





# Una llave para Europa: el debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE, 1975-1982

**Sergio Molina García**





**Edita:**

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación  
Secretaría General Técnica

**Autor:**

© Sergio Molina García

**Diseño, maquetación y producción:** Calamar Edición & Diseño

**NIPO:** 00320024X

**ISBN:** 978-84-491-1565-3

**Depósito Legal:** M-5890-2020

**Distribución y venta:**

Paseo de la Infanta Isabel, 1  
28014 Madrid  
Teléfono: 91 347 55 51 - 91 347 55 41  
Fax: 91 347 57 22  
Tienda virtual: [www.mapa.gob.es](http://www.mapa.gob.es)  
e-mail: [centropublicaciones@mapa.es](mailto:centropublicaciones@mapa.es)

**Catálogo General de publicaciones de la Administración General del Estado:**

<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

Las opiniones expresadas en esta obra corresponden exclusivamente a su autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

## ÍNDICE

<b>Prólogo.</b> Luis Planas Puchades. <i>Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación</i> .....	7
<b>Introducción:</b> Europa, problema y solución .....	9
<b>Capítulo 1. Las relaciones bilaterales desde la II Guerra Mundial hasta la consolidación democrática en España (1945-1982): una perfecta asimetría</b> .....	<b>19</b>
1. Relaciones políticas: El camino a Bruselas pasa por París .....	19
2. Política y economía, ¿David contra Goliat? .....	35
3. Orgullo y prejuicio: las visiones sociales bilaterales .....	44
<b>Capítulo 2. Los sectores agrarios en el centro del debate</b> .....	<b>57</b>
1. De una agricultura europea para la despensa a otra para el mercado (1945-1982)	57
1.1. El agro francés: entre el desarrollismo y la protesta .....	61
1.2. El sector agrícola español en claroscuro .....	83
2. La competencia agraria franco-española, ¿El final de un mito? (1975-1982) .....	106
2.1. Un análisis cuantitativo: ni tanto ni tan poco .....	106
2.2. La visión realista del gobierno francés .....	122
2.3. ¿Y para España? No era oro todo lo que relucía... ..	127
<b>Capítulo 3. El origen del conflicto: factores políticos y sociales</b> .....	<b>133</b>
1. Las construcciones del enemigo: ¿Víctimas o verdugos? .....	133
1.1. El caso francés .....	133
1.1.1. Origen y difusión del discurso .....	133
1.1.2. Los usos y abusos políticos de la cuestión agrícola .....	151
1.2. España, ¿un discurso para eludir responsabilidades? .....	184
1.2.1. La actitud del Gobierno español ante la posición francesa .....	184
1.2.2. La expansión del debate agrario .....	191
2. Los boicots y la violencia fronteriza: Ojo por ojo y el mundo acabará tuerto ...	197

<b>Capítulo 4. Negociar la calma en un ambiente tenso. Factores diplomáticos e internacionales</b> .....	<b>209</b>
1. Las relaciones bilaterales son plantas tan delicadas que hay que regarlas todas las mañanas .....	212
1.1. El personal político y diplomático franco-español: experiencia frente a juventud .....	212
1.2. ¡Es la diplomacia, estúpido!: Los encuentros bilaterales y diplomáticos .....	218
1.3. Y mientras tanto... comités franco-españoles .....	236
2. Una “Guerra Fría” por la agricultura española .....	241
<b>Conclusiones</b> .....	<b>263</b>
<b>Bibliografía y fuentes</b> .....	<b>271</b>
<b>Índice de tablas, gráficas e imágenes</b> .....	<b>301</b>
<b>Apéndice documental</b> .....	<b>303</b>

## PRÓLOGO

La historia tiene la particularidad de constituir un punto de encuentro entre hechos y experiencias del pasado y nuestra comprensión del presente. Además, los acontecimientos históricos participan en nuestra realidad por partida doble. Por un lado, somos su consecuencia y, por otro, la lectura, estudio e interpretación que hagamos de ellos pertenecen al tiempo actual, a nuestra época. Y, por eso, resulta muy oportuno la publicación de este importante trabajo titulado “Una llave para Europa: el debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE 1975-1982”, fruto de la tesis doctoral de Sergio Molina García, que nos proporciona aspectos significativos sobre actores y sucesos históricos que siguen formando parte de nuestro devenir actual.

Tenemos el privilegio de editar, desde el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, esta obra que inaugura, además, un camino de investigación, poco explorado hasta ahora, en la historia agraria contemporánea de nuestro país. Se trata del primer análisis sobre el papel de la agricultura en las relaciones franco-españolas coetáneas al proceso de adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE).

El rigor académico y el conocimiento profundo del autor del periodo de la transición de nuestro país nos proporcionan la garantía de una buena interpretación de las fuentes primarias y, sobre todo, de la posibilidad de acceder a una visión integral, y no sólo desde el punto de vista económico, de aquellos acontecimientos y de su contexto histórico. La inclusión en su trabajo de todos los actores que protagonizaron aquellas negociaciones, desde los altos funcionarios hasta los movimientos sociales, nos ofrece una imagen caleidoscópica y compleja de la época, que Molina García hace aflorar con gran perspicacia.

Obviamente, esta investigación es previa a la pandemia mundial provocada por la Covid-19 en 2020. Y, sin embargo, esa circunstancia actualiza los debates y experiencias que nos proporciona la historia en aspectos tan importantes como la política agraria europea. El estudio aborda el proceso de creación del modelo agrícola en las décadas de los años 70 y 80 y nos muestra el papel primordial que tuvo esta cuestión en la construcción europea en su conjunto.

Desde entonces, el declive de la percepción, por algunos, del sector primario como sector estratégico ha ido en aumento y, consecuentemente, el prestigio de la Política Agrícola Común (PAC) ha sufrido hasta el punto de ver cuestionada su necesidad. Pero la pandemia que se ha propagado por todo el mundo, pocas semanas después de la finalización de esta tesis, vuelve a traer al primer plano la importancia y el carácter fundamental de la cuestión agraria. El sector y la PAC se han reivindicado y han recuperado el protagonismo que ya disfrutaron hace cinco décadas.

Hoy, como en los 70 y 80, nos encontramos ante el reto de construir un nuevo modelo agrario europeo, pero en unas circunstancias y con unas necesidades diferentes a las de entonces. Ya decía Paul Valéry que “la historia es la ciencia de lo que nunca sucede dos veces”. No obstante, es muy ilustrativo y especialmente oportuno contar con este trabajo que indaga en un proceso histórico paralelo. Hoy como entonces, será necesario llevar a cabo un trabajo riguroso y minucioso para conseguir ese modelo que nos sea útil y eficaz en las próximas décadas y que ya hemos definido como sostenible en sus vertientes económica, social y medioambiental.

Ni los individuos ni las sociedades nacemos en el año cero. No podemos construir desde la nada, puesto que ya hay todo un entramado histórico que nos precede y nos moldea. Por eso, nuestro presente necesita recurrir, de forma constante, a la interpretación de la historia que, como en este excelente trabajo de Sergio Molina García, nos facilite su comprensión.

Además, en el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, consideramos una fortuna que un investigador de la solidez y consistencia de Molina García haya dedicado su estudio al debate agrario franco-español y a la adhesión de España a la CEE durante los años de la transición. Sus conclusiones, que ya se vislumbran en el título *—Una llave para Europa—*, abren muchas puertas tanto para el conocimiento de aquellos acontecimientos como para los que están por llegar.

Pertenezco a la generación de la transición y, desde distintas responsabilidades públicas, viví de cerca los hechos y situaciones que refleja el autor en el libro. De ahí mi aprecio por su trabajo, que prologo con sumo gusto con estas líneas.

LUIS PLANAS PUCHADES

*Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación*

## INTRODUCCIÓN: EUROPA, PROBLEMA Y SOLUCIÓN

Las sociedades recuerdan con facilidad los acontecimientos de las últimas décadas gracias a la memoria. Pierre Nora acuñó el término de *memoria histórica* en los años ochenta del siglo pasado. Con él, hacía referencia al esfuerzo ciudadano colectivo de encontrar su pasado<sup>1</sup>. El problema aparece cuando un hecho histórico se basa únicamente en un recuerdo social y no se refuerza y se complementa con el conocimiento histórico. En esos casos, se acaba consolidando un relato mitológico que se sustenta en ideas preconcebidas, experiencias personales e incluso invenciones de nuestro propio subconsciente. Mientras que la Historia se construye a partir de fuentes, la memoria lo hace a través de emociones, afectos y recuerdos. Así, Tony Judt afirmó que “permitir que la memoria sustituya a la historia es peligroso”<sup>2</sup>. Y ese riesgo va aumentando conforme pasan los años sin que la Historia ofrezca una visión basada en documentos primarios sobre un determinado hecho.

Todo ello se puede comprobar en las relaciones franco-españolas, concretamente en las cuestiones agrarias. Una parte importante de la sociedad nacida en las décadas de los sesenta y setenta recuerda los intensos debates sobre los productos agrarios. Parte de la ciudadanía fácilmente evoca a los boicots de camiones de fruta, verdura y vino en el caso español y de pescado en el francés representados en la imagen 1. Esas visiones se sustentan en los recuerdos colectivos a los que se acaba de aludir, influidos por la opinión publicada de aquellos momentos que, como se verá, tuvo un sesgo nacionalista importante (capítulo III). Esta situación se ha producido porque hasta el momento no existían apenas análisis históricos sobre esta cuestión. Llama la atención que, hasta ahora, ni los historiadores, ni las administraciones públicas hayan apostado por este tipo de análisis para promocionar los vínculos bilaterales y acabar con falsos mitos de las relaciones del pasado<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> NORA, Pierre, *Les Lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1997 [primeras ediciones 1984-1992].

<sup>2</sup> Continúa advirtiendo: “estas manifestaciones mnemónicas del pasado son inevitablemente parciales, insuficientes, selectivas: los encargados de elaborarlas se ven antes o después obligados a contar verdades a medias o incluso mentiras descaradas, a veces con la mejor de las intenciones, otras veces no. En todo caso, no pueden sustituir a la historia”. JUDT, Tony, *Pensar el siglo XX*, Barcelona, Taurus, 2012.

<sup>3</sup> En el otro extremo se encuentran otros ejemplos en los que los Estados tratan de utilizar la Historia para intereses propios: TERTRAIS, Bruno, *La venganza de la historia. Cómo el pasado está cambiando el mundo*, Barcelona, RBA, 2017.



**Imagen 1.** Camión español cargado de fruta y verduras incendiado en la frontera francesa.

Fuente: *La Vanguardia*, 16 junio 1980.

Por todo ello, el principal objetivo de esta investigación es realizar un primer análisis sobre la relación agraria franco-española entre 1975 y 1982 y conocer su impacto en las negociaciones para la adhesión a la CEE. Esta investigación por este estudio no reduce su ámbito de estudio a una visión tradicional de carácter bilateral, se trata más bien, de un trabajo que está relacionado con la construcción europea de las décadas de los setenta y de los ochenta. De esta manera, se podrá comprobar el verdadero impacto de la cuestión agraria (capítulo II). Pese a que en las últimas décadas los temas agrarios han quedado a la sombra de cuestiones industriales y económicas, las discusiones sobre la agricultura marcaron la CEE y la relación entre los países comunitarios. Con todo ello no solo se pretende hacer una aportación a la historiografía, sino también cumplir la función social del historiador y contribuir a conformar una conciencia colectiva sana y libre de prejuicios. Por primera vez, la ciudadanía española, francesa y europea podrán tener una visión sobre lo acontecido estructurada a partir de fuentes primarias. No obstante, el autor es consciente de que se trata de un primer acercamiento a una temática apenas abordada, por lo que con el tiempo podrá completarse y mejorarse el estudio.

Del objetivo principal se derivan numerosos interrogantes a los que iremos aludiendo y ofreciendo respuestas a lo largo de la investigación: ¿Por qué la adhesión de España dependió, en parte, de los debates agrarios entre Francia y España? ¿Cuáles fueron las raíces del conflicto? ¿Se trató de motivos derivados de una competencia económica de los productos agrarios (guerra comercial) o, por el contrario, predominaron las cuestiones políticas? Esos planteamientos derivan en una serie de objetivos secundarios:

- a. Conocer el origen de los discursos que critican la posición del país vecino relacionada con el sector primario, por qué motivos aparecieron esos argumentos y cómo se expandieron.
- b. Averiguar el papel de la sociedad civil, del asociacionismo agrario y de los agentes económicos relacionados con este sector. Al mismo tiempo, comprender el comportamiento político a ambos lados de los Pirineos tanto en los discursos nacionales como en su proyección internacional.
- c. Indagar en la influencia que tuvo esta controversia a nivel internacional y en la postura de las instituciones comunitarias, de los socios comunitarios y de los terceros países que tenían relación con España y la CEE.

El marco cronológico escogido ha sido la transición política española interna. Aunque todavía hay ciertos matices en su periodicidad, una parte importante del gremio de los historiadores ha aceptado, sin olvidar los pasos previos que ahondan en la crisis del franquismo y los preparativos de los movimientos sociopolíticos predemocráticos de los años anteriores, que comenzó con la muerte de Franco (noviembre de 1975) y terminó con la victoria socialista en las elecciones generales (octubre 1982). El principal motivo por el que se ha optado por dicha cronología han sido los cambios de tendencias que se produjeron en 1982 y que marcaron un punto de inflexión en el conflicto agrario. Aunque la transición española a nivel exterior suele alargarse hasta la entrada en Europa en 1986, en el caso agrícola, como se verá, 1982 fue un año clave en el que las dinámicas cambiaron por completo. Principalmente porque la victoria socialista supuso una nueva manera de entender el europeísmo. Al mismo tiempo, se renovó el personal político y negociador. Tanto Fernando Morán como Manuel Marín aportaron una visión diferente a la que habían mantenido Calvo-Sotelo y Raimundo Bassols hasta el momento. También se produjo un cambio de rumbo en las relaciones bilaterales. La coincidencia de gobiernos socialistas en Francia y en España supuso una actualización de las miradas vecinales, sobre todo desde finales de 1983. Al mismo tiempo, el contexto comunitario también mejoró entre 1982 y 1986, lo que permitió que afrontaran esos momentos con otro tipo de políticas. En 1982 se inició la segunda fase de negociaciones hispano-comunitarias después de concluir la *rue d'ensemble*. Y en 1984, en la Cumbre de Fontainebleau, se superó la crisis interna del Mercado Común. Además, no hay que olvidar que el conflicto agrario entre ambos países no se resolvió con la entrada española en Europa, sino que todavía en la actualidad se mantienen ciertas tensiones sociales. En mayo de 2019, varios camiones de fruta española fueron boicoteados por agricultores franceses para protestar por los precios reducidos a los que pretendía venderse<sup>4</sup>. Por tanto, tal y como defendían Antoine Prost y Henri-Irénée Marrou, se ha optado por una cronología concreta del conflicto, en lugar de elegir periodos generales que puedan llevar a errores analíticos<sup>5</sup>. Para tener una visión

<sup>4</sup> <https://www.freshplaza.es/article/9105562/boicot-a-camiones-espanoles-cargados-con-fruta-en-la-frontera-con-francia/> [Consultado: 26/06/2019].

real sobre lo que supuso el tema agrario en las relaciones franco-españolas y en la integración en Europa se debe analizar en dos fases diferentes. Primero en los gobiernos de la UCD durante la transición (1976-1982) y después en la etapa socialista (1982-1986). Es necesario prestar especial atención a las singularidades de cada una de las etapas para poder tener una idea global de lo que supuso este problema tanto para la historia de ambos países como para la construcción europea.

El problema agrario franco-español es uno de los *ángulos ciegos* de la historia de las instituciones comunitarias que, además, está conectado con las problemáticas de la actualidad europea. Por una parte, la crisis económica de 2008 ha derivado en los últimos años en una crisis sistémica, y la Unión Europea ha sido una de las mayores damnificadas. En muchos de sus países socios han aparecido partidos políticos que han abogado por su salida de dicha entidad supranacional, e incluso por la disolución de la UE<sup>6</sup>. En este análisis se mostrarán los riesgos de los nacionalismos. El cortoplacismo y la falta de solidaridad de esos movimientos políticos en el pasado no han contribuido a mejorar las relaciones internacionales, sino más bien todo lo contrario. Al mismo tiempo, también se manifestará cómo en épocas de crisis ha sido más fácil criticar a la UE. El *Brexit*, estandarte del antieuropeísmo, ha cuestionado el entramado comunitario, entre otras cosas. Sin embargo, esa pregunta (¿Es necesaria la UE?), en muchos casos simplista, debería ir acompañada de otras muchas interpelaciones ¿Cómo y por qué se ha llegado a esta situación? A partir de esos interrogantes se puede comprobar que la actual crisis comunitaria no es la primera. En la década de los setenta, justo cuando España pidió la adhesión y cuando se llevó a cabo el debate agrario, Europa vivía una situación que fue denominada como *euroesclerosis*. Tony Judt considera que fue una de las décadas más desalentadoras del siglo XX y Josep Fontana que en esos momentos la sociedad se dio cuenta de que la historia no era un proceso ininterrumpido de progreso<sup>7</sup>. Fueron unos momentos de grandes contrastes. Al mismo tiempo que la CEE y la PAC estuvieron paralizadas, también se produjeron ciertos avances como la creación del Sistema Monetario Europeo, la puesta en marcha de la *Ostpolitik* y la tercera ola democratizadora tras la caída de las dictaduras en España, Grecia y Portugal. El marco general no era mucho más alentador. La tensión de la Guerra Fría, el cuestionamiento del Estado del bienestar, el Telón de Acero, la caída del sistema Bretton Woods (1971), las crisis del petróleo de 1973 y 1979 y el giro hacia el conservadurismo en EEUU y Europa

<sup>5</sup> PROST, Antoine, *Douze leçons sur l'histoire*, Paris, Ed. du Seuil, 2010, págs. 118-119; MARROU, Henri-Irénée, *De la connaissance historique*, Paris, Ed. du Seuil, 2016 [1a ed. 1954], pág. 58.

<sup>6</sup> WARLOUZET, Laurent, "Dépasser la crise de l'histoire de l'intégration européenne", *Politique européenne*, 44 (2014), págs. 98-122; KRASSTEV, Ivan, *Le destin de l'Europe. Une sensation de déjà vu*, Paris, Premier Parallèle, 2017; PÉREZ TAPIAS, José Antonio, *Europa desalmada. ¿Qué hacer con la Unión Europea?*, Madrid, Colección Contextos, 2019.

<sup>7</sup> JUDT, Tony, *Postguerra, Una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2006, págs. 691; HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2012, pág. 403; FONTANA, Josep, *El siglo de la Revolución*, Barcelona, Crítica, 2017, pág. 417.

central fueron algunas de las características de esos momentos<sup>8</sup>. En los niveles nacionales la situación interna también presentaba diversos interrogantes (capítulo I). En España, la transición a la democracia estuvo marcada por los problemas económicos, sociales y de terrorismo. Y, en Francia, el panorama político estuvo condicionado por la división entre los diferentes grupos ideológicos y el impacto de la crisis del petróleo.

En medio de todo ese contexto, la CEE trató de continuar con algunos de sus proyectos, tal y como demostraron las ampliaciones hacia el Mediterráneo. Dichos procesos, como se podrá comprobar en las negociaciones agrarias franco españolas, fueron muy complejos, pues todavía se estaban asumiendo algunos de los problemas generados con la integración británica en 1973. Por ello, antes de la incorporación de España, se estudiaron de manera muy precisa los aspectos agrarios, que fueron los más controvertidos, sobre todo por el interés francés. Otras cuestiones se pasaron por alto, como la posibilidad de vertebrar la CEE a través de unos valores europeístas políticos y sociales y no solo como un mercado económico. Este último es uno de los asuntos que ha contribuido a los desequilibrios actuales. Por tanto, como afirmaba Pierre Vilar, pensar históricamente podría ayudar a comprender la evolución de las relaciones bilaterales<sup>9</sup>. O, al menos, como ha mostrado Margaret MacMillan, ayudarnos a realizarle preguntas al presente<sup>10</sup>.

Al mismo tiempo, se podrá comprobar la fortaleza que pueden alcanzar los movimientos sociales en la política internacional. El asociacionismo agrario, sobre todo en Francia, es una muestra relevante de que las relaciones internacionales no solo dependen de la diplomacia. Las protestas que se produjeron en el *tour* de Francia de 2018, uno de los grandes escaparates hacia el resto del mundo, son una prueba de la capacidad de movilización que todavía conserva el sector primario en este país<sup>11</sup>. Esa fortaleza del mundo asociativo agrícola era una herencia de la vinculación que tenían con los poderes públicos en la década de los setenta. Como se argumentará en el capítulo II y III, para entender el origen de la cuestión agraria se debe establecer una relación entre poder nacional, diplomacia internacional y también asociacionismo agrario. Así se podrá demostrar el carácter multifactorial de la cuestión agraria. Esta no se puede explicar a través de argumentos que aludan únicamente a la competencia agraria o a los intereses nacionales, ni tampoco a debates entre las élites políticas de los dos países. Es necesario hacer referencia a la relevancia de los movimientos sociales en la política exterior<sup>12</sup>. Es decir, esta monografía

<sup>8</sup> MAZOWER, Mark, *La Europa negra*, Valencia, Barlin Paisaje, 2017, pág. 401; KERSHAW, Ian, *Ascenso y crisis. Europa, 1950-2017. Un camino incierto*, Barcelona, Crítica, 2019, págs. 28, 35-47.

<sup>9</sup> VILAR, Pierre, *Pensar históricamente. Reflexiones y recursos*, Barcelona, Crítica, 1997. También es interesante: LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1991.

<sup>10</sup> MACMILLAN, Margaret, *Dangerous Games: The Uses and Abuses of History*, London, Modern Lib, 2010, pág. 151.

<sup>11</sup> *La Vanguardia*, 24 julio 2018.

<sup>12</sup> ECHART MUÑOZ, Enara, *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, Madrid, Catarata/Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2008; FRANK, Robert, "Penser his-

no es un estudio de las élites diplomáticas, sino un análisis de todos los elementos y actores que participaron en el problema agrario. Por tanto, los relatos basados en la memoria colectiva sobre la competencia agraria serán, en parte, desmitificados. De esa manera, se podrá comprobar la gran complejidad del asunto. El lector, conforme se adentre en el tema, entenderá que se trató de una cuestión multifactorial. En esa línea, Johann Wolfgang von Goethe, escritor y científico alemán señaló que las explicaciones a los cambios suelen ser más complicadas de lo que en un primer momento puede parecer: “Pasa lo mismo con la historia y con la naturaleza, al igual que con todos los problemas profundos, ya sean pasados, presentes o futuros: cuanto más profunda y seriamente se adentra uno en los problemas, más difíciles son los que van surgiendo”<sup>13</sup>.

Por otra parte, esta monografía también está relacionada con la crisis de la agricultura del siglo XXI, un modelo que precisamente se consolidó en la década de los sesenta y setenta. El paso de campesinos y labradores a empresarios agrícolas trajo consigo la modernización, pero también problemas como la despoblación, la contaminación, la dependencia energética y la asimilación del capitalismo<sup>14</sup>. Las denuncias a partir de monografías como la de Sergio del Molino y la de Christophe Guilluy han abierto el debate sobre la viabilidad del sistema agrícola y rural actual<sup>15</sup>. En la década de los setenta, cuando ya estaba asumido en gran parte de Europa Occidental, los argumentos sobre esta *Revolución verde* (así se llamó en aquellos momentos), fueron muy diferentes a los actuales (capítulo II). Los objetivos eran aumentar la producción y reducir los costes. El problema generado por ese modelo ha sido comprendido a medio plazo, pero en aquellos momentos ni la concentración parcelaria ni la contaminación fueron elementos a examinar. Solo se dieron cuenta del problema de la dependencia energética con la crisis del petróleo de 1973 y de 1979, pero tampoco se pusieron soluciones.

Por tanto, esta investigación nos acercará a la implantación del modelo agrícola que hoy se cuestiona y se podrá entender, al menos parcialmente, cómo han cambiado los argumentos políticos y sociales, sobre todo relacionados con el medio ambiente, la tecnificación y la despoblación. Al mismo tiempo, permitirá comprender que las disputas actuales por la aprobación de la nueva PAC tampoco son ni las primeras, ni únicamente fruto del contexto actual. Los intereses nacionales siempre han formado parte de los debates comunitarios. El análisis dará ciertas claves para deducir algunas cuestiones actuales. Como se analizará en el capítulo IV, a nivel diplomático ambos países eran conscientes

toriquement les relations internationales”, *Annuaire français de relations internationales*, Paris, AFRI, 2003, págs. 42-65; FRANK, Robert, “Les systèmes internationaux au XXe siècle”, en FRANK, Robert (ed.), *Pour l'histoire des relations internationales*, Paris, Puf, 2012, págs. 197-216.

<sup>13</sup> KERSHAW, Ian, op. cit., pág. 21.

<sup>14</sup> BARCO, Emilio, “Agricultura, ¿con o sin apellidos?”, Ctxt, 249 (26 noviembre-1 diciembre 2019), <https://ctxt.es/es/20191127/Firmas/29579/agricultura-40-pac-union-europea-mundo-rural-emilobarco.htm>

<sup>15</sup> MOLINO, Sergio del, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, Turner Ed, 2016; GUILLUY, Christophe, *La France périphérique: Comment on a sacrifié les classes populaires*, Paris, Flammarion, 2014.

de la importancia de la adhesión española para generar un frente común de en la CEE de países agrarios (Francia, España e Italia) frente a países consumidores (Gran Bretaña, RFA). Esos debates estaban por encima de todos los problemas sociales de los boicots y de las protestas sindicales, aunque el hecho de que se llevaran a cabo en el mismo periodo ensombreció las políticas de unión de los países agrarios. Y eso vuelve a poner de manifiesto la complejidad de las cuestiones internacionales.

Volviendo al presente, en el Consejo de ministros de agricultura de la UE celebrado en Luxemburgo en octubre de 2019 se ha vuelto a aludir a esa unión mediterránea. España se ha alineado con Francia para mantener los presupuestos de la PAC para el periodo 2021-2027<sup>16</sup>. Para llegar a esa comunión franco-española ha habido que superar periodos de complicadas negociaciones y, la mayoría de ellos, se llevaron a cabo durante la transición. Un elemento que vuelve a justificar la necesidad de analizar las cuestiones agrarias franco-españolas entre 1975 y 1982. Fue en aquellos momentos cuando se vivieron los episodios más tensos referidos al sector primario. Y, si hoy se ha llegado a una *entente* amistosa franco-española en muchas cuestiones agrícolas es, en parte, por las negociaciones de aquellos años. Ante la disminución de los presupuestos de la PAC, entre otros motivos, Francia y España han unido sus fuerzas con el objetivo de proteger la agricultura en el seno de las instituciones comunitarias.

La inexistencia de estudios previos sobre los debates bilaterales relacionados con los productos primarios ha provocado que los principales pilares de la investigación hayan sido fuentes primarias. Se han consultado numerosos archivos públicos-privados y nacionales-departamentales en España y en Francia (véase apartado de bibliografía y fuentes). Pero también archivos relacionados con las instituciones comunitarias que se encuentran en Bruselas, Luxemburgo y Florencia. Incluso para conocer algunas perspectivas de terceros países se ha acudido a fondos “extra-europeos” como los custodiados en la Biblioteca Central de la Secretaría de Agroindustria de Argentina. El trabajo en más de una treintena de archivos ha permitido comprobar que no todas las fuentes son igual de accesibles. La consulta de documentos ha resultado más sencilla en Francia que en España debido a la inexistencia de problemas de acceso por problemas de cronología y también a la mejor catalogación de los fondos. Ese es uno de los motivos por los que predominan las fuentes francesas a las españolas.

La documentación generada por los gobiernos, los ministerios, los partidos políticos y las asociaciones agrarias ha sido completada con la visión que recibía la ciudadanía. El estudio de la prensa nacional, de la regional y de la específica de los ambientes agrarios ha sido esencial. Gran parte de ella se ha consultado en la Biblioteca Nacional François Mitterrand (para los diarios franceses), en la Hemeroteca Municipal de Madrid y en el Ministerio de Agricultura (para España). En el caso de Francia, dicha documentación ha podido ser completada con la aparecida en los medios de comunicación (televisión y radio) que se conserva en la *Inatbèque*.

<sup>16</sup> “Résultats de la 3719e session du Conseil: Agriculture et pêche”, Bruselas, 14 y 15 octubre 2019.

Junto a la información de archivo, las entrevistas han sido otro de los pilares importantes de la investigación. Helmut Schmidt, presidente de la RFA, en un homenaje a Valéry Giscard, trató de mostrar la importancia de los testimonios orales. Según el antiguo canciller, las conversaciones con los protagonistas ofrecen impresiones, sentimientos e informaciones *off the record* que no se encuentran en los informes en papel, pero que también formaron parte de las negociaciones internacionales<sup>17</sup>. Para la realización de esta monografía se ha tratado de lograr un equilibrio entre los testimonios de los negociadores españoles y franceses con el objetivo de entender la visión a ambos lados de los Pirineos que aparece detallada al final del libro. Además, muchos de los protagonistas nos han prestado documentos que han sido muy importantes para completar la información de archivo.

Junto con la documentación primaria, el otro pilar de la investigación ha sido la historiografía. Anteriormente se justificó esta monografía porque hasta el momento no existían análisis previos sobre las cuestiones agrarias en su globalidad. Únicamente un artículo de Matthieu Trouvé se ha centrado en estos aspectos<sup>18</sup>. Sin embargo, sobre las relaciones bilaterales durante la segunda mitad del siglo XX sí existen diversas investigaciones. Paloma González del Miño, Pablo Martín-Pañeda, Matthieu Trouvé y Anne Dulphy han analizado los contactos políticos franco-españoles<sup>19</sup>. Sobre temas más concretos destaca Esther Sánchez y Rafael Castro para comprender las relaciones económicas, Joël Brémond para cuestiones de opinión pública, Sagrario Morán para interpretar los problemas relacionados con ETA y Alfonso Pinilla y Marie-Claude Chapat para adentrarse en temas más concretos de los primeros años de la transición española<sup>20</sup>. Todas estas investigaciones han resultado de gran ayuda para comprender las

<sup>17</sup> SCHMIDT, Helmut, “Témoigne de Helmut Schmidt : Relations franco-allemandes”, en BERSTEIN, Serge et SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les années Giscard. Valéry Giscard d’Estaing et l’Europe, 1974-1981*, París, Armands Colin, 2006, pág. 89.

<sup>18</sup> TROUVÉ, Matthieu, “Une querelle agricole le Midi de la France et l’adhésion de l’Espagne à la CEE 1975-1986”, *Annales du Midi: Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 250 (2005), págs. 203-227.

<sup>19</sup> GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma, *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991; MARTÍN-PAÑEDA, Pablo, *Que dire à l’Espagne ? De l’isolement franquiste à la démocratie européenne, la France au défi, 1957-1979*, Bruselas, Peter Lang, 2015; TROUVÉ, Matthieu, *L’Espagne et l’Europe. De la dictature à l’Union européenne*, Bruxelles, Peter Lang, 2008; DULPHY, Anne, “Les relations bilatérales France. Espagne un survol historique”, *Lettre de l’IRSEM*, 8 (2012).

<sup>20</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, “Francia y la España del tardofranquismo y la transición. Sinergias económicas en un marco de cambio político, 1970-1986”, *Hispania*, 254 (2016), págs. 847-882; CASTRO BALAGUER, Rafael, *Génesis y transformación de un modelo de inversión internacional el capital francés en la España del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2010; BRÉMOND, Joël, *Le sentiment anti-français dans l’Espagne postfranquiste*, thèse, Paris Sorbonne IV, 1994; MORÁN BLANCO, Sagrario, *La cooperación hispano-francesa en la lucha contra ETA*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996; PINILLA GARCÍA, Alfonso, *Ideología e información la prensa francesa ante la muerte de Franco*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013; CHAPUT, Marie-Claude, “Nuevas imágenes y permanencia de los es-

dinámicas generales de las relaciones franco-españolas y, a partir de esos conocimientos, tratar de explicar los problemas agrarios. Todo ello acompañado de una contextualización sobre la situación comunitaria de la década de los setenta y de los ochenta que aparece reflejada en el capítulo I. Los análisis de Alan Milward, Laurent Warlouzet, Éric Bussière, Ian Kershaw, Antonio Moreno o Ricardo Martín de la Guardia, entre otros muchos, han servido para conocer la evolución de la construcción europea y también de la historiografía de ese mismo proceso<sup>21</sup>.

Por último, me gustaría agradecer el apoyo de todos aquellos que, directa e indirectamente, han hecho posible esta monografía. Detrás del trabajo personal existe un esfuerzo colectivo. Esta investigación es fruto de una tesis doctoral dirigida por Manuel Ortiz y Damián González en el Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFTI) y financiada con un contrato pre-doctoral de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Lo que comenzó siendo un contacto profesional, ha acabado siendo una relación personal. Sin su apoyo, consejo y ayuda estoy seguro de que nada hubiera sido igual. El tribunal de la tesis, compuesto por Juan Pan-Montojo, Rosa Pardo y Matthieu Trouvé, también ha ayudado a mejorar el trabajo defendido en octubre de 2019. Sus consejos y recomendaciones han permitido otorgar un mayor sentido a algunos de los apartados de la investigación y añadir reflexiones que hasta ese momento no habíamos contemplado. La ayuda de todos ellos ha posibilitado que la tesis doctoral, con modificaciones, haya sido publicada en esta monografía. En este sentido, me gustaría agradecer el interés que mostró el Servicio de publicaciones del Ministerio de Agricultura en este trabajo, sobre todo a Adela Palomino, directora del Centro de publicaciones. Gracias a su profesionalidad, el libro ha podido ser editado y publicado en las mejores condiciones posibles y en un periodo de tiempo muy breve.

Igualmente importante han sido todos los protagonistas que han ofrecido su testimonio e incluso los documentos que todavía conservan. Las conversaciones con todos ellos han servido para comprender algunas claves de la problemática agraria que no aparecen en los informes escritos. De la misma manera, la investigación no hubiera sido posible sin la gran labor del personal de todos los archivos consultados. El trato recibido en cada uno de los archivos de los diferentes países ha sido ejemplar y en la

---

tereotipos sobre España en la prensa francesa (1975-1975)”, en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2010, págs. 198-221.

<sup>21</sup> MILWARD, Alan S., *The European rescue of the Nation-State*, London Routledge, 1992; WARLOUZET, Laurent, “Dépasser la crise de l’histoire de l’intégration européenne”, *Politique Européenne*, 44 (2014), págs. 98-122; BUSSIÈRE, Éric, DUMOULIN, Michel y SCHIRMANN, Sylvain (ed.), *Milieux économiques et intégration européenne au XXe siècle: La relance des années quatre-vingt (1979-1992)*, Paris, Institut de la gestion publique et du développement économique, 2007; KERSHAW, Ian, op. cit; MORENO JUSTE, Antonio, “El fin del relato europeo. La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas”, en FORNER, Salvador y SEANTE, Heidy-Cristina (Eds.), *La unidad europea. Aproximación a la historia de la Europa Comunitaria*, Alicante, Universitat d’Alacant, 2016, págs. 177-198; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *El européismo: un reto permanente para España*, Madrid, Cátedra, 2015.

mayoría de los casos han atendido a todas nuestras demandas, incluso cuando se han realizado de manera telemática.

Por último, no me puedo olvidar de mi familia, de mi pareja y de mis amigos. Desde un plano personal y sentimental me han apoyado en cada una de las fases de la investigación. El proceso de elaboración de una tesis, como la propia historia, no es una línea constante de progreso, sino que existen épocas de todo tipo. La familia, la pareja, los amigos y Manuel y Damián siempre han estado cuando se les ha necesitado, en los mejores momentos, pero también en los peores. Han ayudado, como decía Henri Matisse, a comprender que “Il y a des fleurs partout pour qui veut bien les voir”<sup>22</sup>. A todos ellos les dedico este libro.

---

<sup>22</sup> Traducción: “Siempre hay flores para quien las quiere ver”. MATISSE, Henri, *Écrits et propos sur l'art*, Paris, Hermann, 1972, pág. 239.

## 1. LAS RELACIONES BILATERALES DESDE LA II GUERRA MUNDIAL HASTA LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA (1945-1982): UNA PERFECTA ASIMETRÍA

### 1. Relaciones políticas: el camino a Bruselas pasa por París<sup>1</sup>

Una de las expresiones más acertadas para definir la situación bilateral durante los últimos ochenta años fue la utilizada por Ramón Acuña. *Como dientes de una sierra* fue el título que eligió para el libro en el que narra los vínculos entre ambos estados<sup>2</sup>. La relación entre Francia y España ha fluctuado con demasiada frecuencia en función de del contexto internacional y de los intereses de cada uno de los países. El nuevo contexto postbélico configuró un escenario marcado por la dicotomía democracia-dictadura. En España se instauró la dictadura franquista, mientras en Francia comenzó la V República con un sistema democrático muy personalizado en Charles de Gaulle. Esta situación, como se podrá comprobar en este capítulo, fue cambiando a lo largo de los años setenta. El inicio de la transición política española permitió iniciar la construcción de un sistema democrático y, con ello, promover una mejor imagen en Europa. Al mismo tiempo, en Francia se sucedieron dos gobiernos (Valéry Giscard d'Estaing y François Mitterrand) de diferentes tendencias ideológicas, pero que coincidieron a la hora de distanciarse del gaullismo de los inicios de la V República. Todos estos factores influyeron en los contactos bilaterales y, aunque durante el siglo XX fueron inestables, nunca se llegaron a interrumpir. Es decir, a pesar de las dificultades, ambos países siempre han tenido un contacto permanente. Los motivos por los que los lazos se han mantenido, pese a los conflictos, pueden atribuirse a diferentes factores. La presencia de fronteras es, quizás, uno de ellos. Aunque la línea física de división entre los dos estados delimita claramente la linde de cada uno de ellos, existen recursos naturales y humanos que van más allá de esa separación política<sup>3</sup>. La presencia de embalses o ríos que ser-

<sup>1</sup> *Le Midi Libre*, 13 noviembre 1979.

<sup>2</sup> ACUÑA, Ramón-Luis, *Como los dientes de una sierra (Francia-España de 1975 a 1985, una década)*, Barcelona, Plaza&Janes, 1986.

<sup>3</sup> SGARD, Jérôme, “Qu'est-ce qu'une frontière économique dans une économie globalisée?”, *Ceriscope, Frontière*, 2011, págs. 1-6; LAMY, Pascal, “Les nouvelles frontières de l'économie”, *Pouvoirs: Les frontières*,

pentean ambos países obliga a mantener ciertos acuerdos. Además, tal y como muestra la teoría sobre el concepto frontera, las zonas limítrofes acaban teniendo más relaciones entre ellas que con otros puntos de su mismo país. Así, un ciudadano de Béziers tiene más vínculos con un catalán que con un parisino. Ante esta situación, los intercambios entre regiones de varios países acaban propiciando grupos de trabajos mixtos. Y en este caso, Francia y España estaban obligados a mantener ciertos contactos pese a que las relaciones a nivel general eran tensas. Las comisiones de las aguas del Lago Lanós de 1957 o las del río Garona entre 1963 y 1977 eran algunos ejemplos de todo ello<sup>4</sup>. Otro de los factores que ha permitido que se mantengan relaciones permanentes ha sido la situación geoestratégica de cada uno de los estados. Para Francia, el territorio español era clave para mantener conexión terrestre con África, continente en el que históricamente este país había tenido una presencia colonial muy importante. Y para España, los Pirineos eran mucho más que una barrera física o un paso fronterizo a otro Estado. Dicho enclave montañoso se trataba, y continúa siendo así, de la puerta de Europa, la única opción para enlazar por tierra la península ibérica con el resto del viejo continente.

Esos dos factores, fronteras y geoestrategia, pese a su importancia, no pueden explicar todas las actividades bilaterales de dos estados. Para poder comprender cómo se desarrollaron los contactos franco-españoles, hay que atender a las relaciones políticas, sociales y económicas. Las primeras de todas ellas han sido las que más han variado. Además, durante el franquismo deben estudiarse desde dos puntos de vista diferentes. Por una parte, la dictadura llevó a cabo una estrategia de política exterior propia y, por otra, el antifranquismo trató de reconstruirse al norte de los Pirineos. Pablo Martín-Pañeda y Álvaro Fleites han analizado las relaciones entre los dos estados durante el franquismo<sup>5</sup>. Ambos coinciden en señalar las diferentes etapas en los contactos bilaterales. Sin embargo, cada uno de ellos otorga una importancia diferente a dicha relación. Mientras el primero resta importancia a las conversaciones políticas hasta la década de los sesenta, el segundo considera que fueron muy importantes, sobre todo para España. Como se argumentará a continuación, para Álvaro Fleites el hecho de que oficialmente no existiesen relaciones no quiere decir que no hubiese intereses a ambos lados de los Pirineos.

La primera etapa comprende el periodo 1939-1963 y estuvo marcada por la instauración de una dictadura en España y por la II Guerra Mundial en Francia. La con-

165 (2018), págs. 81-87; WIHTOL DE WENDEN, Catherine, "Frontières. Nationalisme et identité politique", *Pouvoirs : Les frontières*, 165 (2018), págs. 39-49; MICHAELSE, Scott y JOHNSON, David, *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Barcelona, Gedisa, 2003.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma, La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991, págs. 106-111.

<sup>5</sup> MARTIN-PAÑEDA, Pablo, op. cit., pág. 18 ; FLEITES MARCOS, Álvaro, *De Gaulle y el gaullismo en la prensa y la opinión pública españolas (1958-1970)*, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 2008.

vulsa situación política de Europa entre 1939 y 1945 propició ciertas aproximaciones entre el franquismo y el régimen del Mariscal Petain, pese a que Franco siempre mantuvo cierta enemistad con el país vecino. Poco antes de que este último tomase el poder, ambos países habían firmado el Acuerdo Bérard-Jordana a través del cual la dictadura se garantizaba que Francia no intervendría en la península, independientemente del régimen político que se implantara en España<sup>6</sup>. En 1941 se produjo el mayor acercamiento entre Petain y Franco. Ambos acordaron el retorno a España de algunas obras de arte que se encontraban en el Louvre desde la Guerra de la Independencia (1808-1812). Entre ellas destacaron *La inmaculada*, del pintor español Bartolomé Murillo, y el busto ibérico *de La Dama de Elche*. Y aunque la propaganda de la dictadura mostró la noticia como una victoria de las instituciones españolas, la realidad fue diferente. A cambio de dicha repatriación, España cedió otros cuadros de Diego de Velázquez o de *El Greco*.

El final de la II Guerra Mundial y el establecimiento de democracias en Europa supuso un cambio en las escasas relaciones que habían mantenido ambos países hasta el momento. Francia se convirtió en el país más crítico con la dictadura española. En mayo de 1945 condenó públicamente el franquismo, en febrero de 1946 cerró las fronteras pirenaicas y, poco después, promovió en la ONU la iniciativa de retirar los embajadores afincados en España<sup>8</sup>. El aislamiento que acordaron los países democráticos occidentales al franquismo junto con los intereses y preferencias del propio dictador provocaron que España orientase su escasa política exterior hacia Latinoamérica y el Magreb. Hasta la llegada de Fernando Castiella al Ministerio de Exteriores, Europa no era una prioridad para la élite franquista. Este nombramiento fue un punto de inflexión importante en la política exterior de España y, con ello, en la concepción de Europa. Desde esta administración se dieron cuenta de que para entrar dentro de la normalidad internacional había que formar parte de las instituciones comunitarias<sup>9</sup>. Se profesionalizó el Ministerio, se intentó desvincular sus acciones de la actividad interior y se procuró renovar la imagen de la dictadura en el marco internacional. En esa línea, uno de los principales objetivos del nuevo ministro fue iniciar contactos con la CEE en busca de su integración. Para ello, Europa dejó de concebirse como una idea únicamente intelectual basada en valores cristianos. A partir de ese momento, la CEE fue considerada como una oportunidad económica y política<sup>10</sup>. La prueba más evidente de esa concepción fue la carta enviada por Castiella a Bruselas el 9 de febrero de 1962. En ella se solicitaba abrir negociaciones para una futura adhesión de España a la CEE. Sin embargo, las instituciones europeas no respondieron a dicha

<sup>6</sup> DULPHY, Anne, "Les relation bilatérales France. Espagne un survol historique", *Lettre de l'IRSEM*, 8 (2012).

<sup>7</sup> GRUAT, Cédric y MARTÍNEZ, Lucía, *L'échange : Les dessous d'une négociation artistique entre la France et l'Espagne, 1940-1941*, Paris, Armand Colin, 2011.

<sup>8</sup> ACUÑA, Ramón-Luis, op. cit., pág. 56.

<sup>9</sup> MORENO JUSTE, Antonio, op. cit. (2000), págs. 97-98.

<sup>10</sup> MORENO JUSTE, Antonio, op. cit. (1998), pág. 132.

solicitud, dando a entender el incumplimiento del principio democrático que exigían desde el marco comunitario<sup>11</sup>.

Antes de todo ello, el inicio de la Guerra Fría y las necesidades comerciales galas provocaron que, de manera progresiva, Francia, igual que otros países occidentales, fuese levantando todos esos vetos. A partir de ese momento, las relaciones internacionales no se basaron en principios éticos y democráticos, sino en intereses nacionales. En este nuevo contexto, España por su posición geoestratégica y por su lucha contra el comunismo, se convirtió en un país importante en el contexto del enfrentamiento entre las dos principales potencias mundiales. Una prueba de todo ello fueron los acuerdos firmados con EEUU en 1953. Pese a la propaganda franquista que catalogaba estos contactos como un éxito de la dictadura, en realidad, los diferentes acercamientos se debieron a los intereses militares que tenía el gobierno americano y la ayuda económica no fue fruto de una negociación entre iguales, sino más bien una concesión de EEUU<sup>12</sup>. Esa “relajación” con respecto a España se evidenció con el respaldo francés a las candidaturas del franquismo a la UNESCO y a la ONU. La llegada de Charles de Gaulle al Elíseo provocó grandes cambios en los contactos con este país. La relevancia de las relaciones bilaterales durante la etapa de Charles de Gaulle como presidente ha sido el punto en el que Pablo Martín-Pañeda y Álvaro Fleites han presentado más diferencias. Para el primero, los contactos fueron más simbólicos que reales. Y, en la mayoría de los casos, motivados por la simpatía que tenía el presidente francés por este país. Esa atracción se confirmó en 1970 cuando abandonó el Elíseo y realizó un *tour* por España y se reunió con Franco<sup>13</sup>. Para el segundo, las relaciones fueron asimétricas pues, mientras que para España eran cruciales, para Francia eran prescindibles. A pesar de esa situación asimétrica, Álvaro Fleites considera que se trataron de contactos más relevantes de lo que tradicionalmente se ha mostrado. La presencia de Fernando Castiella en el Ministerio de Exteriores desde 1957 también ayudó a acrecentar los contactos. Esta mejora de la situación se pudo comprobar en el Consejo del Elíseo de mayo de 1959 en el que se abordó exclusivamente la relación con España y en el *Informe sobre ciertos aspectos favorables de la política francesa respecto a España* que encargó el propio franquismo ese mismo año. Al mismo tiempo, el apoyo francés a la entrada española a la OECE y los comentarios desde el Elíseo favorables a la integración española a la CEE muestran el aumento de contactos entre ambos países. Las declaraciones que sostenían la adhesión al Mercado Común fueron realizadas en el contexto en el que España pidió iniciar negociaciones para su entrada en la CEE (1962). Esas confesiones, como se verá más adelante, no solo no se materializaron, sino que en los setenta se convirtieron en comentarios opuestos a la adhesión.

<sup>11</sup> Ibidem, págs. 225-233.

<sup>12</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “¿El “amigo americano”?: España y Estados Unidos durante el franquismo”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 21, 2003, págs. 231-276.

<sup>13</sup> Recientemente ha aparecido una novela que simula el encuentro. No obstante, no hay que olvidar que se trata de una invención de las conversaciones, pues no se han encontrado documentos escritos sobre el transcurso de la entrevista. SERILLON, Claude, *Un déjeuner à Madrid*, Paris, Le cherche midi, 2018.

La reanudación de las relaciones franco-españolas después del veto de 1946 sirvieron para establecer los primeros vínculos políticos, no solo en el marco bilateral, sino también en el contexto internacional. Aun así, no todos los elementos fueron positivos, ya que existieron algunos temas que produjeron ciertos problemas diplomáticos. Una parte importante de los choques estuvieron relacionados con las colonias en África. España y Francia no compartían una misma visión sobre los movimientos de independencia de Marruecos. Y, a excepción de la colaboración en la Guerra del Ifni de 1958, en el resto del tiempo, no se produjo ninguna *entente cordiale* entre los dos países europeos. La diferente concepción de los restos del imperialismo decimonónico también afectó a la independencia de Argelia. Mientras Francia trataba de acabar con todos los movimientos nacionalistas argelinos, el franquismo protegió a ciertos líderes del *Front de Libération Nationale* (FLN) hasta que la élite de la dictadura entendió que, si quería mantener sus territorios en África, necesitaba que Francia conservara los suyos. En España también se refugiaron miembros de la banda francesa de ultraderecha *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS) con la permisibilidad del gobierno español<sup>14</sup>. A corto plazo, esta situación provocó que el Elíseo no atendiera las demandas españolas de dificultar la estancia en Francia de exiliados republicanos españoles. El gobierno francés solo aceptó esas demandas cuando España dejó de acoger a miembros del FLN y de la OAS<sup>15</sup>. Al mismo tiempo, la postura española hacia esas organizaciones, a medio plazo, pudo influir en la actitud francesa con respecto a los miembros del grupo terrorista ETA, de la que se hablará más adelante.

La segunda etapa de las relaciones franco-españolas durante la dictadura comprendió el periodo 1963-1970. Gran parte de los investigadores coinciden en señalar que esta etapa se caracterizó por el aumento de las relaciones de carácter económico. Durante esos momentos, en España la economía nacional se sostenía con los Planes de Estabilización que se habían iniciado en 1959. Al mismo tiempo, Charles de Gaulle en Francia había configurado una nueva política económica basada en el aumento de la intervención del estado y una novedosa agenda exterior con el objetivo de fortalecer la *grandeur* de Francia en el marco internacional. Para el presidente francés, la política internacional debía servir para mejorar la economía nacional y para demostrar que eran una de las mayores potencias mundiales. El contexto económico favorable, junto con las diferentes iniciativas del Elíseo permitieron que el PIB creciera a un ritmo del 5,48%

<sup>14</sup> PARDO SANZ, Rosa, “Una relación envenenada: España y Marruecos, 1956-1969”, en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel, (eds.), *La España del Presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, págs. 204-207; OTERO, Maruja, *L'Algérie dans les relations franco-espagnoles 1954-1964*, Mémoire DEA, Institut D'Études Politiques Paris, 1996; CATALA, Michel (dir.), *La France et l'Espagne face à la décolonisation du Maroc. La fin du malentendu impérial, 1951-1958*, Paris, Les Indes savantes, 2015; AÏT YAHIA, Karima, “España y el golpe de estado contra De Gaulle”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 10 (2013), en línea.

<sup>15</sup> FLEITES MARCOS, Álvaro, “Un acercamiento engañoso: las relaciones políticas hispano-francesas entre 1958 y 1970”, *Cahiers de Civilisation espagnole contemporaine*, 4 (2009), on line <https://journals.openedition.org/cecc/2738>; MARTIN-PAÑEDA, Pablo, op. cit., págs. 43-44, 93.

al año en el periodo 1958-1969<sup>16</sup>. En este nuevo marco, tal y como muestra Esther Sánchez, aumentaron los contactos comerciales entre España y Francia al margen de la relación política. En 1963, el Gobierno francés concedió un crédito a la dictadura para mejorar las redes eléctricas, el ferrocarril y las carreteras<sup>17</sup>. Pero también la iniciativa privada francesa invirtió en España. Los bancos Paribas y BNP controlaron algunas de las sociedades financieras más importante de España como CEFISA o el Consejo de España, pero de la importancia de la inversión francesa se hablará en el siguiente epígrafe<sup>18</sup>. A nivel político, los avances fueron menos relevantes que al nivel económico, principalmente porque la permanencia de la dictadura en España limitaba la posibilidad de acuerdos públicos. Además, la ejecución de Julián Grimau en abril 1963 volvió a aumentar las críticas europeas al franquismo y, con ello, se enfriaron las relaciones. Durante el franquismo y la transición, el aumento de violencia en España fue uno de los motivos por los que las conversaciones se paralizaron. La condena a muerte de Grimau, por ejemplo, condicionó la visita de Valery Giscard a España. Aunque el franquismo trató de hacer una lectura política del encuentro, el ministro francés adelantó su regreso para evitar cualquier relación con España. Aun así, en estos años hubo nuevos acercamientos entre ambos países. El más relevante de todos fue la visita de Couve de Murville en 1964 a Madrid. En dicho encuentro se oficializó el apoyo francés a la entrada española a la OECE, declaraciones que utilizó la dictadura para intentar justificar su relación con los países comunitarios<sup>19</sup>.

Ambos países tenían testimonios detallados sobre los acontecimientos que se producían al otro lado de los Pirineos y cómo podía influir en sus políticas nacionales y sus mercados. Tanto durante el franquismo como durante la transición, el Elíseo contó con información de todo lo acontecido en España, tal y como demuestra la información custodiada en los Archivos de exteriores<sup>20</sup>. Francia, desde que España pidió la adhesión a la CEE en 1962, realizó informes específicos relacionados con España. No solo de su política interior, sino también de la opinión del resto de socios comunitarios sobre una posible integración española. Al otro lado de los Pirineos, España hizo lo propio no solo para conocer la situación interna de su vecino, sino también para co-

<sup>16</sup> “L'économie française pendant la présidence du général de Gaulle”, *Revue de l'OFCE*, 121 (2012), pág. 217 ; PRICE, Roger, *Historia de Francia*, Madrid, Akal, 2016, pág. 361; BOSSUAT, Gerard, *Faire l'Europe sans défaire la France. 60 ans de politique d'unité européenne des gouvernements et des présidents de la République française (1973-2003)*, Bruxelles, Peter Lang, 2005, pág. 22.

<sup>17</sup> Este endeudamiento español causó ciertas discrepancias entre Fernando Castiella y Mariano Navarro Rubio. El ministro de exteriores consideraba un error acceder a dicho contrato porque supondría depender de otro país, mientras que el responsable de la cartera de hacienda defendió el préstamo para poder modernizar las infraestructuras nacionales. MARTIN-PAÑEDA, Pablo, op. cit., pág. 60.

<sup>18</sup> CASTRO BALAGUER, Rafael, *Génesis y transformación de un modelo de inversión internacional el capital francés en la España del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2010, pág. 182.

<sup>19</sup> FLEITES MARCOS, Álvaro, op. cit., (2009), sin paginación.

<sup>20</sup> Mucha de ella citada en esta investigación. Archive Diplomatique de Paris [En adelante: AMAE].

piar ciertos programas de su administración. Los tecnócratas analizaron en profundidad el modelo económico francés, promovido por Jacques Rueff, con el objetivo de ponerlo en práctica en España a través de los Planes de Estabilización<sup>21</sup>. Mientras que en la década de los cincuenta destacaron los temas de los refugiados y de las colonias en el Magreb, a partir de 1963 se consolidó el debate sobre ETA como uno de los *leitmotiv* más repetidos en las conversaciones bilaterales. Muchos miembros de ETA, aunque actuaban en España, se refugiaban en Francia en busca del anonimato. Ante esta situación, Francia tuvo dificultades para definir a este grupo armado y acabó por considerarlos como parte del antifranquismo, pese a que utilizaban la violencia como recurso<sup>22</sup>. En cierta medida, como se comentó anteriormente, dicha actitud francesa pudo estar relacionada con la primera postura que había adoptado la dictadura con respecto al FLN.

Por último, entre 1970 y 1975 se produjeron ciertos cambios en las relaciones. Por primera vez desde la II República aparecieron verdaderos contactos políticos, aunque, de nuevo, estuvieron muy condicionados por el Proceso de Burgos, el Proceso 1001 y el recrudescimiento de la violencia franquista. Durante esta etapa, ETA continuó siendo uno de los temas más recurridos, aunque fueron apareciendo nuevos debates, sobre todo relacionados con la colaboración antifranquista de la que se hablará a continuación. En Francia, durante estos años se produjeron dos cambios importantes en el gobierno. El primero de ellos fue la dimisión de Charles de Gaulle y la toma de posición de Georges Pompidou tras las elecciones de 1969<sup>23</sup>. Como ha tratado de demostrar recientemente Matthieu Trouvé, G. Pompidou, hijo de profesor de español, fue quien realizó el primer acercamiento a España<sup>24</sup>. El segundo cambio se produjo tras la victoria electoral de Valéry Giscard d'Estaing en 1974. La entrada del antiguo ministro de economía y finanzas al Elíseo supuso un cambio de rumbo en la política francesa. Por una parte, se trató del primer presidente no gaullista y, por otra, significó un cambio a la visión sobre Europa<sup>25</sup>. El nuevo presidente Valéry Giscard se acercó a la concepción de Europa que había diseñado Jean Monnet, en la que no solo se hablaba de un mercado económico, sino también de vínculos políticos, sociales e incluso militares<sup>26</sup>. Esa nueva percepción marcó una ruptura en la manera de

<sup>21</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, "Toujours si différente: Les autorités françaises et le miracle économique espagnol des années 1960", *Siècles*, 20 (2004), pág. 142.

<sup>22</sup> MORÁN BLANCO, Sagrario, *La cooperación hispano-francesa en la lucha contra ETA*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996; GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma, op. cit., págs. 309-312.

<sup>23</sup> COINTET, Jean-Paul, LACHAISE, Bernard, LE GÉGUEC, Gillet y MAYEUR, Jean-Marie, *Un politique : Georges Pompidou*, Paris, Presses Universitaires de France, 2001; MARZORATI, Jean-Louis, *Les années Pompidou, 1969-1974*, Paris, François Bourir Editeur, 2012.

<sup>24</sup> Intervención de Matthieu Trouvé en *Journée d'études Relations franco-espagnoles*, Colegio de España, 29 de enero de 2020.

<sup>25</sup> BERSTEIN, Serge et SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les années Giscard. Valéry Giscard d'Estaing et l'Europe, 1974-1981*, Paris, Armand Colin, 2006

<sup>26</sup> GAILLARD, Marion, op. cit., pág. 106. Valéry Giscard d'Estaing ha mantenido siempre una defensa del proyecto comunitario incluso cuando ha estado alejado de la vida política. En 2014, por ejemplo, publicó: GISCARD D'ESTAING, Valéry, *Europa. La dernière chance de l'Europe*, Paris, XO, 2014.

entender las instituciones comunitarias. Aprobó el voto por sufragio universal del Parlamento Europeo, promovió en 1974 la creación del Consejo de Europa y en 1978 el Sistema Monetario Europeo (SME)<sup>27</sup>. Es decir, nuevas vinculaciones de tipo político y económico. Tanto la promoción del Consejo de Europa como el SME no se podrían entender sin aludir a la nueva relación que estableció con la RFA y con su presidente Helmut Schmidt<sup>28</sup>. Y todo ello en la coyuntura de la crisis económica de 1973 motivada por los problemas con los países productores de petróleo.

La apertura internacional de España en el contexto de la Guerra Fría permitió al régimen mejorar las relaciones con Francia y con el resto de los países comunitarios, tal y como demostró la firma del Acuerdo Preferencial de 1970. Dicho tratado fue muy importante porque por primera vez aparecía la problemática agraria en las relaciones bilaterales de manera oficial. Aunque Francia acabó respaldando el acuerdo, en los primeros momentos puso numerosos impedimentos debido a los intercambios de productos mediterráneos. La liberalización económica española, la modernización parcial del país y el incremento de la comunicación con Europa provocó que Francia se inquietara por una posible competencia agraria. Los menores costes de producción y las mejores condiciones climáticas fueron los motivos por los que comenzaron a temer por una futura competencia del agro español<sup>29</sup>. Por ello, desde que se iniciaron las negociaciones, España tuvo que intensificar sus contactos con las autoridades del Elíseo en busca de su apoyo<sup>30</sup>. Al mismo tiempo, los problemas de salud del dictador inquietaron a las autoridades francesas sobre el futuro de España. A partir de este momento, las conversaciones se incrementaron para estar al tanto de cualquier movimiento político en la península. Prueba de ello fueron los contactos frecuentes con el príncipe heredero. A los viajes que realizó a París en 1970 y 1973, se unieron las recepciones realizadas en la capital española. Quizás, uno de los encuentros más llamativos fue con Robert Gillet, embajador de Francia en España. En esa audiencia celebrada en 1974 hablaron sobre las alternativas políticas de España y el embajador recomendó a Juan Carlos que se alejase de Franco, e intentase generar una imagen distinta a la de la dictadura<sup>31</sup>. La posibilidad de que en España se produjera un cambio en el sistema aumentó los contactos bilaterales, pues podría suponer una transformación con consecuencias en todo el Mercado Común.

Como se acaba de comprobar, durante la dictadura, las relaciones políticas entre ambos países fueron difíciles, en ocasiones inexistentes y condicionadas en todo momento

<sup>27</sup> Una exposición detallada de la promoción que llevó a cabo Valéry Giscard de dichos organismos en: BERSTEIN, Serge et SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les années Giscard. Valéry Giscard d'Estaing et l'Europe, 1974-1981*, París, Armand Colin, 2006.

<sup>28</sup> Sobre dicha relación: SAINT PÉRIER, Amaury de, *La France, l'Allemagne et l'Europe monétaire de 1974 à 1981. La persévérance récompensée*, París, Presses de Sciences Po, 2013.

<sup>29</sup> ZARATIEGUI, Jesús M., op. cit., págs. 25-50.

<sup>30</sup> Un ejemplo de ello el intercambio epistolar entre Fernando Castiella y Michel Debré en enero de 1968. Archivo General de la Universidad de Navarra [en adelante: AGUN], ACU/655.

<sup>31</sup> MARTIN-PAÑEDA, Pablo, op. cit., pág. 191.

por el régimen dictatorial de España. De manera paralela, se produjeron otros contactos de tipo político al margen de la oficialidad diplomática. Muchos de los defensores de la República y de la democracia tuvieron que abandonar el país ante la instauración del régimen franquista. Un número importante de ellos optaron por cruzar la frontera pirenaica en busca de protección, aunque el recibimiento durante los primeros momentos no fue el esperado, pues muchos de ellos acabaron en campos de trabajo en el sur de Francia o en las colonias francesas del norte de África<sup>32</sup>. No obstante, poco después, la situación fue normalizándose hasta el punto de que Francia se convirtió en uno de los destinos más importantes para los exiliados políticos españoles. La evidencia más relevante es que la reorganización de los principales partidos del antifranquismo se llevó a cabo en territorio francés. El PCE estableció en París el Comité Central durante parte de la dictadura y eso provocó que se generase una cultura comunista en el exilio diferente a la que existía en el interior<sup>33</sup>. El PSOE también se reorganizó dentro las fronteras francesas. En su caso, asentaron su sede en la ciudad de Toulouse, desde donde realizaron las primeras elaboraciones teóricas de su programa para lograr el cambio político en España<sup>34</sup>. Hasta el periodo 1974-1976, los socialistas españoles mantuvieron sus estructuras en Francia contando con la colaboración de sus homólogos franceses y eso le permitió ciertas facilidades de tipo material y organizativo<sup>35</sup>. La celebración en 1974 de uno de los congresos más importantes del partido en Suresnes, pequeño municipio cercano a París, demuestra la relevancia de Francia en la vertebración del antifranquismo<sup>36</sup>. La solidaridad de los partidos franceses y de los sindicatos permitió que los representantes políticos españoles fuesen adquiriendo experiencia y conocimientos organizativos. Los testimonios de los españoles que participaron en *mayo del 68* y las relaciones directas entre partidos de la misma ideología sirven para corroborar la importancia de las relaciones entre las fuerzas obreras españolas y francesas<sup>37</sup>. En definitiva, las relaciones políticas franco-españolas a

<sup>32</sup> Un testimonio: LLOR SERRA, Montserrat, *Atrapados. Guerra Civil y represión. Hablan las víctimas de Franco*, Barcelona, Crítica, 2016, págs. 161-184; HERNÁNDEZ DE MIGUEL, Carlos, *Los campos de concentración de Franco*, Barcelona, Ediciones B, 2019.

<sup>33</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pèrre, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España, 1956-1982*, Barcelona, Crítica, 2017, págs. 82, 150 y 213; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pág. 31; LILLO Natacha, "El PCE en París y la Región Parisina: las relaciones con el PCF y los inmigrantes económicos' (1945-2005)", en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando, CANAL, Jordi, LEMUS LÓPEZ, Encarnación (eds.), *París ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010, págs. 341-370; LILLO, Natacha, *La petite Espagne de la Plaine-Saint-Denis, 1900-1980*, Paris, Autrement, 2004.

<sup>34</sup> MÉNDEZ LAGO, Mónica, *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 2000, págs. 51-54.

<sup>35</sup> MATEOS, Abdón, op. cit., pág. 32.

<sup>36</sup> Diferentes visiones sobre dicho Congreso: ANDRADE, Juan, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio*, Madrid, Siglo XXI, 2015, pág. 135; LA FUENTE RUIZ, Juan José de, *La «invención» del socialismo. Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*, Gijón, TREA, 2017, pág. 55.

<sup>37</sup> *Información Española*, 4 (Primera quincena 1968), 5 (segunda quincena 1968).

nivel diplomático fueron difíciles durante la dictadura y menores de las que existieron en el periodo de la transición. Pero esas complicaciones contrastaban con la importancia de dicho país en la configuración de las fuerzas democráticas españolas y en el respaldo de sus homólogos franceses para vertebrarse en el exilio.

Los cambios producidos en los sistemas políticos de ambos países entre 1974 y 1975 modificaron las dinámicas de las relaciones bilaterales, sobre todo incorporando nuevos temas a debatir<sup>38</sup>. Como se acaba de comentar, la victoria de Valéry Giscard puso fin al *gaullismo* e inició un nuevo proyecto para la CEE. Más importante fue la muerte del dictador en España, pues inauguró un proceso que, pese a todas sus dificultades, permitió liberar de manera progresiva al país. Una parte de la historiografía que ha analizado las relaciones bilaterales en este periodo histórico ha coincidido en señalar que Francia no tuvo una idea homogénea sobre España y eso condicionó las relaciones bilaterales<sup>39</sup>. Al norte de los Pirineos se abrió un debate sobre el nuevo sistema político español que respondía al eje ideológico izquierda-derecha. Mientras el Gobierno conservador decidió ondear las banderas a media asta tras el fallecimiento del dictador, el PSF y el PCF criticaron esa decisión de Giscard d'Estaing. Los partidos progresistas defendieron una ruptura con el franquismo. Para ello se opusieron a cualquier vinculación con el pasado, incluso se mostraron contrarios a la figura de Juan Carlos. Tal y como muestra Alfonso Pinilla, la prensa es un buen medio para analizar esas discrepancias ideológicas. *Liberation* y *L'Humanité*, e incluso *Le Monde*, fueron partidarios de la ruptura democrática, mientras que *Le Figaro*, *La Croix* y *L'Aurore*, defendieron la instauración de una democracia, pero desde posiciones más conservadoras y sin condenar la dictadura<sup>40</sup>. En definitiva, se generó un debate que incluso fue llevado en numerosas ocasiones a la *Assemblée Nationale*<sup>41</sup>. Hasta la muerte del dictador, todas las fuerzas políticas francesas habían defendido la democratización española, pero, una vez iniciado este proceso, el debate adquirió una nueva dimensión. Aunque todos eran demócratas, como se acaba de comentar, cada uno defendió un modelo diferente para España, partiendo de una distinta concepción de lo que había sido la dictadura. Mientras que, para los conservadores Franco era considerado “un dictateur admiré et respecté, car il avait su se maintenir au pouvoir décades dans un pays difficile”, para los simpatizantes de la izquierda había sido “l'assassin de la République”<sup>42</sup>.

Este primer debate en torno a la visión sobre España generó otro conflicto de mayor calado que fue el que condicionó la relación entre ambos estados vecinos. Una

<sup>38</sup> Una visión reducida: MOLINA GARCÍA, Sergio, “Le passé ou le futur. L'attitude de la France face au changement politique en Espagne, 1975-1977”, *Cahiers du CRHEC*, 1 (2019) [en prensa].

<sup>39</sup> LEMUS, Encarnación, “Las posiciones francesas ante la desaparición de Franco y el establecimiento de la Monarquía”, *Historia del Presente*, 6 (2005), pág. 72.

<sup>40</sup> PINILLA GARCÍA, Alfonso, *Ideología e información la prensa francesa ante la muerte de Franco*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013, págs. 35-44.

<sup>41</sup> Algunos ejemplos: *Assemblée Nationale*, 21 noviembre 1975; 25 noviembre 1975; *Sénat*, 1 diciembre 1975.

<sup>42</sup> *La Croix*, 21 noviembre 1975; *L'Humanité*, 21 noviembre 1975.

vez España se adentró en el proceso de transición, la política francesa no solo se interesó en cómo evolucionaba la democratización, un proceso que estaba presentando algunas dificultades. La violencia, el terrorismo y la incertidumbre también formaron parte de todo este periodo y no únicamente el consenso. La política francesa, dando por hecho que España se democratizaría, se centró en estudiar una de las consecuencias de la apertura española. El nuevo sistema se podía traducir en la adhesión de España a la CEE y eso supondría un riesgo para la economía francesa. Este debate, que fue el que se consolidó en el periodo tratado en la investigación (1975-1982), no se estructuró en relación del eje izquierda-derecha, sino en función de las visiones nacionalistas y electoralistas de cada uno de los partidos. Los *gaullistas* y los comunistas fueron los más hostiles, mientras que los socialistas y el Gobierno trataron de mostrarse más ambiguos. El debate de estos temas en la *Assemblée Nationale* volvía a poner de manifiesto que el *affaire* de España se convirtió en un asunto de la política interior francesa<sup>43</sup>. Y, como se podrá comprobar más adelante, ese será el argumento central de la investigación.

De esta manera, desde el punto de vista político, las relaciones bilaterales durante el periodo de la transición estuvieron condicionadas por la lucha contra ETA y por la posible adhesión de España a la CEE, sin olvidar la relevancia de los acuerdos militares y el inicio de nuevos acuerdos culturales. Esta segunda cuestión se estructuró en función de las consecuencias negativas que podría desencadenar la adhesión en la economía francesa. Para ello, realizaron numerosos informes para valorar hasta qué punto su posición dominante en Europa podía verse perjudicada. En primer lugar, el solapamiento de las producciones agrarias mediterráneas fue el principal riesgo que señalaron desde Francia. Y sobre estas cuestiones versará la investigación. En segundo lugar, el sector industrial también fue analizado ya que determinados sectores como el siderúrgico o el textil podrían verse perjudicados ante una competencia española basada en precios más reducidos propiciados por los menores costes de producción<sup>44</sup>. En tercer lugar, la libre circulación de personas también se convirtió en un punto de fricción en las negociaciones. La eliminación de las barreras fronterizas, según las autoridades francesas, podría suponer una salida masiva de españoles en busca de mejores condiciones laborales. Y dada la cercanía, muchos de estos emigrantes se asentarían en Francia, provocando de esa manera un exceso de mano de obra. En cuarto y último lugar, el potencial de la pesca española también fue cuestionado, sobre todo desde 1976<sup>45</sup>. En ese año se aprobó en el Mercado Común la zona exclusiva de pesca comunitaria de las 200 millas<sup>46</sup>.

<sup>43</sup> Algunos ejemplos: *Assemblée Nationale*, 18 junio 1976, pág. 4.384; 4 noviembre 1976, pág. 7.534.

<sup>44</sup> Un ejemplo de dichas quejas: “Note Ministère des affaires étrangères: Partis politiques”, 7 diciembre 1978. Archive Diplomatique de Nantes [En adelante: AMAE-Nantes], 396PO/F/1120.

<sup>45</sup> *El País*, 31 octubre 1976.

<sup>46</sup> ROLDÁN BARBERO, Javier, “El marco internacional del sector pesquero”, en *Problemática y futuro de la pesca: actas de los II Debates sobre Economía Almeriense*, Almería, Instituto Estudios Almerienses, 1999, págs. 53-62; VVAA, *Politique agricole commune et politique commune de la pêche*, Bruxelles, Ed. De l’Université de Bruxelles, 2007, págs. 499-529.

Este nuevo reglamento, que copiaba el modelo americano, establecía que las primeras 200 millas desde las costas de los socios comunitarios quedaban reservadas para la pesca a los estados miembros. Y, para que terceros países pudieran acceder a ellas, debían tener acuerdos previos con la CEE. Esta nueva medida era un problema para la flota española. Los pescadores dedicados a la merluza, al atún y a la anchoa se habían quedado sin tener acceso libre a las zonas en las que tradicionalmente habían faenado. España, como muestra la siguiente tabla, era una de las potencias pesqueras de Europa<sup>47</sup>. Y la limitación de zonas de pesca le obligaban a reconducir parte del sector y a comenzar nuevas negociaciones con las instituciones comunitarias para poder mantener el empleo pesquero.

**Tabla 1.** Comparativa de los datos pesqueros de la CEE y de España en 1978

	CEE	España
Número de barcos	57.000	17.174
Producción para consumo humano en toneladas	3.130.000	1.200.000
Consumo por habitante	13kg	33kg

*Fuente:* “Commission des Communautés européennes: Négociation pour l’adhésion de l’Espagne à la Communauté”, 30 marzo 1983. AMAE Nantes, 25POI/2/171.

Desde 1977, el equipo negociador liderado por Miguel de Aldasoro y por Raimundo Bassols inició negociaciones en Bruselas y en París con el objetivo de mejorar los acuerdos con la CEE. En las reuniones trataron de lograr un mayor número de licencias pesqueras y unas cuotas más elevadas de toneladas de pescado. Una vez se iniciaron las negociaciones hispano-comunitarias en 1979, los encuentros se centraron en conocer los periodos de transición y la parte que le correspondería al país ibérico de total de la pesca comunitaria. En todas estas negociaciones, Francia fue un país clave, aunque no el único en poner ciertos impedimentos. Irlanda y Gran Bretaña también añadieron cláusulas a la pesca española debido a que los pesqueros españoles pretendían volver a faenar frente a sus costas<sup>48</sup>. Aun así, Francia fue el país que más condiciones puso a la pesca española. Hasta 1978-1979 desde el Elíseo defendieron la exclusión española de la zona de 200 millas<sup>49</sup>. Sin embargo, la apertura de negociaciones de 1979, junto con otros motivos de los

<sup>47</sup> “Rapport intérimaire de la Commission au Conseil au sujet de l’élargissement: mesures internes dans les deux pays candidats dans des secteurs particulièrement sensibles”, 1 marzo 1983. AMAE Nantes, 25POI/2/171; “Secrétariat d’état : Les problèmes de fond posés dans le domaine des pêches maritimes par les adhésions de l’Espagne et du Portugal”, 20 abril 1983. AMAE Nantes, 25POI/2/371.

<sup>48</sup> “Ministère des Affaires étrangères: Pêche: relations de la communauté avec l’Espagne”, 6 febrero 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

que se explicarán más adelante, motivaron un cambio de actitud de la diplomacia francesa. Desde ese momento, en lugar de negarse a tratados con España, se centraron en permitir la pesca española en aguas comunitarias (puesto que sería miembro de la CEE), pero imponiendo condiciones especiales. Existen dos motivos por los que Francia puso ciertas objeciones a la entrada de los pesqueros vascos en aguas comunitarias (Golfo de Vizcaya). En primer lugar, las zonas en las que pescaban los navieros españoles se encontraban frente a sus costas. Y, en segundo lugar, conceder a España la posibilidad de acceder a la zona de 200 millas suponía que este país aumentaría sus capturas y, por consiguiente, necesitaría importar menos pescado comunitario para cubrir la demanda interna. Hasta ese momento, Francia era el principal proveedor de pescado de España, por lo que concederle mayor libertad de pesca les permitiría acercarse al autoabastecimiento. Es decir, no era un problema de competencia entre España y Francia, sino que a Francia no le interesaba que España fuese autosuficiente<sup>50</sup>.

Los acuerdos pesqueros entre la CEE y España se firmaban anualmente y variaban en función de las políticas de cada año y de las capturas del año anterior. Los dos elementos más importantes de los tratados eran el número de licencias concedidas y las toneladas máximas de pesca que se le permitían. Ambas limitaciones fueron frecuentemente burladas por los pesqueros vascos, lo que ocasionó graves conflictos con las autoridades comunitarias y, sobre todo con Francia, pues se trataba de aguas cercanas a sus costas<sup>51</sup>. Por todo ello, como se verá en el capítulo III, la pesca fue otro de los sectores que provocó un aumento de tensión entre Francia y España.

El otro gran debate político que condicionó las relaciones bilaterales fue la lucha contra ETA. Este conflicto, a diferencia de la adhesión, había aparecido en etapas anteriores, pero fue en este momento de transición política cuando adquirió su mayor importancia. Durante ese periodo, la actividad del grupo terrorista ETA aumentó casi todos los años, pasando de 12 víctimas mortales en 1977 a 93 en 1980. El motivo principal de esta problemática fue la diferente visión que mostraron ambos gobiernos. Para

<sup>49</sup> “Consulat de Saint-Sebastien: Manifestation de pêcheur espagnols à la frontière française”, 17 noviembre 1977. AMAE, 1929INVA/4374; “Ministerio de Transportes y Comunicación. Subsecretaría de la marina mercante: Informe reunión en Burdeos día 26 diciembre, representantes pescadores de bajura y exportadores franceses” 28 diciembre 1977. AGA, 63/45-70 Leg. 12.562; *Sud Ouest*, 19 enero 1979; “Direction de pêches maritimes: Pêche de merlu dans le Golfe de Gascogne par les navires espagnols” 16 junio 1981. AMAE, 1930INVA/5152. La posición española: “Subsecretaría de pesca y marina mercante: Máximas aspiraciones en materia de pesca con Francia”, 31 mayo 1978. AGA, caja 48, Top 31/12.

<sup>50</sup> “Secrétariat d'état: Les problèmes de fond posés dans le domaine des pêches maritimes par les adhésions de l'Espagne et du Portugal”, 20 abril 1983. AMAE Nantes, 25POI/2/371; “Ponencias del PSOE sobre la ampliación de la CEE”, 1978. Fundación Pablo Iglesias [En adelante: FPI], 097-E 1.

<sup>51</sup> *Deia*, 18 febrero 1981; *Diario Vasco*, 16 junio 1981; *El Correo Español*, 16 junio 1981; “Fax Ambassade Madrid: La guerre de la peche”, 16 junio 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “Note de M. Brochet (Bruxelles): Relation de pêche entre la communauté et l'Espagne”, 25 junio 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “Fax de Bruxelles pour la direction des pêches maritimes: Relations de pêche avec l'Espagne”, 21 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “Fax de l'Ambassade à Madrid : Problèmes de peche” 31 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

Francia, ETA continuó siendo un grupo armado que luchaba contra la dictadura y no le otorgó la importancia que tenía en España pues, además, consideraban que era una cuestión española interna<sup>52</sup>. Una muestra de esa visión fueron las declaraciones del ministro socialista Pierre Joxe: “cuando ETA hizo volar por los aires a Carrero Blanco, en Francia una gran cantidad de gente, y no solo de izquierdas, muchos demócratas, convirtieron a los etarras en héroes”<sup>53</sup>. Esas palabras, pronunciadas en los ochenta, demostraban que todavía recordaban a ETA como un grupo antifranquista. Sin embargo, para España, se trató de una de las principales causas desestabilizadoras de la transición y de la democracia y por eso trató de desarticular su entramado a través de continuas detenciones<sup>54</sup>. Los miembros del grupo terrorista aprovechaban la cercanía de la frontera francesa para resguardarse al norte de los Pirineos y, por ello, España pidió colaboración al Elíseo. Entre 1977 y 1980 el Gobierno español solicitó 14 extradiciones, pero no se concedió ninguna<sup>55</sup>. Esas dos diferentes visiones generaron una gran tensión diplomática que fue aumentando en función de la actividad de ETA. Desde 1979, coincidiendo con el momento de más atentados hasta la fecha, las relaciones bilaterales se vieron erosionadas por estas cuestiones tanto a nivel público como privado. El ejecutivo de España acusó frente a los medios de comunicación a Francia de santuario terrorista y Adolfo Suárez aprovechó la asamblea del Consejo Europeo para denunciar la actitud francesa frente a ETA<sup>56</sup>. En las reuniones bilaterales la tensión era todavía mayor tal y como muestran los informes de ambos países y los testimonios orales. Marcelino Oreja, ministro de exteriores entre 1976-1980, fue uno de los máximos responsables de las negociaciones con Francia en el tema del terrorismo. En enero de 1979, por ejemplo, entregó una lista con el nombre de 127 terroristas para solicitar algunas extradiciones, pero no se llegó a materializar ninguna<sup>57</sup>. Ese aumento de tensión quedó demostrado en la reunión en la que el ministro de exteriores español, en contra de cualquier manual diplomático, abandonó una reunión con su homólogo francés por la falta de entendimiento<sup>58</sup>. Las escasas investigaciones realizadas hasta el momento sobre esta temática coinciden en señalar que no se produjeron cambios significativos en la visión francesa sobre ETA hasta que no coincidieron dos gobiernos socialistas<sup>59</sup>. A partir de la victoria de Felipe González en 1982 y, sobre todo desde 1984, la postura sobre ETA del gobierno francés cambió y comenzó a colaborar en la lucha contra el terrorismo vasco.

<sup>52</sup> Entrevista a Daniel de Busturia realizada por los miembros del SEFT el 6 marzo 2019.

<sup>53</sup> MORÁN BLANCO, Sagrario, op. cit., pág. 80.

<sup>54</sup> Dicha situación ha cambiado radicalmente. Muy recientemente, Francia entregó documentos y armas incautadas a ETA en los últimos 20 años. *ABC*, 9 febrero 2018.

<sup>55</sup> ACUÑA, Ramón-Luis, op. cit., pág. 173.

<sup>56</sup> *El País*, 5 octubre 1980.

<sup>57</sup> GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma, op. cit., pág. 341.

<sup>58</sup> Entrevista a Marcelino Oreja realizada por los miembros del SEFT el 5 junio 2018.

<sup>59</sup> MORÁN BLANCO, Sagrario, op. cit., y PANISELLO, Susana, “Extradiciones de Francia a España: treinta años de envíos”, *HAOL*, 39 (2016), págs. 29-38.

Tanto el tema de la adhesión como el de ETA se convirtieron en los dos asuntos más importantes de las relaciones bilaterales durante el periodo de la transición española. Ambas cuestiones eran de especial trascendencia para el futuro de sendos países, pero sobre todo para España. La consolidación de la democracia en la península no podía llevarse a cabo solo a través de las políticas nacionales, sino que se necesitaba la legitimación internacional. Para ello, el apoyo comunitario y la entrada en el Mercado Común fueron considerados como el culmen del cambio político. En ese proceso, como afirmó Calvo Sotelo, “le chemin de Madrid à Bruxelles passe par Paris”, de ahí que en el periodo 1975-1982 aumentasen exponencialmente las visitas y reuniones bilaterales con este país<sup>60</sup>. En ese contexto en el que España pedía colaboración a Francia para entrar en el círculo comunitario, se produjeron las declaraciones de Valéry Giscard conocidas en España por la prensa como *giscardismo*. En junio de 1980, ante un auditorio lleno de agricultores, el presidente francés afirmó que la CEE debía solucionar sus problemas internos antes de llevar a cabo nuevas ampliaciones. Esas palabras, que serán analizadas más adelante, fueron interpretadas de manera muy negativa por la opinión pública. Tampoco hay que olvidar que, para Francia, la integración en la CEE resultaría crucial. Aunque en los primeros debates se centraron en las consecuencias negativas, también existían numerosos efectos positivos: Francia dejaría de ser el país fronterizo de la CEE para convertirse en un Estado central, tendría conexión directa con África, podría contar con el apoyo de un país como España para frenar el liderazgo alemán en las instituciones europeas y, como se verá a continuación, a nivel comercial presentaba nuevas posibilidades tanto dentro de la frontera peninsular como en América del Sur.

Todo ello provocó que aumentasen exponencialmente los encuentros políticos desde 1976. De hecho, la primera visita oficial del rey Juan Carlos en Europa fue a Francia en octubre de 1976<sup>61</sup>. A partir de ese momento, el presidente del Gobierno y el presidente de la República, gran parte del consejo de ministros, los embajadores e incluso los negociadores de ambos países se reunieron de manera regular para analizar las cuestiones que han sido nombradas anteriormente. La mayoría de estos encuentros se caracterizaron por la tensión y la falta de entendimiento, incluso cuando se produjeron cambios de gobiernos importantes. La llegada de Mitterrand al poder en Francia o la de Calvo Sotelo en España no sirvieron para desbloquear la situación bilateral. No obstante, a lo largo de la investigación se mostrará la importancia que tuvieron terceros países en las cuestiones bilaterales. Como se dijo en la introducción, el marco de la CEE había potenciado las relaciones bilaterales, pero estas estuvieron condicionadas en todo momento por el contexto multilateral y, por tanto, las conversaciones franco-españolas dependieron también de las posiciones de otros países como Alemania Federal o Gran Bretaña. Si anteriormente se afirmó que Francia era la puerta para Europa,

<sup>60</sup> *Le Midi Libre*, 13 noviembre 1979.

<sup>61</sup> BUSTURIA, Daniel y CANTERA, Gregorio (coords.), *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Ciencias de la Dirección, 1994, pág. 136.

dicha afirmación se podría completar con la opinión del ministro socialista Juan Antonio Yáñez-Barnuevo “El camino entre Madrid y Bruselas pasaba por París, y Bonn tenía la llave de la puerta de París”<sup>62</sup>. Al mismo tiempo, también participaron Estados ajenos a la CEE como Argelia, Marruecos o EEUU.

Por último, junto a los dos *leitmotiv* que se mantuvieron durante la transición a la democracia, aparecieron otros temas puntuales que provocaron igualmente tensión entre ambos países. Uno de los más importantes fue como consecuencia de las contaminaciones del aceite de colza. En la primavera de 1981 se produjo una intoxicación masiva en España debido a la comercialización del aceite de colza como producto apto para el consumo humano, cuando había sido tratado para un uso industrial. Ante esta crisis sanitaria, Francia decidió cerrar la frontera pirenaica a toda una serie de productos españoles por el temor de que se expandiera la enfermedad, lo que generó grandes críticas desde España, ya que afectó a las exportaciones españolas a la CEE<sup>63</sup>.

El contexto en el que se produjo la demanda de integración fue muy difícil y complejo. La década de los setenta ha sido definida por Marc Mazower como la “vulnerabilidad del capitalismo” y por Tony Judt como una “secuencia de irregulares big bang”<sup>64</sup>. Ambos, junto con otros historiadores como Dan Stone, han coincidido en señalar los cambios de tendencia (*tendenzwende*) que se produjeron a la hora de entender el Mercado Común<sup>65</sup>. La crisis del petróleo de 1973, la integración británica ese mismo año y la tensión de la Guerra Fría fueron algunos de los elementos más problemáticos de la primera mitad de los setenta. A partir de 1975, se unieron otros problemas como el cuestionamiento de la PAC, el debate sobre las nuevas integraciones y el bloqueo de las instituciones comunitarias en el Consejo de Dublín de 1979. Esa acumulación de dilemas provocó que algunos diarios de aquellos momentos catalogaron la situación con el término de *eurosclerosis* o *europesismismo*<sup>66</sup>. Precisamente esa visión fue la que Josep Fontana definió como “la Europa del desencanto”<sup>67</sup>. Pese a todos los problemas, se

<sup>62</sup> SANZ DÍAZ, Carlos, “L’Allemagne et l’élargissement de la CEE, 1977-1985. La question de l’entrée simultanée du Portugal et de l’Espagne dans les Communautés européennes”, en GONZALEZ MADRID, Damián A., MOLINA GARCIA, Sergio & ORTIZ HERAS, Manuel (Eds.), *L’adhesión de L’Espagne à la CEE (1977-1986)*, Bruxelles, Peter Lang, 2020.

<sup>63</sup> “Direction d’Europe méridionale: Relations franco-espagnoles”, 10 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5167; Entrevista a Catherine Lalumière realizada por miembros del SEFT el 15 noviembre 2018; *Cambio* 16, 26 octubre 1981; *Diario* 16, 23 octubre 1981; *El País*, 10 octubre 1981; *Pueblo*, 17 octubre 1981; *5 días*, 21 octubre 1981.

<sup>64</sup> MAZOWER, Mark, *La Europa negra*, Valencia, Barlin Paisaje, 2017, pág. 391; JUDT, Tony, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006, pág. 759.

<sup>65</sup> STONE, Dan, op. cit., pág. 172. Sobre los cambios en la década de los setenta destaca el dossier: “Eurosclerosis ou européanisation? L’intégration européenne dans les années 1970”, *L’Europe en formation*, 353-354 (2009), págs. 5-195.

<sup>66</sup> Los primeros en utilizar esos términos fueron Hobart Rowen (*The Washington Post*, 22 noviembre 1984) y Herbert Giersch (*Kiel Discussion Paper*, octubre 1985).

<sup>67</sup> FONTANA, Josep, *Por el bien del Imperio*, Barcelona, Pasado y Presente, 2011, pág. 653.

trató de una época de contrastes en la que también se lograron ciertos logros comunitarios. Se incrementaron los acuerdos preferenciales con terceros países (Acuerdo Preferencial de 1970 con España o *Convención de Lomé I*, 1975-1979); se inauguró en 1975 el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER); se otorgaron más funciones al Tribunal Europeo; se configuró el Sistema Monetario Europeo gracias a los acuerdos francoalemanes y se aprobó el sufragio universal para las elecciones al Parlamento europeo de 1979. Al mismo tiempo, en la Cumbre de París (1974) y en el *Informe Tindemans* (1975) se iniciaron debates sobre el futuro de la comunidad europea.

## 2. Política y economía, ¿David contra Goliath?

Si a nivel político se ha tomado como referencia el título del libro de Ramón Luis Acuña, *como dientes de una sierra*, desde el punto de vista económico se podría aludir a la cita atribuida a Louis XIV, *il n'y a plus de Pyrénées*. Como ya han demostrado los estudios sobre las relaciones bilaterales, las inversiones y los negocios no estuvieron sujetos a las mismas dinámicas que los asuntos políticos<sup>68</sup>. Aunque sí influenciados por los mismos acontecimientos, por lo que no pueden comprenderse el uno sin el otro. Los acuerdos de carácter militar y armamentístico, por ejemplo, dependieron del resto de cuestiones que condicionaban negativamente la relación bilateral. Durante la dictadura, las condenas a muerte provocaron que los países democráticos se distanciaran más de España. Y, en la transición, la problemática de la agricultura, de la pesca o de ETA volvieron a paralizar algunos pactos comerciales. En este capítulo, para poder guiar al lector, se ha optado por dividir las relaciones bilaterales en políticas, económicas y sociales. Pero dicha fragmentación responde solo a un intento de facilitar la comprensión de la compleja situación franco-española.

El tratamiento de estas cuestiones en la historiografía actual ha sido desequilibrado. La mayoría de los análisis se han centrado en las relaciones durante la dictadura, sobre todo desde la década de los cincuenta. Esto ha provocado que, a excepción de algunos artículos, el periodo de la transición española apenas posea análisis sobre los intercambios económicos. Al mismo tiempo, se puede establecer una diferencia entre las investigaciones realizadas por los historiadores españoles y aquellas elaboradas desde las universidades francesas. Los primeros enmarcan sus estudios en función de una cronología que atiende a los acontecimientos nacionales (franquismo-transición-democracia), mientras que los investigadores franceses han optado por periodos más amplios que abarcan desde el final de la segunda guerra mundial hasta la integración a la CEE<sup>69</sup>.

<sup>68</sup> GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma, op. cit., págs. 170-172.

<sup>69</sup> AMALRIC, Jean-Pierre y PECH Rémy, "L'équilibre impossible: les échanges agro-alimentaires franco-espagnols avant l'élargissement du Marché Commun (1945-1985)", en ÉTIENVRE, Jean-Pierre y URQUIJO GOITIA, José Ramón (eds.), *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-CSIC, 1989, págs. 171-190; CHASTAGNARET, Gérard, "Une histoire ambiguë: les relations

La falta de exhaustividad en los trabajos realizados sobre las relaciones económicas durante el periodo de la transición ha provocado que este epígrafe tenga dos partes diferenciadas en función de las fuentes utilizadas. En primer lugar, la síntesis sobre la evolución económica del franquismo se realizará a través de fuentes historiográficas (resaltando los trabajos de Esther Sánchez, que ya han sido citados anteriormente), mientras que el estudio de esas relaciones durante el proceso de democratización cuenta con numerosas fuentes de archivo.

Los primeros contactos comerciales desde la instauración de la dictadura aparecieron a principios de la década de los cincuenta. En esos años, diferentes multinacionales automovilísticas francesas implantaron sus cadenas de producción en la península ibérica. En 1951 FASA-Renault inauguró una fábrica en Valladolid y en 1956 Citroën se asentó en Vigo. Estas empresas, en tan solo una década, contribuyeron a que España se situase entre los diez mayores exportadores de vehículos del mundo<sup>70</sup>. Con la llegada al poder de Charles de Gaulle, con la apertura económica de los Planes de Estabilización y con la entrada española en organismos como la OEECE, el FMI o el Banco Mundial, las relaciones económicas se multiplicaron. El sector empresarial francés comenzó a interesarse por España, pues observaron que se estaba abriendo un nuevo mercado y que este todavía no tenía proveedores<sup>71</sup>. En esa coyuntura, las principales empresas francesas buscaron consolidarse en España. Además, dicha situación coincidía con la saturación del mercado francés, lo que les estaba obligando a buscar alternativas fuera de sus fronteras. Ante esa situación, España se convirtió en el objetivo de las grandes empresas francesas con ayuda del Elíseo. En las visitas diplomáticas oficiales no solo se trataban cuestiones políticas, sino también económicas. En la recepción a Pierre Sucheau en 1959, el ministro de construcción de Francia se interesó por las inversiones en el sector de la vivienda en España. Y diez años más tarde, el encuentro entre André Bettencourt y las élites franquistas también fue una excusa para tratar temas empresariales<sup>72</sup>. Para incentivar la implantación de nuevas sedes en territorio peninsular, el Gobierno francés permitió, entre otras medidas, mantener las cotizaciones a la seguridad social en Francia<sup>73</sup>. De esa manera, los trabajadores que fuesen a España a trabajar, después podrían regresar a su país natal sin depender de los subsidios españoles. En esa línea, los grandes bancos

---

comerciales entre l'Espagne et les onze de 1949-1982", en ÉTIENVRE, Jean-Pierre y URQUIJO GOITIA, José Ramón (eds.), op. cit., págs. 191-218.

<sup>70</sup> FERNÁNDEZ DE SEVILLA I MANSANET, Tomás, *El desarrollo de la industria del automóvil en España: el caso de FASA-Renault, 1951-1985*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2013, págs. 22-25.

<sup>71</sup> Siempre teniendo en cuenta que se toma como referencia la II Guerra mundial y el franquismo. A inicios de la dictadura, la relación comercial que existía desde el siglo XIX quedó muy mermada y, desde los cincuenta, volvió a retomarse.

<sup>72</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, op. cit. (2006), págs. 12, 207-208; ZARATIEGUI, Jesús M., op. cit., págs. 49-50.

<sup>73</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, op. cit. (2006), págs. 176-184.

con sede en París buscaron asentarse en Madrid a través de acuerdos con entidades españolas. Entre los múltiples ejemplos destacaron los asentamientos de Paribas en 1962, gracias a un pacto con el Banco Urquijo, y del BNP en 1973 a través de un convenio con el Banco Central<sup>74</sup>. La búsqueda de socios nacionales se repitió en otros sectores como en el energético, a través de la Organización hispano-francesa de energía nuclear<sup>75</sup>. Estas relaciones, que se fueron consolidando en la década de los sesenta, también sirvieron para constituir instituciones bilaterales como el Comité franco-español de cooperación industrial fundado en 1967. Todo lo comentado anteriormente permitió aumentar las ventas de Francia en España. De esta manera, el valor de las exportaciones aumentó de 2.481 millones de pesetas en 1958 a 30.066 millones de pesetas en 1969<sup>76</sup>. Al contrario, también se produjo un incremento de las transacciones, pero no al mismo ritmo. El valor total de las ventas españolas en Francia pasó de 2.049 millones de pesetas en 1958 a 12.836 millones de pesetas en 1969. Los motivos de esas diferencias se encontraban en la potencialidad de cada uno de los países y en la situación interna del país. Francia poseía grandes multinacionales en busca de nuevos mercados y, al contrario, España, no tenía muchas empresas de relevancia internacional. Por ello, lo que necesitaba eran proveedores para incentivar la industrialización. Esa disimilitud se evidenciaba en los tipos de productos adquiridos. España exportaba productos agrarios y bienes intermedios, mientras que compraba bienes de equipamiento y energía, todos ellos con un valor añadido muy superior al de los productos agrarios<sup>77</sup>. De esta manera, tal y como han mostrado Esther Sánchez, se confirma la existencia de relaciones bilaterales de tipo económico antes de iniciar el proceso de transición. Si a nivel político se ha podido comprobar que fueron asimétricas debido al mayor interés español, en este caso, la disparidad benefició a las grandes empresas francesas, que fueron las primeras interesadas en consolidar el vínculo con España.

El interés por el nuevo mercado ibérico atrajo la atención de otras potencias como Alemania Federal, Gran Bretaña y EEUU. De esta manera, esos tres países y Francia libraron una batalla económica con el objetivo de controlar el comercio con España. El país peninsular, en plena expansión económica, desde los años sesenta se convirtió en una oportunidad para todos aquellos estados que querían consolidar sus productos en un nuevo entorno. Tal y como muestra la tabla 2, el mercado español absorbió una cantidad importante de productos europeos, mientras que dicho país no aumentó las exportaciones al mismo ritmo.

<sup>74</sup> CASTRO BALAGUER, Rafael, *La banca francesa en la España del siglo XX*, Coll. Estudios de Historia Económica, Madrid, Banco de España, 2012, págs. 59-60.

<sup>75</sup> MARTIN-PAÑEDA, Pablo, op. cit., pág. 117.

<sup>76</sup> Gran parte de las cifras que se han empleado en la investigación son valores constantes, pues estos permiten hacer comparaciones entre países y conocer la evolución de los precios en una amplia cronología.

<sup>77</sup> Dicha tendencia se mantuvo durante el periodo de la transición. El ejemplo del periodo 1976-1978 en "Rapport économique Espagne: 1979". AMAE 1929INVA/4399.

**Tabla 2.** Evolución de la balanza comercial España-CEE 1960-1975

Año	Valor en millones de ECUS	Año	Valor en millones de ECUS
1960	165	1968	-873
1961	24	1969	-1.031
1962	-230	1970	-806
1963	-462	1971	-658
1964	-533	1972	-1.024
1965	-955	1973	-1.338
1966	-955	1974	-1.835
1967	-1.015	1975	-1.635

*Fuente:* Bulletin des Communautés Européennes, septiembre 1978. Centre d'histoire du travail, PT 111.

No hay que olvidar que ese incremento del tránsito económico se produjo en el contexto de la firma del Acuerdo Preferencial de 1970, que permitió a la economía española consolidar algunas de las tendencias positivas de los Planes de Estabilización<sup>78</sup>. Dicho convenio comercial entre España y la CEE tuvo dos valoraciones diferentes. Desde el plano industrial, las conclusiones fueron muy positivas para España. Este país logró reducir de manera significativa las aduanas para exportar al Mercado Común, mientras que pudo mantener algunos de los aranceles con el objetivo de proteger las producciones nacionales<sup>79</sup>. Sin embargo, desde el punto de vista agrícola no se alcanzaron los mismos objetivos. El potencial del sector agrario español provocó los primeros temores en Europa, sobre todo en Francia, y eso se materializó en el acuerdo a través de escasas concesiones a dicho sector. Los intercambios epistolares entre Gregorio López Bravo, ministro de asuntos exteriores de España, y Pedro Cortina, embajador de España en Francia, muestran la preocupación española por la posición de Francia en las negociaciones para el acuerdo preferencial. La mayoría de las inquietudes giraban en torno a la problemática agraria. En esa línea, López Bravo se dirigió directamente a Michel Debré,

<sup>78</sup> ETXEZARRETA, Miren (coord.), *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*, Barcelona, economía crítica, 1991.

<sup>79</sup> ZARATIEGUI, Jesús M., op. cit., págs. 93-95; ALONSO, Antonio, *España en el Mercado Común. Del acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985; SOLBES, Pedro, *Recuerdos. 40 años de servicio público*, Barcelona, Deusto, 2013, págs. 27-28; CAVALLARO, María Elena, op. cit., págs. 124-127; LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo, "El acuerdo preferencial de España con la CEE (1970) evaluado por la administración norteamericana", *Historia Contemporánea*, 50 (2014), págs. 223-255.

su homólogo francés, para pedirle menor rigidez en sus decisiones. El ministro español reclamó contrapartidas agrícolas para España, demostrando de esta manera que las mayores dificultades del acuerdo se encontraban en el sector primario y con Francia, elemento que se repetiría en la demanda de adhesión a la CEE<sup>80</sup>. La importancia de la problemática agraria francesa en el acuerdo de 1970 se vuelve a encontrar en las conversaciones de López Bravo con Alberto Ullastres, embajador español ante la CEE. Los dos eran conscientes de que el gran escollo en las negociaciones se hallaba en las condiciones hortofrutícolas con Francia: “la clave está en Francia tanto por el perjuicio que nos puede venir como porque si su posición hasta ahora en Bruselas es la que más ha impedido que, lo mismo que en los vinos, se llegase más lejos”<sup>81</sup>.

En ese marco, Francia tuvo que hacer frente al interés del resto de las grandes potencias en España. Los responsables comerciales de Francia sabían que para el Elíseo era un riesgo quedarse fuera del nuevo mercado español, pues España nunca podría desbaratar su comercio nacional, ya que solo producía productos agrarios<sup>82</sup>. Por ello, trataron de controlar algunos sectores españoles en expansión, pese a que eso implicase conflictos con otras potencias. Para poder continuar con la industrialización, España tenía que mejorar su abastecimiento energético y evitar la dependencia exterior. Hasta el momento estaba demasiado expuesta a los precios internacionales de los carburantes y del resto de energías, lo que se traducía en una mayor fragilidad económica. Ante esta situación, tanto EEUU como Francia intentaron ser los ejes del nuevo sistema energético español. Las empresas norteamericanas se hicieron con gran parte del sector, a excepción de una de las centrales situadas en Cataluña<sup>83</sup>. EEUU, desde la firma de los Acuerdos de 1953, se había convertido en el país con mayor influencia en España tanto económica como militar. Esa *americanización* de la economía española fue entendida como un riesgo por Francia, pues suponía una mayor presencia de EEUU en Europa. Durante los años sesenta y setenta, los diferentes gobiernos franceses estaban tratando de disminuir la influencia americana en la CEE y, por ello, habían dificultado la entrada británica en el Mercado Común (socio histórico de EEUU) y habían abandonado la OTAN. Desde el gobierno de Charles de Gaulle hasta el de François Mitterrand, las relaciones franco-americanas habían ido fluctuando hasta el punto de que este último presidente afirmó que “nous sommes en guerre avec l’Amérique. Oui, une guerre permanente”<sup>84</sup>. La apertura del mercado español fue un nuevo contingente entre ambos países. Valéry Giscard d’Estaing, a través de la política de la *grandeur*, trató de reducir la influencia de EEUU en la económica española por dos motivos. Primero para lograr

<sup>80</sup> “Intercambio epistolar López Bravo y Pedro Cortina” 1 y 15 diciembre 1969; “Carta de López Bravo a Michel Debré”, 13 enero 1969. AGUN, 93/655.

<sup>81</sup> “Carta de Alberto Ullastres a López Bravo”, 3 febrero 1970. AGUN, 93/667.

<sup>82</sup> “Fax del Corresponsal en París Antonio Pelayo”, 12 mayo 1979. AGA, 82/25523.

<sup>83</sup> MARTIN-PAÑEDA, Pablo, op. cit., pág. 119.

<sup>84</sup> BENHAMOU, Georges-Marc, *Le dernier Mitterrand*, Paris, Ed. Plon, 2005.

dominar a su país vecino y, segundo, como ya se ha comentado, para evitar la presencia americana en Europa.

Otra de las grandes disputas económicas se produjo con la RFA. La iniciativa española de implantar un sistema de televisión a color a principios de la década de los setenta enfrentó a dos proyectos basados en tecnología diferentes. Francia utilizaba el sistema SECAM, mientras que Alemania Federal el PAL. El Gobierno español acabó decantándose por el sistema alemán con la justificación de que tenía un menor coste económico<sup>85</sup>.

Aunque no en todos los casos Francia pudo competir con los proyectos de EEUU y de la RFA, a niveles generales se consolidó como el país con más relación comercial con España<sup>86</sup>. La tabla 3 muestra cómo Francia pasó de ser el tercer estado en exportaciones a España en 1965, a consolidarse como el primero durante desde 1975. Este gran cambio se produjo al mismo tiempo que Gran Bretaña redujo sus tránsitos comerciales con España. Esa variación de tendencia vino motivada por la incorporación británica al Mercado Común y por el fracaso de la renegociación del Acuerdo de 1970, cuyo objetivo era incluir a las islas británicas en los convenios comerciales. Las conversaciones para renovar ese tratado comercial tras la adhesión de Gran Bretaña fueron plasmadas en los diferentes intentos de renovar dicho acuerdo en los encuentros entre Alberto Ullastres y Koland de Kergorlay de 1974<sup>87</sup>.

**Tabla 3.** Porcentaje de las exportaciones totales a España por países (%)

	1965	1970	1975	1982
Francia	11,09	10,34	13,66	16,47
Alemania Federal	13,67	12,19	10,70	8,14
Gran Bretaña	13,44	8,82	7,62	7,03

*Fuente:* CHASTAGNARET, Gérard, *op. cit.*, págs. 193-194.

Durante la transición, el interés económico francés en España se consolidó hasta el punto de que se convirtió en el primer acreedor bancario de España, en el segundo inversor internacional y en uno de los destinos turísticos más frecuentados por la sociedad francesa<sup>88</sup>. Pero al mismo tiempo, la democratización y la apertura internacional de España motivó modificaciones importantes en su relación con Francia. Hasta la fecha, como se ha comentado anteriormente, los flujos comerciales predominaron en

<sup>85</sup> MARTIN-PAÑEDA, Pablo, *op. cit.*, págs. 231-233.

<sup>86</sup> AMALRIC, Jean-Pierre y PECH Rémy, *op. cit.*, págs. 167-170.

<sup>87</sup> ZARATIEGUI, Jesús M., *op. cit.*, págs. 171, 228.

<sup>88</sup> ACUÑA, Ramón-Luis, *op. cit.*, pág. 214; CASTRO BALAGUER, Rafael, *op. cit.*, págs. 70-71.

la dirección norte-sur, provocando que la balanza comercial entre ambos países fuese positiva para Francia. Sin embargo, tal y como muestra la tabla 4, desde 1976 las dinámicas se invirtieron y el saldo comercial pasó a ser positivo para España (en la tabla aparece en negativo porque se toma como referencia la balanza comercial francesa. Si se hubiera tomado la española sería al contrario: hasta 1976 los mismos valores estarían en negativo y desde ese año en positivo). El principal motivo fue el aumento en las exportaciones de productos agrarios españoles, fruta y verdura en su mayoría. Pero también de bienes industriales como resultado de la industrialización de la última década. En dichas cifras, además, se incluían los automóviles de diseño francés que se fabricaban en España. Aun así, la balanza comercial excluía a la compra-venta de objetos militares, ya que dichos negocios eran secreto de Estado y no se disponen de datos fiables. En este aspecto, aunque no se puede corroborar con cifras oficiales, todo apunta a que se trataba de un capítulo en el que España poseía un saldo negativo con respecto a Francia. La compra de armamento a las empresas francesas fue una constante durante el periodo de la transición y un tema que se discutió en numerosas reuniones de carácter político y diplomático<sup>89</sup>. Por tanto, si se sumaran las transacciones económicas de carácter militar, el resultado final de la balanza comercial sería distinto. En los acuerdos militares, de nuevo se produjo una pugna entre EEUU y Francia. Este último país trató de acabar con el monopolio que tenía el gobierno americano en España desde el acuerdo de 1953. En la década de los setenta, las negociaciones entre altos cargos españoles y franceses supusieron un punto de inflexión en la *americanización* militar del país ibérico. En febrero de 1970 se firmó un Pacto de Cooperación técnica e industrial sobre material aeronáutico y en junio de ese mismo año se aprobó el Tratado de Cooperación militar que facilitó el intercambio de información entre ambos ejércitos. Durante la transición, sobre todo tras los conflictos de España con Marruecos de 1975, desde la Moncloa aprobaron la compra de aviones *Mirages* a Francia, aunque, como se verá, dicho acuerdo tardó en llegar debido a la tensión bilateral<sup>90</sup>. Todas estas acciones estaban dentro de la política de la *grandeur* de Valéry Giscard, a través de la cual pretendía aumentar la fortaleza francesa en occidente y disminuir la influencia del gobierno americano en Europa.

Dada esta situación, una vez España solicitó la adhesión al Mercado Común, los empresarios franceses fueron favorables a la integración ibérica a la CEE, pues consideraban que permitiría a sus empresas asentarse en la península y también porque les serviría para aumentar los contactos con América del sur y, en menor medida, con África<sup>91</sup>. Una encuesta realizada a los empresarios del Sud-Ouest concluía que el 77% de ellos se mostraba favorable a la adhesión de España ya que “l’ouverture d’un nou-

<sup>89</sup> Algunos informes que prueban la importancia del factor militar: “Relations franco-espagnoles dans le domaine militaire”, 12 julio 1976; “Fax Ministère des affaires étrangères: Voyage du ministre espagnol de la défense en France”, 28 octubre 1980, AMAE, 1929INVA/4365; “Informe sobre Francia sobre diversos asuntos”, sin fechar [posiblemente 1978-1979]. AGA, 23 TOP 31/12.

<sup>90</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, op. cit. (2006), págs. 127-132.

<sup>91</sup> *Ibidem*, págs. 133-141.

42 UNA LLAVE PARA EUROPA: EL DEBATE AGRARIO FRANCO-ESPAÑOL Y LA ADHESIÓN DE ESPAÑA A LA CEE, 1975-1982

**Tabla 4. Balanza comercial franco-española, 1970-1982**

<b>Año</b>	<b>Saldo en millones de francos</b>
1970	+3.810.810
1971	+2.857.042
1972	+2.160.787
1973	+2.160.787
1974	+4.126.547
1975	+1.515.657
1976	-3.370.324
1977	-3.537.784
1978	-3.835.179
1979	-3.044.503
1980	-3.698.350
1981	-3.528.688
1982	-3.881.635

Fuente: AMALRIC, Jean-Pierre y PECH Rémy, op. cit., pág. 170.

veau marché de 54 millions de consommateurs [...] donnera donc un coup de fouet à notre industrie”<sup>92</sup>. En esa misma línea se pronunció en 1978 la *Union Internationale de l’Artisan et des Petites et Moyenne Industrie* (UIAPME) y en 1979 el *Conseil National du Patronat Français*<sup>93</sup>. Todos ellos, pese a que hablaban de ciertas condiciones a la adhesión, se mostraron partidarios de ella. Aunque parezca contradictorio con lo que más adelante se expondrá en la tesis, las zonas fronterizas fueron en las que más se incidió en la necesidad de integrar a España en la CEE. Las regiones colindantes de diferentes países, como se comentó en el primer apartado del capítulo, poseían mayores contactos entre ellas, que con zonas de un mismo estado pero que se encontraban mucho más lejanas. Para incentivar esas conversaciones bilaterales se configuró la *Agence régionale pour le développement des échanges avec la péninsule Ibérique* (ARDEPI) y las *Chambres de Commerce et*

<sup>92</sup> Union pour la France en Europe, “L’élargissement de la Communauté Économique Européenne à l’Espagne, à la Grèce et au Portugal”. AGA, 82/25523.

<sup>93</sup> “Fax: Los agricultores franceses no se oponen a la entrada de España a la CEE”, 17 mayo 1978; Conseil National du patronat Français, “Élargissement des communautés européennes à la Grèce, à l’Espagne et au Portugal”, enero 1979. AGA, 82/25523.

*d'industrie françaises et espagnoles* (COPEF)<sup>94</sup>. Fruto de estas organizaciones, entre otros resultados, se constituyeron 800 empresas francesas en Cataluña según *Le Midi Libre*<sup>95</sup>.

En líneas generales, si se establece una comparación del comercio francés con España y de las transacciones económicas en el sentido inverso, aparece una diferencia importante. Francia instaló en España a parte de sus multinacionales y de sus bancos. España, por su parte, basó su estrategia en consolidar pequeñas inversiones y en abrir empresas de tamaño medio, y en la mayoría de los casos debido a las relaciones regionales, y no a los grandes intereses globales. Mientras que Francia había consolidado en suelo español la automovilística Citroën o el banco BNP, España implantó pequeñas fábricas textiles o de juguetes de origen catalán en el Midi<sup>96</sup>. Todo ello se comprueba igualmente con las inversiones que cada uno de los países hicieron en las economías de su vecino. Francia superó a España no solo en cantidades, sino también en el porcentaje de su inversión total. En 1978, el 10,72% de su inversión internacional total fue destinada a España y eso suponía 6.095.901 miles de pesetas. Un año después, aunque el porcentaje se mantuvo, la cantidad aumentó hasta 8.682.623 debido a que crecieron todas las inversiones exteriores francesas. El dinero que España invirtió al norte de los Pirineos también tuvo una evolución positiva, pero con cifras más discretas, tanto en cantidades de dinero como en el porcentaje total. Es decir, para los inversores nacionales, Francia no era el principal destino de sus negocios. En 1978 invirtieron 185.968 miles de pesetas (6.1% de todas sus inversiones) y en 1979 1.492.796 miles de pesetas (6.67%)<sup>97</sup>.

En definitiva, desde la década de los cincuenta, y sobre todo durante las tres décadas siguientes, se fueron estableciendo relaciones comerciales bilaterales que no estuvieron tan condicionadas por la existencia de un sistema dictatorial como sí ocurrió en la política. Los empresarios franceses fueron conscientes de que España podía ser un nuevo mercado en el que invertir, aunque tuvieron que competir con Alemania Federal y EEUU, que igualmente consideraron que la península podía ser una oportunidad para sus productos. Aunque Francia se caracterizó por la implantación de grandes multinacionales en España y este país solo consolidó pequeñas fábricas, la balanza comercial se revirtió desde 1976 debido a la importancia de los productos agrícolas<sup>98</sup>. España se consolidó como un país exportador de cultivos mediterráneos y este fue uno de los orígenes de los conflictos tanto

<sup>94</sup> "Région Aquitaine a Délègue à l'aménagement du territoire et à l'action régionale", 1 agosto 1979; Rapport del Plan Sud-Ouest, 1979. ANF, 19850746/2.

<sup>95</sup> *Le Midi Libre*, 5 octubre 1977.

<sup>96</sup> "Ministerio de Asuntos Exteriores: Posibles repercusiones en el Sudeste francés de la entrada de España en la CEE", 22 febrero 1979. AGA, 82/25523. GARCÍA CRESPO, Guillermo, *El precio de Europa. Estrategias empresariales ante el Mercado Común y la Transición a la democracia en España (1957-1986)*, Granada, Comares, 2019; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, "Francia y la España del tardofranquismo y la transición. Sinergias económicas en un marco de cambio político", *Hispania*, 254 (2016), págs. 848-882.

<sup>97</sup> "Ministerio de Asuntos Exteriores: Nota relaciones económicas hispano-francesas", junio 1980. AGA, Leg. R. 19.935, exp. 73. Todos los valores son constantes.

<sup>98</sup> Datos sobre dicha balanza comercial: "Informe sobre Francia sobre diversos asuntos", sin fechar [posiblemente 1978-1979]. AGA, 23 TOP 31/12.

dentro de la opinión pública francesa como en las relaciones franco-españolas<sup>99</sup>. Los empresarios, como ya se ha comentado, apostaron en su mayoría por la incorporación de España al Mercado Común, mientras que los agricultores se negaban a dicha integración. Y ese conflicto acabó ascendiendo a los debates nacionales, a los comunitarios y a las relaciones bilaterales con España. Aunque se ha iniciado el epígrafe justificando que las relaciones económicas fueron diferentes a las políticas, eso no impedía que en ciertos momentos ambos convergieran y provocaran tensión en ambos niveles. Así se puede demostrar la vinculación que existe entre sectores económicos y políticos en los sistemas occidentales y reflexionar sobre cuál de ellos predomina sobre el otro. En 1978, en una audiencia del rey Juan Carlos con el embajador de Francia en Madrid, el monarca le confirmó al embajador que la negociación para la compra de los aviones militares *Mirages* se había retrasado debido a los problemas políticos en las negociaciones para la adhesión, concretamente en las discrepancias de la pesca<sup>100</sup>. Y en 1980, la visita de Raymond Barre a España también tuvo discrepancias económicas. En este caso, la falta de acuerdo para mejorar las relaciones comerciales vino precedida de las declaraciones de Giscard en junio (*giscardazo*) y del cruce de declaraciones por la colaboración en la lucha contra ETA<sup>101</sup>.

### 3. Orgullo y prejuicio: las visiones sociales bilaterales

Los vínculos económicos y políticos son dos de los elementos más importantes a la hora de conocer las relaciones franco-españolas. Sin embargo, en numerosas ocasiones, la comunicación de ambos países estuvo condicionada por las concepciones sociales y por el impacto psicológico y cultural que se tenían mutuamente. En este epígrafe, el objetivo es conocer la percepción que existía sobre el país vecino y situar el origen de esas imágenes. Para ello se trabajarán tres aspectos diferentes. En primer lugar, la importancia de los españoles que residían en Francia y el auge del turismo francés en España, en segundo lugar, los prejuicios y las ideas preconcebidas que se generalizaron entre la ciudadanía, partiendo de la hipótesis de que pudieron influir en las relaciones políticas. Y, por último, los vínculos culturales que pretendían mejorar la imagen en el país vecino.

A lo largo del siglo XX, Francia se consolidó como uno de los destinos más demandados por los españoles que tuvieron que abandonar el país<sup>102</sup>. La imposición del

<sup>99</sup> Frente a las declaraciones positivas de una parte muy importante del empresariado francés, desde las regiones del sur de Francia continuaron apareciendo artículos de prensa que negaban los aspectos positivos de la adhesión española: *Le Sud-Ouest*, 10 octubre 1979. Otra queja fue la acusación de una parte de la patronal a España de “dumping comercial”. No obstante, fue un hecho puntual del que no se ha encontrado reincidencia. *Le Monde*, 15 marzo 1977.

<sup>100</sup> Ambassade en Espagne, “Entretien avec le roi d’Espagne”, 17 abril 1978, AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>101</sup> Rapport Emmanuel de Margerie, “Les affaires économiques”, 18 julio 1980. ANF, 19850746/2.

<sup>102</sup> La RFA y Suiza fueron los otros dos países más importantes. SANZ LAFUENTE, Gloria, “Estadísticas históricas de la emigración asistida en IEE, 1956-1985”, en VVAA, *Historia del Instituto Español de Emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del franquismo a la transición*, Zurich, University of Zurich, 2009, pág. 300.

sistema dictatorial en 1939 obligó a los defensores de la República a buscar alternativas fuera de las fronteras españolas. Una parte de ellos se exilió en Francia dada su cercanía geográfica. Como se ha comentado anteriormente, aunque en un primer momento muchos fueron enviados a campos de trabajo tras cruzar la frontera, pronto regularizaron su situación y se asentaron en ese país de manera duradera. A mitad de la década de los cincuenta y, sobre todo, en los años sesenta, se produjo una nueva oleada de españoles que se dirigieron a Francia. En este caso, se trató de una emigración de tipo laboral<sup>103</sup>. El nuevo Gobierno tecnócrata, ante la crisis económica del franquismo, decidió permitir las salidas de españoles con destino a Europa por dos motivos: se liberaría el mercado de trabajo en España y, además, los emigrantes enviarían divisas de dinero desde el extranjero, lo que provocaría un mayor movimiento económico en el país<sup>104</sup>. María José Fernández ha mostrado las dificultades de ofrecer cifras exactas sobre el número de españoles que emigraron a Francia, ya que muchos de ellos lo hicieron de manera irregular<sup>105</sup>. Aun así, existen datos aproximados que muestran la magnitud de dichos movimientos de población. Se calcula que en la segunda mitad de los años cincuenta había 300.000 españoles en Francia, que dicha cifra ascendió a 600.000 en solo diez años y que en 1977 descendió a los 400.000<sup>106</sup>. La importancia de esta corriente migratoria provocó que ambos países tuvieran que negociar las condiciones de los españoles que estaban trabajando en Francia, ya fuesen temporeros que acudían a la campaña de la vendimia, o emigrantes de larga estancia empleados en el mundo agrícola o en el sector manual. Además, los partidos y los sindicatos también trataron de acercarse a este colectivo, pues parte de él acabó votando en los comicios franceses. Esta gran presencia española en Francia motivó un aumento de las relaciones entre ambas sociedades. Los franceses pudieron observar la cultura española a través de las actividades que promovían las Asociaciones Culturales que estos habían creado<sup>107</sup>. Y los españoles, rodeados de un entorno diferente del que provenían, se tuvieron que adaptar a unos nuevos modelos de vida, aunque según muestra Natacha Lillo, el 71% de los emigrantes quería regresar a España. Esto último evidenció que no se produjo una verdadera integración

<sup>103</sup> Sobre la relación exiliados políticos-emigrantes laborales en Francia: HERMET, Guy, *Les Espagnols en France. Emigration et culture*, Paris, Les éditions ouvrières, 1967, pág. 223.

<sup>104</sup> BABIANO, José, "Emigración, identidad y vida asociativa: los españoles en la Francia de los años sesenta", *Hispania*, 211 (2002), pág. 560; SASSEN, Saskia, *La movilidad del trabajo y del capital*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1993.

<sup>105</sup> FERNÁNDEZ VICENTE, María José, "Cruzar las fronteras, evitar los Estados: los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965", en VVAA *Un siglo de inmigración española en Francia*, Pontevedra, Crónicas de Emigración, 2009, pág. 50.

<sup>106</sup> El flujo de migración se multiplicó por diez entre 1950 y 1964 y a partir de ese momento fue reduciéndose. De esta manera, si en 1965 se contabilizaron 76.101 salidas oficiales al país vecino, en 1975 solo se registraron 3.900. FERNÁNDEZ VICENTE, María José, "Las relaciones del IEE con Francia", VVAA, *Historia del Instituto Español de Emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del franquismo a la transición*, Zurich, University of Zurich, 2009, pág. 147. El dato de 1977 en: *Assemblée Nationale*, 23 junio 1977.

<sup>107</sup> BABIANO, José, op. cit., págs. 570-571.

social<sup>108</sup>. Estos contactos permitieron avivar los estereotipos que se tenían los unos de los otros. Aunque todo ello se analizará más adelante, un ejemplo permitirá comprender el alcance de dichos prejuicios. Durante los años sesenta, la imagen predeterminada de una española correspondía con la de una mujer que se dedicaba al servicio en las casas de las familias aburguesadas de Francia. Y en general, los colectivos españoles que residían en Francia eran identificados por su carácter tradicional y su incapacidad para hablar el francés<sup>109</sup>. En este último sentido, todavía en la actualidad se mantiene un refrán que alude a las dificultades españolas para hablar el idioma francés: “parler le français comme une vache espagnole”.

Si la migración fue el punto de contacto entre ambas sociedades al norte de los Pirineos, el turismo fue el encuentro social en territorio peninsular. Durante la década de los sesenta, el turismo de sol y playa en las costas mediterráneas aumentó de manera considerable gracias a sus condiciones climáticas y a sus precios reducidos en relación con los europeos<sup>110</sup>. Ante esta situación, el franquismo trató de generar una nueva idea del país a través de campañas publicitarias en Europa como el conocido slogan *Spain is different*. Según Esther Sánchez, esas campañas acabaron consolidando los tópicos que más adelante se analizarán. España era sinónimo de atraso, de lugares exóticos y de tradiciones<sup>111</sup>. Este auge del turismo se benefició de la bonanza económica de la década de los sesenta en Europa y, por ello, destacaban franceses y alemanes entre las nacionalidades de los visitantes. La presencia de manera temporal de viajeros del país vecino les permitió conocer de manera directa los modos de vida en la península ibérica y, en la mayoría de los casos, volver a su país de origen corroborando parte de esos tópicos. El motivo principal era que extendían a todo el territorio español los modelos de vida de los enclaves turísticos, en lugar de considerar que dichos lugares estaban diseñados para el recreo de los visitantes. La paella, el folclore y los toros eran algunos de los conceptos más repetidos entre los franceses que habían veraneado en España. Desde el Elíseo, en momentos puntuales, hicieron una lectura diferente sobre el turismo español. Su progresión estaba repercutiendo negativamente a la hostelería de la costa mediterránea de Francia, y así lo alertaron en 1965: “il est difficile à notre pays de concurrencer le soleil de la péninsule ibérique, il est certain que la France pourrait, de son côté, faire un effort sérieux”<sup>112</sup>.

<sup>108</sup> Un ejemplo de fue la participación de españoles en el *mayo del 68 francés*: *Información Española*, 5 (segunda quincena 1968). El dato sobre los españoles que desearían regresar a España pertenece al periodo 1960-1971: LILLO, Natalia, “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar”, *Migraciones y exilios*, 7 (2006), págs. 159-180.

<sup>109</sup> TUR, Bruno, “Estereotipos y representaciones sobre la inmigración española en Francia”, en VVAA, *Un siglo de inmigración española en Francia*, Pontevedra, Crónicas de Emigración, 2009, págs. 129, 131 y 137.

<sup>110</sup> DAVID PARK, Sasher, “Turismo y cambio político en la España de Francia”, en TOWNSON, Nigel (ed.), *España en cambio: el segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009, págs. 23-48; CRUMBAUGH, Justin, “El turismo como arte de gobernar: los felices sesenta del franquismo”, en REY REGUILLO, Antonia del (ed.), *Cine, imaginario y turismo: estrategias de seducción*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2007, págs. 145-175.

<sup>111</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, op. cit. (2006), págs. 280.

Tanto la emigración como el turismo fueron claves para que se consolidaran ciertas visiones estereotipadas a ambos lados de la frontera. Hasta el momento, aunque no es muy abundante, se han realizado diferentes análisis sobre cómo los españoles veían a los franceses y también en el sentido opuesto. Todos estos estudios, la mayoría realizados desde Francia, han coincidido en señalar que en ambas direcciones existieron prejuicios y mitos que se consolidaron con el paso de los años. De esta manera, tanto en España como en Francia se generalizaron imágenes que no se correspondían con la realidad y, en la mayoría de los casos, resaltaban porque se trataba de visiones negativas. Desde la década de los setenta, en España se conocía popularmente a los franceses como “gabachos” y se les definía como “arrogantes”<sup>113</sup>. Algunas de las causas de esos *prêt-à-penser* se encontraban en la mala imagen que muchos de los emigrantes traían de su estancia en Francia y también en ciertas interpretaciones sobre hechos históricos. Según Enrique Moradiellos, la presencia de Napoleón en España y la no colaboración con la República tras la sublevación militar fueron dos elementos que condicionaron la imagen que se extendió en España sobre sus vecinos<sup>114</sup>. Aunque no es el objeto de esta tesis doctoral, las diferentes visiones sobre la presencia de Napoleón en España permitirían reflexionar sobre cómo un mismo acontecimiento puede generar múltiples visiones. Mientras que la historiografía española habla de *Guerra de Independencia*, los análisis franceses la consideran una *Guerra con España*<sup>115</sup>.

El régimen dictatorial español permitió que en Francia se consolidaran ciertos clichés sobre este país. El ostracismo internacional, el retraso económico, junto con algunas herencias históricas, provocaron que España fuese sinónimo de folclore, tradiciones y atraso, tal y como aparecía en la canción *Les dimanches de Conchita*<sup>116</sup>. La península era admirada por su exotismo y el romanticismo de algunas ciudades como Sevilla. De esta manera, cualquier alusión a España pasaba por la ópera de *Carmen* o la imagen de un torero<sup>117</sup>. Incluso Jean-François Deniau, embajador francés en Madrid entre 1976 y 1977, describió a España con un tono místico anclado en un romanticismo más propio

<sup>112</sup> *Ibidem*, pág. 587.

<sup>113</sup> Algunos de esos conceptos: ACUÑA, Ramón-Luis, op. cit., pág. 16.

<sup>114</sup> MORADIELLOS, Enrique, “Las relaciones de España y Francia en la primera mitad del siglo XX”, en DÍAZ BARRADO, Mario y MARTÍNEZ VASSEUR, Pilar (coords.), *La imagen de España y Francia en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003, pág. 19.

<sup>115</sup> Dos ejemplos: CAYUELA FERNANDEZ, José G., *La guerra de la independencia: historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2008; ÁLVAREZ JUNCO, José, “La invención de la Guerra de la Independencia”, *Studia histórica*, Vol. XII (1994), págs. 75-99; BRÉGEON, Jean-Joël, *Napoléon et la guerre d’Espagne: 1808-1814*, Paris, Perrin, 2006.

<sup>116</sup> DÍAZ BARRADO, Mario y PANTOJA CHAVES, Antonio, “La memoria en los *mass media*. Percepciones culturales y tópicos a través del mensaje publicitario en España y en Francia”, en DÍAZ BARRADO, Mario y MARTÍNEZ VASSEUR, Pilar (coords.), *La imagen de España y Francia en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003, pág. 194.

<sup>117</sup> ANGOUSTURES, Aline, “L’opinion publique française et l’Espagne, 1945-1975”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, n° 4 (1990), págs. 677-678; TROUVÉ, Matthieu, op. cit., págs. 61-62.

del siglo XIX: “J’aime l’Espagne. Il reste le vent qui souffle air des siècles, dont celui qui a donné naissance au Cid, à Averroès et à Maïmonide”<sup>118</sup>. Joël Brémond, catedrático de la universidad de Nantes, añade que las ideas preconcebidas aparecieron entre los que visitaron España, pero también entre aquellos que estudiaban el castellano en los liceos, pues la educación reglada repitió los mismos estereotipos<sup>119</sup>. A estas visiones socioculturales había que añadirle las críticas a la dictadura (que no dependían de los estereotipos) debido a la ausencia de libertades<sup>120</sup>.

Muchas de estas ideas preconcebidas, además de ser el resultado de todo lo comentado anteriormente, también reprodujeron tópicos generalizados desde el mundo intelectual. En España, en el siglo XVII, el doctor Carlos García publicó *La antipatía de franceses y españoles*, obra en la que responsabilizaba a Francia de la enemistad histórica de ambos países. Y en esa misma línea, Miguel de Unamuno conmemoró el centenario de la *Guerra de Independencia* afirmando que el país vecino había sido el peor de los maestros para España<sup>121</sup>. Esas críticas desde el mundo cultural tuvieron su continuación en un texto anónimo publicado en 1980 bajo el título *Contra los franceses. Sobre la nefasta influencia que la cultura francesa ha ejercido en los países que le son vecinos, y especialmente e España*. En Francia se construyó un discurso similar (a la inversa) hasta el punto de que desde finales del siglo XVIII se popularizó el dicho *L’Afrique commence aux Pyrénées*<sup>122</sup>. Independientemente de su autoría, dicha frase fue utilizada de manera despectiva para referirse al retraso español y para trazar una línea divisoria entre ambos países. En esa misma línea se encontraban algunas otras citas de autores relevantes que incidieron en la visión romántica española. Así, Stendhal en una de sus novelas afirmó: “Je regarde le peuple espagnol comme le représentant vivant du Moyen-Âge”<sup>123</sup>. En el siglo XIX, la presencia francesa en España a través de José I, hermano de Napoleón, generó una división de opiniones de los “afrancesados”. Por una parte, se les acusó de intentar adueñarse del país, pero por otra, se les identificó con las ideas liberales que podían acabar con la monarquía tradicional en España.

Durante el periodo de la transición, alguno de los clichés que se habían ido consolidando en el franquismo, en lugar de desaparecer con la democratización de España, se mantuvieron. La principal hipótesis es que las relaciones políticas alimentaron en al-

<sup>118</sup> DENIAU, Jean-François, *Mémoires de 7 vies. Croire et Oser*, Paris, Plon, 1997, pág. 376.

<sup>119</sup> BREMOND, Joël, “Regards croisés France-Espagne: réflexions sur les stéréotypes réciproques”, *Amnis*, 2018 [En línea] <http://journals.openedition.org/amnis/3359> ; DOI : 10.4000/amnis.3359 [Consultado : 08/02/2019].

<sup>120</sup> Algunos ejemplos de publicaciones contra el franquismo de finales de la dictadura: “Publication d’un recueil de caricatures dur le general Franco”, 18 septiembre 1974. AMAE, 1929INVA/4353; “Ambassade à Madrid: Rapport France-Culture”, 14 febrero 1975. AMAE, 1929INVA/4353.

<sup>121</sup> Miguel de Unamuno, “Sobre la independencia patria”, *España*, 2 mayo 1908.

<sup>122</sup> SCHAUB, Jean-Pierre, *La France espagnole. Les racines hispaniques de l’absolutisme français*, Paris, La Seuil, 2003.

<sup>123</sup> ANCELOT, Sylvie, op. cit., pág. 13.

gunas ocasiones los mitos y las ideas preconcebidas. La petición de adhesión a la comunidad y la problemática de ETA tensaron las relaciones diplomáticas, pero también contribuyeron a que ambas sociedades reafirmaran algunos de los tópicos ya comentados. En los momentos más tensos de las relaciones, tal y como se podrá comprobar en los capítulos III y IV, los prejuicios originados en épocas anteriores fueron utilizados para justificar las acciones del país vecino. El tema de las extradiciones etarras, los boicots a los productos hortofrutícolas y pesqueros y algunos comentarios políticos sirvieron a la opinión pública para reafirmar algunas de las visiones románticas y negativas. Al igual que sucedía en el apartado anterior, la historiografía sobre estas cuestiones ha trabajado hasta el final de la dictadura, por lo que la etapa de la transición a la democracia apenas ha sido examinada. Destaca la tesis doctoral de Joël Bremond en la que se demuestra el aumento de francofobia en la prensa española en los inicios de la década de los ochenta<sup>124</sup>. Y un artículo de Marie-Claude Chaput sobre la visión francesa del cambio político. En él, la autora defiende la idea de que el uso de estereotipos en Francia fue disminuyendo durante el avance del proceso democratizador<sup>125</sup>. Sin embargo, para poder constatar la hipótesis que se ha planteado, es necesario adentrarse en dos aspectos esenciales. Primero se tiene que comprobar si en Francia y en España la evolución de los clichés fue la misma, y para ello se recurrirá a la prensa. Y segundo, a través de los informes internos de ambos gobiernos, se debe verificar si las altas esferas diplomáticas también calificaron a las autoridades del país vecino a través de esos prejuicios.

La comparación de la prensa de ambos países demuestra que, entre 1975 y 1982, los clichés no afectaron de la misma manera. En Francia, algunos de los artículos que hablaban sobre España volvían a recurrir a las ideas románticas y exóticas. El país peninsular era caracterizado una vez más como si se tratase de la ópera de *Carmen* en el que predominaban los vinos, los toros y los caballos en medio de fiestas populares veraniegas<sup>126</sup>. Pese a su democratización, España todavía era considerado como un país anclado en las tradiciones y en las contradicciones de sus habitantes, las cuales habían condicionado la historia contemporánea de España, sobre todo la guerra civil. Según algunos dichos de la época, “por cada tres españoles había cuatro opiniones”, un argumento que sirvió en determinadas ocasiones para tratar de explicar la falta de estabilidad política española<sup>127</sup>. Además, los dos diarios más importantes de Francia, *Le Monde* y *Le Figaro*, coincidían en señalar que, desde el punto de vista económico y agrícola, España estaba anclada en la edad media: “Dans l’Espagne d’après Franco il se passe encore au point de vue religieux des évènements qui présentent des relents du moyen Âge. La lé-

<sup>124</sup> BRÉMOND, Joël, *Le sentiment anti-français dans l’Espagne postfranquiste*, thèse, Paris Sorbonne IV, 1994.

<sup>125</sup> CHAPUT, Marie-Claude, “Nuevas imágenes y permanencia de los estereotipos sobre España en la prensa francesa (1975-1975)”, en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2010, págs. 198-221.

<sup>126</sup> *L’Aurore*, 1 julio 1977.

<sup>127</sup> ANCELOT, Sylvie, *Señas de hispanidad. Retrouver l’Espagne: clichés, mythes, repères...*, Paris, Ellipses, 1997, pág. 8.

gislation civile porte les traces d'une mentalité octroyant à l'église"<sup>128</sup>. Aunque no fueron comentarios muy recurrentes, en algunas ocasiones también se llegó a definir a los españoles como individualistas e incluso impacientes<sup>129</sup>. De nuevo, eran calificaciones que servían para justificar la situación española y que evidenciaban la falta de conocimiento histórico. Estas ideas sobre España no fueron únicamente expuestas en diario franceses. Samuel D. Eaton, diplomático de EEUU en uno de sus libros sobre España reconoce que ellos mantenía un estereotipo sobre España de "un país todavía pobre, atrasado y agrícola, proclive a la pasión y a la violencia"<sup>130</sup>. En ciertos momentos, estos clichés sustituyeron a los análisis políticos e históricos. La alusión a estos prejuicios, sobre todo de retraso y de inestabilidad, en la mayoría de los casos se concentraron en los primeros años de la transición, un momento en el que la incertidumbre y la inestabilidad política fueron las características principales. Sin embargo, cuando los diarios se referían a los problemas agrarios o al resto de debates bilaterales apenas se utilizaron estos argumentos, principalmente porque era difícil de conjugarlos. Cuando trataban de criticar la competencia agraria española recurrían a titulares impactantes como "ils assassinent notre région, défendons-la", pero no utilizaban los tópicos socioculturales anteriormente comentados<sup>131</sup>. El retraso español, la tradición de su cultura o la falta de entendimiento político no podían relacionarse con el aumento de competencia y con la existencia del problema terrorista. Dicha situación se repetía en los informes que poseía el Elíseo sobre España. Cuando hablaban de cuestiones agrarias, los problemas no se justificaban con los prejuicios sociales, sino con argumento relacionados con la agricultura o la economía. Sin embargo, cuando debían aludir a los comportamientos de la sociedad española, sí que volvían a aparecer ciertos *prêt-à-penser*<sup>132</sup>. Un dossier realizado en la embajada francesa en Madrid en 1976, consideraba que el motivo por el que España mantenía hostilidades con Francia era una cuestión histórica, acrecentada por "la jalousie normale entre voisins et surtout de la part d'un pays au chauvinisme et à la fierté exarcebés, à l'égard d'un voisin plus peuplé, plus riche et dont l'audience internationale est plus grande"<sup>133</sup>. Similar situación ocurría cuando debían valorar la actitud y la personalidad de determinados líderes políticos españoles. Bien es conocida la mala relación entre Valéry Giscard y Adolfo Suárez, que será abordada en el Capítulo IV. Si en 1976 consideraban al presidente español como una persona hábil pero muy ambigua, tras su

<sup>128</sup> *Le Monde*, 5 abril 1977 y *Le Figaro*, 3 julio 1977.

<sup>129</sup> *Le Monde*, 1 junio 1977 y *Jeunes Agriculteurs*, 256 (junio 1977).

<sup>130</sup> LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo, "La mirada de la presa internacional: el cambio sociocultural de la España de la transición a través del *The New York Times*", en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, (eds.) *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española. Testigos y protagonistas (1976-1986)*, Navarra, Aranzadi, 2015, pág. 129.

<sup>131</sup> *L'Independent*, 24 septiembre 1978.

<sup>132</sup> Francia elaboraba informes de cualquier movimiento en España plasmado en numerosos informes internos. Algunas de las referencias más importantes: AMAE, 1929INVA/4353 y 4354.

<sup>133</sup> "Rapport confidentiel: Juan Carlos 1er roi d'Espagne", 6 octubre 1976. AMAE, 1929INVA/4353.

dimisión en 1981, el embajador en Madrid confesaba que Adolfo Suárez “n’a jamais surmonté à notre égard complexes, rancune, méfiance et incompréhension, de faire un effort déterminé pour asseoir de façon plus stable et moins passionnelles nos relations”<sup>134</sup>.

El análisis de la prensa española presenta grandes diferencias con respecto a lo comentado de los diarios franceses. En este sentido, la tesis de Joël Bremond ha podido comprobar que, durante los primeros cinco años de la década de los ochenta, una parte de la prensa española fue muy crítica con Francia. Aunque dichas críticas comenzaron en los inicios de la transición, desde 1979 aumentaron a medida que el nerviosismo bilateral se incrementaba debido a los problemas agrícolas y etarras. Es decir, una situación contraria a la francesa. Al norte de los Pirineos, el uso de clichés sociales fue disminuyendo durante el proceso de transición y dichos comentarios fueron sustituidos por argumentos relacionados con la adhesión. En España, al contrario, las críticas y la utilización de antiguos *prêt-à-penser* fue aumentando de manera paralela a la tensión bilateral. Uno de los motivos es que en Francia las ideas preconcebidas sobre la sociedad española no servían para justificar el debate agrario, mientras que en España los clichés sí serían un argumento para criticar al país vecino. Aun así, las críticas españolas se redujeron a unos medios de comunicación muy concretos. *Cambio 16*, *Diario 16* y *El Alcázar*, este último heredero del franquismo, fueron los que más recurrieron a comentarios despectivos. Junto a estos, otras publicaciones también criticaron la posición francesa, aunque dichos comentarios se alternaban con otros más moderados. Como se acaba de comentar, las alusiones a estos prejuicios aumentaron en los momentos más tensos, sobre todo relacionados con los boicots a los camiones que transportaban fruta y verdura española. En plena crisis de los boicots a los productos españoles, *Cambio 16* resumió en uno de sus artículos la situación de la siguiente manera: “El gabacho y el morisco nos están haciendo cisco [...] El diálogo norte-sur lo entienden nuestros vecinos a estacazos”<sup>135</sup>. Y en una línea similar se encontraban los comentarios de *El Alcázar*: “los panolis y los tonticos [...] Giscard: portazo a España en la CEE”<sup>136</sup>. Con un tono idéntico se encontraron gran parte de las referencias de estos diarios a los conflictos bilaterales, llegando incluso a los descalificativos personales. *Diario 16*, con motivo de la visita de Gaston Defferre a Madrid, tituló la crónica sobre dicho viaje “Gastonto” y en ella afirmaba: “no hay que fiarse jamás de los franceses, esta debiera ser la norma siempre presente en los políticos españoles”<sup>137</sup>. Aunque este análisis concluye en 1982, los diarios más conservadores mantuvieron la intensidad de sus críticas durante parte de esa década. En 1983, por ejemplo, Alfonso Ussia llamó “maricas” a los franceses desde su columna en *Las Provincias*<sup>138</sup>. Este tipo de comentarios se

<sup>134</sup> “Rapport del 4 julio 1976”, AMAE, 1929INVA/4353; “Rapport de M. de Margarie: Calvo Sotelo, la France et l’Europe”, 31 enero 1981. AMAE, 1930INVA/5167.

<sup>135</sup> *Cambio 16*, 29 junio 1980.

<sup>136</sup> *El Alcázar*, 6 junio 1980.

<sup>137</sup> *Diario 16*, 29 julio 1981. Con la visita de Mitterrand en 1982 se repitieron este tipo de descalificativos. “Que venga usted con su rudo aspecto de brigadier de la gendarmería rural”. *El Alcázar*, 24 junio 1982.

repite cada vez que aparecieron disputas entre ambos países. El cierre de las fronteras francesas debido a la problemática del aceite de colza en 1981 volvió a servir a estos periódicos para descalificar al Gobierno francés, e incluso para afirmar que “la colza [era] francesa”<sup>139</sup>. Junto a la problemática agrícola, la colaboración antiterrorista fue el otro asunto que dio pie a comentarios despectivos sobre la sociedad francesa. En una ocasión recurrieron incluso a los antecedentes históricos para justificar sus críticas. Consideraron que Francia, desde los *Cien mil hijos de San Luis*, había torpedeado la política española<sup>140</sup>.

Esta posición de ciertos diarios no puede extenderse a toda la prensa española. El resto de los periódicos, desde *ABC* hasta los diarios más progresistas, tuvieron una actitud similar a los diarios franceses. Todos ellos se interesaron con frecuencia en las dinámicas bilaterales y, aunque fueron críticos con las actitudes de Francia (sobre todo con el tema de ETA), no recurrieron a tópicos sociales ni a descalificaciones personales. Incluso en algunos momentos publicaron artículos en los que criticaban la francofobia de los diarios más conservadores<sup>141</sup>. Aunque más adelante se volverá a la importancia de los *mass media* en la expansión del debate agrario, se puede señalar la idea de que los periódicos, al igual que la radio y la televisión, no solo informan, sino que también generan opinión. Y en ese caso, podían ser responsables de cualquier empeoramiento de unas relaciones bilaterales que ya estaba mermadas<sup>142</sup>. El reiterado uso de descalificativos basándose en prejuicios sociales fue alertado por las autoridades francesas. Desde el Quai d’Orsay y desde la embajada en Madrid mostraron su preocupación, pues esos comentarios estaban influyendo negativamente en la opinión pública española. Así, en 1980, tras el *giscardazo*, el embajador francés consideraba que la península se había convertido en “le théâtre d’une champagne antifrançaise”<sup>143</sup>. Por último, en una ocasión, el intento de explicar los *prêt-à-penser* españoles acabó provocando que las autoridades francesas cayeran de nuevo en sus propios prejuicios. Es decir, querían explicar de manera lógica el uso de clichés en España y acabaron explicándolos a través de sus propios pensamientos irracionales. En dicho informe fechado en 1982, concluían afirmando que la imagen negativa sobre Francia se debía a que los españoles no habían sabido digerir algunos acontecimientos históricos como el paso de Napoleón por España. Y a que los emigrantes regresaban a España con mala imagen de su país de acogida porque se sentían inferiores<sup>144</sup>.

<sup>138</sup> *Las Provincias*, 11 diciembre 1983: artículo extraído de USSIA, Alfonso, *Y con estos... entramos en Europa*, Barcelona, Plaza&Janes, 1986, pág. 29. Sobre estos discursos entre 1982-1986: BRÉMOND, Joël, op. cit. (1994).

<sup>139</sup> *Diario 16*, 20 octubre 1981. Otro ejemplo: “Xenofobia en conserva”, *5 días*, 21 octubre 1981.

<sup>140</sup> *Cambio 16*, 5 enero 1981.

<sup>141</sup> *La Vanguardia*, 23 enero 1981; *El Socialista*, 20 enero 1982; *Pueblo*, 27 enero 1982.

<sup>142</sup> Entrevista a José Pedro Quiñero realizada por los miembros del SEFT el 13 febrero 2019.

<sup>143</sup> “Rapport E. de Marguerie au Monsieur l’attaché pour les affaires économiques”, 18 julio 1980. ANF 19850746/2

<sup>144</sup> Ambassade de France à Madrid au Ministre des Relations Extérieures, “Images de la France”, 6 diciem-

El análisis y la comparación de la prensa de ambos países permite concluir con la idea de que en algunos momentos a ambos lados de los Pirineos se sirvieron de ciertos clichés. En Francia, en los primeros momentos, mantuvieron las ideas exóticas y atrasadas de España, pero apenas fueron utilizadas en las problemáticas políticas y económicas bilaterales, principalmente porque eran difíciles de conjugar con estos problemas. De esta manera, se mantuvieron solo en alusiones a la sociedad española. En España, una parte de los diarios sí se sirvió de todos los estereotipos para atacar al país vecino, sobre todo durante la década de los ochenta y en los momentos de mayor tensión bilateral. Todos estos comentarios actuaron como “la gasolina en el fuego” y aumentaron el descontento social español sobre su vecino. Al mismo tiempo, contribuyeron a que en la actualidad, parte de la sociedad recuerde estos incidentes con este tipo de alusiones. Como se comentó en la introducción, este libro pretende acabar con esos relatos a través del conocimiento histórico.

Ante toda esta situación, ambos países intentaron mejorar su imagen en el país vecino y, en el caso de España, trataron de evitar que los emigrantes que residían al otro lado de los Pirineos perdiesen contacto con su país natal. Para todo ello, diseñaron diferentes estrategias de políticas culturales. El franquismo, por ejemplo, en 1940 y 1941 trató de aumentar el número de escuelas españolas en territorio francés, aunque acabó siendo un fracaso<sup>145</sup>. Francia, al contrario, logró los objetivos de frenar el auge del aprendizaje del inglés en España y de mejorar las instalaciones de la Casa de Velázquez de Madrid para que sus investigadores pudiesen residir en España. Durante los años setenta, el Elíseo aumentó progresivamente la cooperación con la dictadura en temas culturales por dos motivos. En primer lugar, para cumplir con los deseos españoles de mantener a los emigrantes vinculados a España. Y, en segundo lugar, para conocer mejor la situación de la península ibérica y así aumentar su penetración económica<sup>146</sup>. Una vez más, según Esther Sánchez, el objetivo era acercar la metodología científica española a Europa y desvincularla del modelo americano<sup>147</sup>. Al mismo tiempo, desde la diplomacia pública, ambos países firmaron diferentes acuerdos bilaterales para incrementar los intercambios científicos. De todos ellos, los más importantes fueron los convenios entre universidades y centros de investigación de 1969 y 1974. Durante el periodo de la transición, España tomó como referencia el modelo francés para vertebrar el Ministerio de cultura. La labor en dicha institución de André Malraux y, posteriormente, de Jack Lang fueron los patrones que siguieron los gobier-

bre 1982. AMAE, 1930INVA/5167. A principios del siglo XX ya utilizaron ese mismo argumento. HERRERÍN LÓPEZ, Ángel y SUEIRO SEAONE, Susana, “¿Quantité négligeable o rival terrible?: La imagen francesa de la España primorriverista”, *Pasado y Memoria*, 16 (2017), pág. 25; el *Conseil national du patronat français* (CNPf) también recurrió a esos argumentos: GARCÍA CRESPO, Guillermo, op. cit., pág. 457.

<sup>145</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo y MIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, “Emigración, enseñanza y nacionalidad: en las relaciones hispano-francesas”, *Historia Contemporánea*, 10 (1993), pág. 90.

<sup>146</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, op cit (2006), pág. 240.

<sup>147</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, op cit (2016), pág. 872.

nos de la UCD y del PSOE<sup>148</sup>.

En definitiva, las sociedades de ambos países durante el periodo analizado estuvieron en contacto debido a la emigración y el turismo. Estos dos elementos, junto con la herencia histórica (a través de imágenes distorsionadas) y con la tensión bilateral, provocaron que se mantuvieran ciertos conceptos negativos. En España, una parte de la prensa (*Cambio 16*, *Diario 16* y *El Alcázar*), contribuyó a dificultar las relaciones en los momentos más críticos (boicots a productos hortofrutícolas y pesqueros y atentados de ETA). Sus tribunas estuvieron construidas con estereotipos negativos sobre la personalidad de la sociedad francesa. Al contrario, desde Francia, los diarios todavía conservaron ciertos estereotipos culturales sobre España, pero estos no fueron importantes a la hora de justificar su “no” apoyo a la adhesión española a la CEE por cuestiones agraria. No obstante, como mostraron ciertos informes, sí influyeron en la concepción que tenía el Gobierno de Valéry Giscard d’Estaing sobre la sociedad española. Todo ello remite a una reflexión a la que se recurrirá más adelante: las relaciones diplomáticas y sociales entre los dos países no dependieron solo de conceptos de carácter político y económico, sino que el elemento subjetivo estaba igualmente presente. Todos los ejemplos mostrados hasta el momento han demostrado que el aspecto sentimental y emocional fue importante. De esta manera, este apartado permite añadir un elemento al análisis que se realizará en los siguientes apartados. Los conflictos agrarios, por motivos políticos y económicos, también pudieron estar influenciados de manera negativa por imágenes estereotipadas que fueron resurgiendo en los momentos de máxima tensión, sobre todo en España. Y las relaciones entre los líderes no dependieron únicamente de la posibilidad de acuerdos, sino también de la sintonía personal. La tensa relación entre Valéry Giscard y Adolfo Suárez, demostrada con los testimonios de una parte importante de los líderes de aquellos momentos y también con los documentos de ambos gobiernos, fue un elemento determinante. En medio de una situación de enfrentamiento político, la incapacidad de generar un clima personal favorable influyó negativamente. En otras ocasiones sucedió lo contrario. Así, Jaime Lamo de Espinosa, ministro de agricultura de la UCD, reconoció que el hecho de proceder de familia francesa y de dominar el francés le permitió tener mayores vínculos afectivos con sus homólogos del Gobierno francés<sup>149</sup>. Miguel Ángel Martínez, miembro del PSOE y uno de sus responsables de la actividad exterior, se encontraba en una situación similar<sup>150</sup>. Tampoco hay que olvidar las políticas culturales de ambos países para reducir los clichés, mejorar la imagen y aumentar el vínculo común.

Por último, aunque ya se ha comentado, conviene incidir en la importancia de la

<sup>148</sup> QUAGGIO, Giulia, “Del rescate del pasado a las políticas de lo efímero: democracia y transición cultural”, en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, pág. 262.

<sup>149</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por los miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>150</sup> Entrevista a Miguel Ángel Martínez realizada por los miembros del SEFT el 22 junio 2018.

prensa para generar una opinión determinada. En ese sentido, la tesis de Juan Manuel Fernández ha demostrado que los corresponsales y la diplomacia española estuvieron conectados durante la transición<sup>151</sup>. A esa relación algunos expertos la han llamado diplomacia pública o *soft power* (en la introducción se habló del *hard power*)<sup>152</sup>. La argumentación de J.M. Fernández se han podido contrastar en los aspectos agrarios con los testimonios de Jaime Lamo de Espinosa y de Jose Pedro Quiñonero, corresponsal en París de diversos medios durante la transición. Las fuentes francesas también hablaban de la relación que existía entre ciertos periodistas y el Gobierno de la UCD. Este apunte es importante tenerlo en cuenta para poder entender cómo se construyeron los discursos agrarios en ambos países y por qué llegaron a tener tanta importancia pese a que la agricultura estaba en decadencia desde principios de los años setenta. Al mismo tiempo, esta diplomacia pública, cuyo objetivo era divulgar en los medios una opinión favorable al Gobierno, también influyó en los resultados de algunas estadísticas. Un sondeo realizado por *Le Figaro* en 1980 concluía que solo el 43% de los franceses estaba de acuerdo con la integración española<sup>153</sup>. Esos datos suponían un descenso del 5% del apoyo a España en comparación con los resultados de 1978. Y en 1985 otro informe consideraba que el 55% de los españoles encuestados opinaba que Francia era un país hostil. No obstante, esta misma investigación afirmaba que el 73% de los franceses catalogaba a España como un país amigo<sup>154</sup>. Afortunadamente, con el paso de los años las visiones sociales han mejorado. En la actualidad, según algunos de los sondeos más recientes, la ciudadanía de ambos países tiene una imagen muy positiva de su vecino. La Fundación *Diálogo* y el *Real Instituto Elcano* publicaron una encuesta sobre las percepciones bilaterales en 2014. En ella consideran que el 76% de los españoles tiene una buena opinión de Francia y que el 90% de los franceses mantiene una imagen positiva sobre España<sup>155</sup>.

En definitiva, las relaciones franco-españolas fueron constantes durante el franquismo y, sobre todo, durante la transición española, periodo en el que se centra esta investigación. A nivel político, España estuvo muy interesada en mejorar la situación, pues Francia era la “puerta” de Europa desde un punto de vista geográfico, político y económico. Tras la demanda de adhesión a la CEE en 1977 y el inicio de los problemas agrarios, se consolidó la importancia de estas relaciones. Como se ha podido comprobar, las relaciones políticas fueron inestables marcadas primero por la existencia de una dictadura en España y después por el deseo de integrarse en Europa del gobierno de Adolfo Suárez y por el aumento de la violencia terrorista de ETA.

A nivel económico, los contactos fueron más fructíferos desde los primeros mo-

<sup>151</sup> FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, *Periodistas y diplomáticos en la transición española*, Madrid, Editorial Fragua, 2018.

<sup>152</sup> MIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, *Ayer*, 75 (2009), pág. 45.

<sup>153</sup> *Le Figaro*, 11 julio 1980.

<sup>154</sup> ACUÑA, Ramón, op. cit., pág. 31.

<sup>155</sup> *España-Francia: Visiones mutuas*, Real Instituto Elcano y Diálogo, 2014, págs. 5 y 21.

mentos. Aunque estuvieron sujetos a la situación política, en cierta medida pudieron sortear muchos de esos debates con objetivos estrictamente comerciales. En este caso, los empresarios franceses, así como su propio gobierno, estuvieron más interesados que sus homólogos españoles. Por último, a nivel cultural, los ejecutivos de los dos países trataron de promover medidas que contrarrestaran los problemas políticos, aumentarían los vínculos en los ámbitos científicos y que neutralizaran los *prêt à penser* que existían en ambas sociedades.

## 2. LOS SECTORES AGRARIOS EN EL CENTRO DEL DEBATE

### 1. De una agricultura europea para la despensa a otra para el mercado (1945-1982)

El final de la II Guerra Mundial supuso un punto de inflexión en Europa, incluso para el sector agrario. La implantación de sistemas democráticos, la consolidación del capitalismo y la vertebración de la CEE provocó cambios significativos en la agricultura. Si en 1957 se firmó el Tratado de Roma que dio paso a la CEE, en 1962 se cerró el acuerdo de la Política Agraria Comunitaria (PAC), que adaptó a la actividad primaria al nuevo marco común<sup>156</sup>. Se trató de una iniciativa que surgió en gran medida en Francia, pues, junto a Italia, era el país con mayor superficie dedicada al sector primario. De Gaulle pretendía que se incentivara la agricultura dentro de la comunidad y, al mismo tiempo, que se establecieran protecciones frente a los cultivos de terceros países (para evitar competencia, pero también para garantizar la seguridad alimentaria)<sup>157</sup>. Así, Francia podría consolidarse como la despensa de Europa. Todo ello, sin olvidar que en 1947 se había firmado el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) con el objetivo de mantener una serie de reglas comerciales a nivel global. Tampoco se puede obviar el aumento de producción agraria en la década de los sesenta, gracias a las medidas tecnológicas que introdujo en el sector la *Revolución verde*.

En sus orígenes, la PAC tuvo tres grandes objetivos: asegurar las provisiones a la sociedad europea, estabilizar los mercados y los precios y garantizar a los agricultores un nivel de vida equiparable al del resto de los sectores económicos<sup>158</sup>. Para lograr estos propósitos se configuraron una serie de reglamentos de obligado cumplimiento. Se es-

<sup>156</sup> MARTIN, Carin, PAN-MONTOJO, Juan y BRASSLEY, Paul, *Agriculture in Capitalist Europe, 1945-1960. From food shortages to food surpluses*, New York, Routledge, 2016.

<sup>157</sup> CATALA, Michel, “Les enjeux de la Politique Agricole Commune, du traité de Rome au marché unique, 1957-1993”, en JALABERT, Laurent et PATILLON, Christophe (coords.), *Mouvement paysans face à la politique agricole commune et à la mondialisation*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, págs. 37-68.

<sup>158</sup> VVAA, *Politique agricole commune et politique commune de la pêche*, Bruxelles, Ed. De l'Université de Bruxelles, 2007, págs. 25-31; PETIT, Yves, *La PAC au coeur de la construction européenne*, Paris, La documentation française, 2016, págs. 44-45.

tableció una política de libre comercio entre los países miembros y se concretó la obligatoriedad de la preferencia comunitaria, es decir, prioridad a los cultivos producidos en la CEE. Al mismo tiempo, se configuraron dos instituciones para velar por el buen funcionamiento de los mercados y del sector. La Organización Común de Mercado (OCM) se centró en la regulación de precios y se vertebró internamente a través de secciones individuales de cada uno de los productos agrarios<sup>159</sup>. Y el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola (FEOGA) se encargó de distribuir las partidas de dinero de la PAC entre los agricultores a través de sus dos ejes, el de garantía y el de orientación<sup>160</sup>. La política agraria comunitaria durante las décadas de los sesenta y los setenta se consolidó como el asunto más importante de toda la CEE y así lo demuestran el dinero que recibía de las instituciones comunitarias. En la década de los setenta absorbía aproximadamente el 80% del presupuesto europeo, aunque dicha cifra fue reduciéndose debido, en parte, a la presión británica<sup>161</sup>. Esta relevancia económica justifica por qué la adhesión de España se convirtió en un debate a nivel comunitario. Dicha incorporación supondría una modificación de la distribución de los fondos de la PAC. Esta idea debe retenerse, pues en los capítulos III y IV se podrá comprobar cómo se maniobró desde el plan político para intentar controlar la PAC. Y en esos debates, la demanda de adhesión española a la CEE estuvo siempre involucrada de manera directa o indirecta.

Las consecuencias a corto plazo de la PAC fueron positivas: se logró estabilizar los precios agrarios y se aumentó la producción, lo que permitió acabar con el hambre de la postguerra mundial. Al mismo tiempo, los presupuestos comunitarios de la PAC de los primeros años se incrementaron, lo que se tradujo en un aumento de las inversiones para mejorar el sector<sup>162</sup>. Sin embargo, a medio plazo surgieron los primeros problemas. En 1965 Francia dejó de participar en las instituciones comunitarias para evitar perder el derecho a veto (conflicto conocido como silla vacía). En 1968 se abrió un debate comunitario tras la aparición de los primeros excedentes lácteos. La generalización de remanentes de leche se tradujo en un descenso de los precios de la leche y, ante esta situación, los ganaderos del oeste de Francia se mostraron descontentos con las autoridades francesas y comunitarias. Lejos de tratarse de un problema sectorial, este primer conflicto se convirtió en un debate sobre cómo enfocar la PAC para que permitiera mejorar las condiciones de vida de los agricultores. Todo ello sin necesidad de que las instituciones públicas tuvieran que sostener económicamente la agricultura. Esa cuestión fue la que se trató en el Plan Manshot, documento de trabajo encargado por la CEE<sup>163</sup>. Dicho informe concluyó que para solucionar los problemas de excedentes de-

<sup>159</sup> En un primer momento se crearon OCM para cereales, frutas y verduras, ganadería porcina, aves, huevos y vino. Y en la década de los setenta se fue extendiendo al resto de los productos. VVAA, op. cit. (2007), pág. 179.

<sup>160</sup> Ibidem, pág. 38; CATALA, Michel, op. cit., pág. 38.

<sup>161</sup> BUREAU, Jean-Christophe, THOYER, Sophie, *La politique agricole commune*, Paris, La Découverte 2014, pág. 8.

<sup>162</sup> PETIT, Yves, op. cit., pág. 57.

bían aumentar el presupuesto comunitario de agricultura y habría que acabar con las explotaciones que económicamente no eran rentables, primando así la modernización y tecnificación del sector. En la década de los setenta continuaron apareciendo algunos problemas que dificultaron la toma de decisiones políticas para la agricultura europea, aunque esta actividad continuó su crecimiento positivo. Gran Bretaña, tras adherirse al mercado común en 1973, se convirtió en el país más crítico con la PAC. Se negó a que el sector primario absorbiera gran parte del dinero comunitario, pese a que ellos también estaban beneficiándose del comercio agrícola. Y su principal socio occidental, EEUU, aunque no formaba parte de dicho club europeo, trató de obstaculizar la puesta en marcha de dicha cooperación, ya que las ayudas a la exportación que concedía la CEE aumentaban la competencia internacional, restándole protagonismo a sus exportaciones. No obstante, el Gobierno americano logró una concesión comercial con Europa (sobre todo cereales) a cambio de aceptar la aprobación de la PAC<sup>164</sup>. Al mismo tiempo, cada socio comunitario demostró que sus intereses nacionales primaban sobre el beneficio comunitario. Gran Bretaña, con la paralización de los presupuestos, y Francia, con la adhesión de España, demostraron que la CEE y la PAC fueron entendidas como un medio para mejorar sus situaciones nacionales, pero no como un medio para el bien común<sup>165</sup>. La integración española, como se verá más adelante, se convirtió en un tema conflictivo en la CEE. Los países no-agrícolas de la CEE defendieron su integración, mientras que aquellos que tenían productos agrarios similares a los españoles fueron más reticentes a la entrada peninsular.

En definitiva, la agricultura comunitaria se benefició enormemente de la puesta en marcha de la PAC y del Mercado Común. Se eliminaron barreras aduaneras, se protegieron los cultivos comunitarios y se ayudó económicamente a los agricultores a través de la fijación de precios y de subvenciones. Se cumplió el propósito de acabar con la escasez de alimentos, aunque se generaron otros problemas. Si en 1945 la preocupación era el déficit alimentario, en los setenta uno de los motivos de discusión fueron los excedentes. Ante esta nueva situación, se tuvieron que llevar a cabo diferentes reformas de la PAC. Pese a que gran parte de las modificaciones se produjeron a partir de 1984, a finales de la década de los setenta se realizaron los primeros cambios. En 1977 se creó una tasa de corresponsabilidad para la leche y en 1981 se redujo el precio de garantía de gran parte de los productos, lo que provocó el descontento de los agricultores comunitarios<sup>166</sup>. El otro debate que se generó fue sobre la viabilidad del modelo agrícola consolidado en aquellos momentos. La excesiva dependencia de energías contaminantes

<sup>163</sup> BOURRIGAUD, René, “Le plan Mansholt pour l’agriculture européenne 1968 et les mouvements paysans de Pouest”, en JALABERT, Laurent et PATILLON, Christophe (coords.), op. cit., págs. 67-97.

<sup>164</sup> FOUILLEUX, Eve, *La politique Agricole commun et ses réformes. Une politique à l’épreuve de la globalisation*, Paris, L’Harmattan, 2003, pág. 18 ; VVAA, op. cit. (2007), pág. 43.

<sup>165</sup> PATER, Kiran Klaus (ed.), *Fertile ground for Europe? The history of European integration and the Common Agricultural Policy since 1945*, Baden-Baden, Nomos, 2009.

<sup>166</sup> FOUILLEUX, Eve, op. cit., págs. 20 y 265.

(como el petróleo) y el uso sin control de fertilizantes y otros productos químicos provocó que aparecieran las primeras voces críticas sobre dicho sistema<sup>167</sup>.

Antes de comenzar con un breve análisis sobre el desarrollo de la agricultura en España y en Francia, se hará un breve comentario sobre las diferentes maneras con las que la historiografía española y francesa han abordado la evolución del sector primario. Esas disparidades se pueden resumir en tres aspectos. En primer lugar, en Francia la sociología ha sido una de las ramas más interesadas en la agricultura de ese país, mientras que en España predominan los estudios de historia agraria. Esa diferencia se debe a que la academia francesa se interesó en los cambios de dicho sector desde el mismo momento que se estaban produciendo. En España, al contrario, hubo que esperar a la década de los ochenta para que las ciencias sociales prestasen atención al estudio de dicha materia. En segundo lugar, los enfoques han sido diferentes, a pesar de que el objeto de estudio es el mismo. El motivo es que la evolución, a razón del contexto histórico, ha sido distinta. Al norte de los Pirineos, gran parte de las investigaciones se han centrado en la influencia política del *lobby* agrario y en la mejora de los canales de distribución y comercialización. En España, la situación excepcional de la dictadura condicionó la manera de abordar la evolución del sector primario. Los dos ejes principales de investigación han sido por una parte, las hambrunas y las malas condiciones de la década de los cuarenta y por otra, el desarrollismo de los sesenta (prolongable hasta la adhesión a la CEE). Estas últimas se caracterizan por estar enfocadas desde un punto de vista económico con el objetivo de mostrar la evolución agraria. En tercer y último lugar, las cronologías también son diferentes. Aunque en ambos casos existen estudios que abarcan el periodo completo de la segunda mitad del siglo XX, los análisis más concretos poseen unas diferencias a la hora de fijar sus límites. En Francia predomina el periodo denominado *trente glorieuses* (1945-1975) en el que se llevó a cabo la modernización del sector, pues a partir de esa fecha fijan el inicio de la crisis de la agricultura. En la península ibérica, las investigaciones se han centrado mayoritariamente en el periodo 1950-2000. No se han ceñido a los periodos políticos de la historia de España (dictadura-transición) porque realizan análisis a largo plazo y desde un punto de vista económico. Como se verá más adelante, todos estos estudios coinciden en señalar que el desarrollo agrícola español comenzó en la década de los cincuenta y se mantuvo hasta principios del siglo XXI<sup>168</sup>.

<sup>167</sup> AMAND-MADELIN, Virginie, “La prise en compte de l’environnement dans les politiques agricoles”, *Économie et Statistique*, 258-259 (1992), págs. 105-112; BUSCA, Didier, *Agriculture et environnement. La mise en œuvre négociée des dispositifs agri-environnementaux. Effets d’organisation, enjeux de territoire et dynamique d’appropriation stratégique*, Thèse, Université Toulouse, 2002.

<sup>168</sup> Puesto que a lo largo del capítulo se van a citar las obras más importantes y, además, algunas de ellas ya han sido citadas en la introducción, solo se hará referencia a alguna de ellas: SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Zaragoza, Sociedad española de Historia Agraria, 2018; MADALAINÉ, Philippe y MORICEAU, Jean-Marc, *Les paysans: récits, témoignages et archives de la France agricole (1870-1970)*, Paris, Les arènes Eds, 2013.

### 1.1. El agro francés: entre el desarrollismo y la protesta

Francia, como se ha comentado, fue el promotor de la PAC, ya que se trataba del Estado con mayor fortaleza en el sector primario. Su diversidad climática y geológica le permitía cultivar productos nórdicos y mediterráneos dentro de sus fronteras nacionales<sup>169</sup>. El único país que tenía una agricultura similar a la francesa era Italia, pero este último no poseía la relevancia política suficiente como para influir en la actividad comunitaria (tabla 1). El país dirigido por Charles de Gaulle, Georges Pompidou, Giscard d'Estaing y François Mitterrand puede ser considerado como el motor modernizador de la actividad agrícola. Desde finales de los años cuarenta, inició una renovación del modelo agrario rurales con el objetivo de incrementar las producciones y las rentas agrarias. Para abordar los cambios producidos en la segunda mitad del siglo XX, el análisis histórico, al igual que en el caso español, se va a dividir en dos apartados diferentes. En primer lugar, se atenderá a las modificaciones producidas en la organización y en los discursos sobre la agricultura. Y en segundo lugar se mostrará la evolución en los volúmenes de producción para comprobar la eficacia de dichas modificaciones.

**Tabla 1.** Valor de la producción agrícola en la CEE, millones UCE

	1970	1975	1980
Francia	11.877	20.892	31.298
RFA	9.011	15.042	22.227
Italia	9.949	15.789	24.509
Países Bajos	3.220	5.914	9.271
Bélgica	1.700	3.012	3.951
Luxemburgo	62	94	119
Gran Bretaña	5.579	8.371	14.488
Irlanda	811	1.539	2.474
Dinamarca	1.541	2.936	4.400

Fuente: *Annuaire de graphiques agricoles France*, 1982, pág. 43.

La modernización que se llevó a cabo en la agricultura francesa durante los *trente glorieuses* fue gracias al impulso del Estado y del sindicalismo agrario. Tras la finalización del conflicto bélico se fundó la *Fédération nationale des syndicats d'exploitants agricoles* (FNSEA) con el objetivo de defender a los agricultores independientemente

<sup>169</sup> RIES, Adrien, *El ABC del Mercado Común Agrícola*, Madrid, Ed. Mundi-Prensa, 1982, págs. 82-83.

de su especialidad<sup>170</sup>. Su rápido crecimiento les permitió consolidarse como la fuerza hegemónica del panorama sindical. Se trataba de una organización de carácter conservador y dominada por líderes cerealistas o ganaderos, pues ambos subsectores eran los más poderosos y rentables. Junto a la FNSEA, en 1957 se fundó el *Centre national de jeunes agriculteurs* (CNJA). Era una organización juvenil que recibió la influencia de la *Jeunesse agricole catholique* (JAC) y que, gracias a esa relación, se asentó en el mundo agrario francés<sup>171</sup>. Aunque la FNSEA y el CNJA mantuvieron discrepancias en los primeros momentos, pronto entablaron una relación estrecha. De hecho, el CNJA se consolidó como la sección juvenil de la FNSEA, ya que la militancia en los jóvenes agricultores se acaba al cumplir 35 años. Eso provocó que aquellos que continuaban teniendo inquietudes sindicales quedasen sin una organización a la que pertenecer. Por ello, el CNJA y la FNSEA se convirtieron en estructuras vinculadas desde el punto de vista ideológico y estratégico<sup>172</sup>. Una prueba de dichas conexiones son las trayectorias de algunos líderes. Michel Debatisse o Jean Mouchel fueron presidentes del CNJA y líderes de la FNSEA<sup>173</sup>. De esta manera, el sindicalismo agrario nacional hasta 1981 estuvo dominado por ambas organizaciones conservadoras. Junto a estas estructuras aparecieron otras, pero no fueron capaces de fracturar el dominio FNSEA-CNJA. El *Mouvement de défense des exploitants familiaux* (MODEF) se creó en 1959 con el objetivo de constituir una fuerza agraria de carácter progresista, aunque como se verá más adelante, solo logró tener cierta importancia en la costa mediterránea<sup>174</sup>. El monopolio de la FNSEA-CNJA permite hablar de un *lobby agrícola* que fue capaz de influir en las decisiones políticas, y dicha situación se puede comprobar a través de varios argumentos<sup>175</sup>. Desde la década de los cuarenta hasta la actualidad han sido las fuerzas dominadoras de las *Chambres d'agriculture*, impidiendo así que el resto de los sindicatos adquiriera relevancia a partir de experiencias en el poder. Las

<sup>170</sup> LUNEAU, Gilles, *La forteresse agricole. Une histoire de la FNSEA*, Paris, Fayart, 2004. Una obra clásica sobre los inicios de la FNSEA y del CNJA: TAVERNIER, Yves, *Le syndicalisme paysan: FNSEA-CNJA*, Paris, Fondation Nationale des sciences politiques, 1969.

<sup>171</sup> GERVAIS, Mathieu, “Croyant de nature? Sociologie religieuse de l’agriculture en France”, *Études rurales*, 197 (2016), págs. 175-194.

<sup>172</sup> HERVIEU, Bertrand et PURSEIGLE, François, *Sociologie des mondes agricoles*, Paris, Armand Colin, 2013, págs. 131-132.

<sup>173</sup> MOUCHEL, Jean, *Paysan engagé. Souvenirs et réflexions*, Lagres, Terres d’Antan, 2016, págs. 72-73. En el caso de Jean Mouchel, fue vicepresidente de la FNSEA. Entrevista a Jean Mouchel realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>174</sup> GUIMONT, Clément y VILLALBA, Bruno, “L’espace politique agricole français, 1945-2015”, en CHOUQUER, Gérard y MAUREL, Marie-Claude (eds.), *Les mutations récentes du foncier et des agricultures en Europe*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2019, pág. 59; PESCHE, Denis, *Le syndicalisme agricole spécialisé en France. Entre la spécificité des intérêts et le besoin d’alliances*, Paris, L’Harmattan, 2000.

<sup>175</sup> BRUNETEAU, Bernard, *Les paysans dans l’état. Le gaullisme et le syndicalisme agricole sous la Ve République*, Paris, L’Harmattan, 1994; CLÉMENT, Michel, *Paysans et politique en France - nation, classes, république (1870-1984)*, Paris, L’Harmattan, 2016.

**Tabla 2.** Principales líderes agrícolas franceses: relación de cargos sindicales y políticos

	<b>Cargo sindical</b>	<b>Cargo Político</b>
Michel Debatisse	Secretario general JAC (1956) Secretario general CNJA (1958-1963) Secretario general FNSEA (1966-1970) Presidente FNSEA (1971-1978)	Secretario estado de industrias agrícolas y alimentarias con Valéry Giscard (1979-1981) Parlamentario europeo con CDS (1979-1984; 1984-1989; 1992-1994)
Louis Lauga	Presidente CNJA (1972-1976)	Diputado nacional con RPR (1986-1988; 1993-1997)
François Guillaume	Presidente CNJA (1964-1968) Presidente FNSEA (1979-1986)	Ministro de agricultura con Jacques Chirac (1986-1988) Diputado europeo con RPR (1989-1994)
Jean Mouchel	Vicepresidente FNSEA	Diputado europeo con RPR (1982-1984; 1984-1989) Consejero agrícola de Jacques Chirac
Emmanuel Maffre-Baugé	Président de la Fédération Nationale des vins de table et de pays (-1975)	Diputado europeo con PCF (1979-1984; 1984-1989)

*Fuente:* Elaboración propia.

únicas excepciones se encontrarían en las regiones del Midi<sup>176</sup>. Otra explicación se encuentra en la relación entre el Gobierno y el sector primario. Los diferentes presidentes franceses siempre han estado pendientes de la evolución del mundo agrario y han participado, junto a sus ministros, en los mayores acontecimientos anuales de este sector, como por ejemplo las Reuniones Anuales de las *Chambres d'agriculture*<sup>177</sup>. Al mismo tiempo, tal y como muestra la tabla, algunos de los principales líderes sindicales de aquellos momentos acabaron con responsabilidades políticas, la mayoría de ellos ligados a las fuerzas conservadoras. Eso facilitó que el mundo agrícola man-

<sup>176</sup> Una explicación sobre la pervivencia de ese poderío: DUBOIS, Éric, FACCHINI, François, FOUCAULT, Martial et FRANÇOIS, Abel, "Un modèle explicatif du vote FNSEA aux élections des Chambres d'agriculture départementales (1995-2001)", *Economie Rurale*, 312 (2009), págs. 32-50. En las elecciones de enero de 2019 han renovado el poder en gran parte de las Chambres d'agriculture: <https://chambres-agriculture.fr/elections2019/resultats-des-elections-2019-des-chambres-dagriculture/> [Consultado: 05/04/2019].

<sup>177</sup> *Le Midi Libre*, 14 marzo; 19 junio y 3 julio 1976. Esa actividad se mantiene en la actualidad. En 2018 y en 2019, Macron acudió al salón de la Agricultura con el objetivo de lograr un acercamiento político con el mundo agrario. *El País*, 24 febrero 2018, *Francevininfo*, 11 febrero 2019.

tuviera una politización constante<sup>178</sup>. De esa manera, sobre todo al FNSEA y el CNJA, como se ha comentado anteriormente, se convirtieron en un lobby con capacidad de influencia en las decisiones nacionales.

Al mismo tiempo, todas las fuerzas políticas tradicionalmente se preocuparon por captar el mayor número de votos posibles entre los agricultores. A pesar de que el número de población activa agrícola había disminuido, los partidos políticos mantuvieron su discurso agrario. La hegemonía del sindicalismo conservador desde 1946 hasta la actualidad también aparece en la tendencia de voto. Según algunos análisis de los resultados electorales, entre 1973 y 1981, en líneas generales, los departamentos con mayor población rural tuvieron una mayor tendencia al voto conservador que aquellos con una sociedad más urbana<sup>179</sup>. Sin embargo, los departamentos del sur, a excepción de Pirineos-Atlánticos, presentaron un voto progresista. Ante esta tendencia del Midi, la derecha trató de generar un nuevo discurso para revertir la situación pues, lograr la victoria en esos enclaves podría ofrecerle una mayoría más holgada. Cuando llegó François Mitterrand al poder, lo que trató de hacer fue acabar con la hegemonía de la FNSEA en el sindicalismo agrario<sup>180</sup>. En 1981 intentaron ampliar la oferta sindical progresista en lugar del dominio conservador. Sin embargo, el gran poder que todavía tenían las organizaciones agrarias les sirvió para criticar de manera constante al Gobierno socialista durante toda la legislatura<sup>181</sup>.

Esa vinculación entre las organizaciones sindicales agrarias y el Elíseo permite comprender cómo se construyó el proyecto político agrario en la segunda mitad del siglo XX. El atraso de la agricultura y las malas cosechas de 1946-1947 demostraron una vez más la necesidad de remodelar el sector agrario francés para poder cubrir las demandas de la sociedad. Ante esta situación, tanto el estado como el asociacionismo agrario se centraron en la construcción de un proyecto para mantener la actividad primaria como un pilar del estado. Querían conservar la premisa de *La France est paysanne* promovida durante la III República, aunque la importancia de la agricultura en 1950 era muy inferior<sup>182</sup>. Sin embargo, tanto el Gobierno (por motivos electoralistas) como

<sup>178</sup> Esa politización ha motivado la celebración de numerosos encuentros científicos sobre la relación entre el campesinado y la política. BERTRAND, Hervieu, “Les agriculteurs dans la vie politique française. Cinquante ans d’évolution, quatre regards”, en BERTRAND Hervieu et al., *Les mondes agricoles en politique*, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P.) “Académique”, 2010, págs. 19-38.

<sup>179</sup> BROUSSARD, Isabelle, “Le comportement électoral des agriculteurs français de 1973 à 1981”, *Économie rurale*, 149 (1982), págs. 3-12; PLATONE, François, “Le comportement électoral des agriculteurs sous la Ve République d’après les enquêtes par sondage”, *Économie rurale*, 237 (1997), págs. 15-18; LAURENS, André, *D’une France à l’autre*, Paris, Gallimard, 1974, págs. 154-155.

<sup>180</sup> Dos cartas de representantes sindicales muestran dicho cambio: “Lettre de P. Biche” 24 diciembre 1981; “Lettre de la FNESA: La fin du corporatisme” sin fechar (fecha estimada: finales de 1981 o inicios 1982). ANF, 19870112/5.

<sup>181</sup> *Le Monde*, 5 junio 1981.

<sup>182</sup> HERVIEU, Bertrand et PURSEIGLE, François, op. cit ; ALARY, Éric, *L’histoire des paysans français*, Paris, Perrin, 2016.

el sindicalismo (por su propio interés económico) por primera vez en la historia nacional planificaron un proyecto conjunto para la agricultura<sup>183</sup>. Hasta ese momento, la actividad agropecuaria se basaba en el empleo de mucha mano de obra, técnicas movidas por animales de tiro, ausencia de colaboración con la investigación y escasa motorización. Sin embargo, la promoción de un nuevo modelo de agricultura renovó todo el sector entre las décadas de los cincuenta y los sesenta<sup>184</sup>. Se consideró que la salida de la crisis que atravesaba el mundo rural francés pasaba por cambios técnicos y tecnológicos. Esta modernización se basó en el aumento del tamaño de las explotaciones y en la motorización de una parte importante de las tareas agrícolas. El objetivo era acabar con las propiedades más pequeñas e improductivas. Estas no podrían hacer frente a los costes de la modernización, no mejorarían sus rendimientos y, por tanto, serían incapaces de competir en el mercado comunitario. Al mismo tiempo, la introducción de maquinaria en los procesos productivos era una condición *sine qua non* para adecuarse a los nuevos tiempos. El tractor reemplazó a gran parte de la mano de obra y permitió realizar las mismas tareas en un tiempo menor. Pese a su alto coste, las ventajas que ofrecía normalizaron su uso en muy poco tiempo. En 1948 había 107.000 tractores censados y en 1970 dicha cifra aumentó hasta 1.269.000<sup>185</sup>. La sustitución de los métodos manuales por otros tecnológicos supuso la industrialización del sector y el incremento de la productividad. De ahí que promovieran un aumento del tamaño de las explotaciones (tabla 3). Desde los años cincuenta, un agricultor era capaz de roturar una extensión mayor con menos esfuerzo gracias a la mecanización<sup>186</sup>. Y, además, obteniendo rendimientos superiores. Estos últimos se generalizaron, en parte, gracias al uso de la maquinaria, pero también por el progreso biotecnológico y químico (abonos, pesticidas o selección de semillas). La mejora de la calidad de la tierra permitió acabar con las rotaciones de cultivos y, al mismo tiempo, se produjo una especialización de las producciones<sup>187</sup>. Todo ello, en el caso del Midi, se completó con el uso del regadío. Los departamentos de la costa mediterránea tenían unas condiciones favorables para el cultivo de maíz, de frutas y de verduras, pero acusaban la falta de agua. Tras la sequía de los primeros años de la década de los sesenta, se llevaron a cabo proyectos de regadío en Aquitania. En dicho departamento, la superficie irrigada aumentó de 49.000 hectá-

<sup>183</sup> BRODER, Albert, *Histoire économique de la France au XXe siècle, 1914-1997*, Paris, Ophys Ed., pág. 126.

<sup>184</sup> DEVIENNE, Sophie, “Les révolutions agricoles contemporaines en France”, en CHOUQUER, Gérard y MAUREL, Marie-Claude (eds.), *Les mutations récentes du foncier et des agricultures en Europe*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2019, pág. 25; MAZOYER, Marcel y ROUDART, Laurence, *Histoire des agricultures du monde*, Paris, Éd. Du Seuil, 1997.

<sup>185</sup> BOURGEOIS, Lucien y DEMOTES-MAINARD, Magali, “Les cinquante ans qui ont changé l’agriculture française”, *Économie rurale*, 255-256 (2000), pág. 16.

<sup>186</sup> DESRIERS, Maurice, “L’agriculture française depuis cinquante ans des petites exploitations familiaires aux droits à paiement unique”, *L’agriculture française et l’Europe*, 2007, págs. 17-30.

<sup>187</sup> BEN ARFA, Nejla, RODRIGUEZ, Carmen et DANIEL, Karine, “Dynamiques spatiales de la production agricole en France”, *Revue d’Economie Régionale & Urbaine*, 4 (2009), págs. 807-834.

reas en 1966 a 106.000 en 1975. Y en todo el país se pasó de 892.000 hectáreas en 1974 a 1.126.000 en 1981<sup>188</sup>. Se calcula que esa mejora permitió incrementar un 15.7% la producción del maíz en Aquitania<sup>189</sup>. El aumento de la producción ayudó a desarrollar de manera paralela una industria agroalimentaria. Este sector reforzó su protagonismo ya que comenzaron a procesarse muchos productos agrarios al mismo tiempo que cambiaban los hábitos alimentarios de la sociedad. Dicho incremento se produjo con mayor incidencia entre 1960 y 1977<sup>190</sup>. Además, no hay que olvidar que las mejoras económicas habían permitido, como más tarde pasaría en España, mejorar la calidad de los alimentos, diversificar la dieta y aumentar el consumo de proteínas mientras que disminuía la ingesta de cereales.

**Tabla 3.** Estructura del gasto económico de alimentos en Francia 1950-1980 en porcentaje (%)

	1950	1960	1970
Productos de cereales	15,4	12,8	11,8
Legumbres	9,0	8,8	8,8
Frutas	4,7	5,7	5,7
Carnes	30,6	4,4	35,8
Lácteos	9,7	8,4	10,1
Materia grasa	7,7	6,4	5,8
Productos diversos	5,0	4,8	5,4
Bebidas	17,9	18,7	16,7

Fuente: SALLÉE, Philippe, “L’alimentation des Français en 1980”, *Économie et Statistique*, 81-82 (1976), págs. 117-119.

Estas novedades estuvieron relacionadas de manera indirecta con otros cambios que afectaban a la sociedad en su conjunto. El sector primario se benefició de la mejora de las redes de transporte por carretera y por vía férrea, pues permitió acortar los plazos

<sup>188</sup> *Annuaire de graphiques agricoles France*, 1982, pág. 19.

<sup>189</sup> DUBOSC, Pierre, “La décomposition de la paysannerie et le développement de l’irrigation en Aquitaine”, *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 50 (1979), págs. 203 y 213; ROLLIN, Dominique y BOUARFA, Sami, “Dossier: l’irrigation en France”, *Sciences Eaux et Territoires*, 11 (2013), págs. 1-98.

<sup>190</sup> RASTOIN, Jean-Louis, “Une brève histoire de l’industrie alimentaire”, *Économie rurale*, 255-256 (2000), pag. 63. MALASSIS, Louis, *Les trois âges de l’alimentaire: essai sur une histoire sociale de l’alimentation et de l’agriculture*, Vol. 3, Paris, Cujas, 1997; COUJARD, Jean Louis, “Caractéristiques et tendances de l’industrie agroalimentaire française”, *Économie Rurale*, 121 (1977), págs. 10-16.

entre recolección y consumo<sup>191</sup>. Por otra parte, entre 1957 y 1963 se fueron extendiendo las grandes superficies de supermercados que suplieron a los comercios más tradicionales. Ese cambio provocó una transformación en las dinámicas de venta. La modernización había permitido la concentración parcelaria, el aumento del tamaño de las propiedades y, por consiguiente, de la producción. Ante esta situación, estos vendedores se beneficiaron de las grandes superficies como *Carrefour*, pues les permitió vender grandes stocks de productos en lugar de pequeñas partidas<sup>192</sup>. El Estado, por su parte, trató de proteger los mercados regionales en los que se intercambiaban productos frescos con el objetivo de defender la comercialización de los productos regionales, de mejorar su calidad y su conservación. Para ello, creó los *Marchés d'intérêt National* (MIN) en los que se vendían, sobre todo, frutas y hortalizas<sup>193</sup>. En resumidas cuentas, se consolidó un sector agrario de carácter capitalista, cuyo objetivo era el comercio. Por ello se había promovido el aumento del tamaño de las explotaciones, la mecanización y el uso de recursos químicos para producir más cantidad con unos costes más reducidos y en menor tiempo.

A pesar de la importancia de todos los elementos comentados anteriormente, la modernización también estuvo sujeta a otros elementos. Los suelos, la elección de los cultivos por parte del agricultor, la economía regional y la inversión y las subvenciones en cada producto y región también condicionaron el devenir de la actividad agrícola<sup>194</sup>. A partir de 1973 a todo ello se le añadió, como se verá más adelante, la crisis del petróleo. La mecanización había generado una dependencia energética del sector agrario y en el incremento de los precios de los carburantes provocaron un desequilibrio importante en el sector porque aumentaron los gastos de los agricultores, pero los precios de venta se mantuvieron. Al mismo tiempo, el uso de nuevos métodos productivos generó también una dependencia económica con las entidades financieras. Una parte importante de los agricultores tuvo que recurrir a créditos para poder hacer frente a la modernización y esta situación permitió a las entidades bancarias como *Crédit Agricole* posicionarse en un lugar privilegiado. El aumento del endeudamiento hasta 1970 fue sinónimo de modernización, pero tras el estallido de la crisis económica se convirtió en un problema para los agricultores. Mientras que los precios agrarios estaban reduciéndose, sus préstamos se mantenían estancados. Así, la parte endeudada de la agricultura aumentó del 25,8% en 1960 al 150% en 1980<sup>195</sup>. Si en 1972 existían 9,1 millones

<sup>191</sup> MAZOYER, Marcel y ROUDART, Laurence, op. cit., pág. 32.

<sup>192</sup> DAUMAS, Jean-Claude, "Consommation de masse et grande distribution", *Vingtième Siècle*, 91 (2006), págs. 57-76; DUCROCQ, Cédric, *La nouvelle distribution*, Paris, Dunod, 2002, pág. 31.

<sup>193</sup> DURBIANO, Claude, "Les marchés de production de fruits et légumes du Sud-Est", *Études rurales*, 78-80 (1980), págs. 69-90.

<sup>194</sup> BASZYNSKY, Sophie, *Évolution récentes de l'agriculture française. Analyse géographique des tendances régionales et de la mise en place d'un nouveau dispositif d'aménagement du territoire*, Thèse de doctorat, Université de Franche-Comté, 2005.

<sup>195</sup> GUESLIN, André, "Crédit agricole et agricultura en France au XXe siècle", *Économie rurale*, 184-186 (1988), pág. 111.

de francos prestados para la agricultura, en 1980 dicha cifra aumentó hasta los 16,9 millones de francos<sup>196</sup>. Por eso, desde la década de los setenta comenzó a aumentar la tensión entre los agricultores franceses como consecuencia de todos los problemas comentados: aumento del precio de los carburantes, generalización de stocks y estancamiento de sus beneficios.

El proceso de modernización se oficializó a través de las *Leyes de Orientación agrícola* de 1960 y 1962, junto con algunos decretos como el de 1959 (*vulgarisation*) y el de 1966 (*système agricole*). Todos ellos, sobre todo las dos primeras leyes, fueron las que promovieron los cambios comentados anteriormente. Permitieron acabar con la agricultura manual y dieron paso a una agricultura industrializada. La actividad agropecuaria dejaba de ser una tarea manual, familiar y de subsistencia, para convertirse en un proceso más del sistema capitalista en el que lo importante era el beneficio económico, el mercantilismo, la sustitución de variedades locales por otras más demandadas, la reducción del peso del trabajo en beneficio del capital y el aumento de la dependencia de la industria agroalimentaria. Desde el punto de vista sociológico, los agricultores pasaron de ser *paysans-travailleur* a *paysans-entrepreneur*<sup>197</sup>. Las *leyes de Orientación* fueron una demostración de la unidad entre organizaciones sindicales y el Gobierno central<sup>198</sup>. El CNJA, y sobre todo su presidente Michel Debatisse, fue el gran impulsor de la nueva legislación<sup>199</sup>. Consideraba que la agricultura solo podría desarrollarse si se introducían nuevas técnicas y se acababa con las explotaciones menos productivas. Con estas mismas ideas comulgaba Edgard Pisani, ministro de agricultura entre 1961 y 1966. La complicidad entre Gobierno y sindicalismo agrario permitió a la FNSEA y al CNJA situarse en una situación de confort, pues eran partícipes de la nueva legislación. Además, la supresión en 1959 de los *Services Agricoles* les otorgó una mayor responsabilidad, pues durante varios años fueron el eslabón principal entre los agricultores y la administración, además del mayor grupo de presión agrícola sobre el Gobierno<sup>200</sup>. En 1966 se institucionalizó la colaboración entre el asociacionismo agrario (no solo sindical, aunque fueron los que más sobresalieron) y el Elíseo a través del *Conseil d'agriculture française*<sup>201</sup>. Se trataba de reuniones periódicas para abordar los problemas del sector. La importancia de las organizaciones sindicales francesas en la política nacional contrasta con la situación es-

<sup>196</sup> *Annuaire de graphiques agricoles France*, 1982, pág. 54.

<sup>197</sup> HERVIEU, Bertrand et PURSEIGLE, François, op. cit., pág. 130; MENDRAS, Henri, *La fin des paysans, suivi d'une réflexion sur la fin des paysans vingt ans après*, Paris, Babel, 1992.

<sup>198</sup> BUCHO, Hubert, "Les jeunes agriculteurs des années 1960 et les lois d'orientation et complémentaire", *Économie rurale*, 108 (1975), págs. 31-37.

<sup>199</sup> GOURE, Claude, *Michel Debatisse ou la révolution paysanne*, Paris, Desclée De Brouwer, 2008.

<sup>200</sup> MULLER, Pierre, *Le technocrate et les paysans. Les lois d'orientation agricole de 1960-1962 et la modernisation de l'agriculture française, 1945-1984*, Paris, L'harmattan, 2014, págs. 47-48; GUIMONT, Clément y VILLALBA, Bruno, op. cit., págs. 53-74; COULOMB, Pierre, *Les agriculteurs et la politique*, Paris, Presses de la Fondation de Sciences politiques, 1990.

<sup>201</sup> GUIMONT, Clément y VILLALBA, Bruno, op. cit., pág. 62.

pañola. En la península, como se comentará más adelante, la dictadura prohibió todas las formas de asociación y por ello, hubo que esperar al periodo de la transición para vertebrar dichas estructuras. Una vez fueron constituidas, las OPAS no pudieron alcanzar el poderío que tenían estas estructuras al norte de los Pirineos, pues la concepción social sobre la agricultura era muy dispar. En Francia, pese a no ser la actividad principal, existía un vínculo entre la política y la actividad agropecuaria que en España no existió. La presión sindical en Francia y también en el resto de los países comunitarios, obligó a las instituciones de la CEE a aprobar un decreto en 1978 (CE/1360/78) en el que se permitía la participación de los sindicatos en las OCM, pero dicho consorcio se eliminó en la Reforma de la Agenda 2000.<sup>202</sup>

Aunque los sindicatos fueron las organizaciones más importantes del panorama agrícola de Francia, junto a ellos se estructuraron otra serie de instituciones para defender y promover la modernización. Es decir, que la revolución llevada a cabo en los *trente glorieuses* contó con una infraestructura estatal y sindical para materializar todos esos cambios. Las *Chambres d'agriculture* se consolidaron en la década de los sesenta y, como ya se ha comentado, su control ha estado en manos de la FNSEA desde aquellos momentos hasta la actualidad<sup>203</sup>. Junto a estos organismos, que tenían un carácter departamental, aparecieron otras organizaciones de implantación nacional. Por una parte, se constituyeron entidades dedicadas al progreso científico entre las que destacaron el *Centre d'études techniques agricoles* (CETA) y la *Sociétés d'aménagement foncier et d'établissement rural* (SAFER). Por otra, se vertebraron instituciones con el mismo objetivo con el que aparecieron más tarde los fondos FEDER de la CEE, promover el desarrollo rural y la defensa del medio ambiente. Destacó la *Délégation à l'aménagement et à l'action regional* (DATAR) y los *Parcs naturels régionaux* (PNR), que se completaron con la Ley Marcellin en 1972.

**Tabla 4.** Consecuencias de la modernización en Francia

	1955	1070	1979	1988
Número de explotaciones en miles	2.307	1.588	1.263	1.017
Tamaño medio explotaciones en miles de ha	14	19	23	28
Población activa agrícola en miles de personas	6.148	3.847	2.688	2.031

*Fuente:* Agreste-Recensements agricoles.

<sup>202</sup> VVAA, op. cit. (2007), pág. 119.

<sup>203</sup> TERRIER, Pierre, "Chambres d'agriculture: d'un projet collectif à des services individualisés", *Pour*, 196-197, (2008), págs. 160-165; BRIVES, Hélène, "L'évolution du conseil agricole et du rôle des chambres d'agriculture", *Pour*, 196-197 (2008), págs. 208-219. El éxito de la FNSEA también se debió a su estructuración por regiones y por sectores, lo que le permitió estar en contacto con todos los agricultores. PESCHE, Denis y HRABANSKI, Marie, "Entre logiques politiques nationales et enjeux globaux", en HERVIEU, Bertrand et al., *Les mondes agricoles en politiques*, Paris, Presses de Sciences Po, 2010, págs. 273-292.

El resultado de todo lo comentado aparece en la tabla anterior. Aumentó el tamaño de las propiedades, al mismo tiempo que disminuyó el número de explotaciones. La incorporación de la maquinaria permitió prescindir de parte de la mano de obra y eso, junto a las políticas de acabar con las explotaciones no rentables, provocó un descenso de la población activa agraria. Todo ello se completó con un aumento del rendimiento de los cultivos. Empleando todas las innovaciones técnicas y químicas no solo se pudo reducir el esfuerzo humano, sino que se incrementaron exponencialmente los niveles de producción. De hecho, como se analizó cuando se habló de la PAC, dichas mejoras generaron un problema novedoso hasta el momento. Desde finales de la década de los sesenta y, sobre todo en los setenta, los excedentes fueron el motivo de protesta en la mayoría de los casos. Los remanentes, el aumento de los costes de la producción debido a la modernización y al precio de los carburantes y el estancamiento de los precios fueron el detonante de la crisis de la agricultura de la década de los setenta y ochenta. Los agricultores comenzaron a protestar de manera constante contra la PAC y las medidas gubernamentales. Se sentían desatendidos por parte de las instituciones porque no estaban actuando frente a los problemas del sector. La política agraria había resultado positiva a corto plazo, pero estaba mostrando algunas deficiencias. No estaba preparada para controlar los excedentes y por ello se tuvieron que llevar diversas reformas desde 1984.

**Tabla 5. Beneficio bruto por explotación en francos, 1980**

<b>Región</b>	<b>Francos/explotación</b>
Isla de Francia	128.350
Champaña-Ardenas	131.200
Centro	64.600
Languedoc	56.900
Ródano-Alpes	44.800
Mediodía-Pirineos	32.000
Aquitania	26.900

*Fuente:* Annuaire de graphiques agricoles France, 1982, pág. 40.

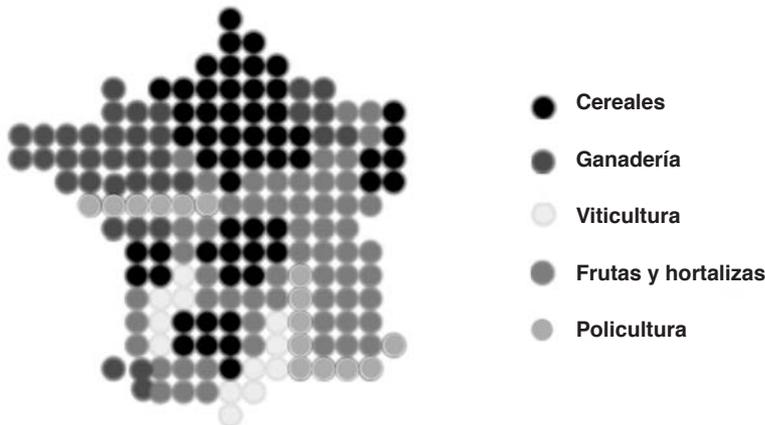
La modernización también sirvió para ampliar las disparidades dentro de la agricultura francesa. La tabla anterior muestra la diferencia de los activos familiares en función de la región en la que se encontrara. Las regiones agrícolas del centro y del norte eran las que tenían mejor nivel económico, mientras que la costa mediterránea agrupaba a los departamentos con peores niveles económicos. Aunque se han

hecho algunas alusiones a las particularidades del Midi, no se ha analizado la disparidad entre las diferentes regiones<sup>204</sup>. La desigualdad entre la parte meridional de Francia y el resto del país no solo fue económica, sino que existían diferencias en el tipo de cultivos e incluso desavenencias ideológicas. Tal y como muestra el siguiente mapa, el centro y el norte del país se caracterizaba por la importancia de los cereales, del sector cárnico y del lechero. Y en las zonas meridionales predominaban los viñedos y las producciones de frutas y verduras y, en menor medida el aceite. Todos ellos eran los que más relevancia tenían a nivel económico, pues se trataba de cultivos o animales con usos muy diversos. Y, al contrario, los productos mediterráneos eran los menos protegidos, los más expuestos a inclemencias meteorológicas y, además, los peores remunerados (tabla 6). Todo ello provocó que los agricultores del centro y norte acapararan los puestos nacionales de representación. Por este motivo, la FNSEA y el CNJA, en la mayoría de las ocasiones, contaban con presidentes vinculados a estos sectores. Esa situación también fue la razón por el que este sindicalismo mayoritario, vinculado además a los sectores más conservadores del país, no tuviera la misma relevancia en la costa mediterránea. En primer lugar, los departamentos del Mediodía-Pirineos, Languedoc-Rosellón y Provenza-Alpes-Costa Azul tenían una mayor vinculación con la izquierda. Y, al mismo tiempo, estas regiones desde la década de los sesenta y, sobre todo en los setenta, comenzaron a sentirse discriminados con respecto a los grandes cultivos. Ante esta situación, decidieron constituir sindicatos alternativos que defendieran sus intereses particulares en lugar de organizaciones nacionales en las que primaban las producciones del centro y del norte del país. Los viticultores del Languedoc fueron pioneros en estas actividades. Tavavignes, presidente de *Syndicats des vigneron de Carcassonne-Limoux*, afirmó en la prensa regional: “nous ne sommes pas une agriculture depasse, nous sommes une agriculture assassinée” y cuya responsabilidad recaía sobre el Gobierno y la CEE<sup>205</sup>. Se sentían menos protegidos por las legislaciones cuando, según ellos, estaban sufriendo mayores problemas. La defensa de estos argumentos la realizaron a través de algunos datos cuantitativos. El aumento de los precios aprobado desde Europa entre 1970 y 1975 había sido muy desigual: el trigo había incrementado su valor un 53%, la leche un 54%, mientras que el vino solo un 25%. Similar situación aparecía en la distribución de las ayudas del FEOGA. El cereal, en el mismo periodo cronológico, recabó el 13% del presupuesto, la leche el 39%, mientras que el vino únicamente el 1,3%<sup>206</sup>.

<sup>204</sup> BONNIEUX, François, “Les disparités départementales de l’agriculture française de 1962 à 1980”, *Économie rurale*, 152 (1982), págs. 34-39.

<sup>205</sup> LE BRAS, Stéphane, “Les viticulteurs languedociens face à la politique communautaire. L’impossible pas de deux 1957-années 2000”, en JALABERT, Laurent et PATILLON, Christophe (coords.), op. cit., pág. 226. Un ejemplo de las quejas de los agricultores meridionales con respecto al resto del país: *L’Agrimidi*, 26 julio - 1 agosto 1977. Entrevista a Fabien Raynaud realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>206</sup> *Ibidem*, págs. 211-230.



**Mapa 1.** Zonas agrícolas de Francia. Fuente: Elaboración propia.

Esas diferencias evidenciaban un desarrollo agrícola a dos velocidades dentro de Francia. El centro y norte destacaba por la producción de los cultivos más demandados en el mercado internacional y los que más beneficios otorgaban. Además, la adaptación a la modernización se había llevado a cabo de manera rápida y generalizada: aumentó el tamaño de las propiedades y se extendió el uso de la maquinaria<sup>207</sup>. El control del sindicalismo también les permitió gozar de mayor protagonismo, tanto en las reuniones con el Gobierno como en los encuentros comunitarios. En el polo opuesto se encontraba el agro mediterráneo y una parte de Aquitania. Estas zonas no se terminaron de adaptar a la nueva concepción industrial y liberal del sector. Defendieron,

**Tabla 6.** Valor de la producción agrícola en Francia en 1970 millones de €

Cereales	2.100
Grasas	100
Frutas	600
Verduras	600
Vinos	1.400
Producción animal	5.700

Fuente: *Agrreste-Les donnés économiques*.

<sup>207</sup> BESSIÈRE Céline, “Introduction. Les agriculteurs dans la France contemporaine”, *Sociétés contemporaines*, 96 (2014), págs. 5-26; BUCARUT, Jean-Michell, MOYNE, Véronique y POLLINA, Lucien, “L’agriculture depuis 1949. Croissance des volumes, chute des prix”, *INSEE*, 430 (1996), págs. 1-4.

sobre todo desde Languedoc-Rosellón, las pequeñas explotaciones de carácter familiar en las que se mantenía la mano de obra como fuente de trabajo en lugar de las máquinas a motor. Esta gran diferencia provocó un descontento generalizado en el Midi desde 1970. La inadaptación a la nueva situación agrícola internacional, el aumento del precio de los carburantes, la escasa protección legislativa para estos productos y el incremento de la competencia italiana, española, marroquí y argelina generalizó un clima de tensión continua que desembocó en actos violentos como los de Pont-Labbé en 1961 y los de Montredon en 1976. En este contexto, como ya se ha comentado, fueron surgiendo organismos sindicales de carácter sectorial o departamental a través de los cuales manifestaron su sensación de abandono. Las críticas al Gobierno unieron su descontento por temas agrícolas con el hecho de que se trataba de organizaciones vinculadas a la izquierda. Entre sus líderes destacó Emmanuel Maffre-Baugé. Fue un viticultor que presidió la *Fédération Nationale des vins de table et de pays* y que despuntó por su activismo en defensa de los *vignerons* del Languedoc<sup>208</sup>. Su trayectoria política como diputado europeo del PCF entre 1979 y 1983 vuelve a poner de manifiesto la importancia de la relación entre la agricultura y la política. Otro líder importante fue Bernard Lambert, presidente de la *Confédération nationale des syndicats de travailleurs paysans* (CNSTP) desde su fundación en 1981. La agricultura a dos velocidades evidenciaba diferentes maneras de entender esta actividad. El Midi mantuvo una visión tradicional. Pese a que la población agraria estaba disminuyendo, la sociedad en su conjunto defendía la actividad primaria no solo como un modo de vida, sino como una cuestión identitaria. En parte, esto se debía a que la agricultura para muchas familias era una actividad complementaria al margen de su trabajo principal. Por último, aunque se ha establecido una división muy clara entre las agriculturas, existieron algunas excepciones. En el valle del Loira, situado en el centro y oeste del país, destacó el cultivo de la manzana. Y en Aquitania, a pesar de estar en el suroeste y de ser una región conocida por los vinos de Burdeos (Gironde), existieron grandes extensiones dedicadas al maíz. No obstante, estas salvedades no alteraban la fragmentación comentada anteriormente.

En líneas generales, la producción agrícola francesa se incrementó en todo el periodo analizado<sup>209</sup>. España, como se verá a continuación, también se benefició de las mejoras productivas durante estos años, aunque de manera más tardía. Francia, como país pionero en algunas de las medidas modernizadoras, fue uno de los que más incre-

<sup>208</sup> Destacó el manifiesto “Mon pays écorché” de 1978. En dicho texto los agricultores del Midi se negaban a que la actividad agrícola fuese sustituida por el turismo. MARTIN, Jean-Philippe, “Vignerons, vins du Languedoc et pouvoir”, *Cahier de l’IHC*, 6 (2001), págs. 99-103. En otra ocasión afirmó: “L’intérêts des marchands domine celui des hommes”; “Emmanuel Maffre-Bauge interviewé dans les vignes”, 1977. Documents audiovisuel, Archives Départementales de la Seine-Saint Denis [en adelante: ADSD], sin referencia específica.

<sup>209</sup> Una visión panorámica del crecimiento agrario desde 1980: GUIHARD, Véronique y LESDOS, Claire, “L’agriculture sur trente ans: une analyse comparative avec l’industrie et les services”, INSEE, *L’agriculture française et l’Europe*, 2007, págs. 47-63.

mentó su producción<sup>210</sup>. No obstante, ese crecimiento fue diferente en cada grupo de productos. El vino fue uno de los productos más sensibles y cuya evolución dependió de las calidades de este. La producción se dividió en vinos de calidad y los vinos de mesa. Los primeros eran identificados con las *Appellation d'origine contrôlée* (AOC) y los *Vin de qualité produit dans une région déterminée* (VQPRD) y entre ellos destacaban los vinos de Burdeos<sup>211</sup>. Los segundos procedían en su mayoría de la costa meridional, concretamente del Languedoc-Rosellón. Se trataba de vinos de calidad media ya que, en dichos departamentos, hasta la década de los setenta, se promovió una política de cantidad en lugar de calidad. Durante el proceso de modernización, el sector vinícola sufrió problemas importantes, pues el consumo global del vino estaba disminuyendo<sup>212</sup>. Al mismo tiempo, la mayor capacidad adquisitiva de la sociedad europea provocó que cada vez se optara por vinos de mejor reputación. Resumiendo, los vinos calificados como AOC o VQPRD apenas tuvieron problemas para adaptarse a la nueva situación del mercado, mientras que los vinos de mesa, desde 1970, atravesaron una crisis importante debido a que no estaban adaptados al contexto. En esa década aparecieron los conflictos más graves, pero las disputas entre los agricultores y el Gobierno tenían sus orígenes mucho antes. En 1930, los viticultores del Midi protestaron por las importaciones de vino argelino y, desde 1960 hasta 1984 aproximadamente, las quejas fueron por la compra de vino italiano, y en menor medida español. Durante el periodo 1970-1982, la situación se volvió insostenible para muchos de los agricultores dedicados al viñedo. Cada vez existía más competencia internacional, el coste de la vida había aumentado, y las condiciones en el sector eran peores<sup>213</sup>. Esta crisis del sector se reflejó en el descenso del número de explotaciones. Entre 1955 y 1970 disminuyeron en un 44% y, además, tal y como ha mostrado la tabla 20, se trataba de los productos con menor beneficio por explotación<sup>214</sup>. Como se ha explicado anteriormente, en el Midi la modernización no se llevó a cabo de la misma manera que en el centro y norte del país, pues, entre otras cosas, no se adaptaron al nuevo sistema de propiedades. En muchas ocasiones se mantuvieron las explotaciones familiares debido a que se trataba de una actividad de segunda ocupación y no un trabajo principal<sup>215</sup>. Dos de cada tres explotaciones vitivinícolas es-

<sup>210</sup> BOURGEOIS, Lucien y DEMOTES-MAINARD, Magali, op. cit., págs. 14-20.

<sup>211</sup> OLSZAK, Norbert, "Les appellations d'origine en France", *Les Cahiers de propriété intellectuelle*, 2 (2007), págs. 519-549. El departamento de Gironde (Burdeos) era el departamento con mayor producción de vinos con sello AOC. LACHIVER, Marcel, *Vins, vignes et vigneron. Histoire du vignoble français*, Lille, Fayard, 1988, pág. 614.

<sup>212</sup> LE BRAS, Stéphane, *Le négoce des vins en Languedoc. L'emprise du marché, 1900-1970*, Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2019, págs. 421-462.

<sup>213</sup> GAVIGNAUD-FONTAINE, Geneviève, "L'extinction de la viticulture pour tous en Languedoc, 1945-1984", *Pôle Sud* (1998), pág. 60.

<sup>214</sup> *Ibidem*, págs. 62-63.

<sup>215</sup> En el Languedoc-Rosellón, en 1979 el 32% de los dueños de una explotación tenían otra actividad laboral. Se trataba de la cifra más alta junto a la de Alsace. *Annuaire de graphiques agricoles France*, 1982, pág. 28.

taban gestionado por familias pluriempleadas y eso condicionaba la mecanización<sup>216</sup>. Además, el sector vinícola no era entendido solo como un medio de subsistencia, sino como parte de la cultura regional. El *Mouvement d'intervention de la viticulture occitane* defendía la región, el vino y la cultura<sup>217</sup>. Esta es una característica que el lector debe retener para comprender más adelante por qué se mantuvo una conciencia social conjunta en el Midi. Aunque la agricultura dejó de ser la actividad principal, la sociedad todavía la consideraba como el eje de sus orígenes y se negaba a perderla. La agricultura era parte de su tradición, independientemente de su posición en el PIB.

Su inadaptación al liberalismo agrícola y su cercanía a la izquierda política provocaron que, como se ha comentado anteriormente, muchos de estos *vignerons* no colgaban con la FNSEA<sup>218</sup>. Por ello, fundaron nuevos sindicatos específicos del sector y de la región que se caracterizaron por su activismo contra las importaciones italianas, argelinas o españolas, contra las instituciones gubernamentales y contra las políticas comunitarias. La *Fédération méridionale des caves coopératives* criticó la liberalización instaurada en el sector y acusó al Gobierno de “préparer la ruine de l'exploitation familiale de toute notre région”<sup>219</sup>. Y en gran parte de los departamentos vinícolas aparecieron líderes que defendieron el sector en nombre de esos sindicatos. Algunos de ellos fueron André Castera, André Cases, o el ya citado Emmanuel Maffre-Baugé.

El aumento de la tensión de los productores de vino de mesa del Midi se produjo en la década de los setenta. En esos momentos se unieron los problemas de un sector en decadencia y con mayor competencia, con los generados por la crisis económica de 1973 y por el Acuerdo de Lomé I y II (1975-1979; 1979-1985). Todo ello provocó que los agricultores comenzaran a actuar por su cuenta, recurriendo incluso a la violencia a través de los *Comités d'action Viticole* (CAV)<sup>220</sup>. Los CAV estaban formados por agricultores desencantados y cuyos objetivos fueron boicotear las sedes de la administración nacional o las importaciones de vino italiano (y en menor medida español)<sup>221</sup>. Esas importaciones, en una parte importante, eran necesarias para el propio sector francés. Las condiciones climáticas francesas impedían una alta concentración de azúcar en las uvas del Midi. Esto provocaba que, para alcanzar una graduación de alcohol suficiente, sus caldos tenían que

<sup>216</sup> GAVIGNAUD-FONTAINE, Geneviève, op. cit., pág. 63.

<sup>217</sup> JUGE, Jean-Pierre, *Le Midi du vin de la crise à l'ambition*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 2002, pág. 20.

<sup>218</sup> Una encuesta realizada por un diario regional mostró que el 46% de los entrevistados consideraban que los problemas serían menores si gobernara la izquierda. Y el 44% opinaba que no cambiaría nada. *Le Midi Libre*, 3 junio 1976.

<sup>219</sup> GAVIGNAUD-FONTAINE, Geneviève, op. cit., pág. 60.

<sup>220</sup> MACRAE SMITH, Andrew, *The Comité Régional d'Action Viticole (CRAV). Regional identity, violence and the challenges of modernisation in the Languedoc (1944-1992)*, Londres, Tesis Doctoral, 2013.

<sup>221</sup> En la década de los setenta las importaciones de vino argelino se habían reducido mucho. Con respecto a la idea de desencanto, destacan las palabras de François Guillaume en sus memorias. Este líder agrario y político considera que la desilusión apareció en los sesenta y se desarrolló más o menos dependiendo de cada uno de los sectores. GUILLAUME, François, *Le pain de la liberté*, Paris, JClattés, 1983, págs. 247-249.

ser mezclados con otros que tuvieran mayor porcentaje de alcohol. La mayor exposición al sol de los viñedos en España y en Italia permitía a sus frutos contener más azúcar y, por tanto, más graduación de alcohol. Esa era una de las razones por las que Francia importaba grandes cantidades de vino en camiones cisterna y no embotellado. En las zonas del centro y este del país, para poder aumentar el porcentaje de alcohol, tampoco era suficiente con la combinación de ambos vinos. En estos casos se tenía que recurrir al proceso químico de la chaptalización<sup>222</sup>. Mientras, los vinos de calidad incrementaron sus ventas gracias a las nuevas dinámicas del mercado. Entre las demandas de sus protestas, además de pedir reformas a su Gobierno, solicitaban al Eliseo más presión a la CEE para que reformasen el Reglamento 816 referido al sector vinícola<sup>223</sup>.

Ante esta situación, desde 1973 aproximadamente, se pusieron en marcha diferentes medidas para hacer frente a todos esos problemas. En 1973, Jacques Chirac, ministro de agricultura, aprobó un nuevo plan para desarrollar el Languedoc. Y desde 1973 hasta 1984 la CEE impulsó nuevos reglamentos basados en subvenciones para el arranque definitivo, en destilaciones obligatorias, en campañas de mejora de la comercialización y la calidad y en nuevas regulaciones de precios. Sin embargo, durante todos estos años, el problema se mantuvo porque no había unanimidad entre los viticultores sobre cómo afrontar el futuro. Un ejemplo de dicha división fueron las disputas en la *Chambre d'Agriculture d'Hérault* entre los partidarios y los detractores de la modernización<sup>224</sup>. Además, algunas declaraciones de líderes políticos ayudaron a incrementar el conflicto. En 1976, el ministro de agricultura en aquellos momentos, Christian Bonnet, denominó a los viticultores del Languedoc “producteurs de bibine”, término despectivo de vino<sup>225</sup>.

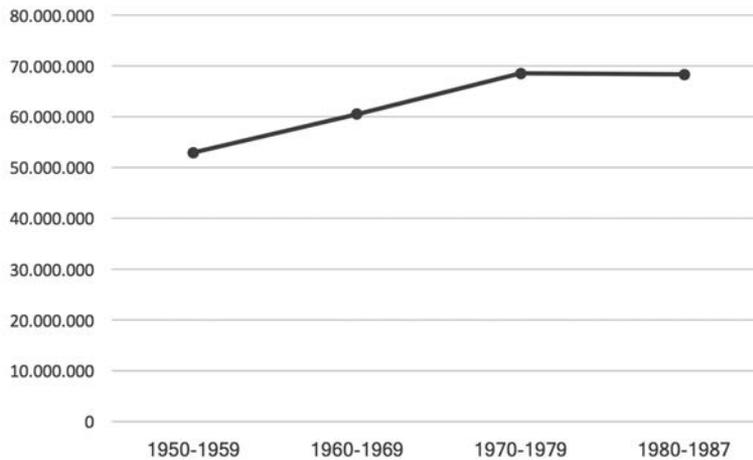
En definitiva, los años setenta y ochenta fueron muy complicados para una parte importante de las producciones vinícolas. Los vinos de mesa, producidos en su mayoría en el Languedoc-Rosellón, sufrieron una crisis importante motivada por el auge de la competencia, el aumento de la producción, el descenso del consumo del vino y la adaptación al sistema liberal de la agricultura. Todo ello se tradujo en protestas continuas contra el Gobierno que encubrían también motivos ideológicos. Como se ha comentado, gran parte de los sindicatos de *viticulteurs* estaban vinculados con los partidos de izquierdas y dicha problemática servía igualmente para hacer oposición al Gobierno conservador de Giscard d'Estaing. Las manifestaciones llegaron incluso a recurrir a la violencia a través de los CAV. Dicha situación contrastaba con el aumento de las ventas de los vinos de calidad, cuyas producciones se encontraban en zonas muy concretas y en la mayoría de los casos lejos del Midi.

<sup>222</sup> TIÓ, Carlos, *La integración de la agricultura española en la Comunidad Europea*, Madrid, Ediciones Mundi-prensa, 1986, pág. 97.

<sup>223</sup> “Colloque Nouvelles Campagnes Toulouse”, 16 y 17 abril 1982. Centre d'histoire du travail [en adelante CHI], PT 115.

<sup>224</sup> GENIEYS, William, “Le retournement du Midi Viticole”, *Pôle Sud*, 9 (1998), pág. 15.

<sup>225</sup> ABBÉ, Geneviève, *Les luttes viticoles en Languedoc de 1970 à 1976, entre ruptures et continuités*, Mémoire de Master, Université Toulouse, 2017, pág. 97.

**Gráfica 1. Producción de vino en Francia, 1950-1987 en hectólitros**

Fuente: LACHIVER, Marcel, *op. cit.*, pág. 618.

Muy cercano al Languedoc-Rosellón, en la región de Ródano-Alpes y de Provenza-Alpes-Costa Azul se concentraban gran parte de las producciones de frutas y verduras de Francia<sup>226</sup>. A estas zonas se unían otros enclaves concretos como el de la manzana en el valle del Loira o el de la fresa en Aquitania. Todos ellos aumentaron sus rendimientos desde la nueva planificación agrícola francesa, aunque ese aumento fue menor que en el resto de los cultivos. En el caso de los cereales, el crecimiento fue del 205% entre 1950-1970, mientras que en frutas fue del 42% y en verduras del 3%<sup>227</sup>. Aun así, los cambios técnicos permitieron en ese sector mejorar los cultivos y orientar las producciones hacia la variedad que mejor se adaptaba a cada zona<sup>228</sup>. En la manzana, por ejemplo, se impuso la tipología Golden. La mejora del sector se plasmó en los nuevos reglamentos comunitarios para regular el mercado y también en el incremento de las verduras en conserva y procesadas, lo que se tradujo en la adopción de un sistema fordista de las industrias conserveras<sup>229</sup>. El tomate en conserva fue uno de los productos

<sup>226</sup> «Région Rhône-Alpes: Industrie agro-alimentaire: situation et perspectives: mémorandum de fruits y verduras », junio 1982. ANF, 19860118/5. SCEAU, Richard, «La coopération agricole dans la region Rhône-Alpes», *Géocarrefour*, 47 (1972), págs. 259-296; DUDUISSON-QUELLIER, Sophie, NAVARRETE, Mireille y PLUVINAGE, Jean, «Les organisations de producteurs au cœur de la valorisation de la qualité des fruits. Une diversité de stratégies en Rhône-Alpes», *Économie rurale*, 292 (2006), págs. 18-34.

<sup>227</sup> NAVES, Pierre, *Du court du local! Une sociologie du gouvernement de la filière fruits et légumes*, Thèse doctorat, Université de Bordeaux, 2016, pág. 46.

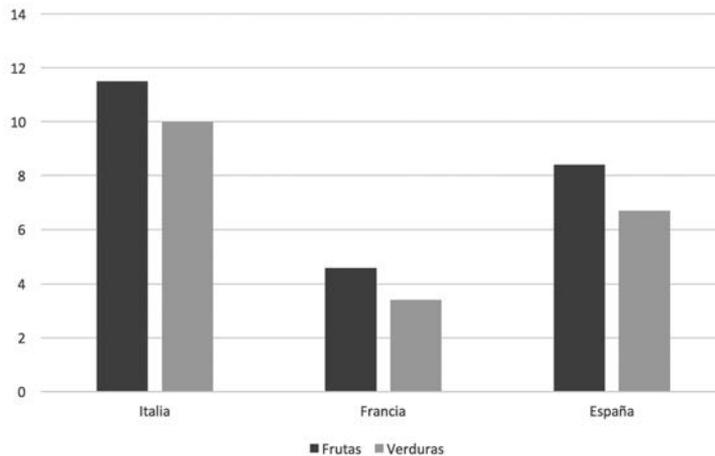
<sup>228</sup> Ibidem, pág. 5; BERNARD de RAYMON, Antoine, *En toute saison. Le marché des fruits et légumes en France*, PUR, Rennes, 2013.

<sup>229</sup> PLESSZ, Marie, «Les légumes transformés: diversité de produits diversité des usages sociaux», *Revue d'études en agriculture et environnement*, 1 (2013), pág. 62; LAMANTHE, Annie, «Petites entreprises à l'épreuve

que más se desarrolló, aumentando su producción de 37 millones de toneladas en 1975 a 56 en 1980<sup>230</sup>.

Todo ello permitió a Francia convertirse en el segundo productor de frutas y hortalizas de la CEE después de Italia, y en el tercero de Europa occidental después de ese país y de España. No obstante, su nivel de producción, como demuestra la gráfica 2, estaba todavía lejos de las producciones de esos dos países. De todos los productos, como aparece en el siguiente apartado, Francia destacó en los cultivos de verduras como la lechuga o la zanahoria y de frutas como la manzana, la pera o el melocotón. Ese incremento productivo vino motivado por las innovaciones técnicas, la introducción de regadío en algunas zonas concretas y el aumento del consumo comunitario de estos productos. Sin embargo, como se verá a lo largo de la investigación, los horticultores y los viticultores fueron los grandes detractores de la adhesión de España. El sector de frutas y verduras era el más dependiente de las condiciones climáticas, estaba menos protegido por el reglamento comunitario y, además, tampoco se habían adaptado a todas las innovaciones estructurales (tipos de propiedad), lo que generó grandes conflictos. Al mismo tiempo, los cultivos españoles, entre otros, aumentaron la competencia en el sector. Sin llegar al nivel de los conflictos de los *viticulteurs*, los productores de fruta y verdura también protestaron contra el Gobierno y contra los cargamentos que provenían de España, los cuales fueron considerados como los responsables de la decadencia de sus cultivos. Ante toda esta situación, el sector se fue estructurando en fun-

**Gráfica 2.** Comparativa de producciones en 1980, en millones de toneladas



Fuente: *Rapport d'information n° 354: Fruit et légumes*, Commission Affaires Économiques, Sénat, 1997.

de la rationalisation. Le cas de la transformation des fruits et légumes en Provence”, *Revue française de sociologie*, 42-43 (2001), pág. 513.

<sup>230</sup> *Annuaire de graphiques agricoles France*, 1982, pág. 75.

**Gráfica 3.** Evolución producción francesa aceite en miles de toneladas

Fuente: FAOSTAT.

ción de los productos. Entre todas las asociaciones destacó *La Société nationale interprofessionnelle de la Tomate* (SONATO), cuyos objetivos fueron mejorar las producciones, las calidades y los mercados.

Para concluir con las producciones mediterráneas, solo queda hacer referencia a la producción de aceite. Los olivares franceses se reducían a los departamentos de Var, de Bocas del Ródano y de Alpes Marítimos, y se caracterizaron por el pequeño tamaño de las propiedades. Tras la II Guerra Mundial, la dinámica de este sector fue contraria al resto de productos, ya que disminuyó la producción (gráfica 3)<sup>231</sup>. El principal motivo fue el aumento de la comercialización de otros aceites sustitutivos como el de girasol o el de colza. Entre 1975 y 1985 se intentó reactivar el sector a través de las *Chambres d'agriculture* y de políticas que promovieran su consumo, pero entonces el problema era otro. En esos momentos, el sector francés tenía unos niveles de producción muy inferiores en comparación con las cantidades producidas en España, Italia o Argelia, y, además, se estaban acumulando los primeros excedentes de aceite en la comunidad, lo que obligó a la CEE a modificar el reglamento y a incentivar el consumo de dicho producto.

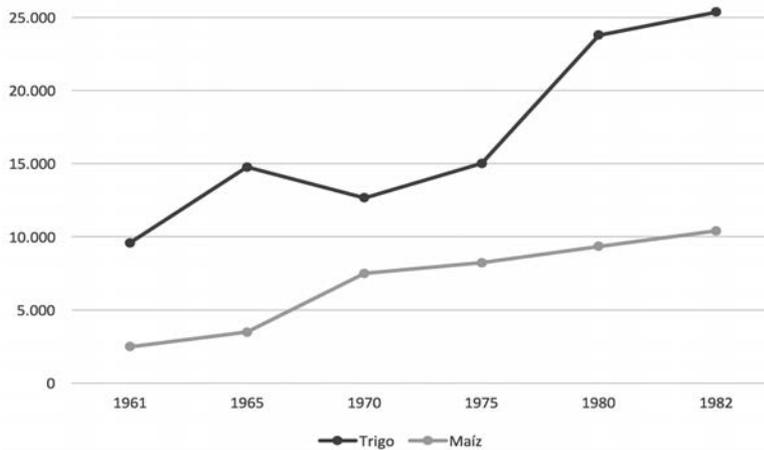
Las producciones que predominaban en el centro y norte de Francia, como ya se ha analizado desde el punto de vista organizativo, tuvieron unas dinámicas diferentes. Los cereales, los lácteos y las explotaciones ganaderas eran la base de la economía agraria francesa. Su evolución fue positiva gracias a la mejora técnica y al aumento de la demanda, aunque también se generaron ciertos problemas. El más conocido fue el de los excedentes lácteos, ya comentado anteriormente. La agricultura mediterránea francesa,

<sup>231</sup> MOUSTIER, Philippe, "Le dynamisme de l'oléiculture des Alpes-Maritimes", *Méditerranée*, 3-4 (2000), págs. 95-96.

pese a que era la segunda más importante de la CEE, presentó unas dinámicas muy diferentes. Aportaba menos dinero al PIB, tenía una menor protección en los reglamentos comunitarios, era más vulnerable a las inclemencias meteorológicas y, además, en los últimos años tenía que luchar con la competencia de otros países de la costa mediterránea.

Francia se consolidó como el primer productor europeo de cereales durante toda la segunda mitad del siglo XX. Dentro de los límites comunitarios no tuvo ningún competidor por la primera posición, aunque tuvo que luchar por consolidarse en los mercados de la CEE debido a la competencia de EEUU, que estaba dispuesto a controlar en Europa estos cultivos. El comportamiento de este sector ante la mecanización respondió a las propuestas impulsadas en la ley de orientación de 1962<sup>232</sup>. Se consolidaron las grandes propiedades, el uso de maquinaria y la selección de semillas, sobre todo en departamentos como Centro o en regiones como Isla de Francia<sup>233</sup>. Todo ello permitió multiplicar las producciones, tal y como aparece en la gráfica 4. Además, de dichos cambios la sociedad se benefició de dos maneras. En primer lugar, directamente pudo encontrar una mayor variedad de cereales y, en segundo lugar, el precio de la carne no aumentó porque parte de ese cereal era destinado a la fabricación de piensos, lo que abarataba los precios de la carne<sup>234</sup>.

**Gráfica 4.** Evolución producción francesa de cereales en miles de toneladas



Fuente: FAOSTAT.

<sup>232</sup> ABBÉCASSIS Joël y BERGER, Jacques-Éric, *Les filières céréalières. Organisation et nouveaux défis*, Éd. Quae, 2009, pág. 84.

<sup>233</sup> *Annuaire de graphiques agricoles France*, 1982, pág. 7.

<sup>234</sup> PERRONNE, Rémi, HANNACHI, Mourad, LEMARIE, Stéphane, FUGERAY-SCARBEL, Aline y GOLDRINGER, Isabelle, "L'évolution de la filière blé tendre en France entre 1980 et 2006: quelle influence sur la diversité cultivée?", *NESE*, 41 (2016), págs. 83-113.

La ganadería fue otra de las grandes beneficiadas de la modernización, pues aumentó la productividad, acortó los periodos de crecimiento de los animales y mejoró la calidad de los productos, gracias a la imposición de medidas modernizadoras como la inseminación artificial, la industrialización del sector, la aceleración de la cría y la selección de animales. Esto permitió que se consolidaran zonas dedicadas exclusivamente a la ganadería sin necesidad de compaginarse con el cereal. No obstante, no en todas las producciones de animales se lograron los mismos resultados. La ganadería ovina no se desarrolló igual y provocó que se generalizaran las importaciones de Gran Bretaña, Irlanda y Australia, que aumentarían los precios y que la CEE tuviera que intervenir con un OCM ante los conflictos franco-británicos<sup>235</sup>.

En el caso de la ganadería ovina, los cambios más sustanciales para mejorar la producción fueron la selección de animales, la mejora en la distribución y en el mantenimiento de la carne que se produjo en los años setenta y ochenta<sup>236</sup>. Dentro de las subculturas del sector ovino predominó la actividad lechera a la cárnica. La industria láctea se extendió por el norte y el oeste del país y durante los *trente glorieuses* aumentó su producción y el tamaño de sus explotaciones. Se pasó de una producción de 19.069 millones de tm en 1961 a 27.834 millones de tm en 1982<sup>237</sup>. Este sector se caracterizó por la variedad de derivados que se extraían de un mismo producto. Entre ellos destacaban la mantequilla y el queso. Esto fue muy importante ya que permitió buscar alternativas cuando se generalizaron los excedentes. Por último, el sector aviar no destacó en Francia ni por su producción ni por su consumo hasta la década de los noventa. Dicha situación era diferente a la española, pues, como comprobará más adelante, fue la carne más demandada, principalmente porque era la más barata.

En definitiva, Francia fue el referente del proceso de modernización de la agricultura en la segunda mitad del siglo XX y también el impulsor de la PAC. Los diferentes gobiernos trataron de consolidarse en el mercado común como el mayor proveedor de productos agrarios. Sin embargo, dichos objetivos se cuestionaron con la crisis de la agricultura en la década de los setenta, sobre todo en productos mediterráneos. Pese a que cambió completamente el panorama agrícola, continuaron apareciendo problemas. Si en 1950 la mayor controversia era evitar la dependencia internacional de productos agrarios, a partir de 1970-1975 el debate se centró en cómo gestionar los excedentes. Esto generó protestas generalizadas por el establecimiento de los precios agrarios y por el descenso del presupuesto de la PAC<sup>238</sup>. El

<sup>235</sup> *Ibidem*, pág. 19; RIEUTORT, Laurent, *L'élevage ovín en France, espaces fragiles et dynamique des systèmes agricoles*, Clermont Ferrand, Université Blaise Pascal, 1995.

<sup>236</sup> COQUART, Dominique y SOUFFLET, Jean-François, "Dynamique de la concurrence et l'évolution de la filière viande bovine", *Économie rurale*, 194 (1989), págs. 15-22.

<sup>237</sup> EAOSTAT; VVAA, "Transformation des filières de produits carnés et laitiers: la place des éleveurs en question", *INRA*, 31 (2018), págs. 69-92; FONTGUYON, Guy de y SANS, Pierre, "L'industrie de transformation de la viande bovine en France: Une approche historique (1950-2003)", *INRA-LORLA*, 7 (2003), págs. 1-15.

<sup>238</sup> Algunas de esas primeras manifestaciones: *Ouest France*, 16 septiembre 1974; *Le Quotidien de Paris*, 17 sep. 1974.

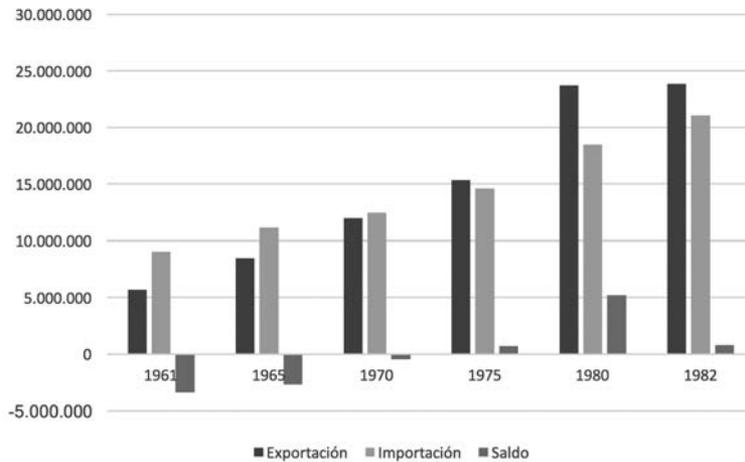
problema de ese descontento agrario fue que comenzó a cuestionarse la política agraria comunitaria desde los diferentes sectores. Los ganaderos y lecheros se negaban a reducir sus producciones para evitar los excedentes y los horticultores y viticultores se oponían a una ampliación al sur de la CEE y demandaban cambios en los reglamentos de los productos mediterráneos<sup>239</sup>. En este contexto, desde mediados de la década de los setenta, Francia se posicionó como uno de los grandes exportadores de productos agrarios (gráfica 5). Sin embargo, tal y como muestra la balanza de pagos del sector primario, todavía importaba una cantidad importante de productos. El motivo era que su agricultura estaba descompensada. Mientras producía grandes excedentes de cereales, de leche o de algunos tipos de carne, como el vacuno, en otros cultivos no eran autosuficientes. En frutas y verduras, en ciertas carnes (como la porcina), en café y cacao y en aceites y grasas tenían que importar para poder cubrir su demanda interna. El motivo era que el nivel económico francés permitía a su sociedad diversificar cada vez más su dieta (tabla 5). Sin embargo, su agricultura no podía hacer frente a la demanda de ciertos productos, lo que obligaba a recurrir al mercado internacional.

**Tabla 7.** Evolución del consumo de alimentos en Francia, 1950-1980, en kg/habitante y año

	1950	1960	1970	1980
Pan	121,7	100,0	80,0	70,6
Cereales	13,3	15,9	23,8	24,9
Patatas	152,7	126,5	125,6	89,0
Verduras	59,5	82,2	103,6	107,9
Frutas	37,7	55,5	66,9	67,0
Carnes	44,4	60,5	71,2	86,0
Pescado	10,5	13,8	15,4	18,1
Leche yogures	-	76,8	83,9	90,0
Vinos	123,4	142,7	111,1	93,7

Fuente: Consommation alimentaire et état nutritionnel de la population vivant en France, <https://solidarites-sante.gouv.fr/IMG/pdf/conso.pdf> [Consultado: 08/04/2019]

<sup>239</sup> Un ejemplo de las quejas sobre la PAC: *Paysans de Savoie*, 7 [Sin fechar].

**Gráfica 5.** Evolución de la balanza comercial francesa 1000\$ (precios periodo base)

Fuente: FAOSTAT.

### 1.2. El sector agrícola español en claroscuro

La manera de afrontar el estudio de la evolución del sector primario en España ha ido variando a lo largo de las últimas décadas. Hasta principios del siglo XXI, la agricultura había sido acusada de ser la gran responsable del retraso español a lo largo del siglo XIX y XX<sup>240</sup>. Ese enfoque historiográfico fue puesto en duda en el cambio de centuria. La publicación de *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea* en 2001 sirvió para repensar el papel de la agricultura en la historia de España<sup>241</sup>. Los diferentes autores de dicha obra colectiva demostraron que las actividades primarias no eran las causantes del retraso económico e industrial. De hecho, tal y como han demostrado numerosos análisis, si se realiza un análisis macroeconómico de todo el siglo XX se puede comprobar que el crecimiento del sector fue la característica principal, aunque con algunas excepciones. Algunos estudios muestran cómo la agricultura española se multiplicó por 3,3 entre 1900 y 2008<sup>242</sup>. Sin embargo, esa modernización vino

<sup>240</sup> SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel, “La historia agraria contemporánea española en claroscuro”, en SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel op. cit., págs. 11-36; LANERO TÁBOAS, Daniel, “La historiografía sobre las políticas agrarias en Europa Occidental y España (1945-1960): una aproximación”, en SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel (eds), op. cit., págs. 257-284.

<sup>241</sup> PUJOL, Josep, *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001.

<sup>242</sup> GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, SOTO FERNÁNDEZ, David, GUZMÁN CASADO, Gloria, INFANTE AMATE, Juan, AGUILERA FERNÁNDEZ, Eduardo, VILA TRAVER y GARCÍA RUIZ, Roberto, *Historia de la agricultura española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2019, pág. 41.

acompañada de la crisis de las explotaciones familiares y de la quiebra del sistema agrícola de los pequeños propietarios. Esa renovación historiográfica en los últimos años está incorporando nuevas teorías metodológicas. Al análisis cliométrico y cuantitativo se ha unido la perspectiva biofísica, que analiza el impacto que ha tenido la actividad agraria en el medio ambiente. De esta última corriente destaca la obra recién publicada *Historia de la agricultura española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*<sup>243</sup>. El análisis que se realizará en las siguientes páginas se encuentra en la línea de estos enfoques teóricos, pero sin olvidar otras obras clásicas como *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)* de José Manuel Naredo<sup>244</sup>.

El periodo que se va a estudiar está dividido en tres grandes fases. La primera, desde el establecimiento de la dictadura franquista (1939-1940) hasta la llegada de Rafael Cavestany al Ministerio de Agricultura en 1951. La segunda, desde que el nuevo titular ministerial comenzó a introducir reformas legislativas hasta la puesta en marcha de los Planes de Estabilización en 1959. Y, la tercera, desde esos cambios económicos y políticos del régimen hasta 1982. Gran parte de los análisis de esta tercera fase suelen alargar dicha etapa hasta principios del siglo XXI. En este caso se ha optado por concluir el análisis en 1982 ya que la investigación concluye en esos momentos. Pero el lector debe ser consciente de que el crecimiento agrícola que se inició en 1959 no concluyó en 1982. De hecho, la entrada en la CEE en 1986 supuso un nuevo refuerzo para dicha actividad.

El régimen franquista instauró un sistema autárquico en el que dominó la crisis económica, política y social. El aislamiento internacional estuvo acompañado de la escasez de alimentos en el interior del país, de la violencia política y de la ausencia de libertades. El sector primario se mantuvo en una crisis constante hasta la década de los cincuenta. En Europa, como se ha podido comprobar en el caso de Francia, los cambios agrícolas respondieron a lo que más adelante se conoció como *Revolución Verde*, en España esos cambios fueron llegando de manera más progresiva<sup>245</sup>. El sector primario de la primera fase de la dictadura (1940-1959) debe subdividirse, como se acaba de mostrar, en dos etapas. La primera entre 1940 y 1950 se caracterizó por la ausencia de políticas públicas de apoyo al sector, por la falta de aprovisionamiento y por el aumento del mercado negro. La poca importancia que le concedió el franquismo al sector primario obligó a importar parte de los cereales de Argentina y a promover el consumo de los productos más baratos a través de cartas de racionamiento<sup>246</sup>. La mecanización que se estaba produ-

<sup>243</sup> *Ibidem*.

<sup>244</sup> NAREDO, José Manuel, *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Granada, Universidad de Granada, 1996 [Reed.]

<sup>245</sup> BAIROCH, Paul, *L'agriculture des pays développés: 1800 à nos jours*, Paris, Economica, 1999; FEDERICO, Giovanni, *Feeding the world: An Economic History of Agriculture, 1800-2000*, Princeton, Princeton University Press, 2005.

<sup>246</sup> CLAR, Ernesto, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y PINILLA, Vicente, "Agricultura y desarrollo

ciendo en Europa no llegó a España. Los pequeños agricultores no tenían recursos económicos para poder afrontar la inversión que suponía la tecnificación de sus actividades. Y para los grandes propietarios tampoco era un cambio relevante, ya que existía una mano de obra muy barata que cubrían gran parte del trabajo que podían desarrollar las fuerzas mecánicas. Por último, la crisis de la agricultura también se plasmó en el descenso de uso de pesticidas y fertilizantes con respecto a la II República. Al mismo tiempo, la ganadería igualmente se vio mermada ante la imposibilidad de costear los piensos para los animales<sup>247</sup>. Carlos Barciela ha señalado tres elementos que determinaron esta etapa. En primer lugar, el Instituto Nacional de Colonización fracasó en sus intentos de reorganizar la agricultura. Los intentos de Rafael Cavestany, recién nombrado ministro de agricultura, de reorganizar la desigual distribución parcelaria no surgieron efecto por falta de presupuesto. En segundo lugar, las políticas proteccionistas y los bajos precios acabaron perjudicando a los propios campesinos. Y, en tercer lugar, fruto de la escasez de alimentos y de las propias políticas de la dictadura, aumentó el estraperlo y el mercado negro<sup>248</sup>. A todos estos problemas se deben añadir las diferentes posturas sobre el mundo agrario dentro del franquismo, tal y como se pudo comprobar en el *I Congreso Nacional de Ingeniería Agronómica* celebrado en 1950<sup>249</sup>. Thomas Christiansen considera que la política agraria que se impulsó en esa primera fase fue diseñada en una época de guerra<sup>250</sup>. En la segunda fase, entre 1950 y 1960, comenzó el desarrollo agrícola. Uno de los hitos más importantes fue la remodelación de objetivos para este sector que impuso Rafael Cavestany en 1951. Sus políticas marcaron un cambio de dinámicas con respecto a lo vivido en la década de los cuarenta, pese a que algunas de sus medidas no surgieron efecto. A partir de esa fecha, Cavestany fijó como preferencia generar un plan similar al del resto de países europeos. De esta manera, en 1953 se acabó con las cartas de racionamiento y se fijaron las bases que servirían para consolidar el crecimiento agrícola en la siguiente fase.

económica en España, 1870-2000”, en GALLEGO, Domingo, GERMÁN, Luis y PINILLA, Vicente (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español*, Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza, 2016, págs. 183-184.

<sup>247</sup> CHRISTIANSEN, Thomas, *The reason why: the post civil-war*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2012.

<sup>248</sup> BARCIELA, Carlos “Algunas cuestiones sobre la agricultura española”, *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 10 (1989), págs. 91-93; BARCIELA, Carlos, “El mercado negro de productos agrarios de la posguerra, 1939-1953”, en FONTANA, Josep (ed.) *España bajo el franquismo*. Barcelona, Crítica, 1986, págs. 192-205; BARCIELA, Carlos y LÓPEZ ORTIZ, M<sup>a</sup> Inmaculada, “El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española”, en BARCIELA, Carlos (coord.) *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003, págs. 55-94;

<sup>249</sup> BARCIELA, Carlos, op. cit (1989), págs. 92-93.

<sup>250</sup> CHRISTIANSEN, Thomas, “Intervención del estado y mercado negro en el sector oleícola durante el primer Franquismo”, *Historia Agraria*, 4 (2002), págs. 221-248.

La tercera gran etapa de la agricultura española dentro del periodo analizado se desarrolló entre 1959 y 1982<sup>251</sup>. El colapso de la autarquía a nivel político y económico permitió la apertura del país a través de la llegada de los tecnócratas al gobierno. La puesta en marcha de los Planes de Desarrollo marcó el inicio de la modernización de la agricultura<sup>252</sup>. Esas mejoras se hicieron todavía más evidentes en la década de los setenta con la firma del Acuerdo Preferencial con la CEE en 1970 y, sobre todo, con la democratización del país (tabla 8). Tal y como muestran algunas de las tablas posteriores, la producción aumentó en gran parte de los cultivos. Algunos de los motivos por los que se produjeron dichas mejoras fueron los siguientes.

**Tabla 8.** Cambios estructurales según censos agrarios en España

	1962	1972	1982
Total explotaciones (miles)	2.857	2.526	2.344
Superficie (ha/explo.)	16	18.1	18.9
Nº parcelas/explotación	13	11	9
Superficie media/parcela (ha)	1.14	1.66	2.16

Fuente: GÓMEZ BENITO, Cristóbal y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Juan Jesús, *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS/Ministerio Agricultura Pesca y Alimentación, 1977, pág. 276.

José Manuel Naredo considera que los movimientos migratorios fueron esenciales para acabar con la Sociedad Agraria Tradicional<sup>253</sup>. En España, a diferencia de Europa, todavía predominaba la pequeña propiedad basada en el trabajo manual. Según Naredo, la emigración destacó en la década de los cuarenta por la falta de trabajo y en los sesenta por la inadaptación al sistema capitalista. Esos movimientos hacia las urbes permitieron aumentar el tamaño medio de las explotaciones, aumentar la mecanización (sobre todo de las propiedades de mayor tamaño) y los salarios agrícolas. Todo ello provocó el final para muchas pequeñas explotaciones y la aparición del trabajo agrícola a tiempo parcial. Parte de los propietarios de parcelas de reducido tamaño tuvieron que recurrir a otros puestos de trabajo para subsistir, por lo que la agricultura quedó como una actividad secundaria. Por tanto, la emigración fue causa y efecto de la crisis de la sociedad agraria. Las tesis de Naredo sirven para comprobar que el desarrollismo también provocó algunas consecuencias negativas. El final de las explotaciones familiares

<sup>251</sup> CLAR, Ernesto, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y PINILLA, Vicente, op. cit., págs. 165-210.

<sup>252</sup> TRIGUERO CANO, Ángela, "De la agricultura tradicional a la agricultura moderna", en PARDO PARDO, Miguel (coord.), *Historia económica de Castilla-La Mancha: siglos XVI-XX*, Ciudad Real, Añil, 2000, págs. 193-232.

<sup>253</sup> NAREDO, José Manuel, op. cit., págs. 15-18.

y la sumisión al sistema liberal, a medio plazo, acabaron provocando problemas. Se produjo una desestructuración del espacio agrario y de las sociedades rurales, ampliando las desigualdades entre regiones y entre los propios agricultores<sup>254</sup>.

El aumento de la capitalización y de los créditos fue otro de los grandes cambios en la agricultura<sup>255</sup>. La entrada del capitalismo en el sector primario se pudo comprobar en el aumento de las transacciones de mercado, en la manera de regular los precios, pero también en los flujos económicos de los agricultores. La mecanización requería una inversión importante para poder adquirir tractores o implantar sistemas de regadío. Hasta la década de los sesenta, la escasa capacidad económica del sector impedía que pudieran hacer frente a todos los gastos que conllevaba esa tecnificación. Pero a partir de ese momento, el aumento de inversiones (primero privadas y después públicas), junto con la concesión de créditos a los pequeños agricultores facilitó la renovación de las tareas agrarias. Sin embargo, el efecto negativo fue el endeudamiento de una parte de los agricultores. Muchos de ellos fueron conscientes de que la modernización pasaba por el crédito. El problema apareció en la crisis del petróleo pues, la caída de los precios, junto con el aumento de competencia, hipotecó a numerosos pequeños propietarios<sup>256</sup>.

Una de las medidas innovadoras que más influyó en el cambio de la agricultura española fue la implantación de regadío. Su uso estuvo enfocado hacia la producción de frutas y verduras en Valencia, Murcia y Andalucía, y en menor medida para los cereales o para la vid<sup>257</sup>. Ligado a la implantación del regadío se desarrolló la extensión de los invernaderos en las regiones de Almería, Alicante y Murcia. A partir de los años setenta, su uso se estandarizó en la costa levantina. La provincia de Almería, por ejemplo, pasó de tener 75 hectáreas de invernaderos en 1969 a 1.114 hectáreas en 1971<sup>258</sup>. La normalización del riego y de los invernaderos provocó un cambio esencial en el cultivo de hortalizas y vegetales, pero no en los viñedos ni en los cereales. A partir de estos momentos muchos productos dejaron de ser estacionales y se convirtieron en anuales,

<sup>254</sup> MOLINERO HERNANDO, Fernando, “La evolución de la agricultura en España: tradición, modernización y perspectivas”, *Norba. Revista de Geografía*, 11 (2006), págs. 85-106.

<sup>255</sup> LÓPEZ PALOMERO, Félix Víctor, “Financiación del sector agrario en España”, *Revista de estudios agro-sociales*, 85 (1973), págs. 57-74; CARASA SOTO, Pedro, “Proyectos y fracasos del crédito agrícola institucional en la España contemporánea”, *Áreas: Revista internacional de ciencias sociales*, 21 (2001), pág. 105.

<sup>256</sup> MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y PINILLA, Vicente, “Patterns and causes of growth of European agricultural production, 1950-2005”, *Agricultural History Review*, 63 (2015), págs. 132-159.

<sup>257</sup> DUARTE, Rosa, PINILLA, Vicente y SERRANO, Ana, “The water footprint of the Spanish agricultural sector: 1860–2010”, *Ecological Economics*, 108 (2014), págs. 200-207; CAZCARRO, Ignacio, DUARTE, Rosa, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel, PINILLA, Vicente y SERRANO, Ana, “How sustainable is the increase in the water footprint of the Spanish agricultural sector? A provincial analysis between 1955 and 2005-2010”, *Sustainability*, 7 (2015), págs. 5.094-5.119.

<sup>258</sup> Los datos han sido extraídos de: *Cartografía de invernaderos en Almería, Granada y Málaga*, CAPDER. Otras referencias sobre el crecimiento de los invernaderos: VVAA, *Los invernaderos de Almería. Análisis de su tecnología y rentabilidad*, Almería, Cajamar, 2014, págs. 23; GÓMEZ ESPÍN, José María, *Tradición e innovación en el sector hortofrutícola de la región de Murcia*, Murcia, Consejería Agricultura y Agua Región de Murcia, 2007, pág. 85.

es decir, se produjo una adaptación a la demanda capitalista y a las técnicas europeas. Y al mismo tiempo, la agricultura de autoabastecimiento dio paso a una actividad intensiva y de carácter industrial<sup>259</sup>. Aun así, el crecimiento de las hectáreas con regadío y con invernaderos dependió de la capacidad de inversión de los agricultores, debido a sus altos costes.

El regadío, como seña de identidad de la nueva agricultura, tuvo algunas consecuencias que demostraban que la agricultura española desde los sesenta y, sobre todo, los setenta, se estaba acercando a la agricultura europea. En primer lugar, como ya se ha comentado, dicha modernización obligó en la mayoría de los casos a acudir a créditos agrícolas para hacer frente a los gastos<sup>260</sup>. En segundo lugar, permitió superar algunos de los condicionantes medioambientales. La aridez de parte de los terrenos del sur de España y el clima seco y mediterráneo habían sido dos naturales para el desarrollo de la agricultura española hasta esos momentos. Por tanto, la irrigación permitió de manera parcial solucionar dichos problemas. No obstante, existe un debate historiográfico sobre el verdadero impacto de las condiciones climáticas en la agricultura española<sup>261</sup>. En tercer lugar, el aumento de la producción hortofrutícola, gracias al regadío, permitió fortalecer la industria agroalimentaria. Se necesitaron grandes inversiones para mejorar la calidad, la maquinaria y la red de comercialización. Los primeros pasos aparecieron con la inversión del franquismo en nuevas empresas como INVECSA en 1961 o LESA en 1974. Pero también de inversores internacionales que comenzaron a interesarse en un sector con potencial exportador<sup>262</sup>. Entre todos los productos destacó la conserva de tomate seguido de otros productos como el melocotón en almíbar. Junto al regadío, las otras innovaciones relevantes fue el uso de maquinarias como tractores y cosechadoras. Los primeros alcanzaron su mayor volumen de ventas a finales de la década de los setenta, coincidiendo con la transición política y el auge de las exportaciones<sup>263</sup>.

Otro de los grandes causantes de la modernización fue el impulso de políticas retributivas a la agricultura (*developmental pattern*). Tras la publicación del informe FAO

<sup>259</sup> RUIZ MAYA PÉREZ, Luis, "Distribución geográfica de las orientaciones técnico-económicas e intensidad de la especialización de las explotaciones agrarias", *Papeles de economía española*, 60-61 (1994), pág. 44.

<sup>260</sup> ABAD, Carlos y NAREDO, José Manuel, "Sobre la modernización de la agricultura española: De la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia asistencial", en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y GONZÁLEZ Juan Jesús (coord.), *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Madrid, McGRAW-HILL, 2003, págs. 81-142.

<sup>261</sup> GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, SOTO FERNÁNDEZ, David, GUZMÁN CASADO, Gloria, INFANTE AMATE, Juan, AGUILERA FERNÁNDEZ, Eduardo, VILA TRAVER y GARCÍA RUIZ, Roberto, op. cit.

<sup>262</sup> BARCIELA, Carlos, LÓPEZ ORTIZ, Inmaculada y MELGAREJO MORENO, Joaquín, "La intervención del estado en la industria alimentaria durante el franquismo (1939-1975)", *Revista de historia industrial*, 25 (2004), págs. 127-164.

<sup>263</sup> GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, SOTO FERNÁNDEZ, David, GUZMÁN CASADO, Gloria, INFANTE AMATE, Juan, AGUILERA FERNÁNDEZ, Eduardo, VILA TRAVER y GARCÍA RUIZ, Roberto, op. cit., pág. 131.

en 1966 sobre los problemas agrarios en España, el franquismo comenzó a trabajar en las mejoras<sup>264</sup>. No obstante, se mantuvieron grandes problemas sistémicos que únicamente trataron de remediar con medidas sustitutivas. Por ejemplo, ante la escasez de trigo, se promovió el consumo de cebada. Retomando la importancia de las políticas nacionales, el Ministerio de agricultura puso en marcha en 1968 el Fondo de Ordenación y Regulación de Producciones y Precios Agrarios (FORPPA) y en 1971 el Servicio Nacional de Productos Agrarios (SENPA), inspirados en el FEOGA de la CEE y en el FORMA de Francia<sup>265</sup>. El objetivo que perseguían ambos organismos era regular los mercados y los precios, garantizar una renta mínima a los agricultores y respetar a los consumidores. Ambos organismos se convirtieron en las piezas centrales del establecimiento de los precios agrarios, ya que el franquismo apenas permitió el asociacionismo agrario verdaderamente libre y profesional. Mientras que en Europa el asociacionismo agrario participaba activamente en las decisiones de cada uno de los subsectores, en España la dictadura quiso mantener el control agrícola a través del FORPPA y de las Hermandades de Labradores y Ganaderos<sup>266</sup>. Además, el aislamiento agrario provocaba que las diferencias de precios entre España y la CEE impidieran conectar las políticas del FORPPA con las del FEOGA, pues incluso el establecimiento de precios no se realizaba en las mismas fechas. Además de esos dos organismos, en 1971 se fundó el Instituto de Reforma y Desarrollo (IRYDA) para intentar mejorar las condiciones de vida de los agricultores<sup>267</sup>.

Todos estos cambios permitieron el incremento exponencial de las producciones de algunos productos. Los productos hortofrutícolas gracias, entre otras cosas, al riego, los invernaderos y los fertilizantes, se consolidaron en el mercado europeo desde la década de los sesenta (gráfica 6). España pasó de una producción destinada al autoconsumo a otra especializada en la exportación. Esta última se benefició de que en Europa existía un mercado capaz de absorber la producción española<sup>268</sup>. Aun así, tuvieron que competir con Francia y sobre todo con Italia, que era el mayor productor comunitario. De todos los cultivos destararon los cítricos, ya que ningún otro país de la

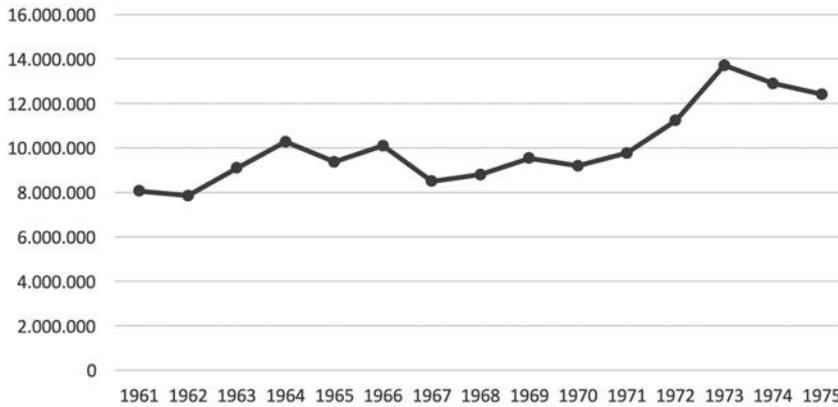
<sup>264</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, Eva, “Las políticas retributivas de la España no democrática: del objetivo industrializador al sostenimiento de los ingresos de los agricultores, 1950-1975”, *Investigaciones de Historia Económica*, 12 (2008), págs. 11-42.

<sup>265</sup> COTORRUELO SENDAGORTA, Agustín, “Intervención del Estado en las producciones y precios agrarios”, *Revista de Estudios Agrosociales*, 95 (1976), págs. 15-30; LAMO DE ESPINOSA, Jaime, “Reflexiones sobre la política de precios y su armonización con la política general agraria”, *Revista de Estudios Agrosociales*, 75 (1971), págs. 45-58. FEOGA (Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola), FORMA (Fonds d’Orientation et de Régulation des Marchés Agricoles).

<sup>266</sup> MOYANO ESTRADA, Eduardo, *Corporativismo y agricultura: asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, 1984, págs. 129-160.

<sup>267</sup> BOSQUE MAUREL, Joaquín, “Del INC al IRYDA. Análisis de los resultados obtenidos por la política de colonización posterior a la guerra civil”, *Agricultura y sociedad*, 32 (1984), págs. 153-191.

<sup>268</sup> TIÓ, Carlos, op. cit., págs. 134-138.

**Gráfica 6.** Evolución de la producción de frutas en España en toneladas, 1961-1975

Fuente: FAOSTAT.

CEE producía como lo hacía España<sup>269</sup>. Para proveerse de estos frutos, desde 1950, la CEE tuvo que recurrir a países terceros como España o Marruecos. En uva de mesa, España también se convirtió en un productor y exportador importante porque, aunque Francia e Italia poseían grandes extensiones de viñedo dedicado al vino, no tenían las condiciones climáticas óptimas para el cultivo de estos productos<sup>270</sup>. El tomate también fue en uno de los principales productos de exportación, aunque surgieron igualmente problemas ligados a la competencia. En el interior del país, las producciones peninsulares y de Canarias también protagonizaron algunos conflictos de intereses<sup>271</sup>. Y en el marco internacional, Francia, Holanda y Marruecos trataron de restar protagonismo al tomate español<sup>272</sup>. Por último, la fresa fue otra de las frutas que más aumentó entre 1960 y 1975. En dicho periodo se multiplicó la superficie y el rendimiento de estos frutales, sobre todo en la provincia de Huelva<sup>273</sup>.

<sup>269</sup> PRADOS ARRARTE, Jesús, "L'Espagne et le Marché commun", *Revue économique*, 8 (1967), págs. 714-727; GÓMEZ ESPÍN, José María y JÜRGEN FROESE, Hans, "Análisis y prognosis de la exportación española de cítricos", *Papeles de geografía*, 17 (1991), págs. 159-186; PIQUERAS HABA, Juan, "La naranja en España: 1850-1996. Exportación y especialización regional, II Congreso de Historia Económica", Gerona, 1997, págs. 160-174.

<sup>270</sup> La producción española pasó de 175.1 millones de toneladas en 1940 a 461.3 millones de toneladas en 1975. GÓMEZ ESPÍN, José María y GIL MESEGUER, Encarnación, "La exportación española de uva de mesa en la segunda mitad del siglo XX", *Papeles de geografía*, 13 (1987), pág. 89.

<sup>271</sup> FERRER GÁLVEZ, Francisco, "Conflictos, asambleas y democracia. Transición y mundo rural en la provincia de Almería", en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael, *Movimientos sociales e instituciones locales en la transición: la lucha por la democracia en la Andalucía rural*, Madrid, Catarata, 2017, págs. 79-113.

<sup>272</sup> CÁCERES HERNÁNDEZ, José Juan, *El tomate canario de exportación: Estacionalidad de las series semanales de oferta y precios*, Tesis doctoral, Universidad de La Laguna, 1997.

<sup>273</sup> BERNARD, Cécile, "La production de fraise à Huelva: les avantages de la filière espagnole sur le marché européen", *Économie rurale*, 212 (1992), págs. 12-13.

De esta manera, llegado el proceso de transición política en 1975, la agricultura española se encontraba, como muestra el título, en *claroscuro*. En algunos aspectos, el sector se equiparó a sus homólogos europeos. Se aumentó la dotación de capital en las explotaciones y se impuso una agricultura capitalista cuyo objetivo era el comercio internacional. Al mismo tiempo, disminuyó la población activa y la participación del sector en el PIB. Y, además, se generó una dependencia de las energías fósiles. Esto último aumentó la fragilidad de dicho sector, pues quedó subordinado a ciertos *inputs* como el petróleo tal y como demostraron las crisis de 1973 y 1979<sup>274</sup>. España entró en el modelo de agricultura liberal que, tal y como inciden las investigaciones actuales, no es viable. Por una parte, el descenso de los puestos de trabajo ha perjudicado a la población rural. Y, en segundo lugar, la excesiva contaminación provocada por las técnicas promovidas en Europa desde los sesenta está cuestionando el sistema. José Manuel Naredo y Pablo Campos fueron unos de los primeros en señalar este riesgo<sup>275</sup>. Sin embargo, sus estudios centrados en ese tema pasaron desapercibidos. En la actualidad, la mayor conciencia social sobre los problemas medioambientales ha permitido otorgar más relevancia a esos enfoques. En la historiografía española destaca Manuel González de Molina<sup>276</sup>. A todas estas sombras de la modernización debe añadirse el problema generado con el final de la estructura familiar de las explotaciones, sobre todo en el sur de España.

Pese a la importancia de esos datos macroeconómicos, en otros muchos aspectos la agricultura española todavía estaba lejos de los niveles europeos. La productividad, por ejemplo, mejoró exponencialmente entre 1972 y 1982, pero todavía se mantuvo por debajo de los datos comunitarios<sup>277</sup>. Al mismo tiempo, la mecanización no llegó a todos los agricultores de la misma manera, pues los pequeños propietarios y los campesinos no siempre pudieron hacer frente a los costes económicos de la nueva maquinaria<sup>278</sup>. El sector ganadero, aunque logró mejorar, todavía presentaba grandes problemas, principalmente porque la ganadería se asentaba sobre el cultivo de cereales para la alimentación de los animales. Y, el déficit en la producción de grano en España provocó la dependencia internacional, un *input* que repercutía negativamente en los precios finales. El incremento del consumo de carne vacuna en este periodo provocó

<sup>274</sup> BARCIELA LÓPEZ, Carlos, LÓPEZ ORTIZ, M<sup>a</sup> Inmaculada y MELGAREJO MORENO, Joaquín, “La intervención del Estado en la agricultura durante el siglo XX”, *Ayer*, 21 (1996), págs. 51-96.

<sup>275</sup> NAREDO, José Manuel y CAMPOS PALACÍN, Pablo, “Los balances energéticos de la agricultura española”, *Agricultura y Sociedad*, 15 (1980), págs. 163-255.

<sup>276</sup> GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y TOLEDO, Víctor M., *Metabolismos, naturaleza e historia: hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*, Barcelona, Icaria, 2011.

<sup>277</sup> MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y PINILLA, Vicente, “On the causes of economic growth in Europe: why did agricultural labour productivity not converge between 1950 and 2005?”, *Cliometrica*, 9 (2015), pág. 365.

<sup>278</sup> Un artículo denunció esta problemática: “La imposibilidad de mecanizar la agricultura con la actual situación en el campo”, en *El Norte de Castilla*, 4 noviembre 1956; GARCÍA, Tomás, *La evolución de la cuestión agraria bajo el franquismo*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1993, págs. 90 y 99.

que la importación de piensos procedentes de EEUU aumentará del 13% al 26%<sup>279</sup>. De esta manera, la falta de mecanización y la necesidad de adquirir los alimentos para la ganadería en el exterior determinaron la inviabilidad de esta actividad. De hecho, tanto el Banco Mundial como la FAO recomendaron en 1966 a España incrementar sus inversiones en el sector ganadero para poder ser competitivos<sup>280</sup>. En definitiva, el consumo de carne vacuna y de lácteos dependió en gran medida del exterior. La carne era adquirida a Argentina, parte de la leche en Francia y los piensos en EEUU<sup>281</sup>. Todo ello incidía de manera negativa en la balanza comercial.

España no era un gran productor de piensos debido a que dedicaba gran parte de los terrenos al cultivo de cereales para el consumo humano, sobre todo al trigo<sup>282</sup>. Aun así, tampoco destacó por sus producciones cerealistas debido a la aridez y a la costosa implantación de la mecanización. Tal y como demuestra la siguiente tabla, a pesar de que la superficie dedicada a estos cultivos era similar a la de Francia, su producción era muy inferior debido a los rendimientos. Además, se centraron en la producción de trigo, mientras que para poder consumir otros cereales como el maíz debían acudir a los mercados internacionales, sobre todo a EEUU.

**Tabla 9.** Comparación de producciones de trigo en 1961

	Área cosechada (ha)	Rendimiento (tm/ha)	Producción (tm)
España	3.890.605	8.837	3.438.000
Francia	3.997.300	23.950	9.573.520

Fuente: FAOSTAT

El subsector de la aceituna también era un ejemplo del atraso español, pese a que España era uno de los grandes productores europeos. La región de Andalucía poseía uno de los olivareros más extensos de toda Europa, aunque se caracterizó por su atraso técnico<sup>283</sup>. El *Libro blanco del aceite de oliva* de 1973 afirmaba que para mantener el sector era necesario: introducir maquinaria que agilizara la recogida de la aceituna, buscar soluciones para las parcelas que estaban en terrenos no aptos para el cultivo, aumentar el precio que percibían los agricultores y generar una organización del aceite capaz de regular todo el sector<sup>284</sup>.

<sup>279</sup> DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael, op. cit., pág. 64.

<sup>280</sup> Ibidem, pág. 64.

<sup>281</sup> Ibidem, pág. 54.

<sup>282</sup> Sobre la evolución de la producción del cereal en España: OLONA BLASCO, Joaquín, *Economía de la agricultura española. Evolución y tendencias*, Quasar Consultores, documento de trabajo, 2014, pág. 12

<sup>283</sup> NAREDO, José M<sup>a</sup>, “La crisis del olivar como cultivo biológico tradicional”, *Agricultura y Sociedad*, 26 (1983), págs. 168-288.

<sup>284</sup> *El libro blanco del aceite de oliva*, 1973, págs. 79-81.

A nivel internacional, Italia y Argelia eran los máximos competidores en este producto, pues Francia apenas destacó. Sin embargo, aunque no se trataba de un producto que se elaborara en un gran número de países, atravesó una crisis importante en toda Europa entre 1960 y 1980. Las producciones aumentaron a un ritmo considerable, pero la demanda no evolucionó al mismo ritmo. España fue uno de los países más damnificados por esta situación. El crecimiento de su producción provocó la generalización de excedentes y estos no pudieron venderse en el mercado internacional con facilidad<sup>285</sup>. Este incremento de la producción coincidió con el auge de otros productos que cumplían las mismas funciones, pero eran más baratos<sup>286</sup>. El aceite de colza, de soja y de girasol tenían unos precios más reducidos y hasta finales de la década de los setenta sustituyeron en gran parte de los domicilios comunitarios al aceite de oliva. Ante esta situación, los oleicultores se mantuvieron gracias a las subvenciones estatales, pero, la escasez de estas impidió tecnificar el sector para abaratar costes. Hubo que esperar a 1975-1976 para que la tendencia cambiase, en parte por las campañas europeas a favor del consumo de aceite de oliva.

Una situación parecida ocurría con la viticultura. Este sector apostó por la producción de un vino de mesa de bajo coste, en lugar por un vino de denominaciones, principalmente porque era lo que se demandaba en España<sup>287</sup>. Además, sus rendimientos, como se verá más adelante, se mantuvieron por debajo de los franceses. Esa elección condicionó la comercialización, pues no podía competir con algunos de los vinos producidos en Francia (Burdeos), y que eran considerados superiores. Primero por sus técnicas productivas y segundo porque gozaban de campañas publicitarias para mejorar su imagen. Esta disparidad generó grandes problemas a España en la venta de sus vinos en un contexto internacional cambiante. Cada vez se consumía menos vino, pero se optaba por vinos de mayor calidad. Y de manera contraria a ese nuevo patrón de demanda, durante la década de los setenta aumentó el número de hectáreas dedicadas al viñedo, lo que provocó una generalización de stock de vinos<sup>288</sup>.

Además, las zonas dedicadas a la viticultura se caracterizaron por la escasez de recursos. La producción vinícola no tuvo la protección que habían tenido otros sectores

<sup>285</sup> ZAMBRANA PINEDA, Juan Francisco, “Las oliviculturas mediterráneas y el comercio exterior del aceite de oliva, 1947-2009”, *Revista de Historia Industrial*, 58 (2015), págs. 383-421.

<sup>286</sup> ZAMBRANA PINEDA, Juan Francisco, “La inserción de España en el mercado internacional de los aceites vegetales: una perspectiva de la crisis olivar tradicional, 1950-1986”, *Revista de Historia Industrial*, 26 (2004), págs. 141-182.

<sup>287</sup> FERNÁNDEZ, Eva, “Especialización en baja calidad: España y el mercado internacional del vino, 1950-1990”, *Historia Agraria*, 56 (2012), págs. 41-76.

<sup>288</sup> PAN-MONTOJO, Juan, “La viticultura en el siglo XX una perspectiva desde el Mediterráneo”, *Mediterráneo Económico*, 7 (2005), pág. 321. El descenso ha sido constante hasta la actualidad: a nivel mundial se ha pasado de 7.2 litros en el periodo 1961-1964 a 5 litros entre 1985-1989 y a 3.4 litros entre 2005-2009. MEDINA-ALBALADEJO, Francisco, MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel y RAMÓN-MUÑOZ, Josep-María, “El mercado mundial de vino y la competitividad de los países del hemisferio sur, 1961-2010”, *Am. Lat. His. Econo*, 2 (2014), pág. 58.

por parte del franquismo como el lácteo o el cerealista. Entre las políticas de la dictadura para intentar reconducir el sector destacó la promoción de las cooperativas con el objetivo de compartir la mecanización, de regular los precios de manera colectiva y de controlar a los agricultores<sup>289</sup>. En definitiva, se trataba de un sector con una producción alta debido a la gran extensión dedicada a la producción de vinos, pero la ausencia de políticas y de información sobre la necesidad de mejorar la calidad y la comercialización condicionaron su futuro. Aun así, la oferta superaba con creces la demanda y, por tanto, se tuvo que buscar una salida internacional a una parte importante de la producción. Una parte importante de la producción iba a Francia. Este país, pese a ser un país conocido por la producción de esta bebida, necesitaba adquirir vinos con un porcentaje de alcohol alto para mezclarlos con sus vinos y así aumentar la graduación<sup>290</sup>. Los viñedos franceses no contaban con la misma exposición al sol y eso impedía que sus uvas tuviesen la misma cantidad de azúcar que las españolas. Hasta la década de los sesenta, los vinos necesarios para realizar el proceso de mezcla los compraban en Argelia, pero desde ese momento pasaron a comprarlos en España y en Italia. Por último, el aislamiento internacional de España también provocó consecuencias negativas para dicho sector, pese a que fue el único producto agrario que se benefició del Acuerdo preferencial<sup>291</sup>. La CEE no reconoció las denominaciones de origen de España, por lo que la comercialización de sus vinos era todavía más difícil. Todo ello, a pesar de que sus precios eran mucho menores a los del resto de vinos comunitarios. No fue hasta la época democrática cuando el vino español logró consolidarse como un vino de calidad similar al francés. No solo por la mejora de las técnicas de producción, sino también por la renovación del marketing y por el reconocimiento mundial de sus denominaciones de origen. Aun así, las mayores tasas de crecimiento de las exportaciones se produjeron entre 1960 y 1976, periodo en el que el aumento anual medio superó el 4%. A partir de ese momento se mantuvo el mercado y se orientó hacia un aumento de la calidad y restricciones en la cantidad<sup>292</sup>.

Por último, pese a todos los cambios, como se ha dicho anteriormente, el nivel de vida de los agricultores no mejoró al mismo ritmo. Sus capacidades adquisitivas todavía mostraban carencias significativas que los alejaban de los valores de los países de la CEE<sup>293</sup>. Un ejemplo que refuerza esa afirmación fue la transición

<sup>289</sup> MEDINA-ALBADALEJO, Francisco, “Intervención estatal del sector vitivinícola español durante el franquismo: las bodegas cooperativas”, *Conference old and new worlds*, 2016.

<sup>290</sup> FERNÁNDEZ, Eva, op. cit., pág. 54.

<sup>291</sup> Se concedió una cantidad máxima de exportación de 1.5 millones de hectolitros: ALONSO, Antonio, *España en el Mercado Común. Del acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, pág. 67.

<sup>292</sup> MEDINA-ALBALADEJO, Francisco, MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel, “La competitividad de las exportaciones de vino español y el mercado mundial 1960-2011”, *Working Papers (Universitat Autònoma de Barcelona)*, 3 (2012), pág. 3.

<sup>293</sup> Además, la agricultura no creció todos los años: El informe de la agricultura mundial de 1970 realizado por FAO demuestra que ese año la agricultura española no creció: *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1970, pág. 5.

nutricional<sup>294</sup>. El estudio evolutivo de la ingesta de calorías, y concretamente de proteínas, sirve para comprobar si la sociedad podía acceder a alimentos más costosos como la carne o, si, por el contrario, tenía que conformarse con cereales y patatas debido a su menor coste. El consumo de proteínas en España experimentó un aumento continuado desde la década de los sesenta. Sin embargo, dicho incremento se basó principalmente en el consumo de los mismos alimentos que se comían hasta el momento. En 1961 la dieta española estaba compuesta en un 49% de cereales y patatas, mientras que, en Francia, dichos alimentos solo representaban un 34,5%<sup>295</sup>. Es decir, en España todavía no se había producido una diversificación de los productos y el consumo de carne, de productos lácteos y de huevos estaba por debajo de la media europea. A pesar de ese dato, la ingesta de carne fue aumentando de manera constante durante todo el periodo. En 1959 el promedio de carne por persona y día era de 71 gramos, mientras que en 1975 ascendió hasta los 95 gramos<sup>296</sup>. Esa diferencia también puede comprobarse en el gasto alimentario por persona y año. En España, en 1973-74 cada español empleaba el 38% de su salario a la alimentación, mientras que en la CEE era del 27,9%. En el periodo 1980-1981 se produjo un importante descenso en España, situándose el promedio en el 30,7%. Pero los valores europeos también se redujeron al 22,5%, por lo que se mantuvo una disparidad significativa<sup>297</sup>.

Todo ello pone de manifiesto las difíciles condiciones de vida de la sociedad, sobre todo en el mundo rural, y también la debilidad del sector ganadero con respecto a las mayores potencias europeas como Francia. No obstante, tal y como se muestra en la tabla 10, en muchos casos existió un progreso considerable en la ganadería con respecto a la situación de la década de los cuarenta. De ahí que los estudios sobre la agricultura española consideren que esos cambios formaron parte del desarrollismo español pese a la diferencia con la CEE. El problema es que, pese al avance, las mayores productividades comunitarias y la implantación de un sistema liberal en la agricultura obligaron a la dictadura a sobreproteger ciertas producciones como la leche. Los sectores que más progresaron fueron el aviar y el porcino. El primero debido a que el aumento del consumo de carne se centró en estos produc-

<sup>294</sup> Un análisis exhaustivo sobre esta cuestión: GERMAN ZUBERO, Luis, HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo y MORENO, Lázaro, Javier (eds.), *Economía alimentaria en España durante el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2009.

<sup>295</sup> CUSSÓ, Xavier y GARRABOU, Ramón, “La transición nutricional en la España contemporánea: las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres (1850-2000)”, *Investigaciones de Historia económica*, 7 (2007), pág. 93.

<sup>296</sup> DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael, “Las transformaciones del sector ganadero en España (1940-1985)”, *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo rural*, 1 (2001), pág. 58.

<sup>297</sup> ABAD BALBOA, Carlos, GARCÍA DELGADO, José Luis y MUÑOZ CIUDAD, Cándido, “La agricultura española en el último tercio del siglo XX: Principales pautas evolutivas”, en SUMPSI VIÑAS, José M<sup>a</sup>, *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 1994, pág. 82.

tos, principalmente porque eran los más baratos. Con respecto al segundo, destacó su mecanización a través del sistema de estabulación y de la selección genética, lo que permitió aumentar considerablemente la productividad. Al contrario, el ovino no se adaptó a la nueva situación y fue el sector más damnificado de la crisis de la agricultura tradicional. En último lugar, se encontraba la producción bovina. Durante el periodo de negociaciones, como se verá más adelante, fue la parte de la ganadería más importante ya que de un mismo animal se extraía la carne y la leche, por lo que se requería una doble negociación. A diferencia del resto de la ganadería española, durante la dictadura no tuvo un crecimiento estable y se mantuvieron las producciones minifundistas y lecheras. Gran parte de las granjas se encontraban en el norte peninsular, en zonas rurales en las que la mecanización tardó mucho más en llegar. El principal motivo era que, para poder instalar el ordeño mecánico, se necesitaba luz eléctrica. Y en la década de los sesenta y setenta, una parte importante del mundo rural de Galicia y Asturias todavía no contaba con tendido eléctrico<sup>298</sup>. Además, el clima peninsular limitaba la presencia de estos animales al norte del país, pues eran los únicos lugares en los que existían pastos de calidad para los animales. De esta manera, el sector bovino español estaba atrasado y dedicado principalmente a la producción láctea. Pese a todo, la productividad consiguió mejorar considerablemente. En 1960 el rendimiento medio se situaba en 1.776 litros anuales por vaca y en 1975 aumentó hasta 2.752 litros, aun así, como se verá más adelante, se trataban de valores inferiores a los europeos.

**Tabla 10.** Evolución producciones ganaderas 1955-1985 en España en miles tm (carne), miles ls (leche) y millones docenas (huevos)

	<b>Bovino</b>	<b>Ovino</b>	<b>Porcino</b>	<b>Aviar</b>	<b>Leche</b>	<b>Huevos</b>
1955	141	77	187	-	3.092	238
1960	160	110	258	13	3.184	370
1965	177	122	266	212	3.927	459
1970	308	127	492	297	4.895	604
1975	454	136	602	631	5.504	685
1980	421	127	986	762	6.352	975
1985	401	124	1.157	759	6.697	983

Fuente: DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael, op. cit., pág. 70.

<sup>298</sup> TIÓ, Carlos, *La integración de la agricultura española en la Comunidad Europea*, Madrid, Ediciones Mundi-prensa, 1986, pág. 61.

A nivel político y social, el proceso de transición a la democracia introdujo novedades importantes. El Ministerio de Agricultura se fue profesionalizando tal y como había hecho, por ejemplo, su homólogo francés en la década de los sesenta. Dicho proceso presentó dos fases diferenciadas. La primera coincide con el periodo de mayor incertidumbre política en el país, y abarcaría desde la muerte del dictador en 1975 hasta el nombramiento de Lamo de Espinosa como representante de la cartera de agricultura en 1978. Dicho periodo se caracterizó por la inestabilidad del sector, pues, en ese breve lapso de tiempo, hubo tres ministros: Virgilio Oñate Gil (diciembre 1975- julio 1976), Fernando Abril Martorell (julio 1976-julio 1977) y José Enrique Martínez Genique (julio 1977-febrero 1978). Además, no se tomaron grandes medidas a medio plazo para solucionar los problemas de los agricultores<sup>299</sup>. De hecho, durante esos momentos se sufrieron los efectos negativos de la crisis económica. La mecanización de las actividades agrarias había provocado una excesiva dependencia energética. Y tras el aumento del precio de los carburantes, los agricultores vieron cómo se incrementaban sus costes, mientras que sus ingresos se mantuvieron en los mismos niveles<sup>300</sup>.

La segunda etapa correspondería con la presencia de Jaime Lamo de Espinosa del Ministerio de Agricultura (1978-1981) y el breve mandato de José Luis Álvarez (1981-1982). En esta fase se presentó un nuevo proyecto agrícola que pretendía renovar el sector. Pero antes, los Pactos de la Moncloa, pese a que no se centraron en la actividad primaria, aportaron una novedad importante. Dichos acuerdos ratificaron la ley de Seguros agrarios, que permitió a los agricultores contar con una protección social hasta el momento inexistente<sup>301</sup>. La nueva política agraria fue debatida en el Congreso de los Diputados en junio de 1979 y entre sus novedades destacaron las inversiones privadas en el regadío para aliviar las arcas públicas, el desarrollo de la ganadería para evitar la importación de carnes, la financiación agraria para reducir los endeudamientos de los agricultores, las políticas antiinflacionistas para controlar los precios de los productos agrarios, la protección de la agricultura familiar a través de medidas como el Estatuto de explotación familiar y de jóvenes agricultores<sup>302</sup>. Y, por último, destacaron los planes de reconversión para el olivar, el sector lechero y algunos cultivos menores como el tabaco o el algodón. El objetivo era disminuir las superficies dedicadas a esos productos y promover la ganadería extensiva y las plantaciones de cereales y piensos. Es decir, promocionar aquellos cultivos en los que España debía recurrir a los mercados internacionales para poder cumplir con su demanda. Y todo ello teniendo en cuenta que existían producciones españolas que, en relación con sus homólogas de la CEE, no

<sup>299</sup> SUMPSI VIÑAS, José M<sup>a</sup>, “La política agraria, 1968-1982”, *Papeles de economía española*, 16 (1983), págs. 322-334.

<sup>300</sup> SUMPSI VIÑAS, José M<sup>a</sup>, op. cit., (1982), págs. 185-193; ABAD, Carlos y NAREDO, José Manuel, op. cit., págs. 81-142.

<sup>301</sup> *40 años del sistema español de seguros agrarios*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2018; Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>302</sup> *Diario de sesiones del Congreso de los diputados*, 21 junio 1979.

eran competentes. El ejemplo más claro, y del que ya se ha hablado anteriormente, era el sector lechero. Los problemas en la CEE con los stocks de leche, unidos a las deficiencias de las ganaderías lácteas españolas, fueron algunos de los motivos por los que el Gobierno optó por promocionar otros sectores<sup>303</sup>. Además, para paliar los problemas de financiación, entre 1976 y 1980 aumentaron un 113% las subvenciones públicas y las inversiones privadas<sup>304</sup>.

Esta renovación de la actividad agropecuaria, junto con la importancia de dicha actividad a nivel social y económico, provocó que la cuestión agraria estuviera presente en los debates más importantes de la historia política de la transición a la democracia en España. Tanto en la moción de censura presentada al Gobierno en 1980, como en el debate de investidura de Calvo Sotelo en 1981, se planteó la agricultura como problema<sup>305</sup>. Sin embargo, pese a que el objetivo de la nueva política agraria fue el de mejorar las condiciones de los agricultores y la venta de sus productos, las consecuencias no siempre fueron las esperadas. No hay que olvidar la incertidumbre de aquellos momentos, pues a la crisis del Gobierno y a los atentados de ETA se unió el intento del golpe de Estado en 1981. Todo ello motivó que muchas de estas medidas tuviesen que esperar algunos años para poder ponerse en marcha y, por tanto, los posibles beneficios no llegaron a corto plazo. Algunos especialistas afirman que se trató de un programa muy ambicioso en un marco que no era propenso para llevar a cabo tales cambios<sup>306</sup>. Además, se mantuvieron algunas dinámicas del franquismo que acabaron perjudicando a la agricultura. Por miedo a que los agricultores no soportaran la competencia internacional, se prolongaron algunas políticas proteccionistas, sobre todo en el sector hortofrutícola. Y eso impidió que el sector español se homologara con el comunitario. Así, el mundo rural en determinados sectores acusó una falta de competitividad, lo que provocó grandes manifestaciones en contra de las políticas gubernamentales, incapaces de contrarrestar los efectos negativos de la crisis del petróleo. En 1980 y 1981 tuvieron lugar numerosas protestas para denunciar la precariedad de los agricultores. Consideraban que estaban indefensos ante un mundo cada vez más competitivo y que sufrían una inflación mayor que el resto de los sectores. Por todo ello responsabilizaban al Gobierno de su situación<sup>307</sup>. A las presiones de los agricultores, se le añadieron las de los

<sup>303</sup> Sobre las reformas que se impulsaron en esta etapa: PABLO VALENCIANO, Jaime de y PÉREZ MESA, Juan Carlos, "The competitiveness of Spanish tomato export in the European Union", *Spanish Journal of Agricultural Research*, 2 (2004), págs. 167-180; SUMPSI VIÑAS, José M<sup>o</sup>, op. cit., págs. 322-334.

<sup>304</sup> MOYANO ESTRADA, Eduardo, op. cit., pág. 79.

<sup>305</sup> *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 28 y 29 mayo 1980; 18 febrero 1981.

<sup>306</sup> RAMOS REAL, Eduardo, PÉREZ YRUELA, Manuel y CEÑA DELGADO, Felisa, "Características y efectos sociales de la política agraria española (1964-1984)", *Pensamiento iberoamericano*, 8 (1985), pág. 316; CEÑA DELGADO, Felisa y ARNALTE ALEGRE, Eladio V., "La agricultura y la política agraria en España durante el periodo de transición democrática", *Agricultura y Sociedad*, 68-69 (1993), págs. 289-313.

<sup>307</sup> Algunas manifestaciones y protestas: *El País*, 12 febrero 1980, 19 marzo 1980 y 4 abril 1981; *ABC*, 1 septiembre 1981.

pescadores vascos que, con la nueva legislación comunitaria de las 200 millas, veían peligrar su futuro. Al mismo tiempo que aumentaba el descontento, desde el Ministerio organizaron actos informativos con los agricultores para mostrarles las consecuencias de la adhesión a la CEE con el objetivo de que apoyaran esta iniciativa. Estas reuniones estuvieron lideradas por Jaime Lamo de Espinosa, José Luis Rodríguez Molina y Paco Botella y se complementaron con los encuentros que promocionó el Gobierno sobre la incorporación al Mercado Común<sup>308</sup>. En dichos foros se hablaba de las subvenciones que se obtendrían, de los nuevos mercados en los que vender sus productos y en la modernización técnica que se produciría. No obstante, en algunas ocasiones también hacían referencia a la necesidad de limitar las producciones o aumentar la calidad, condiciones indispensables para entrar en la CEE.

Otro de los cambios más importantes en la organización de la agricultura durante la transición fue la legalización de las Organizaciones Profesionales Agrarias (OPAS) con la ley de libertad sindical de 1977. Las OPAS permitieron estructurar el sindicalismo agrario para defender los derechos de los agricultores dentro de la legalidad. Mientras que en Europa dichas organizaciones se habían estructurado tras la II Guerra Mundial, como se ha comentado anteriormente, en España el franquismo las prohibió durante toda la dictadura para evitar que se convirtieran en bastiones de la oposición. Aún así las Hermandades de Labradores, que era el único organismo permitido por la dictadura, en ocasiones estuvo controlado por agricultores contrarios al régimen, lo que les permitió realizar actos de oposición. De una u otra manera, desde 1975 aparecieron protestas organizadas por los agricultores, un ejemplo de todo ello fueron las tractoradas de ese mismo año. Estos eventos, entre otras cosas, demostraban que el mundo agrario también se estaba revelando y no solo fueron los obreros industriales quienes lucharon contra la dictadura<sup>309</sup>.

Las OPAS que existieron en aquellos momentos se podían estructurar en tres grupos: las organizaciones más conservadoras, representadas por la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos (CNAG) y la Unión de Federaciones Agrarias de España (UFADE); las estructuras profesionales, entre las que destacaba el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores (CNJA) y los dos organismos más progresistas, la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) y la Federación de Trabajadores de la Tierra, reconvertida en la Unión de Pequeños Agricultores (FTT/UPA), vinculados con CCOO y UGT respectivamente. En 1978, el ministro Lamo de Espinosa trató de ofrecer protagonismo al sindicalismo agrario<sup>310</sup>. El nuevo sistema debía incluir a la socie-

<sup>308</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; LAFUENTE CANO, Jorge, "El plan del Gobierno Suárez para presentar Europa a los españoles (1978-1980)", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 34 (2014), págs. 265-285.

<sup>309</sup> MARTÍN GARCÍA, Óscar, *A tientas con la democracia*, Madrid, Catarata, 2008.

<sup>310</sup> FUENTE BLANCO, Gloria de la, *Las organizaciones agrarias españolas: el asociacionismo sindical de los agricultores y ganaderos españoles en la perspectiva de unidad europea*, Madrid, Instituto de Estudios económicos, 1991, pág. 32.

dad en la construcción del nuevo sistema político y, por ello, desde ese momento participaron en la redacción de algunas leyes. El CNJA, por ejemplo, estuvo muy presente en la elaboración del Estatuto de la explotación familiar (Ley 49/1981). Al mismo tiempo, de igual manera que sucedía en todos los países de la CEE, las OPAS se personaron en las reuniones en las que se fijaban los precios agrícolas. Dichos encuentros eran los más importantes para el sector y, su presencia, aunque no siempre fue determinante, al menos sirvió para mostrar las necesidades de los agricultores. Aun así, el protagonismo que se les ofreció fue limitado y eso impidió que se consolidaran como organizaciones sociales. Una encuesta realizada en 1983 evidenciaba que poseían una afiliación muy baja y, además, revelaba que el 66% de los encuestados consideraban que las OPAS no eran eficaces<sup>311</sup>. Esto último no quiere decir que no lucharan por mejorar la actividad primaria, sino que, quizás, no lo conseguían. Durante el periodo de la transición fueron organizaciones muy combativas y eso provocó enfrentamientos frecuentes con el Gobierno. La mayoría de ellos giraron en torno a la participación limitada que desde Moncloa les habían otorgado, criticando que el Gobierno quería mantener entre sus competencias el dominio de la agricultura en lugar de contar con la opinión de sus protagonistas. El desmantelamiento de las Hermandades de Agricultores y Labradores fue uno de los temas más conflictivos. Las Hermandades habían sido los instrumentos de la dictadura para controlar a los agricultores y, llegada la democracia, las OPAS pidieron su liquidación y la promoción de una estructura democrática en los niveles municipales. En su lugar, el Ministerio las sustituyó por las Cámaras Agrarias, en las que el sindicalismo tuvo una participación limitada, lo que provocó manifestaciones y protestas en todo el país<sup>312</sup>. De esa manera, el asociacionismo agrario de la transición careció de una verdadera renovación con respecto al franquismo. Las Cámaras Agrarias mantuvieron en muchos casos a los mismos líderes y además, la participación de las OPAS en la política agraria fueron limitadas. A todo ello se le unieron los problemas internos del país y la sequía de 1981, elementos que agudizaron los problemas del campo. El escaso mandato de José Luis Álvarez, diciembre 1981-septiembre 1982, presentó unas características similares a los anteriores. Se mantuvo la misma línea política diseñada por Jaime Lamo de Espinosa y apenas aparecieron nuevas iniciativas. Además, en 1981 y 1982 se volvieron a repetir episodios de sequía que volvieron a sacar a los agricultores a la calle para pedir medidas efectivas para luchar contra la falta de agua<sup>313</sup>. Su estancia al frente del Ministerio terminó en septiembre de 1982 cuando decidió abandonar la UCD para preparar las próximas elecciones con el Partido Demócrata Popular (PDP), evidenciando la fractura interna de la UCD<sup>314</sup>.

Por último, la democratización del país, el aumento de las producciones y los debates parlamentarios de las cuestiones agrarias también provocaron los primeros de-

<sup>311</sup> *Ibidem*, págs. 51-53.

<sup>312</sup> *El País*, 5 marzo 1978, 20 marzo 1979, 27 junio 1979 y 1 noviembre 1979; *ABC*, 28 julio 1979.

<sup>313</sup> *El País*, 5 mayo 1982; 9 mayo 1982; 4 septiembre 1982.

<sup>314</sup> *El País*, 13 septiembre 1982.

sencuentros a nivel político. El incremento del regadío y el desarrollo de la agricultura intensiva en el sureste generaron las primeras pugnas en 1977 por el control del agua<sup>315</sup>. El crecimiento de las huertas en Almería y, sobre todo en Murcia, quedó sujeto a la cantidad de agua con la que pudieran contar. Por ello, desde dicha región trataron de contar con mayores recursos hídricos, a partir de la inauguración del trasvase Tajo-Segura en 1979. Dicha petición generó fricción entre fuerzas políticas, UCD-PSOE, pero también entre provincias, como fue el caso de Albacete y Murcia<sup>316</sup>. Estas controversias se unían a los conflictos comentados anteriormente entre Canarias y Almería por el comercio del tomate.

Una vez conocidos los cambios organizativos en el sector primario, queda pendiente atender a la evolución de las producciones. A grandes rasgos, todas ellas continuaron la evolución positiva que se había iniciado en la década de los sesenta, aunque con un crecimiento algo menor. Por ello, Ernesto Clar, junto a otros investigadores, concluyen uno de sus artículos ratificando que el crecimiento agrícola español fue sostenido desde 1950 hasta 2005 gracias a la modernización. Además, aunque no se alcanzaron los niveles comunitarios, ya que estos países habían iniciado los cambios décadas antes, el incremento anual entre 1950 y 1985 de la actividad agropecuaria fue mayor en España que en la CEE (2.85% frente a 2.19%)<sup>317</sup>. Las mejoras en el proceso de cultivo, el uso de fertilizantes y de plantas injertadas, la generalización de la maquinaria y la mayor exigencia de los consumidores provocaron que durante la transición no solo se incrementase la producción, sino que también mejoró la calidad<sup>318</sup>. El vino fue un buen ejemplo de ello. El mercado internacional era muy competitivo por las altas producciones de Francia y de Italia y porque el consumo del vino en Europa estaba disminuyendo<sup>319</sup>. Ante esta situación, el sector español tuvo que mejorar la calidad de los vinos de mesa, aumentar las campañas de marketing y mantener los precios por debajo de los franceses para continuar con opciones de conquistar nuevos mercados<sup>320</sup>.

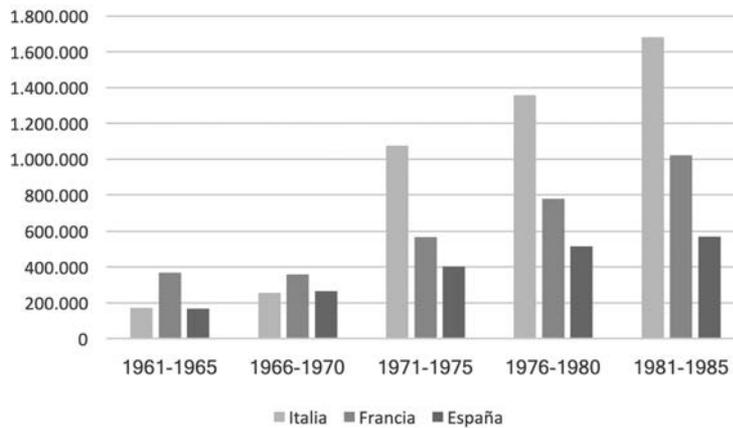
<sup>315</sup> CAZCARRO, Ignacio, DUARTE, Rosa, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel, PINILLA, Vicente y SERRANO, Ana, op. cit., págs. 5.094-5.119.

<sup>316</sup> *El País*, 7 julio 1979. LUCAS PICAZO, Miguel, “El agua como recurso identitario: “El otro” castellano-manchego y el estigma del trasvase Tajo-Segura”, *Revista Murciana de antropología*, 15 (2008), págs. 413-426; MOLINA GARCÍA, Sergio, *La construcción de la democracia. Activismo político de la UCD y del PSOE en la provincia de Albacete*, Albacete, Altabán, 2017, págs. 121-122, 147, 150 y 217.

<sup>317</sup> CLAR, Ernesto, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y PINILLA, Vicente, op. cit., pág. 25.

<sup>318</sup> A estas mejoras se le añadieron otros cambios que mejoraron la agricultura de manera indirecta. Fue el caso de la aprobación del Código Alimentario Español en 1967. TRESCASTRO, Eva M<sup>a</sup>, GALIANA SÁNCHEZ, María Eugenia y BERNABEU-MESTRE, Eugenio, “Políticas de seguridad alimentaria en la España del desarrollismo” *Ayer*, 113 (2019), págs. 247-274.

<sup>319</sup> En el periodo 1975-1979 el consumo en España era de 69 litros/persona al año y en Francia de 99 litros. Sin embargo, en el siguiente quinquenio, 1980-1984 se redujo a 56 litros y 87 litros respectivamente. FERNANDEZ, Eva y PINILLA, Vicente, “Historia económica del vino en España, 1850-2000”, en CASTILLO VALERO, Juan Sebastián, COMPÉS LÓPEZ, Raúl (coord.), *La economía del vino en España y en el mundo*, Cajamar-Caja Rural, 2014, pág. 81.

**Gráfica 7. Exportaciones de vino español 1961-1985 en toneladas**

Fuente: MARTÍNEZ CARRIÓN, José M<sup>a</sup> y MEDINA ALBALADEJO, José, pág. 151.

Estas iniciativas contaron con la ayuda del Ministerio a través de nuevas leyes que protegieron las denominaciones de origen del vino, del queso y del aceite. Su objetivo era intentar aumentar las ventas y consolidar los productos españoles como alimentos de calidad y no solo como productos más baratos que los comunitarios<sup>321</sup>. En la transición fue muy importante la puesta en marcha de políticas agrarias, sobre todo en el periodo de Jaime Lamo de Espinosa como ministro.

Aunque la mejora de las producciones fue evidente en el caso del vino, el sector que más se desarrolló en este periodo fue el de las frutas y verduras. Se generalizó una producción intensiva gracias a que las buenas condiciones geográficas y climáticas fueron completadas con un proceso de modernización que, además de tecnificar el sector, resolvió en parte el problema de la aridez. Los invernaderos, el regadío y el uso de semillas seleccionadas fueron algunas de las innovaciones más importantes. Todo ello sin olvidar la apertura de nuevos mercados internacionales y el aumento del consumo de hortalizas en todo el *viejo continente*. Se produjo una especialización productiva por regiones en función de sus características climáticas. Murcia, Almería y, en menor medida Alicante, se consolidaron como las mayores productoras de frutas y verduras. En Almería, entre 1976 y 1979, se incrementó el número de hectáreas bajo plástico de 3.440 ha a 6.386 ha. Y en Murcia, las toneladas de producción se multiplicaron. La coliflor,

<sup>320</sup> MARTÍNEZ CARRIÓN, José M<sup>a</sup> y MEDINA ALBALADEJO, Francisco, “La competitividad internacional de la industria vinícola española durante la globalización del vino”, *Revista de historia industrial*, 52 (2013), págs. 144-146; ALCARAZ MARMOL, Gema y MEDINA ALBALADEJO, Francisco, “Adapting marketing strategies: a linguistic analysis of wine advertising in Spain: 1970-2010” *Journal of evolutionary Studies in Business*, 1 (2019), págs. 109-141.

<sup>321</sup> LAMO DE ESPINOSA, Jaime, “Política agraria”, en GÁMIR, Luis (Coord.), *Política económica de España*, Madrid, Alianza, pág. 276.

por ejemplo, pasó de 3.200 tm en 1965 a 10.200 tm en 1985. Dichos incrementos fueron posibles ya que las innovaciones permitieron dejar atrás la estacionalidad de muchos cultivos y se mantuvieron cosechas todo el año. El tomate, la berenjena o los espárragos fueron algunos de esos productos. Por otra parte, Huelva se centró en la producción de la fresa y Valencia en los cítricos<sup>322</sup>. La provincia andaluza logró afianzarse en la segunda plaza de producción de la CEE tras Italia y con respecto a los cítricos, España, y en especial Valencia, se consolidó como primer productor comunitario. Además, su competencia no estaría en el seno de la CEE, sino en los países del Magreb. El aumento de la producción total y el final de la estacionalidad de muchos productos benefició el incremento de las industrias agroalimentarias relacionadas con el envasado y con las conservas de alimentos siguiendo las dinámicas iniciadas a principios de la década de los setenta<sup>323</sup>. Aumentaron, sobre todo en regiones como Murcia, las empresas dedicadas al tomate en conserva o a la fruta en almíbar.

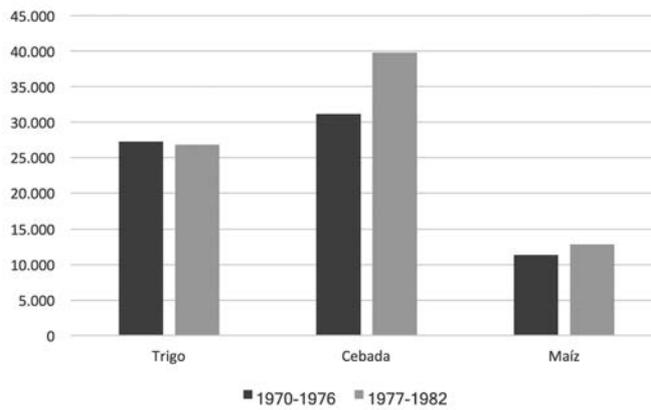
Con respecto a la elaboración de aceite, España incrementó igualmente su producción hasta el punto de que en 1982 se convirtió en el primer productor europeo, superando a Italia. Ese posicionamiento se debió principalmente al aumento de la superficie dedicada al cultivo, ya que los rendimientos eran inferiores a los italianos. Además, pese a que la presencia de aceites más económicos en el mercado, las almazaras pudieron comercializar todos los años gran parte de sus producciones. Incluso, en muchos casos, sustituyeron a sus homólogos provenientes del Magreb.

Aunque los crecimientos más importantes se produjeron en el vino, en las frutas y en las verduras, el resto de los subsectores agrarios también registraron cambios, aunque no tan sustanciales. Desde el propio Ministerio se subvencionaron aquellos productos de los que España dependía del comercio internacional. Se intentó mejorar las producciones de cereales, sobre todo de maíz, para evitar las importaciones que ocasionaban un balance negativo de la balanza comercial (gráfica 8). Además, un incremento de los cereales para piensos permitiría aumentar la competitividad de la ganadería, pues los costes disminuirían. No obstante, el problema de los cereales no era aumentar la extensión dedicada a ellos, sino que sus rendimientos, en gran medida por las condiciones climáticas, no podía competir con las productividades de los países del norte. En 1978, por ejemplo, el rendimiento de la cebada en España era de 2.400kg/ha, mientras que la media comunitaria ascendía hasta los 3.500 kg/ha<sup>324</sup>. Es decir, España, además de no cubrir con toda su demanda nacional, no era competitiva con los grandes productores comunitarios. En la leche, pese a los aumentos de producción, ocurrió una situación similar. Las lecheras españolas no estaban preparadas para competir en el mercado comunitario. Ante esa situación, el Gobierno mantuvo el

<sup>322</sup> GUALDE LLORENS, José, “La exportación de fresas a la Comunidad Económica Europea”, *Horticultura, Revista de industria, distribución y socioeconomía hortícola*, 35 (1987), págs. 48-60.

<sup>323</sup> MOYANO ESTRADA, Eduardo, op. cit., págs. 84-85.

<sup>324</sup> Datos FAOSTAT y RUIZ DE CASTROVIEJO, José y MOLINA CANO, José Luis, “Cebada, mejora genética y producción de semillas”, *Agricultura: Revista agropecuaria*, 562 (1979), pág. 132.

**Gráfica 8.** Evolución de la producción de cereales en España en miles de toneladas

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FAOSTAT.

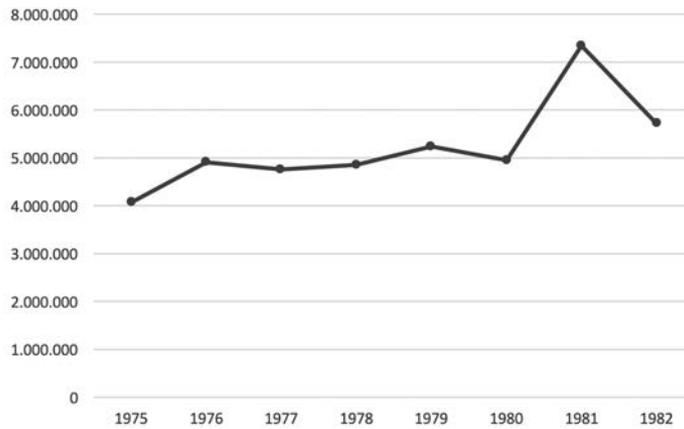
proteccionismo del sector y eso provocó que los precios de la leche en España fuesen superiores a los de la CEE, pese a que en la Europa comunitaria el nivel de vida era más elevado<sup>325</sup>. Este sector comenzó una decadencia en la década de los setenta y un cambio estructural importante. Se produjo un cierre de una parte importante de las lecherías familiares y una imposición de grandes firmas internacionales. En el caso de Asturias destacó la imposición de grandes multinacionales como la suiza Nestlé o la francesa SODIMA<sup>326</sup>.

A niveles generales, las producciones españolas aumentaron, aunque ese incremento no implicó que el sector agrario en su conjunto creciese. El progreso vino dado por la modernización, por el aumento del consumo en Europa y por la apertura internacional. Pero los datos de población activa agraria y de aportación al PIB estaban disminuyendo. Se trataba de la adaptación al nuevo sistema agropecuario que había surgido en Francia desde la década de los cincuenta. Disminuir el número de personas dedicadas al sector, aumentar el tamaño de las explotaciones e incluir la mecanización, todo ello acompañado de ayudas públicas tanto nacionales como comunitarias (en el caso de España estas últimas no llegarían hasta formalizar la adhesión). El aumento de las producciones fue al mismo tiempo causa y consecuencia de la apertura de los mercados internacionales. Durante el periodo de la transición, las exportaciones agrarias españolas aumentaron y gran parte de ellas fueron destinadas a CEE, resaltando las importaciones de Francia y de la RFA (gráfica 8). El

<sup>325</sup> En 1981 el precio indicativo de la leche en España se encontraba en 24.73 ECU/litro, mientras que el precio medio en la CEE era de 22.80 ECU/litro. El sistema monetario ECU permite equiparar valores monetarios diferentes. CAMILLERI, Arturo (coord.), *La agricultura española ante la CEE*, Madrid, Publicación del Instituto de Estudios Económicos, 1984, pág. 533.

<sup>326</sup> LANGREO NAVARRO, Alicia, *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1995, pág. 235.

**Gráfica 9.** Evolución de las exportaciones agrarias españolas (en 1000\$) 1975-1982  
(No incluye las exportaciones pesqueras)



Fuente: FAOSTAT.

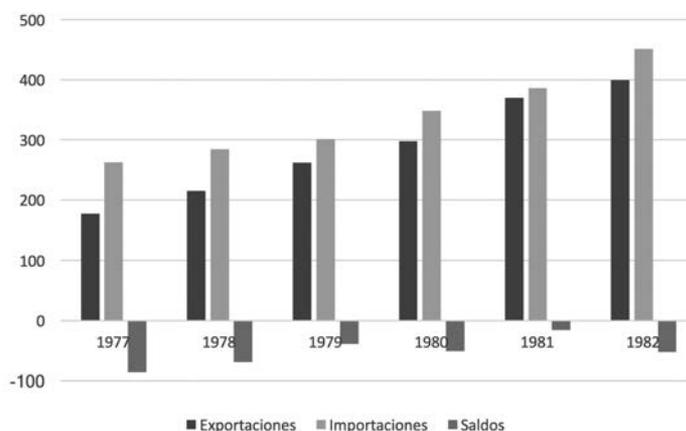
único país que llevó a cabo una trayectoria negativa fue Gran Bretaña (tabla 11). Su adhesión a la CEE provocó que los acuerdos económicos bilaterales con España quedasen obsoletos. De ahí la insistencia española de renovar el Acuerdo Preferencial de 1970 que se ha comentado anteriormente. Esa modificación permitiría incluir a las islas británicas en el circuito comercial europeo de España e impedir que dicho país acabase acudiendo a terceros

**Tabla 11.** Distribución geográfica de las exportaciones agrarias de España (en %)

	1965	1975	1985
Alemania Federal	20,30	18,92	12,98
Bélgica y Luxemburgo	2,62	3,07	2,32
Francia	19,23	21,78	1,19
Italia	5,44	5,65	11,39
Portugal	1,23	2,35	2,18
Reino Unido	15,48	12,58	6,64
Total CEE-12	70,26	71,80	64,18
EFTA	9,09	6,02	5,44
EEUU y Canadá	4,22	3,64	3,55
Resto del mundo	14,21	11,37	15,47

Fuente: *Agricultural trade impact of Spain's integration into the EU*, pág. 56.

**Gráfica 10.** Evolución de la balanza comercial española 1977-1982  
(millones de pts a precios corrientes)



Fuente: LAMO DE ESPINOSA, Jaime, op. cit., pág. 284.

mercados. Al mismo tiempo, desde el *Foreign Office* consideraban que un cambio de discurso con respecto a España podía provocar que las críticas españolas no fuesen solo contra Francia, sino también contra su Gobierno<sup>327</sup>. Por último, que la tendencia de las exportaciones agrarias españolas tuviere una tendencia positiva, no quería decir que la balanza comercial tuviese también un saldo positivo (gráfica 9). España, a pesar de sus exportaciones, todavía importaba más productos agrarios de los que vendía sobre todo debido a la escasez de cereales, carne y productos lácteos en el país.

## 2. La competencia agraria franco-española: ¿El final de un mito? (1975-1982)

### 2.1. Un análisis cuantitativo: ni tanto ni tan poco

Desde que se inició el proceso de transición a la democracia española, en Francia comenzaron a temer por la integración de este país en el Mercado Común. Los diarios franceses y los discursos políticos repitieron constantemente que el agro español era competencia directa de la agricultura francesa. *Le Monde*, uno de los diarios más influyentes en la opinión pública de Francia, en un editorial de 1976, recogía los temores de parte del asociacionismo agrario: “en bref, l’adhésion de l’Espagne à la CEE provoquerait, selon le président du CNJA, l’éclatement de la CEE”<sup>328</sup>. Y en esa misma línea, en 1978, un periódico del sureste afirmaba [refiriéndose a España]: “Ils assassinent

<sup>327</sup> NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y approfondissement*, Tesis doctoral, Madrid, 2013, pág. 282.

<sup>328</sup> *Le Monde*, 27 abril 1976.

notre région, défendons-la”<sup>329</sup>. En Francia, en la CEE y en España se asumió ese discurso sin realizar análisis comparativos de las agriculturas de ambos países que permitiesen corroborar o desmentir dichas premisas. Incluso la historiografía posterior tampoco se ha parado a cuestionar esta problemática.

Como se avanzó en la introducción, la principal problemática a resolver en la investigación es identificar el origen del conflicto y, para ello, lo primero es conocer si se trató de una cuestión económica o política. La principal hipótesis, tomando como referencia la primera parte del capítulo, es que los factores políticos pudieron predominar sobre los económicos<sup>330</sup>. Esa idea, lo que propone indirectamente es que fue un tema poliédrico que no puede explicarse únicamente a través de la competencia de ciertos productos. Para poder corroborar o desmentir esa hipótesis, el primer paso es comparar ambas agriculturas para comprobar si existía o no competencia. El cotejo de todos esos datos de esta investigación ha tomado como referencia la metodología de la Historia Agraria y Económica. Los datos cuantitativos, tal y como mostró el debate entre Robert Fogel y Geoffrey E. Elton, pueden ser un buen complemento a los análisis de la historia económica no cliométrica<sup>331</sup>. Se han contrastado los datos de las producciones, de los rendimientos agrarios y de las balanzas comerciales y se pondrán en relación con lo analizado en los apartados anteriores, con el objetivo de argumentar unas conclusiones certeras. El estudio de las agriculturas de cada uno de los países ya ha permitido comprobar que existían grandes diferencias a ambos lados de los Pirineos (véase tabla 12). En Francia, los cereales, la ganadería y los lácteos acaparaban gran parte del protagonismo del sector mientras que, en España, los productos más importantes eran las frutas, las verduras y el vino. Eso provocaba que las dinámicas fuesen diferentes, no solo por los diferentes cuidados que necesitaba cada cultivo, sino porque su importancia en Europa no era la misma. Como se avanzó anteriormente, las aportaciones del FEOGA a cada uno de los productos fueron muy dispares y eso acabó generando problemas entre los productores<sup>332</sup>.

<sup>329</sup> *L'Indépendant*, 24 septiembre 1978.

<sup>330</sup> Una versión reducida de este análisis: MOLINA GARCÍA, Sergio, “¿Competitivas o complementarias? El debate agrario franco-español en la transición democrática, 1975-1982”, *Historia Agraria*, 80 (2020).

<sup>331</sup> FOGEL, Robert y ELTON, Geoffrey E., *¿Cuál de los caminos al pasado?*, México, FCE, 1989.

<sup>332</sup> En 1975, por ejemplo, los productos lecheros recibieron el 38.4% del presupuesto, los cereales el 15 mientras que las frutas y verduras únicamente el 2.1%. Informe sobre la importancia del Mercado Común en la agricultura francesa, 1978. ANF, AG/5(3)/1794. En una sesión del consejo de ministros de la CEE, el representante francés mostró la diferencia que existía entre la protección de los productos del norte y del sur: “les règlements communautaires relatifs au vin et aux fruits et légumes, ainsi que les accords d’association passés avec des pays méditerranéens extérieurs à la EE se sont trop souvent traduits par des menaces supplémentaires pour nos producteurs, sans leur apporter des garanties de sécurité analogues à celles dont bénéficient céréaliers, betteraviers et éleveurs, ou dont ils bénéficiaient eux-mêmes, dans le cas du vin, dans le cadre des règlements nationaux”. *Sesión del Consejo europea*, 18-19 julio 1977: “Aspects agricoles de l’élargissement”. ANF, 19880334/12.

**Tabla 12.** Comparativa de datos de las agriculturas francesa y española

	Francia	España
Población activa agraria 1975	10%	23%
Población activa agraria 1980	8,17%	17,5%
Nº de tractores 1980	1.485.000	491.000
Hectáreas tierra cultivada 1980	17.212 millones ha	20.500 millones ha
Aportación al PIB 1977	5%	9%

Fuente: *Annuaire de Graphiques Agricoles France de 1982* y *Anuario de la Agricultura Española 1983*.

Al igual que en los dos epígrafes anteriores, el análisis se realizará en función de la tipología de productos agrarios. La viticultura francesa fue uno de los sectores que más advirtió sobre el peligro que ocasionaría la integración española en la CEE. Insinuaban que el vino español podría acabar con parte de las producciones francesas, no solo por lo que producían en esos momentos, sino por el potencial que podrían desarrollar<sup>333</sup>. Consideraban que la adhesión permitiría al agro español introducir el regadío y mejorar el proceso de elaboración, y eso aumentaría exponencialmente la cantidad total producida<sup>334</sup>. Por ello, una de sus propuestas era realizar un nuevo reglamento vinícola que protegiera a los países fundadores ante nuevos socios comunitarios. El temor al aumento de la capacidad productiva española fue una constante durante todas las negociaciones para la adhesión y no solo en el vino, sino también en el sector hortofrutícola<sup>335</sup>. Según los informes de los Ministerios de Agricultura y de Asuntos Exteriores, los departamentos del sur de Francia serían los más damnificados y, por ello, en los consejos de ministros de la CEE advirtieron de que el problema no solo era la producción de esos momentos, sino la progresión que podía llevar la agricultura española tras la integración<sup>336</sup>.

<sup>333</sup> En este sentido, las opiniones de los protagonistas presentan algunas discrepancias. Jean Mouchel habla de que España tenía una capacidad de progreso bastante importante en todas las producciones mediterráneas. Sin embargo, Pierre Méhaignerie considera que solo tenía la certeza de que en el vino España sería un problema, en frutas y verduras se podía intuir, pero no tenían evidencias claras. Entrevista a Jean Mouchel realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018; Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>334</sup> Entrevista a Jean Mouchel realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>335</sup> Destaca la visión de Pierre Méhaignerie, ministro de agricultura francés en aquellos momentos. Considera que el vino era el producto más afectado porque en el resto no se conocía el potencial de desarrollo exacto de España. Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>336</sup> Algunos de estos informes: Ministère des affaires étrangères, “Conséquences de l’adhésion de l’Espagne dans le secteur viticole”, 4 junio 1976. AMAE, 1929INVA/4374; “Rapport intérimaire fait au nom de la commission politique sur l’élargissement de la Communauté à l’Espagne et au Portugal. Documents de Parlement Européen”, 4 octubre 1982. AMAE, 1930INVA/5153; “Rapport commun des conseillers commerciaux des pays membres de la communauté économique européenne accrédités à Madrid”, “L’agri-

En ese contexto, España era señalada como responsable de parte de la crisis que atravesaban los viticultores desde mediados de la década de los setenta. Sin embargo, se trataba de un sector que arrastraba otros problemas. Desde los sesenta, el consumo del vino estaba disminuyendo un 0,9% de media al año, mientras que la producción comunitaria aumentaba<sup>337</sup>; la ausencia de unidad fiscal en la CEE había provocado que cada país tuviese unos impuestos al consumo de vino diferentes. Y, ante esta situación, Francia denunció el alto gravamen que existía en Gran Bretaña y que impedía la promoción del consumo del vino<sup>338</sup>. Al mismo tiempo, como ya se ha visto, la viticultura quedó al margen de la modernización y, además, no gozó de la misma protección comunitaria que los cereales o las carnes. Todo ello provocó que las condiciones de los agricultores fuesen empeorando, mientras que la competencia aumentaba. Esos fueron algunos de los motivos que enfrentaron, primero a los viticultores franceses con las importaciones de vinos argelinos y, desde la década de los setenta, a aquellos con las importaciones provenientes de Italia. Una de las mayores crisis entre los dos países comunitarios se desarrolló en 1974 y fue conocida como la *guerre du vin*<sup>339</sup>. El motivo fue la compra realizada por bodegueros franceses de vino italiano a granel a precios bajos en unos momentos en los que aparecieron excedentes. Las importantes cosechas de 1974, 1979 y 1980 obligaron a las autoridades europeas a replantear la PAC<sup>340</sup>.

En ese entorno de crispación y decadencia fue cuando España solicitó la adhesión. El análisis comparativo de los datos de este sector ofrece cuatro elementos que permiten matizar los discursos que generalizaban la competencia a toda la viticultura. En primer lugar, tal y como se puede apreciar en la tabla 13, España estaba por debajo en niveles de rendimiento y de producción de Francia e Italia. Únicamente superaba a Francia en la superficie dedicada a la viticultura. Esto, como se ha comentado recientemente, fue uno de los argumentos más repetidos para justificar el no a España. Tanto los sindicatos como las fuerzas políticas consideraban, como se acaba de comentar, que España podría lograr unos rendimientos similares a los comunitarios. Este crecimiento, unido a que la península tenía más hectáreas de viñedo, colocarían a España en la primera posición del sector. No obstante, no hay que olvidar que se trataban de

---

culture en Espagne à la fin de l'année 1976". AMAE-Nantes, 396PO/F/1119. Unas declaraciones en prensa sobre el potencial de los vinos: "Le vin espagnol peut, dans l'avenir, être un concurrent très sérieux pour nos propres vins". *Le Midi Libre*, 20 septiembre 1980. El propio ministro de agricultura español de aquellos momentos ha reconocido que fue un argumento constante de Francia: Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>337</sup> CAMILLERI, Arturo (coord.), *La agricultura española ante la CEE*, Madrid, Publicación del Instituto de Estudios económicos, 1984, pág. 278.

<sup>338</sup> TIÓ, Carlos, *La integración de la agricultura española en la Comunidad europea*, Madrid, Ediciones Mundi-Presa, 1986, pág. 99.

<sup>339</sup> Algunas noticias sobre dichos enfrentamientos: *Jeunes Agriculteurs*, abril 1975; *L'Actuagri*, 16 octubre 1976; *L'Agrimidi*, 13 y 18 abril 1977; *Le Monde*, 27 mayo 1977.

<sup>340</sup> Una de las noticias que habla de asunto como un problema europeo y no español: *Le Midi Libre*, 14 febrero 1980.

II O UNA LLAVE PARA EUROPA: EL DEBATE AGRARIO FRANCO-ESPAÑOL Y LA ADHESIÓN DE ESPAÑA A LA CEE, 1975-1982

especulaciones, pues era un cálculo basado en estadísticas de ese momento, pero sin incluir las modificaciones de los reglamentos que se podrían llevar a cabo. Además, no tenían en cuenta que el sector español contaba con un problema añadido. Gran parte de sus producciones eran de vino blanco, un vino menos demandado que el tinto. Esto obligaba a las bodegas españolas a realizar mezclas de vino para obtener vinos *claretes* o incluso tintos con menos graduación. Ese proceso, denominado *coupage*, estaba prohibido en la CEE, por lo que el viñedo español debía llevar a cabo una importante remodelación para adaptarse a Europa<sup>341</sup>.

**Tabla 13.** Comparativa producción, superficie y rendimiento de los viñedos, 1975 y 1982

	1975			1982		
	Superficie miles ha	Producción miles de tm	Rendimiento en kg/ha	Superficie miles ha	Producción miles de tm	Rendimiento en kg/ha
España	1.700	5.777	3.398	1.658	6.028	3.844
Francia	1.365	10.239	7.501	1.173	11.230	9.574
Italia	1.400	11.043	7.888	1.377	11.150	8.098

Fuente: *Annuario de la agricultura española de 1976*, pág. 351; *Annuaire de Graphiques Agricoles France de 1982*, pág. 355.

En segundo lugar, las políticas de producción y de venta eran muy diferentes. España había orientado gran parte de su mercado a vinos de bajo precio, mientras que Francia tenía un sector más diversificado. Por una parte, se encontraban los vinos AOC y VQPRD y, por otra, los vinos de mesa. Los primeros tenían su propio mercado gracias a su reconocimiento internacional. Y los segundos, aunque continuaban con la misma reputación, poco a poco fueron mejorando sus calidades. A principios de la década de los ochenta, Francia aumentó un 9,5% los vinos con distinción de calidad y disminuyó un 8% lo vinos de mesa<sup>342</sup>. Ante esta situación, España suponía un riesgo para los vinos de calidad media, producidos en su mayoría en la costa mediterránea, mientras que los vinos AOC y VQPRD no mostraban ningún tipo de preocupación por la adhesión española. No obstante, en zonas como el Languedoc-Rosellón, sí presentaba un problema importante porque en esa región se producían el 85% de los vinos de mesa de todo el país<sup>343</sup>.

<sup>341</sup> TIÓ, Carlos, op. cit., pág. 103.

<sup>342</sup> *Annuaire de Graphiques Agricoles France de 1982*, pág. 117; “Carta de la Oficina Comercial española en París al Ministerio de Exteriores”, 24 febrero 1979. AGA, Leg. R. 16.548 y RIES, Adrián, *El ABC del Mercado Común Agrícola*, Madrid, Mundi-Prensa, 1982, págs. 82-83; “Rapport Conseil Economique et Social”, 28 septiembre 1977. ANF 19790026/25.

<sup>343</sup> Una distribución geográfica mundial del vino: ANDERSON, Kym y NELGEN, Signe, *Global wine markets, 1961 to 2009: A statistical compendium*, The University of Adelaide Press, 2011.

En tercer lugar, las dinámicas del sector eran muy dispares. En España el vino consumido era mayoritariamente nacional por dos motivos. Primero porque el franquismo mantuvo políticas comerciales proteccionistas. Y segundo porque se bebía vino de calidad baja-media. Aunque en Europa estaba aumentando el consumo de caldos de calidad, en la península, el menor nivel adquisitivo de las familias provocó que se mantuviera el consumo de vinos nacionales durante toda la transición política<sup>344</sup>. Todo ello se puede comprobar en la balanza comercial de ambos países. Francia, a pesar de que era uno de los grandes exportadores mundiales de vino, también destacaba por sus importaciones, por lo que el saldo final se encontraba equilibrado. El motivo de esa aparente contrariedad se encontraba en una cuestión técnica que ya ha sido explicada en el epígrafe anterior. La baja graduación alcohólica de algunos vinos franceses les obligaba a mezclarlos con otros con otros más fuertes. En un primer momento los adquirirían en Argelia y después en Italia y en España.

**Tabla 14.** Balanza comercial en toneladas de vino, 1976 y 1982

	1976			1982		
	Importación	Exportación	Balanza comercial	Importación	Exportación	Balanza comercial
España	990	570.036	+569.046	1.490	454.631	+453.141
Francia	698.131	671.883	-26.248	752.694	889.856	+137.162

Fuente: FAOSTAT.

Por último, la comercialización y venta de los vinos también era muy diferente. Francia consiguió consolidarse en mercados más allá de la CEE. El Mercado Común, como se ha comentado, estaba disminuyendo su consumo total de vino y, ante esta situación, las bodegas y cooperativas francesas buscaron nuevos mercados con capacidad de crecimiento. Tras grandes esfuerzos de marketing, consiguieron asentarse en EEUU y, junto a Italia, se convirtieron en su mayor proveedor. España no tenía capacidad para competir con la imagen de los caldos producidos al norte de los Pirineos. Por ello, fijó sus objetivos en conseguir ciertos mercados comunitarios con una política de precios bajos. Gran Bretaña y Países Bajos fueron los mercados comunitarios más importantes en la CEE y la URSS el mayor comprador extracomunitario de vino español<sup>345</sup>.

Los productores de fruta y verdura de la costa mediterránea fueron, junto a los viticultores, los más reticentes a la adhesión. Daban por hecho que sus cultivos y los

<sup>344</sup> El consumo medio de vino en Francia por persona y año era de 86 litros, mientras que en España de 51. TIÓ, Carlos, op. cit., pág. 97.

<sup>345</sup> El Ministerio de Economía de Francia, en un informe sobre la comercialización española afirmaba que las cooperativas de La Mancha exportaron 160.000hl a la URSS en 1980. "Informe del Ministerio de economía", 2 enero 1980. ANF 19880334/14.

españoles competían entre sí y que, los menores precios españoles provocarían su quiebra. Los bajos salarios en la península ibérica, las mejores condiciones climáticas y la implantación de regadío permitirían a España exportar a Europa grandes cantidades de cultivos hortofrutícolas, sustituyendo a los suyos<sup>346</sup>. La siguiente tabla compara las producciones, las importaciones y las exportaciones de ambos países<sup>347</sup>. España, en la gran mayoría de los productos, lograba generar excedentes y estos eran vendidos en el Mercado Común. La CEE en estos vegetales no cubría la tasa de autoabastecimiento y debía acudir a terceros países como España o Marruecos para satisfacer la demanda de su sociedad. Los datos de Francia se encuentran en las dinámicas de importaciones de los países comunitarios, pese a que en la costa mediterránea tenía producciones hortofrutícolas. Tal y como refleja su balanza de pagos agrícola, las frutas y las verduras eran los productos que más importaban. En 1981, el 23,4<sup>o</sup>% de sus importaciones fueron este tipo de cultivos<sup>348</sup>. Y, al igual que el resto de los miembros del Mercado Común, parte de su demanda la cubría con productos españoles, llegando a absorber hasta el 30% de las exportaciones españolas de estos cultivos en 1981<sup>349</sup>. Por tanto, la relación comercial que se estableció entre España y Francia en estos productos se debía a que era la única manera de Francia de abastecer a sus ciudadanos. En esta situación, a pesar de las críticas, el problema no era la venta de productos españoles, que eran necesarios, sino que muchos de ellos se comercializaban a unos precios más bajos que los franceses.

Si se realiza un análisis producto a producto, se puede corroborar que la competencia no afectó a todos los productos. En las verduras, de los cultivos más importantes para Francia, lechuga, zanahoria y coliflor, España solo presentaba una competencia importante en la primera. En las otras tres, la península ibérica producía para el autoconsumo, pero no para la exportación, por lo que no generaba problemas a las ventas internacionales francesas. En las frutas, la tabla 16 demuestra que Francia no era el primer productor, sino que lo era Italia. Al mismo tiempo, al existir diversos países con producciones importantes, la adhesión de España podría suponer un incremento de la competencia, pero no el origen de esta. Era el caso del melocotón. España, Francia y Grecia tenían unas producciones similares y todas ellas debían competir con Italia, que quintuplicaba las toneladas recolectadas de este fruto<sup>350</sup>. Otro elemento que comentar de las producciones de fruta era la diferencia en la variedad de árboles frutales. Francia tenía una oferta centrada en manzanas, peras, melocotones y fresas, mientras que España poseía una producción frutícola mucho más

<sup>346</sup> Algunos ejemplos de esos discursos: *Sud Ouest*, 11 marzo 1976; *Le Monde*, 12 abril 1977, *L'Actuagri*, 26 junio 1980. Entrevista a Jean Mouchel realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>347</sup> Se ha tomado una muestra significativa de todos los productos, aunque han quedado fuera algunos otros, principalmente por cuestiones de espacio. Además, las dinámicas se repiten en la mayoría de los casos.

<sup>348</sup> *Annuaire de Graphiques Agricoles France de 1982*, pág. 87.

<sup>349</sup> “Ministère des Affaires Étrangères: Espagne, commerce extérieur secteur agro-alimentaire”, 14 junio 1982. AMAE, 1930INVA/5151.

<sup>350</sup> “Ministère de l'Agriculture : Les productions méditerranéennes de la Communauté et l'adhésion de l'Espagne”, 13 octubre 1976. AMAE Nantes, 396PO/F/1119.

**Tabla 15.** Comparativa de las producciones, importaciones y exportaciones de frutas y verduras, promedio 1975-1980 (en toneladas)

	Producción		Importación		Exportación	
	Francia	España	Francia	España	Francia	España
Tomate	709.053	2.249.849	183.005	276	9.886	252.381
Zanahoria	482.385	103.360	82.370	12	44.501	9.091
Coliflor	444.112	199.158	8285	7	138.221	1.560
Lechuga	428.000	486.650	59.691	85	20.478	33.671
Alcachofa	104.107	277.593	40.230	9	4.754	32.306
Calabaza	97.983	68.619	11.023	3	986	18.697
Judía verde	78.766	217.526	27.329	4	1.965	33.839
Espárragos	46.415	42.508	188	5	9.567	142
Berenjena	24.264	106.808	32.376	5	8.560	2.161
Naranja	1.993	4.270.967	658.066	281	14.679	926.647
Manzana	2.625.667	996.800	99.592	3.320	623.618	11.979
Melocotón	396.948	363.400	61.829	0	23.678	15.424
Pera	406.666	421.783	56.412	11.039	53.203	18.277
Fresa	76.242	53.766	12.572	0	14.006	9.392
Cereza	105.636	72.217	2.724	0	23.031	525
Albaricoque	76.774	150.333	9.814	0	978	17.119

Fuente: FAOSTAT.

**Tabla 16.** Relación de productos y productores, promedio 1975-1980 (en toneladas)

	Fresa	Manzana	Melocotón	Pera	Naranja
España	53.766	996.800	363.400	421.783	4.270.967
Francia	76.242	2.625.667	396.948	406.666	1.993
Grecia	10.701	255.568	357.544	116.106	548.456
Italia	177.298	1.972.667	1.281.033	1.288.533	1.591.400
Alemania Federal	62.045	2.164.484	23.886	419.571	-

Fuente: FAOSTAT y ANF, 19850746/3.

diversa. Esto le permitía ofertar frutos a Francia que no tenía pero que sí que los consumía. Las naranjas y los albaricoques fueron algunos de los ejemplos más importantes<sup>351</sup>. En verduras la situación era similar. España producía algunos vegetales consumidos en Francia como las alcachofas, pero que apenas se cultivaban.

Además, tanto en el caso de las frutas como en el de las verduras, Francia, aunque tenía explotaciones dedicadas a su producción, no lograba el autoabastecimiento. Eso le obligaba a recurrir a las importaciones españolas. En el valle del Ródano, se producían pimientos, calabazas y berenjenas, pero no eran suficientes como para abastecer a su población. En el caso de los pimientos, por ejemplo, anualmente importaba entre 25.500 y 26.000 toneladas<sup>352</sup>. Por todo ello se puede afirmar que la competencia no se puede generalizar a todo el sector. Solo apareció en cultivos determinados como la lechuga o el melocotón.

Hasta el momento se ha comprobado que los sectores hortofrutícolas no eran idénticos, sino que cada uno destacaba por unas producciones determinadas. Aunque en algunos cultivos como las lechugas coincidían, en otros como los cítricos no había ningún tipo de rivalidad. Llegado este punto, quedaría comprobar si la competencia era estable durante todo el año, o si, por el contrario, se reducía a momentos concretos. Para ello es necesario tener en cuenta la importancia de la meteorología y de los tipos de cultivos. El clima mediterráneo se caracteriza por su inestabilidad, lo que puede provocar heladas, tormentas o sequías que pueden acabar con la cosecha de un año o, por el contrario, multiplicar la producción<sup>353</sup>. La pera o la alcachofa fueron algunos de los cultivos que sufrieron las inclemencias climáticas. En 1978 la sequía provocó una cosecha de peras muy débiles y eso obligó a recurrir al mercado español para cubrir la demanda. Al contrario, en 1981 y 1982, la campaña de este producto duplicó la media de años anteriores y eso generó problemas de excedentes<sup>354</sup>. Los agricultores franceses responsabilizaron a la pera española de sus bajos precios y de sus dificultades para venderla. En realidad, el problema había sido el aumento de la producción francesa, pues el comercio con España se mantuvo en la línea de los cursos anteriores. Incluso la ministra socialista de agricultura francesa, Édith Cresson, tuvo que reconocer ante sus horticultores que el problema no había sido el producto español<sup>355</sup>. En la alcachofa ocu-

<sup>351</sup> La naranja fue el producto que más compró Francia a España entre enero y septiembre de 1979. “Carta de Federico Garayalde al ministro del comercio y turismo”, 26 noviembre 1979. AGA, Leg. R. 16.548. Sobre la importancia de la naranja en España: PIQUERAS HABA, Juan, “La naranja en España: 1850-1996. Exportación y especialización regional”, *VI Congreso AEHE*, Girona, 1997, págs. 160-174.

<sup>352</sup> “Rapport du Ministère de l’Agriculture: Comité Coopération franco-espagnol, fruits et légumes”, 13-15 febrero 1980. ANF, 19920406/5.

<sup>353</sup> Un informe interesante para comprobar la incidencia climática en el Languedoc-Rosellón mes a mes en 1981: ANF, 19840114/111.

<sup>354</sup> “Rapport Communautés Européennes”, 29 mayo 1979. AMAE Nantes, 25POI/1845; “Comunicado de prensa del Ministerio de Agricultura”, 21 julio 1982. ANF, 19910275/20.

<sup>355</sup> Declaró ante los medios que: “les importations d’Espagne et d’Italie ne doivent pas être considérées comme la cause des difficultés du marché de la poire guyot”. *L’indépendant*, 22 de julio de 1982.

rrió algo similar. En 1979, Francia tuvo que recurrir a las importaciones de España ya que las heladas invernales destruyeron gran parte de los cultivos franceses<sup>356</sup>. Esta inestabilidad de las producciones fue uno de los motivos por los que Francia se negó a que en las decisiones de la CEE desapareciera el derecho a veto y la posibilidad de establecer prohibiciones en las importaciones. A través de estas medidas, el gobierno francés de Valéry Giscard podía cerrar las fronteras a determinados productos españoles en los momentos en los que sus cosechas nacionales se estaban comercializando. Estas iniciativas, junto con la protección generalizada de los productos mediterráneos, fueron algunas de las medidas que Francia defendió en el Memorándum que presentó en el consejo de ministros comunitario en 1977<sup>357</sup>.

Las condiciones climáticas afectaban a los periodos de maduración y, por tanto, a la salida al mercado. En el sur de España, las temperaturas suaves durante todo el año, junto con la generalización de invernaderos y regadíos, provocaron que las producciones fuesen anuales en lugar de estacionales. Además, en comparación con Francia, gran parte de los productos maduraban antes debido a la mayor incidencia solar. De esta manera, la competencia se reducía a periodos concretos. Un ejemplo era la producción de fresa. En Huelva, esta fruta maduraba semanas antes que en Aquitania y, según Céline Bernard, la competencia entre los productos de ambos países se producía únicamente durante unas tres o cuatro semanas<sup>358</sup>. El caso del tomate presentaba una casuística excepcional. Si se analizan las protestas de este sector en Francia por las importaciones españolas, se puede comprobar que todas ellas aparecieron en los meses estivales. España había logrado convertir su cosecha en anual, mientras que en Francia se mantuvo estacional. Ante esta situación, en verano, cuando el tomate francés comenzaba su temporada, los agricultores pedían el cierre de la frontera española<sup>359</sup>. Y durante el resto del año, Francia mantenía las importaciones de tomate español para poder abastecer a la sociedad. Para ello se pusieron medidas proteccionistas aceptadas por la CEE que impedían las importaciones españolas de tomates ente junio y septiembre<sup>360</sup>. Esta situación se repitió en otros productos como la judía. Por todos estos motivos, la delegación francesa en la CEE insistió mucho en las negociaciones sobre la adhesión y los calendarios de producción.

Por último, la manzana también generó algunos conflictos, aunque por razones diferentes. La gran producción nacional francesa se unió a la competencia de la RFA y de España. El problema para el gobierno de Giscard d'Estaing fue qué hacer con las manzanas. Su mercado era incapaz de absorber todo el stock y sus países vecinos, Es-

<sup>356</sup> “Carta de Federico Garayalde al ministro de comercio y turismo”, 19 febrero 1979. AGA Leg. R. 16.548.

<sup>357</sup> “Conseil des Ministres de la CEE”, 18-19 julio 1977. ANF, 19790026/19.

<sup>358</sup> BERNARD, Céline, “La productions de fraise à Huelva: les avantages de la filière espagnole sur le marché européen”, *Économie rurale*, 212 (1992), págs. 12-18.

<sup>359</sup> Un ejemplo del cierre de las fronteras: *Le Midi Libre*, 9 julio 1976.

<sup>360</sup> “Chambre régional d’agriculture d’Aquitaine: Note sur la production fruitière et légumière Aquitaine-Espagne”, abril 1978. ANF, 19850746/1.

paña y Alemania Federal, eran igualmente productores importantes y, por tanto, eso impedía nuevos acuerdos de exportación. Ante esta situación, la solución fue destinar un porcentaje obligatorio para la destilación de alcohol y un refuerzo del reglamento de la PAC.

Las conservas de frutas y verduras también se verían afectadas con la integración. Sin embargo, su análisis es más complejo por varios motivos. En primer lugar, son productos que se encuentran entre el sector primario y el secundario. Incluso los propios informes dudaban sobre a qué ministerio deberían referirse<sup>361</sup>. Y, en segundo lugar, la documentación primaria consultada es menos analítica y con continuas contradicciones. En algunas ocasiones afirmaban que España provocaría un riesgo para el tomate en conserva, para las verduras transformadas o para el melocotón en almíbar, pero en otras ocasiones señalan que la competencia griega era la más peligrosa<sup>362</sup>. De una o de otra manera, lo cierto es que su producción estaba disminuyendo desde 1978, cuando España todavía no había potenciado dicho sector. Además, desde el punto de vista económico, señalaban que se trataba de un sector que estaba recibiendo inversiones extranjeras<sup>363</sup>. Este matiz volvía a demostrar la importancia que estaba teniendo España para el resto de los países comunitarios, pues intentaron dominar su económica a través de inversiones en el mercado español que, como ya se pudo comprobar, habían comenzado en los sesenta.

Para concluir con los productos mediterráneos, solo quedaría aludir a la producción de aceite. En este caso, España se consolidó como el primer productor de la CEE en 1982<sup>364</sup>. Aunque se trataba de un sector dependiente de una gran cantidad de mano de obra, las grandes extensiones de olivares en Andalucía colocaron a España en la primera posición europea. La generalización de excedentes permitió enfocar parte de la producción a la exportación. Y entre los destinos del aceite español destacaron los EEUU, la URSS y también la CEE, pues esta última tenía un nivel de aprovisionamiento de tan solo el 88%<sup>365</sup>. Dentro del Mercado Común, los mayores compradores fueron Italia y Francia. El primero de ellos, pese a ser un productor relevante, importaba grandes cantidades de aceite para mezclarlos con sus aceites y venderlos posteriormente<sup>366</sup>.

<sup>361</sup> “Texte français presente au Conseil des communautés européennes: Le mémorandum sur les productions méditerranéennes”, 25 julio 1977. ANF, 19920235/7.

<sup>362</sup> “Institut d’économie régionale du Sud-Ouest: L’élargissement de la communauté européenne: l’adhésion de l’Espagne sur certaines régions françaises”, Bordeaux, diciembre 1980. ANF, 19850746/3; “Fax de Nanteuil Bruxelles pour Claude Villain: Mémorandum relatif aux importations de pêches en conserve originaires de Grèce”, 4 julio 1979. AMAE Nantes, 25POI/1/1845.

<sup>363</sup> “Ministère des affaires étrangères : L’industrie alimentaire espagnole”, 1978. AMAE, 1929INVA/4374.

<sup>364</sup> Además, los rendimientos de ese mismo año eran reveladores: Italia alcanzó los 17.152 hg/ha; España los 16.316 hg/ha y Francia se quedó en los 6.950 hg/ha. *FAOSTAT*.

<sup>365</sup> *Anuario de la agricultura española*, 1983, pág. 382; “Analyse de la Commission de la CEE: huile d’olive”, 15 octubre 1981. AMAE Nantes, 25POI/2/373.

<sup>366</sup> ZAMBRANA PINEDA, Juan Francisco, op. cit. (2004), págs. 141-181; ZAMBRANA PINEDA, Juan Francisco, op. cit. (2015), págs. 392-394.

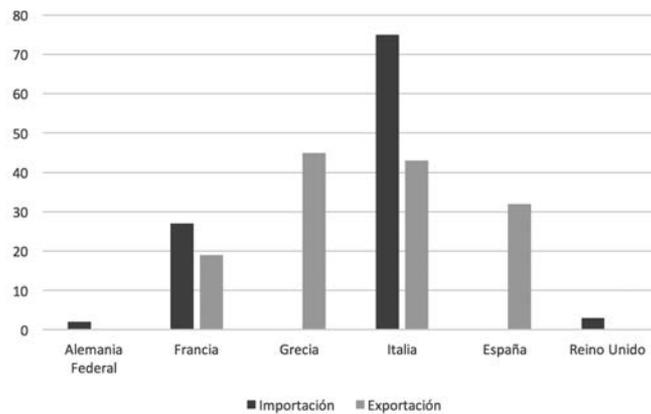
Y, en el caso de Francia, las adquisiciones se debían a que no cubrían con la demanda nacional<sup>367</sup>.

**Tabla 17.** Producción de aceitunas en CEE, miles de toneladas

	1974-1976	1982
Francia	1	-
Grecia	253	351
Italia	499	510
Portugal	49	58
España	440	726

Fuente: *Anuario de la agricultura española, 1983*, pág. 381.

**Gráfica 11.** Comercio internacional de aceite 1982, miles de toneladas



Fuente: *Anuario de la agricultura española, 1983*, pág. 382.

Aunque no se trataba de un tema muy conflictivo, entre 1975 y 1982 este sector acaparó el protagonismo tanto de Francia como de las instituciones comunitarias. Francia e Italia pidieron un nuevo reglamento que incentivara su consumo frente a la presencia de aceites más económicos como el de girasol. Pero también se preocuparon por la adhesión de España. Su integración provocaría una nueva situación de mercado con dos posibles soluciones: limitar la producción española o incentivar el consumo en los países del norte<sup>368</sup>.

<sup>367</sup> PELURSON, G., "Identificación y análisis del sector oleícola en Francia", *Olívae*, 21 (1988), págs. 5-13.

<sup>368</sup> La prensa francesa hablaba de que se producirían unos excedentes de 200.000 toneladas. *Sud Ouest*, 14 febrero 1980; y "Analyse de la Commission huile: Adhésion espagnle", 1 marzo 1983. AMAE Nantes, 25POI/2/373.

En los consejos de ministros de agricultura de la CEE en los que se abordó esta problemática se pusieron de manifiesto los diferentes intereses estatales. Mientras que Francia e Italia buscaban proteger sus olivares, el resto de los países no se mostraban favorables a reformar el reglamento pues, de esa manera, los precios aumentarían. Por último, la preocupación francesa por este producto no siempre estaba relacionada con sus producciones. Como se ha podido comprobar, este país no sobresalía en el sector. El motivo por el que incidió en limitar el crecimiento de la venta del aceite español estaba relacionado con su estrecha relación con el Magreb. Argelia, Túnez y Marruecos eran los principales proveedores comunitarios de aceite y debido a su cercanía con Francia, el Gobierno de Valéry Giscard defendió los intereses del Magreb en las reuniones comunitarias y también en las cumbres bilaterales con España<sup>369</sup>. Con este mismo argumento, el Ministerio de Agricultura, dirigido por Pierre Méhaignerie, trató de impedir que el plátano canario se convirtiera en la referencia comunitaria. Su objetivo era que la banana de la isla de Martinica continuase teniendo prioridad en los mercados de la CEE. Y similar actuación se produjo con las berenjenas provenientes de Guadalupe<sup>370</sup>. Por tanto, Francia no solo defendió los cultivos que tenía dentro de sus fronteras europeas, sino también aquellos cultivos de sus departamentos de ultramar y de los países terceros con los que mantenía una estrecha relación.

El análisis de las producciones mediterráneas ha permitido comprobar la existencia de competencia. Pero dicha situación no puede generalizarse, pues se trataba de una situación parcial y temporal. Primero porque no afectaba a todos los productos y, segundo porque, en muchos casos, la coincidencia de los cultivos se reducía a periodos muy concretos. El gran volumen de importaciones francesas de España no se debía solo a que fuesen más baratos, sino a que eran necesarias para poder cubrir la demanda de su sociedad.

Los cereales, los lácteos y la ganadería pueden considerarse los productos del sector primario más importantes para Francia. En todos ellos Francia se había consolidado como el principal productor y exportador comunitario. En los primeros años de la década de los ochenta, su producción suponía aproximadamente un tercio de la cantidad total comunitaria. En cereales, el 38,5% de lo producido en la CEE era de origen francés, en lácteos el 29% y en carnes el 30,5%<sup>371</sup>. Esa relevancia se reflejaba en la aportación al PIB nacional y en la balanza comercial agraria. En ambos índices, estos sectores agrícolas eran los que mantenían la agricultura gracias a las exportaciones, sobre todo en el caso de los cereales. Todo ello, como ya se ha comentado, se reforzaba con la vinculación política de los líderes sindicales de estos sectores con el GO-

<sup>369</sup> “Informe de Miguel Solano sobre su reunión con Couve de Murville”, 23 noviembre 1978. AGA, R. 14.583. Y *Actuagri*, 30 noviembre 1981.

<sup>370</sup> “Commission des Communautés Européennes: Proposition de règlement d’aide à la commercialisation d’aubergines produites dans les Antilles françaises”, 2 julio 1979. AMAE Nantes, 25POI/1/1845; “Rapport ministre des affaires étrangères”, 2 junio 1971, 12 marzo 1971 y 24 febrero 1972. AMAE, 187QO/422. Entrevista a Jaime Lamo de Espinos realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>371</sup> CAMILLERI, Arturo (coord.), op. cit., págs. 415 y 512.

BIERNO. Y también con las ayudas y el proteccionismo en la PAC, que contrastaba con la escasa dedicación de esta legislación a los productos mediterráneos. No obstante, aunque dichos sectores no contaron con los mismos problemas que la agricultura del sur, también tuvieron que sortear diferentes momentos de crisis. Los excedentes lácteos y la *guerre du mouton* en 1979 entre Gran Bretaña y Francia reflejaron una vez más las dificultades de la política agraria comunitaria<sup>372</sup>. Esas disputas fueron una constante en todas las reuniones comunitarias<sup>373</sup>.

Al contrario que en Francia, para España estos sectores no tuvieron un gran protagonismo ya que el clima no era el idóneo y, además, no se consiguió el desarrollo técnico necesario. Los análisis de sendas agriculturas y los datos ofrecidos en las tablas posteriores sirven para argumentar, a través de cuatro ítems, que España no era un obstáculo para la agricultura de Francia en esos momentos.

En primer lugar, el desarrollo tecnológico francés y europeo desde la década de los cincuenta había sido crucial para estos sectores. Gracias a esos avances aumentaron las rentabilidades de las explotaciones y disminuyeron los costes, lo que permitió reducir algunos precios. En la ganadería se introdujo un sistema de ordeño mecánico, y en los cereales la cosechadora reemplazó el esfuerzo humano. Esas mejoras llegaron a España cuando en Europa ya estaban consolidadas y, además, de manera parcial. Los sectores aviar y porcino se desarrollaron rápidamente, pero el resto tuvieron más dificultades. La incapacidad de las lecheras para adaptarse a los niveles comunitarios, en parte por el exceso de proteccionismo, provocó que no pudieran competir con sus homólogas francesas. En general, la inestabilidad política y económica de España, la crisis del petróleo, las condiciones climáticas y su retraso acumulado durante la dictadura impidieron que alcanzase el nivel de desarrollo de la CEE. Una prueba de ello era el consumo de carne. En 1980, la ingesta media por habitante en Francia era de 112kg, mientras que en España de 64kg<sup>374</sup>.

En segundo lugar, en la gran mayoría de los cultivos de cereales, de lácteos y de cabezas de ganado, España presentaba una productividad inferior. Tal y como representan las tablas 18 y 20, España obtenía peores rendimientos que los agricultores y ganaderos franceses. Dicha situación se debía a las disparidades climáticas y a la inferioridad técnica de España. El clima continental necesario para ciertos tipos de cereales, para la ganadería ovina y para el sector lechero se reducía al norte peninsular. Pero incluso con las mismas condiciones climáticas, el desfase técnico impedía que se lograsen los mismos rendimientos que en Francia. En el caso de la leche esta diferencia provocó un exceso de protección estatal, pues fue la única manera de mantener las lecheras as-

<sup>372</sup> “Carta del embajador español en París al Ministerio de Exteriores”, 26 junio 1979. AGA R. 16.568; “Rapport Sutra”, 1978, ANF 198507461.

<sup>373</sup> “Fax de Nanteuil au premier ministre: Agriculture méditerranéenne”, 8 noviembre 1977. ANF, 19880334/12.

<sup>374</sup> *Annuaire de graphiques agricoles France de 1982*, pág. 67.

turianas y gallegas<sup>375</sup>. La consecuencia de todo ello fue la existencia en la península de unos precios lácteos más elevados que los comunitarios. En 1981, el precio indicativo de la leche en España era de 24.73 ECU/litro, mientras que el comunitario era de 22.80 ECU/litro<sup>376</sup>. Todo ello, como reconoce Jaime de Espinosa, provocaría consecuencias negativas tras la adhesión para dicho sector<sup>377</sup>. Es decir, España tendría que sufrir re-conversiones importantes de algunos de sus sectores, por lo que la adhesión acarrearía descontentos sociales.

Las desigualdades de producción en los cereales tenían unas consecuencias dobles. Como se comentó anteriormente, estos productos tenían dos orientaciones diferentes. Por una parte, el consumo humano y, por otra, la fabricación de piensos. La sociedad española, debido a su menor nivel adquisitivo, aunque se habían producido evoluciones, todavía conservaba el pan como uno de los alimentos más importantes de su dieta<sup>378</sup>. Esto provocaba que se necesitaran grandes cantidades de cereales que, en muchas ocasiones, debían ser importados. Por otra parte, la ganadería intensiva se basaba en la utilización de piensos compuestos de cereales y proteínas. España debía importar gran parte de los piensos, por lo que el efecto directo era el aumento de los costes en la ganadería. Francia, al contrario, era un gran productor de cereales y eso le permitió autoabastecerse de piensos y, por tanto, reducir los gastos ganaderos. Por último, la cría de animales en España, por los motivos que se han ido comentando, no alcanzó el desarrollo comunitario. Aun así, hubo mejoras sustanciales como las logradas en el sector aviar hasta 1975. De esta manera, España, entre 1975 y 1980, se tuvo que conformar con un grado de autoabastecimiento del 75%, lejos del 95,4% de Francia<sup>379</sup>. Tal y como muestra la tabla 19, España solo exportaba ganado ovino, precisamente en el que más déficits poseía Francia.

Los argumentos y las tablas demuestran que, en el sector lácteo, en el cerealista y en la ganadería, no existiría competencia. En todos ellos, Francia se había consolidado como el gran proveedor comunitario, mientras que España no lograba el autoabastecimiento. Esto provocó que el significado de estos sectores fuese muy diferente para cada uno de los países. En Francia ayudaban a sostener una balanza comercial positiva y en España, todo lo contrario.

<sup>375</sup> SOBRINO HEREDIA, José Manuel, *La situación regional en las comunidades europeas respectivas para Galicia*, Santiago de Compostela, Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1982.

<sup>376</sup> El sistema ECU permite realizar equivalencias entre diferentes valores monetarios. CAMILLERI, Arturo, (coord.), op. cit., pág. 533.

<sup>377</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinos realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>378</sup> CUSSÓ, Xavier y GARRABOU, Ramón, op. cit., págs. 69-100.

<sup>379</sup> CAMILLERI, Arturo, (coord.), op. cit., págs. 473 y 478.

**Tabla 18.** Comparativa de las ha, del rendimiento y de las producciones de cereales, 1974-1976

	Francia			España		
	Miles de ha	Rendimiento kg/ha	Producciones miles tm	Miles de ha	Rendimiento kg/ha	Producciones miles tm
Trigo	4.099	4.078	16.715	2.865	1.544	4.424
Cebada	2.753	3.375	9.303	3.176	1.848	5.868
Maíz	1.755	4.279	7.511	472	3.765	1.777

Fuente: *Anuario de la agricultura española, 1983*, págs. 54-56,64 y 77.

**Tabla 19.** Evolución de las balanzas comerciales en cereales, 1975-1980 (en toneladas)

		1975	1976	1977	1978	1979	1980
Trigo	España	-22.707	-66.935	-198.440	-217.686	-223.450	-259.722
	Francia	2.475.792	2.892.908	2.309.004	3.224.629	3.990.006	3.949.931
Cebada	España	28.252	253.764	2.397	678	-9103	-553731
	Francia	2.475.792	2.892.908	2.309.004	3.224.629	3.990.006	3.729.931
Maíz	España	-4.179.769	-3.538.717	-4.119.559	-4.356.831	-4.368.467	-4.531.740
	Francia	2.020.449	1.117.381	746.734	1.663.435	2.377.042	2.653.285

Fuente: FAOSTAT.

**Tabla 20.** Estadísticas de la leche fresca de vaca, 1975-1980

	Nº de vacas en miles	Rendimiento kg/año	Producción miles toneladas
España	1.933	2.631	5.028
Francia	10.142	3.010	30.504

Fuente: *Anuario de la agricultura española, 1983*, pág. 454.

**Tabla 21.** Promedio de las balanzas comerciales de carne 1975-1980 (en toneladas)

	Vacuno	Ovino	Porcino	Avícola
España	-47.807	1.150	-32.673	-7.619
Francia	15.469	-44.059	-184.653	122.382

Fuente: FAOSTAT; *Anuario de la agricultura española, 1983*, págs. 425-445.

## 2.2. *La visión realista del gobierno francés*

Todos los datos aportados anteriormente han servido para demostrar que la competencia no era total, sino parcial por tres motivos. En primer lugar, no afectaba a todos los productos. La leche, los cereales y el sector ganadero no tendrían problemas. España tenía un sector menos desarrollado y eso obligaba a tener que importar para cubrir la demanda. En Francia, la situación era la contraria, pues eran sectores claramente excedentarios. Es decir, se trataban de dinámicas enfrentadas. Mientras Francia estaba buscando nuevos mercados en los que colocar sus productos, España necesitaba comprar en el extranjero para abastecer su demanda nacional. En los cultivos mediterráneos la competencia era parcial, pues no perjudicaba a todos sus frutos. En el caso del vino de calidad y de los cítricos españoles no existían riesgos. Los problemas aparecían en algunos productos concretos como los vinos de mesa del Languedoc, las lechugas o los tomates. En el caso de las producciones del sur, la situación era la inversa que con los grandes cultivos del norte. En estos últimos productos, España era quien debía abastecerse en el mercado internacional, mientras que en la agricultura mediterránea era Francia el país que necesitaba completar sus producciones con adquisiciones en el extranjero.

En segundo lugar, la competencia afectaría solo a regiones concretas de Francia. De todo el territorio nacional, las regiones más afectadas eran las que estaban más cerca de España. Aquitania (solo por cuestiones de frutas y verduras), Mediodía-Pirineos, Languedoc-Rosellón, Provenza-Alpes-Costa Azul y Ródano-Alpes fueron las zonas con mayores riesgos. Es decir, cinco de las veintiuna regiones francesas<sup>380</sup>. Precisamente eran los territorios que más problemas habían presentado desde la crisis de la década de los setenta. La escasa mecanización, la pervivencia de estructuras familiares, la inestabilidad de las cosechas, el menor interés de la PAC, el descenso de los precios y el aumento de la competencia italiana, española y magrebí, fueron algunos de los elementos condicionantes del agro meridional. Es decir, la adhesión de España agravaría la situación, pero no era el origen principal de sus problemas<sup>381</sup>.

En tercer lugar, el análisis de los productos que podrían verse afectados ha servido para comprobar que la competencia no sería constante durante todo el año, sino que dependían de los periodos de producción. Los ejemplos de la fresa, del tomate y de las judías han servido para demostrar que la rivalidad comercial dependía de los periodos de producción. Por ello, una de las demandas más comunes de Francia en los consejos de ministros comunitarios fue el establecimiento de restricciones a las importaciones. En el caso del tomate, en la época estival, Francia consiguió el permiso de la CEE para prohibir la comercialización de tomate español y así obligar a consumir el producto nacional.

<sup>380</sup> Se toman como referencia la división regional existente hasta el 2014. En ese año se aprobó una reforma de disminución de las regiones y se pasó de veintidós a trece.

<sup>381</sup> Algunos de esos problemas eran reconocidos en los informes internos: "Rapport l'évolution du marché commun agricoles et les problèmes posés par l'adhésion de l'Espagne", sin fechar. ANF, 19880334/12.

La justificación de que la competencia no afectaba a toda la agricultura se corrobora con los informes internos de los diferentes departamentos del gobierno francés. Las administraciones de Valéry Giscard y la de François Mitterrand realizaron múltiples informes sobre la adhesión y, en muchos de ellos, las conclusiones eran similares a las extraídas en este apartado. Coincidían en señalar que la competencia no repercutía negativamente a todos los cultivos franceses y que incluso en muchos de ellos se verían beneficiados. Una comparación de todos los informes consultados ha permitido observar una diferencia en función de su procedencia. Los análisis realizados por el Ministerio de Agricultura poseen unas argumentaciones que, en algunos casos, están impregnadas de una concepción tradicional de la cultura agraria, mientras que la documentación de las carteras de industria, economía o exteriores muestran una línea más racional. Esta última está argumentada a través de datos y cifras y sin caer en reflexiones nacionalistas<sup>382</sup>. De esta manera, los estudios de una misma cuestión pueden tener conclusiones diferentes en función del organismo que los haya realizado. Tanto el Ministerio de Industria como el embajador en España coincidían al señalar que las consecuencias para el sector ganadero francés serían positivas. La integración de España les permitiría “absorber 70.000 à 80.000 t par an de viande bovin” ya que tenían un sector atrasado, sobre todo en carne vacuna<sup>383</sup>. De hecho, hasta ese momento parte de la carne de vacuno que se consumía en España provenía de Argentina<sup>384</sup>. El sector lácteo y cerealista presentaría unas consecuencias todavía más positivas, pues España no podía competir ni con los rendimientos ni con los precios de Francia. Incluso las regiones del sur, que serían las más afectadas negativamente por la integración española, llegaron a la conclusión de que aumentarían las ventas de este tipo de productos. Un informe realizado en el Midi, tras señalar los riesgos para algunos productos mediterráneos, concluía: “Midi-Pyrénées pourrait exporter son maïs, son blé tendre, des animaux sur pieds et la viande, ses fromages si l’Espagne était intégrée à la CEE”<sup>385</sup>. En los productos mediterráneos, sobre todo en fruta y verdura, gran parte de las previsiones incidían en las dificultades que tendrían para soportar la competencia española. Pero, al mismo tiempo, reconocían que no serían el país más perjudicado, sino que sería Italia pues,

<sup>382</sup> No obstante, eso no quiere decir que desde el Ministerio de Agricultura no supieran que muchos de sus productos, principalmente del norte, se verían beneficiados. Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>383</sup> “Carta del embajador Margerie al Ministro de Exteriores”, 22 octubre 1979. ANF, 19920406/5; “Informe sobre el estado de las negociaciones”, enero 1979. AGA, Leg. R. 16.571; “Chambre Régionale de Commerce et d’industrie Midi-Pyrénées”, 29 junio 1978; ANF, 19850746/1; La cita ha sido extraída de: “Rapport Ministère de l’Industrie: conséquences de l’adhésion”, 21 marzo 1977. AMAE 1929INVA/4382; ROUX, Bernard, “L’adhésion de l’Espagne à la Communauté économique européenne : la question agricole”, *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 59 (1988), págs. 370-371.

<sup>384</sup> En una reunión bilateral cuantificaron las cantidades que importaría España: leche francesa, maíz americano y argentino y vacuno argentino. Los resultados de ese encuentro los publicó la *Asociación Española de Economía y Sociología Agraria*, enero 1977, pág. 35.

<sup>385</sup> “Chambre Régionale de Commerce et d’industrie Midi-Pyrénées”, 29 junio 1978. ANF, 19850746/1.

como se vio en el epígrafe anterior, producía una cantidad mayor de estos cultivos<sup>386</sup>. Con respecto al vino, pese a la preocupación, señalaban dos elementos optimistas. Por una parte, consideraban que el vino de calidad no vería alterados sus mercados. Y, por otra, de nuevo incidían en que Italia sería el país más perjudicado, pues los vinos necesarios para la mezcla con los caldos del Midi podrían adquirirlos a España en lugar de a Italia<sup>387</sup>.

Algunos de estos informes iban más allá en las posibles consecuencias positivas para los productos comentados. En una ocasión señalaron que el hecho de que la frontera de la CEE se desplazase hacia el sur supondría la consolidación de Francia como centro geográfico y político en el mercado comunitario. Así, los departamentos cercanos a los Pirineos dejarían de ser el límite de Europa, para convertirse en regiones meridionales. En otras ocasiones, el Ministerio de Agricultura cultura evaluó la adhesión como la oportunidad de introducir nuevos productos en España. Señalaban que podría incentivarse la venta de leche en polvo, champiñones, nueces, manzanas, semillas de cereales, conservas de judías, guisantes y cerveza<sup>388</sup>. El gobierno español, además de argumentar la inexistencia de una competencia total, propuso un proyecto en el que los países europeos con salida al mar mediterráneo se uniesen. Todos ellos, en lugar de inmiscuirse en batallas internas, debían construir un frente común para defender los cultivos mediterráneos en un marco cada vez más competitivo<sup>389</sup>.

Los informes franceses hacían referencia a que la competencia no sería tan perjudicial como se mostraba en los medios de comunicación. El mayor temor era la capacidad productiva española. La adhesión supondría la mejora técnica del sector agrario y eso conllevaría el aumento de la producción, por lo que en algunos de los productos nombrados se podría aumentar la competitividad. Dentro de esta problemática, la promoción del regadío era el mayor peligro. Ante esa situación, Jaime Lamo de Espinosa tuvo que cancelar un nuevo reglamento de regadío por recomendación alemana para evitar un mayor descontento francés<sup>390</sup>. Otras de las críticas constantes fueron los menores costes del sector español debido al menor nivel de vida de la península. Consideraban que la producción de vino española era un 43% más barata que en Francia<sup>391</sup>. Y, ante esta situación, defendieron el aumento de los salarios agrícolas en España, pues de esa manera los precios podrían igualarse. Estos últimos fueron también otros de los

<sup>386</sup> Tablas sobre producciones de frutas en cada país de la CEE, 21 enero 1980. ANF, 19920406/37.

<sup>387</sup> “Ministère de l'économie: Impact de l'élargissement de la CEE sur notre commerce extérieur de vins”, 29 enero 1980. ANF, 19880334/13; “Note du Premier Ministre: Présentation de l'agriculture espagnole”, 7 julio 1982. ANF, 19880334/13.

<sup>388</sup> “Ministère de l'agriculture: Relations bilatérales avec l'Espagne”, 1977. ANF, AG/5(3)/1803.

<sup>389</sup> “Ministerio de Asuntos Exteriores: Posibles repercusiones en el Sudeste francés de la entrada de España en la CEE”, 22 febrero 1979. AGA, 82/25523.

<sup>390</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>391</sup> “Rapport Ministère de l'agriculture pour le groupe du travail problèmes méditerranéennes”, 5 mayo 1977. ANF, 19880334/10.

grandes debates tanto en las relaciones bilaterales con España como en las reuniones comunitarias. Pedían más protección para los precios comunitarios con el objetivo de que no los marcara el producto español en el caso de fruta y verdura. La maduración de estos cultivos españoles era más precoz, por lo que el precio de salida al mercado lo establecía la oferta peninsular, obligando a las cosechas francesas a adaptarse a dichos precios<sup>392</sup>. En otras ocasiones, las quejas francesas apuntaron a las calidades y los calibres de algunos productos españoles. En 1981 denunciaron que diversos cargamentos de tomate español no cumplían con los estándares comunitarios y, por tanto, no podían comercializarse en los mercados franceses<sup>393</sup>. Al mismo tiempo que consideraban que la adhesión no sería tan perjudicial como se pensaba, también pedían al gobierno de Adolfo Suárez cambios en las dinámicas comerciales. Hasta el momento, parte de las importaciones las realizaban fuera de la CEE. La carne bovina provenía en su mayoría de Latinoamérica, pues pese a la distancia era más económica que la francesa. Y los cereales, sobre todo el maíz y la soja, se importaban de EEUU y Brasil. Ante esta situación, los gobiernos de Valéry Giscard y de François Mitterrand pidieron a las autoridades españolas que recondujeran sus flujos comerciales. Recordaban que para entrar en las dinámicas del Mercado Común se debía cumplir con la preferencia comunitaria. Así, España estaría obligada a comprar a Francia todos aquellos productos que hasta el momento adquiría en América<sup>394</sup>. Además, coincidía que Francia era una potencia exportadora, por lo que podría convertirse en un proveedor de España. La relevancia de esta cuestión para el Elíseo se demuestra al observar que fue uno de los temas tratados en las principales cumbres comunitarias. Valéry Giscard d'Estaing, en un encuentro con Juan Carlos I, le pidió que reorientara el comercio español hacia productos europeos en lugar de americanos<sup>395</sup>. Esta cuestión internacionalizaba todavía más la adhesión. Como se verá más adelante, EEUU y Argentina, entre otros terceros países, intentaron intervenir en las negociaciones de integración española para evitar que el refuerzo de la CEE les perjudicase.

Por último, los diferentes ministerios franceses también hicieron autocrítica sobre la situación de las regiones mediterráneas. Aunque defendían que una parte del vino, de las frutas y de las verduras se verían perjudicadas, también reconocían los problemas

<sup>392</sup> “Rapport Ministère de l'économie et des finances: Premières réflexions sur les chances et les risques que présente l'élargissement pour notre commerce extérieur agricole”, 29 abril 1977. ANF, 19880334/12.

<sup>393</sup> “Note pour le ministre de relations extérieures”, 3 noviembre 1981. AMAE, 1930INVA/5147. En la CEE se produjeron discusiones sobre el calibre entre Francia e Italia. Cada uno de ellos buscaba adecuar los criterios a sus producciones. “Compte-rendu rendez-vous ministres d'agriculture”, 17 mayo 1976. ANF, AG/5(3)/1802.

<sup>394</sup> “Carta de la Dirección de ganaderías y productos lácteos a Lachaux”, 23 febrero 1980. ANF, 19920406/5; “Resumé rendez-vous négociation adhésion”, 13 noviembre 1979. 19920406/5; Anuario agrícola de España, 1983, pág. 423; “Nota par el subsecretario del Ministerio de Exteriores”, 8 septiembre 1977. AGA, Leg. R. 15.009 exp.42.

<sup>395</sup> “Note Polge de Combret pour le président: Entretien avec le roi Juan Carlos”, 28 octubre 1976. ANF, AG/5(3)/1803.

internos con los que contaban. Consideraban que se trataba de regiones que no se habían adaptado a la mecanización ni a la comercialización. Y que incluso se conformaban con las subvenciones que recibían, en lugar de apostar por la mejora de sus productos. Es decir, que se encontraban al margen de los mercados y las demandas sociales<sup>396</sup>. Ante esta situación, plantearon alternativas para la reconversión hacia cultivos menos conocidos como los guisantes o las habas<sup>397</sup>. El problema para implantar los nuevos productos no eran las condiciones climáticas y geológicas, sino el factor psicológico de los habitantes de las regiones meridionales. Estos ciudadanos no querían reconducir sus modos de vida y trabajo<sup>398</sup>. Desde 1978, como se verá más adelante, impulsaron el *Plan Sud Ouest*. Se trató de un proyecto para reconducir la economía del Midi hacia el sector secundario y terciario y eliminar su dependencia de la agricultura. Sin embargo, la sociedad de la costa mediterránea criticó dicha alternativa porque suponía un cambio de mentalidades y de perspectiva antropológica que no estaban dispuestos a asumir.

Al mismo tiempo que el Gobierno reconocía que la agricultura española presentaba problemas para su sector primario, pero que no era determinante para la supervivencia del agro francés, se estaban llevando a cabo disputas en la CEE. En las reuniones de los ministros de agricultura comunitarios se reflejó la tensión de las relaciones franco-españolas. Francia intentó aumentar la protección del Mercado Común para evitar el *dumping* comercial, para que las frutas y verduras españolas no se comercializasen a unos precios inferiores a las suyos y para establecer unos calendarios de producción que evitaran la competencia<sup>399</sup>. Por eso, una de las mayores controversias todos los años era el establecimiento de los precios y la promoción de nuevos reglamentos comunitarios<sup>400</sup>. Estas presiones generaron un clima de tensión en las cumbres comunitarias, pues los países que no poseían una agricultura competente no estaban de acuerdo con el aumento de los precios. Gran Bretaña, Francia, Italia y Países Bajos protagonizaron algunos debates sobre la importancia de sectores agrícolas específicos. Esas disputas son una muestra de que cada país defendía sus propios intereses y que el

<sup>396</sup> “Rapport Ministère économie: les vins espagnols”, 2 enero 1980. ANF 19880334/14; Otros informes: “Consulado de Burdeos al Ministerio de Exteriores español”, 21 octubre 1978. AGA R. 16.570; “Oficina Comercial española en Francia”, 24 febrero 1979. AGA, Leg. R. 16.548, “Informe Ministerio de Exteriores para discutir en la Comisión mixta CEE-España”, 21 septiembre 1977. ANF 19920406/3. “Rapport Ministère agriculture: L’agriculture méditerranéenne de la France dans la CEE: problèmes et perspectives”, mayo 1977. ANF, AG/5(3)/1803.

<sup>397</sup> “Rapport Commission des Communautés européennes: La communauté européenne pour le développement de ses régions méditerranéennes”, diciembre 1977. ANF, 19880334/12.

<sup>398</sup> “Gouvernement: préparation Conseil Européenne novembre 1976”, 24 noviembre 1976. ANF, AG/5(3)/1802.

<sup>399</sup> Algunas quejas sobre el *dumping*: “Rapport Georges Sutra sur le problème de l’élargissement de la CEE”, 1978, ANF, 19850746/1.

<sup>400</sup> Estos reglamentos pretendían en muchas ocasiones limitar la protección. “Rapport: L’évolution du marché commun agricoles et les problèmes posés par l’adhésion de l’Espagne”, sin fechar. ANF, 19880334/12. Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

conflicto agrario no fue un asunto bilateral, sino comunitario. Como se verá más adelante, la adhesión de España acabó siendo un motivo de enfrentamiento de los intereses nacionales de cada uno de los países miembros.

### 2.3. ¿Y para España? No era oro todo lo que relucía...

La argumentación en este epígrafe ha demostrado que la competencia agrícola afectaría solo a unos productos determinados y en unos momentos concretos y que, además, el Gobierno francés conocía esa situación. Sin embargo, eso no quería decir que todo el sector agrario español se fuese a beneficiar. Para comprender las dificultades que podría atravesar España, hay que recordar dos características del agro ibérico. Por una parte, el ansia europeísta de gran parte de los representantes políticos y de la sociedad relegó a un segundo plano los posibles efectos negativos de la adhesión. Todo ello pese a que desde la llegada de Jaime Lamo de Espinosa y Abril Martorell al Ministerio de Agricultura en 1976 encargaron los primeros informes sobre las consecuencias reales<sup>401</sup>. Y por otra, gran parte de la agricultura española, aunque se había desarrollado considerablemente, todavía continuaba anclada en el pasado, situación que se había agravado la crisis económica. Las guerras agrarias del maíz en 1976, la de la lechuga en 1977 y la de la leche en 1978 son algunos ejemplos de los conflictos en el agro español<sup>402</sup>. Este último, aunque no tuvo un gran eco social en aquellos momentos, sirvió de precedente para las huelgas lecheras de la década de los ochenta, cuando España ya era un país miembro de la CEE<sup>403</sup>. A principios de la década de los ochenta, las manifestaciones agrarias se habían convertido en una constante en el mundo rural español. En esas reuniones de protesta se acusaba al gobierno por su abandono con lemas como “Suarez, bandido, al campo has hundido”<sup>404</sup>. De nuevo, se debe recordar las dificultades del contexto de la transición española. A la incidencia de la crisis del petróleo, se unían los conflictos nacionales. En este caso, la relevancia de los movimientos sociales agrarios, que protestan con frecuencia para democratizar el mundo rural y para pedir mejoras legislativas y económicas que permitieran mejorar sus condiciones de vida.

Los posibles problemas para la adhesión se podían estructurar en dos sentidos. En primer lugar, se mostraron las preocupaciones que tendrían incidencia en todo el sector agrario. El aumento de los precios y de la inflación podría empeorar la calidad de vida de los agricultores<sup>405</sup>. Las reformas de los reglamentos comunitarios, iniciativas francesas

<sup>401</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>402</sup> Algunos precedentes en ALONSO, V.L., CALZADA, J., HUERT, J.R., LANGREO, A., VÑAS, J.S, *Crisis agrarias y luchas campesinas. 1970-1976*, Madrid, Ayuso, 1976.

<sup>403</sup> La ausencia de apoyos de los medios de comunicación se puede comprobar en: *El Progreso*, 4 marzo 1978.

<sup>404</sup> *El País*, 19 marzo 1980.

<sup>405</sup> Un análisis que alertaba de las consecuencias negativas: BALLESTEROS, Enrique, “La integración de la agricultura española en la CEE: algunos aspectos”, *Revista de Instituciones Europeas*, 3 (1983), págs. 803-833.

o italianas, limitarían las producciones de cultivos esenciales para la economía española. El descenso de población agraria generaría otro problema, pues el sector industrial, también en crisis, sería incapaz de absorber a más trabajadores. Todos estos problemas fueron discutidos en los diferentes foros de debate agrícola, aunque en pocas ocasiones fueron reflejados en la prensa, pues siempre primaron los comentarios de las consecuencias positivas de la adhesión<sup>406</sup>. Los grandes discursos pro-europeístas olvidaban, de manera premeditada o no, los costes que tendría la adhesión para estos sectores.

En segundo lugar, se visibilizaron problemas particulares, todos ellos derivados del exceso de proteccionismo estatal y del condicionamiento del Acuerdo preferencial de 1970<sup>407</sup>. Numerosos informes sobre las consecuencias de la adhesión, así como el testimonio de los responsables agrícolas de aquellos momentos, coinciden en señalar que no toda la agricultura planteaba perspectivas positivas tras la adhesión. Los productos atlánticos como la carne bovina, el sector lácteo, la remolacha, el maíz y también el plátano de las islas Canarias sufrirían consecuencias negativas. Como se ha podido comprobar anteriormente, ninguno de ellos era competitivo con sus homólogos europeos. La revista *Tría*, de temática agraria, consideraba que el 25,7% de los cultivos agrarios españoles acabarían teniendo alguna consecuencia negativa<sup>408</sup>. La escasez de mecanización, las estructuras de explotación familiares y la ausencia de políticas de comercialización mostraban la precariedad de la agricultura española frente al potencial comunitario, sobre todo francés. Estos sectores no eran los más relevantes para la economía española, pero sí eran determinantes para regiones muy concretas que vivían en su mayor parte de ellos. El mundo rural asturiano estaba dedicado casi en exclusividad a los productos lácteos, Galicia a la ganadería bovina, Canarias al cultivo del plátano y la cuenca del Duero a la remolacha.

Desde el archipiélago canario recibieron la noticia de las negociaciones de adhesión con cierto escepticismo. Las posibles tasas fiscales y la comercialización del plátano ponían en duda el crecimiento de las islas tras la adhesión<sup>409</sup>. La agricultura canaria

<sup>406</sup> “Resúmenes sobre las Jornadas de información sobre la adhesión de España al Mercado Común. Ministerio para las relaciones con las Comunidades Europeas”, octubre-diciembre 1978. Fundación Largo Caballero [en adelante FLC], 2185-002; “Ponencias del PSOE sobre la ampliación de la CEE”, 1978. Son las ponencias que se dieron en la Reunión de la internacional socialista. Fundación Pablo Iglesias [en adelante FPI], 097-E1. LAFUENTE DEL CANO, Jorge, op. cit. (2014), págs. 265-285.

<sup>407</sup> Informe reservado “Estado actual de los trabajos de preparación de las negociaciones”, enero 1979. AGA, Leg. R. 16.571; DIAZ EIMIL, Carlos, “Agricultura española y su incidencia de cara a la integración de España a la CEE”, *Revista de estudios regionales*, n° extra Vol. IV (1982), págs. 187-191. Otro informe que hablaba del precio de la adhesión: Banca Catalana, *La agricultura española y el mercado común*, Boletín 67 (1977).

<sup>408</sup> *Tría*, febrero 1979.

<sup>409</sup> “Informe provisional del Ministerio de Hacienda sobre consecuencias económicas y financieras de la incorporación de España a la CEE”, marzo 1977. AGA, 82/25.523. MARTÍN GÓMEZ, Cristina, “Evolución histórica de la integración de Canarias en la CEE”, *Tebeo*, 6 (1993), págs. 325-349; GARI, Domingo, “La cuestión canaria ante la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (1983-1990)”, *Hispania Nova*, 16 (2018), págs. 358-393; Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

se dedicaba principalmente al plátano, junto con otros vegetales como el tomate o el pepino. Se trataba de un sector con escasos recursos, dominado por pequeñas explotaciones y, sobre todo, por la presencia de grandes multinacionales que se encargaban de comercializar el plátano. Esto provocaba que los agricultores estuvieran al margen de la fijación de precios y, por tanto, acababan siendo los mayores perjudicados. El destino de los plátanos, como refleja la tabla, era el mercado español. Europa poseía colonias en zonas tropicales en las que se cultivaban bananas y las importaban de sus territorios de ultramar en lugar de comprarlos en Canarias. El ejemplo más importante era el comentado anteriormente de Francia y la producción de la isla Martinica. Ante una futura adhesión, los agricultores canarios consideraban que, en el caso de que no modificaran el reglamento comunitario, se verían doblemente perjudicados<sup>410</sup>. Primero, porque continuarían sin poder comercializar sus productos en el Mercado Común. Y, segundo, porque la apertura económica de España permitiría desembarcar a las bananas tropicales en los comercios españoles a unos precios más bajos.

**Tabla 22.** Evolución del comercio del plátano, 1965-1982 en porcentaje

	Península	Extranjero	Local
1965	66,1	29,7	4,2
1970	84,4	9,3	6,8
1975	93,0	1,4	5,6
1980	84,4	0	15,6
1982	90,0	0	10,0

Fuente: RODRÍGUEZ BRITO, Wladimiro, *La agricultura de exportación en Canarias, 1950-1980*, Canarias, Consejería de agricultura y pesca, 1986, pág. 129.

Las perspectivas para el sector lácteo asturiano y gallego eran igualmente pesimistas<sup>411</sup>. Eran conscientes de que su sector se mantenía por la protección estatal, pues el rendimiento obtenido por animal y el número de cabezas de ganado eran inferiores a los comunitarios. Y, por el contrario, los precios eran más elevados que en Francia, pues la demanda era mayor que la oferta. La adhesión implicaría acabar con la protección del sector y aumentaría la importación de leches francesas, pues era más económico adquirir los lácteos al norte de los Pirineos que producirlos dentro de las fronteras nacionales. Ante esta situación, los principales sindicatos lecheros denunciaron la situación y dijeron “no” a la adhesión. El Sindicato Agrario de Asturias (SADA), la Asociación

<sup>410</sup> *El Diario de Avisos*, 7 febrero 1979; *El Día*, 7 febrero 1979; *Actualidad Agraria*, 12 noviembre 1980; 5 mayo 1982.

<sup>411</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

Nacional de Ganaderos del Reino (ANGR) y la Unión de Campesinos Asturianos (UCA-COAG) se manifestaron en contra del Mercado Común. Las producciones de vacuno, de trigo y de maíz tenían problemas similares<sup>412</sup>.

La remolacha azucarera fue otro de los cultivos que mostró ciertas reticencias ante la CEE, pues la competencia francesa y alemana provocaría el hundimiento de este sector. Ambos países comunitarios eran exportadores de este producto y no estaban dispuestos a conceder privilegios al sector español. En el sector español el aumento de la producción no supuso una mejora de las condiciones, sino todo lo contrario. Las condiciones de los propietarios de las explotaciones fueron empeorando debido a la caída de los precios y al aumento de los gastos<sup>413</sup>.

**Tabla 23.** Comparativa de la evolución del cultivo de remolacha en CEE, 1961-1982<sup>414</sup>

	1961-1970			1971-1982		
	Superficie	Rendimiento	Producción	Superficie	Rendimiento	Producción
Alemania Federal	509.236	359.000	18.255.266	629.700	399.252	25.172.994
Francia	164.208	247.591	4.077.200	212746	318.172	6.822.307
España	372.650	404.466	15.060.874	535415	461.880	24.802.635

Fuente: FAOSTAT.

Pese a todas estas críticas, la situación era similar a la comentada en el caso de las frutas y las verduras francesas. Gran parte de los problemas de los que hablaban no estaban causados por el aumento de competencia, o por el reglamento del Mercado Común, sino por el desajuste y la falta de adaptación de estas agriculturas. Todos los sectores nombrados se encontraban en una situación de crisis. Mantenían técnicas atrasadas y rendimientos por debajo de la media, lo que obligaba al estado a emplear partidas presupuestarias para poder sostener estos sectores. Por una parte, impedía la importación de productos similares provenientes de Europa y por otra, subvencionaba dichas producciones. La tabla anterior, por ejemplo, muestra cómo la producción de remolacha estaba en declive desde años atrás<sup>415</sup>. Con la adhesión de España, este país entraría en las dinámicas liberales de la PAC y dichos productos acabarían sucumbiendo

<sup>412</sup> Tría, febrero 1979; *Actualidad Agraria*, 24 septiembre 1978; 23 septiembre 1979, 17 diciembre 1980. "Informe provisional del Ministerio de Hacienda sobre consecuencias económicas y financieras de la incorporación de España a la CEE", marzo 1977. AGA, 82/25.523.

<sup>413</sup> BARAJA RODRÍGUEZ, Eugenio, *La expansión de la industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1994, págs. 464-467 y 469-471. *Actualidad Agraria*, 17 febrero 1982.

<sup>414</sup> Medidas: superficie en hectáreas, rendimientos en hectogramos por hectáreas y producción en toneladas.

<sup>415</sup> *El País*, 23 febrero 1980.

ante la competencia comunitaria. Pero el problema no era la CEE, sino los problemas estructurales del sector generados durante la dictadura y consolidados con la crisis del petróleo. En definitiva, la adhesión tendría costes sociales para ambos países motivados por el aumento de la competencia y, sobre todo, porque se trataba de sectores que económicamente eran poco viables. No obstante, para Francia se trataban de zonas más amplias que para España. En este último Estado eran zonas muy específicas, a excepción de los lácteos, que tenían una mayor superficie.

Se han mostrado argumentos suficientes que atestiguan que no se trató de una cuestión de carácter únicamente económico. Los datos cuantitativos sobre las producciones y los rendimientos, así como las estadísticas sobre la modernización han demostrado las diferencias entre ambas agriculturas. Por ello, la competencia se podría decir que era parcial, reducida a una serie de productos concretos y en algunos casos en momentos específicos y no durante todo el año. Como se ha podido comprobar en el segundo apartado, las autoridades francesas eran conscientes de todo ello. El Elíseo, gracias a los informes que realizaron desde los ministerios de Industria, Comercio y Agricultura, pudo constatar que la adhesión de España, como todo cambio, tendría una parte positiva y otra negativa, pero que no todo era perjudicial. Sin embargo, llama la atención que, pese a contar con dicha información, el gobierno no la hizo pública. Ante su ciudadanía mostró una visión más ambigua en la que en la mayoría de las ocasiones mostraban el problema del Midi, pero no las ganancias para el resto de los sectores agrarios ¿Cuáles fueron los motivos por los que se ocultó parte de esa información?

Al mismo tiempo, el tercer y último apartado de este epígrafe ha analizado las consecuencias negativas que podría tener para algunos sectores españoles la integración en la CEE. El Mercado Común no solo era un marco de oportunidades como intentaron demostrar las élites políticas, sino que también tendría unos peajes que se deberían asumir. Es decir, España también sufriría la competencia de ciertos cultivos, la mayoría franceses. De esta manera, como en toda negociación, ambas partes tendrían consecuencias positivas y negativas, por lo que, como afirma la teoría diplomática, podría tratarse de un *win-win*. Así, no sería una negociación tan descompensada como se intentó mostrar desde ciertos ambientes. Los discursos en Francia, en muchos casos, hablaron de catástrofe para la agricultura nacional y en España, extendieron la visión de que la adhesión solo provocaría efectos positivos. Pero todos ellos se alejaron en ocasiones de la realidad económica y, sino era una cuestión económica, ¿Cuáles fueron los motivos para que dicha controversia se convirtiera en uno de los mayores problemas de la CEE y de las relaciones bilaterales? La existencia de intereses ocultos, la manipulación política y la importancia del asociacionismo agrario y de los medios de comunicación, pudieron estar detrás de la expansión de este conflicto.



### 3. EL ORIGEN DEL CONFLICTO: FACTORES POLÍTICOS Y SOCIALES

#### 1. Las construcciones del enemigo: ¿Víctimas o verdugos?

Una vez comprobado que el factor económico no fue determinante para la competencia entre ambos países, se deben examinar otros motivos que ayuden a comprender por qué el conflicto adquirió tanta relevancia. En esa búsqueda, las cuestiones políticas y los intereses de los diferentes sindicatos agrarios y de los partidos políticos, de Francia y de España, darán respuesta a una gran parte de las preguntas planteadas en la introducción. El objetivo de este capítulo es conocer cómo, cuándo y por qué surgieron los discursos en Francia contra las producciones españolas; y en España contra la posición francesa. La estructura de cada uno de los subapartados nacionales será similar. En primer lugar, se intentará comprender el origen de los alegatos para más tarde analizar su expansión y justificación.

##### 1.1. *El caso francés*

###### 1.1.1. ORIGEN Y DIFUSIÓN DEL DISCURSO

El crecimiento económico de la década de los sesenta en España permitió, como ya se ha analizado, mejorar la agricultura, aumentar la producción de ciertos cultivos y establecer rutas comerciales internacionales<sup>416</sup>. Esa progresión provocó las primeras reacciones entre los agricultores franceses de la zona meridional del país. Durante la segunda mitad de la década de los sesenta, y la primera de los setenta, se llevaron a cabo protestas esporádicas contra el aumento de las exportaciones españolas de frutas, de verduras y, en menor medida de vino. En febrero de 1968, la *Confédération nationale des producteurs de*

<sup>416</sup> Una versión reducida sobre el inicio de los debates: MOLINA GARCÍA, Sergio, “Cuando boicoteaban las lechugas en la frontera. Relaciones franco-españolas ante el debate agrario, 1968-1977”, *Historia del Presente*, 31 (2018), págs. 113-128; MOLINA GARCÍA, Sergio, “La construcción del enemigo. Francia, España y el problema agrario, 1968-1977”, *Pasado y memoria*, 17 (2018), págs. 453-477.

*fruits et légumes* vetó cualquier tipo de acuerdo comercial con España y, en junio de ese mismo año, aparecieron los primeros boicots a camiones con cargamentos hortofrutícolas de España<sup>417</sup>. Aunque coincidieron con los levantamientos sociales de *mayo del 68*, el origen de dichas protestas era diferente. En este caso, los agricultores intentaban condenar la importación de productos españoles y no atentaban contra el sistema establecido tal y como estaban haciendo en el resto del país.

Esas protestas aumentaron en 1971 debido a la firma del Acuerdo preferencial entre España y la CEE, aunque, como se ha podido comprobar, se trató de un convenio con mayor calado en el sector industrial<sup>418</sup>. Los conflictos se certificaron en 1974, cuando el incremento en la producción de melocotón provocó los primeros grandes disturbios. Pese a que desde la firma del acuerdo las quejas contra la competencia española fueron aumentando de manera progresiva, siempre fueron actos puntuales. En cada uno de ellos reclamaban medidas específicas para cada producto damnificado y no existían protestas que aglutinaran a todos los sectores.

En 1975, concretamente tras la muerte del dictador, se produjo un cambio importante. A partir de esos momentos, se fue vertebrando un discurso contra los productos agrarios españoles y contra la adhesión de España. Desde el asociacionismo agrario se construyó un discurso a través del cual se responsabilizó a la competencia española de parte de los problemas de la agricultura francesa, sobre todo de las regiones meridionales<sup>419</sup>. A diferencia de lo ocurrido hasta ese momento, desde el fallecimiento de Franco no se trataron de protestas eventuales, sino de un discurso homogéneo que se extendió por todo el agro francés. Ya no era necesario esperar a que apareciesen problemas puntuales de algún producto en concreto pues, el argumentario que difundieron pretendía consolidar la idea de que el agro español era un peligro para el de Francia. La explicación que justifica la aparición de dicho discurso en un momento tan concreto se encuentra en las consecuencias que tenía un cambio de régimen político. El inicio del proceso de democratización, según los agricultores franceses, sería un primer paso para la futura adhesión a la CEE. Y dicha integración aumentaría la competencia de sus cultivos mediterráneos. Por ello, una vez se inició la transición en España, aumentaron las protestas y las quejas de la competencia española. Así, el lema “no a la adhesión de España” se convirtió en el *trending topic* del asociacionismo agrario. De acuerdo con lo analizado en los primeros apartados de la investigación, se produjo una

<sup>417</sup> TROUVÉ, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe. De la dictature à l'Union européenne*, Bruxelles, Peter Lang, 2008, pág. 118; “Informe de la Embajada española en Francia”, 4 junio 1968. AGA, 42/08.934; Otras notas informativas sobre el aumento del conflicto y las amenazas francesas fechadas el 7, 12 y 31 de junio de 1968. AGA, 42/08.937.

<sup>418</sup> Algunos conflictos y quejas de los agricultores franceses contra productos españoles: *Sud-Ouest*, 15 enero 1971 y 26 diciembre 1973.

<sup>419</sup> TROUVÉ, Matthieu, “Une querelle agricole le Midi de la France et l'adhésion de l'Espagne à la CEE 1975-1986”, *Annales du Midi: Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 250 (2005), págs. 203-227.

situación paradójica. Mientras Valéry Giscard intentaba apadrinar el cambio político español y la izquierda francesa apoyaba al antifranquismo, el mundo agrícola defendió un discurso basado en los temores de un mayor acercamiento entre España y la CEE. Todo ello, como se ha mostrado anteriormente, en unos momentos en los que la agricultura del Midi no había superado los cambios estructurales del sector. Los argumentos se repitieron en todas las ocasiones. Se trataba de un discurso simple y fácil de entender, pero con pocas justificaciones numéricas. Apenas se hacían referencia a estadísticas como las que se han mostrado en el apartado anterior y que sí manejaban los diferentes ministerios franceses. Es decir, se configuró un *análisis sentimental*, pero con escasas referencias objetivas<sup>420</sup>. La importancia de la irracionalidad en la política no es algo único del contexto contemporáneo, sino que Aristóteles, Maquiavelo o Weber ya destacaron su importancia. El agro francés valoraba negativamente la adhesión debido a que consideraban que la competencia española acabaría provocando la ruina de los cultivos mediterráneos franceses. Los motivos eran que en España los salarios y los costes de producción eran menores, lo que permitía comercializar sus cultivos a un precio más bajo. Al mismo tiempo, estaban exentos de las cargas fiscales comunitarias y el proteccionismo español se completaba con ayudas a la exportación, que permitían mantener unos precios más bajos. A todo ello se le unía el temor a que la mejora técnica se tradujera en un aumento de las producciones. Por último, ante una posible integración española, señalaban una serie de condiciones que pretendían proteger su agricultura antes de cualquier incorporación. Consideraban que era necesario imponer largos periodos de transición en términos agrarios y reformar los reglamentos comunitarios para sostener al sector primario de los países fundadores<sup>421</sup>.

Uno de los síntomas iniciales de este nuevo discurso se observó en octubre de 1975 en el *Colloque Méditerranéen Franco-Italien*. El principal objetivo de este evento fue trazar políticas de protección frente a la competencia de terceros países como España<sup>422</sup>. En este evento se pudieron constatar las primeras iniciativas para generar una protección común ante la futura adhesión ibérica. Pero fue el *Centre National des Jeunes Agriculteurs* el organismo que configuró el discurso del miedo. En 1976 publicaron *Espagne: un choc pour l'Europe*, un texto en el que pretendían argumentar los peligros que provocaría una hipotética integración española. Trataban de demostrar que no sería un problema agrario únicamente de una región francesa, sino un inconveniente para todo el sector primario comunitario. Louis Lauga, presidente del CNJA entre 1972 y 1976, fue uno de los impul-

<sup>420</sup> ASIAS MALDONADO, Manuel, *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*, Barcelona, Página Indómita, 2016.

<sup>421</sup> Un ejemplo en el que se expusieron todos estos argumentos: François Guillaume en un encuentro con Valéry Giscard d'Estaing se los enumeró, aunque sin realizar un estudio minucioso de todos ellos. *Actuagri*, 278 (30 junio 1978).

<sup>422</sup> El resumen sobre el coloquio franco-italiano se encuentra en los resúmenes de las Asambleas permanentes de las Cámaras Agrarias francesas de 1975. Archivo de la Sede Nacional de las Cámaras Agrarias Francesas, sin referencia específica.

sores de este discurso. Tras él, tanto Eugène Schaeffer (1976-1978) como Michel Fau (1978-1982) mantuvieron la misma línea, aunque sus declaraciones fueron menos controvertidas que las del primer presidente<sup>423</sup>. Para la consolidación de ese discurso se sirvieron de su publicación mensual. *Jeunes agriculteurs* era una revista ligada al CNJA y el análisis de su contenido permite certificar tanto el momento en el que surgió como los argumentos para considerar el agro español como un peligro. Hasta 1976, las críticas de este colectivo iban dirigidas a la PAC, a la CEE y a Italia<sup>424</sup>. Pero a partir de ese año, España pasó a ser considerada como uno de los mayores problemas para los cultivos meridionales. En junio de 1976, uno de sus artículos se titulaba “Non à l’Espagne, oui à l’Europe” y en él, al igual que en el texto citado anteriormente, consideraban que la adhesión sería un riesgo para todo el sector primario europeo<sup>425</sup>. Desde ese momento, *Jeunes agriculteurs* se convirtió en el medio de difusión de ese discurso con continuos artículos de la misma temática. En unas ocasiones centraban sus críticas en productos específicos, como el tomate, y otras veces mostraban argumentos que afectaban a todo el colectivo primario<sup>426</sup>. Además, la influencia del CNJA en el mundo agrícola y en el Gobierno le permitió acudir incluso ante las autoridades comunitarias para presentarle sus quejas. En mayo de 1977 fueron recibidos por el Consejo de Europa y en dicho encuentro mostraron sus temores ante la competencia de terceros países, entre ellos España<sup>427</sup>.

Gracias a la publicación de *Espagne: un choc pour l’Europe*, el CNJA se convirtió en el impulsor de este discurso y, a partir de ahí, el resto de las organizaciones agrícolas nacionales se sumaron a ese mismo argumentario. La FNSEA, como se mostró cuando se contextualizó la agricultura francesa, era el sindicato mayoritario del agro de ese país. Además, tenía vínculos directos con los jóvenes agricultores. En 1976 se unió a los razonamientos que defendían el cese de relaciones comerciales con España. A diferencia del CNJA, las declaraciones más duras sobre la integración ibérica, en los primeros momentos, no fueron de su presidente. Entre 1971 y 1979 el sindicato estuvo liderado por Michel Debatisse<sup>428</sup>. Se trataba de un agricultor cercano a la derecha no gaullista de Valéry Giscard. Ese colectivo ideológico, tal y como se demostrará en este mismo apartado, defendió una posición más ambigua sobre la adhesión de España, mientras que los gaullistas se decantaron desde el primer momento por el “no”. Por ello, parte de

<sup>423</sup> Su menor incidencia en el tema no quiere decir que no realizaran comentarios en contra de la adhesión. Michel Fau, en una entrevista a *L’Agrimidi*, afirmó: “Nous ne sommes pas prêts à accueillir l’Espagne dans la CEE”. *L’Agrimidi*, 12-18 septiembre 1978.

<sup>424</sup> Algunos ejemplos: *Jeunes Agriculteurs*, 275 (mayo 1975), 277 (julio-agosto 1975).

<sup>425</sup> *Jeunes Agriculteurs*, 287 (junio 1977).

<sup>426</sup> Algunos ejemplos: *Jeunes Agriculteurs*, 282 (enero 1976), 298 (junio 1977), 300 (septiembre 1977), 322 (septiembre 1979), 325 (diciembre 1979). También en otros medios nacionales mostraron dichos argumentos: *Le Monde*, 27 abril 1976.

<sup>427</sup> *Le Midi Libre*, 30 mayo 1977.

<sup>428</sup> Sobre este líder: BRUNETEAU, Bernard, “Regard d’un historien sur Michel Debatisse”, *Paysans*, 247 (1998), págs. 1-2; GOURE, Claude, *Michel Debatisse ou la révolution paysanne*, Paris, Desclée de Broiwer, 2008.

las declaraciones más directas provinieron de François Guillaume, cercano a Jacques Chirac. Durante la presidencia de M. Debatisse, F. Guillaume fue secretario general de la FNSEA y en 1979 se consolidó como nuevo presidente hasta 1986, cuando fue nombrado ministro de agricultura<sup>429</sup>. El aumento del tono crítico en función de la vinculación política de los presidentes del sindicato es una primera muestra de la relevancia del elemento político de la cuestión. En este caso se unieron dos factores: en primer lugar, François Guillaume simpatizaba con el RPR de Jacques Chirac, una de las fuerzas políticas que más defendió el “no” a España. Y, en segundo lugar, las elecciones nacionales concluyeron con una victoria socialista y un posible acercamiento a España por parte del Gobierno de F. Mitterrand. Esto permitió al sector agrario más conservador obstaculizar cualquier acercamiento a España por parte del nuevo inquilino del Elíseo y criticar las políticas agrícolas de la ministra socialista de agricultura Édith Cresson<sup>430</sup>. No hay que olvidar, que el PS intentó acabar con el monopolio conservador en el sindicalismo. Ambos elementos fueron determinantes para que el presidente de la FNSEA aumentara le tono de sus declaraciones sobre este tema, tal y como se puede comprobar tanto en la prensa nacional como regional<sup>431</sup>.

La vinculación de la FNSEA con el discurso que había sido configurado por el CNJA se ha podido constatar en los Congresos anuales del sindicato. En su *XXX Congrès national* celebrado en abril de 1976, alertaron de los riesgos que supondrían las nuevas adhesiones para las regiones del Midi. Y en el encuentro de 1977 dicho tema adquirió todavía más protagonismo. François Guillaume, todavía secretario general, mostró su oposición a que España y otros países mediterráneos se integraran en el mercado común. Además, al igual que en el caso de los jóvenes agricultores, su vinculación con la política nacional les permitió elevar ese discurso ante las autoridades comunitarias. En noviembre de 1977, Michel Debatisse se reunió con Olaf Gundelach, vicepresidente de la Comisión Europea. Entre los temas tratados figuró el referido a que España y Portugal, entre otros países, pudieran acceder al mercado común<sup>432</sup>. Gracias a su relación con las élites y a la importancia del agro francés en el panorama nacional, sus acciones tuvieron un seguimiento en la prensa nacional. Los diarios conservadores, sobre todo *Le Figaro*, publicó diversos artículos en los que se recogían los argumentos del sindicato<sup>433</sup>.

<sup>429</sup> Todavía en la actualidad F. Guillaume y J. Mouchel mantiene el mismo discurso. Entrevista a François Guillaume realizada por miembros del SEFT el 17 julio 2018; Entrevista a Jean Mouchel realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>430</sup> *La Croix*, 29 enero 1982. El aumento de tensión sobre el Gobierno socialista se puede comprobar en el testimonio de François Guillaume. Entrevista a François Guillaume realizada por miembros del SEFT el 17 julio 2018. M. Debatisse, según el propio ministro de agricultura de Francia, estuvo cercano al Ministerio. Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>431</sup> *La Croix*, 29 enero 1981; *Le Midi Libre*, 17 enero 1980 y 8 abril 1982; “Carta de Pierre Biche a Presidencia” 24 diciembre 1981. ANF, 19870112/5.

<sup>432</sup> *Le Monde*, 17 noviembre 1977.

<sup>433</sup> Los artículos más significativos: *Le Figaro*, 24 julio 1978, 5 y 21 diciembre 1978.

La línea editorial de *Actuagri*, que era el boletín semanal ligado a la FNSEA, sirvió para dar visibilidad a la problemática de la competencia española. En una parte significativa de los números referidos al periodo que se analiza en esta tesis doctoral (1975-1982) se han encontrado alusiones a dicha problemática. En la mayoría de las ocasiones, los artículos hacían referencia a los encuentros entre los agricultores del Midi y las autoridades francesas donde trataban las inquietudes de los primeros. La audiencia del primer ministro con los representantes de frutas y verduras en julio de 1976 o la justificación del “no” a España de la *Assemblée générale des producteurs des fruits* fueron algunos ejemplos de estos argumentos<sup>434</sup>.

Los otros dos grandes colectivos agrarios también se sumaron a este discurso. No obstante, en ambos casos se trató de una repetición de los argumentos que había construido con anterioridad el CNJA sin aportar ninguna novedad. La *Assemblée permanente de chambres d'agriculture* reunía anualmente a los representantes departamentales de estas instituciones con los dirigentes nacionales y con los líderes de la política agraria nacional. Se trataba del mayor evento agrícola de Francia y el escenario idóneo para llamar la atención de los medios de comunicación y de las instituciones políticas. En el encuentro de 1976 se abordó esta problemática y se acordó que, en la Asamblea del año siguiente, la problemática de la adhesión sería el debate central del encuentro<sup>435</sup>. Por ello, la *Assemblée permanente de chambres d'agriculture* de 1977, liderada por Louis Perrin, se centró en señalar el peligro de la competencia española. De esa manera justificaban su posición contra la entrada de España en la CEE como miembro de plenos derechos: “nous sommes hostiles à tout élargissement”<sup>436</sup>. Louis Perrin, cerealista del oeste de Francia, mantenía vínculos con la derecha francesa tal y como había hecho su antecesor René Blondelle<sup>437</sup>.

La *Mutualité de la coopération et du crédit agricole* (CNMCCA) era otro de los pilares de la agricultura. Se trataba de una organización que agrupaba a las entidades financiadoras y a las empresas y cooperativas del sector, entre las que destacaba *Crédit agricole*. Su importancia radicaba en que gestionaban gran parte de los créditos y de las ayudas agrícolas, por lo que tenían una vinculación directa con los agricultores<sup>438</sup>. Su posicionamiento sobre la integración española evolucionó desde posiciones más moderadas hacia otras más críticas. En el Congreso nacional de mayo de 1977, aunque se mostraron preocupados por

<sup>434</sup> *Actuagri*, 181 (2 julio 1976); 266 (7 abril 1978). Otros ejemplos: *Actuagri*, 189 (17 septiembre 1976); 278 (30 junio 1978); 373 (6 junio 1980) y 374 (13 junio 1980).

<sup>435</sup> “Conférence annuelle de l'Assemblée Permanente de Chambres d'Agriculture de 1976”. ANF, 19780051/32.

<sup>436</sup> “Conférence annuelle de l'Assemblée Permanente de Chambres d'Agriculture de 1977”. ANF, 19900632/1. *Le Midi Libre*, 1 septiembre 1977; *L'Aurore*, 3 julio 1978 y 4 julio 1978.

<sup>437</sup> ATRUX-TALLAU, Mélanie, *Historie sociale d'un corps intermédiaire : L'Assemblée permanente des chambres d'agriculture (1924-1974)*, Thèse doctoral, Université Lumière Lyon 2, 2010. Consultable: [http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2010/atru-x-tallau\\_m#p=0&a=title](http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2010/atru-x-tallau_m#p=0&a=title) [Consultada 27/04/2019].

<sup>438</sup> Entrevista a Marcel Grelet realizada por miembros del SEFT el 12 julio 2018.

el problema que supondría la adhesión ibérica, también reconocieron que era un tema con numerosos intereses internacionales, por lo que España perdía protagonismo en la crisis agrícola del Midi<sup>439</sup>. Sin embargo, en el Congreso de mayo de 1980, el discurso de su presidente de honor, proveniente de Bas-Rhône-Languedoc, mostró una visión más crítica y se decantó por no apoyar la integración española. Además, el presidente del CNMCCA, Charles Delatte, pese a que era eurodiputado vinculado al partido del Gobierno, criticó la postura del Elíseo frente a la adhesión de España<sup>440</sup>.

Las cuatro estructuras citadas anteriormente acaparaban el protagonismo de la agricultura en Francia y, en la mayoría de los casos, eran organizaciones lideradas por representantes de la mitad norte del país y asociados a los partidos conservadores gaullistas. Junto a ese asociacionismo aparecieron otros sindicatos vinculados a la izquierda que, pese a que eran minoritarios en el conjunto del país, se sumaron igualmente a los miedos por las posibles repercusiones negativas de la adhesión española. Entre todos estos sindicatos destacaron el *Mouvement de défense des exploitants familiaux* (MODEF) y el *Mouvement syndical des travailleurs-paysans* (MSTP). Este último estaba liderado por Bernard Lambert, uno de los representantes más importantes de las teorías socialistas en la agricultura y del que ya se habló en el capítulo II<sup>441</sup>. El MSTP también tuvo una publicación mensual que utilizó para difundir entre sus afiliados la línea de sus políticas. En *Les travailleurs de la terre*, aunque con menor frecuencia e intensidad, criticaron la adhesión de España no como algo negativo en su conjunto, sino como una muestra más de la orientación capitalista de los Tratados de Roma. Además de proteger a sus trabajadores nacionales, se oponían a que el neoliberalismo acabase sus modelos tradicionales de organización agraria familiar<sup>442</sup>. El MODEF siguió una línea similar. Uno de sus fundadores fue Jean-Baptiste Doumeng, viticultor del PCF y su presidente en 1978 era Bernard Laborde, reconocido socialista del departamento de Corrèze, en el centro de Francia<sup>443</sup>. Las delegaciones del Midi de este sindicato apostaron por la no adhesión, aunque no tuvo un papel relevante a la hora de difundir el discurso contra la integración española<sup>444</sup>.

<sup>439</sup> “Congrès National de la Mutualité de la Coopération et du crédit agricoles (CNMCCA), Grenoble”, mayo 1977. ANF, 19790318/2; Algunos números del *Bulletin d’information de la mutualité agricole* consultables en: Centre d’histoire du travail [en adelante: CHT], THAR A 95.

<sup>440</sup> *Actuagri*, 369 (9 mayo 1980); *Le Monde*, 10 mayo 1980.

<sup>441</sup> Destacó por la publicación en 1970 de *Les Paysans dans la lutte des classes*. Entrevista en televisión: “Bernard Lambert, porte-parole du syndicat des Travailleurs Paysans”, *France 3 Collection Rennes soir*, 19 enero 1983. Inathèque, [en adelante, INA]. Las referencias de este archivo se pueden buscar por fecha o por el concepto, pero no tienen una signatura asignada.

<sup>442</sup> *Les travailleurs de la terre*, 9 (septiembre 1978); 10 (octubre 1978).

<sup>443</sup> *Journal Paysans des communistes marxistes-leninistes de France*, sin fechar. Consultado en Centre d’histoire du travail, PT 115; *Sud Ouest*, 10 febrero 1977. Información sobre el sindicato: DELÉAGE, Estelle, “Les mouvements agricoles alternatifs”, *Caisse nationale d’allocations familiales*, 164 (2011), págs. 44-50; GROSSO, René, “Un département à forte implantation du MODEF, le Vaucluse”, *Revue de Géographie de Lyon*, 1 (1978), págs. 51-81.

<sup>444</sup> *L’Agrimidi*, 6-12 diciembre 1977.

Las estructuras comentadas anteriormente aglutinaban a todo el sector agrario. Aunque en su ordenación interna estaban divididas en secciones por productos, al final representaban al conjunto de la agricultura y no a un grupo productivo determinado. Por ello, existían también asociaciones específicas de cada uno de los tipos de cultivo, desde productores de cereales o leche hasta viticultores. De todos ellos, solo los que se dedicaban a los productos mediterráneos presentaron malestar ante el aumento de intercambios agrarios con España. Esto vuelve a evidenciar que los cereales, la carne y la leche no tendrían que soportar una carga negativa por una futura adhesión. Y, por tanto, no se podía generalizar las protestas de los agricultores del *Medio día francés* a todo el territorio nacional, aunque el discurso había sido construido por organismos nacionales. Entre el asociacionismo que se mostró preocupado por los cultivos peninsulares destacó la *Union nationale des fruitiers détaillants* (UNDF) dirigida por Bernard Rapine, los *Jeunes professionnels en fruits et légumes* presididos por M. Kerbert y los *Producteurs de fruits et légumes* encabezados por Perret de Cray et Palan<sup>445</sup>. Todos ellos manifestaron un discurso similar al del CNJA o la FNSEA tal y como expusieron en el *Congrès national des producteurs de légumes* en septiembre de 1977<sup>446</sup>. Esta diversidad en el asociacionismo mediterráneo, según Pierre Méhaignerie, fue un factor negativo en las negociaciones, pues impidió generar una visión de conjunto como sí habían hecho otros sectores como el ganadero<sup>447</sup>.

Además de las estructuras comentadas, gran parte de las organizaciones nacionales tenían sus filiales regionales y departamentales. En la problemática tratada en esta tesis tuvieron un papel esencial ya que, como se ha demostrado, se trató de un conflicto que afectaba únicamente a una zona de Francia. El estudio de los discursos de gran parte de estos organismos vuelve a evidenciar que se trató de una cuestión que afectaba casi exclusivamente a la costa mediterránea francesa y a zonas cercanas como la Aquitania, aunque a esta última en menor medida. Los colectivos de lácteos o de ganaderos (vinculados con el norte del país), por ejemplo, en muy pocas ocasiones mostraron nerviosismo por la adhesión española<sup>448</sup>. Ese sentimiento se encontraba principalmente en las asociaciones relacionadas con los cultivos mediterráneos como la *Fédération languedocienne de maraîchers et producteurs de fruits*. Esta última, en el Congreso anual celebrado en noviembre de 1977, se adscribió al discurso contra la adhesión tal y como demostró la intervención de su presidente M. Jardi<sup>449</sup>. No hay que olvidar lo analizado en el capítulo I. Desde la década de los sesenta, los cambios en los reglamentos agrícolas, tanto franceses como comunitarios, habían acelerado la crisis de la agricultura familiar y la

<sup>445</sup> Algunas referencias sobre cada una de estas organizaciones: *Le Midi Libre*, 20 octubre 1976; 24 octubre 1976 y 3 julio 1976.

<sup>446</sup> *Le Midi Libre*, 9 septiembre 1977.

<sup>447</sup> Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>448</sup> Un ejemplo de que no todos los sectores estarían afectados según la prensa regional: *L'Agrimidi*, 19-25 septiembre 1978.

<sup>449</sup> *Le Midi Libre*, 25 noviembre 1977.

consolidación del capitalismo dentro del sector. El ocaso de las pequeñas explotaciones y la poca protección legislativa que tenían los cultivos mediterráneos se unían al aumento de competencia con la entrada de España a la CEE. Por tanto, aunque los discursos siempre responsabilizaran a España de sus crisis, existían otros factores que habían acelerado la descomposición de la agricultura tradicional.

Por último, las organizaciones de viticultores, nacionales y regionales, merecen una mención aparte. Se trataba de un gremio que actuó con mayor independencia con respecto a la FNSEA y al CNJA, ya que estaban vinculados con la izquierda política. La *Fédération des caves coopératives*, la *Fédération nationale des vins de table et de pays* o el *Syndicats des vigneronns de Carcassonne-Limoux* fueron algunos de los colectivos más relevantes. Contaron con líderes reconocidos en todo el panorama nacional, como Emmanuel Maffre-Baugé (eurodiputado del PCF 1979-1984 y 1984-1989), que ayudaron a divulgar los problemas de los viticultores. De esta manera, aunque era un sector localizado principalmente en el sur de Francia, logró que sus demandas se convirtieran en un tema conocido en todo el país<sup>450</sup>. Sus preocupaciones, en la mayoría de los casos, estuvieron centradas en el problema de la competencia italiana, a la que acusaban de *dumping*, aunque en ciertos momentos se sumaron a las críticas contra la incorporación española al Mercado Común<sup>451</sup>. En este caso, los productores de vino francés reclamaron, no solo el cese de las importaciones, sino también la prohibición del *coupage* de diferentes tipos de vino que se realizaba en España<sup>452</sup>. En esa línea, Maffre-Baugé declaró: “nous ne voulons pas être sacrifiés pour raison d'état”<sup>453</sup>. Este sector, como ya se ha comentado, fue el más beligerante con las políticas del Gobierno y de la CEE, y una prueba de ello fue la configuración de los *Comité d'action viticole* (CAV) y los actos violentos que organizaron contra los cargamentos de vino italiano o contra sus propias instituciones<sup>454</sup>.

La polémica sobre la adhesión de España no se redujo a los ambientes agrarios, sino que se convirtió en un debate nacional. Para ello, fue crucial el papel de los medios de comunicación franceses, sobre todo de la prensa y de la televisión. El hecho de que los diarios generalistas se hicieran eco con frecuencia de los debates agrarios vuelve a demostrar la importancia que tenía el *lobby* agrario, pese a que ya no era la principal actividad productiva del país. Aunque la población activa del sector primario había ido reduciéndose de manera significativa, los agricultores mantuvieron sus luchas en la pri-

<sup>450</sup> JUGE, Jean-Pierre, *Le Midi du vin de la crise à l'ambition*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 2002.

<sup>451</sup> Ministère des affaires étrangères, “Conséquences de l'adhésion de l'Espagne dans le secteur viticole”, 4-6-1976. AMAE, 1929INVA/4374; Algunos comunicados de estas asociaciones al Gobierno francés de 1981. ANF, 19910275/18.

<sup>452</sup> Ministère de l'agriculture: “Viticulture”, 16 noviembre 1979. ANF, 19880334/13. *5 Días* y *El País*, 29 julio 1981. Otras protestas de los viticultores en las que mostraron un ultimátum al Gobierno francés: *Le Figaro*, 12 noviembre 1981; *Le Midi Libre*, 26 mayo 1980.

<sup>453</sup> *Le Matin*, 27 julio 1982.

<sup>454</sup> MACRAE SMITH, Andrew, *The Comité Régional d'Action Viticole (CRAV). Regional identity, violence and the challenges of modernisation in the Languedoc (1944-1992)*, Londres, Tesis Doctoral, 2013.

mera línea política. Todo ello se ha podido comprobar tras realizar un análisis de la prensa francesa, tanto en la nacional como en la regional. El denominador común era la defensa de los intereses nacionales, aunque el grado de crítica hacia España dependía de dos factores: el ideológico y el geográfico. Los diarios más conservadores y los más cercanos al PCF criticaron las negociaciones de adhesión y los productos agrarios españoles con más intensidad que los periódicos de centro izquierda. Al mismo tiempo, la prensa del Midi incidió mucho más en este tema que aquellas publicaciones del centro y norte del país. Dada la importancia de la prensa en este debate, el embajador español se reunió con los directores de algunos de los periódicos más relevantes del panorama nacional para conocer sus impresiones y su línea editorial<sup>455</sup>.

Los rotativos conservadores de tirada nacional se caracterizaron por mostrarse cercanos al asociacionismo agrario (CNJA y FNSEA) y a los partidos conservadores (RPR). Es decir, defendieron las posturas más críticas con la agricultura española. “Les agriculteurs français du Midi sont particulièrement sensibles à la concurrence des produits importés” o “les espagnols produisent beaucoup, à bas prix, avec de l’argent étranger ce qui leur permet d’inonder le marché a des prix de dumping. C’est la concurrence déloyale” fueron algunos ejemplos de las explicaciones que dieron a sus posturas con respecto a este conflicto<sup>456</sup>. Con frecuencia recogieron titulares de los dos líderes que más se opusieron a la integración española. Tanto François Guillaume, presidente de la FNSEA desde 1978, como Jacques Chirac, primer ministro entre 1974 y 1976 y secretario general del RPR desde esa fecha, acapararon parte de los titulares de los periódicos conservadores con posturas que reforzaban el “no” a España<sup>457</sup>.

El discurso de *La Croix*, *L’Aurore* o *Le Figaro* no presentó ninguna novedad con respecto al argumentario construido desde el asociacionismo agrario, simplemente se dedicaron a darle una mayor difusión. Mantenían una visión sentimental de la problemática, pero sin apenas aportar datos cuantitativos que sirvieran para demostrar que la adhesión aumentaría la competencia, y que España tenía una producción agrícola mayor. En algunas ocasiones, incluso volvían a caer en los tópicos sociales sobre el país ibérico comentados en el capítulo I. En junio de 1980, en medio de todos los conflictos de los camiones, *La Croix* afirmó que “les espagnols ne manquent pas de tempèremment”, atribuyendo el origen del conflicto bilateral al carácter de los españoles<sup>458</sup>. Y otras veces, utilizaron la actualidad española para justificar su postura en contra de la adhesión. En 1981, las intoxicaciones por el aceite de colza en España le sirvieron a *Le Figaro* para reafirmar su “no” a la integración<sup>459</sup>. Además de publicar entrevistas a líderes

<sup>455</sup> “Informe del embajador M. Solano para el Ministerio de Asuntos Exteriores”, 24 abril 1978. AGA, R. 14.583.

<sup>456</sup> *La Croix*, 22 junio 1980 y *L’Aurore*, 20 junio 1980.

<sup>457</sup> Algunos ejemplos representativos: *Le Figaro*, 2 julio 1978 y 3 diciembre 1981; *La Croix*, 29 julio 1977, 17 junio 1982, *L’Aurore*, 1 agosto 1978.

<sup>458</sup> *La Croix*, 22 junio 1980.

políticos o agrarios en las que hacían referencia a este conflicto, también aparecieron diversos editoriales en los que se trataba *España como problema*. De entre todos ellos destacó el de *Le Figaro* tras la famosa “pausa” de Giscard D’Estaing en junio de 1980, de la que ya se han mostrado algunos aspectos y de la que se hablará más adelante. Esa tribuna fue una de las pocas que justificó y apoyó el retraso de la adhesión. Mostró dos argumentos para excusar al presidente de Francia. Europa no se había adaptado todavía al funcionamiento de nueve miembros y, además, las regiones del sur del país verían mermada su actividad agrícola<sup>460</sup>. El resto de los periódicos conservadores, aunque hasta el momento había compartido esa misma idea, no dedicaron un editorial en exclusiva a las declaraciones del presidente francés.

En el lado ideológico opuesto se encontraba *L’Humanité*. Se trataba de un periódico vinculado al PCF y que recogía gran parte de la opinión del partido sobre los diversos temas de actualidad. En este caso, *L’Humanité* mantuvo la misma línea que el PCF y se mostró en contra del aumento de relaciones comerciales con España. En comparación con los diarios anteriores, destacaba la expresividad de sus titulares. No era necesario acudir al desarrollo del artículo para conocer la línea editorial del periódico. Entre todas las crónicas se pueden destacar los siguientes encabezamientos: “Élargissement de la CEE met en cause l’agriculture familiale”, “dangereux élargissement du Marché Commun”, “Europe contre les paysans” o “Il faut dire non”<sup>461</sup>. A diferencia de los medios conservadores, en este caso las declaraciones recogidas en sus páginas no solían ser de François Guillaume o de Jacques Chirac, sino de personalidades ligadas al partido comunista como Georges Marchais o Robert Ballaner<sup>462</sup>.

Por último, uno de los diarios más vendidos en todo el país era *Le Monde*. Se consideraba un periódico de tendencia centro-izquierda y en este tema mantuvo una visión menos comprometida. Prestaron una gran atención a esta cuestión, pero no se decantaron por un apoyo unánime al discurso de las organizaciones agrarias tal y como había hecho el resto de la prensa nacional. Algunas veces recogían los testimonios de aquellos que se negaban a la adhesión, como el CNJA, la FNSEA, el PCF o el RPR<sup>463</sup>. Pero en otras ocasiones también abrieron sus columnas a visiones menos pesimistas, ya que consideraban que, aunque se generarían problemas para un sector específico, se trataba de un hecho inevitable<sup>464</sup>. Por ello, su posición se centraba en defender la postura francesa, criticar las consecuencias negativas, pero asumir que España acabaría formando parte de la CEE. Entre estos últimos artículos destacó el testimonio de Henri Grenet, alcalde de Bayona, ya que fue una excepción. En medio de todo el revuelo na-

<sup>459</sup> *Le Figaro*, 17 noviembre 1981.

<sup>460</sup> *Le Figaro*, 6 junio 1980.

<sup>461</sup> *L’Humanité*, 15 mayo 1977; 12 mayo 1979; 5 y 10 junio 1980.

<sup>462</sup> *L’Humanité*, 27 julio 1977; 25 mayo 1979.

<sup>463</sup> *Le Monde*, 27 abril 1976; 26 marzo 1977; 23 junio 1977.

<sup>464</sup> *Le Monde*, 3 febrero 1976; 7 febrero 1978; 7 junio 1980.

cional contra España, uno de los ediles más importantes de la costa mediterránea francesa afirmó que un nuevo mercado de cuarenta millones de habitantes se abriría a sus regiones, por lo que había síntomas para ser más optimista<sup>465</sup>. Independientemente de que mostraran una visión más moderada, el protagonismo que concedieron a este tema fue similar al resto de los diarios nacionales. Todo ello certifica que, aunque se trataba de un conflicto regional, acabó convirtiéndose en un debate nacional con posiciones diferentes.

Hasta el momento se ha podido comprobar que los sindicatos nacionales hablaban de la adhesión como un tema que afectaría a todo el país, y que los diarios estatales elevaron igualmente este debate a los escenarios parisinos. Esa idea de la adhesión como un problema para todo el país fue desmitificada en el capítulo anterior, gracias a un estudio comparativo de las producciones agrarias de ambos países. El análisis de los diarios regionales de Francia ha servido para corroborar de nuevo esa misma hipótesis. El tratamiento sobre esta problemática fue muy diferente en función de la región en la que se editaba. *Ouest-France*, *Le Maine libre* o *Le Courrier picard*, todos ellos vinculados al centro y norte del país, apenas se interesaron por la adhesión española. Tampoco lo hicieron las publicaciones agrarias de esas regiones. *Vent d'Ouest* o *Paysans de Savoie* son algunos ejemplos que demuestran que la integración no estaba entre sus preocupaciones en las décadas de los setenta y los ochenta<sup>466</sup>. Solo los diarios de la costa mediterránea trataron esta problemática constantemente y, aun así, acabó siendo un debate nacional.

*Le Midi Libre* era distribuido por Occitania-Este, desde Aude hasta Pirineos-Orientales, y fue el medio de comunicación más crítico con la agricultura española. Se convirtió en el altavoz de los agricultores, pues sirvió para visualizar sus problemas, manifestar sus quejas y difundir sus críticas hacia las instituciones españolas, francesas y comunitarias. La posición del diario de defensa de los productos agrarios franceses no solo se puede comprobar en el elevado número de artículo dedicados a su defensa, sino también en el vocabulario utilizado. En numerosas ocasiones recurrían a unas expresiones de carácter sentimental que incitaban al miedo: “ruiner l’agriculture régionale”, “concurrence aberrante”, “les viticulteurs espagnols arrivent!” o “délicat problème”<sup>467</sup>. El interés de este periódico reside en las numerosas declaraciones de líderes relacionados con la agricultura, pero, sobre todo, en los dossiers que publicaron sobre la adhesión. Se trataban de trabajos, algunos de ellos con una documentación previa interesante, en los que justificaban por qué España no debía entrar en la CEE. O, en el caso de que entrara, las condiciones que debían aprobarse antes de cualquier integración. En febrero de 1977 la compilación de artículos se tituló “une question de

<sup>465</sup> *Le Monde*, 20 diciembre 1978.

<sup>466</sup> Todos los diarios citados pueden consultarse en la Bibliothèque Nationale France “François Mitterrand”.

<sup>467</sup> *Le Midi Libre*, 30 mayo 1977; 1 julio 1977; 20 mayo 1978; 23 enero 1982.

vie ou de mort pour le Midi”, en octubre de 1978 “le projet d’élargissement”, en enero de 1979 “quand l’Europe veut s’élargir” y en marzo de 1980 “Espagne: la peur de l’Europe?”<sup>468</sup>. Todos ellos pretendían mostrar que España era un riesgo para su futuro económico y social. Difundieron un discurso basado en el miedo que más tarde utilizarían algunos partidos políticos. Aunque primaron las visiones sentimentales basadas en los argumentos del asociacionismo agrario, también recogieron artículos en los que se matizó ese pesimismo. M. Stoffert, representante del *Centre d’études et de prevision*, concedió una entrevista a este diario en la que relativizaba las consecuencias negativas para las regiones mediterráneas<sup>469</sup>. En otras publicaciones, en lugar de centrarse en las repercusiones para sus departamentos, alertaban de que en España la adhesión podría suponer un coste importante, por lo que animaba a que las autoridades españolas se replanteasen la integración a corto plazo<sup>470</sup>. *L’indépendant*, el periódico del Languedoc y *La Marseillaise*, cercano al PCF y centrado en la zona de Marsella, también siguieron la misma línea que *Le Midi Libre*, aunque el número de artículos dedicados a esta temática fue menor. Aun así, gran parte de las referencias a una posible integración España apostaban por evitarla o frenarla<sup>471</sup>.

El resto de las publicaciones diarias de las regiones del sur de Francia también dedicaron una gran importancia a la agricultura española, aunque de una manera menos intensa que *Le Midi Libre*. *L’Agrimidi* era el suplemento semanal de *La Dépêche de Midi*. Estaba dedicado a temas agrícolas y era distribuido por Occitania Oeste y Aquitania. En la mayoría de las ocasiones se centraron en los temas vinícolas y en las repercusiones que tendría la entrada del vino español en la CEE. Los argumentos se repetían en todas las ocasiones: precios más bajos, menos costes de producción, grandes extensiones de viñedo y posibilidad de crecimiento de los rendimientos tras la integración<sup>472</sup>. Junto a esas justificaciones destacó un artículo publicado en septiembre de 1977. “Espagne et le marché commun: des chiffres qui font peur!”<sup>473</sup>. Se trató de una crónica que cotejó los datos de las producciones de ambos países del vino y de algunas frutas y verduras. La comparación de las toneladas producidas servía para reforzar cuantitativamente el discurso sentimental construido desde el asociacionismo agrario. Sin embargo, era una verdad *parcial*, pues, en casos como el tomate, no tenían en cuenta que las producciones españolas eran anuales, mientras que las francesas estacionales. Entre sus artículos también despuntaron aquellos que hicieron referencia a los productos que podían ser beneficiados por la integración española al Mercado Común. Los lácteos y los cereales, aunque no eran los cultivos más

<sup>468</sup> *Le Midi Libre*, 8-11 febrero 1977; 4-6 octubre 1978; 9-11 enero 1979; 5-9 marzo 1980.

<sup>469</sup> *Le Midi Libre*, 24 abril 1979.

<sup>470</sup> *Le Midi Libre*, 24 abril 1979; 6 marzo 1980.

<sup>471</sup> Algunos ejemplos: *L’Indépendant*, 5 octubre 1977; 26 febrero 1978; 16 abril 1978; 31 julio 1978; 22 julio 1982; *La Marseillaise*, 7 octubre 1977; 10 octubre 1977.

<sup>472</sup> *L’Agrimidi*, 4-10 julio 1978; 8-14 mayo 1979.

<sup>473</sup> *L’Agrimidi*, 20-26 septiembre 1977.

importantes de esa zona, podrían verse favorecidos ante la apertura del mercado español por dos motivos: en primer lugar, porque España era importadora de ellos y, en segundo lugar, porque la proximidad geográfica sería un aliciente para exportar al sur de los Pirineos<sup>474</sup>. La presencia de estos artículos demuestra que, aunque se trataba de regiones del sur, estas no se dedicaban íntegramente a producciones mediterráneas y, por tanto, su participación en el debate agrario español no fue tan intensa.

Ese último argumento se repetía en el caso de *Sud-Ouest*. Este diario recogía la información de Nueva-Aquitania, región de la costa atlántica de Francia y limítrofe con el País Vasco español. La agricultura en estos departamentos estaba enfocada al vino de denominaciones de origen, a la producción de maíz y a cultivos de ciertas frutas y hortalizas como las fresas<sup>475</sup>. Es decir, según lo demostrado en el capítulo anterior, era una región que tendría que aceptar ciertos costes por la adhesión en el sector de frutas y verduras, pero que podría verse beneficiada en el sector cerealista<sup>476</sup>. La línea editorial de *Sud-Ouest* corrobora ese razonamiento. Aunque aparecen artículos que criticaban la adhesión por el aumento de competencia en ciertos productos como la fresa, también destacaban aquellos análisis que, como en el caso de los productores de maíz, apostaban por un “oui a l’Espagne et le plus vite possible”<sup>477</sup>. Aunque no es objeto de estudio de esta tesis, en esta región aparecieron otros motivos por los que aumentó la preocupación. El debate sobre las extradiciones de miembros de ETA y las continuas pescas sin licencia de los marineros vascos enturbiaron la visión de España en estos departamentos<sup>478</sup>. Pese a todo, hay que señalar que los artículos de todos los diarios que hablaban de posibles consecuencias positivas eran mínimos en relación con los que consideraban que los costes de la adhesión ponían en riesgo la actividad económica francesa.

Los mismos discursos que aparecieron en la prensa, fruto de la reiteración de los argumentos contruidos por el asociacionismo agrario, fueron repetidos en la televisión y en la radio. La consecuencia directa fue la divulgación completa de esta problemática pues, mientras que los periódicos no eran consultados por toda la sociedad, la televisión sí que tenía una popularidad mucho mayor. Al igual que en el caso de los diarios, el tema fue debatido con mayor frecuencia e intensidad en los canales regionales de la costa mediterránea francesa, aunque las emisiones nacionales también se hicieron eco de esta problemática<sup>479</sup>. El canal *France 3* era un medio público nacional pero que contaba con una programación adaptada a cada uno de los departamentos. Las emisiones de los departamentos del Midi prestaron mucha atención a la evolución de las

<sup>474</sup> *L’Agrimidi*, 12-18 septiembre 1978; 19-25 septiembre 1978.

<sup>475</sup> Entrevista a Jacques Dasque realizada por miembros del SEFT el 25 julio 2018.

<sup>476</sup> En esa misma línea apunta François Guillaume. Entrevista a François Guillaume realizada por miembros del SEFT el 17 julio 2018.

<sup>477</sup> *Sud-Ouest*, 21 diciembre 1976; 14 febrero 1977; 31 agosto 1978; 14 junio 1981.

<sup>478</sup> *Sud-Ouest*, 19 noviembre 1981.

<sup>479</sup> Algunos ejemplos representativos: “Journal télévisé 20h”, *France 1: Actualités 20h*, 30 junio 1978; “V. Giscard d’Estaing chambre d’agriculture”, *France 1: Actualités 13h*, 5 junio 1980. INA.

negociaciones. Lo más novedoso con respecto a lo estudiado hasta el momento fue el formato en el que abordaron esta temática. En varias ocasiones realizaron debates con el objetivo de mostrarle a la sociedad del sur de Francia los problemas que acarrearía la vinculación de España a la CEE. En *France 3-Languedoc*, en abril de 1980, organizaron una mesa redonda bajo el título “Les syndicats agricoles et le marché commun” en el programa *La région au présent*. Participaron representantes de la FNSEA, del CNJA y del MODEF y el tema más tratado fue la problemática de la adhesión. Todos ellos coincidieron en señalar a España como un problema para su agricultura, pues aumentaría la competencia en un contexto de crisis comunitaria<sup>480</sup>. Algunos meses después, en diciembre de 1980, en el mismo programa organizaron un debate sobre “L’organisation de fruits et légumes” con la participación de agricultores de la región y, una vez más, la competencia española fue el tema más debatido<sup>481</sup>. La particularidad de todos estos programas era que en la mayoría de los casos todos los participantes compartían la misma visión, por lo que, en lugar de debatir, el objetivo era presionar al Gobierno para que tomase medidas ante la presión comunitaria de aceptar a España. Quizás, el debate más interesante en ese sentido fue el que reunió a socialistas españoles, como Luis Yañez, con una comisión de socialistas franceses<sup>482</sup>. Fue un encuentro público en el que ambos partidos, PSOE y PSF, enfrentaron sus visiones. En esta mesa redonda influyeron tanto las visiones nacionalistas como los intereses de cada uno de los partidos, pero ese tema se abordará en el siguiente apartado. En definitiva, la televisión, al margen de los debates, no presentó novedades con respecto a los discursos del asociacionismo agrario y a los periódicos. Sin embargo, la presencia constante de estos discursos en la televisión permitió hacer partícipe a toda la sociedad de esta problemática. Así, este medio audiovisual contribuyó a que una problemática que afectaba solo a determinadas producciones se acabara convirtiendo en una cuestión de Estado<sup>483</sup>. La información transmitida en la radio siguió el mismo patrón que el de la televisión, por lo que no se van a repetir los mismos argumentos, solo se citarán algunos de los programas representativos que trataron esta temática<sup>484</sup>.

<sup>480</sup> “Les syndicats agricoles et le marché Commun”, *France 3-Languedoc: La région au présent*, 16 abril 1980. INA.

<sup>481</sup> “L’organisation de fruits et légumes”, *France 3-Languedoc: La région au présent*, 17 diciembre 1980. INA.

<sup>482</sup> “Toulouse: les socialistes et l’Espagne, Yanes Gavyry”, *France 3-Midi Pyrénées*, 12 septiembre 1978. INA.

<sup>483</sup> Una muestra significativa de programas en los que abordaron la problemática española con el denominador común de que consideraban que sería un riesgo para sus regiones. “L’entrée de l’Espagne dans le marché commun: les conséquences pour l’agriculture”, *France 3-Côte d’Azur*, 22 septiembre 1977; “Aix en Provence. Inquiétude des oléiculteurs”, *France-Provence: Le journal Provence-Alpes-Côte d’Azur-Coste*, 7 noviembre 1977; France 3. Provence. “Colloque sur l’élargissement de la CEE”. *Le journal de Provence Méditerranée*, 23 octubre 1978; “Les agriculteurs manifestent contre les importations espagnoles”, *France 3-Provence: Le journal de Provence Méditerranée*, 1 marzo 1980; “Les brèves: région, les conserves et l’huile espagnole”, *France 3-Midi Pyrénées: JT Toulouse*, 21 octubre 1981; “Camions toujours bloqués à la frontière Basque” *France 3-Aquitaine: Aquitaine actualités*, 29 enero 1982.

<sup>484</sup> “Débat à l’Assemblée Nationale sur l’élargissement de la Communauté économique européenne”, *Antenne 2*, 15 diciembre 1981; “Actualités 17h: Edition spéciale: l’entrée de la Grèce dans le Marché commun”, *Radio France*, 9 enero 1981; “L’Espagne et la France aujourd’hui et demain”, *France Culture*, 15 mayo 1981. INA.

Resumiendo, este apartado ha permitido certificar que el discurso se construyó desde el sindicalismo agrario nacional a partir de 1975, cuando en España comenzó la transición a la democracia. Desde ese momento, el CNJA y el FNSEA iniciaron una campaña contra la adhesión española a través de un argumento sentimental basado en la excesiva competencia de los productos españoles. A esa situación se le unieron por prejuicios sociales que todavía estaban presentes entre la sociedad francesa sobre la cultura y política española. Un elemento que no puede pasar desapercibido es que dicho discurso surgió en las dos organizaciones sindicales que constituían el *lobby* agrícola francés y no apareció de los pequeños sindicatos regionales del Midi. Esto permitió que la problemática alcanzara con mayor facilidad los ambientes políticos nacionales y que se consolidase como un tema de Estado. Llegado este punto, la pregunta que quedaría por responder es ¿por qué surgió entre el CNJA y la FNSEA si eran sindicatos ligados a los productos que podrían verse beneficiados con la adhesión? Aunque no hay una sólida respuesta, existen diferentes razonamientos que pueden ayudar a acercarnos a ese comportamiento de los sindicatos. En primer lugar, ambas organizaciones pudieron estar interesadas en lograr mayor vinculación con el Midi. Hasta el momento, como se ha podido observar en los capítulos I y II, la agricultura del sur mantuvo unas dinámicas diferentes a las del resto del país, lo que le impidió que se estableciesen contactos permanentes. Los agricultores del sur se quejaban de la discriminación que sufrían en Francia con respecto a los grandes cultivos franceses y también de que sus productos estaban menos protegidos por la PAC<sup>485</sup>. Esto provocó que fuesen apareciendo sindicatos alternativos de carácter sectorial o regional y vinculados a la izquierda. Ante esta situación, tanto el CNJA como la FNSEA pudieron utilizar la problemática de la adhesión para intentar acercarse a estas regiones.

En segundo lugar, el contexto comunitario presentaba grandes dificultades. La entrada de Gran Bretaña no había resultado como se esperaba y, sobre todo, en el tema agrario provocó un aumento de las tensiones. Este país se negaba a aceptar los presupuestos de la PAC porque los consideraba excesivos, ya que ellos apenas se beneficiaban de las subvenciones agrícolas. Esa queja perjudicaba directamente al agro francés, pues era uno de los países más favorecidos por la PAC<sup>486</sup>. Al mismo tiempo, Gran Bretaña había intentado desde su integración actualizar los acuerdos comerciales con España para poder beneficiarse de sus productos primarios. A partir de la adhesión británica, el comercio con la península no obedecía a los acuerdos bilaterales entre ambos países, sino a los acuerdos preferenciales entre España y la CEE. Es decir, Francia quería proteger la PAC, mientras Gran Bretaña, sobre todo tras la llegada de M. Thatcher, defendió el descenso presupuestario de la PAC y la adhesión de España. A estos intereses cruzados y a los problemas de carácter político del Mercado Común se le unían los

<sup>485</sup> *L'Agrimidi*, 26 julio-1 agosto 1977; *La Croix*, 27 enero 1982.

<sup>486</sup> Las propias autoridades francesas trataron estos temas: "Fax enviado desde Londres por Beaumarchais al Ministerio de Asuntos Exteriores", 13 enero 1977. ANF, AG/5(3)/1802; "Nota del CNJA sobre la política mediterránea y los problemas de Gran Bretaña", mayo 1976. ANF, AG/5(3)/1802.

problemas de los excedentes de leche, de vino y el aumento de competencia de terceros países. Ante esta situación, el sindicalismo agrario francés, desde el Plan Mansholt, venía reclamando cambios en los reglamentos de la PAC que permitieran proteger la agricultura francesa ante la competencia de otros países, pero también pretendían aumentar las subvenciones para mejorar las condiciones de vida de sus agricultores. Como ya se ha comentado, los productos mediterráneos tenían una legislación comunitaria menos concreta en la fijación de precios o en las restricciones de importaciones. Así, el “no” a España (que acabó derivando en un “sí” pero con la condición de reformar los reglamentos comunitarios) les podía servir a los sindicatos para aumentar la presión ante su Gobierno y ante la CEE. Se trataba de añadir un argumento para que las instituciones nacionales forzaran en los consejos de ministros comunitarios la reforma de la PAC. Y que esta garantizase, no solo medidas para los productos mediterráneos, sino mejoras que afectaran a todos los sectores agrarios. En esa línea, Gaston Thorn, presidente de la Comisión Europea (1981-1985), reconoció en una visita a España que ciertos países (refiriéndose a Francia) estaban torpedeando la adhesión de España con el objetivo de lograr previamente unos cambios en el funcionamiento interno de la política comunitaria<sup>487</sup>. De esa manera, el Gobierno lograba una explicación de peso para que la CEE reformara la PAC, ya que esta estaba en cuarentena desde los primeros excedentes lácteos de la década de los sesenta. Ese argumento fue el que el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia pidió que defendiese su embajador para la CEE: “notre objectif est donc d’obtenir la modification d’un certain nombre de règles communautaires, notamment pour remédier aux déséquilibres de certains marchés et militer les coût budgétaire qu’entraînerait l’application à l’Espagne des règlements actuels”<sup>488</sup>. Es decir, el sindicalismo pudo utilizar el tema de la adhesión como un motivo más para demostrar que la PAC necesitaba reformarse en beneficio de su país. Por tanto, se confirma la existencia de un argumentario muy concreto y material que fue inteligentemente administrado en un contexto complejo. Esta idea está relacionada con lo comentado anteriormente. La demanda de adhesión se produjo en un momento complicado para la agricultura del sur de Francia. Aunque no aparezca en los discursos agrarios, las críticas a la integración española no pueden entenderse sin conocer el contexto de transición en las estructuras agrarias.

La presión francesa en las instituciones comunitarias era el reflejo de la que el Gobierno parisino estaba recibiendo por parte de las organizaciones agrarias nacionales. El propio Louis Lauga escribió a Polge de Combret, consejero técnico de Valéry Giscard, para pedirle que no cediera en Bruselas ante las nuevas demandas de adhesión<sup>489</sup>. Y Louis Perrin, presidente de la *Assemblée permanente des chambres d’agriculture*, también

<sup>487</sup> “Fax ambassade à Madrid : Visite de M. Thorn en Espagne”, 30 diciembre 1981. AMAE, 1930 INVA/5151.

<sup>488</sup> “Message pour l’ambassadeur représentant permanent de la France auprès des communautés européennes”, 19 mayo 1980. ANF, 19880334/13.

<sup>489</sup> “Carta de Louis Lauga a Polge de Combret”, 12 mayo 1976. ANF, AG/5(3)/1802.

se puso en contacto con el Elíseo para denunciar la situación de la PAC tras la adhesión británica<sup>490</sup>. Estas coacciones fueron uno de los factores que contribuyeron a que los gobiernos franceses trataran de trasladar las inquietudes del sindicalismo a las autoridades europeas, aunque consideraran que era un problema “psicológico” en lugar de económico<sup>491</sup>. En este aspecto, tanto Valéry Giscard como François Mitterrand mostraron un comportamiento similar.

En tercer lugar, la vinculación política con los sectores más conservadores de la *Assemblée Nationale*, sobre todo con el RPR, pudo ser crucial. Defender los intereses de los agricultores del Midi podía atraer a los agricultores hacia los sindicatos mayoritarios y eso, pudo también permitir el aumento de la simpatía social con el partido de Jacques Chirac, en una zona con predominio socialista<sup>492</sup>. Estos tres elementos son algunas de las razones por las que el sindicalismo apostó por defender el “no” a la adhesión, pese a que los informes del Gobierno mostraban que no existiría una competencia tan importante. Aunque esos estudios fueron encargados por las diferentes estancias del ejecutivo central, la estrecha relación entre el Elíseo y las organizaciones agrarias les permitió ser conocedores de los resultados de todos esos dossiers. Y, sin embargo, mantuvieron un discurso similar durante todo el periodo cronológico analizado en esta investigación. Por ello, las razones políticas se impusieron a los factores económicos.

A pesar de que el origen del discurso se encontró en esos sindicatos mayoritarios, se ha podido comprobar que el resto de las estructuras nacionales también se sumaron a esos argumentos. Con respecto a las organizaciones regionales, solo las del Midi incidieron en denunciar las relaciones comerciales agrarias de España con la CEE, lo que ha servido para certificar que se trataba de un problema de carácter regional.

Por último, la labor de los medios de comunicación fue esencial. La prensa, la televisión y la radio contribuyeron a que un conflicto de un sector específico y de una zona concreta se acabara convirtiendo en una preocupación nacional. En la mayoría de los casos, sobre todo en los diarios, no solo divulgaron noticias relacionadas con la competencia en el sector primario, sino que se posicionaron en defensa de los agricultores franceses. Todo ello permitió, como ya se ha comentado en diversas ocasiones, que un problema específico se convirtiera en un debate nacional a través de un discurso sentimental y nacionalista. Pero para que todo eso ocurriera no bastó con la publicación de noticias y la presión de los colectivos agrarios. Fue necesario que los partidos políticos se sumaran a este debate.

<sup>490</sup> “Carta de la *Assemblée permanente des chambres d’agriculture* al presidente del Gobierno”, 27 octubre 1976. ANF, AG/5(3)/1802.

<sup>491</sup> “Nota del Gobierno sobre la preparación del Consejo Europeo del 29 y 30 de noviembre de 1976” Reunión celebrada el 24 de noviembre de 1976. ANF, AG/5(3)/1802.

<sup>492</sup> *Nouvelles Campagnes*, junio 1984.

## 1.1.2. LOS USOS Y ABUSOS POLÍTICOS DE LA CUESTIÓN AGRÍCOLA

La mundialización del comercio y la creación de la CEE provocaron cambios en la dinámica de la política de la segunda mitad del siglo XX. La actividad exterior de los estados se convirtió en una de las cuestiones más importantes de la política interna y los estudios históricos no pueden disociar una de la otra<sup>493</sup>. En el caso de Francia, fue todavía más relevante debido a que el objetivo desde Charles de Gaulle fue consolidarse como la mayor potencia europea (la *grandeur*). La actividad exterior se consolidó como un asunto más de la política interna y, ante esta situación, los partidos tuvieron que adaptar sus programas y estrategias. De esta manera, las acciones internacionales se convirtieron en un motivo más de disputa entre las diferentes organizaciones políticas. La cuestión de la agricultura española y la adhesión de ese país al Mercado Común fueron un ejemplo de todo ello.

Llegado a este punto de la investigación, se ha podido comprobar que no existía una competencia tan importante desde el punto de vista económico y que desde el Elíseo eran conscientes de ello. También se ha certificado que la aparición del discurso se situó entre el sindicalismo agrario francés y que los medios de comunicación ayudaron a difundir el problema de competencia agrícola del Midi por todo el país. Los argumentos políticos aparecidos en la prensa y la cercanía de la política con el mundo agrario, entre otros motivos, permiten señalar a los partidos como un factor que ayudó a que esta cuestión fuese un debate nacional. La principal hipótesis es que las fuerzas políticas utilizaron la integración española en la CEE y el problema agrícola para favorecer sus propios intereses<sup>494</sup>. Es decir, que el tema español se politizó y se convirtió en un debate de política nacional. Antes de conocer cuáles fueron los motivos por los que cada partido apostó por una posición diferente, se analizarán cuatro factores que refuerzan la idea de la utilización política del debate.

En primer lugar, los partidos políticos son el pilar del sistema democrático tal y como lo conocemos en la actualidad. Se tratan de las organizaciones que sirven de intermediarias entre la sociedad y el poder. Su principal objetivo es alcanzar el Gobierno para desarrollar un programa de medidas acorde con su ideología. Y para ello deben convencer a la sociedad de que su proyecto es el que mejorará las condiciones de vida de la ciudadanía. Esto último es esencial ya que los sistemas representativos se caracterizan por la competencia entre diferentes organizaciones políticas. Por ello, Angelo Panebianco considera que la competencia, junto con el control de la información, es uno de los elementos más im-

<sup>493</sup> WILHELMY, Manfred, *Política internacional: enfoques y realidades*, Buenos Aires, Ed. CINDA, 1988, págs. 150-160; MORÁN, Fernando, "La política exterior española", *Leviatán*, 16 (1984), pág. 8; HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, *Articulación entre política interior y política exterior en el Magreb. El caso de Marruecos*, Madrid, Tesis doctoral, 1994, pág. 5.

<sup>494</sup> En esa línea apareció un artículo en *Le Midi Libre* que mostraba la preocupación de todas las fuerzas políticas por esta cuestión: "L'élargissement de l'Europe: préoccupation pour les partis", *Le Midi Libre*, 28 septiembre 1978.

portantes del sistema de partidos<sup>495</sup>. En la cuestión española, cada una de las organizaciones trató de mostrar una alternativa diferente con el objetivo de diferenciarse de sus adversarios políticos y así poder capitalizar el voto agrario. Como se podrá comprobar, la ideología, en numerosas ocasiones, quedó supeditada a la necesidad de captar al mayor número de electores posibles. Esta idea se acerca a la teoría política de Otto Kirchheimer en la que definió a las organizaciones políticas como *catch-all party*.

En segundo lugar, como se ha comentado anteriormente, la política exterior formaba parte de los debates nacionales. La puesta en marcha de acciones exteriores se divide en tres etapas: la de elaboración de la política, la de ejecución y la de control<sup>496</sup>. La primera de ellas es la más importante, ya que es el momento en el que se debaten las diferentes alternativas y se define la que más apoyos tiene. El conflicto por la adhesión de España y por la competencia agrícola se consolidó como un punto importante para todas las fuerzas políticas porque afectaba directamente a una parte de la sociedad.

En tercer lugar, y teniendo en cuenta todo lo anterior, el uso político intencionado de la cuestión de la agricultura española se justifica analizando los debates de la *Assemblée Nationale* y del *Sénat* y los procesos electivos de 1979 (europeos) y 1981 (presidenciales). En la principal cámara democrática de Francia hubo constantes referencias a la integración española y a los problemas que ocasionaría en la agricultura mediterránea. Esa situación fue común tanto en el Gobierno de Valéry Giscard como en el de François Mitterrand, por lo que el factor ideológico no estaba detrás de todos los comentarios y críticas tal y como se verá a continuación. El análisis de los discursos, de las preguntas y de las intervenciones sobre este tema ha permitido establecer una división entre las declaraciones que se refirieron a este tema. Por un lado, se habló de la adhesión para mostrar preocupación sobre cuál sería la posición de Francia dentro de la CEE tras la incorporación de nuevos miembros. Y por otro, en la mayoría de las ocasiones se aludió a este tema con el objetivo de denunciar el aumento de competencia agrícola y el riesgo para las economías de la costa mediterránea. Entre las numerosas sesiones en las que se trató el tema, destacó la sesión del 15 de diciembre de 1978 porque se dedicó íntegramente a la adhesión española<sup>497</sup>. El análisis del *compte rendu* de esa jornada permite conocer las opiniones de cada uno de los partidos políticos y también la mayor implicación de los diputados del Midi, pues fueron los que más preguntas plantearon.

La celebración de comicios en Francia en 1979 para elegir los representantes del Parlamento Europeo y en 1981 para votar a su nuevo presidente certifica que se llevó a cabo una utilización del tema español con unos objetivos concretos. Todos los partidos buscaron generar un discurso sobre esta temática que beneficiara a sus propios intereses. Un ejemplo de ello fue el debate celebrado en *Antenne 2* antes de las elecciones europeas.

<sup>495</sup> PANEBIANCO, Angelo, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza, 1982.

<sup>496</sup> CALDUCH, Rafael, *Dinámica de la sociedad internacional*, Madrid, Ed. CEURA, 1993, pág. 4.

<sup>497</sup> *Assemblée Nationale*, 15 diciembre 1978. Algunos otros debates interesantes: 1 junio 1978, 23 mayo 1979, 18 noviembre 1981, 29 junio 1982. Con respecto al *Sénat*: 18 junio 1980.

Este programa televisivo mostró que la cuestión española fue uno de los temas más recurridos de la campaña electoral, ya que se convirtió en un elemento de distinción de cada uno de los partidos, aunque no el único. Otro elemento de diferenciación fue la importancia que se le concedía a las instituciones comunitarias, un tema que enfrentó a las visiones nacionalistas frente a las europeístas y que afectaba a las opiniones sobre nuevas incorporaciones a la CEE. Volviendo al debate de *Antenne 2*, participaron las cuatro grandes fuerzas políticas (RPR, UDF, PSF, PCF) y uno de los temas más tratados y con mayores discrepancias fue la postura con respecto a la adhesión de España<sup>498</sup>. En el debate posterior entre François Mitterrand y Valéry Giscard de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1981, el tema de la adhesión fue el que abrió el bloque de política exterior, lo que volvía a corroborar la importancia de la cuestión para el país<sup>499</sup>.

El Gobierno español, desde el primer momento, fue consciente de que la problemática agraria española se había convertido en un arma electoral entre las diferentes fuerzas políticas y por ello prestó atención a la opinión de todos los partidos y a las posibles repercusiones que tendría un cambio de discurso. Generó informes y análisis que recogían las diferentes posiciones con respecto a España y llegó a conclusiones como la siguiente: “los intereses electorales [en Francia] obligan a los reproches recíprocos y al vocabulario diferente para defender la originalidad de la posición de cada uno”<sup>500</sup>. En ese aspecto, poco antes de los comicios de 1981 en los que la cuestión española fue fundamental, el responsable del Ministerio de Exteriores de España se reunió con el embajador francés. En ese encuentro, los representantes españoles le mostraron a Raoul Delaue su preocupación por el incremento del uso político de la adhesión española ante la próxima campaña electoral<sup>501</sup>. Y en esa misma línea, según un informe del Gobierno de España, el rey Juan Carlos le pidió a Raymond Barré, primer ministro francés, que no utilizaran la adhesión de España como arma electoral<sup>502</sup>. El problema, como se va a argumentar a continuación, es que el uso político de esta cuestión no surgió desde el Gobierno, sino desde los partidos de la oposición.

<sup>498</sup> “Informe del Embajador Miguel Solano sobre el debate en *Antenne 2* de los candidatos franceses a las elecciones europeas”, 5 mayo 1979. AGA, 82/25.523. En el apartado anterior, cuando se ha analizado el papel de los medios de comunicación, aparecen varios pies de página que hacen referencia a esta cuestión.

<sup>499</sup> “Débat présidentiel 1981: Giscard - Mitterrand”, INA; *El País*, 6 mayo 1981.

<sup>500</sup> “Informe enviado desde la embajada en París”, 27 septiembre 1978. AGA, R. 14.583. Otros informes apuntaban en la misma dirección, aunque con un tono más informal. Refiriéndose a la actitud del PCF y del RPR: “Sacan el espantapájaros de España para sus fines propagandísticos y han creado una serie de mitos y de argumentos agrícolas e industriales que no tienen fundamento”. “Informe de Daniel de Busturia: “Francia es el país que más dificultades pone para la entrada de España en el mercado común”, 29 mayo 1979. AGA, 82/25.523.

<sup>501</sup> “Fax de Raoul Delaue au Ministère des Affaires étrangères: Espagne-CEE”, 13 mayo 1981. AMAE, 1930INVA/5151. Otro informe que alude a que el Gobierno de España estaba preocupado por la politización en Francia: “Fax de Ramón Acuña: Francia: ampliación CEE no es problema franco-español”, 30 junio 1980. AGA, 82/25.523.

<sup>502</sup> “Fax enviado desde la representación española en Bruselas al Ministerio de Asuntos Exteriores”, 26 enero 1981. AGA, 83/6.187.

El interés de todas las fuerzas políticas en generar un discurso sobre este tema se debía principalmente a tres elementos. Primero, como ya se ha comentado, el mundo rural tenía una vinculación con la política. Y la agricultura del sur, pese a su descenso de importancia en términos económicos, continuaba siendo un componente esencial de la cultura tradicional regional y un elemento de presión política. Segundo, para el sindicalismo, la adhesión de España era uno de los problemas de ese momento y les servía para justificar una reforma completa de la PAC. En ese sentido, los sindicatos habían logrado situar este tema entre las cuestiones más nombradas por los agricultores franceses, sobre todo en el Midi. Por ello, si los partidos querían conseguir el voto del mundo rural de la costa mediterránea y arrebatarle al PSF su predominio electoral, tenían que aludir a esta cuestión. Las fuerzas políticas debían estructurar un discurso adaptado a lo que querían escuchar los agricultores pero que también permitiera cargar contra el ejecutivo. El RPR y el PCF fueron los ejemplos más evidentes tal y como se mostrará a continuación. Tercero, las encuestas electorales de 1981 mostraban unos resultados muy apretados, por lo que todas las estructuras políticas trataron de acercarse a los colectivos que pudieran decantar la victoria a su favor<sup>503</sup>. Como afirmaba desde la embajada española de Bonn, los departamentos mediterráneos, de tradición socialista, podían ser decisivos en los resultados electorales. Y esto pudo ser otro factor que justificó la importancia que adquirió este debate<sup>504</sup>.

Por último, el cuarto elemento que justifica el uso político de la cuestión fue la reacción de terceros países ante las elecciones europeas y francesas. Durante la campaña electoral aumentaron los reproches entre las diferentes fuerzas políticas francesas. Sin embargo, a nivel internacional se estableció una tregua para evitar contribuir al conflicto interno francés. Este gesto diplomático se ha podido comprobar tanto con Alemania Federal como con España. Durante la visita de Valéry Giscard a Bonn, el presidente alemán le garantizó que, aunque el tema agrícola español le interesaba, se comprometía a no aludir a él hasta pasadas las elecciones del parlamento europeo<sup>505</sup>. En el caso de España, en 1978, Adolfo Suárez, tras lograr un apoyo verbal del presidente francés para la adhesión, le aseguró que no aludiría a la posición francesa hasta que no se celebraran los comicios europeos<sup>506</sup>.

<sup>503</sup> “Les sondages et l’élection présidentielle: 1981” <http://delitsdopinion.com/1analyses/les-sondages-et-lelection-presidentielle-1981-un-premier-tour-inattendu-qui-permet-lelection-de-f-mitterrand-22116/> [Consultado: 01/05/2019]; STOETZEL, Jean, “Les élections françaises de 1981 et les sondages”, *Revue française de sociologie*, 1 (1982), págs. 3-14.

<sup>504</sup> “Nota para el ministro de exteriores: Posición alemana respecto a la entrada de España en la CEE”, 16 diciembre 1980. AGA, 82/25.523.

<sup>505</sup> “Informe del embajador en Bonn sobre la visita de Giscard a Alemania”, 17 septiembre 1979. AGA, R. 16.570. Sobre esa visita: *Paris-Match*, 14 septiembre 1979. Otra ocasión en la que la RFA repitió el mismo argumento: “Informe del embajador español en Alemania para el Ministerio de Asuntos Exteriores”, 14 mayo 1979. AGA, R. 16.570.

<sup>506</sup> “Informe sobre la entrevista Giscard-Suárez” Sin fechar [pero se puede atribuir a la visita de 1978]. AGA, Caja 23 TOP 31/12.

En este contexto, cada uno de los cuatro partidos mayoritarios en Francia generó un discurso diferente para poder distinguirse del resto de fuerzas políticas. Como afirma Anthony Downs, el objetivo de los partidos es dominar el ambiente político del momento. La elección de las estrategias no dependió del eje izquierda-derecha, sino de la importancia que cada partido le daba a Europa, de la relación con los sindicatos y mundo agrario y de sus perspectivas nacionalistas<sup>507</sup>. Por ello, el *Rassemblement pour la République* (RPR), de orígenes gaullistas y el *Parti communiste française* (PCF), de tendencia comunista, fueron los encargados de elevar esta problemática a debate nacional a partir de posiciones en contra de la integración española. En el lado opuesto se encontraron el PSF y la UDF. Ambos tuvieron unas visiones más moderadas y ambiguas. Las posturas de cada uno de los partidos atendían a dos razones. La primera de ellas fue el intento de diferenciarse con respecto a la visión del partido con el que compartían una parte de su espacio electoral. El RPR trató de alejarse de la UDF, partido del Gobierno. Y el PCF se desvinculó del PSF con una posición opuesta a la socialista<sup>508</sup>. La segunda razón fue la de desgastar al Gobierno. En este sentido, todos los partidos de la oposición criticaron al Elíseo, aunque desde posiciones diferentes. El RPR y el PCF porque se mostraban críticos con la adhesión y el PSF porque consideraba que el Gobierno no tenía en cuenta al resto de los partidos en la toma de decisiones. Por todo ello, el poder central se esforzó por conocer las posiciones de cada oponente y cómo intentarían acusar al Gobierno, de esa manera el Elíseo podría elaborar respuestas convincentes para defenderse de las acusaciones<sup>509</sup>.

### Los partidarios de la no adhesión

El *Rassemblement pour la République* (RPR) fue el partido que más defendió el “no” a la adhesión. En la mayoría de las ocasiones, dicha postura fue difundida por Jacques Chirac, líder y fundador de la organización política en 1976. Junto a él, otros representantes de la formación, como Michel Debré o Claude Labbé, realizaron declaraciones similares, aunque no con la misma insistencia<sup>510</sup>. J. Chirac había sido ministro de agricultura

<sup>507</sup> Esta afirmación no entra en contradicción con lo afirmado en este mismo epígrafe sobre que los periódicos estructuraron sus discursos en función de la ideología. En ese apartado, nos referimos a que los argumentos sobre la adhesión que mostraron cada uno de los diarios dependía de la afinidad ideológica con los partidos políticos. Sin embargo, en este caso, entendemos que no hay un factor ideológico detrás de las posiciones de cada estructura política porque PCF y RPR, organizaciones opuestas en sus principios internos, mantenían una posición común con respecto a la adhesión.

<sup>508</sup> Tanto el RPR como el PCF endurecieron el discurso tras la petición española de adhesión: TROUVÉ, Matthieu, op. cit. (2008), págs. 234-235.

<sup>509</sup> El Ministerio de Asuntos Exteriores elaboró el 7 de diciembre de 1978 un informe sobre la posición de cada uno de los partidos con respecto a la adhesión y las acusaciones que podían hacerle al Gobierno. AMAE-Nantes, 396PO/1113.

<sup>510</sup> “Ministère des affaires étrangères: Elargissement, position du RPR”, AMAE-Nantes, 396PO/1113; *Le Midi Libre*, 6 junio 1980.

entre 1973 y 1974 con Georges Pompidou, primer ministro de Francia en los albores del Gobierno de Valéry Giscard, 1974-1976 y alcalde de Paris, 1977-1995. Durante estas experiencias, mostró su cercanía e interés por el sector primario, participando en gran parte de los eventos agrícolas nacionales e incluso departamentales<sup>511</sup>. Esa proximidad con la agricultura y con sus representantes le llevó a ser crítico con el agro español cuando era primer ministro. En julio de 1976 se reunió con Adolfo Suárez en una de las primeras salidas internacionales del presidente español. En ese encuentro, el primer ministro francés le mostró su preocupación por la competencia agrícola y la dificultad de establecer mayores relaciones comerciales con Francia y con Europa<sup>512</sup>. La defensa de dichas posturas en nombre del Gobierno fueron uno de los motivos que propiciaron su distanciamiento con el presidente francés. Valéry Giscard d'Estaing, tras ganar las elecciones, trató de formar un Gobierno conservador en el que estuvieran representados los gaullistas y los no gaullistas. Para ello, nombró a Jacques Chirac, máximo responsable del gaullismo, como primer ministro. Pero las discrepancias ideológicas, sobre todo en cómo entender Europa, erosionaron la relación entre el presidente de la República y el primer ministro. Este último dimitió y fundó el RPR en 1976. Entre los motivos de su dimisión, el propio Jacques Chirac reconoció en sus memorias que la diferente visión sobre la adhesión de España fue uno de los factores que le distanciaron del Gobierno<sup>513</sup>. El ejecutivo central de Valéry Giscard d'Estaing defendía la integración española siempre y cuando la PAC se remodelara antes de las incorporaciones. Sin embargo, Jacques Chirac y gran parte de los gaullistas eran partidarios de evitar nuevas incorporaciones a la CEE. En muchas ocasiones aludían a los problemas que había ocasionado la entrada de Gran Bretaña para justificar sus posturas. Otras veces, el discurso de la competencia agraria era el eje de sus argumentos.

Los motivos que llevaron al RPR a mantener su oposición a la adhesión de España hasta finales de los setenta y principios de los ochenta se pueden resumir en tres argumentos. En primer lugar, hay que prestar atención a la concepción que tenían sobre el Mercado Común. Tomando como referencia el gaullismo tradicional, se mostraban partidarios de un Mercado Común en la que Francia fuese el punto central. Además, entendían la CEE como un medio para aumentar la *grandeur* de Francia y no como una organización en la que el objetivo era el beneficio colectivo. Por ello se negaban a cualquier medida que pudiera diluir su poder nacional en las estructuras comunitarias<sup>514</sup>.

<sup>511</sup> Algunos ejemplos de esa participación: Asistencia al *Salon de l'Agriculture* de 1973, *Le Midi Libre*, 14 marzo 1976; y a la *Conférence annuelle agricole* de 1976, *Le Midi Libre*, 19 mayo 1976 y resumen de dicha actividad en ANF, 19780051/32; CHIRAC, Jacques, *Mémoires. Chaque pas doit être un but*, París, Pocket, 2009, pág. 251.

<sup>512</sup> "Entretien de Suarez avec Chirac", 13 julio 1976. AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>513</sup> CHIRAC, Jacques, op. cit., pág. 208.

<sup>514</sup> *La Libre Belgique*, 3 julio 1977; *Le Monde*, 21 noviembre 1978; *Le Midi Libre*, 24 enero 1979 y 29 septiembre 1979; "Allocution Jacques Chirac à Avignon", 25 octubre 1977. Archive Les Républicains; BOSSUAT, Gerard, *Faire l'Europe sans défaire la France. 60 ans de politique d'unité européenne des gouvernements et des présidents de la République française (1973-2003)*, Bruxelles, Peter Lang, 2005, pág. 156; CHIRAC, Jacques, op. cit., pág. 245.

Ese fue el motivo por el que se opusieron a una reforma del Parlamento Europeo y a la adhesión de España. Ambos cambios implicarían reestructurar las funciones de la CEE y en el caso de la integración española, Francia perdería protagonismo en la PAC, mientras que su máximo rival, la RFA, apenas vería modificados sus intereses<sup>515</sup>. Es decir, la postura del RPR se puede considerar como nacionalista, pues su objetivo era mantener el poder de Francia por encima de los intereses comunitarios.

En segundo lugar, la adhesión de España provocaría un aumento de la competencia agrícola que desencadenaría la decadencia de la agricultura mediterránea francesa. En este sentido, el RPR aportó pocas novedades con respecto a los discursos sindicales, principalmente porque, como se ha analizado, tenían vínculos importantes con esos grupos sociales. Sus argumentos se centraron en la competitividad de España debido a sus precios más reducidos, a los menores salarios, a las mejores condiciones meteorológicas y a las políticas proteccionistas<sup>516</sup>. Su aportación más interesante fue la vinculación de los dos argumentos analizados hasta el momento, la concepción que tenían sobre Europa y el problema agrario: “On a accepté un detriment de notre souveraineté nationale, que les excédents d’autres pays viennent sur notre marche”<sup>517</sup>.

En tercer lugar, otro argumento que explica su posición política con respecto a la adhesión fue la necesidad de hacer oposición al Gobierno de Giscard d’Estaing, pues ambos partidos estaban disputándose un espacio electoral similar. El RPR no solo se mostró en contra de la adhesión, sino que también criticó la gestión que estaban llevando desde el Elíseo. El ejemplo más evidente fue el artículo “appel de cochín” en el que acusaba al Gobierno de “parti de l’étrangère” por estar dispuesto a aceptar la incorporación española<sup>518</sup>. La visita de Adolfo Suárez en 1978 a París le sirvió a Jacques Chirac para atacar al Elíseo por establecer relaciones con países que, según él, perjudicaban a la integridad comunitaria<sup>519</sup>. La utilización de esa postura para intentar debilitar al Elíseo apareció en el Informe realizado por el socialista Georges Sutra sobre la adhesión y también en la prensa y en los informes de la Moncloa<sup>520</sup>. Esa tensión que generó el RPR con el Gobierno se reflejó también en las reuniones entre ellos, pese a que muchos de los líderes habían sido compañeros de partido en el pasado. El encuentro

<sup>515</sup> *Le Figaro*, 4 julio 1978.

<sup>516</sup> Algunas declaraciones de líderes del RPR: *Le Midi Libre*, 19 junio 1976; 3 julio 1976; 23 febrero 1978; 4 febrero 1980; 24 septiembre 1980; *La Croix*, 29 julio 1977; *L’Aurore*, 3 agosto 1978. “Rapport de Raoul Delaye: Relations franco-espagnoles. Déclarations de M. Chirac”, 7 abril 1981. AMAE, 1930INVA/5167.

<sup>517</sup> *Le Figaro*, 7 julio 1978.

<sup>518</sup> CHIRAC, Jacques, *Nous disons non : appel au cochín*, París, Ed. Point, [Reed.] 2011; Desde el Gobierno conocían las intenciones de J. Chirac y decidieron no entrar en la “demagogia” del RPR sobre la cuestión de la adhesión. Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>519</sup> *L’Aurore*, 3 julio 1978. Sobre esa visita: AMAE, 1929INVA/4393.

<sup>520</sup> “Rapport Georges Sutra sur le problème de l’élargissement de la CEE”, 1978. ANF, 19850746/1; *Ya*, 24 septiembre 1977; “Informe enviado desde Perpignan por el cónsul Juan Pérez Gómez sobre la politización del asunto y el aumento de discrepancias”, 2 agosto 1978. AGA, R. 14.583.

entre Jacques Chirac y Jean Lecanuet, representante de la UDF en el Elíseo, evidenció el nerviosismo y las discrepancias sobre la cuestión española. En un editorial sobre dicha reunión, *L'Aurore* cuestionaba si el discurso del RPR, ligado a los agricultores, funcionaría en las elecciones europeas y nacionales, dejando claro que “les risques seront plus grands...”<sup>521</sup>.

El último argumento que justifica el uso político que hizo el RPR de esta cuestión se encuentra en la propia confesión de los líderes del partido. Tras la celebración de las elecciones europeas, el discurso contra la adhesión de España del RPR disminuyó su intensidad. Ante esa situación, el Gobierno de España encargó a Daniel de Busturia, responsable del *Plan Francia* (del que se hablará más adelante), averiguar las causas de ese ligero cambio<sup>522</sup>. El representante español organizó una reunión con los líderes del RPR entre los que destacaba Gerard Rousselot, Jacques Toubon y Kosciusko-Morizet. Fueron los propios miembros del RPR los que reconocieron que habían utilizado la adhesión de España como un arma contra el Gobierno, pero que el resultado en las elecciones europeas no había sido el esperado<sup>523</sup>. En esa línea, Pierre Bouchou admitió, según el informe de Daniel de Busturia, que “la oposición a la adhesión de España y la postura crítica europea del RPR no ha sido electoralmente rentable”<sup>524</sup>. Desde las elecciones europeas de junio de 1979, sus discursos insistieron menos en esta cuestión y, tras la celebración de elecciones nacionales en 1981, su argumento se centró en criticar la PAC y las políticas comunitarias<sup>525</sup>. No obstante, dentro de esas críticas se encontraba la adhesión española, aunque no con un discurso basado en el “no” a España, sino en la defensa de una serie de condiciones obligatorias (*préalables*) para la integración<sup>526</sup>. Tras la victoria socialista, comenzaron ciertos acercamientos a la UDF con el objetivo de buscar alianzas contra el Gobierno de Mitterrand. Aunque la defensa de los intereses agrarios no cesó, el partido inició una nueva estrategia que concluyó con una lista conjunta con la UDF para las siguientes elecciones europeas en 1984 y con la abstención en la votación de la *Assemblée Nationale* sobre la integración española en 1985<sup>527</sup>. Sus cam-

<sup>521</sup> *L'Aurore*, 4 julio 1978.

<sup>522</sup> Sobre dicho plan: “Plan Francia: informe sobre la reunión celebrada en París”, 26 septiembre 1979. AGA, Leg. 16.570.

<sup>523</sup> La candidatura del RPR, liderada por J. Chirac quedó en cuarto lugar. UDF (27.61%), PSF (23.53%), PCF (20.52%) y RPR (16.31%). Datos de: <https://www.france-politique.fr/elections-europeennes.htm> [Consultado: 30/04/2019].

<sup>524</sup> “Informe realizado por Daniel de Busturia a enviado a Alberto Aza”, 5 septiembre 1979. AGA, caja 23 TOP 31/12. “Entrevista Daniel Busturia con el Sr. Buchou”, 10 octubre 1979. AGA, caja 23 TOP 31/12; Jean Mouchel, vicepresidente de la FNSEA y diputado europeo (1982-1989) con el RPR mantiene que la adhesión de España se debió a la “solidaridad europea” con un país que acababa de salir de un régimen dictatorial. Entrevista a Jean Mouchel realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>525</sup> Aun así se mantuvieron declaraciones como la de Bernard Pons: “Nous sommes plus décidés que jamais à dire non à l'admission de l'Espagne qui sera soumise au Parlement”, *Le Monde*, 15-16 abril 1980.

<sup>526</sup> *Le Midi Libre*, 4 febrero 1981 y 24 septiembre 1982. Esa moderación también puede observarse en una entrevista concedida a la prensa española: *Ya*, 20 noviembre 1979.

pañías contra la adhesión no habían conseguido atraer el voto del Midi, pues tal y como demostraron los resultados de los comicios de 1981, gran parte de esa zona mantuvo el voto socialista. Dicho cambio de discurso se enmarcó en la transformación ideológica que llevó a cabo el partido desde inicios de los ochenta. El gaullismo quedó relegado a un segundo plano y se convirtieron en un partido conservador al estilo europeo siguiendo el esquema de M. Thatcher<sup>528</sup>. No obstante, eso no fue motivo para que el sindicalismo agrario modificara su discurso con respecto a España. Este mantuvo su oposición tal y como revelaron los incidentes fronterizos que se analizarán más adelante. La razón es que el sindicalismo, a diferencia de los partidos, no estaba sometido a la presión electoral de las estructuras políticas.

Todo este discurso del RPR apeló a los sentimientos. En primer lugar, identificó la agricultura con un pilar esencial de la identidad nacional y regional. Como se ha comentado en varias ocasiones, el sector primario era considerado como parte de la cultura tradicional, pese a que su relevancia económica era mucho menor. J. Chirac se aprovechó de la relevancia que tenía este sector en el colectivo de los franceses para construir el discurso analizado. La merma de la actividad primaria significaría la pérdida de identidad nacional. En segundo lugar, todo este argumentario lo difundieron a través de la *teoría del miedo*, analizada desde un punto de vista teórico por Andrés Valdez Zepeda<sup>529</sup>. El RPR generó un discurso catastrofista que le servía para mostrarse como el único partido capaz de revertir la situación. Los problemas económicos y la competencia agraria generada por la integración española solo la podían solucionar a través de sus propuestas. Es decir, o nosotros (RPR) o el caos.

El otro partido que se decantó por el “no” a la adhesión fue el *Parti communiste français* (PCF), aunque lo hizo con argumentos diferentes de los del RPR<sup>530</sup>. Además, en el caso del PCF, la postura contraria a la integración española no estuvo monopolizada por los grandes líderes nacionales como sucedió en el RPR. En el partido comunista esta cuestión fue defendida por gran parte de sus representantes, lo que demuestra que se trató de una visión más de partido<sup>531</sup>. De hecho, el gobierno francés consideraba que era el partido que más se oponía a la entrada de España<sup>532</sup>. Destacaba la posición

<sup>527</sup> “2e seance”, 21 noviembre 1985. *Assemblée Nationale*.

<sup>528</sup> Sobre estos cambios destaca: SCHONFELD, William, “Le RPR et l’UDF à l’épreuve de l’opposition”, *Revue française de Science Politique*, 36 (1986), págs. 18-20; LACHAISE, Bernard, “Le RPR et le gaullisme. Les infortunes d’une fidélité”, *Vingtième Siècle*, 44 (1994), págs. 25-26; MARICOT, Bertrand, “Le RPR et la construction européenne: se convertir ou disparaître? (1976-2002)”, Paris, L’Harmattan, 2010; SAINT-OUEN, François, “Le RPR est-il devenu européen?”, *Revue politique et parlementaire*, 1 (1988), págs. 51-54.

<sup>529</sup> VALDEZ ZEPEDA, Andrés, “El miedo y la ira como estrategia en las campañas electorales”, *Reflexión Política*, 27 (2012), págs. 134-140.

<sup>530</sup> Una visión más detallada sobre la postura del PCF: MOLINA GARCÍA, Sergio, “Le Parti communiste français y el debate de la adhesión de España 1976-1986, ¿un tema ideológico o político?”, en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (ed.), *Historia de la transición en España: La dimensión internacional y otros estudios*, Madrid, Silex, 2019, págs. 351-370.

<sup>531</sup> COURTOIS Stéphane y LAZAR, Marc, *Histoire du Parti communiste français*, Paris, Puf, 1995.

de su secretario general, Georges Marchais, pero también la de los líderes de la organización de los departamentos del Midi: Gérard Bordu, Emmanuele Maffre-Baugé, Bernard Deschamps y Marcel Lemoine fueron algunos de los que más insistieron en estas cuestiones<sup>533</sup>.

Su decisión de apostar por el “no” a la integración estuvo basada en cuatro argumentos. El primero de ellos fue la defensa de sus agricultores pues, la entrada del país ibérico provocaría una crisis para su sector primario. A diferencia del RPR y de los sindicatos agrarios, orientaron su discurso desde una perspectiva social. Consideraban que en España la mano de obra era más barata y precaria y que los costes de producción eran menores. El resultado de todo ello era que los productos españoles accedían a los mercados internacionales gracias a que sus precios eran inferiores a los franceses. Todo ello en un contexto europeo capitalista en el que la competencia era uno de los pilares del sistema. De esta manera, los agricultores franceses eran los mayores damnificados. Sus beneficios caerían, las estructuras agrarias familiares desaparecerían y aumentaría el éxodo rural en plena crisis económica<sup>534</sup>.

El segundo argumento estaba relacionado con su visión sobre la CEE. Como se mostró en la contextualización de la política francesa, el PCF, hasta la década de los sesenta, no se mostró favorable al Mercado Común. Una vez aceptaron el nuevo marco internacional, mantuvieron discrepancias con respecto a la manera de confeccionar las instituciones comunitarias. Defendían una Europa social en lugar de una unión centrada en valores económicos capitalistas. Y, al mismo tiempo, se opusieron a la supranacionalidad política, pues consideraban que era un riesgo para la autonomía y para los intereses nacionales de Francia. Es decir, un proyecto en el que la prioridad fueran los derechos de los trabajadores, pero que no supusiera la pérdida de competencias nacionales. Alineado con este discurso, criticaron que la integración española era una artimaña de los grandes empresarios y del *Conseil national du patronat français* (CNPFF)<sup>535</sup>. Consideraban que la aceptación del país ibérico en la CEE tendría dos efectos. El declive de los agricultores franceses, sobre todo de los del Midi, y el beneficio para los grandes empresarios, pues capitalizarían el mercado español y establecerían allí nuevas

<sup>532</sup> “Ministère des affaires étrangères: position des partis politiques”, 7 diciembre 1978. AMAE Nantes, 396PO/F/1120.

<sup>533</sup> Algunas referencias a las posiciones de estos líderes comunistas: “Informe del embajador en París sobre una intervención de Maffre-Baugé en Bruselas”, 5 junio 1979. AGA, R. 16.570; *Les Communistes français et l'Europe*, 1 (1977).

<sup>534</sup> Algunas referencias en las que se puede analizar estas características discursivas: “Agriculture menacée”, 11 agosto 1977 [recorte de prensa en el que no se aprecia el diario en el que apareció. Consultable en Archives départementales Seine Saint Denis [en adelante: ADSD], 261J7/25; *Nouvelle économie*, 6 agosto 1977; *L'Humanité*, 15 mayo 1977, 18 junio 190, 26 junio 1980, 14 octubre 1979; *Le Monde*, 23 junio 1977, 28 julio 1977, 4 diciembre 1978, 31 mayo 1979; *Le Midi Libre*, 1 diciembre 1978, 21 abril 1981; “Toulouse: les socialistes et l'Espagne, Yanes Gavyry”, *France 3 Midi Pyrénées*, 12 septiembre 1980; Entrevista a Fabien Raynaud realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>535</sup> *Économie et politique*, 20 (1978).

sedes de producción<sup>536</sup>. Gérard Bordu, miembro de la comisión de agricultura del Parlamento europeo y parlamentario comunista, argumentó que

L'élargissement n'est pas forcément une mauvaise affaire pour tous. Un certain nombre de grands groupes français et étrangers y ont intérêt, notamment certains de ceux dont le Programme commun prévoit de nationaliser toutes les filiales à plus de 51% qui sont déjà installées en Espagne après avoir démantelé leurs usines en France et jeté à la rue des milliers de travailleurs<sup>537</sup>.

Esta justificación era esencial, pues no fue compartida por ningún otro partido político y, además, les permitió relacionar sus principios comunistas con su postura ante las nuevas integraciones comunitarias. La adhesión de España, según sus teorías, era una estrategia de las élites económicas de Europa para aumentar sus beneficios. Este poder fáctico había analizado los réditos que obtendrían de la ampliación comunitaria, desdeñando los problemas que desencadenaría en el sector primario.

En tercer lugar, la construcción de un discurso diferente al del resto de fuerzas políticas les permitió criticar a las otras formaciones y diferenciarse de ellas. Se trató de una situación que recordaba a la estrategia comunista sobre la integración británica. En 1971, como ya se ha comentado, se celebró en Francia un referéndum para determinar la posición del país con respecto a la adhesión de Gran Bretaña a la CEE. El PCF optó por hacer campaña por el “no” y, según Nicolas Azam, uno de los motivos fue diferenciarse de la abstención promovida por los socialistas<sup>538</sup>. En esta ocasión, su discurso también fue diferente al de los otros partidos políticos y eso le permitió criticar a todos ellos por no defender los intereses de los agricultores franceses. Consideraban que los argumentos del RPR solo respondía a motivos electoralistas, pero que en realidad no existía ningún interés para frenar a España<sup>539</sup>. En el caso del PS y del Gobierno, opinaban que preferían salvaguardar los intereses del sector económico antes de ponerse de parte de los agricultores. De esta manera, se postulaban como el único partido de los trabajadores y agricultores en Francia, ya que situaban al PS cerca de los empresarios. Con respecto al Gobierno, las acusaciones eran dobles. Criticaban que eran incapaces de oponerse a las decisiones comunitarias y que estaban desprotegiendo al sector primario, reduciendo la calidad de vida de los agricultores. En junio de 1980, Valéry Giscard mostró sus intenciones de “pausar” las negociaciones con España para

<sup>536</sup> Sobre este discurso: “Carta de Gérard Bordu a M. Emilio Colombo”, 27 julio 1977. ADSD, 261J7/25; “Empêcher le mauvais coup”, 30 julio 1977 [recorte de prensa en el que no se aprecia el diario en el que apareció. Consultable en ADSD, 261J7/25]; *La Terre*, 54 (noviembre 1978), *Le Monde*, 31 mayo 1979; *Le Midi Libre*, 2 junio 1979.

<sup>537</sup> *Les communistes français et l'Europe*, 1 (1977).

<sup>538</sup> AZAM, Nicolas, *Le PCF confronté à l'Europe. Une étude socio-historique des prises de position et des recompositions partisans*, Paris, Dalloz, 2017, págs. 271-272.

<sup>539</sup> *Nouvel économie*, 6 agosto 1980; “Carta de Jean-Claude Thomas: Note sur la demande d'adhésion de l'Espagne aux communautés européennes”, 30 septiembre 1977. ADSD, 261J7/25.

atender primero a los problemas agrarios de la CEE. El PCF, al igual que el resto de las formaciones, reprochó ese cambio de estrategia del Gobierno. Georges Marchais, en un editorial en *L'Humanité*, reflexionó sobre esa pausa y la criticó porque era algo temporal, mientras que ellos defendían un “no” sin condiciones<sup>540</sup>.

Estos argumentos, cuyo objetivo era impedir la entrada de España a la CEE, reemplazaron a aquellos que defendían la democratización del país ibérico. Como se mostró en los primeros apartados, el PCF colaboró con el PCE en la lucha antifranquista, pero una vez se inició el conflicto de la agricultura, los comunistas franceses reorientaron sus discursos sobre España. Desde la muerte del dictador, el foco de atención pasó a ser la problemática de la incorporación al mercado común, aunque aparecieron artículos sobre el proceso de transición española de manera esporádica<sup>541</sup>.

El discurso comunista que justificaba su postura con respecto a España se basó principalmente en aspectos agrarios con una clara visión nacionalista. Pero en algunas ocasiones añadieron argumentos relacionados con otros sectores o regiones que, en teoría, también sufrirían consecuencias negativas. Las empresas navales o textiles, el sector pesquero y la región de Aquitania verían mermadas sus economías por la competencia del País Vasco y Cataluña<sup>542</sup>. Coincidió que eran las regiones más dinámicas de España y que estaban en la frontera con Francia. En otra ocasión, argumentaron que aumentarían los emigrantes españoles y que, como tendrían libertad de movimiento, perjudicarían a los emigrantes del Magreb. Eso provocaría tensión entre Francia y estos países, sobre todo con Argelia. Esta cuestión, que apareció en prensa en muy pocas ocasiones, el Gobierno también la tuvo en cuenta y, como se verá más adelante, es una muestra de que la adhesión española se convirtió en una cuestión global y no comunitaria.

La difusión de este discurso la llevaron a cabo a través de los medios de comunicación nacionales, regionales y también de los relacionados con el partido. Entre estos últimos destacaron los diarios *L'Humanité* y *La Terre*, el segundo de ellos era una publicación dedicada exclusivamente a cuestiones agrarias. Y también en revistas de carácter ideológico como *Économie et Politique*. En todos estos medios de comunicación, tal y como había hecho el RPR en sus medios afines, los diferentes miembros del PCF difundieron discursos directos y titulares rotundos como “il faut dire non” o “conséquences littéralement dramatiques”<sup>543</sup>. Y, al igual que el partido de Chirac, con un modelo de divulgación basado en la teoría del miedo (o nosotros, o el caos). Además de la trans-

<sup>540</sup> *L'Humanité*, 18 junio 1980.

<sup>541</sup> *Les Communistes français et l'Europe*, 3 (1978).

<sup>542</sup> “Declaraciones de Jean Colpin, secretario del comité central del PCF”, sin fechar. AGA, R. 16.570; “Informe de Poley: La Méditerranée”, 15 diciembre 1978. ADSD, 261 J7/7; Sud-Ouest, 6 febrero 1979; “Rendez-vous avec le PCF: Lutte contre le démantèlement de l'industrie en France”, Documental, 1979. BNF y <https://www.cinearchives.org/Catalogue-d-exploitation-LUTTE-CONTRE-LE-DEMANTELEMENT-DE-L-INDUSTRIE-EN-FRANCE-494-1415-0-3.html?ref=c0422001ced879a41d8dad10fbc0b555> [Consultado: 03/05/2019].

<sup>543</sup> *Le Monde*, 31 mayo 1979; *L'Humanité*, 18 junio 1980.

misión del mensaje a través de los periódicos, la televisión y la radio, el PCF fue el partido que más actos organizó en el Midi. Se trataron de eventos en los que el contacto directo con la ciudadanía les permitió trazar vínculos afectivos pues, como se ha comentado en más de una ocasión, el discurso del “no” a España fue de carácter sentimental. En este caso alertaban del final de la agricultura en el Midi, de las explotaciones familiares y del aumento del éxodo rural. Todo ello en zonas en las que tenían un seguimiento más importante que en el resto del país. Celebraron actos en Montpellier, Carcasona, Var, Narbona y un largo etcétera<sup>544</sup>. Entre ellos destacó el encuentro de Carcasona porque participaron los diferentes sindicatos regionales del Midi, lo que volvía a incidir en la vinculación de estas estructuras departamentales con el PCF, en lugar de con el RPR (como sucedía con la FNSEA y el CNJA)<sup>545</sup>. El lazo de estos departamentos con el PCF y con el problema de la adhesión llegó incluso a repercutir en España. En una ocasión, el gobernador civil de Huesca alertó al presidente del Gobierno español de que militantes comunistas franceses se habían desplazado hasta la frontera franco-española. Allí pararon a los vehículos que pretendían entrar en España para que firmaran, con amenazas incluidas, un manifiesto en contra de la adhesión<sup>546</sup>. A todos estos actos se añadieron los congresos nacionales en los que esta cuestión también ocupó un lugar importante, aunque sin aportar novedades en los discursos<sup>547</sup>.

La insistencia en este tema no se redujo a las noticias en los medios de comunicación y a los actos frente a militantes o agricultores, sino que la mantuvieron con la misma intensidad en la *Assemblée Nationale* y en el Parlamento Europeo. Un análisis del diario de sesiones de la principal cámara democrática de Francia ha servido para comprobar el interés que mostraron los diputados comunistas, sobre todo los electos en el sur del país. En la mayoría de las ocasiones preguntaban al Gobierno por el futuro de los agricultores dedicados al cultivo de frutas, verduras y uva, los reglamentos comunitarios y los precios agrícolas. Otras veces criticaban al ejecutivo por su gestión de la situación, por la falta de medidas de protección del sector primario y por no imponerse en Europa<sup>548</sup>. La preocupación del PCF por los daños que podría causar la entrada de España en la CEE era evidente, tal y como demostraba su actividad pública. Esa in-

<sup>544</sup> “Agriculture menacée”, 11 agosto 1977 [recorte de prensa en el que no se aprecia el diario en el que apareció. Consultable en ADSD, 261J7/25]; *La Provençal*, 7 noviembre 1978; *Le Midi Libre*, 10 noviembre 1979; *L'Humanité*, 14 junio 1980, 20 junio 1980; “Fax Ministre des affaires étrangères, “PCF et entrée de l'Espagne dans la CEE”, 5 diciembre 1978. AMAE, 1929INVA/4383; Entrevista a Fabien Raynaud realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>545</sup> *Le Midi Libre*, 6 octubre 1977; *Le dépeche du Midi*, 6 octubre 1977; *L'Indépendant*, 7 octubre 1977; *Le travailleur Catalán*, 7 octubre 1977.

<sup>546</sup> “Informe del Gobierno Civil de Huesca”, 31 julio 1978. AGA, R. 14.583.

<sup>547</sup> Un ejemplo fue el XXIIIe Congrès de 1979: *L'Humanité*, 12 mayo 1979; “Informe del embajador en París, sobre las palabras de Marchais, en el Congreso nacional del partido”, 10 mayo 1979. AGA, R. 16.570.

<sup>548</sup> *Assemblée Nationale*, 1 junio 1978, 3 mayo 1979, 23 mayo 1979, 29 junio 1982; “Interpelación del diputado del PCF Jean García al ministro francés de negocios extranjeros”, 11 mayo 1979. AGA, R. 16.570; *L'Humanité*, 27 julio 1977.

quietud se ha visto reforzada al analizar algunos documentos internos del partido. En diferentes ocasiones, varios representantes del partido comunista escribieron a los líderes de las instituciones comunitarias con el objetivo de frenar la adhesión española. Enviaron cartas personales al grupo comunista del Parlamento Europeo, a Cornelis Berkouwer, diputado conservador en Europa y expresidente del Parlamento Europeo (1973-1975), a Emilio Colombo, presidente del Parlamento Europeo (1977-1979) y a Roy Jenkins, presidente de la Comisión Europea (1977-1981). El objetivo de todos estos intercambios epistolares fue sensibilizar a los líderes comunitarios de los problemas que se le generarían a los agricultores franceses<sup>549</sup>. Estos epistolarios son esenciales para comprender cómo funciona la parte menos visible de la política. Los partidos y los propios gobiernos, detrás de la actividad pública llevan a cabo numerosas misiones para cumplir sus objetivos. Los documentos consultados del RPR ha permitido comprender por qué cambió su discurso. Las cartas del PCF han servido para conocer las presiones que ejercieron desde la sombra. Y, en el capítulo IV, se podrá comprobar la importancia de las estrategias internas de cada una de las diplomacias y su influencia en el conflicto.

Esta posición comunista se mantuvo durante gran parte del periodo analizado, aunque hubo un punto de inflexión. En la campaña electoral de 1981 fueron el partido que más tiempo dedicó a defender el “no”, pero una vez celebrados los comicios, su estrategia política cambió<sup>550</sup>. Tras conocer los resultados de las urnas se iniciaron los contactos entre PSF y PCF para formar un nuevo Gobierno. El PCF, gracias a un acuerdo con François Mitterrand, pasó a formar parte del poder central con el nombramiento de cuatro ministros comunistas<sup>551</sup>. A partir de ese momento, el “non à l’élargissement du Marche commun” dejó de ser una prioridad y pasó a un segundo plano<sup>552</sup>. Ese cambio podría responder, entre otros motivos, al convenio entre socialistas y comunistas. El partido liderado por G. Marchais aceptó el programa con el que el PS había vencido en las elecciones: *110 propositions du parti socialiste pour la France*<sup>553</sup>. En él se hacía referencia a la adhesión de España y se aceptaba su integración siempre y cuando se respetaban los *préalables* en agricultura, industria, política regional y pesca. No obstante, también pudieron cambiar de estrategia tras sus resultados de las elecciones. De una u otra manera, a partir de ese momento, el PCF mantuvo su defensa de los agricultores, pero, al menos en público, no insistió con la misma intensidad en que la no adhesión era la solución. Desde las elecciones, el remedio pasaba por una mejora de

<sup>549</sup> “Rapport du groupe communiste de l’Assemblée Européenne”, octubre 1981 y 13 noviembre 1981. ADSD, 261 J7/7; “Lettre au Cornelis Berkouwer”, 1977, “Lettre de Gérard Bordu à Emilio Colombo”, 27 julio 1977; “Lettre de Gustave Ansar à Roy Jenkins”, 27 julio 1977. ADSD, 261J7/25.

<sup>550</sup> “Análisis de la situación en Francia y su impacto sobre las negociaciones de adhesión de España a la Comunidad Europea”, 10 marzo 1981. AGA, Leg. R. 22.683.

<sup>551</sup> *Le Monde*, 24 abril 1981.

<sup>552</sup> Sobre el programa electoral: *Le Midi Libre*, 21 abril 1981.

<sup>553</sup> *110 propositions pour la France. Programme PSF élection présidentielles*, abril 1981.

los reglamentos comunitarios y de las inversiones de la PAC. En definitiva, tras los comienzos de 1981 la situación comenzó a cambiar. Aun así, esta visión entra en conflicto con algunas de las entrevistas realizadas, en las que consideran que la integración española fue posible gracias a la presión de los partidos conservadores y los medios capitalistas<sup>554</sup>. Los dos partidos más críticos con la integración española modificaron sus discursos, aunque por motivos diferentes. El RPR reestructuró su programa tras el fracaso de su enfoque europeo y el PCF, ahora en el Gobierno, adquirió una mayor visión de Estado junto al PSF. Esta explicación de los motivos por los que el PCR cambió su discurso en 1981 se puede reforzar con otro argumento más. Si se analizan los discursos de los comunistas desde 1984 se puede comprobar que el tema de la integración española volvió a ser una prioridad para el partido. De hecho, en 1985 fueron el único partido que votó en contra de la integración en el discurso de la *Assemblée Nationale*<sup>555</sup>. Precisamente dicho cambio se produjo en 1984, tras la ruptura entre PSF y PCF que descompuso el gobierno y situó de nuevo a los comunistas en la oposición. Desde esos momentos retomaron sus críticas con la misma intensidad que anteriormente, pero con una diferencia. En esos momentos, las negociaciones estaban muy avanzadas en Bruselas<sup>556</sup>.

En último lugar, el debate de la integración española aumentó las diferencias en el movimiento comunista. Desde la primavera de Praga en 1968, fueron consolidándose diferencias dentro de los partidos comunistas occidentales y, en la segunda mitad de la década de los setenta, se reafirmó esa división. Por una parte, se encontraban los partidos que se mantuvieron fieles al PCUS y a la línea soviética, como el PCF. Y por otra, los que apostaron por una renovación de las teorías en lo que se denominó eurocomunismo<sup>557</sup>. En esta nueva corriente destacaron el PC italiano y el PC español. En ese contexto, Enrico Berlinguer, líder del comunismo en Italia, apoyó la adhesión de España, lo que generó nuevas controversias entre el PCF y el PCI<sup>558</sup>. Las relaciones entre PCF y PCE se vieron mermadas por las diferencias ideológicas y, sobre todo, por la cuestión de la integración. Pese a que ambas organizaciones habían colaborado en la lucha antifranquista, llegada la transición se distanciaron debido a las diferentes opiniones sobre la integración de España. El PCE con frecuencia criticó las acciones del partido dirigido

<sup>554</sup> Entrevista a Fabien Raynaud realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>555</sup> *Assemblée Nationale*, 21 noviembre 1985.

<sup>556</sup> *Cahiers du Communisme*, 5 (mayo 1984) y *Économie et Politique*, 93 (1985).

<sup>557</sup> *El País*, 10 julio 1977; DONOFRIO, Andrea, “Hacia una definición del eurocomunismo, entre el mito y la realidad” *Alcores*, 17 (2014), págs. 145-164; MOLINERO, Carme e YSÀS, Père, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España, 1956-1982*, Barcelona, Crítica, 2017; TREGLIA, Emmanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012; AZAM, Nicolas, op. cit.

<sup>558</sup> *Le Nouvel Observateur*, 5 agosto 1978; *Le Figaro*, 23 agosto 1978; “Ministère des affaires étrangères: Elargissement: position du PCF”, 7 diciembre 1978. AMAE Nantes, 396PO/1113; “Rapport Georges Sutra sur le problème de l’élargissement de la CEE”, 1978. ANF, 19850746/1; “Oficina de información diplomática de España: embajada de Roma”, 17 mayo 1979. AGA, Leg. 16.570.

por G. Marchais. Les acusaban de nacionalistas y contradictorios, pues no podían defender el socialismo si estaban defendiendo la CEE como un club privado<sup>559</sup>.

### Los partidarios del sí a la adhesión, pero con condiciones

Conocer la evolución de la opinión del *Parti socialiste français* (PSF) es muy importante porque en 1981 cambió su rol en la política francesa. Por primera vez en la V República los socialistas accedieron al Elíseo. En los dos casos anteriores, RPR y PCF, se han observado cambios en los discursos sobre la adhesión de España y, aunque tenían visiones y objetivos diferentes de la problemática, ambos apostaron por el “no” a la adhesión. El partido liderado por François Mitterrand presentó tres particularidades que, además de fijar su posición como estructura política, acabaron influyendo en la integración española, pues estaba en el Gobierno en el momento en el que se firmó la adhesión.

En primer lugar, fue el único partido político que celebró un congreso para decidir qué posición defender ante la petición española de adhesión. En septiembre de 1978, todos los líderes del PSF, tanto nacionales como departamentales del Midi, se reunieron en Montpellier<sup>560</sup>. En dicho encuentro, Georges Sutra presentó un informe (*informe Sutra*) en el que analizó las consecuencias para Francia de la incorporación de España al mercado común. El dossier mostraba las dificultades que generaría en la parte meridional de Francia y concluía poniendo cuatro condiciones (*préalables*) a la adhesión para que el PSF apoyara la integración española. En el sector agrario defendían la reforma de la PAC, sobre todo la regulación de precios y el establecimiento de precios mínimos; en el sector industrial abogaban por acabar con el Acuerdo Preferencial de 1970 y por proteger a ciertos sectores como el textil o el siderúrgico; en cuanto al desarrollo regional, pedían más políticas para las zonas rurales; y, con respecto a la manera de integrar a España, abogaban por establecer unos periodos de transición que permitieran una adaptación progresiva<sup>561</sup>. Esos cuatro *préalables* fueron desde ese momento el eje del discurso socialista. Aceptaban la incorporación de España, pero siempre y cuando se respetaran esos requisitos que, según ellos, permitirían reducir las consecuencias negativas para ciertos sectores y regiones franceses. De esta manera, trataban la integración de una manera global y no centrada en un problema exclusivo del sector

<sup>559</sup> *Le Nouvel Observateur*, 5 agosto 1978; *Le Figaro*, 23 agosto 1978; “Notes sur l’adhésion : D. Debasitte”, 19 julio 1977. ADSD, 261J/25; “Fax Ministre des affaires étrangères: PCF et entrée de l’Espagne dans la CEE”, 5 diciembre 1978. AMAE, 1929INVA/4383; “Fax Ministère des affaires étrangères : Attaque du PCE contre l’attitude du PCF devant la candidature espagnole à l’entrée dans la CEE”, 1 agosto 1978. AMAE, 1929INVA/4383;

<sup>560</sup> *Le Midi Libre*, 26, 27 y 28 septiembre 1978. Un resumen realizado por la embajada de España sobre esa reunión: “Informe de Miguel Solano: España-CEE”, 13 octubre 1978. AGA, Leg. 14.583.

<sup>561</sup> Sobre el informe y la posición del PSF: *L’Agrimidi*, 2-9 octubre 1978; *Le Monde*, 27 septiembre 1978; *El País*, 27 septiembre 1978; “Informe Sutra”, Fondation Jean Jaurès, [en adelante, FJJ]. OURS, F6 139 BD; “Réunion extraordinaire du bureau exécutif”, 26 septiembre 1978. FJJ, 424 RI 2; “Ministère des affaires étrangères: Élargissement: position du PS”. AMAE Nantes, 396PO/1113.

primario. La primera muestra de la oficialización de ese discurso apareció en la intervención de varios diputados socialistas en el debate de la *Assemblée Nationale* sobre la ampliación de la CEE<sup>562</sup>.

Lograr esa postura unánime dentro del partido no fue fácil, pues no todos los miembros del PSF estaban de acuerdo con aceptar la integración española. Tanto el *Centre d'Etudes de recherches et d'éducation socialiste* (CERES) como los diputados de los departamentos meridionales se opusieron a la posición oficial socialista<sup>563</sup>. Se presentó un intenso debate en el seno de los departamentos del Midi, ¿defender los intereses del partido a nivel nacional o proteger a los agricultores de las comarcas más afectadas? El PS nacional trató de lograr un equilibrio en las posiciones de los socialistas del Midi. Desde 1978 y, sobre todo tras la victoria socialista de 1981, François Mitterrand envió de manera periódica a Henri Nallet a los departamentos del sur de Francia. H. Nallet fue el asesor en temas agrícolas del presidente francés entre 1981 y 1985. En esas reuniones trató de negociar con los representantes del partido de la costa mediterránea las condiciones que estos consideraban oportunas, como la limitación de ciertas importaciones, el establecimiento de precios mínimos y la fijación de calendarios de producción. Pese a que a nivel interno se mantuvo esa tensión durante algún tiempo, en muy pocas ocasiones se manifestó en público. Las intervenciones en la *Assemblée Nationale* de los diputados de los departamentos del sur eran una prueba de ello. En sus discursos defendieron que la agricultura francesa necesitaba nuevas políticas agrarias gubernamentales, pues la “no” adhesión de España no era la única clave para mejorar la situación. Es decir, que la responsabilidad recaía sobre el Gobierno francés y no sobre España<sup>564</sup>. En esa línea se encontraron gran parte de las declaraciones de los representantes socialistas. Pierre Guidoni, en un artículo de opinión en 1978, afirmó: “que l'Espagne entre ou non dans le marché commun, la viticulture restera sacrifiée aux impératifs des grands équilibres économiques, à la logique d'un pouvoir qui a depuis longtemps choisi d'assurer la balance du commerce extérieur en favorisant certaines productions”<sup>565</sup>. No obstante, eso no quiere decir que no hubiese declaraciones controvertidas. En 1977, François Mitterrand viajó a Oporto y cuando fue preguntado

<sup>562</sup> “Discurso del PSF en la Assemblée Nationale: élargissement de la CEE”, 19 septiembre 1978. CHT, THAR A-56.

<sup>563</sup> *Le Monde*, 11 julio 1978; “Ministère des affaires étrangères: Élargissement: position du PS”. AMAE Nantes, 396PO/1113; Entrevista a Henry Nallet realizada por miembros del SEFT el 18 julio 2018.

<sup>564</sup> Los discursos de Pierre Guidoni y de Raoul Bayou son un ejemplo de ello: *Le Monde* 19 abril 1980; *Assemblée Nationale*, 15 diciembre 1978 y 6 noviembre 1981. Un informe del embajador español confirma que parte de los socialistas del Midi aceptaron la posición que se había aprobado en la reunión de Montpellier de 1978. “Miguel Solano: España-CEE, opinión Consejo Regional Mediodía-Pirineos”, 15 noviembre 1978. AGA, Leg. 14.583.

<sup>565</sup> “Madrid, le vin et la région”, 1978. El nombre del diario en el que apareció no se aprecia ya que es un recorte de prensa. No obstante, se puede consultar en: FJJ, 5 SN 14. Otras declaraciones: “Ministerio de Asuntos Exteriores: Declaraciones efectuadas a Europa 1 por Mitterrand”, 23 agosto 1978. AGA, top 63/60.

por las adhesiones de Portugal y España, declaró que este último país provocaría problemas importantes para Francia<sup>566</sup>. Y en 1980, en una visita de Lorenzo Natali a Aquitania, Midi- Pirineos y Languedoc-Rosellón, Pierre Guidoni declaró que: “[...]la démocratie est une chose ; les fruits, les légumes et le vin, une autre [...]”<sup>567</sup>.

La segunda característica del PSF fue que no modificó su postura con respecto a España en todo el periodo analizado en la investigación. Hasta el momento se ha podido comprobar cómo el RPR y el PCF, por diferentes motivos, cambiaron sus estrategias tras las elecciones de 1981. Los socialistas mantuvieron su postura debido a que partían de la premisa de que España antes o después entraría, por lo que el objetivo era minimizar las consecuencias negativas. Los otros dos partidos habían apostado por posiciones electoralistas a corto plazo basadas en mantener un “no” a la integración y, una vez fracasaron esos discursos, tuvieron que modificar sus estrategias. Para el PSF el problema no se encontraba en la incorporación al Mercado Común de un país con potencial agrario, sino que el inconveniente principal eran los reglamentos vigentes de la PAC y de la política agraria francesa<sup>568</sup>. España, como país democrático y europeo, consideraban que debía formar parte de la CEE<sup>569</sup>. Y por ello insistían en los *préalables* y en la celebración de una nueva conferencia de Stresa. El fin de esa nueva reunión era reformar la PAC, establecer una política de precios de acuerdo con los mercados y constituir una oficina encargada de regular cada uno de los productos agrarios, sobre todo los cultivos mediterráneos. Al mismo tiempo, pedían cambios en la política francesa para proteger a las estructuras familiares, mermadas desde la aprobación de la ley de 1960. Esa postura aparecía incluso en los documentos del PSF del sur de Francia. El programa del PS de Narbonne de 1978 pedía mejoras para la viticultura, pero en ningún momento se negaban a la incorporación de España a la CEE<sup>570</sup>. Dicho discurso unánime lo mostraron tanto en la *Assemblée Nationale* como en el Parlamento Europeo. En esta segunda cámara, el grupo socialista europeo abogó por defender la adhesión. Esta postura contrastaba con la del grupo comunista, que no había logrado el apoyo fraternal de todos los representantes. Mientras los socialistas comunitarios compartían gran parte de la política europea, el PCF estaba en contra de algunas de las propuestas de su grupo parlamentario europeo<sup>571</sup>. Esa unión socialista para la integración del país

<sup>566</sup> BASSOLS JACAS, Raimundo, *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, Madrid, Política Exterior, 1995, pág. 193.

<sup>567</sup> TROUVÉ, Matthieu, op. cit. (2005), pág. 10.

<sup>568</sup> Las críticas contra la PAC tal y como estaba configurada en ese momento ya existían en la década de los sesenta. CONORD, Fabien, “Le Parti Socialiste et la PAC (années 1960-années 2010)”, en JALABERT, Laurent et PATILLON, Christophe (coords.), *Mouvement paysans face à la politique agricole commune et à la mondialisation*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, págs. 232-236.

<sup>569</sup> “Ministère des affaires étrangères: Élargissement: position du PS”, AMAE Nantes, 396PO/1113.

<sup>570</sup> “Le PS de Narbonne pour les élections législatives”, marzo 1978. FJJ, 5 SN 14.

<sup>571</sup> *Le Monde*, 20 noviembre 1978; *Le Midi Libre*, 9 diciembre 1980; “Note sur les positions adoptées au Parlement Européen par les socialistes français sur la PAC”, sin fechar. FJJ, 5 SN 14.

ibérico se repitió en el encuentro de los socialistas del sur de Europa que se celebró en París en marzo de 1980. François Mitterrand, Felipe González, Mario Soares y Bettino Craxi se declararon defensores de las adhesiones de España y Portugal<sup>572</sup>.

La idea de aceptar a España siempre y cuando se cumplieran las cuatro condiciones se oficializó en el Congreso de 1978, pero antes de esa reunión el PSF ya había defendido la misma postura. El tratamiento de los problemas agrarios en 1976 por parte del PSF demostraba que no consideraban que España fuese el mayor inconveniente del agro francés<sup>573</sup>. Y en septiembre de 1977 y agosto de 1978, el PS envió una carta a sus militantes en la que se mostraba partidario de las adhesiones<sup>574</sup>. Los programas agrarios y electorales de todo este periodo mantuvieron esa misma dinámica y, una vez en el poder, conservaron la misma idea sobre la agricultura española tal y como habían plasmado en el *Programa de las 110 medidas* que había sido aprobado por el PCF<sup>575</sup>. Por una parte, François Mitterrand justificó los mismos argumentos tanto en los encuentros bilaterales como en las ruedas de prensa<sup>576</sup>. Y por otra, el Gobierno socialista quiso mantenerse cercano con la zona meridional del país para evitar el aumento de tensión. No hay que olvidar que eran regiones ligadas al socialismo y, por ello, tanto la ministra de agricultura, Édith Cresson, como el asesor de cuestiones agrarias del Elíseo, Henri Nallet, se reunieron en numerosas ocasiones con agricultores el Midi para rebajar la tensión y mantener la simpatía con la ciudadanía de estas regiones<sup>577</sup>. Además, el contexto era complicado debido a que en esos momentos se vivieron boicots a productos agrarios tanto en España como en Francia de los que se hablará más adelante. Aun así, el discurso no cambió. Comenzaron a proyectar cambios en la agricultura a través de nuevos reglamentos que protegieran a las producciones familiares y a los productos más damnificados por el mercado internacional, pero minimizaron el tema de los perjuicios de la adhesión. Incluso Édith

<sup>572</sup> “Conférence de presse de leaders des partis socialistes d’Europe du Sud”, 5 marzo 1980. FJJ, 51 RI 11; “Communiqué commun François Mitterrand, Bettino Craxi, Felipe González, Mario Soares”, 5 marzo 1980. FJJ, 424 RI 2.

<sup>573</sup> *Le Midi Libre*, 19 noviembre 1976.

<sup>574</sup> “Circulaire du PSF”, 7 septiembre 1977. FJJ, 424 RI 3; “Lettre de F. Mitterrand sur l’entrée de nouveaux pays”, 3 agosto 1978. FJJ, 5 SN 14.

<sup>575</sup> “Avec les socialistes, l’agriculture de demain”, 1977. CHT, ANPT 5; “Circulaire du PSF pour les élections de 1979: question agraires”, 7 mayo 1979. FJJ, 5 SN 15; “Groupe Socialiste de l’Assemblée Nationale: Projet socialiste pour l’agriculture”, 12 diciembre 1979. CHT, ANPT 5.

<sup>576</sup> Gran parte de los líderes cercanos a F. Mitterrand que han sido entrevistados han coincidido en señalar que Mitterrand desde que estaba en la oposición apostó por la entrada de España, aunque siempre señalando los *préalables*. Entrevista a Henry Nallet realizada por miembros del SEFT el 18 julio 2018; Entrevista a Catherine Lalumière realizada por miembros del SEFT el 15 noviembre 2018; Entrevista a Claude Cheysson realizada Gérard Bossuat el 10 octubre 1997. Historical Archives of the European Union.

<sup>577</sup> “Lettre de Bernard Goury à José Rocabert”, 23 abril 1982; Entrevista a Henry Nallet realizada por miembros del SEFT el 18 julio 2018; *Le Midi Libre*, 6 octubre 1981. Sobre la importancia socialista de esas regiones: *Nouvelles Campagnes*, junio 1984.

Cresson, en una entrevista, afirmó que la incorporación de España al Mercado Común no dependía tanto del sector agrario, sino de cuestiones industriales y económicas que afectaban a más países comunitarios<sup>578</sup>. Aunque no es objeto de esta tesis, desde 1980 hubo otros temas que fueron adquiriendo relevancia en las discrepancias bilaterales y por ello se mantuvo la tensión y la parálisis de las negociaciones. La pesca española en aguas comunitarias, la extradición de etarras y la necesidad de que España aplicase el IVA desde el momento en el que se firmase el acta de adhesión fueron algunos de los causantes del retraso de las negociaciones<sup>579</sup>. A estos se unió un asunto puntual como fue el cierre de la frontera francesa tras la intoxicación de aceite de colza en España<sup>580</sup>. Los encuentros bilaterales entre François Mitterrand y Felipe González, las intervenciones del presidente francés y los programas agrarios diseñados por el nuevo Gobierno demostraban que habían conservado el mismo discurso agrario sobre la adhesión que habían aprobado en 1978<sup>581</sup>. Y, aunque se mantuvieron los problemas, en la mayoría de los casos no fue por su postura agraria, sino por otros temas políticos bilaterales y por los conflictos de los boicots, pero estos no dependían exclusivamente de la postura socialista.

No obstante, que mantuvieran un discurso homogéneo desde 1976 no significa que no hicieran un uso político de su postura. Hasta que llegaron al poder, utilizaron el tema de la adhesión de España para criticar al resto de los partidos políticos. En la mayoría de las ocasiones se trataron de acusaciones al Gobierno por apostar por la incorporación de España a la CEE sin ponerle condiciones y, además, por tomar una decisión sin consensuar una visión de Estado junto al resto de los grupos parlamentarios<sup>582</sup>. Tras el supuesto cambio de postura de Valéry Giscard en junio de 1980, el PS denunció el uso electoralista del presidente de un asunto internacional y,

<sup>578</sup> *L'Opinion Socialista*, febrero 1982.

<sup>579</sup> TROUVÉ, Matthieu, "François Mitterrand et l'Espagne (1981-1995)", *Matériaux pour l'histoire de notre temps, revista de la BDIC-La Contemporaine*, 101-102 (2011), págs. 17-19; Sobre la posición de Mitterrand en Europa en los primeros años de Gobierno: BOSSUAT, Gerard, op. cit. (2005), págs. 190-194; BENHAMOU, Salomé, *Le Parti socialiste et le Parlement européen de 1957 à nos jours une volonté de démocratisation progressive*, Direction Éric Bussière, 2008. Sobre la importancia de la imposición del IVA. El ministro de exteriores de Francia, Chandernagor afirmó que la situación de España se desbloquearía cuando asumiera el IVA. BASSOLS JACAS, Raimundo, op. cit., págs. 262-263; En otro informe realizado para el primer ministro francés afirmaban: "absolument impératif d'obtenir une application de la TVA en Espagne", "Espagne-Application de l'accord de 1970 CEE/Espagne para el primer ministro", 18 noviembre 1982. ANE, 19920406/4.

<sup>580</sup> Entrevista a Catherine Lalumière realizada por miembros del SEFT el 15 noviembre 2018.

<sup>581</sup> Algunos ejemplos en los que se puede ver que conservaron el mismo discurso: *Le Monde*, 26 junio 1982; *La Croix*, 25 julio 1982; "Interview accordée par M. F. Mitterrand à la télévision espagnole", 20 junio 1982. Institut François Mitterrand, sin referencia específica; "Colloque Nouvelles Campagnes: Toulouse, 16 et 17 avril 1982". CHT, PT 115; "Conférence de presse de Mitterrand à l'issue du Conseil Européen à Londres", 27 noviembre 1981. Institut François Mitterrand, sin referencia específica.

<sup>582</sup> *La Croix*, 29 julio 1978; *Le Monde*, 12 julio 1979.

cuyo objetivo era lograr votos en el Midi<sup>583</sup>. También se cruzaron acusaciones con el PCF, pues ambos compartían cierto espacio electoral. En este caso, los socialistas criticaron la postura antidemocrática de G. Marchais, pues en lugar de contribuir a la consolidación de la democracia española, optaba por defender a la CEE como un *club privado* pese a que se consideraban defensores de una Europa social<sup>584</sup>.

La tercera y última característica importante sobre la política de PSF fue la estrecha relación que tuvieron con el PSOE y con el PS de Cataluña. Durante el tardofranquismo, y también en la transición, el PSF colaboró con el PSOE en su reorganización y en su lucha contra la dictadura. Presionó a las instituciones internacionales para que condenaran el franquismo y denunció la violencia y represión en España<sup>585</sup>. Incluso envió comisarios para ayudar al PSOE a vertebrar el partido de cara a los comicios municipales<sup>586</sup>. Jose Rocabert, uno de los encargados de las relaciones con España, en un informe sobre España afirmaba: “les relations entre celui-ci et notre parti étaient extrêmement étroites et je dirais par ma propre expérience très fraternelles”<sup>587</sup>. Esa intensa relación también afectó a la problemática agraria. Ambos partidos debatieron sobre la incorporación de España al Mercado Común y, los intercambios continuos de información pudieron contribuir a que el PSF tuviese una idea real sobre la situación de la agricultura española. Entre todas las relaciones destacaron las que se establecieron entre el PSF y el PS de Cataluña. Ambas partes realizaron numerosas reuniones conjuntas en las que trataron el establecimiento de calendarios y la protección de ciertos cultivos. Incluso establecieron una comisión conjunta en la que estuvieron representados el PSF, PSC, COAG y Unió de Pagesos<sup>588</sup>. Esos contactos también fueron muy intensos entre el PSF y el PSOE, sobre todo a través de Miguel Ángel Martínez, militante socialista que había estado en el exilio, donde había conocido a gran parte de los líderes europeos socialdemócratas. Su trayectoria le permitió consolidarse como

<sup>583</sup> “Note de Yves Lebas sur les rapport franco-espagnols”, 26 junio 1980. FJJ, 424 RI 3; “Informe del embajador español al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre declaraciones de Mitterrand en Lille”, 9 noviembre 1978. AGA, R. 14.583.

<sup>584</sup> “Circulaire du PS”, 7 mayo 1979. FJJ, 5 SN 15.

<sup>585</sup> Sobre esa relación y colaboración: FJJ, 424 RI 2.

<sup>586</sup> MOLINA GARCIA, Sergio, *La construcción de la democracia. Activismo político de la UCD y del PSOE en la provincia de Albacete*, Albacete, Altabán, 2017, pág. 135.

<sup>587</sup> “Rapport analytique: sur l’adhésion de l’Espagne à la CEE: agriculture méditerranéenne”, 2 diciembre 1982. FJJ, THAR 98 PS. Esas declaraciones contrastan con la de algunos investigadores que han considerado que las relaciones del PSOE con Mitterrand no fueron buenas: CRESPO MACLENNAN, Julio, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pág. 177. Puesto que no es el objeto principal de estudio de esta investigación, no se pretende idealizar la relación que existió entre los partidos socialistas de ambos países. El único objetivo es que el lector sea consciente de que existieron contactos importantes y que estos pudieron permitir que el PSF tuviera un mejor conocimiento de la agricultura española y el PSOE del agro francés.

<sup>588</sup> “Lettre de Paul Loubet à Bernard Thateau”, 27 abril 1982. FJJ, THAR 98 PS; *L’opinió socialista*, febrero 1982.

una pieza clave entre F. Mitterrand y F. González. Actuó como figura intermediaria desde que el líder francés ganó las elecciones. Esa cercanía permitió establecer una relación positiva incluso antes de que en España también existiese un Gobierno socialista<sup>589</sup>. No obstante, esas relaciones no fueron motivo para que el nuevo ejecutivo francés olvidase los cuatro *préalables*<sup>590</sup>. De los múltiples informes que hacían referencia a los encuentros entre PSF y PSOE o PS-Cataluña y a las temáticas agrícolas, destacó uno en el que se reconocía que en Francia se estaba politizando esta cuestión.

Je crois que c'est un rideau de fumée derrière lequel se cache un ensemble d'éléments. Ici on veut nous faire croire que l'agriculture est le problème essentiel pour l'entrée de l'Espagne à la CEE, alors qu'il n'en est rien. La négociation, pour l'instant, porte sur d'autres sujets. Quant au problème des agriculteurs français c'est autre chose. Ceci est un thème dont le gouvernement français ne sait comment se sortir. Durant pas mal d'années la droite a pu consolider des syndicats à sa convenance et qui n'ont rien à voir avec d'autres plus petits tels que ceux des socialistes ou des communistes<sup>591</sup>.

Se trataba de un documento del PS-Cataluña sobre una reunión entre socialistas de ambos países que había sido traducido por Josep Rocabert para el PSF. Dicha afirmación, aunque era la visión española de la reunión y del conflicto, no fue desmentida en la visión francesa, sino todo lo contrario. Ese argumento se encontraba en la misma línea que gran parte de la información citada anteriormente. Los socialistas franceses, sobre todo desde su llegada al Eliseo, estaban intentando controlar a los agricultores. No hay que olvidar que gran parte del sindicalismo estaba relacionado con la derecha política y eso se tradujo en una mayor presión hacia el Gobierno por parte de la FNSEA y el CNJA<sup>592</sup>. El sindicalismo más conservador aumentó el tono de sus discursos contra la política agraria del ejecutivo con el objetivo de desestabilizar al Eliseo y, según las autoridades diplomáticas francesas, provocar un deterioro en las relaciones con España. De hecho, asumían que la mayor violencia de los agricultores en la frontera estaba relacionada con la mejora de las relaciones diplomáticas<sup>593</sup>. Ante esta situación, una de las primeras medidas que trató de aprobar el Gobierno fue la liberalización del sindicalismo agrario para evitar el monopolio de las estructuras conservadoras. Al mismo tiempo, consideraban que el factor agrícola no era tan importante, aunque debían establecer una estrategia interna que permitiera rebajar la tensión de los agricultores. Una

<sup>589</sup> Entrevista a Miguel Ángel Martínez realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>590</sup> DANIEL, Jean-Philippe, *Les réseaux socialistes français et l'adhésion de l'Espagne à la Communauté Économique Européenne, 1978-1986*, Master II, Université Paris-Sorbonne, 1999, pág. 44.

<sup>591</sup> "Socialistes catalans rencontrent le ministre français de l'agriculture José Luis Álvarez". CHT, THAR 98 PS.

<sup>592</sup> *La Croix*, 29 enero 1982.

<sup>593</sup> "Ambassadeur M. Raoul Delaye au ministre des affaires étrangères : Problème des fruits et légumes", 30 mayo 1982. AMAE, 1930INVA/5146.

vez más, se muestra el uso político de la cuestión. El Gobierno socialista se enfrentaba a una compleja situación. Debía despolitizar y racionalizar la cuestión agraria y mostrarles a los agricultores que España no era responsable de los problemas agrarios de Francia y, para ello, puso en marcha una nueva política agraria y presionó a la CEE para reformar la PAC<sup>594</sup>.

La postura del Gobierno de Valéry Giscard d'Estaing y la del partido que configuró en 1978, *Union pour la démocratie française* (UDF), fue más compleja que la de las organizaciones que encabezaban la oposición. Debían atender a las estrategias de su partido para lograr mayor popularidad entre los ciudadanos, pero también tenían que prestar atención a otros factores propios de un Estado democrático. Por una parte, como Gobierno tenía que configurar una política de Estado que beneficiase al conjunto del país y no solo a los intereses de su formación. Y, por otra, no podía desatender la política internacional pues, como se está comprobando en la investigación, era imprescindible en el contexto europeo desde los tratados de Roma. Además de tener que considerar todos estos agentes externos, el Gobierno también tuvo que hacer frente a la presión de la oposición y del sindicalismo agrario, que trataron de politizar la cuestión para influir en la decisión gubernamental sobre la adhesión española. Para poder configurar una posición en función de sus intereses y los de la sociedad, el partido del Gobierno aprovechó su posición en el poder. Realizó análisis exhaustivos sobre cuál era la opinión de la oposición sobre la integración española, sus movimientos internos y sus grupos de presión<sup>595</sup>. Y también encargó dossiers sobre el impacto de la incorporación ibérica a la CEE y sus repercusiones en Francia. Estos últimos ya han sido comentados en el capítulo II y ha quedado demostrado que el Elíseo sabía que la integración española no sería un riesgo para todo el país. Solo afectaría negativamente a los cultivos mediterráneos y a productos industriales muy concretos, por lo que el resto de los sectores podrían verse beneficiados. Otra cuestión sería el control político de las instituciones de la CEE.

Tras la muerte del dictador español, Valéry Giscard se mostró como el padrino para la democratización del país, pero ¿hizo lo mismo para la integración de España en el mercado común? En este caso, la situación era más complicada. Mientras que, en Francia, como país de libertades, nadie cuestionaba la necesidad de que se consolidase la democracia en España, la adhesión a la CEE sí planteó división de opiniones. En 1976, como ya se ha analizado, el sindicalismo agrario, los partidos políticos de la opo-

<sup>594</sup> Entrevista a Henry Nallet realizada por miembros del SEFT el 18 julio 2018; Entrevista a Catherine Lalumière realizada por miembros del SEFT el 15 noviembre 2018. Impulsaron nuevas comisiones agrícolas a través del *Centre de Promotion de l'agriculture pour la coopération*, CEPRACO en 1981. *Le Midi Libre*, 13 noviembre 1981. En esa misma línea de intentar solucionar los problemas agrarios y no considerar que la agricultura española era el mayor inconveniente se encontraron algunas declaraciones de los representantes. Édith Cresson, ante los problemas de las peras, declaró ante los medios que : "les importations d'Espagne et d'Italie ne doivent pas être considérées comme la cause des difficultés du marché de la poire guyot". *L'Indépendant*, 22 julio 1982.

<sup>595</sup> Informes sobre cada uno de los partidos realizados el 7 diciembre 1978. AMAE Nantes, 396PO/1113.

sición y los medios de comunicación elevaron a debate nacional esta controversia, lo que obligó al Gobierno a estructurar un discurso. Hasta el momento se ha podido comprobar que había visiones muy dispares entre ellas, lo que dificultaba al Gobierno su posicionamiento, ya que era imposible lograr una posición que contentase a todos los partidos políticos. El análisis de los argumentos que defendieron desde el ejecutivo central se hará de manera cronológica, prestando especial atención a dos elementos que pueden ayudar a conocer la postura del Elíseo. El primero de ellos es el trasfondo del discurso de Valéry Giscard d'Estaing el 5 de junio de 1980, comentado en varias ocasiones anteriormente. Y el segundo es el motivo por el que el Gobierno no utilizó el resultado de los informes favorables a la integración española con el objetivo de apuntalar su postura con respecto a la adhesión.

En líneas generales, desde 1976, el Gobierno de Francia defendió la adhesión de España con una condición. Antes de llevarse a cabo la anexión, debían solucionarse los problemas internos de la CEE. Por una parte, había que convencer a Gran Bretaña de que la contribución de la CEE en la PAC era necesaria. Y que, como país miembro, debían aportar la misma cantidad de dinero a los presupuestos que el resto de los socios comunitarios. Por otra parte, ante la creciente competencia de terceros países, pedían reformar los reglamentos de los productos mediterráneos de la PAC, pues apenas se habían desarrollado algunos apartados esenciales como el de la fijación de precios<sup>596</sup>. Durante todo el periodo en el que mantuvieron el control del Elíseo (1974-1981), el discurso mantuvo la misma estructura, aunque varió el orden de prioridades. En unas ocasiones se prestaba más atención a la decisión de apoyar a España, y en otras a la necesidad de solucionar los problemas internos del Mercado Común. Todo ello dependía del contexto en el que se realizaran las declaraciones y, por ello, se ha decidido analizar el estudio del discurso del Gobierno de manera cronológica. Con esta estructura se puede identificar el tono de las declaraciones y relacionarlas con el contexto de cada uno de los momentos. En este aspecto, es esencial conocer la importancia del discurso y del lenguaje político. El elemento persuasivo y el uso estratégico del lenguaje es clave para comprender las diferencias dentro de las argumentaciones que el Gobierno hizo sobre la adhesión de España<sup>597</sup>.

Desde que este tema se introdujo en el debate político en 1976 y hasta el 30 de junio de 1978, se mantuvo una misma estructura del discurso. Se mostraban favorables a la adhesión, pero solo la apoyarían tras solucionar los problemas comentados anterior-

<sup>596</sup> Discurso que fue elaborado a partir de informes internos como: "L'agriculture méditerranéenne de la France dans la CEE: problèmes et perspectives", mayo 1977. ANF, AG/5(3)/1803.

<sup>597</sup> DORNA, Alexandre, "Estudios sobre el discurso político: El papel persuasivo de las figuras retóricas y de la gestualidad", *Psicología política*, 6 (1993), págs. 117-128; CALA SIRIA, Reyes, "La persuasión en el discurso político. Aproximación a las estrategias de comunicación de los partidos españoles desde las elecciones europeas hasta las elecciones andaluzas", *Ámbitos*, 28 (2015), págs. 73-80; MESSINA FAJARDO, Luisa, *El lenguaje político. Características y análisis del discurso político con ejercicios y clave*, Milano, PerCorsi di Studio, 2016; FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina, *La lengua en la comunicación política I: el discurso del poder*, Madrid, Arco Libros-La Muralla, 1999.

mente. Así lo mostraron los principales líderes políticos del Gobierno y también representantes franceses en las instituciones europeas. Pierre Méhaignerie, ministro de agricultura, Couve de Murville, presidente de la comisión de asuntos exteriores, Christian Bonnet, ministro del interior, Raymond Barre, primer ministro y Valéry Giscard d'Estaing, presidente del ejecutivo central<sup>598</sup>. Todos los discursos poseían el mismo mensaje y, por ello, es suficiente con aludir a uno de ellos. Por su representatividad, el más importante de todos fue el pronunciado por el presidente del Gobierno en Carpetras en julio de 1977. En dicha localidad de la zona meridional del país, Valéry Giscard afirmó

Certains pays, Espagne, Portugal, vont demander à rejoindre l'Europe. La France, fidèle à son rôle, est prête à les y aider, mais elle n'entend pas y sacrifier ses agriculteurs. Mais, puisque ceci vous touche directement, je vous confirme qu'il est résolu à obtenir une réforme de la politique agricole commune, PAC, dans un sens favorable aux productions méditerranéennes<sup>599</sup>.

Ese mismo patrón discursivo se repitió en gran parte de los encuentros con representantes del mundo agrario (como el de Carpetras) pero también en el resto de las intervenciones del Gobierno en la *Assemblée Nationale* e incluso en los encuentros que tuvieron con España<sup>600</sup>. Sobre estos últimos, la excepción fue la reunión entre A. Suárez y J. Chirac en julio de 1976. El primer ministro francés, que dimitió poco tiempo después, dejó claro su discurso en contra de la adhesión, pese a que no se correspondía con la opinión del resto del Gobierno<sup>601</sup>. Y todo ello sin olvidar que el consejo de ministros estaba recibiendo presiones por parte de los agricultores para impedir que Francia apoyase la integración española. Como se ha visto en este mismo epígrafe, al Elíseo llegaban cartas tanto de organizaciones agrarias como de agricultores anónimos pidiendo la no adhesión.

En la segunda mitad de 1978, los discursos mantuvieron las mismas ideas, pero por primera vez se incidía más en el “sí” a España, que en las condiciones que ponían para poder aceptar su integración. Valéry Giscard, tanto en su visita a Madrid en el verano de 1978 como en una entrevista para *France-Radio* en noviembre de ese mismo

<sup>598</sup> Las declaraciones de cada uno de ellos se pueden consultar en: *Le Monde*, 8 abril 1977, *La Croix*, 7 julio 1977, *Le Monde* 20 mayo 1977; 9 mayo 1977; 21 mayo 1977; *Sud Ouest*, 27 octubre 1976; “Lettre du ministre de l'agriculture à un autre ministre [no identificado]”, sin fecha específica [se puede encuadrar cronológicamente en esta primera fase del discurso por el contexto que muestra y porque se encuentra en los documentos de esos años]. ANF, AG/5(3)/1793.

<sup>599</sup> “Discours de Valéry Giscard d'Estaing à Capetras”, 8 julio 1977. ANF, 19880334/12.

<sup>600</sup> Algunos de los discursos en diferentes ambientes. Ante agricultores: *Le Midi Libre*, 3 julio 1977; ANF, AG/5(3)/1791; *Le Monde*, 7 febrero 1977; “Intervención de Pierre Méhaignerie en la Asamblea Nacional”, 27 y 28 abril 1977. ANF, AG/5(3)/1791.

<sup>601</sup> “Entretien Jacques Chirac et Adolfo Suarez”, 13 julio 1976. AMAE, 1929INVA/4392. Un encuentro en el que sí se que mantuvieron las dinámicas: “Rencontre M. Sauvagnargues y M. Oreja Aguirre”, *Le Monde*, 26 agosto 1976.

año, declaró que “la France était favorable à l’entrée de l’Espagne”, pues había sido la decisión tomada en el consejo de ministros<sup>602</sup>. Ese discurso se repitió en los debates de la *Assemblée Nationale* en los que participaron miembros del Gobierno como Jean François-Poncet, o representantes del grupo parlamentario de la UDF como Jean Lecanuet<sup>603</sup>. No obstante, aunque hacían énfasis en su aceptación de España a la CEE, mantenían las mismas condiciones para que contaran con la aprobación francesa. La PAC tenía que ser reformada y la CEE debía solucionar los problemas internos generados desde la primera ampliación comunitaria<sup>604</sup>. Por ello, el Ministerio de Asuntos Exteriores continuó analizando las consecuencias de la adhesión y pidió prudencia a todo el Gobierno en las declaraciones que hiciesen sobre España<sup>605</sup>.

Este discurso coincidió con la visita del presidente francés a España y con la presentación del *Plan Sud-Ouest*. Ante los problemas que causaría la adhesión española en las regiones más meridionales, desde el Gobierno francés pusieron en marcha una propuesta para incentivar el progreso de esos departamentos. Aquitania, Midi-Pirineos y Languedoc-Rosellón englobaban a los departamentos menos desarrollados del país y, a través de este proyecto, pretendían equipararlos con el resto de la geografía nacional. Las medidas consistían en desarrollar los recursos locales, promocionar la formación y el empleo, ayudar a la consolidación de nuevas empresas e industrias (para acabar con la dependencia agrícola), desarrollar los medios de comunicación y aumentar las ayudas a la viticultura<sup>606</sup>. En octubre de 1978 comenzó la promoción de este nuevo plan por las principales ciudades afectadas. En esos actos, los responsables del Gobierno ya no se centraban en los problemas de la adhesión (aunque nunca dejaron de señalarlos), sino en el *Plan Sud-Ouest* como solución a las posibles consecuencias negativas, y como elemento vehicular del desarrollo de la costa mediterránea<sup>607</sup>. Durante estos meses, las instituciones europeas también habían avanzado en la decisión sobre España. En abril de 1978 se presentó *El Fresco* y en noviembre el *Avis de la Commission au Conseil sur la demande d’adhésion espagnole*<sup>608</sup>. Ambos eran documentos en

<sup>602</sup> “Conférence de presses de M. Valéry Giscard d’Estaing à Madrid”, 30 junio 1978. [www.discours.vie-politique.fr](http://www.discours.vie-politique.fr) [Consultado: 07/05/2019]; “Conférence de presse du président de la République”, 21 noviembre 1978. INA.

<sup>603</sup> Algunas de esas intervenciones: *Le Midi Libre*, 25 julio 1978; 20 diciembre 1978; *Le Figaro*, 5 julio 1978; *L’Aurore*, 5 agosto 1978.

<sup>604</sup> “Discours de François Poncet”, *Assemblée Nationale*, 15 diciembre 1978.

<sup>605</sup> “Ministère des affaires étrangères: Candidature de l’Espagne à la CEE. Aspects politiques”, 1 junio 1978. AMAE, 1929INVA/4383.

<sup>606</sup> Algunos informes sobre el *Plan Sud-Ouest* relacionados con España: “M. Maquart: compte-rendu de mission en Espagne”, 7 marzo 1979. ANF, 19850746/1; “Rapport del Plan Sud-Ouest”, 1979. ANF, 19850746/2.

<sup>607</sup> *Le Monde*, 13, 19 y 20 octubre 1978; *Le Figaro*, 6, 13 y 19 octubre 1978. “Allocution prononcée par M. Valéry Giscard à la réunion de travail sur le plan de développement du Sud-Ouest”, 13 octubre 1978. [www.discours.vie-politique.fr](http://www.discours.vie-politique.fr) [Consultado: 07/05/2019].

<sup>608</sup> La lectura española de *El Fresco*: “Misión de España para las Comunidades Europeas: reflexiones sobre «El Fresco»”, 6 mayo 1978. AGA, Leg. 16.570.

los que se analizaban los problemas de la adhesión, pero en ninguno de ellos la conclusión señalaba la no integración. De esta manera, todo apuntaba a que pronto se iniciarían las negociaciones para la adhesión. De hecho, no hay que olvidar que en 1979 se abrieron negociaciones entre la CEE y España para estudiar cómo llevar a cabo la integración porque ya se daba por hecho que este país entraría. A todo ello hay que sumarle que Valéry Giscard d'Estaing había sido uno de los mayores impulsores de la CEE. Desde su llegada al poder había tratado de consolidar el marco comunitario. Para ello promovió el Sistema Monetario Europeo, el Consejo Europeo y el sufragio universal en el Parlamento<sup>609</sup>. Es decir, defender un “no” categórico a la adhesión habría sido contradictorio con las tareas comunitarias que había desempeñado hasta ese momento. Además, como se ha comentado en el inicio de la explicación, la visión del Gobierno debía responder a la política de Estado y a las relaciones internacionales. En este sentido, un informe del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia reconocía que, aunque no era lo que más le convenía, debían hacer una declaración favorable a la adhesión para apoyar de esa manera a la democracia española<sup>610</sup>.

Desde enero de 1979 hasta marzo de 1980, el discurso mantuvo los mismos argumentos que hasta el momento, pero sin incidir en primer lugar en su apoyo a la adhesión. De nuevo, las cuestiones pendientes para resolver acaparaban la atención de los discursos. La necesidad de actualizar los reglamentos de los cultivos mediterráneos y de solucionar los problemas internos de la CEE adquirirían más relevancia en la gran mayoría de los discursos<sup>611</sup>. No obstante, como mostró el discurso presidencial en Aquitania y el programa electoral para los comicios europeos, mantenían su apoyo a la adhesión, aunque supeditada a las reformas comunitarias<sup>612</sup>. El contexto en el que se encontraba el Gobierno era muy complejo debido a las presiones que recibía desde ambientes muy diversos. Los agricultores del Midi, apoyados por los sindicatos mayoritarios (FNSEA y CNJA) y por parte de la oposición política (RPR y PCF), presionaban al Gobierno para que no apoyase la adhesión<sup>613</sup>. Todos ellos, como se ha visto, hicieron

<sup>609</sup> BERSTEIN, Serge et SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les années Giscard. Valéry Giscard d'Estaing et l'Europe, 1974-1981*, París, Armands Colin, 2006. La visión europeísta del partido: MANIGAND, Christine, “L'UDF et l'Europe” en RICHARD, Gilles, GUIMMAUNE, Sylvie y SIRINELLI, Jean-François, *Histoire de l'UDF. L'union pour la démocratie française, 1978-2007*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2013, págs. 87-98.

<sup>610</sup> “Ministère des affaires étrangères, “l'Espagne et l'Europe”, 29 noviembre 1978. AMAE, 1929INVA/4383.

<sup>611</sup> *Le Monde*, 5 y 7 mayo 1979; *Le Midi Libre*, 6 enero 1979, 14 septiembre 1979; “Interview accordée par Louis de Guiringaud ministre des affaires étrangères à l'agence espagnole EFE”, 6 mayo 1979. AMAE, 1929INVA/4365.

<sup>612</sup> *Sud Ouest*, 3 octubre 1979; TROUVÉ, Matthieu, op. cit., (2005), págs. 209-210; *Union pour la France e Europe: l'élargissement de la communauté économique européenne à l'Espagne, à la Grèce et au Portugal*, 1979. AGA, 82/25.523.

<sup>613</sup> Sobre las disputas entre UDF y RPR en las elecciones europeas: MANIGAND, Christine, op. cit., pág. 91; ALEXANDRE, Agnès y JARDIN, Xavier, “From the Europe of Nation to the European Nation? Attitudes of French Gaullist and Centrist parliamentarians”, en DENVER, David, FISHER, Justin, LUDLAM, Steve y PATTIE Charles, (eds.), *British elections and parties*, London, Routledge, 1997, págs. 185-206.

un uso electoralista de dicha problemática. Sin embargo, los mejores resultados electorales de los comicios europeos fueron cosechados por los partidos que habían defendido la consolidación de Europa. La candidatura de Simone Veil (UDF) fue la más votada, lo que demostraba que el discurso gubernamental del “sí, pero...” sobre la integración española estaba funcionando. De todas formas, es difícil calibrar la importancia del tema “adhesión” en el conjunto del programa electoral. No se pueden obviar otras cuestiones de índole interna que influyeron en los votantes, sobre todo en las comunidades no agrarias. Por otra parte, un sector importante de los empresarios franceses comenzó a mostrarse favorable a la integración de España, pues era una oportunidad para extender sus inversiones. El *Conseil national du patronat français* (CNPF), en enero de 1979, publicó un documento en el que defendían la adhesión<sup>614</sup>. Y poco antes, algunas Cámaras de Comercio del suroeste, en cooperación con España, habían apuntado en la misma dirección<sup>615</sup>. A esa presión interna se le unió que Francia presidió la Comunidad en el primer semestre de 1979 y que en ese marco comunitario aumentaron las tensiones entre países<sup>616</sup>. Las protestas británicas sobre los presupuestos comunitarios aumentaron tras la llegada de Margaret Thatcher en 1979 y se hicieron plausibles en la Cumbre de Dublín de noviembre<sup>617</sup>. En ese encuentro, la primera ministra británica “congeló” la actividad comunitaria tras negarse a aportar su parte proporcional a los presupuestos comunitarios. De esta manera, la actividad de la CEE quedaba paralizada.

En marzo de 1980 se produjo el tercer matiz en el discurso del Gobierno sobre la adhesión. Valéry Giscard d'Estaing acudió a la asamblea anual de las *Chambres d'agriculture* y pronunció, como era habitual, una prédica sobre la importancia de la agricultura para Francia. En dicha alocución afirmó “il convient que la Communauté s'attache par priorité à parachever le premier élargissement, avant d'être en-état d'en entreprendre un deuxième”<sup>618</sup>. La prensa española, un sector de los diarios franceses y gran parte de la historiografía han considerado que se trató de un discurso que iba en contra de la

<sup>614</sup> “Conseil National du patronat français: Élargissement des communautés européennes”, enero 1979. AGA, 82/25.523; TROUVÉ, Matthieu, op. cit., (2008), pág. 340; GARCÍA CRESPO, Guillermo, “«Contra viento y marea». La mediación del *Conseil national du patronat français* en defensa de la entrada de España en el mercado común, 1976-1986”, *Comillas Journal of international relations*, 14 (2019), págs. 81-100; “Carta de Miguel Solano, embajador en Francia, sobre la posición que tiene el Consejo Nacional del patronato francés sobre la adhesión”, 12 enero 1979. AGA, R. 16.570.

<sup>615</sup> “Lettre de Jaques Guui para Maquard: Conférence Permanente des Chambres de Commerce d'industrie et de Navigation du sud-ouest de la France et du nord et de l'est de l'Espagne (COPEF)”, 15 septiembre 1978. ANF, 19850746/1; “Fax sobre noticia francesa enviado al Ministerio de Asuntos Exteriores español: Los industriales del Midi francés favorables a la entrada de España en la CEE”. AGA, R. 14.583.

<sup>616</sup> NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y approfondissement*, Tesis doctoral, Madrid, 2013, págs. 188-191.

<sup>617</sup> *El País*, 29 septiembre 1979 y 1 diciembre 1979.

<sup>618</sup> “Allocution prononcée par M. Valéry Giscard devant l'assemblée permanente des chambres d'agriculture”, 5 junio 1980. [www.discours.vie-politique.fr](http://www.discours.vie-politique.fr) [Consultado: 07/05/2019].

adhesión española. Entendieron que suponía un cambio con respecto a la posición que había tenido el Gobierno francés hasta el momento<sup>619</sup>. Matthieu Trouvé y Vanessa Núñez han sido algunos de los escasos historiadores que ha defendido otra explicación. Tal y como afirman en sus tesis doctorales, no se produjo un cambio de discurso, sino interpretaciones erróneas<sup>620</sup>. Como apuntan ambos investigadores, las palabras del presidente no ofrecían novedades con respecto a las que había pronunciado hasta el momento. En Carpetras en 1977 o en Lot-et-Garonne en 1979 había mostrado la misma visión y, en general, desde 1976 los argumentos no habían cambiado. Para que Francia aceptara la adhesión española se debían reformar los reglamentos comunitarios de los productos agrícolas y se tenían que resolver los problemas internos de la CEE. Con respecto a estos últimos, en 1980 la tensión había aumentado por la postura británica y por las visiones nacionalistas de los países miembros<sup>621</sup>. Tampoco hay que olvidar que en 1981 Grecia se convirtió en un nuevo socio comunitario y la negociación con este país también contribuyó al aumento de retrasos en las negociaciones entre España y la CEE<sup>622</sup>. A estos factores se le deben añadir las dificultades comentadas en el capítulo I de la década de los setenta (*euroesclerosis*).

Gran parte de las lecturas que se hicieron sobre las declaraciones de Giscard se caracterizaban por centrarse en aspectos de la política nacional o de las relaciones con España. Consideraban que el Elíseo había modificado su visión con respecto a la adhesión y que ese cambio pretendía captar el voto de los agricultores para los comicios presidenciales de 1981<sup>623</sup>. Sin embargo, esta argumentación no es suficiente para explicar

<sup>619</sup> “Informe Confidencial: Declaraciones del presidente francés, Giscard d’Estaing sobre la ampliación. Su alcance y consecuencias”, 16 junio 1980. AGA, 82/25.523; *Diario 16*, 6, 7 y 10 junio 1980; *Actualidad Agraria*, 8-15 junio 1980; *El País*, 8 junio 1980; *ABC*, 6 y 8 junio 1980; *Mundo Obrero*, 13-19 junio 1980; *La Vanguardia*, 7 junio 1980; ALONSO, Antonio, *España en el Mercado Común. Del acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, pág. 138; CRESPO MACLENNAN, Julio, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pág. 218; VILLAR, Francisco, *La transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*, Madrid, Marcial Pons, 2016, págs. 44-45; LA-FUENTE DEL CANO, Jorge, *Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa. Historia de una convicción política y económica*, Madrid, Silex, 2017, págs. 221-231; BUSTURIA, Daniel y CANTERA, Gregorio (coord.), *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Ciencias de la Dirección, 1994, págs. 145-146; GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma, *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991, pág. 420; ACUÑA, Ramón-Luis, *Como los dientes de una sierra (Francia-España de 1975 a 1985, una década)*, Barcelona, Plaza&Janes, 1986, págs. 39, 79-82; Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>620</sup> TROUVÉ, Matthieu, op. cit., (2008), págs. 334-336; NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., págs. 234-256.

<sup>621</sup> EN ese sentido es muy interesante analizar la diferencia entre los intereses nacionales y comunitarios: VIÑAS MARTÍN, Ángel, “Interés europeo versus intereses nacionales (an insider’s view)”, *Ayer*, 77 (2010), págs. 55-78.

<sup>622</sup> MORENO JUSTE, Antonio y NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Historia de la construcción europea desde 1945*, Madrid, Alianza, 2017, pág. 154.

<sup>623</sup> VVAA, *La commission européenne, 1973-1986. Histoire et mémoires d’une institution*, Bruselas, Unión Européenne, 2014, pág. 23.

el discurso por dos motivos. En primer lugar, no se produjo un cambio en los argumentos del Gobierno, sino que únicamente se incidió más en la necesidad de los cambios pre-adhesión que en el “sí” a España. Y, en segundo lugar, los resultados de las elecciones europeas habían mostrado que los discursos contra España no habían tenido el resultado esperado. Es decir, aunque las dinámicas electorales de los comicios europeos y nacionales fuesen diferentes, el Gobierno no tenía motivos suficientes como para apostar por el “no” a España. Sobre todo, teniendo en cuenta que el *lobby* económico se había posicionado a favor de la adhesión. No obstante, también hubo algunos informes que señalaban esa hipótesis como la más acertada para interpretar las palabras de Giscard D’Estaing<sup>624</sup>.

Gran parte de las crónicas sobre ese discurso, que había ocasionado una crisis en las relaciones bilaterales, no tuvieron en cuenta el contexto comunitario. El veto británico a los presupuestos afectaba directamente a la PAC y a los países que más se beneficiaban de la política agraria comunitaria<sup>625</sup>. El Gobierno francés, de manera indirecta, podría estar pidiendo a M. Thatcher que aceptara su contribución a la CEE para que ellos desbloquearan la ampliación del Mercado Común. De hecho, en ese mismo discurso hay varias alusiones directas a Gran Bretaña. El ejecutivo central de las islas británicas estaba a favor de la adhesión porque podría avanzar en el tema de Gibraltar. Esta hipótesis se refuerza con el discurso de Raymond Barré en la *Assemblée Nationale* unos días después. El primer ministro francés aseguró que los problemas de Europa eran las trabas británicas y los reglamentos de los productos mediterráneos<sup>626</sup>. Por otro lado, las negociaciones entre la CEE y España se habían iniciado en febrero de 1979, aunque todavía no se había llegado a ningún acuerdo. Todo ello se puede corroborar analizando algunos informes sobre las reuniones de los consejos de ministros de la CEE. Estos documentos vuelven a evidenciar que el Elíseo no modificó su postura. En gran parte de los encuentros incidía en que su voto a favor dependía de la reforma de los estatutos comunitarios agrarios y de la aceptación británica de los presupuestos comunitarios<sup>627</sup>. Además, la Comisión Europea, para evitar aumentar la tensión, se demarcó desde el primer momento de las palabras de Giscard d’Estaing. Esta institución, desde la apertura de negociaciones no ocultó los problemas existentes para la integra-

<sup>624</sup> “Fax de Ramón Acuña: Francia: ampliación CEE no es problema franco-español”, 16 junio 1980; “Fax de la Agencia EFE: “Calvo Sotelo satisfecho por las explicaciones de Giscard”, 30 junio 1980. AGA, 82/25.523; Entrevista a Daniel de Busturia realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019. Pierre Méhaignerie reconoce que se trató de un discurso motivado por la presión electoralista. Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>625</sup> Cabe destacar el siguiente artículo de Jacques Delors, que sí que consideró que se trataban de declaraciones en perspectiva comunitaria. *Sud-Ouest*, 12 junio 1980; Entrevista a Daniel de Busturia realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019.

<sup>626</sup> “Discours de Raymond Barre”, *Assemblée Nationale*, 4 junio 1980 ; *La Croix*, 7 junio 1980.

<sup>627</sup> Algunos ejemplos: “Fax de Bruxelles à Paris: Groupe adhésion Espagne”, 6 junio 1980”; “Fax de Bruxelles à Paris: Questions agricoles liées à l’élargissement de la CEE”, 7 octubre 1980. ANF, 19880334/13.

ción, pero siempre manifestó la intención de concluir las discusiones técnicas lo antes posible<sup>628</sup>. Se trataba de un momento especialmente delicado por la crisis abierta en la CEE, con intereses opuestos. Y España, en ese ambiente acabó sufriendo esa situación. Muchos de esos problemas habían aparecido desde la integración británica, lo que provocó que las nuevas ampliaciones del Mercado Común fuesen observadas con mayor atención y con más dudas.

Después de las declaraciones de junio de 1980 y hasta las elecciones presidenciales de 1981, el discurso del Gobierno se mantuvo con los mismos argumentos. De nuevo se señalaba que España entraría después de que la CEE superara sus problemas internos. Y que, en ese contexto, Francia apoyaría la candidatura española. Esos argumentos aparecieron en gran parte de las declaraciones de los miembros del Gobierno francés<sup>629</sup>. En este caso, la inquietud no solo vino por parte de España, sino que la Comisión Europea comenzó a preocuparse porque sus informes sobre el impacto agrícola de la adhesión no concluían con las mismas perspectivas negativas que los realizados por Francia<sup>630</sup>. Además, debido a la convocatoria de elecciones, conforme se acercaba la fecha, aumentaron los comentarios sobre la integración española pues, como se ha visto en los casos anteriores, fue un tema muy tratado en la campaña electoral. En el debate que se celebró entre los dos candidatos al Elíseo, Valéry Giscard d'Estaing volvió a incidir en los mismos aspectos sobre la visión de su Gobierno. Tras la victoria de François Mitterrand, la UDF comenzó un proceso de reconstrucción y en los meses siguientes apenas hubo declaraciones sobre temas internacionales, por lo que no se puede conocer si mantuvo el mismo discurso o si varió su estrategia.

En definitiva, el discurso que sostuvo el Gobierno no sufrió cambios en sus argumentos como sí lo hicieron las posiciones del RPR o del PCF. Esto, en parte, responde a uno de los principios de la política, pues no es lo mismo ostentar el poder, que estar en la oposición. Las únicas variaciones del Elíseo afectaron a la manera de aludir a dicho conflicto. En la mayoría de las ocasiones se hizo más énfasis en la necesidad de acabar con la crisis interna de la CEE antes de ampliar el mercado comunitario. Y en otras ocasiones, sobre todo en la segunda mitad de 1978, se dio más importancia a dejar claro que el Elíseo apoyaba la adhesión. Todo ello dependió del contexto de cada uno de los momentos y que estuvo marcado por la crisis de la CEE, el aumento de competencia agraria de terceros países, el inicio de las negociaciones entre España y la CEE y la presión que tenía el Gobierno francés dentro de su país. Por una parte, los agricultores se negaban y, por otra, los círculos de los empresarios habían apostado por la adhesión ibérica. Raymond Barré ha llegado a reconocer que la posición del Go-

<sup>628</sup> VVAA, op. cit., pág. 452.

<sup>629</sup> Se pueden destacar las declaraciones de Raymond Barre tanto en la prensa francesa como en su visita a España (*L'Humanité*, 61 junio 1980; *Le Figaro*, 4 julio 1980), la intervención de René Monory, ministro de economía, en la Asamblea Nacional (*Le Monde*, 16 junio 1980 y "Intervention de René Monory", *Assemblée Nationale*, 17 junio 1980) y el programa electoral de 1981 (*Le Midi Libre*, 21 abril 1981).

<sup>630</sup> NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., pág. 268.

bierno de la UDF estuvo condicionada por los agricultores<sup>631</sup>. Todo ello permite comprender por qué el Gobierno no utilizó los informes internos para reforzar su apoyo a España. Ante la presión de la oposición y el descontento de los agricultores, que estaban boicoteando los productos españoles, el Elíseo mantuvo su visión del “sí, pero...” y no usó los informes internos sobre el impacto de la adhesión.

Lo mostrado en todo este epígrafe ha servido para demostrar que el tema de la adhesión española se convirtió en un asunto nacional hasta el punto de que marcó los comicios europeos y nacionales<sup>632</sup>. Todos los partidos utilizaron este tema para atacar a sus adversarios políticos y al ejecutivo francés. Dentro de ese uso político se han observado cómo existieron diferentes posturas. Estas dependieron de la idea que cada uno de los partidos tenía sobre Europa y de las estrategias internas para lograr mayor apoyo social. Tras las elecciones de 1981 se produjo un cambio importante. El RPR tuvo que renovar su estrategia porque su posición contra España no había funcionado desde el punto de vista electoral; el PCF tuvo que renunciar a ella para poder entrar en el Gobierno; la UDF pasó a estar en la oposición y no prestó mucha atención en los primeros meses tras salir del Gobierno. Por último, el PSF fue el único que mantuvo su discurso de defensa de la adhesión, pero con cuatro *préalables*. Por todo ello, tras las elecciones nacionales, el tema de la adhesión de España dejó de ser una cuestión de la política nacional, pues todos los partidos pasarán a defender unas posiciones similares. Es decir, ya no era una cuestión con la que se podía intentar desgastar al nuevo Gobierno. A partir de ese momento se convirtió en un asunto diplomático y de Estado. Además, desde 1982, la CEE decidió emprender una nueva estrategia que se basaba en reformar las instituciones y los reglamentos al mismo tiempo que se negociaban las nuevas incorporaciones al Mercado Común<sup>633</sup>. La presidencia belga trató de conseguir que el *Mandato del 30 de mayo* y el Acta Europea sirvieran para impedir que las instituciones comunitarias sufrieran nuevos bloqueos<sup>634</sup>. Y en ese mismo año, las reuniones diplomáticas entre España y Francia, de las que se hablará más adelante, permitieron relajar las tensiones bilaterales<sup>635</sup>. No obstante, todo eso provocó que los agricultores, que todavía continuaron defendiendo el “no” a la adhesión, actuaran de manera independiente contra la integración española. Ese fue uno de los motivos por los que, pese a que dejó de ser un arma arrojadiza entre las fuerzas políticas, se mantuvo como problema social.

<sup>631</sup> BERSTEIN, Serge y SIRINELLI, Jean-François (eds.), op. cit., págs. 135-136.

<sup>632</sup> Pese a que la mayoría de los entrevistados han reconocido que se trató de una cuestión política, François Guillaume mantiene que era un asunto económico y que, solo en el Midi se utilizó este tema por cuestiones políticas. Entrevista a François Guillaume realizada por miembros del SEFT el 17 julio 2018.

<sup>633</sup> *Europe: Bulletins Quotidiens*, 9 enero 1982.

<sup>634</sup> NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., pág. 296.

<sup>635</sup> Destacó el encuentro entre R. Bassols, C. Cheysson y A. Chandernagor en octubre de 1981. NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., pág. 298; GONZALEZ SANCHEZ, Enrique, “España-CEE: las negociaciones de adhesión a lo largo de 1982”, *Revista de Instituciones Europeas*, 10 (enero-abril de 1983), págs. 95-116.

La quema y destrucción de camiones en la frontera se mantuvo en todo el periodo analizado<sup>636</sup>.

En último lugar, aunque de manera breve, también es necesario conocer la opinión de los dos principales sindicatos franceses. Tanto la *Confédération générale du travail* (CGT) como la *Confédération française démocratique du travail* (CFDT) prestaron atención a las consecuencias para los trabajadores franceses de la integración española. Ambos habían participado en la lucha antifranquista prestando apoyo a sus homólogos españoles. La CGT colaborando con CCOO y la CFDT con la UGT. No hay que olvidar que ambas organizaciones francesas tenían numerosos militantes españoles que trabajaban en Francia, pero que mantenían vínculos con España<sup>637</sup>. Una vez el debate sobre la adhesión española alcanzó la esfera nacional francesa, los dos sindicatos mayoritarios estudiaron cuales serían las consecuencias de la integración. A diferencia de los partidos y de las asociaciones agrarias, tanto la CGT como la CFDT analizaron los efectos que tendría sobre los trabajadores franceses la entrada de España en la CEE. La visión de cada uno de ellos fue diferente y dependió de la postura que habían tomado desde los partidos con los que estaban vinculados. La CGT, ligada al PCF, alertó de los problemas que generará para los obreros. El establecimiento de la libre circulación podría provocar un exceso de mano de obra en el país. Al mismo tiempo, al igual que había hecho el PCF, calificaba la adhesión como una maniobra de los empresarios europeos para expandir sus inversiones y encontrar mano de obra más barata<sup>638</sup>. Por todo ello, en gran parte de los informes y de las reuniones con líderes de CCOO concluían que existirían riesgos evidentes, aunque solo se ha podido encontrar una declaración en la que se mostraban oficialmente en contra<sup>639</sup>. Además, se trató

<sup>636</sup> MOLINA GARCÍA, Sergio, “La guerra de los camiones de 1980: conflictos franco-españoles durante las negociaciones de adhesión a la CEE”, *Congreso AHC*, Alicante, septiembre 2018; MOLINA GARCÍA, Sergio, “Les problèmes agricoles entre la France et l’Espagne, 1975-1982. Les Pyrénées, une frontière de fruits et légumes”, *Siècles*, 47 (2019).

<sup>637</sup> Sobre esas relaciones: Archive Institut CGT d’histoire du travail [en adelante: ACGT], 105 CFD 264; Archive Confédération française démocratique du travail [en adelante: ACFDT], CH/8/1885. AROCA MOHEDANO, Manuela, “La dimensión internacional en la reconstrucción del sindicalismo socialista (1971-1982)”, en SOTO CARMONA, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela (coord.), *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Largo Caballero, 2012, págs. 235-258; VARGAS, Bruno, “La Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT): nuevas ejecutivas, nuevo socio sindical en Francia (1971-1978)”, *Hispania*, 259 (2018), págs. 469-491.

<sup>638</sup> “Déclaration d’Henri Krasucki, secrétaire de la CGT à la Conférence de Presse à Madrid”, junio 1976. ACGT, 7 CFD 158; *El País*, 29 junio 1976; *Le Monde*, 30 junio 1976; “Rencontre avec le camarade Aliaga, responsable des relations internationales de CCOO”, 28-31 agosto 1979. ACGT, 7 CFD 158; “Note sur le rencontré avec les CCOO à Madrid”, 18-19 novembre 1982; Résultat Congrès National de Grenoble, 1978; *Le Peuple*: Organe Officiel bimensuel de la CGT, 1-15 abril 1979; *La vie ouvrière*, 21-27 mayo 1979; “Carta del Embajador de España en Francia : posición de la CGT”, 9 abril 1979. CVCE, [www.cvce.eu](http://www.cvce.eu) [Consultado: 04/05/2019].

<sup>639</sup> *Le Midi Libre*, 8 marzo 1979. La CGT desde los inicios de la CEE no tuvo un discurso homogéneo sobre las ampliaciones porque en su seno había diferentes opiniones. Una minoría cercana al socialismo sí era partidaria de la ampliación del mercado común. Dreyfus, Michel, *Histoire de la CGT*, Paris, Ed. Complexe, 1999, pág. 290.

de un comentario de la CGT de los departamentos meridionales. En el resto de las declaraciones mostraron sus inquietudes, pero sin decantarse por el no a España. La CFDT, aunque se centraba en los problemas de los obreros y no del conjunto del país, mantuvo una visión cercana a la del PSF. Se mostraron favorables a la adhesión española, pero con dos condiciones: resolver los problemas regionales y establecer periodos de transición antes de permitir la libre circulación de personas<sup>640</sup>. Sobre sus informes destaca que también señalaban todos los aspectos positivos para Francia. En definitiva, los sindicatos mayoritarios también participaron en los debates sobre la entrada ibérica al mercado común. Sus visiones, aunque estuvieron condicionadas por la posición de los partidos políticos, se centraron en los efectos que tendrían para los trabajadores. Sin embargo, la repercusión de sus opiniones no fue la misma que la del sindicalismo agrario ya que el sector industrial no sufriría grandes cambios.

## 1.2. España, ¿un discurso para eludir responsabilidades?

### 1.2.1. LA ACTITUD DEL GOBIERNO ESPAÑOL ANTE LA POSICIÓN FRANCESA

La postura del Gobierno francés del “sí, pero”, junto con la oposición del RPR y del PCF en contra de la adhesión, provocaron una reacción institucional y social en España. Desde el Palacio de la Moncloa y desde ciertos sectores de la ciudadanía española construyeron una respuesta defensiva ante lo que consideraban un ataque francés (esquema acción-reacción). No obstante, conviene recordar que, aunque el tema agrario fue el que incentivó parte de las réplicas españolas, existieron otros elementos que fueron igualmente importantes como los clichés y prejuicios sociales, la problemática de ETA y los conflictos de la pesca.

Para entender el motivo por el que se promovió en España una idea en la que se consideraba que Francia defendía el “no” a la adhesión, no hay que olvidar que en España todos los partidos, con un apoyo social importante, estaban de acuerdo en la adhesión a Europa. Una diferencia importante con respecto a lo que estaba sucediendo en Grecia o en Portugal. Aun así, como se ha mostrado en los epígrafes anteriores, esa unanimidad no impidió que apareciesen críticas sobre la gestión de la adhesión que estaba llevando el Gobierno. La CEOE, la oposición política, las asociaciones agrarias y los sindicatos obreros criticaron la falta de participación en los debates y los posibles costes de la integración comunitaria<sup>641</sup>. A pesar de estos comentarios, las críticas a la

<sup>640</sup> “Élargissement de la CEE: premières réflexions du groupe de travail”, 19 octubre 1978. ACFDT CG/8/648; “Élargissement de la CEE”, 28 y 29 noviembre 1978. ACFDT, CG/9/99; “Ambassade de France en Espagne: entretiens à Madrid entre la CFDT et l’UGT, 9 novembre 1978”. AMAE Nantes, 396PO/F/1120; “Confédération française démocratique du travail : lettre de Roger Briesch à Manuel Simon”, 5 febrero 1979. FLC, 2095-002; *El Trabajador de la tierra*, julio-agosto 1979.

<sup>641</sup> Algunos artículos de medios agrarios que cuestionaban la adhesión se pueden encontrar en: *Actualidad agraria*, 17-23 septiembre 1979; *Tría*, julio 1974; *Tría*, septiembre 1980; *Tría*, octubre 1980; *Información comercial española*, junio-julio 1979.

adhesión y a la manera de negociar del Gobierno no fueron mayoritarias. En este contexto, el ejecutivo trató de rentabilizar electoralmente la futura adhesión y, sobre todo, evitar que se convirtiera en un arma de la oposición contra la UCD. En este sentido, el uso político interesado que se llevó a cabo de la integración en el Mercado Común en España fue muy diferente a la que había aparecido en Francia. Al norte de los Pirineos, fueron los partidos de la oposición los que intentaron utilizar este debate para desgastar al Gobierno y para lograr el apoyo de los agricultores de las zonas meridionales del país. En España, la utilización de este tema no surgió de las fuerzas de la oposición, sino del propio Gobierno. La UCD de Suárez trató de vincular los esfuerzos por entrar en Europa con su propia estructura. El problema apareció cuando comenzaron los retrasos en las negociaciones, que se unieron a las dificultades internas del país: crisis económica, desencanto político, debilidad de las instituciones, golpe de Estado, violencia política, etc. Ante esta situación, el Gobierno intentó *eludir responsabilidades* en algunos momentos y trasladar a un país tercero parte de la carga de la demora en la integración española. No obstante, no se trató de un uso político tan intenso e importante como el que se había llevado a cabo en Francia, por lo que no se pretenden equiparar la utilización a ambos lados de la frontera. El objetivo es comprender cómo reaccionó el gobierno de España en política nacional a propósito de esta cuestión internacional. Mientras en Francia el debate fue un *arma arrojadiza* entre las diferentes estructuras políticas, en España fue un argumento utilizado por el Gobierno y por ciertos sectores del asociacionismo agrario y de los medios de comunicación para justificar la dilación de las negociaciones. Además, no solo se basó en los problemas agrarios, sino que incluyó el tema etarra y pesquero. A continuación, se van a mostrar algunos argumentos que sirven para comprender cómo la UCD politizó la posición francesa.

En primer lugar, los gobiernos de Adolfo Suárez y de Calvo Sotelo no explicaron con la misma exhaustividad los costes de la adhesión que los beneficios. Los discursos, en la mayoría de los casos, se centraban en argumentar los elementos positivos del circuito económico comunitario, mientras que olvidaron reconocer que la liberalización del mercado y la adaptación legislativa provocarían ciertos problemas y desajustes en España. Un ejemplo de ello fue el debate en el Congreso de los Diputados de junio de 1979<sup>642</sup>. En esa sesión, Calvo Sotelo defendió los beneficios de la adhesión de una manera bastante detallada, mientras que los posibles *peajes* los redujo a unos párrafos aislados.

En segundo lugar, ese discurso proeuropeísta del gobierno, que evitaba analizar los problemas de la integración comunitaria, provocó que, en los momentos en los que las negociaciones se veían retrasadas, *se eludieran responsabilidades*. Es decir, desde La Moncloa trataron de atribuir los retrasos en la integración a factores ajenos a sus responsabilidades. El Gobierno de la UCD en sus apariciones públicas comenzó a señalar al Gobierno de Francia y a las instituciones comunitarias, y, en ocasiones, daba más importancia a esos problemas que a los cambios que debía asumir el Gobierno. En rela-

<sup>642</sup> Libro de Sesiones 27 junio 1979, *Congreso de los Diputados*.

ción con esto último, Calvo Sotelo afirmó que Francia estaba cayendo “en una grave responsabilidad histórica al retrasar la adhesión” y Eduardo Punset asumió que no habría cambios en la postura francesa hasta después de las elecciones presidenciales, al que consideraba el principal culpable de las demoras en las negociaciones para la integración<sup>643</sup>. La aplicación del IVA, la política fiscal, los periodos de transición agrícolas e industriales y las cuotas pesqueras, fueron algunos de los temas que más debates causaron en las negociaciones y de los que no siempre hablaron los líderes españoles. No obstante, eso no quería decir que no estuviesen llevando a cabo las negociaciones pertinentes en Bruselas. En lugar de aceptar los problemas que existían en el textil y en la pesca, o de asumir los periodos de transición acordados por la CEE, desde el Gobierno, en algunas ocasiones, se señalaba a Francia como la gran responsable de los retrasos en las negociaciones<sup>644</sup>. Ante esta situación, el embajador francés en España, Raoul Delaye, consideraba que para Calvo Sotelo era más fácil culpar a Francia y a la CEE de los retrasos de la adhesión española que asumir que España debía asumir ciertos compromisos<sup>645</sup>.

En este sentido, los argumentos más reveladores aparecieron entorno al discurso de Giscard de junio de 1980, conocido en España como el *Giscardazo*. Pese a las críticas que aparecieron en todos los diarios y a las declaraciones de algunos líderes políticos españoles, el Gobierno sabía desde el primer momento que no era un discurso contra la integración española, sino que debía leerse en clave europea y electoral. Los informes internos y las conversaciones que mantuvieron ese mismo día con las autoridades francesas han servido para reforzar esa hipótesis<sup>646</sup>. En un encuentro informal, el responsable del gabinete español afirmó que: “comprendía las razones electorales francesas, así como los problemas franco-ingleses, pero que nos había dolido no ser consultados previamente antes de la declaración presidencial del día del corpus”<sup>647</sup>. Sin embargo, no hicieron declaraciones públicas que sirvieran para tranquilizar a la sociedad española. Ni tampoco hicieron nada para evitar que la prensa criticara las declaraciones francesas. La apostura de los diferentes diarios se estudiará a continuación.

<sup>643</sup> *El País*, 9 octubre 1982; 29 noviembre 1980. Otros ejemplos: 8 octubre 1980; 21 enero 1981; 24 enero 1981; 5 octubre 1982; 14 septiembre 1982.

<sup>644</sup> La importancia de algunos de estos debates: Entrevista a Raimundo Bassols realizada por miembros del SEFT el 25 junio 2018; Entrevista a Ramón de Miguel realizada por miembros del SEFT el 21 julio 2018; BASSOLS JACAS, Raimundo, op. cit., págs. 170-177; “Fax Raoul Delaye: relations hispano-communitaires: textiles”, 16 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “Ambassade de France en Espagne: Les relations franco-espagnoles. Situation actuelle et perspectives”, 27 abril 1982. AMAE, 1930INVA/5176.

<sup>645</sup> “Fax Raoul Delaye: Espagne-CEE”, 30 noviembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

<sup>646</sup> “Informe Confidencial: Declaraciones del presidente francés, Giscard d’Estaing sobre la ampliación. Su alcance y consecuencias”, 16 junio 1980. AGA, 82/25.523; “Fax de Ramón Acuña: Francia, ampliación CEE no es problema franco-español”, 30 junio. AGA, 82/25.523; “Fax Agencia EFE: Calvo Sotelo satisfecho por las explicaciones de Giscard” 30 junio 1980. AGA, 82/25.523.

<sup>647</sup> “Nota informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores: Conversación con M. Taittanger”, 4 agosto 1980. AGA, Leg. R. 19.935 exp. 73.

Aunque conocían en profundidad la posición real de los gobiernos de Valéry Giscard y de François Mitterrand, en las declaraciones públicas los consideraran responsables de la no adhesión. Sabían que el Gobierno francés, con más insistencia el de UDF que el del PSF, ponía condiciones a la integración española, pero que ninguno de los dos se oponía frontalmente a dicha incorporación. Los informes que enviaba Miguel Solano desde la embajada de París o Joaquín María de Arístegui desde el consulado de Bayona mostraban pruebas suficientes como para que el ejecutivo central supiera que Francia no se mostraba contraria a la adhesión<sup>648</sup>. Al mismo tiempo, como se analizará en el Capítulo IV, el gobierno de España también trató de hacer un uso político de las relaciones internacionales. En varias ocasiones se acercó a la RFA con el objetivo de aumentar la presión contra Francia. De hecho, Calvo Sotelo emprendió un *tour* por Europa tras las palabras de Valéry Giscard de junio de 1980 con el fin de lograr apoyos comunitarios.

El problema de la pesca también puede servir para entender la estrategia del Gobierno de desplazar las quejas que cuestionaban su gestión hacia las autoridades parisienses y comunitarias. Los pescadores vascos no aceptaban las cuotas pesqueras y el número de licencias que había establecido la CEE. Desde 1980 se multiplicaron los conflictos debido a que los marineros, sobre todo los merluceros, tenían prohibido salir a faenar si se había cumplido el cupo máximo de toneladas de pescado. Esos momentos eran aprovechados por los pescadores vascos para manifestarse contra las autoridades españolas, francesas y comunitarias. Protestas callejeras, declaraciones contra las autoridades o piquetes en la frontera fueron algunas de las acciones de este colectivo. En diciembre de 1981, por ejemplo, criticaron las políticas del Gobierno por considerarlas una herencia de la dictadura y, además, se negaron a una reestructuración del sector<sup>649</sup>. Todo ello en un contexto de gran inestabilidad política y social en el País Vasco. En 1980, ETA cometió 93 atentados en los que hubo 91 muertos<sup>650</sup>. Ante esta situación, para el Gobierno era un problema importante que los pescadores, ligados al mundo rural vasco, criticaran la gestión que estaba llevando a cabo La Moncloa en Europa de la política pesquera. Sabían que podía desestabilizar su equilibrio proeuropeo y para ello enviaron a una serie de negociadores a dicha región para rebajar la tensión<sup>651</sup>. Es decir, al Gobierno no le interesaba que este sector continuase con las manifestaciones

<sup>648</sup> “Carta de Miguel Solano para el ministro de asuntos exteriores”, 22 junio 1979. AGA, 82/25.523; “Informe del Consulado de España en Bayona: Repercusiones declaraciones de Giscard en Agen”, 16 octubre 1979. AGA, 82/25.523.

<sup>649</sup> “Consulat à Saint-Sébastien au Ministère des affaires étrangères: Problème de la pêche au pays basque”, 29 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5167.

<sup>650</sup> *El País*, 27 agosto 2000.

<sup>651</sup> Entrevista a Daniel de Busturia realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019; *Deia*, 7 noviembre 1981; “Fax de Bruxelles pour la direction des pêches maritimes: Relations de pêche avec l’Espagne”, 21 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “Consulat Saint Sebastien au Ministère des affaires étrangères: Texte remis a ce consulat par des pecheurs basques”, 24 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

y se mostrara en contra de las medidas tomadas por la UCD. Si se analizan las declaraciones de los diferentes representantes políticos de la UCD, en la mayoría de los casos se responsabilizaba a la CEE de los problemas de pesca cuando en realidad, como han mostrado algunos de los protagonistas, España apenas tenía argumentos sólidos para defender su presencia en aguas comunitarias<sup>652</sup>. Su principal baza fue argumentar que pronto sería un país comunitario y que, por tanto, acabaría faenando en aguas comunitarias. Al mismo tiempo, en Bruselas se encontraba un equipo negociador dirigido por Miguel de Aldasoro junto con otros diplomáticos como Ramón de Miguel, todos ellos encargados de discutir los problemas pesqueros con la CEE<sup>653</sup>. Además de todos estos problemas, dentro del sector español también surgieron discrepancias. Mientras que la Asociación de Importadores de Productos del Mar (ALIMAR) criticó la decisión del Gobierno de suspender las importaciones de pescado, algunas federaciones de pescadores aplaudieron esa medida<sup>654</sup>.

Todo ello debe ser encuadrado dentro de las diferentes maneras que existieron en España y en Francia de entender las negociaciones. Adolfo Suárez y su consejo de ministros consideraron desde el primer momento que la integración en la CEE era una cuestión política, mientras que desde la *Assemblée Nationale* francesa estimaban que era un debate técnico<sup>655</sup>. El Gobierno presionó en numerosas ocasiones a Francia y a las instituciones comunitarias con el argumento de que España ya era una democracia y de que necesitaban la legitimidad comunitaria. Solo de esa manera, según diferentes representantes del poder central, la democracia española podría consolidarse. Este discurso fue constante en toda la transición, aunque se insistió más en él tras el 23-F<sup>656</sup>. Y desde algunas instituciones comunitarias, sobre todo desde la Comisión Europea, fue un factor que se tuvo en cuenta. Sin embargo, no solían hacer referencia a que la Comisión, pese a su voluntad de concluir las negociaciones españolas lo antes posible,

<sup>652</sup> BASSOLS JACAS, Raimundo, op. cit., pág. 174.

<sup>653</sup> Entrevista a Ramón de Miguel realizada por miembros del SEFT el 21 junio 2018.

<sup>654</sup> “Fax de Bruxelles pour la direction des pêches maritimes: Relations de pêche avec l’Espagne”, 1 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152; *Deia*, 26 y 27 noviembre 1981.

<sup>655</sup> En esa línea Jean Mouchel todavía considera que la adhesión de España fue una acción de “solidaridad europea” ante un país recién democratizado. Es decir, el vicepresidente de la FNSEA y diputado europeo mantiene la idea de que se aceptó a España por razones políticas pero que a nivel de competencia era un problema. Entrevista a Jean Mouchel realizada por miembros del SEFT el 9 julio 2018.

<sup>656</sup> “Fax Raoul Delaye: Espagne-CEE”, 5 marzo 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “Margerie: Visite à Madrid de M. Edgar Faure approche espagnole au problème de l’adhésion”, 6 febrero 1978. AMAE, 1929INVA/4392; “Fax Ministère des affaires étrangères: La classe politique espagnole et la CEE”, 28 noviembre 1978. AMAE, 1930INVA/5142; “Carta del ministro de exteriores de España a Calvo Sotelo: preparación del discurso de la apertura de negociaciones”, 22 enero 1979. AGA, R. 16.570; “Ambassade de France en Espagne: Les relations franco-espagnoles. Situation actuelle et perspectives”, 27 abril 1982. AMAE, 1930INVA/5176. En la época socialista se mantendría ese mismo discurso. TROUVÉ, Matthieu, “Felipe González et l’architecture de l’Europe. Ambition, vision et projet”, en SCHIRMANN, Sylvain (dir.), *Quelles architectures pour quelle Europe ? Des projets d’une Europe unie à l’Union européenne (1945-1992)*, Bruxelles, Peter Lang, 2011, pág. 299.

también mostraba con frecuencias los problemas que plantearía España dentro de la CEE<sup>657</sup>. Como se reveló en el capítulo I, las instituciones comunitarias tras los conflictos que había ocasionado la entrada de Gran Bretaña, decidieron estudiar con más empeño las nuevas incorporaciones para evitar nuevas crisis internas.

Por último, también es importante vincular esta estrategia de *eludir responsabilidades* con el interés del gobierno por evitar que la oposición utilizara la paralización de las negociaciones y la relación con Francia en contra de la UCD. Ese miedo se lo confesó Marcelino Oreja al embajador Jean-François Deniau en 1977 en un encuentro para conocer los *préalables* franceses<sup>658</sup>. En esa misma línea, un año después, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores pidieron al Elíseo que Giscard d'Estaing visitara España y que realizara unas declaraciones a favor de España. El principal objetivo, según los propios informes, era tranquilizar a la sociedad española y a los partidos de la oposición. Con pretensiones similares, a principios de la década de los ochenta, el Gobierno español comenzó a generar una estrategia de cara a los comicios nacionales que, en principio, estaban previstos para 1983, aunque finalmente se celebraron un año antes. Su objetivo era presionar a Francia y a las autoridades comunitarias para adelantar las negociaciones y poder concluir las antes de la campaña electoral, así podrían atribuirse ese logro. Para ello, en relación con el país vecino, organización un plan para desarrollarlo tras los comicios presidenciales de 1981 (*Plan Francia*). Pretendían aumentar la presión sobre el Elíseo y esa influencia sería llevada a cabo por las autoridades españolas, pero también esperaban hacerlo a través de otros miembros de la CEE que tenían buena relación con España: “convendría fomentar que las presiones sobre Francia se ejerzan desde los otros países miembros de la Comunidad Europea [...] [y al mismo tiempo convenía] tener preparada una campaña de presión política a desarrollar inmediatamente después de las elecciones”<sup>659</sup>.

Aunque esta estrategia, en parte, consiguió algunos de los objetivos propuestos, no pudo acabar con la aparición de críticas. El PSOE en algunas ocasiones defendió la posición francesa en lo referido a la reforma de la PAC<sup>660</sup>. Se trataba de una actitud con perspectivas de futuro. Desde las filas socialistas eran conscientes de que España se podría ver beneficiada de ciertos cambios en la política agraria comunitaria que defendieran las producciones mediterráneas. Al mismo tiempo, exigieron al Gobierno que fuese más transparente en la

<sup>657</sup> VVAA, op. cit., págs. 17, 448-452.

<sup>658</sup> “Fax de J.F. Deniau au Ministère des affaires étrangères: Position française sur l’adhésion de l’Espagne”, 19 septiembre 1977. AMAE, 1929INVA/4383.

<sup>659</sup> “Análisis de la situación en Francia y su impacto sobre las negociaciones de adhesión de España a la Comunidad Europea”, 10 marzo 1981. AGA, Leg. 22.683; “Ministère des affaires étrangères: Visite de Calvo Sotelo à Paris. Adhésion de l’Espagne aux Communautés”, 29 junio 1981. AMAE, 1930INVA/5173; Entrevista a Raimundo Bassols realizada por miembros del SEFT el 25 junio 2018; Entrevista a Daniel de Busturia realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019.

<sup>660</sup> “Conferencia de partidos socialistas de la comunidad europea: Problemas de la Reforma Agraria”, 27 y 28 noviembre 1981. FPI, C79-B 3.

negociación, que dejase participar a la oposición e incluso que no responsabilizara a Francia de todos los retrasos<sup>661</sup>. El resto de los partidos, PCE y AP, también se interesaron en la adhesión, pero en muy pocas ocasiones aludieron a la problemática francesa<sup>662</sup>. La organización comunista se centró en debatir con sus homólogos franceses la posición negativa de estos, aunque no lograron cambiar su visión<sup>663</sup>. Alianza Popular, por su parte, tampoco utilizó el problema agrícola como un arma política, aunque en alguna ocasión sí recurrieron a dicho conflicto. Tras las palabras de Giscard en junio de 1980, Guillermo Kirkpatrick, secretario de relaciones internacionales de AP, consideró que el discurso francés evidenciaba que las relaciones internacionales no se basaban en abrazos, sino que en ellas predominaban “las amenazas, violencias, riesgos de guerra e intereses”<sup>664</sup>. Sin embargo, con esas declaraciones no agudizaba los problemas, sino que mostraba la dificultad de las relaciones exteriores. Los sectores agrarios, en ciertos momentos, también responsabilizaron al Gobierno por la demora de las negociaciones y por impedir que la sociedad civil participase en los debates sobre la adhesión<sup>665</sup>. No obstante, pese a estas críticas, nunca fue un arma arrojadiza contra el poder central como había sucedido en Francia. Todo ello estaba relacionado con los deseos de la sociedad civil de adherirse a la CEE durante la transición. Europa seguía siendo la esperanza de desarrollo para una parte importante de la sociedad tal y como lo mostraban los *eurobarómetros*. En 1982, pese a los retrasos, solo el 5% de los encuestados se mostraba en contra de la adhesión<sup>666</sup>.

Esa actitud del Gobierno español permitió que desde algunos sectores de la prensa y del asociacionismo agrario se consolidaran ciertos comentarios en contra de Francia. El Consejo de Ministros de España conocía las campañas contra Francia que se estaban llevando a cabo desde ciertos sectores. Incluso, según algunas entrevistas, desde La Moncloa pidieron cierto “patriotismo” a periodistas y medios agrarios para que defendieran los intereses nacionales<sup>667</sup>. Tampoco hay que olvidar las presiones que

<sup>661</sup> *Congreso de los Diputados*, 27 junio 1979.

<sup>662</sup> Una de las pocas ocasiones que aludieron al tema: “Proyecto de manifiesto contra el veto francés a la entrada de España en la CEE”, 1978. Archivo histórico de la Complutense del PCE [En adelante: AHPCE] 392/11. Sobre el europeísmo del PCE: FORNER, Salvador y SENANTE, Heidy-Cristina, “La política europea del PCE (1972-1999): del viraje europeísta al euroescepticismo”, *Historia y Política*, 41 (2019), págs. 335-366.

<sup>663</sup> En 1978 ambos líderes se reunieron y hablaron sobre la adhesión. Carrillo le expuso los argumentos españoles para integrarse, pero Marchais se mantuvo fiel a su discurso. *El País*, 6 septiembre 1978.

<sup>664</sup> *ABC*, 15 junio 1980. Otra alusión a Francia: *Noticias AP*, nº4 (1978); Sobre el discurso de AP y del resto de los partidos con respecto a Europa: LÓPEZ GÓMEZ, Carlos, *La sociedad española y la adhesión a la Comunidad Europea, (1975-1985): partidos políticos, asociaciones europeístas, interlocutores sociales*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016, págs. 47-127.

<sup>665</sup> *Tría*, septiembre 1981; *Actualidad Agraria*, 15-21 octubre 1979.

<sup>666</sup> “Les espagnols et les portugais devant la perspective de l’adhésion”, *Eurobaromètre*, 22 enero 1982. FPI, 120-H 2.

<sup>667</sup> Entrevista a José Pedro Quiñonero realizada por miembros del SEFT el 13 febrero 2019; Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; “M. Henault: Entretien avec R. Bassols”, 23 noviembre 1981”. AMAE, 1930INVA/5152.

estaban recibiendo algunos ministerios. A varios de ellos les llegaron cartas del alcalde de Plasencia y del presidente de la Diputación de Granada, entre otros, para que se denunciase más habitualmente las actitudes francesas<sup>668</sup>. Es decir, al igual que sucedía en el Elíseo, el Gobierno español estaba recibiendo presiones externas para condenar con mayor rotundidad las acciones del país vecino. Todo ello confirma la influencia del factor social y político de la cuestión agraria. Sin embargo, que el Gobierno fuera consciente de la posición de ciertos sectores sociales, no quiere decir que promocionara ese tipo de comentarios. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, en diversas ocasiones señaló a la Moncloa como promotora de las campañas antifrancesas debido al conflicto agrario, pero hasta el momento no han aparecido evidencias que puedan certificar esa hipótesis<sup>669</sup>.

### 1.2.2. LA EXPANSIÓN DEL DEBATE AGRARIO

Tras conocer la posición que adoptó el Gobierno español en público, se ha podido comprobar que se intentó utilizar el debate con objetivos políticos, tanto nacionales como internacionales. De esta manera, se ha confirmado que se trató, sobre todo, de una cuestión política y no económica. Sin embargo, las declaraciones de los ministros no fueron las únicas responsables de que la sociedad señalara a Francia como causante de los retrasos. Los discursos que aparecieron desde ciertos medios de comunicación y desde algunas organizaciones agrarias favorecieron el aumento de tensión. Estas declaraciones aumentaron su tono desde 1980 y las causas que pueden ayudar a comprender por qué se incrementaron a partir de esa fecha son las siguientes: En primer lugar, en 1979 se habían iniciado oficialmente las negociaciones y eso supuso que Francia tuvo que dejar clara su postura, lo que generó algunos conflictos en el seno de la comunidad<sup>670</sup>. En segundo lugar, en 1980 se produjeron las declaraciones de Valéry Giscard sobre la pausa en la ampliación y, al mismo tiempo, se incrementó el número de boicots a camiones españoles. Por último, no hay que olvidar que el asociacionismo agrario español era muy débil debido a su inexistencia durante la dictadura<sup>671</sup>. Hubo

<sup>668</sup> “Carta del alcalde de Plasencia al ministro de exteriores”, 1 julio 1980. AGA, Leg. R. 19.946 exp.15; “Carta de la Diputación de Granada para que el Ministerio la transmita a Francia, protesta por los camiones”, 9 julio 1980. AGA, Leg. R. 19.946 exp.15.

<sup>669</sup> “Fax ministère des affaires étrangères : Relations franco-espagnoles, campagne de presse hostile à la France”, 14 enero 1975. AMAE, 187QO/442; “Ministère des affaires étrangères : Compte-rendu de l’audience accordée par le ministre Solano Aza ambassadeur d’Espagne”, 21 septiembre 1978. AMAE, 1929INVA/4392; “M. Henault au ministre des relations extérieures : Attaques de camions espagnols en France”, 10 agosto 1981. AMAE, 1930INVA/5147; “Ambassade de France en Espagne: Les relations franco-espagnoles. Situation actuelle et perspectives”, 27 abril 1982. AMAE, 1930INVA/5176.

<sup>670</sup> NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., págs. 207, 221-222.

<sup>671</sup> “Ambassade de France au Ministère de l’agriculture : Les organisations professionnelles agricoles en Espagne”, 1 abril 1982. AMAE, 1930INVA/5142. MOYANO ESTRADA, Eduardo, *Corporativismo y agricultura: asociaciones profesionales de intereses en la agricultura española*, Madrid, Instituto de estudios agrarios, pes-

que esperar a la década de los ochenta para poder contar con organizaciones agrarias en todo el territorio nacional. Y, aun así, no se logró el desarrollo que tenían estos organismos en Francia pues, el propio Gobierno no promovió su actividad y su renovación con respecto al franquismo.

Desde diferentes organizaciones agrarias se impulsaron campañas en contra de los productos franceses. El motivo era la denuncia de los boicots a los cultivos hortofrutícolas españoles que atravesaban sus fronteras y también de la posición francesa en las negociaciones de adhesión. En 1981, agricultores vinculados con la CNAG de Valladolid y de Salamanca hicieron un llamamiento a boicotear los productos del país vecino y promovieron una campaña bajo el lema “no a los productos franceses”<sup>672</sup>. Ese mismo año, José M<sup>a</sup> Giralt, presidente de la Confederación Nacional de Cámaras Agrarias (CONCA) y miembro del CNJA, defendió los boicots a los productos de Francia y acusó al Elíseo de ser el responsable de todas las campañas contra España<sup>673</sup>. En 1982 se repitieron actos similares. Con motivo de la visita de François Mitterrand a Madrid en junio, un grupo de agricultores extremeños, liderados por miembros de la UCD y de AP, recibieron al presidente francés con pancartas de “Mitterrand vete”. Y ese mismo día, la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Salamanca, ligada al CNAG, organizó otra manifestación por los mismos motivos<sup>674</sup>. Ambos actos condenaban la actitud del presidente socialista frente a la adhesión española pues, consideraban que estaba obstaculizando la integración del país ibérico. Un mes más tarde, la Cámara Agraria de Murcia, liderada por Fernando Sanz-Pastos Mellado, lanzó una campaña publicitaria que fue difundida por todo el país. Sus panfletos y pegatinas defendían los cultivos españoles y animaban a no comprar productos que viniesen del otro lado de los Pirineos: “Los productos de nuestra tierra los cultiva amorosamente el agricultor, los transporta diligentemente el camionero y los quema airadamente el francés. ¿Productos franceses? No, gracias”<sup>675</sup>.

Estas maniobras de las organizaciones agrarias pueden ser analizadas a través de dos elementos diferentes. En primer lugar, todas estas iniciativas aparecieron desde las OPAS conservadoras. El CNAG estaba compuesto por los empresarios agrícolas y tenía vínculos directos con la CEOE y el CNJA se nutrió de reformistas y de antiguos

queros y alimentarios, 1984; SETTEMBRI, Piepaolo, *La nuova rappresentanza agricola, europeizzata e neutralizzata?*, Roma, Rubbertino Ed., 2008, págs. 227-248.

<sup>672</sup> “Raoul Delaye au ministre des relations extérieures: Réactions des Organisations professionnelles”, 15 agosto 1981. AMAE, 1930INVA/5147; “Raoul Delaye au ministre des relations extérieures: mesures de rétorsion projetées par les agriculteurs espagnols à l’égard des produits français”, 3 septiembre 1981. AMAE, 1930INVA/5147; “Raoul Delaye au ministre des relations extérieures: réactions aux incidents ayant frappé des camions espagnols dans le Midi-possibles représailles”, AMAE, 1930INVA/5147.

<sup>673</sup> *El País*, 3 julio 1980; *ABC*, 28 enero 1981; *El País*, 5 agosto 1981.

<sup>674</sup> *El País*, 24 junio 1982.

<sup>675</sup> “Raoul Delaye au ministre des relations extérieures: Nouvel appel au boycott en Espagne des produits alimentaires français”, 16 julio 1982. AMAE, 1930INVA/5142; *Le Monde*, 16 julio 1982; *El País*, 15 julio 1982.

miembros de la Hermandad Nacional de Labradores, la única asociación agraria permitida en la dictadura<sup>676</sup>. Respecto a algunos de los líderes que encabezaron las campañas contra los productos franceses, destacaron José M<sup>a</sup> Giralt, presidente del CONCA, miembro del CNJA y ligado a los sectores democráticos más conservadores del país<sup>677</sup>. Y Fernando Sanz-Pastor, presidente de la Cámara Agraria de Murcia, y fundador del CNJA a principios de la década de los setenta<sup>678</sup>. El resto de las OPAS no se inmiscuyeron en las campañas contra la posición francesa. Ni la COAG, ni la FTT (después UPA) dedicaron grandes esfuerzos a criticar la actitud francesa, y menos a considerar que el “no” a España era una opinión generalizada en el país vecino. En este sentido, en *El trabajador de la tierra*, publicación vinculada a la FTT, apareció un artículo en el que criticaban los asaltos a camiones españoles, pero calificaban estas acciones como minoritarias. Y, por tanto, no podía considerarse que toda la sociedad francesa estuviera de acuerdo con esas acciones<sup>679</sup>. En otros artículos mostraron comprensión por las pretensiones agrícolas francesas<sup>680</sup>. La COAG, en su boletín informativo, dedicó numerosos artículos a los problemas de la adhesión, pero no se han encontrado declaraciones en las que se criticara la actitud francesa<sup>681</sup>. En segundo lugar, estas protestas aparecieron en provincias muy específicas por diferentes motivos. La promoción de la campaña contra los productos franceses que se promovió desde Murcia se debía a que se trataba de una de las zonas con mayor producción hortofrutícola del país, por lo que la adhesión y los nuevos tratados sobre productos mediterráneos eran muy importantes. Sin embargo, en Valladolid y en Salamanca no existía esa vinculación en cuanto a productos, únicamente eran provincias que servían de enlace terrestre entre Europa y Portugal. El único elemento explicativo para comprender por qué aparecieron en estas regiones se haya en la situación de la agricultura en esas provincias. Desde 1981 se habían convertido en una de las zonas más contestatarias con respecto a la política agraria del Gobierno. La crisis de la agricultura en el valle del Duero, los problemas en el sector remolachero, el establecimiento de los precios agrarios y, sobre todo, la sequía de 1981

<sup>676</sup> MOYANO ESTRADA, Eduardo, op. cit., págs. 230-233; LÓPEZ GÓMEZ, Carlos, op. cit., págs. 236-379; FUENTE BLANCO, Gloria de la, *Las organizaciones agrarias españolas*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1991, págs. 63-119. Jaime Lamo de Espinosa reconoce que CNAG tenía vínculos con AP. Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>677</sup> *El País*, 20 abril 1986.

<sup>678</sup> ACOSTA MENESES, Yanet, *La información agraria en España: desde sus orígenes hasta la Agenda 2000*, tesis doctoral, Universidad Complutense, 2008, pág. 299.

<sup>679</sup> *El Trabajador de la Tierra*, enero 1981. Incluso algunos de los responsables de los primeros momentos recuerdan que intentaron hacer encuentros con sindicatos hortofrutícolas franceses, aunque sin mucho éxito. Entrevista a Miguel Ángel Martínez realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>680</sup> *El Trabajador de la tierra*, abril 1980. Incluso cuando hablaban de las condiciones propuestas por Francia en la CEE en términos agrícolas no criticaron al país vecino, sino al Gobierno de UCD. *El Trabajador de la tierra*, octubre 1980.

<sup>681</sup> Algunos números interesantes sobre la temática comunitaria: *COAG Informa*, 2 (1978); 24 (1979) 50 (1980).

fueron los motivos de las manifestaciones<sup>682</sup>. Gran parte de estas protestas estuvieron lideradas por el CNAG y coinciden en las fechas en las que aparecieron las campañas contra los productos franceses. Por tanto, se puede establecer un vínculo entre todos estos actos. Aunque los agricultores vallisoletanos y salmantinos no eran los más afectados por los retrasos franceses, su descontento con la política agraria del ejecutivo central los pudo llevar a denunciar la actitud del Gobierno francés. De esta manera, incrementaban la visibilidad de los problemas agrarios y agudizaba el conflicto con el Ministerio de Agricultura.

La prensa española prestó mucha atención al debate agrario franco-español, tal y como se ha mostrado en el capítulo I. Todos los diarios nacionales publicaron con frecuencia artículos relacionados con las negociaciones entre ambos países, con las visitas bilaterales, con la actualidad del sector primario y con las acciones violentas a ambos lados de la frontera. Esa importancia demostraba que se trataba de un problema de Estado. Sin embargo, el tratamiento de la información fue diferente en cada uno de ellos. *ABC*, *El País*, *Ya* y *La Vanguardia* fueron algunos de los diarios que defendieron los intereses nacionales sin necesidad de criticar constantemente las decisiones del país vecino<sup>683</sup>. *La Vanguardia*, por su cercanía con la frontera francesa, prestó mucha atención a los conflictos fronterizos<sup>684</sup>. En una parte importante de sus crónicas y de sus artículos de opinión defendió los productos españoles, criticó ciertas actitudes de Francia, pero sin caer en tópicos ni mitos contra el país vecino. Se trataban de comentarios, muchos de ellos indirectos, cuyo objetivo era mostrar el malestar político y social. Destacó una tribuna en el que denunciaron la diferencia de actitudes francesa y europea con respecto a España: “en cuanto nos alejábamos del vecino, penetrando en su retaguardia, tanta mejor acogida encontrábamos, los españoles”<sup>685</sup>. *El País* fue uno de los diarios que más información ofreció sobre los debates franco-españoles. En la mayoría de los casos, se trataba de artículos narrativos sin una gran carga de opinión. No obstante, si se analizan todos ellos se puede comprobar fácilmente que criticaron con frecuencia la actitud francesa con respecto al tema de los boicots, de la adhesión y de las extradiciones etarras. Lo más destacable de esas críticas fue que iban acompañadas de otros comentarios en los que también reprobaban al gobierno algunas de sus maniobras políticas. Esas visiones le permitían acercarse a una visión más global y menos “contaminada” por el nacionalismo<sup>686</sup>.

<sup>682</sup> *El País*, 22 septiembre 1981, 11 octubre 1981; 26 agosto 1982; MOYANO ESTRADA, Eduardo, op. cit., págs. 196-197.

<sup>683</sup> Incluso en los momentos de máxima tensión, estos diarios no sucumbieron en posiciones nacionalistas irracionales. Tras el conflicto del aceite de colza: *La Vanguardia*, 21 octubre 1981. Tras discusiones sobre terrorismo: *ABC*, 21 enero 1982; o tras encuentros bilaterales: *El País*, 4 febrero 1978. Incluso en ocasiones critican al Gobierno español por responsabilizar a Francia en lugar de dedicarse a negociar: *La Vanguardia*, 4 abril 1981. En una línea similar se encontró el editorial de *El País*, 5 agosto 1981.

<sup>684</sup> *La Vanguardia*, 18 junio 1980; 24 julio 1981.

<sup>685</sup> *La Vanguardia*, 13 julio 1980.

*5 días*, *Pueblo* y *Cambio 16*, a diferencia de los diarios anteriores, en algunas ocasiones publicaron ciertos artículos que fomentaron la crispación. Una carta de un lector en *Cambio 16* sugería “a los españoles que seamos solidarios por una vez y boicoteemos los aperitivos, licores, vinos, quesos y patés [...] fabricados en el Far-North”<sup>687</sup>. En un tono similar, un artículo de *5 días* afirmaba: “a veces la actuación de las autoridades galas parece inspirada por el deseo de que España continúe los siglos de los siglos, débil, postrada, como finca de la Europa rica y civilizada”<sup>688</sup>. En el caso de *Pueblo* destacó una crónica de opinión de Jorge Verstryngue. Este miembro de AP no solo criticaba al Gobierno socialista francés, sino que además vinculaba el PSOE con el PSF, dando a entender que ambos se encontraban en líneas políticas equivocadas<sup>689</sup>. En último lugar, *Diario 16* y *El Alcázar* fueron los periódicos más beligerantes con respecto a la posición francesa. Sus páginas no se conformaron con informar de la situación de las relaciones bilaterales, sino que se convirtieron en un altavoz de críticas e insultos hacia Francia. Con motivo de los problemas en la frontera multiplicaron los artículos en los que acusaban a los agricultores y al Gobierno francés, sin aportar pruebas: “en Francia justifican los ataques a los camioneros”, “cuadrillas de delincuentes y terroristas”<sup>690</sup>. Y, en cuanto a las visitas a España de líderes franceses, la situación volvió a repetirse tal y como se pudo comprobar en el encuentro en Madrid entre F. Mitterrand y A. Suárez. Sobre esa visita, *El Alcázar* publicó un editorial en el que se podía leer “mal rayo lo parta”<sup>691</sup>. Esta pequeña muestra representativa de artículos periodísticos evidencia la importancia de la prensa en este conflicto. Algunos de los diarios, lejos de calmar la situación, contribuyeron a magnificar la problemática.

Además, muchos de estos comentarios, en la línea de lo argumentado en el capítulo I, recurrieron a adjetivos peyorativos sobre Francia basados en prejuicios de carácter histórico. Los diarios más críticos con Francia no solo usaron descalificativos personales, sino también *prêt-à-penser* que no tenían una base histórica. *Diario 16* calificaba la actitud francesa como la “versión moderna de los cien mil hijos de San Luis”, incidiendo en la importancia de haber expulsado a los franceses en el siglo XIX. Al mismo tiempo, mostraban a Francia como una caricatura de Napoleón<sup>692</sup>. En esa misma línea, en *Cambio 16* afirmaban “la verdad absoluta es que Francia no le ha perdonado

<sup>686</sup> Destacan los editoriales de 7 y 27 julio 1981; 5 agosto 1981.

<sup>687</sup> *Cambio 16*, 19 octubre 1980.

<sup>688</sup> *5 días*, 2 julio 1981.

<sup>689</sup> *Pueblo*, 6 julio 1982.

<sup>690</sup> *Diario 16*, 19 y 25 junio 1980. Otros ejemplos: *Diario 16*, 28 enero 1981; 1 y 29 julio 1981; 23 octubre 1981; 30 enero 1982; 3 julio 1982; 2 diciembre 1982; *El Alcázar*, 3 marzo 1976; 26 enero 1982; 28 febrero 1982; 21 julio 1982.

<sup>691</sup> *El Alcázar*, 4 julio 1980. El contraste de las noticias sobre dicha visita evidencia las grandes diferencias entre las diferentes posiciones: *ABC*, 24 junio 1982; *El País*, 24 junio 1982; *5 días*, 2 julio 1982, *El Alcázar*, 24 junio 1982, *Ya*, 24 junio 1982.

<sup>692</sup> *Diario 16*, 9 junio 1980; *Cambio 16*, 29 junio 1981.

nunca a España sus triunfos, desde Pavía a Napoleón”<sup>693</sup>. Muchos de estos comentarios, sin base argumentativa, hacían una lectura errónea del pasado para tratar de desprestigiar las acciones de Francia. El problema fue que esa idea se consolidó entre una parte importante de la sociedad española. Además, a esos comentarios se le unían descalificativos a la ciudadanía francesa en general, como mentirosos y cínicos, y también a la clase política. Sobre Mitterrand, por ejemplo, afirmaba despectivamente que se trataba de un “brigadier de la gendarmería rural”<sup>694</sup>.

Se ha podido comprobar que en España el uso político fue muy diferente al francés. En este caso destacó el papel del Gobierno, mientras que el resto de los partidos apenas hicieron referencia a estas cuestiones. Para el Gobierno, la posición francesa le permitió descargar parte de la responsabilidad de los retrasos y, como gran parte de la sociedad estaba a favor de la adhesión, no recibió apenas respuesta a ese uso político (a excepción de ciertos comentarios socialistas). Sin embargo, una parte del asociacionismo agrario y de la prensa sí que incentivaron que la tensión entre ambos países aumentara. La CNAG, el CNJA y la Cámara Agraria de Murcia difundieron campañas publicitarias para boicotear a los productos franceses y dificultar la venta de estos en España. Tal y como se ha podido comprobar, detrás de estas acciones, en muchos casos, existía un intento de aumentar la presión contra el Gobierno español, pues en el caso de las protestas de Valladolid y Salamanca, existía un descontento con el ejecutivo anterior a estos actos. Desde la prensa, *Diario 16* y *El Alcázar* fueron los periódicos más beligerantes con el país vecino. Y a ellos se sumaron *Pueblo y Cambio 16* entre otros medios de comunicación. Existían ciertos vasos comunicantes entre la CNAG, el CNJA y gran parte de los periódicos que incentivaron la crispación con Francia. Algunos ellos estaban vinculados con la derecha política española e incluso algunos como *El Alcázar* con el franquismo. Esos medios de comunicación pudieron utilizar este tema para defender los intereses de una parte de los agricultores españoles, pero también para aumentar la presión contra el Gobierno de la UCD, que cada vez se encontraba más desgastado a nivel interno. Desde las columnas de *El País* fueron más allá y mostraron una visión menos conocida. En 1981 publicaron un artículo de opinión en el que insinuaban que la prensa conservadora señalaba a Francia como “el enemigo” para, de manera indirecta, alertar a la sociedad de que una victoria socialista en España provocaría un acercamiento con el PSF<sup>695</sup>. Siendo ciertas o no esas intenciones, lo que era evidente es que gran parte de los comentarios críticos con la actitud francesa aparecieron desde la derecha española, mientras que la izquierda trató de mantenerse al margen del conflicto. Los partidos progresistas, aunque a principios de la década de los ochenta eran más independientes, durante el final de la dictadura y los inicios de la transición se habían vertebrado dentro de las fronteras francesas.

<sup>693</sup> *Cambio 16*, 7 septiembre 1980.

<sup>694</sup> *El Alcázar*, 24 junio 1982.

<sup>695</sup> *El País*, 14 junio 1981.

## 2. Los boicots y la violencia fronteriza: Ojo por ojo y el mundo acabará tuerto<sup>696</sup>

Una de las consecuencias más negativas de todo lo anterior fue el uso de la violencia como método de protesta<sup>697</sup>. A ambos lados de los Pirineos se produjeron boicots contra camiones de productos primarios que provenían del país vecino. Frutas, verduras, vino y pescado fueron algunas de las materias primas más afectadas. No obstante, como se verá a continuación, no se trataron de unas acciones atribuibles al odio de una sociedad contra la otra, sino que fueron mecanismos de presión contra las instituciones nacionales e internacionales. En todos los casos fue violencia de baja intensidad que sirve para demostrar que el mundo rural también ha luchado por sus intereses y, por tanto, no solo los obreros industriales han combatido por mejorar sus condiciones de vida<sup>698</sup>.

En Francia, el uso de la violencia en los ambientes rurales comenzó en las *jacqueries* medievales. Pero fue en el siglo XX cuando tomó mayor relevancia. En 1907 se produjo la *Révolte des vigneron*s en el Languedoc debido a la crisis de la viticultura<sup>699</sup>. La superproducción de ese año y las importaciones de Argelia fueron las causas principales que originaron la insurrección de los agricultores contra sus instituciones. En 1961, el descenso del precio de la patata provocó una nueva ola de protestas en el noroeste del país. La quema de urnas electorales en Pont-Labbé (Bretaña) fue uno de los momentos más tensos de todas las protestas<sup>700</sup>. Durante la década de los sesenta y los setenta, en las regiones meridionales de Francia, sobre todo en el Languedoc-Rosellón, volvieron a repetirse movimientos violentos de los viticultores franceses debido al aumento de competencia argelina, italiana y española, a la producción de vino de calidad media y al escaso reglamento específico de la PAC para este producto. En los departamentos más afectados, Aude y Hérault, los viticultores constituyeron los *Comités d'action viticole* (CAV) con el objetivo de llevar a cabo protestas contra las instituciones francesas, comunitarias, contra las importaciones de terceros países y contra los proyectos gubernamentales de reconducir la economía de esas regiones<sup>701</sup>. Destacaron los actos contra las sedes ad-

<sup>696</sup> Frase atribuida a Gandhi que se basa en la ley de Talión de “ojo por ojo, diente por diente”.

<sup>697</sup> Se parte de la idea de que la violencia es un recurso para conseguir un objetivo, pero que no se trata ni del origen ni del desenlace de una acción. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 2017, pág. 63.

<sup>698</sup> HOBSBAWM, Eric, *Los campesinos y la política*, Barcelona, Anagrama, 1976; HOBSBAWM, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2002; SCOTT James, *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, México, Era, 2000.

<sup>699</sup> JUGE, Jean-Pierre, *Le Midi du vin de la crise à l'ambition*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 2002.

<sup>700</sup> BRUNETEAU, Bernard, “De la violence paysanne à l'organisation agricole. Les manifestations de juin 1961 en pays bigouden”, *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, 100 (1993), págs. 217-232.

<sup>701</sup> Junto a los artículos citados anteriormente, destaca: ROGER, Antoine, “Syndicalistes et poseurs de bombes. Modalités du recours à la violence dans la construction des intérêts vitivinicoles languedociens”, *Cultures&Conflicts*, 81-82, 2011, págs. 49-80; ABBÉ, Geneviève, *Les luttes viticoles en Languedoc de 1970 à 1976, entre ruptures et continuités*, Memoria de Máster II, Toulouse, 2017; MACRAE SMITH, Andrew, op. cit.

ministrativas francesas y los boicots a los camiones cisterna de vino italiano que pasaban por Francia. El acontecimiento más dramático se produjo en 1976 en Montredon. Este enfrentamiento entre los viticultores, gran parte ligados al CAV, y las fuerzas de seguridad nacional se saldó con dos fallecidos. A partir de ese momento, aunque se redujo la violencia, se mantuvo el bloqueo y la destrucción de los vinos italianos. De hecho, en 1974 y 1980 se libraron las *guerres du vin*, basadas en el destrozo de todos los cargamentos vitícolas que provenían de la península itálica. Todo ello sirve para certificar que en el mundo agrícola francés existe un uso histórico de la violencia de baja intensidad para reivindicar soluciones. Incluso en la actualidad, como demostraron los incidentes en el *Tour de France* 2018, se ha mantenido la violencia material como herramienta de protesta<sup>702</sup>. En España, el uso de este recurso por parte de los agricultores ha estado condicionado por el contexto. Las necesidades de los campesinos en la península ibérica han sido diferentes y un ejemplo del uso de la violencia fueron las ocupaciones de fincas en los años treinta<sup>703</sup>. Después, la imposición de un sistema dictatorial, unida a la caudalesca nacional, impidió que se llevaran a cabo acciones como las francesas.

El principal motivo por el que se produjeron los boicots contra las producciones del país vecino fue el descontento de los trabajadores y empresarios del sector primario. Los agricultores y los pescadores se encontraban disgustados con las políticas agrarias nacionales y comunitarias. Y, al mismo tiempo, se sentían desprotegidos ante el aumento de competencia internacional. Intentaron defender un modelo de vida tradicional en un contexto en el que la agricultura se estaba adaptando al capitalismo comunitario<sup>704</sup>. Además, desde el inicio de la década de los ochenta, consideraron que las fuerzas sindicales y políticas no estaban defendiendo sus intereses. El momento de ruptura entre los agricultores y las estructuras de poder, según Charles Tilly, se denomina *negociaciones rotas* y desemboca en actuaciones violentas de los campesinos<sup>705</sup>. Esos actos, en esta ocasión boicots contra los productos del país vecino, servían para mediatizar el conflicto y concienciar al resto de la sociedad de sus problemas. Por ello, en los casos en los que se recurrió a la violencia, se trataba de un recurso para teatralizar una problemática específica y, por tanto, no era el fin último de las acciones. De la misma manera, el objetivo tampoco era causar dolor o muertes, pues en muy pocos casos se vieron afectadas las vidas de las personas. Por todo ello, salvando las distancias cronológicas, estas acciones recuerdan al *ludismo*<sup>706</sup>. Al igual que en Inglaterra en el siglo XVIII, los agricultores aten-

<sup>702</sup> *20 minutes*, 24 julio 2018; *Le Monde*, 24 julio 2018.

<sup>703</sup> Pero no fueron las pues, como demuestra Óscar Bascañán, en el siglo XIX se produjeron numerosos motines: BASCAÑÁN AÑOVAR, Óscar, *Campesinos rebeldes. Las luchas el campesinado entre la modernización y la globalización*, Madrid, Catarata, 2009.

<sup>704</sup> *Ibidem*, págs. 27 y 41.

<sup>705</sup> TILLY, Charles, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer Ediciones, 2007, pág. 197.

<sup>706</sup> Destrucción de las máquinas industriales a manos de los artesanos porque las culpaban de ser las responsables de la mecanización. THOMPSON, Edward P., *La formación de la clase obrera inglesa*, París, Le Seuil, 1988, págs. 437-470.

taron contra las producciones del país vecino como si fuesen las responsables del problema. O como si su destrucción fuese a acabar con el dilema agrario. En ambos casos, la propiedad y las condiciones laborales estuvieron en el punto de mira. Por último, tampoco hay que olvidar el contexto en el que se desarrollaron: la balanza comercial bilateral era favorable a España, en 1979 se habían iniciado las negociaciones entre España y la CEE, la PAC estaba bloqueada por Gran Bretaña, en el Midi habían aumentado los conflictos y la tensión entre Francia y España se había incrementado ante el aumento del terrorismo etarra en 1980 mostrado anteriormente.

Los primeros boicots franceses contra productos hortofrutícolas españoles aparecieron en 1964-1968, en 1971 y en 1974. En todos estos casos fueron hechos puntuales en los que se destruyeron cargamentos de frutas y verduras cuando cruzaban la frontera de los Pirineos. De todos ellos, los acontecidos en 1974 fueron los más importantes. Ese año, la coincidencia de las producciones de melocotón en ambos países desencadenaron la cólera de los agricultores franceses. Hasta que el Gobierno prohibió la importación de estos frutos españoles, los agricultores trataron de impedir que se comercializaran los productos españoles dentro de sus fronteras y para ello boicotearon los camiones que procedían de ese país<sup>707</sup>. Sin embargo, los mayores episodios de boicots se llevaron a cabo entre 1980 y 1982, tal y como muestra la siguiente gráfica. En esos años se generalizaron los conflictos y se extendieron durante los doce meses. No obstante, no afectaban siempre a los mismos cultivos, sino que dependía de los calendarios de producción<sup>708</sup>. En enero, las lechugas eran las más damnificadas, mientras que en verano los melocotones, las manzanas, los melones, las peras y los tomates. A todos ellos se le podían añadir los pimientos, las ciruelas las sandías y las coliflores, aunque estos sufrieron menos problemas que los anteriores<sup>709</sup>. El vino no se vio afectado de la misma manera porque en esos años, como se ha comentado anteriormente, el mayor conflicto de ese producto era con Italia (*guerre du vin*). La preocupación de los viticultores era la importación de vino italiano porque entraba dentro de la libertad de movimiento comunitaria y, por tanto, dichas transacciones no estaban sujetas ni a aranceles

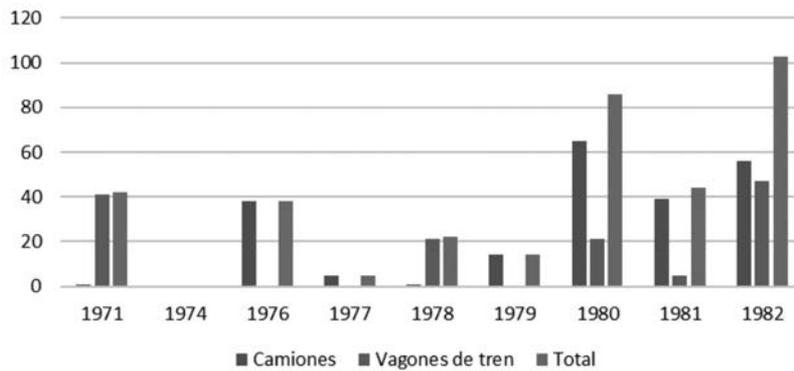
<sup>707</sup> “Direction des affaires économiques et financières à l’ambassadeur de France: Réaction espagnoles par la suite de la suppression des importations de pêches” 10 julio 1974. AMAE, Nantes, 396PO/F/458; *Cambio* 16, 5-11 agosto 1974; “Ministerio de Asuntos Exteriores: Exportaciones de melocotones a Francia. Gestiones realizadas”, 5 julio 1974. AGA, 63/45-70 Leg. 12.562. Sobre algunos conflictos de 1971: *ABC*, 22 enero 1971.

<sup>708</sup> “Comité franco-español de cooperación agrícola”, 1979. ANF, 19920406/5.

<sup>709</sup> Los conflictos estaban asociados a un producto determinado. Algunas de las vinculaciones tiempo-producto: enero 1971 a la lechuga (“Rapport de Gillet pour le Ministère des affaires étrangères de France”, 16 enero 1971, AMAE, 187QO/422); verano 1974 al melocotón (*Tria*, 1 julio 1974), verano 1982 a la pera (“Communique presse: Ministère de l’agriculture”, 21 julio 1982. ANF, 19910275/20). Sobre el resto de los productos: “Nota verbal del embajador español Miguel Solano”, 28 enero 1980, AGA, Leg. 19.946; “Ministère de affaires étrangères à l’ambassade en Espagne” 8 septiembre 1981. AMAE, 1930INVA/5147; “Ministère des relations extérieures : Note à l’attention de Bernard”, 20 julio 1982. AMAE, 1930INVA/5147.

ni a medidas restrictivas. Ante esta situación, en 1982 se alcanzaron los momentos más conflictivos. En el puerto de Sète destruyeron 60.000 hl de vino italiano, y pocas semanas más tarde se reunieron 15.000 agricultores en Montpellier para manifestarse contra los caldos de ese país<sup>710</sup>. Por todo ello, aunque hubo algún camión cisterna español que fue vaciado al cruzar la frontera, no se trató del producto más perjudicado por estas acciones<sup>711</sup>.

**Gráfico 1.** Número de camiones y vagones boicoteados, 1971-1982



Fuente: *Le Midi Libre*, *L'Humanité*, *Le Provençal*, *Le Monde*, *El País*, *AGA*, *AMAE*, *ANF*<sup>712</sup>.

El discurso que intentaba justificar todos estos actos era el mismo que habían construido desde el asociacionismo agrario. Las producciones españolas estaban poniendo en riesgo la agricultura de la costa mediterránea francesa debido a que sus costes eran menores. Además, incidían en que una posible integración en la CEE les permitiría aumentar las producciones, ya que hasta ese momento no estaban lo suficientemente mecanizados. Sin embargo, esta argumentación no sirve para explicar por qué aumentaron los boicots de manera exponencial a partir de 1980. Ese incremento fue fruto del contexto de aquellos momentos. En primer lugar, el año anterior se habían iniciado las negociaciones para conocer los términos de la integración de España, por lo que se daba por hecho que entraría. En segundo lugar, coincidió con que en esos años las producciones de fruta y verdura fueron mayores debido, en parte, al régimen de precipita-

<sup>710</sup> *Le Midi Libre*, 12 marzo 1982 y 1 abril 1982. El conflicto entre ambos países fue tan importante que tuvo que intervenir la justicia europea. La sentencia concluyó que los agricultores franceses debían permitir las importaciones italianas. *Le Midi Libre*, 6 marzo 1982.

<sup>711</sup> Uno de los pocos ejemplos de boicots a un camión cisterna de vino: “Note ambassade espagnole”, 24 enero 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>712</sup> En 1974 hubo numerosos incidentes encuadrados en la guerra del melocotón, sin embargo, no aparecen especificados el número de camiones. *Tría*, 1 julio 1974, 1-8-1974, *ABC*, 2 julio 1974; BASSOLS JACAS, Raimundo, op. cit., pág. 99; CRESPO MACLENNAN, Julio, op. cit., pág. 130.

ciones y a la ausencia de tormentas. En tercer lugar, la PAC se encontraba bloqueada desde la Cumbre de Dublín y, además, Francia sabía que el resto de los países de la CEE estaba a favor de la integración española. En cuarto lugar, en junio de 1980, como ya se ha comentado, Valéry Giscard pronunció un discurso en el que incidió en la necesidad de estabilizar la CEE antes de aumentar su número de miembros. Y, por último, el factor más importante correspondía a la política nacional francesa. Como se ha visto en este mismo capítulo, tras las elecciones europeas y, sobre todo, tras los comicios presidenciales, el tema de la adhesión dejó de ser un arma arrojadiza entre los diferentes partidos políticos. Electoralmente la defensa del “no” a España no había sido efectiva, por lo que quedó relegada a un segundo plano. Esto provocó que los agricultores se sintiesen abandonados y decidieran actuar por su cuenta. Recurrieron a los boicots de los productos españoles con el objetivo de visibilizar sus problemas y de presionar al Gobierno francés para que actuase tanto a nivel nacional como comunitario. Esto último es muy importante tenerlo en cuenta. Todos estos incidentes no eran en contra de España, sino que se trataban de actuaciones que tenían diferentes destinatarios y, el primero de ellos era el Elíseo. En uno de los boicots, en un camión pintaron “Libérez Albert Teisseyre”, uno de los acusados de los incidentes de Montredon<sup>713</sup>. En otra ocasión la pintada apuntaba directamente a la ministra de agricultura: “Cresson... scarole espagnole non”<sup>714</sup>. Al mismo tiempo, ya se ha comentado que la dinámica con los camiones de vino italiano era la misma que con la horticultura española. Y lo mismo ocurrió con ciertas importaciones marroquíes<sup>715</sup>.

La gran mayoría de los boicots contra productos españoles se produjeron en la autovía A-9, conocida como *La Languedocienne*. Se trata del enlace terrestre entre España y Francia por la parte este de los Pirineos y que además sirve para unir la península ibérica con el resto de los países europeos. Transcurre desde la frontera española por gran parte de los departamentos costeros del Midi, los más afectados por la problemática agrícola. Al mismo tiempo, además de la autovía, la vía férrea que unía a ambos países por la misma zona también registró numerosos incidentes similares. El punto más conflictivo de todos, tanto para los camiones como para los trenes, fue Le Boulou (Pirineos Orientales)<sup>716</sup>. Es uno de los primeros pueblos tras la frontera franco-española de *Le Pertus* y un nudo de comunicaciones para dirigirse a cualquier lugar de Europa. Existen dos motivos por los que gran parte de los boicots se produjeron en esta zona. En primer lugar, era el punto de conexión entre España y Europa y, en segundo lugar, coincidía que la A-9 se encontraba en los departamen-

<sup>713</sup> *Le Midi Libre*, 3 junio 1976.

<sup>714</sup> *5 Días*, 29 diciembre 1982.

<sup>715</sup> “Destruction de 700 tonnes de tomates marocaines à Dieppe”, 12 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>716</sup> Algunos de los conflictos que se localizaron en ese punto: “Nota informativa sobre el asalto de productos españoles por agricultores franceses [entre 1977-1980]”, 27 febrero 1980. AGA, Leg. R. 19.946. “Raoul Delaye au ministre des relations extérieures: Destruction de wagons transportant des marchandises espagnoles sur le territoire français”, 15 enero 1982. AMAE, 1930INVA/5147.

tos más afectados por la competencia española. Los agricultores, como ellos mismos justificaban, observaban cómo los camiones y los trenes de fruta y verdura española transitaban sus departamentos, mientras ellos tenían cada más dificultad para subsistir. Por eso, desde el Gobierno español barajaron la posibilidad de cambiar la ruta de los camioneros y, en lugar de cruzar la frontera por la Junquera, hacerlo por Hendaya (País Vasco)<sup>717</sup>. Sin embargo, no se llegó a modificar el trayecto porque eso implicaba aumentar considerablemente el trayecto y, con ello, los costes. En este sentido, es interesante tener en cuenta que debido a este tema las regiones fronterizas se convirtieron en zonas conflictivas. Sin embargo, estos mismos puntos en otras ocasiones eran zonas de intercambio y conexión<sup>718</sup>. Esta situación provocaba coyunturas algo contradictorias pues, mientras se estaban produciendo los boicots, en 1980 se firmó la Declaración de Jaca. Los departamentos de Pirineos Atlánticos, Altos Pirineos y la región de Aragón se comprometieron a “cooperation transfrontalière” con el objetivo de mejorar la relación política, la circulación de personas y las conexiones por carretera<sup>719</sup>.

Los métodos de actuación respondieron en la mayoría de los casos a tres dinámicas. En primer lugar, cortaban las carreteras con barricadas de neumáticos ardiendo y las vías del tren con explosivos o con la ayuda de máquinas excavadoras, que facilitaban el destrozo de la arquitectura férrea. De esta manera obligaban a los camiones a pararse y, en el caso de los trenes, no solo se paraban, sino que en ocasiones descarrilaban. En segundo lugar, aprovechaban las paradas de los camioneros en las vías de servicio o en los peajes. Y, en tercer lugar, realizaban controles rutinarios en mitad de la autovía para comprobar si el cargamento era español<sup>720</sup>. Tras el estacionamiento de los camiones y de los trenes, unas veces procedían solo a la destrucción de las frutas y verduras y, en otras ocasiones, incendiaban los vehículos o incluso lo hacían estallar con artefactos explosivos.

Una de las mayores dificultades a la hora de analizar estas acciones ha sido conocer quién estaba detrás de los boicots. A diferencia de las actuaciones de los *CAV*, en este caso no publicaban manifiestos posteriores que permitiera conocer la autoría. Los pocos datos que se han podido encontrar ha sido a través de la prensa. En la mayoría de los casos eran grupos de jóvenes agricultores de los departamentos meridio-

<sup>717</sup> “Entretien avec Solano Aza”, 22 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>718</sup> WIHTOL DE WENDEN, Catherine, “Frontières. Nationalisme et identité politique”, *Pouvoirs: Les frontières*, 165 (2018), pág. 40; MICHAELSE, Scott y JOHNSON, David, *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Barcelona, Gedisa, 2003, pág. 15.

<sup>719</sup> “Préfecture des Pyrénées-Atlantiques: Rencontre entre les conseils généraux des P-A, des Hautes-Pyrénées et de la Diputation d’Aragon”, 17 marzo 1980. AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>720</sup> Algunos ejemplos de los diferentes métodos: “Nota del Ministerio de Agricultura sobre la problemática de los camiones, 8-2-1980”. AGA, Leg. 19.946; *El País*, 27 enero 1982, *L’Aurore*, 17 junio 1980; *Le Midi Libre*, 27 julio 1976; “Embajada de España al Ministerio de Relaciones Exteriores francés”, 29 julio 1981. AMAE, 1930INVA/5147, *Le Midi Libre*, 27 enero 1982; *La Vanguardia*, 26 enero 1982.

nales organizados en *comandos*<sup>721</sup>. Respecto al número de participantes, fue variando en función de la época. Los primeros años eran pequeños grupos entre 10 y 40 personas, pero a partir de 1980 se reunían hasta varios centenares<sup>722</sup>. La manera de actuar siempre seguía el mismo modelo. Como si se tratase de *guerrillas*, tras realizar los boicots, se disgregaban y abandonaban el escenario con rapidez. La estructura de los artículos que informaban sobre los boicots presentaba en la mayoría de las ocasiones la misma estructura. Gran parte de estas notas de prensa indicaban el lugar de las acciones, el número de camiones o trenes implicados y la fecha. Sin embargo, no se daban más datos sobre quien podría estar detrás de estas acciones. Como han demostrado algunas entrevistas, el hecho de que no ofrecieran más información no quería decir que no tuvieran más referencias sobre los autores, sino que no les interesaba señalar responsables<sup>723</sup>. Los informes internos del Elíseo y del Quai d'Orsay se encontraban en la misma línea. Aunque se trataban de documentos oficiales y confidenciales, no se interesaron en exceso por conocer la autoría de todos estos conflictos. No obstante, eso no quiere decir que el Gobierno estuviera detrás de los incidentes, tal y como apuntó la prensa española más conservadora<sup>724</sup>. No hay que olvidar que el Gobierno francés se encontraba en una encrucijada. Condenar a los culpables podría ponerles en contra a parte de la opinión pública francesa, pero obviar los incidentes empeoraría las relaciones internacionales tanto con España como con el resto de los países de la CEE. Solo una parte de la sociedad francesa justificó los ataques a los productos españoles. La prensa regional, sobre todo *Le Midi Libre*, publicó entrevistas a agricultores que afirmaban que “il arrive un moment où les gens ne raisonnent plus, ils explosent”<sup>725</sup>. Y los sindicatos agrícolas, a través de las propias declaraciones de sus líderes, legitimaron las acciones violentas contra los productos españoles. Michel Fau, presidente del CNJA, afirmó: “on peut s'attendre à des réactions brutales de la part des agriculteurs” y François Guillaume, presidente de la FNSEA, en esa misma línea, reconoció que entendía las reacciones de los agricultores<sup>726</sup>. No obstante, se trató de un apoyo muy específico y que no se puede extrapolar a toda la sociedad francesa, pues como ya se ha podido comprobar, la mayoría de la ciudadanía francesa que no residía en el Midi se había mostrado a favor de la adhesión. En esta ocasión, el ejemplo de los camioneros franceses sirve como refuerzo a esa idea. Ante los desperfectos que estaban sufriendo los camioneros en sus

<sup>721</sup> Algunas notas que responsabilizan a los jóvenes agricultores franceses: “Nota verbal del embajador Solano sobre los incidentes de los camiones”, 28 enero 1980. AGA, Leg. R.19.946 exp.15.

<sup>722</sup> *Le Midi Libre*, 3 junio 1976 hablaba de un grupo de 40 personas. *Le Provençal*, 17 junio 1980 afirmaba que había más de 200 manifestantes.

<sup>723</sup> Entrevista realizada a Jaques Dasque por miembros del SEFT 25 julio 2018.

<sup>724</sup> *Ya*, 31 enero 1982.

<sup>725</sup> *Le Midi Libre*, 18 junio 1980. Un día antes, ese mismo diario afirmaba: “La colère du monde paysan a pris, dans les Pyrénées-Orientales, une véritable tournure d'émeute. Les manifestations de colère sporadiques”. *Le Midi Libre*, 17 junio 1980.

<sup>726</sup> *Le Midi Libre*, 18 y 19 junio 1980.

vehículos, la *Fédération des Transporteurs Routiers Français* se solidarizó con sus homólogos españoles y bloqueó el mercado de Saint-Charles de Perpiñán y la estación de mercancías de la capital de Languedoc<sup>727</sup>. De esta manera denunciaron las acciones de los agricultores franceses.

En último lugar, es muy importante remarcar el destino de las frutas y las verduras para conocer la repercusión de los boicots a nivel comunitario. En la mayoría de los casos las mercancías iban dirigidas a los mercados de Alemania Federal, Bélgica, Holanda, Austria, Inglaterra o Suiza y en muy pocas ocasiones a Francia<sup>728</sup>. Esto provocó que la tensión no fuese solo a nivel bilateral, sino que se convirtió en un *affaire* europeo debido a tres factores. Para empezar, muchos de los camiones no eran españoles, sino de empresas de los países receptores. Los casos más importantes fueron los de *Migros*, empresa suiza y los de *Scipio*, proveedor alemán<sup>729</sup>. En segundo lugar, los cargamentos debían ser pagados en el momento en el que embarcaban en los camiones. Y, por último, la destrucción de los productos primarios alteraba los precios en los mercados comunitarios y limitaba la oferta, lo que afectaba directamente a los consumidores europeos. Por tanto, los camioneros y las empresas intermediarias, tanto de España como del resto de países de Europa, fueron las más damnificadas. Esta situación provocó un nuevo motivo de tensión entre algunos países comunitarios y Francia. El caso más significativo fue el de la RFA. El canciller alemán, según la correspondencia bilateral, presentó numerosas quejas a sus homólogos franceses por estos incidentes. Y debido a que continuaron produciéndose en 1981 amenazaron con prohibir la comercialización en Alemania Federal de productos agrarios franceses<sup>730</sup>.

En definitiva, desde 1980 aumentaron principalmente porque esta temática dejó de interesar a nivel político desde los comicios de 1979 y 1981. Los partidos políticos relegaron esta cuestión a un segundo plano, lo que provocó que a nivel social aumentara la crispación. Los agricultores afectados decidieron incrementar la presión contra su Gobierno y contra las instituciones comunitarias y doblaron los actos de boicots a pro-

<sup>727</sup> *Le Midi Libre*, 19 junio 1980. “Note ambassade au Ministère des affaires étrangères: Incidents survenus à des camions espagnols en France”, 19 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>728</sup> “Démarche du Conseiller Economique de l’Ambassade d’Allemagne Fédérale”, 19 junio 1980; AMAE, 1929INVA/4376; “Note pour le ministre des affaires étrangères: Destruction de marchandises espagnoles”, 28 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376; *Le Midi Libre*, 17 julio 1976; “Nota de la embajada de España ante los boicots a camiones”, 14 julio 1982. AMAE, 1930INVA/5147.

<sup>729</sup> “Guilles Curien, ambassadeur de France en Suisse à ministre relations extérieures : Destruction à Perpignan des denrées espagnoles destinées à Suisse”, 28 enero 1982. AMAE, 1930INVA/5147; “Note Ministère des affaires étrangères à l’ambassade d’Allemagne”, 28 enero 1982. AMAE, 1930INVA/5147; “Préfecture des Pyrénées-Orientales à Ministre des réactions extérieures et à l’attention de l’ambassade de France à Bonn : Indemnisation des dommages subis par la société SCIPPIO”, 20 septiembre 1982. AMAE, 1930INVA/5147.

<sup>730</sup> “Note ambassade Allemagne”, 22 enero 1982. AMAE, 1930INVA/5147; “Note Ministère des affaires étrangères à l’ambassade d’Allemagne”, 28 enero 1982. AMAE, 1930INVA/5147; “Ministère des relations extérieures : Destruction de marchandises destinées à la RFA”, 21 agosto 1982. AMAE, 1930INVA/5147.

ductos españoles. El nerviosismo que provocaron estos incidentes afectó a las relaciones dentro de la CEE debido a que gran parte de los cargamentos iban destinados a países comunitarios y, por tanto, estos se veían afectados de manera directa. Y, como se ha podido comprobar en el caso de la RFA, estos estados mediaron en el conflicto a través de amenazas al Gobierno francés.

Desde España también se pusieron en marcha diferentes respuestas. A nivel institucional las negociaciones y los encuentros bilaterales acusaron la tensión social y este tema se convirtió en un punto de todas las reuniones. Al mismo tiempo, la embajada de España en Francia y el Ministerio de Asuntos Exteriores enviaban un comunicado de protesta al ejecutivo francés tras cada uno de los incidentes para protestar por las acciones y para gestionar las indemnizaciones pertinentes para los camioneros<sup>731</sup>. Sobre estas últimas, el Elíseo nunca puso ningún problema y asumió todos los costes económicos. Desde el punto de vista social, también aparecieron respuestas a las acciones francesas. Estas estuvieron condicionadas por los comentarios incendiarios de una parte de la prensa que llamó al “ojo por ojo”, es decir, a responder al país vecino con incidentes similares (acción-reacción)<sup>732</sup>. Los camioneros españoles, para denunciar la inseguridad que sufrían al cruzar la frontera, bloquearon el paso de la Junquera en 1980 y 1982 pidiendo mayor protección a los gobiernos de España y de Francia. En 1980 se llegaron a acumular en ese punto fronterizo hasta 1.200 camiones, gran parte de ellos franceses<sup>733</sup>. La consecuencia de ese corte fue similar al de los boicots franceses, salvo porque no se recurrió a la violencia. Los productos perecederos, tras varios días en los camiones, acabaron estropeándose y no pudieron ser comercializados. Este cerco al nudo de conexiones entre España y Europa terminó tras la aprobación de nuevas medidas de seguridad a los camioneros españoles. A estos actos coordinados se unieron otros de menor repercusión mediática, pero que mostraron igualmente la crispación de los sectores más afectados por los boicots en Francia. Los agricultores de Girona, que competían con sus homólogos franceses en la producción de peras y manzanas, en 1976 lanzaron una campaña para destruir las cisternas de leche que proveían de Francia<sup>734</sup>. Los camioneros valencianos, en 1980, visitaron al cónsul francés de Valencia para pedirle explicaciones sobre los incidentes. Y ese mismo año, un simpatizante de Fuerza Nueva, partido de extrema derecha, llamó a la embajada de Francia y amenazó con quemar vehículos franceses si continuaban los altercados en la frontera<sup>735</sup>. Más gra-

<sup>731</sup> “Nota de la embajada de España acompañada con escrito remitido a la Embajada de Francia”, 1 marzo 1976. AMAE, 187QO/422; “Carta de la embajada de España para el ministro de exteriores francés”, 26 enero 1982. AMAE, 1930INVA/5146.

<sup>732</sup> *Diario 16*, 30 enero 1982. No obstante, otros diarios criticaron esas acciones y consideraron un gran error volver a la ley de Talión. *Correo Catalán*, 28 julio 1981.

<sup>733</sup> *El País*, 18 y 19 junio 1980; *Le Midi Libre*, 18-20 junio 1980; *L’Humanité*, 18-6-1980; “Ambassade en Espagne au ministre des affaires étrangères: Difficulté de transit par L’Espagne”, 28 julio 1982. AMAE, 1930INVA/5147; *El País*, 4 febrero 1982; *La Vanguardia*, 26 enero 1982.

<sup>734</sup> *Le Midi Libre*, 31 julio 1976.

ves fueron los incidentes en Barcelona. En 1982, la sede de *Air France* sufrió actos vandálicos y, aunque no hubo reivindicaciones de ningún tipo, pueden vincularse al aumento de tensión bilateral por los boicots, pues se produjeron en el momento de mayor tensión<sup>736</sup>. A estas respuestas se le unieron las campañas que surgieron desde el asociacionismo agrario que han sido comentadas en el apartado anterior. Desde Valladolid, Salamanca y Murcia, diferentes organizaciones promovieron el boicot a los productos franceses y animaron a los consumidores a que no los compraran. Al mismo tiempo, las campañas de prensa de los diarios más conservadores, como ya se ha comentado, no ayudaron a normalizar la situación.

Hasta el momento se han analizados los conflictos que surgieron por la destrucción de productos españoles en Francia y las consecuencias que ocasionaron en Francia, en España y en otros países comunitarios como Alemania Federal. Sin embargo, hubo otras acciones que acabar influyendo de la misma manera. En España, además de promover el “ojo por ojo”, el sector de la pesca también impulsó la destrucción de los productos del mar. Pero no como reacción a lo que sucedía en el *Pertus*, sino como señal de protesta de su situación. Es decir, los pescadores vascos, sobre todo los *merlujeros*, tuvieron un comportamiento similar a los agricultores meridionales de Francia. Como se analizó brevemente en el capítulo I, el establecimiento de la zona de las 200 millas y la limitación de licencias y cuotas pesqueras afectó negativamente a los armadores españoles. Las negociaciones que se estaban llevando a cabo en Bruselas y en París desde 1979, hasta ese momento, no habían concluido con mejoras para la pesca española. Y, ante esta situación, los pescadores vascos decidieron actuar por su cuenta. En diversas ocasiones bloquearon el paso fronterizo de Irún, pues coincidía que estaba dentro de la misma región del País Vasco y que era el punto por el que transitaban los camiones de pescado francés hacia España. Es decir, mientras que la frontera de La Junquera y el *Pertus* fue el *punto caliente* para los productos hortofrutícolas españoles, la frontera de Irún se convirtió en la zona de conflicto para los pescados franceses. La mayoría de los incidentes aparecieron entre 1980-1982, aunque se han podido constatar bloqueos en años anteriores<sup>737</sup>. El principal motivo por el que au-

<sup>735</sup> El caso de Valencia: “Protestation à Valence contre l’incendie de camions espagnols en France”, 19 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376; el caso de Fuerza Nueva: “Menaces de représailles contre les intérêts français”, 20 junio 1980. AMAE, 1929INVA/4376.

<sup>736</sup> “Consul de Barcelona au Ministère des relations extérieures: Acte de malveillance contre l’agence *Air France* de Barcelona”, 15 enero 1982. AMAE, 1930INVA/5147.

<sup>737</sup> “Ministerio de Asuntos Exteriores al director general de política comercial y al director general de pesca marítima” 30 diciembre 1977. AGA, 63/45-70 Leg. R. 14.584; “Fax: Prenden fuego a 30kg de angulas”, 28 diciembre 1977. AGA, 63/45-70 Leg. 12.562. *El País*, 14 abril 1977 y 27 julio 1977; Sobre el periodo 1980-1982: “Ministère des affaires étrangères: Compte rendu d’entretien”, 19 diciembre 1980. AMAE, 1929INVA/4392; “M. Delaye, Ambassade au Ministère de l’agriculture, des transports et de l’extérieur: Problèmes de la pêche espagnole”, 5 noviembre 1981. AMAE, 1929INVA/4392; *Diario Vasco*, 18 diciembre 1981; “Consulat Saint Sebastien au Ministères des affaires étrangères: Texte remis à ce consulta par des pêcheurs basques”, 24 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “M. Delaye: Ambassade au Ministère des affaires étrangères: Etranges problèmes de pêche” 5 febrero 1982. AMAE, 1929INVA/4392.

mentaron a principios de los ochenta fue que se estaban llevando a cabo las negociaciones en Bruselas y que no estaban siendo fructíferas para la parte española. La supresión del reglamento 1569/81 en 1981 obligaba a firmar un nuevo acuerdo de pesca, por lo que se auguraba que las condiciones serían más duras para los pescadores vascos<sup>738</sup>. No obstante, el tema de la pesca era mucho más complejo, pues había intereses de más países y no solo de Francia. Gran Bretaña e Irlanda también se interesaron por establecer condiciones a España.

Los boicots de los pescadores vascos consistieron en el registro de los cargamentos franceses y, en el caso de que portasen pescado, les obligaban a volver a su país, por lo que en pocas ocasiones destruyeron la mercancía. Junto a estos incidentes en tierra firme, también se produjeron otros conflictos en alta mar. Como ya se ha comentado, una parte de los pescadores vascos desobedeció el reglamento comunitario y, desde 1977, continuaron faenando en aguas comunitarias. Normalmente, estos barcos eran multados por las autoridades francesas y comunitarias. Pero en algunas ocasiones se produjeron incidentes cuando se procedía a la detención del barco. En 1981, el naviero *Pattuka* se negó a parar ante las fuerzas de seguridad marítima francesas y uno de los pescadores acabó herido<sup>739</sup>. Y, al igual que en el caso de los boicots franceses, también hubo una reacción por parte del país afectado. El incidente más importante se produjo en 1984 cuando una patrullera de vigilancia francesa abrió fuego contra un pesquero español<sup>740</sup>. Este suceso, pese a que está fuera del periodo cronológico tratado en la investigación, fue muy relevante porque abrió una nueva crisis bilateral en un momento en el que las negociaciones estaban muy avanzadas.

Al igual que en el caso anterior, no hay que atribuir estos conflictos a un odio contra el país vecino, sino como una manera de denunciar su situación ante el Gobierno español (aunque los perjuicios sociales pudieron influir). Los pescadores vascos estaban intentando presionar al Gobierno para que consiguiera mayores cuotas de pesca y un número más elevado de licencias, pero la ausencia de resultados efectivos provocó estas reacciones. Una prueba que ayuda a corroborar esta idea es el análisis de algunos comunicados que hicieron públicos los pescadores. En ellos, denunciaban el estado de las negociaciones, pero también criticaban la postura española por ser heredera del franquismo<sup>741</sup>. La situación en Francia también fue conflictiva por unos motivos simi-

<sup>738</sup> “Fax desde Madrid: Problèmes de pêche”, 31 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152. NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., págs. 135, 136, 255, 272, 282; TROUVÉ, Matthieu, op. cit., pág. 330.

<sup>739</sup> *El País*, 23 agosto 1981; “Fax Ministère des Affaires Étrangères: Incident avec un chalutier espagnol”, 25 agosto 1981. AMAE, 1930INVA/5152; Otros incidentes: *El País*, 20 marzo 1981; 7 mayo 1981.

<sup>740</sup> *El País*, 8 marzo 1984; *La Vanguardia*, 28 diciembre 1984.

<sup>741</sup> “Consulat à Saint-Sébastien au Ministère des affaires étrangères: Problème de la pêche au pays basque”, 29 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5167; *El País*, 5 marzo 1978. Similar situación se produjo en Lérida. Los agricultores cerraron los mercados mayoristas de la provincia para protestar contra el acuerdo franco-español que autorizaba la entrada en la península de peras y manzanas francesas. Una vez más, la presión iba dirigida a la Moncloa y no a las autoridades francesas. *El País*, 3 diciembre 1980.

lares. Los trabajadores de este sector presionaban al Elíseo y a la CEE para que se reforzara el reglamento comunitario. Y, ante los continuos retrasos, en agosto de 1980 convocaron una huelga que paralizó gran parte de los puertos franceses<sup>742</sup>. Además, también organizaron manifestaciones para protestar contra las medidas españolas de cerrar la frontera a importaciones pesqueras francesas<sup>743</sup>.

En definitiva, una parte de la sociedad que estaba implicada en los debates franco-españoles de carácter agrario decidió participar en el conflicto. La insatisfacción de los agricultores franceses, españoles y también de los pescadores del País Vasco provocó que actuaran por su cuenta, pues se sentían desamparados por las instituciones (negociaciones rotas) y así, de esta manera, visibilizaron sus problemáticas. El uso de la violencia material de baja intensidad generó todavía más tensiones dentro de los dos países, a nivel bilateral y también en el seno de la CEE. Ambos gobiernos se encontraron en una situación muy complicada. Debían acabar con estos incidentes para poder estabilizar las relaciones internacionales. Pero esa labor era complicada porque, al mismo tiempo, no podían hacerlo sin antes relajar la tensión de sus agricultores y pescadores. De lo contrario, esto ocasionaría un problema a nivel interno. Es decir, debían lograr un equilibrio en la política nacional y en la internacional, pues si predominaba una sobre la otra generaría un mayor conflicto en cualquiera de los dos ámbitos. Por todo ello, las relaciones diplomáticas fueron esenciales por dos grandes motivos: en ellas repercutieron todos los factores que se han analizado hasta el momento y, al mismo tiempo, era el ambiente en el que se debían buscar soluciones.

---

<sup>742</sup> *El País*, 21 agosto 1980.

<sup>743</sup> Una de las más importantes fue organizada por la *Union Syndicale des Marins du Commerce et Pêcheurs réunis* en 1977 ante el Consulado español de *Bayonne*. “Mariano Balselga, consulado de *Bayonne*. Manifestación protesta de los pescadores de angulas”, 6 diciembre 1977. AGA, 63/45-70 Leg. 12.562.

#### 4. NEGOCIAR LA CALMA EN UN AMBIENTE TENSO. FACTORES DIPLOMÁTICOS E INTERNACIONALES

Durante el siglo XX, y especialmente en su segunda mitad, las relaciones internacionales aumentaron su protagonismo a escala global<sup>744</sup>. La Guerra Fría, el nacimiento de las organizaciones supranacionales y la consolidación del liberalismo comercial fueron algunos de los elementos que determinaron el nuevo panorama mundial. Esta nueva dinámica internacional pronto llamó la atención de los investigadores. Desde la década de los treinta, fueron apareciendo diferentes teorías sobre cómo se ha configurado el sistema internacional. En la introducción se mostró cómo las relaciones internacionales, de acuerdo con la escuela francesa, estaban determinadas por numerosos actores. Esa visión superó a aquellas teorías que ofrecían todo el protagonismo a los estados. El realismo político consideraba que los gobiernos nacionales eran el pilar de la política internacional y la teoría de los sistemas matizaba esa idea e incluía a las organizaciones<sup>745</sup>. Sin embargo, Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle demostraron que los actores eran mucho más variados<sup>746</sup>. Los movimientos sociales o los partidos políticos eran también protagonistas de los movimientos exteriores. En el capítulo anterior se ha podido comprobar cómo el asociacionismo agrario, los medios de comunicación y los partidos políticos influyeron en la problemática agraria. En este apartado, además de mostrar la opinión de los dos países implicados, también se prestará atención a la visión de terceros países y de las instituciones comunitarias<sup>747</sup>. El trata-

<sup>744</sup> Aunque su aparición como estudios fue anterior. En la I Guerra Mundial aparecieron los primeros estudios contemporáneos de las relaciones internacionales.

<sup>745</sup> DEL ARENAL, Celestino, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2003, págs. 121-151, 209-257, 309-337; DEVIN, Guillaume, *Sociologie des relations internationales*, París, La Découverte, 2018, págs. 9-28.

<sup>746</sup> Para profundizar en el debate historiográfico: FRANK, Robert, “Les systèmes internationaux au XXe siècle”, en FRANK, Robert (ed.), *Pour l’histoire des relations internationales*, París, Puf, 2012, págs. 197-21; RENOUVIN, Pierre, *Histoire des relations internationales*, París, Hachette, 1957.

<sup>747</sup> Una visión actual sobre este tema: MESTRES, Laila, “La europeización de las políticas exteriores nacionales”, en BARBÉ, Esther (dir.), *La Unión Europea en las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2015, págs. 154-171.

miento de este conflicto desde las élites diplomáticas estuvo condicionado por los comportamientos sociales, aunque sus dinámicas fueron muy diferentes a las analizadas anteriormente. El motivo de esa disparidad era que la responsabilidad que tenían desde los gobiernos no era comparable a la de los movimientos sociales.

En el capítulo II, gracias a un análisis cuantitativo de las estadísticas agrarias, se ha evidenciado que no había una competencia económica total. Y en el tercer apartado se ha constatado que el discurso contrario a la adhesión surgió en el asociacionismo. En este capítulo, se analizará cómo se trató esta problemática desde las relaciones internacionales. De acuerdo con la concepción de Jean-François Duroselle, las cuestiones exteriores deben ser abordadas desde un punto de vista social y también desde una óptica diplomática<sup>748</sup>. Es la única forma de poder obtener diferentes perspectivas (*finalité* y *causalité*) de un mismo objeto de estudio y de llegar a unas conclusiones válidas<sup>749</sup>. El conflicto analizado en esta investigación surgió entre las sociedades, las asociaciones y los partidos políticos de Francia y de España. Todos ellos contribuyeron a que se convirtiera en un *affaire* internacional, hasta el punto de bloquear la adhesión española. Pero, aunque los diferentes colectivos nacionales habían tenido respaldo suficiente para generar el problema, no tenían competencias políticas para solucionarlo. Principalmente lo que estaban pidiendo desde Francia era una reforma de los reglamentos agrarios comunitarios y esos cambios dependían de los organismos de la CEE. Es decir, una vez más, se pone de manifiesto la importancia de las relaciones internacionales para buscar una solución al conflicto. Así, se convertía en lo que Jeffrey Lewis denomina *negociación cooperativa*<sup>750</sup>.

Las relaciones internacionales y, en este caso las bilaterales, tienen como objetivo que los desacuerdos no se transformen en conflictos, sino en tratados políticos, económicos o sociales. De todo ello se encarga el cuerpo diplomático de cada uno de los países, compuesto tanto por políticos como por especialistas técnicos y por diplomáticos de carrera<sup>751</sup>. Sus funciones, tal y como se regularon en la Convención de Viena

<sup>748</sup> La historia diplomática debe ser entendida como una parte más de las relaciones internacionales y no como la tradicional historia diplomática defendida por Mario Toscano, investigador italiano que otorgaba a los diplomáticos toda la responsabilidad de las tareas exteriores. Esa visión ha sido superada y, ahora, la historiografía considera que la historia diplomática es importante, pero con unos valores muy diferentes. Es un elemento más de la teoría de las relaciones internacionales y está en contacto con el resto de los factores: política estatal, movimientos sociales, cuestiones económicas, etc. VIGEZZI, Brunello, “Théoriciens et historiens des relations internationales discussions et perspectives”, en DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Tout empire périra. Théorie des relations internationales*, Paris, Armand Colin, 1992, pág. 335. Una visión más extensa: GORDON LAUREN, Paul, *Diplomacy: New Approaches in History, Theory, and Policy*, New York, Free Press, 1979.

<sup>749</sup> DUROSELLE, Jean-Baptiste, op. cit., págs. 37-38.

<sup>750</sup> LEWIS, Jeffrey, “Them ethos of Community in EU decision-making and administrative rivalry in the Conuncil’s infrastructure”, *Journal of European Public Policy*, 7 (2000), págs. 262-289.

<sup>751</sup> Sobre la importancia del cuerpo diplomático en las relaciones internacionales: HOCKING, Brian, “Diplomacy and foreign policy”, en COSTAS, Constantinou, KERR, Pauline, SHARP, Paul (eds.), *The sage Handbook of diplomacy*, Londres, Sage, 2016, págs. 67-78; BARBER, Brian, *What diplomats do. The life and work of diplomats*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2016; Un estudio clásico: SATOW, Ernest, *A guide to*

en 1961, son la de representación y la de negociación<sup>752</sup>. A través de la primera defienden los intereses fuera de las fronteras de un país. Y gracias a la segunda se llegan a nuevos acuerdos de carácter político, económico y social. Las negociaciones se convierten en una *batalla dialéctica* cuyo principal objetivo es la defensa de los intereses de un país<sup>753</sup>. Sin embargo, para poder concluir con la firma de un nuevo convenio, ambas partes deben de salir beneficiadas. Esta situación de *win-win*, en ciencia política se explica a través de la *teoría del juego no cero*. Es decir, los dos sujetos de la negociación ceden para llegar a una posición central y tener unos beneficios similares. En muy pocas ocasiones se firman acuerdos en los que uno de los firmantes obtiene todos los beneficios y el otro sale perjudicado. En este caso, aunque la explicación se estructura en función de la teoría de las relaciones bilaterales, la *teoría del juego no cero* y la de Terrence Hopmann no son suficientes<sup>754</sup>. El motivo, como ya se ha comentado, es que el triunfo de la negociación (aceptación francesa de España en la CEE) dependía de la reforma de la PAC (entre otros motivos). Y los cambios de los reglamentos agrarios obedecían a la decisión de los países comunitarios y no de España ni de Francia. Por tanto, las negociaciones multilaterales España-Francia-CEE no pueden perderse de vista, aunque no sean el punto central de la investigación<sup>755</sup>. En este sentido existen ciertas diferencias historiográficas. Raimundo Bassols y Julio Crespo consideran que la problemática aquí tratada fue el motivo principal de los retrasos en la adhesión de España a la CEE. Sin embargo, Vanesa Núñez y algunos autores más clásicos como Antonio Alonso niegan que la responsabilidad de la demora se debiera exclusivamente a Francia. En una línea similar, Matthieu Trouvé considera que, aunque la defensa nacionalista del Elíseo dificultó las negociaciones, estos no fueron los únicos motivos<sup>756</sup>. De hecho, como se ha

---

*diplomatic practice*, Londres, Longmans, Green et Co, 1922. Las funciones de la diplomacia también han sido motivo de debates historiográficos. Algunos autores consideran que la diplomacia solo trata cuestiones de la “alta política” y de seguridad (BERRIDGE, Geoffrey R., *Diplomacy. Theory and practice*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015), pero otros consideran que también se encarga de labores culturales y económicas (LEE, Donna, HUDSON, David, “The old and new significance of political economy in diplomacy”, *Review of International Studies*, 30 (2004), págs. 343-360).

<sup>752</sup> BALZAC, Thierry, CHARILLON, Frédéric, RAMEL, Frédéric, *Manuel de diplomatie*, Paris, Sciences Po, 2018, pág. 16; KISSINGER, Henry, *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 2010; NICOLSON, Harold, *La diplomacia*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1975.

<sup>753</sup> En esa línea es muy interesante la obra de Raimundo Bassols sobre la importancia de las negociaciones. Se trata de un análisis que une la teoría diplomática con su experiencia personal. BASSOLS JACAS, Raimundo, *El arte de la negociación*, Madrid, CEU Ediciones, 2016.

<sup>754</sup> HOPMANN, Terrence, *Teoría y procesos en las negociaciones internacionales*, Santiago de Chile, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1990.

<sup>755</sup> Sobre la importancia de las relaciones multilaterales: DEVIN, Guillaume, “Paroles de diplomates: comment les négociations multilatérales changent la diplomatie”, en PETTTEVILLE, Franck y PLACIDI-FROT, Delphine (dir.), *Négociations internationales*, Paris, Presses de Sciences Po, 2013, págs. 77-104.

<sup>756</sup> Todas estas referencias han sido citadas en numerosas ocasiones anteriores: BASSOLS JACAS, Raimundo, *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, Madrid, Política Exterior, 1995; CRESPO MACLENNAN, Julio, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial

apuntado en varias ocasiones, la RFA y, sobre todo, las negociaciones de España con la CEE fueron decisivas. La postura que se defiende en esta investigación se encuentra en la línea de los razonamientos de Vanessa Núñez y de Matthieu Trouvé. La cuestión agraria fue muy importante, pero no se trató del único elemento que provocó la dilación de la adhesión. Como se ha podido comprobar, pese a que fue una de las cuestiones más importantes entre España y Francia, hubo otras controversias que dificultaron las relaciones. El tema etarra fue, sin duda, un obstáculo para la normalización de las relaciones<sup>757</sup>. Por último, existe otro elemento teórico que ayuda a entender las dificultades de las negociaciones bilaterales. En los acuerdos de dos protagonistas, a diferencia de las conversaciones en las que existen más participantes, los sujetos suelen ser menos flexibles. Y eso dificulta los posibles pactos<sup>758</sup>.

## 1. Las relaciones bilaterales son plantas tan delicadas que hay que regarlas todas las mañanas<sup>759</sup>

### 1.1. El personal político y diplomático franco-español: experiencia frente a juventud

Los elementos más importantes de la negociación fueron las cumbres que celebraron ambos países, los intercambios epistolares confidenciales y los entresijos de cada una de las diplomacias. Pero para poder entender su contenido, primero deben conocerse los representantes de cada una de las diplomacias y los ministros relacionados con la problemática agraria.

La comparación entre los cuerpos diplomáticos de ambos países sirve para mostrar algunas diferencias que marcaron las negociaciones y la actividad internacional de España y de Francia. España acababa de salir de una dictadura en la que las relaciones exteriores estuvieron limitadas. Esto provocó que, a excepción del Acuerdo Preferencial de 1970, apenas se llevaran a cabo negociaciones internacionales. Tras el inicio de la transición española, la actividad internacional adquirió más relevancia, pero contó con varios impedimentos. No tenía ni recursos económicos, ni experien-

Pons, 2004: NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y approfondissement*, Tesis doctoral, Madrid, 2013; ALONSO, Antonio, *España en el Mercado Común. Del acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985; TROUVÉ, Matthieu, *L'Espagne et l'Europe. De la dictature à l'Union européenne*, Bruxelles, Peter Lang, 2008.

<sup>757</sup> MORAN BLANCO, Sagrario, *La cooperación hispano-francesa en la lucha contra ETA*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, 2001; MORÁN BLANCO, Sagrario, *ETA entre España y Francia*, Madrid, Universidad Complutense, 1997.

<sup>758</sup> DEVIN, Guillaume, op. cit. (2013), págs. 77-100.

<sup>759</sup> Frase literal de Jean-François Poncet en un encuentro con José Pedro Pérez-Llorca. "Nota informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores: Conversación del ministro de exteriores con François Poncet en Nueva York", 26 septiembre 1980. AGA, Leg. R. 19.935 exp. 73.

Cargos	Francia	España
Presidentes del Gobierno	Valéry Giscard d'Estaing (1974-1981) François Mitterrand (1981-1995)	Adolfo Suárez (1976-1981) Leopoldo Calvo-Sotelo (1981-1982)
Ministros de agricultura	Christian Bonnet (1974-1977) Pierre Méhaignerie (1977-1981) Edith Cresson (1981-1983)	Virgilio Oñate Gil (1975-1976) José Enrique Martínez Genique (1977-1978) Jaime Lamo de Espinosa (1978-1981) José Luis Álvarez Álvarez (1981-1982)
Ministros de asuntos exteriores*	Jean Sauvagnargues (1974-1976) Louis de Guiringaud (1976-1978) Jean François-Poncet (1978-1981) Claude Cheysson (1981-1984)	José M <sup>a</sup> de Areilza (1975-1976) Marcelino Oreja (1976-1980) José Pedro Pérez-Llorca (1980-1982)
Ministros para las Relaciones con las CEE	Pierre Bernard-Reymond (1978-1981) André Chandernagor (1981-1983)	Leopoldo Calvo-Sotelo (1978-1980) Eduardo Punset (1980-1981)
Embajadores y representantes de la Embajada	Robert Gillet (1970-1976) Jean-François Deniau (1976-1977) Emmanuel J. de Marguerie (1977-1981) Raoul Delaye (1981-1983)	Miguel M <sup>a</sup> de Lojencio (1974-1976) Francisco J. Elorza y Echániz (1976-1978) Miguel Solano Aza (1978-1983)

\* En Francia, con la victoria socialista, el *Ministère des affaires étrangères* pasó a denominarse *Ministère des relations extérieures*.

Fuente: Elaboración propia  
Diferentes puestos de responsabilidad negociadora

Jean-Marie Soutou (Representante de Francia ante la CEE, 1975-1977)  
Luc de la Barre Nanteuil (Representante de Francia ante la CEE, 1977-1981)  
Jacques Leprette (Representante de Francia ante la CEE, 1981-1984)

Alberto Ullastres (Embajador Misión de España ante la CEE, 1965-1976)  
Raimundo Bassols (Embajador Misión de España ante la CEE, 1976-1981)  
Miguel de Aldasoro (subsecretario de Pesca y Marina Mercante, 1979-1982)  
Carlos Díaz Eirnil (Asesor de temas agrarios Ministerio para las Relaciones con las CEE, 1978-1981)  
José M<sup>a</sup> Rodríguez Molina (Secretario técnico del Ministerio de agricultura (1978-1981)  
Pedro Solbes (Grupo de trabajo

cias previas<sup>760</sup>. Francia, al contrario, desde Charles de Gaulle había situado las acciones internacionales entre las prioridades del país (*grandeur*). Este país había sido uno de los firmantes de los Tratados de Roma en 1957 y tenía numerosos contactos bilaterales con terceros países, sobre todo del Magreb<sup>761</sup>. De esta manera, ante las negociaciones con España, presentó una experiencia previa de la que carecían los representantes ibéricos. El personal político de primera línea evidenciaba esas diferencias. Los presidentes franceses, tanto Valéry Giscard d'Estaing como François Mitterrand, fueron defensores de Europa y participaron en la construcción de la CEE tal y como se ha mostrado en el capítulo I. En España, sin embargo, la situación era distinta. En parte, porque la política nacional acaparó la mayoría de los esfuerzos de los diferentes gobiernos. Adolfo Suárez, aunque fue nombrado hombre del año de 1979 en algunas revistas internacionales, se centró en los asuntos internos y apenas participó en la promoción internacional de España<sup>762</sup>. Pero, para entender la dedicación del presidente a las cuestiones internas, no hay que olvidar las dificultades del cambio de régimen en España. Hubo que convocar elecciones, legalizar los partidos, aprobar una Constitución y, al mismo tiempo, luchar contra ETA, contra las conspiraciones militares y las de pequeños grupúsculos radicales. Aun así, el interés de Suárez por la actividad exterior fue aumentando, sobre todo desde 1979<sup>763</sup>. Sin embargo, desde Francia, de manera frecuente criticaron su poca participación en la cuestión bilateral. Le reprocharon el retraso de la visita al Elíseo de 1978 a 1979 y también que prefiriese viajar a otros destinos internacionales antes que a Francia, pese a los problemas que existían entre ambos gobiernos<sup>764</sup>. En esta misma línea, Miguel de Aldeasoro hizo llegar a presidencia las recomendaciones que le dieron algunos contactos franceses. Diversos miembros del Elíseo consideraban que Suárez debía aumentar su visibilidad exterior, pues eso le permitiría mejorar su imagen internacional y, además, reducir el desgaste de su figura dentro del país. Al mismo tiempo, le pidieron

<sup>760</sup> Una síntesis de las relaciones internacionales en el franquismo y su evolución en la transición: VILLAR, Francisco, *La transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*, Madrid, Marcial Pons, 2016, págs. 26-76.

<sup>761</sup> Sobre la relevancia de la diplomacia francesa: LEQUESNE, Christian, *Ethnographie du Quai d'Orsay: Les pratiques des diplomates français*, Paris, CNRS Éd, 2018; VAÏSSE, Maurice, *Diplomatie française. Outils et acteurs depuis 1980*, Paris, Odile Jacob, 2018.

<sup>762</sup> CONTRERAS, Emilio, *Suárez: acoso y derribo*, Madrid, La Esfera de los libros, 2016, pág. 141. Raimundo Bassols afirma que Suárez: “no se movía a gusto entre los problemas técnicos comunitarios, que le aburrían tanto como a Areilza. Su fuerte era la política interior”. BASSOLS JACAS, Raimundo, op. cit. (1995), pág. 198. No obstante, existen otros autores que han defendido a Suárez. Inocencio Arias, subdirector de la oficina de información diplomática con Suárez, considera que el presidente sí tenía interés por la política internacional, pero que las dificultades nacionales le impidieron centrarse en estos asuntos: ARIAS LLAMAS, Inocencio F., *Los presidentes y la diplomacia. Me acosté con Suárez y me levanté con Zapatero*, Barcelona, Plaza y Janés, 2012, pág. 31.

<sup>763</sup> FUENTES, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011, págs. 310-318.

<sup>764</sup> “Carta secreta de Alberto Aza a Marcelino Oreja”, 13 mayo 1979. AGA, 82/25.523.

que aprendiera idiomas para no sentirse inferior al resto de mandatarios comunitarios<sup>765</sup>. Esto último era un factor muy relevante y ha sido señalado en una parte importante de las entrevistas orales. Jaime Lamo de Espinosa y Miguel Ángel Martínez, entre otros, han resaltado la importancia de poder conversar en la misma lengua<sup>766</sup>. Además de evitar la figura del traductor y de agilizar los diálogos, también servía para generar más empatía tal y como reconocía Helmut Schmidt en sus memorias<sup>767</sup>. Por último, hay que añadir que Adolfo Suárez nunca logró establecer buena relación ni con Jacques Chirac ni con Valéry Giscard, lo que condicionó las relaciones bilaterales<sup>768</sup>. Eso provocó que, tras su dimisión, las autoridades francesas definieran de la siguiente manera su relación del expresidente con Francia: “n’a jamais surmonté à notre égard complexes, rancune, méfiance et incompréhension, de faire un effort déterminé pour asseoir de façon plus stable et moins passionnelles nos relations”<sup>769</sup>. La mala sintonía personal, tal y como afirman los teóricos Roger Fisher y William Ury, altera negativamente las decisiones finales<sup>770</sup>. Con la llegada de Calvo-Sotelo a la Moncloa en 1981, la agenda política internacional adquirió más relevancia y el nuevo presidente, que provenía del Ministerio para las Relaciones con la CEE, concedió más importancia a las relaciones exteriores, especialmente a la adhesión de España al Mercado Común<sup>771</sup>. Sin embargo, no fue hasta la llegada de Eduardo Punset y la victoria de François Mitterrand cuando las relaciones bilaterales manifestaron mejoras, según las fuentes francesas.

La experiencia internacional previa de los responsables de los ministerios de asuntos exteriores también mostraba diferencias evidentes. Jean Sauvagnargues, desde la década de los cincuenta, había formado parte del gabinete de Antoine Pinay (ministro de asuntos exteriores) y entre 1974 y 1976 fue embajador en la RFA, uno de los puestos

<sup>765</sup> “Carta de Miguel de Aldasoro a Alberto Aza”, 24 octubre 1979. AGA, TOP. 63/60, Leg. 14.583.

<sup>766</sup> Entrevista a Miguel Ángel Martínez realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; OSTROWER, Alexander, *Language, law and diplomacy. A study of linguistic diversity in official international relations and international law*, Philadelphia, Philadelphia press/University of Pennsylvania Press, 1965.

<sup>767</sup> SCHMIDT, Helmut, *Fuera de servicio. Balance de una vida*, Madrid, Icaria, 2009, pág. 29.

<sup>768</sup> Entrevista a Daniel de Busturia realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019; Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; Entrevista a Marcelino Oreja realizada por miembros del SEFT el 5 junio 2018. Marcelino Oreja en sus memorias hace referencia a dichas desavenencias. “Había un antagonismo entre los dos personajes. Giscard no comprendía cómo un gobernante español podía no hablar francés y a su vez Suárez no aguantaba la soberbia del galo”. OREJA, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los libros, 2011, pág. 365. Más anécdotas sobre la mala relación entre Suárez y Valéry Giscard en ARIAS LLAMAS, Inocencio F., op. cit., págs. 90-92.

<sup>769</sup> “Calvo Sotelo, la France et l’Europe”, 31 enero 1981. AMAE, 1930INVA/5167.

<sup>770</sup> FISHER, Roger y URY, William, *Comment réussir une négociation*, Paris, Ed. Seuil, 2003.

<sup>771</sup> LAFUENTE DEL CANO, Jorge, *Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa. Historia de una convicción política y económica*, Madrid, Silex, 2017; LAFUENTE DEL CANO, Jorge, *Leopoldo Calvo-Sotelo. Un europeísta en la transición*, Madrid, CEU/Instituto El Cano, 2019.

geoestratégicos más importantes para Francia<sup>772</sup>. Louis de Guiringaud era diplomático desde 1938. Y entre 1972 y 1976 fue representante permanente de Francia ante la ONU<sup>773</sup>. Jean François-Poncet participó en la redacción de los Tratados de Roma y ocupó el cargo de secretario de estado de relaciones internacionales con Jean Sauvagnargues<sup>774</sup>. Y Claude Cheysson había sido comisario europeo en el periodo 1973 - 1981<sup>775</sup>. El perfil de los ministros españoles tenía dos grandes diferencias. En primer lugar, la media de edad era menor como consecuencia de que la democracia estaba implantándose en esos momentos. Mientras en Francia los ministros fueron nombrados con 54,4 años, en España lo hicieron con 41,8 años. El cambio de régimen había motivado la renovación de una parte importante de los cargos. Al mismo tiempo, la experiencia en cuestiones internacionales era más reducida. José M<sup>a</sup> de Areilza fue embajador en Argentina (1957-1950), en EEUU (1954-1960) y Francia (1960-1964), pero fue nombrado por su compromiso con la dictadura más que por su formación en cuestiones internacionales. Marcelino Oreja había formado parte del gabinete de Fernando Castiella, ministro de Exteriores (1957-1969), en unos momentos en los que la actividad internacional no tenía la relevancia que adquirió en la transición<sup>776</sup>. Es decir, aunque esa formación le sirvió para realizar cambios en la gestión del Ministerio, no había participado en negociaciones con la CEE. Además, no hay que olvidar que durante esos años los propósitos del Ministerio de Asuntos Exteriores no se centraron solo en la cuestión comunitaria. Marcelino Oreja trató de reestablecer contactos en todos los continentes, poniendo especial interés en las relaciones con Latinoamérica y con los países árabes, lo que se denominó política tercermundista<sup>777</sup>. Leopoldo Calvo-Sotelo, como se ha comentado anteriormente, fue el único que tenía mayores conocimientos sobre la importancia de Europa, aunque tampoco tenía experiencias previas en negociaciones multilaterales con la CEE<sup>778</sup>. Por último, ni Pérez-Llorca ni Eduardo Punset habían tenido contacto con la política internacional antes de ser nombrados ministros. El pri-

<sup>772</sup> Entrevista a Jean Sauvagnargues realizada F. Duchêne el 5 marzo 1987. Historical Archives or the European Union.

<sup>773</sup> YVERT, Benoît, *Dictionnaire des ministres de 1789-1989*, Paris, Perrin, 1990, pág. 937.

<sup>774</sup> PONCET, Jean-François, 37, *Quai d'Orsay. Mémoires pour aujourd'hui et pour demain*, Paris, Odile Jacob, 2008.

<sup>775</sup> Entrevista a Claude Cheysson realizada Gérard Bossuat el 10 octubre 1997. Historical Archives or the European Union.

<sup>776</sup> POWELL, Charles, "Un hombre-puente en la política exterior española: el caso de Marcelino Oreja", *Historia Contemporánea*, 15 (1996), págs. 241-256; VIDAL-FOLCH, Xavier, "La parga marcha hacia Europa", en *Liber Amicorum Marcelino Oreja Aguirre*, Madrid, CEU, 2009, págs. 701-708; Entrevista a Marcelino Oreja realizada por miembros del SEFT el 5 junio 2018.

<sup>777</sup> OREJA, Marcelino, op. cit.; Entrevista a Marcelino Oreja realizada por miembros del SEFT el 5 junio 2018.

<sup>778</sup> Un ejemplo de su europeísmo fue el discurso en Barcelona en 1976 en el que defendió la integración como un propulsor para el país. LAFUENTE DEL CANO, Jorge, op. cit., (2017), págs. 47-48.

mero había sido el responsable del Gobierno de la administración territorial en 1980 y el segundo consejero de economía y finanzas en la preautonomía de Cataluña.

Con respecto a los ministros de agricultura, en las relaciones internacionales destacó Jaime Lamo de Espinosa. Su conocimiento del francés, las buenas relaciones con su homólogo alemán y francés y los habituales contactos con los representantes de agricultura de Francia fueron algunos elementos que permitieron estructurar comisiones bilaterales con el país vecino. Además, fue nombrado presidente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)<sup>779</sup>. El resto de los ministros, Virgilio Oñate Gil, José Enrique Martínez Genique y José Luis Álvarez Álvarez, apenas tuvieron protagonismo internacional, principalmente porque sus mandatos fueron muy cortos. Con respecto a los franceses, tanto Pierre Méhaignerie como Édith Cresson habían desempeñado cargos administrativos relacionados con la gestión de la agricultura antes de ser designados como responsables de esa cartera. Pero lo que más experiencia les otorgó fueron las negociaciones continuas en Bruselas con el resto de los ministros comunitarios. En el único subsector que España presentó un personal acorde con los europeos fue el de los técnicos negociadores<sup>780</sup>. Desde la negociación del Acuerdo Preferencial de 1970, España se nutrió de un grupo cualificado bajo el liderazgo de Alberto Ullastres. Llegada la transición, gran parte de ellos, como Raimundo Bassols, mantuvieron sus puestos en la capital de Europa haciendo valer la experiencia adquirida en los últimos años de la dictadura. Al mismo tiempo, Calvo-Sotelo configuró un equipo negociador en el Ministerio para las Relaciones con la CEE con un perfil técnico. La mayoría de sus treinta componentes eran diplomáticos y altos funcionarios con experiencias en otras carteras ministeriales<sup>781</sup>. Por último, a la hora de valorar el personal político y diplomático español no hay que olvidar las complicaciones que existían dentro del país, las dificultades de la UCD para formalizarse como partido y la dimisión de Adolfo Suárez en 1981. Las diferentes tendencias internas fragmentaron la coalición, tal y como se pudo comprobar en el Congreso de Palma de Mallorca de 1981. Algunos ministros, como fue el caso de José Luis Álvarez Álvarez, abandonaron la UCD, lo que provocó que la crisis del partido se convirtiese en un problema en el seno del Gobierno<sup>782</sup>. Por otro lado, unos meses

<sup>779</sup> *El País*, 23 febrero 1980. También presidió la Conferencia Mundial de la FAO de 1979. *El País*, 11 noviembre 1979.

<sup>780</sup> Sobre la diplomacia española: PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2003; VALDIEVIELSO DEL REAL, Rocío, “Los diplomáticos españoles y la acción exterior del estado durante el periodo 1939-1990”, en TUSELL GÓMEZ, Javier y PARDO SANZ, Rosa, *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 1997, págs. 537-556.

<sup>781</sup> LAFUENTE DEL CANO, Jorge, “El papel de la RFA en la negociación de España para el ingreso en la CEE: un “amigo” entre la política y la economía (1978-1980)”, *Comillas Journal of International Relations*, 141 (2019), pág. 104.

<sup>782</sup> *El País*, 13 septiembre 1982. Sobre la UCD: HOPKIN, Jonathan, *El partido de la transición: ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento, 2000; HUNEEUS, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.

antes, Marcelino Oreja había sido destituido y uno de los motivos fue su apoyo a la integración en la OTAN, medida que no compartía Adolfo Suárez. Por tanto, el entorno nacional también alteró las agendas internacionales pues, entre otras cosas, impidió la estabilidad en los cargos.

### 1.2. *¿Es la diplomacia, estúpido!: Los encuentros bilaterales y diplomáticos*

Tras conocer las diferencias entre la élite política franco-española que participó en los contactos franco-españoles, en este apartado se analizará la importancia que tuvieron las reuniones y negociaciones bilaterales en las cuestiones agrarias. Hasta el momento, el lector ha podido comprobar la relevancia que adquirió el conflicto agrario entre la ciudadanía de ambos países y también en las esferas políticas. El papel del asociacionismo, el uso político de los partidos y la postura de la prensa ayudaron a convertir este problema sectorial en una cuestión de Estado, sobre todo en Francia. Llegado este punto, el lector podría pensar que, si hasta el momento el tema agrario fue aumentando su importancia y su gravedad (sobre todo con los boicots), en la diplomacia acabó estallando el conflicto. Sin embargo, como se tratará de argumentar, el desarrollo de los hechos fue el contrario. Los encuentros bilaterales relacionados con esta problemática, pese a la tensión evidente, no siempre añadieron más tensión, sino que actuaron en muchas ocasiones como *cortafuegos*, sobre todo teniendo en cuenta el clima en determinadas regiones de ambos países. Existen dos motivos que sirven para defender esta hipótesis de partida. En primer lugar, hubo otros temas a nivel bilateral (ETA, pesca, emigrantes, ...), por lo que las cuestiones relacionadas con la agricultura no siempre fueron las más importantes, tal y como se podrá comprobar a continuación. En segundo lugar, a ninguno de los países le convenía romper las relaciones franco-españolas. Francia era el segundo inversor más importante en España y, tras EEUU, la mayor influencia en cooperación militar y científica. Al mismo tiempo, el país peninsular era el primer cliente de los productos franceses. Por otra parte, España sabía que Francia era la puerta (política y geográfica) de Europa y que su adhesión dependía, en gran parte, de la postura del Elíseo. Ambas diplomacias, como se argumentará más adelante, eran conscientes de todo ello. Conocían los límites de las demandas que cada uno podía hacer. Es decir, una situación tensa, pero que nunca se llegó a romper.

El estudio de todos los encuentros bilaterales ha permitido hacer una división cronológica en dos fases diferentes en función de la relevancia de las cuestiones agrarias. El punto de inflexión entre ambos momentos fue la apertura de negociaciones para la adhesión en febrero de 1979. A partir de dicho acontecimiento, e influenciados por cuestiones nacionales españolas como el aumento del terrorismo, cambiaron las dinámicas franco-españolas relacionadas con la agricultura.

La primera etapa comprende desde finales de 1975 e inicios de 1976 hasta febrero de 1979. Como ya se ha podido comprobar en el capítulo III, en los albores de este periodo, la problemática agraria fue adquiriendo relevancia conforme el sindica-

lismo agrario construyó un discurso. Hasta ese momento, la cuestión agraria no había sido un debate tratado en profundidad. Únicamente se había abordado en aquellos momentos en los que se habían producido conflictos en la frontera. En junio de 1975, por ejemplo, Pedro Cortina presentó una queja a Jean Sauvagnargues por los problemas en la exportación de productos hortofrutícolas. También aprovechó para proponer la realización de reuniones de las cámaras agrarias de Francia y las hermandades de agricultores de España con el objetivo de plantear objetivos comunes<sup>783</sup>.

La primera ocasión en la que el debate agrario fue el tema principal de un encuentro fue en julio de 1976, justo en el momento en el que el CJNA y la FNSEA iniciaron la campaña contra los productos españoles. Adolfo Suarez viajó a París y se reunió con el que todavía era primer ministro. Jacques Chirac dejó claro en dicho encuentro que el agro español era un obstáculo para su entrada en la CEE<sup>784</sup>. A partir de esta reunión, el tema agrario se convirtió en una de las cuestiones principales de las relaciones bilaterales, aunque no siempre fue el debate central. La reunión entre Louis de Guiringaud y Marcelino Oreja en mayo de 1978 fue muy importante para dialogar sobre la situación internacional y los aspectos económicos a nivel bilateral, pero apenas se trató el tema agrario<sup>785</sup>. En otras ocasiones, como en la visita a Madrid de Jean François Deniau, ex embajador de Francia en España y en esos momentos ministro de comercio, tampoco se refirieron a asuntos de la competencia de productos agrarios. Es decir, pese a que a nivel social y político estaba convirtiéndose en un arma electoral, en las esferas diplomáticas la tensión no se vivió de manera tan intensa. Los problemas se fueron acumulando y, en el momento en el que se unieron a otras cuestiones en la segunda etapa, aumentó el bloqueo.

La tensión se incrementó en los momentos en los que se produjeron novedades en las conversaciones entre la CEE y España para la integración de este país. Tras la petición oficial de adhesión en julio de 1977, el gobierno francés, motivado por el descontento interno, puso en marcha una campaña a través de sus diplomáticos europeos para aumentar la presión contra la ampliación comunitaria. En ese mismo mes, presentó un memorándum en el consejo de ministros comunitarios en el que mostraba las dificultades de sus productos mediterráneos frente a la competencia española<sup>786</sup>. El nerviosismo aumentó hasta tal punto de que Marcelino Oreja, en septiembre, pidió un encuentro con el embajador francés en Madrid. El motivo de esa entrevista era mostrarle el enfado español ante las iniciativas del Elíseo<sup>787</sup>. Uno de los principales problemas de los encuentros de esta primera fase fue la diferente manera de entender el

<sup>783</sup> “Visite de Pedro Cortina à Paris. Questions économiques”, 1 julio 1975. AMAE, 187QO/444.

<sup>784</sup> “Entretien de Suarez avec Chirac”, 13 julio 1976. AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>785</sup> “Fax Ministère des affaires étrangères: Entretien avec Marcelino Oreja”, 21 marzo 1978. AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>786</sup> “Consejo de Ministros de la CEE”, 18-19 julio 1977. ANF, 19790026/19.

<sup>787</sup> “Fax Ministère des affaires étrangères: Position française sur l’adhésion de l’Espagne”, 19 septiembre 1977.

conflicto. Para España se trataba de un problema político, pues consideraba que la competencia era una excusa para retrasar la adhesión española a la CEE, ya que supondría diluir su poder en un miembro más. Al mismo tiempo, como se insistirá más adelante, las autoridades españolas nunca llegaron a comprender por qué Giscard había cambiado el discurso de “padrino de la democracia española” a “principal obstáculo para la integración en Europa”. No hay que olvidar que, para las autoridades españolas, como se mostró en el capítulo I, entrar en el Mercado Común era sinónimo de consolidar el sistema democrático. Es decir, para la Moncloa, la adhesión era más importante en términos políticos que económicos. Por todo ello, en gran parte de los encuentros, las autoridades españolas pidieron “globalizar” el tema de la adhesión y tratar de solucionar todos los problemas de manera conjunta y no conceder a algunos aspectos más importancia que a otros. Al mismo tiempo, ofrecían a Francia ventajas en los concursos públicos para que pudieran obtener contrapartidas económicas a cambio de ceder en los temas agrarios.

Al contrario, en Francia entendían que se trataba de una cuestión técnica que afectaba a su sector primario de la costa mediterránea. La solución pasaba por reformar los reglamentos de la PAC y aumentar la protección de estos productos antes de llevar a cabo nuevas integraciones<sup>788</sup>. Por tanto, la política no tenía competencia para resolver el problema. Debía ser la Comisión Europea la encargada de modificar la política agraria referida a los cultivos del Midi y así proceder a la ampliación comunitaria. El hecho de que se entendiese este debate de manera distinta impidió que se pudiera desbloquear la situación. España insistió en que el gobierno francés admitiera a este país en la CEE, mientras que el Elíseo mantuvo su postura de que no dependía de ellos, sino de que las instituciones europeas protegieran sus productos primarios. Todo ello provocó que en esta primera fase la cuestión agraria fuera uno de los temas más controvertidos entre ambas diplomacias, aunque el nivel de tensión fue menor que en la segunda etapa en la que se unieron más factores. La consecuencia de todo ello fue la dificultad para llegar a acuerdos en otros ámbitos. El retraso en la compra de *mirages* franceses y la elección del sistema de televisión a color de la RFA en lugar del proyecto de Francia estuvieron condicionados por estos debates. De hecho, Juan Carlos I confesó al embajador francés que el contrato de los aviones *mirages* se retrasaría por los problemas agrarios y pesqueros<sup>789</sup>.

El encuentro más importante sobre temas específicamente agrarios fue la reunión a los ministros de agricultura de los dos países en junio de 1978. La visita programada de Valéry Giscard d'Estaing a España sirvió para reunir a los representantes de las carteras afectadas por las cuestiones bilaterales y, una de ellas era la agrícola. La reunión entre Jaime Lamo de Espinosa y Pierre Méhaignerie se desarrolló de manera tran-

<sup>788</sup> Algunos ejemplos en los que se puede analizar dichas diferencias a la hora de entender el conflicto: “Voyage de Louis de Guiringaud à Madrid”, 9 mayo 1978. AMAE, 1929INVA/4392; “Compte rendu de l'entretien du ministre avec Leopoldo Calvo Sotelo”, 7 junio 1978. AMAE, 1929INVA/4383.

<sup>789</sup> “Ambassade en Espagne : Entretien avec le roi d'Espagne”, 17 abril 1978. AGA, 1929INVA/4392.

quila, contrario a lo que podía parecer. El ministro español, con antecedentes familiares en el país vecino, dominaba la lengua francesa y conocía la cultura su cultura, por lo que pudo acercarse más a las ideas de su homólogo<sup>790</sup>. Por tanto, uno de los encuentros que podría haber aumentado la tensión, sirvió para lograr los primeros acuerdos conjuntos. Se estableció una lista de productos damnificados (en ambos países) por la adhesión, se programaron reuniones conjuntas y se promovió el comité franco-español de cooperación agrícola. No obstante, eso no impidió que surgieran discrepancias sobre las exportaciones de frutas y verduras españolas<sup>791</sup>.

Sin tratar de restarle protagonismo a todos estos encuentros, en ninguno de ellos se llevaron a cabo verdaderas negociaciones. Los acuerdos y las disputas eran tratadas por los negociadores y por los diplomáticos. En argot comunitario, este tipo de encuentros se denominaban *negociaciones a nivel de suplentes* y sirvieron para fijar los calendarios de producción, los flujos comerciales (qué productos podían exportarse y en qué cantidades) y los precios de referencia. Muchas de estas reuniones se celebraron en Bruselas, donde ambos gobiernos tenían a sus técnicos especialistas en cuestiones agrarias. Raimundo Bassols, Carlos Díaz Eimil, Federico Garayalde, Pablo Benavides por la parte española y Henault, Muret-Labarthe o Henri Froment-Meurice por parte francesa, fueron algunos de los más implicados en estas cuestiones<sup>792</sup>. Destacó el debate entre Henri Froment-Meurice y Carlos Díaz Eimil sobre si las agriculturas eran complementarias o sustitutivas y sobre cuales debían ser los calendarios de producción<sup>793</sup>. Para trabajos posteriores sería interesante analizar cómo se trató esta misma problemática desde los diplomáticos y funcionarios que cada país tenía en Bruselas. Sus posiciones, tal y como muestran los ejemplos anteriores, respondían a una conciencia más europeísta que nacionalista.

Toda esta situación fue posible porque el año 1978, el central de esta primera etapa, se caracterizó por la ausencia de otros temas que alteraran la situación. Como se ha podido comprobar en la gráfica 1 del capítulo III, hubo menos boicots que otros años. Al mismo tiempo, el hecho de que la CEE tuviera *en cuarentena* la candidatura española permitió que no se produjesen sobresaltos entre los diferentes miembros comunitarios, pese a la situación de *euroesclerosis*. La publicación de *El Fresco*, un documento en el que la Comisión mostraba los riesgos de la adhesión, no alteró las relaciones franco-españolas. El motivo fue que dicho informe alertaba de los posibles problemas que ocasionaría España en el sector agrario del Midi francés y del Mezzogiorno italiano,

<sup>790</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>791</sup> “Informe sobre la visita de Giscard a España”. AGA, Presidencia, caja 48 TOP 31/12.

<sup>792</sup> “Note ministère des affaires étrangère : Visite à Paris de M. Bassols, directeur des affaires économiques”, 17 septiembre 1976. AMAE, 1929INVA/4383; Entrevista a Carlos Díaz Eimil realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019.

<sup>793</sup> “Ambassade de Madrid (Pierre Rocalve): relation économiques franco-espagnoles”, 8 octubre 1977. AMAE, 396PO/F/1119

lo que tranquilizaba al Elíseo y a la sociedad francesa. De esta manera, la situación bilateral no sufrió en exceso los problemas sociales y políticos. A nivel de las reuniones franco-españolas, las élites, pese a la tensión, no se dedicaron únicamente a reprocharse la actitud de su país vecino. De hecho, se vivieron algunos momentos en los que existió cierta calma bilateral, que permitieron realizar algunas confesiones relevantes. Jean François Poncet reconoció a Calvo Sotelo, ministro para la CEE, que el gobierno francés tenía miedo a la reacción social en el caso de que apostaran por la adhesión de España<sup>794</sup>. Este comentario lo que estaba evidenciando era la importancia de los asuntos nacionales por encima de la política exterior. En esa misma línea, Jean-David Levitte, miembro del Consejo Interministerial de Cooperación con la CEE de Francia, afirmó que el consenso nacional para las elecciones presidenciales no podía alterarse por ciertas decisiones internacionales<sup>795</sup>. El rey Juan Carlos confesó al embajador francés en Madrid que, en 1978, España todavía no estaba preparada para la adhesión. Desde la diplomacia agrícola, Francisco Botella, subdirector general de relaciones internacional del Ministerio de Agricultura, reconoció que el sector primario español también sufriría consecuencias negativas tras la integración, pese a que los partidos no estaban mostrándolas en sus discursos europeístas<sup>796</sup>.

En los encuentros bilaterales de ambas etapas fue esencial la figura de algunos embajadores. En el lado español Miguel Solano Aza y en el francés Emmanuel J. de Margerie. Los motivos por los que resaltaron fueron los siguientes. Ocuparon el puesto durante más tiempo que el resto y, además, lo hicieron en los años más intensos de las relaciones bilaterales. Tuvieron que hacer frente al inicio de las negociaciones, a declaraciones conflictivas a ambos lados de la frontera y, sobre todo, a los conflictos sociales. Además, ambos destacaron por su implicación en las relaciones bilaterales, fácilmente comprobable en la gran cantidad de encuentros que organizaron o en los detalles que ofrecían sus informes. Solano Aza se reunió con Valéry Giscard, con Lionel Jospin, representante del PSF, con gran parte de los ministros e incluso con algunos representantes agrarios<sup>797</sup>. Emmanuel J. de Margerie calcó esa trayectoria, pero en España. Conoció las impresiones del rey Juan Carlos, de la Moncloa y también de líderes de la

<sup>794</sup> “Informe del Ministro para las relaciones con las comunidades europeas (Calvo Sotelo) sobre su entrevista con François-Poncet”. AGA, Sig. 1905/11/1479, caja 10.

<sup>795</sup> CAVALLARO, María Elena, “Quel rôle pour l’Espagne dans la politique méditerranéenne française ? Les relations diplomatiques franco-espagnoles et l’élargissement de la CEE dans les années soixante-dix”, GONZÁLEZ MADRID, Damián, MOLINA GARCÍA, Sergio y ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *L’adhésion de l’Espagne a la CEE*, Bruselas, Peter Lang, 2020.

<sup>796</sup> “Ambassade de France en Espagne: Attitude espagnole devant la CEE: les problèmes agricoles aujourd’hui et à l’avenir”, 4 diciembre 1978. AMAE, 396PO/F/1120.

<sup>797</sup> Se trata solo de una muestra significativa de todos los encuentros: “Ministère des affaires étrangères: Compte-rendu de l’audience accordée par le ministre Solano Aza”, 21 septiembre 1978. AMAE, 1929INVA/4392; “Informe de Miguel Solano al Ministerio de Asuntos Exteriores”, 3 enero 1979. AGA, TOP. 72/70, Leg. 16.570; “Carta de Mariano Berdejo a Antonio Fournier”, 17 marzo 1980. AGA, Leg. R. 19.946 exp.15.

oposición como Manuel Azcárate (PCE)<sup>798</sup>. En esta primera etapa destacó un encuentro entre ambos embajadores en el que coincidieron en señalar que las negociaciones no podían bloquearse, pues sería negativo para ambos países<sup>799</sup>.

No hay que olvidar que 1978 fue, en general, un año positivo para las relaciones internacionales en España, lo que facilitó que mantuviese la situación con Francia. El Ministerio de Exteriores creó 700 nuevos puestos de diplomáticos; se fundó el Ministerio para las relaciones con la CEE con el objetivo de poseer una infraestructura dedicada específicamente a la integración<sup>800</sup>. Al mismo tiempo, se firmaron nuevos acuerdos sobre exportaciones industriales con el Mercado Común y Calvo Sotelo inició un *tour* por las capitales europeas para reforzar la candidatura española a la CEE<sup>801</sup>. Fuera de las fronteras ibéricas, en Francia, una encuesta realizada por *SOFRES* conflujo que el 52% de los franceses estaban de acuerdo con la integración española. Y, desde el punto de vista institucional, las instituciones europeas pusieron en marcha *el Comité de los tres sabios* con el objetivo de afrontar los problemas de la CEE y de apostar por las integraciones hacia el sur de Europa<sup>802</sup>.

**Tabla 2.** Encuentros de los presidentes del Gobierno de España y de la República de Francia 1975-1982

Adolfo Suárez visita París y se reúne con Jacques Chirac*	13 julio 1976
Valéry Giscard visita Madrid y se reúne con Adolfo Suárez	29 junio 1978
Adolfo Suárez visita París y se reúne con Valéry Giscard	26 noviembre 1979
Calvo-Sotelo visita París y se reúne con Valéry Giscard	2 julio 1981
François Mitterrand visita Madrid y se reúne con Calvo-Sotelo	14 junio 1982

\* Jacques Chirac no era presidente de la República sino primer ministro en la legislatura de Valéry Giscard d'Estaing entre 1974 y 1976.

Fuente: Elaboración propia.

<sup>798</sup> “Ambassade en Espagne : Entretien avec le roi d’Espagne”, 17 abril 1978. AGA, 1929INVA/4392; “Emmanuel J. de Margerie: Entretien avec Calvo-Sotelo”, 2 junio 1978. AMAE Nantes, 396PO/F/1120. “Marguerie au Ministère des affaires étrangères: Entretien avec M. Azcárate (PCE)”, 1 julio 1980. AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>799</sup> “Marguerie au Ministère des affaires étrangères: entretien avec Solano”, 26 mayo 1978. AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>800</sup> SANZ DÍAZ, Carlos, “Algo más que un instrumento. Servicio exterior, apertura internacional y cambio político en España”, en VVAA, *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, pág. 375; TROUVÉ, Matthieu, op. cit., pág. 340; VILLAR, Francisco, op. cit.

<sup>801</sup> BASSOLS JACAS, Raimundo, op. cit., pág. 180; LAFUENTE DEL CANO, Jorge, op. cit., págs. 105-106.

<sup>802</sup> NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., pág. 208.

En definitiva, entre 1975-1976 y febrero de 1979 las relaciones diplomáticas estuvieron marcadas por los problemas agrarios, pero sin llegar al nivel de tensión que se había generado en el mundo agrario francés. Ambos países eran conscientes de que la posible competencia en el sector primario podría suponer un punto de conflicto con el Estado vecino, pero hasta ese momento no había razones para que las reuniones bilaterales se fracturasen por estos motivos.

**Tabla 3. Encuentros de los ministros de agricultura 1975-1982**

Pierre Méhaignerie visita Madrid y se reúne con Jaime Lamo de Espinosa	29 junio 1978
Pierre Méhaignerie visita Madrid y se reúne con Jaime Lamo de Espinosa	3 julio 1980

Fuente: Elaboración propia

Las dinámicas cambiaron radicalmente en febrero de 1979. Hasta ese momento, el tema agrario fue una de las preocupaciones más importantes y tratadas, pero la crispación y los desencuentros habían sido controlados y neutralizados en los encuentros diplomáticos. Sin embargo, desde febrero, la manera de abordar el problema cambió por completo. En primero lugar, el inicio de las negociaciones entre España y la CEE provocó una mayor preocupación en Francia por su agricultura meridional y por la PAC. Al mismo tiempo, aumentaron las manifestaciones sociales a ambos lados de los Pirineos. Y, además, se unieron otra serie de problemas bilaterales que acentuaron las diferencias franco-españolas. Es decir, entre 1979 y 1982 aumentó la tensión y la preocupación por la agricultura, pero al mismo tiempo el debate sobre el sector primario perdió protagonismo en los encuentros bilaterales ante la irrupción de otros debates como el terrorista o el pesquero. En esta fase se mantuvieron las discrepancias en la manera de entender el conflicto agrario. Para España continuó siendo un asunto político, mientras que para Francia era una cuestión técnica<sup>803</sup>.

Pese a la acumulación de problemas en las relaciones franco-españolas que se va a comentar a continuación, no se puede considerar que toda la relación fuese negativa. Más bien el vínculo bilateral sufrió continuos altibajos, tal y como mostró el periodista Ramón L. Acuña a la hora de hacer el símil entre la situación bilateral y *los dientes de una sierra*. La valoración de los encuentros entre Adolfo Suárez y Valéry Giscard en noviembre de 1979 y entre Pérez Llorca y Pierre Mauroy en enero de 1982 fue positiva<sup>804</sup>. Pero dichas reuniones estuvieron intercaladas entre otras en las que las conclusiones fueron negativas. El enfrentamiento dialéctico entre los embajadores de ambos países en enero de 1980 es un ejemplo de todos aquellos eventos en los que

<sup>803</sup> “Leprette, ambassadeur Bruxelles : Espagne”. 24 septiembre 1982. AMAE, 1930INVA/5153.

<sup>804</sup> “Viaje de Suárez a París”, 26 y 27 noviembre 1979. AGA, Leg. R. 15009 exp.42; “Premier ministre: Audience de Monsieur Perez-Llorca-compte rendu”, 21 enero 1982. AMAE, 1930INVA/5153; *El País*, 21 enero 1982; *Pueblo*, 21 enero 1982.

ambos países discreparon<sup>805</sup>. Como ya se ha comentado, cada uno de los países trató de extraer el mayor beneficio posible de las negociaciones, pero siendo conscientes de los límites. En la mayoría de los casos, a diferencia de lo sucedido a nivel social, acabó imponiéndose un sentimiento de responsabilidad, que permitió rebajar el nivel de tensión de los ambientes agrarios y así llegar a acuerdos para avanzar en las negociaciones. No obstante, gran parte de los pactos se desarrollaron a partir de 1982, cuando la CEE había logrado superar los problemas internos y cuando en España y en Francia coincidieron gobiernos socialistas.

Los motivos por los que en esta segunda fase aumentaron los conflictos fueron los siguientes:

**En primer lugar**, la apertura de negociaciones entre las instituciones comunitarias y España para la adhesión española provocaron un incremento de la preocupación en Francia. Desde el Elíseo, iniciaron una campaña que se mantuvo durante todo el periodo y cuyo objetivo era reformar la PAC. Pedían mayor protección para los cultivos mediterráneos y una reforma del *acquis* comunitario de esos productos antes de llevar a cabo nuevas adhesiones<sup>806</sup>. Además, de manera estratégica, trataron de mostrar el problema del sector primario como una cuestión que afectaba a todos los países miembros y no solo a Francia e Italia. Todo ello generó un problema en el seno del Mercado Común, pues cada país observaba la PAC y la integración española desde una posición nacionalista, velando por sus propios intereses. La posición británica fue la combativa de todas. Margaret Thatcher se negó a que la PAC absorbiese la mayor parte de los presupuestos comunitarios, pues su país apenas se beneficiaba de dichas políticas. Al mismo tiempo, los británicos eran partidarios de una rápida adhesión española con el objetivo de poder comprar productos agrarios a un menor precio. Esa visión la mostraron en la Cumbre de Dublín de noviembre de 1979 y en la Cumbre de Luxemburgo de mayo de 1980. En el primer encuentro, la primera ministra de Gran Bretaña se negó a aceptar la parte del presupuesto que debía aportar su país (*I want my money back*). Y en el segundo encuentro logró reducir provisionalmente su participación económica en la CEE<sup>807</sup>. Las consecuencias de estas disputas fueron la paralización a la reforma de la PAC que se estaba programando desde el COREPER y la famosa intervención de Giscard frente a los agricultores franceses (*giscardazo*). Como ya se ha argumentado, se trataron de unas declaraciones que deben entenderse en clave comunitaria y no únicamente como una medida antiespañola. De hecho, los resultados de la Cumbre de Venecia, que fue el primer encuentro tras el discurso del presidente francés, demostraron que no in-

<sup>805</sup> “Carta del embajador Solano a Marcelino Oreja sobre una cena en París”, 29 enero 1980. AGA, Leg. R.19935 exp. 73.

<sup>806</sup> “Message pour l’ambassadeur représentant permanent de la France auprès des communautés européennes”, 19 mayo 1980. ANF, 19880334/13; “Fax Bruselle: Rendez-vous Groupe adhesion Espagne”, 6 junio 1980. ANF, 19880334/13.

<sup>807</sup> NUÑEZ PEÑAS, Vanesa, op. cit., págs. 228-229.

fluyeron en las negociaciones con Europa y que lo único que motivó fue un aumento de la francofobia entre ciertos medios de comunicación españoles<sup>808</sup>.

En esta coyuntura, España trató de aprovecharse del inicio de las conversaciones con la CEE y de la dependencia hortofrutícola de los países comunitarios. Tanto Calvo-Sotelo como Marcelino Oreja se acercaron a los países miembros del Mercado Común para presionar a Francia de manera indirecta. Se fue avanzando en *la vue d'ensemble* en aspectos de economía y aduanas, aunque no de agricultura, debido a que era el capítulo más complicado de las negociaciones y se dejó para el final<sup>809</sup>. Incluso se logró el apoyo de Roy Jenkins, presidente de la Comisión Europea, de Lorenzo Natali, vicepresidente de la Comisión y de Gaston Thorn, presidente de turno de las instituciones comunitarias en la segunda mitad del 1980. Los dos primeros realizaron una visita al Midi francés y llegaron a la conclusión de que solo los agricultores eran reacios a la adhesión y el motivo era la impresión que tenían de verse desplazados del resto de la CEE<sup>810</sup>. Dentro de esta estrategia del gobierno español, como se mostrará en el siguiente apartado, el país al que más se intentó acercar España fue a la RFA, pues sabían que era el único capaz de ensombrecer las posturas francesas<sup>811</sup>. Además, los ministros de agricultura de ambos países tenían una buena relación, lo que facilitó las negociaciones<sup>812</sup>. Al mismo tiempo, en 1980 Calvo-Sotelo también buscó mayor cercanía del gobierno británico, pues eran conscientes de que era partidario de la adhesión. De esta manera, el ejecutivo de Suárez logró el respaldo de las dos grandes potencias del Mercado Común para tratar de presionar a Francia en las medidas agrícolas. Francia, que conocía perfectamente el objetivo de estos acercamientos de la diplomacia española a Europa, trató de obstaculizarlos para evitar que aumentase la presión comunitaria contra ellos<sup>813</sup>. Emmanuel de Margerie, en una carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, recomendó dificultar las giras europeas del Gobierno español para evitar un frente común contra la actitud francesa<sup>814</sup>. No se puede olvidar que, durante la primera mitad de 1979, Francia lideró la presidencia rotatoria de la CEE y en ese período apenas se llevaron a cabo avances en las negociaciones. Es decir, el avance de las negociaciones también dependió de quien ostentaba las instituciones comunitarias.

<sup>808</sup> “Informe sobre la reunión de Venecia (tras el giscardazo)” 16 junio 1980. AGA, Caja 83-5854; *Ibidem*, pág. 247.

<sup>809</sup> *Ibidem*, págs. 200-238.

<sup>810</sup> *Ibidem*, págs. 270-275.

<sup>811</sup> “Informe del embajador en Bonn sobre la visita de Giscard a Alemania”, 17 septiembre 1979. AGA, R. 16.570; “Informe del embajador en Bonn sobre Francia”, 30 agosto 1979. AGA, R. 16.570.

<sup>812</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; Entrevista a Pierre Méhaignerie realizada por miembros del SEFT el 21 agosto 2018.

<sup>813</sup> CALVO-SOTELO, Leopoldo, *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990, pág. 151.

<sup>814</sup> “Voyage du ministre espagnol de la défense en France”, 28 octubre 1980. AMAE, 1929INVA/4365.

Otra de las iniciativas españolas para lograr el apoyo comunitario en el capítulo agrícola fue la celebración de una reunión de todos los ministros de agricultura en Madrid en septiembre de 1982. El objetivo propuesto por el gobierno era el de convencer a los miembros de la CEE de que la integración española aportaría más potenciales consumidores que competencia de productos primarios<sup>815</sup>.

**En segundo lugar**, el problema franco-español referido a la adhesión de este país a la CEE no solo estuvo motivado por cuestiones agraria. Desde 1979, fueron apareciendo otros temas que restaron protagonismo a las cuestiones agrícolas que, como se verá, quedaron relegadas en Bruselas. La pesca fue uno de los debates más importantes. El conflicto se inició en 1977 con el establecimiento de la zona 200 millas para los países comunitarios, esta medida provocó que España quedase fuera de la nueva legislación, pese a su potencial pesquero. Como se pudo comprobar en el capítulo III, desde 1978, pero sobre todo desde 1979, aumentaron los problemas entre pescadores de ambos países en el Golfo de Vizcaya<sup>816</sup>. Los merluceros vascos continuaron faenando de manera ilegal, lo que provocó continuas quejas de la administración francesa, tanto al gobierno español, como a las autoridades comunitarias<sup>817</sup>. España, por otra parte, pese a no disponer de argumentos que justificaran la ilegalidad de algunas de sus flotas, trató de pedir a Francia y a la CEE mayores cuotas de pesca y de licencias, tal y como hizo Suárez en su encuentro con Raymond Barre<sup>818</sup>. Esta última demanda la justificó el presidente español argumentando que evitaría que en el País Vasco aumentase el descontento social con el sistema. En esos momentos, el problema pesquero y el terrorismo estaban desestabilizando el proceso de transición y, por ello, pedían a Francia mayor comprensión. Pese a estas súplicas españolas, la problemática se mantuvo pues, el Eliseo y la Comisión no aumentaron las cantidades de pesca permitidas a España. Y, al mismo tiempo, los pescadores vascos continuaron sin cumplir las normativas comunitarias. El momento más difícil se produjo en 1984, cuando una patrullera de la Armada francesa abrió fuego contra *Valle de Atxondo*, un pesquero vasco que faenaba sin licencia en aguas comunitarias<sup>819</sup>.

Otro de los temas que fue adquiriendo importancia a nivel bilateral fue el del Impuesto del Valor Añadido (IVA). Hasta ese momento, España no contaba con nin-

<sup>815</sup> “Ambassade d’Espagne (M. Henault) : Réunion des attaches agricoles des pays de la CEE”, 21 septembre 1982. AMAE, 1930INVA/5153.

<sup>816</sup> “Ministère des relation extérieures : Note de synthèse: visite de Calvo Sotelo”, 30 junio 1981. AMAE, 1930INVA/5173; “Consulat Saint Sébastien au Ministère des affaires étrangères: Texte remis à CCE consultât par des pêcheurs basques”, 24 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

<sup>817</sup> “Ministère des affaires étrangères : Éléments de réflexion sur le problème de l’adhésion de l’Espagne à la CEE dans le domaine de la pêche”, 17 octubre 1979. AMAE, 1929INVA/4374.

<sup>818</sup> “Nota de Alberto Aza, director del gabinete del presidente del gobierno”, 25 enero 1980. AGA, Sig. 1889/07/07, Caja 43.

<sup>819</sup> *El País*, 8 marzo 1984; *La Vanguardia*, 7 y 9 marzo 1984.

gún impuesto indirecto al consumo y, uno de los requisitos para formar parte de la CEE era imponer este nuevo gravamen. El debate se centró en los plazos para que entrara en vigor. El gobierno de François Mitterrand pidió que se aplicara desde el primer momento, mientras que la Moncloa solicitó un periodo de transición para que su puesta en práctica fuese progresiva<sup>820</sup>. Esta fue una de las mayores demandas del gobierno francés desde la victoria electoral de François Mitterrand, sin olvidar las cuestiones agrarias. No obstante, desde la llegada del líder socialista al Elíseo comenzaron a cambiar las relaciones. El progreso en la situación bilateral se hizo evidente a finales de 1983 e inicios de 1984, cuando se llevaron a cabo las primeras extradiciones de etarras. Pero antes ya habían aparecido los primeros síntomas de esa mejoría. Para empezar, desde que Mitterrand accedió a la presidencia, las críticas de la prensa española disminuyeron. Y, además, la visión del Ministerio de Exteriores español sobre el líder francés fue positiva. Desde dicha institución consideraban que “Mitterrand no [tenía] prejuicios contra el rápido ingreso de España” y que, una vez superados los problemas políticos y agrarios internos, se iniciaría la reforma de la PAC, y se aceptaría la integración española sin problemas<sup>821</sup>. La visita de François Mitterrand a Madrid en 1982, pese a las críticas iniciales, sirvió para consolidar un mayor optimismo en la situación bilateral y en que se desbloquease la integración. Esas mejoras coincidieron con la incorporación de España a la OTAN (mayo 1982), con las primeras reformas del reglamento comunitario del vino (julio 1982) y con el inicio de los desbloqueos en las negociaciones comunitarias tal y como mostró la reunión de Londres en noviembre de 1981<sup>822</sup>. En ese encuentro, el consejo de ministros de la CEE ofreció a España la posibilidad de avanzar en las negociaciones si aceptaba imponer el IVA desde la firma de adhesión<sup>823</sup>

**En tercer lugar**, el debate que marcó realmente la relación bilateral desde 1980 fue el problema de ETA (ya que dependía exclusivamente de sus acuerdos)<sup>824</sup>. El aumento de

<sup>820</sup> “Ambassade de France en Espagne: Visite officielle à Madrid du premier ministre M. Raymond Barré”, 11 julio 1980. AMAE, 1929INVA/4392; “Ministère des affaires étrangères: Visite de Calvo Sotelo à Paris. Adhésion de l’Espagne aux Communautés”, 29 junio 1981. AMAE, 1930INVA/5173.

<sup>821</sup> “Nota del ministerio de exteriores sobre Mitterrand, España y la CEE”, 18 mayo 1981. AGA, Leg. R.22683 exp. 32; “Raoul Delaye: Attitude espagnole vis à vis du Nouveau gouvernement français”, 26 mayo 1981. AMAE, 1930INVA/5167; “Direction d’Europe méridionale: Relations franco-espagnoles”, 10 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5167; “Raoul Delaye au ministre des affaires étrangères: Exportation espagnoles de fruit et légumes”, 16 junio 1982. AMAE, 1930INVA/5146; Entrevista a Marcelino Oreja realizada por miembros del SEFT el 5 junio 2018.

<sup>822</sup> Según Alfredo Rodríguez la entrada en la OTAN fue uno de los primeros éxitos de la diplomacia pública española. Sobre este término se hablará más adelante. RODRÍGUEZ GÓMEZ, Alfredo, *La diplomacia pública española desde 1939 a 2012. Comunicación, imagen y marca España*, tesis doctoral, Universidad Complutense, 2014, págs. 236-243; Sobre el cambio de reglamento del vino: “Comunicado sobre el nuevo reglamento del vino”, 20 julio 1982. ANF, 19910275/20.

<sup>823</sup> BASSOLS JACAS, Raimundo, op. cit. (1995), pág. 272; CRESPO MACLENNAN, Julio, op. cit., pág. 230.

<sup>824</sup> MORÁN BLANCO, Sagrario, op. cit. (1997) (2001)

la actividad terrorista durante ese año provocó una mayor fragilidad de la democracia. Tal y como se mostró en el capítulo I, se pasó de 12 muertos en atentados de ETA en 1977 a 93 en 1982. Dicha crisis del sistema español coincidió con el empeoramiento de las conversaciones bilaterales tras el discurso de Valéry Giscard en junio de 1980 y con los problemas internos de la CEE. Un informe anual sobre la actividad comunitaria resumía ese año como una “dura prueba” para la CEE<sup>825</sup>. En este difícil contexto, España trató de obtener la colaboración francesa para luchar contra el terrorismo, pues muchos miembros de ETA se refugiaban en Francia. Este país, de manera directa o indirecta, estaba actuando como lo había hecho la dictadura con la OAS en la década de los cincuenta. La actitud de Francia, en general, fue la misma que había mantenido entre 1975 y 1979. Al igual que en el tema de la adhesión cada país tenía una visión diferente (técnica-política), en la cuestión terrorista sucedió algo similar. Francia no comprendía que el terrorismo vasco no era una lucha contra la dictadura y que parte de las acciones de ETA se planificaban en territorio francés<sup>826</sup>.

España solicitó continuamente extradiciones, como la de Tomás Linaza en 1981, que fueron rechazadas sistemáticamente por las autoridades francesas. El análisis de los temas tratados en los encuentros bilaterales demuestra que este asunto fue el *leitmotiv* de esta segunda etapa. La visita de Suárez a Valéry Giscard en noviembre de 1979 fue un buen ejemplo de esta situación. El informe que le entregaron al presidente español sobre los objetivos de ese encuentro comenzaba de la siguiente manera: “¿cómo persuadir a Francia para que colabore a fondo en el tema ETA?”<sup>827</sup>. Además, en la mayoría de los casos en los que este tema era el asunto principal, los encuentros concluían con más tensión entre ambas diplomacias (con algunas excepciones como el encuentro Suárez-Giscard comentado anteriormente<sup>828</sup>). La reunión entre Fernández Ordoñez y Robert Badinter, ambos ministros de justicia, se saldó con un aumento de la tensión. El ministro francés declaró que los etarras eran perseguidos por razones políticas<sup>829</sup>. La visita de Calvo Sotelo a París y la de Gaston Defferre a Madrid, ambas en julio de 1981, fueron otros ejemplos de la ausencia de cuórum sobre las extradiciones<sup>830</sup>. A estos enfren-

<sup>825</sup> NUÑEZ PEÑAS, Vanesa, op. cit., pág. 264.

<sup>826</sup> MORÁN BLANCO, Sagrario, op. cit. (1997), págs. 106-114, 130-141.

<sup>827</sup> “Informe sobre la entrevista Giscard-Suárez”. AGA, CAJA 48 TOP 31/12. [Sin fechar, pero los temas tratados permiten situar el documento en la visita de Suárez a París en noviembre 1979]; *Ya*, 28 noviembre 1979; más sobre esa visita: AGA, Leg. R. 15009 exp.42.

<sup>828</sup> En medio de esa visita oficial, se produjo el secuestro etarra de Rupérez. ARIAS LLAMAS, Inocencio F., op. cit., pág. 30. Javier Rupérez, diputado de UCD fue secuestrado el 12 de noviembre de 1979 y estuvo retenido un mes y un día. *El País*, 13 diciembre 1979.

<sup>829</sup> *Diario 16*, 6 agosto 1981; *El País*, 10 junio y 29 julio 1981. Otra visión similar sobre ETA: “Interview de Mme Véronique Neiertz, secrétaire nationale du PS chargée des relations internationales en Radio France”, 2 julio 1981. FJJ, 424 RI 3.

<sup>830</sup> “Visite à France Fernández Ordoñez, ministre de la justice”, 3 agosto 1981. AMAE, 1930INVA/5173; “Visite de Calvo Sotelo à Paris”, 2 julio 1981. AMAE, 1930INVA/5173.

tamientos se unieron algunas declaraciones españolas que provocaron un mayor descontento francés. En 1980, Juan José Rosón, ministro de interior, acusó al Elíseo de actuar como “santuario terrorista”, unas palabras que fueron reprochadas por las autoridades francesas a las españolas en diversos encuentros. Todo ello provocó que el gobierno priorizara este tema por encima de la integración española y de las cuestiones agrarias en los momentos más tensos de la democracia española (como fueron 1980 y 1981). Al mismo tiempo, la consecuencia en España fue un aumento de críticas a Francia por parte de la prensa española. *Diario 16* y *Cambio 16*, entre otros, difundieron una campaña antifrancesa que, en muchas ocasiones, volvió a recurrir a los tópicos históricos que se comentario en el capítulo I. Tras la visita de Gaston Defferre, *Diario 16*, después de apodar a este líder político “Gastonto”, afirmó: “no hay que fiarse jamás de los franceses, ésta debiera ser norma siempre presente en los políticos españoles”<sup>831</sup>. Un hecho que vuelve a evidenciar la campaña española contra las autoridades francesas fue la recomendación que le hicieron a Mitterrand. Con motivo de su visita a España en 1982, los asesores de la Moncloa aconsejaron al presidente francés no realizar una rueda de prensa en Madrid, pues se corría el riesgo de que fuese utilizada por los periodistas para criticarle<sup>832</sup>.

Toda esta situación provocó que las autoridades españolas no comprendieran la actitud de Francia, al mismo tiempo que se desencantaban con Europa. No entendían que Francia fuese incapaz de colaborar con la policía española en la lucha contra el terrorismo, cuando poco antes habían concedido extradiciones a Italia y Alemania en otros casos similares. Por todo ello, el tema de ETA fue otra de las razones por las que el gobierno español entendió que las relaciones con Francia tenían un carácter político y no técnico.

**En cuarto lugar**, de manera esporádica, fueron apareciendo otros asuntos que dificultaron el entendimiento bilateral. El primero de ellos fue el de la balanza comercial franco-española. Desde 1977, los datos eran positivos para España, lo que provocó el descontento del Ministerio de Economía francés. No podían entender que, después de convertirse en el “padrino económico” del país peninsular, hubieran acabado importando una mayor cantidad de productos (sobre todo agrario) que exportando a este país. Por ello, pidieron a la diplomacia española que aumentarían las importaciones procedentes de empresas francesas para equilibrar la balanza comercial<sup>833</sup>. El segundo de los temas fue el tema del aceite de colza, del que ya se habló al inicio del libro. El cierre de la frontera francesa a las conservas españolas provocó una queja diplomática por

<sup>831</sup> *Diario 16*, 29 julio 1981.

<sup>832</sup> “Fax de Raoul Delaye: Visite présidentielle, attitude espagnole”, 20 junio 1982. AMAE, 1930INVA/5153. Un ejemplo de artículos que criticaron la visita de F. Mitterrand a España: *El Alcázar*, 24 junio 1982.

<sup>833</sup> “Informe del ministerio de exteriores: Vicisitudes recientes en las relaciones hispano-francesas”, 13 noviembre 1980. AGA, Leg. R.19935 exp. 73.

los problemas económicos que se estaban causando en España, pero sobre todo sirvió para que la prensa española volviese a criticar duramente la actitud del gobierno francés, hasta el punto de que les acusaron de que el origen de la colza se encontraba en Francia<sup>834</sup>. Pocos meses después, la prensa española se hizo eco de un problema sanitario en la producción de determinados quesos franceses para criticar los productos franceses<sup>835</sup>. No obstante, esta cuestión no tuvo relevancia en las conversaciones bilaterales.

Ante toda esta situación, ambos gobiernos trataron de mejorar tanto su imagen entre la sociedad como su relación con sus vecinos. Francia estructuró un equipo dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores que se dedicó casi exclusivamente a analizar la problemática española. Una prueba evidente de que en la diplomacia trataron de solucionar los problemas pese a las tensiones. La *Direction d'Europe méridional* tuvo como objetivos conocer la realidad española, mediar en los problemas de los boicots y reunirse con los representantes españoles para conocer sus impresiones<sup>836</sup>. Todo ello para intentar mejorar las relaciones con este país. Con unos objetivos similares surgió la *Mission en Espagne*. La principal diferencia fue que este proyecto fue específico de las regiones meridionales de Francia y por ello apareció ligada al *Plan Sud-Ouest*, iniciativa detallada en el capítulo anterior. Con este programa pretendían analizar el norte de España para saber si sería una oportunidad económica para las regiones meridionales de su país<sup>837</sup>. A partir de los resultados, tratar de convencer a la ciudadanía de que la adhesión española no sería un problema para sus departamentos. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de España constituyeron el *Plan Francia*, proyecto que ya ha sido nombrado anteriormente. Estuvo liderado por Miguel Solano y Daniel de Busturia y en él participaron todos los miembros de la Embajada en Francia, los consulados de la costa mediterránea francesa y los diplomáticos del Ministerio para las Relaciones con la CEE en Bruselas. Su principal objetivo fue mejorar la imagen de España en el sur de Francia para acabar con la idea de que el país peninsular era el problema para sus producciones agrícolas. Se trata de una muestra ejemplar de lo que la ciencia política denomina *diplomacia pública*, término acuñado por Edmund Gullion para denominar a las acciones que utiliza un estado para incidir en las opiniones de otros gobiernos o sociedades<sup>838</sup>. Retomando el *Plan Francia*, para cumplir con su propósito, organizaron charlas

<sup>834</sup> *Diario 16*, 23 octubre 1981; *Cambio 16*, 26 octubre 1981.

<sup>835</sup> “M. Delaye, ambassadeur, au ministre des affaires étrangères: Campagne de presse menée en Espagne contre les produits alimentaires français”, 8 febrero 1982. AMAE, 1930INVA/5146.

<sup>836</sup> “Direction Europe Méridionale: Compte-rendu d’entretien Solano Aza”, 16 octubre 1979. AMAE, 1929INVA/4392; “Direction d’Europe méridionale: Entretien du ministre avec Perez-Llorca, relations franco-espagnoles”, 17 septiembre 1980. AMAE, 1929INVA/4392; “Direction d’Europe méridionale: Relations franco-espagnoles”, 10 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5167.

<sup>837</sup> “M. Maquart: Compte-rendu de mission en Espagne”, 7 marzo 1979. ANF, 19850746/1.

<sup>838</sup> Una revisión sobre el término *diplomacia pública*: RODRÍGUEZ GÓMEZ, Alfredo, op. cit., págs. 53-63; CULL, Nicholas, “Diplomacia pública: consideraciones teóricas”, *Revista mexicana de política exterior*, 85 (2008-2009), págs. 55-92; DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “Diplomáticos e intelectuales

y conferencias por las ciudades meridionales francesas y pidieron colaboración a CCOO y UGT, ya que estos sindicatos tenían una representación importante en esas zonas. Al mismo tiempo, se citaron con líderes políticos y sindicales de esos departamentos, sobre todo con los más reacios a la adhesión, para mostrarles los beneficios de la incorporación española a la CEE<sup>839</sup>. Se trató de una iniciativa muy interesante porque, de esta manera, la diplomacia española trataba de solucionar el conflicto no solo con sus homólogos franceses, sino también a través del contacto con la base social en la que se había originado el conflicto. Esto demuestra que sabían que la decisión del Gobierno no dependía solo de sus intereses, sino también de la opinión de la sociedad. Si lograba convencer a los departamentos del Midi de que España no era un peligro para sus agriculturas, facilitaría al Elíseo la toma de decisiones. Es decir, la intención era despolitizar la cuestión de la misma manera que lo estaba intentando hacer el ejecutivo francés<sup>840</sup>.

Los diferentes debates que se acababan de comentar influyeron en las negociaciones agrarias. Su análisis ha demostrado que las relaciones bilaterales en esta segunda fase fueron mucho más variadas que entre 1975 y 1979. El conflicto de ETA o el pesquero adquirieron un gran protagonismo y, además, la apertura de negociaciones provocó que las negociaciones agrícolas se llevaran a cabo mayormente en Bruselas. De esta manera, aunque España continuaba considerando este tema como un *affaire* político, Francia mantuvo su visión técnica. Llegado un momento, a nivel bilateral, cuando se debatía sobre temas agrarios no se lograban avances significativos, pues la condición del Elíseo era la reforma previa de la PAC y el desbloqueo de los presupuestos comunitarios. Las reuniones para cambiar los reglamentos de los productos mediterráneos comenzaron en junio en 1980, aunque no hubo avances significativos hasta 1984 en la Cumbre de Fontainebleau<sup>841</sup>. En ese encuentro, Gran Bretaña obtuvo el “cheque británico” que le sirvió para personalizar su aportación a los presupuestos comunitarios y, a cambio, Francia pudo continuar con las reformas de las políticas agrarias. Ese desbloqueo comunitario permitió progresar en los términos en los que se produciría la incorporación española. Todo ello evidenció que el debate agrario franco-español no era una cuestión bilateral, sino que dependía de la situación de la CEE.

---

en la planificación de la política cultural”, *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 28-29 (1999), págs. 275-288; DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “La diplomacia pública de EEUU- Una perspectiva histórica”, *Revista Complutense de Historia de América*, 40 (2014), págs. 277-301.

<sup>839</sup> “Informe del cónsul de Marsella sobre conferencia de Daniel de Busturia en Marsella”, 6 noviembre 1979. AGA, R. 16.570; “Plan Francia: Informe sobre la reunión celebrada en París” 25 septiembre 1979. AGA, TOP 72/70, Leg. 16.570; “Puntos de apoyo de una estrategia en Francia: Conclusiones del estudio”, sin fechar. Archivo privado Daniel de Busturia; Entrevista a Daniel de Busturia realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019.

<sup>840</sup> Jean-François Poncet reconoció que estaba intentando hacer una campaña a favor de España en las zonas que más se oponían: “Nota informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores: Conversación del ministro de exteriores con François Poncet en Nueva York”, 26 septiembre 1980. AGA, Leg. R. 19.935 exp. 73.

<sup>841</sup> NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., págs. 334-336.

Aun así, tampoco se puede considerar que fue un aspecto puramente técnico y comunitario, pues el elemento político del que hablaban las autoridades españolas estuvo muy presente. En más de una ocasión, cuando el ambiente bilateral era más distendido, los representantes políticos y diplomáticos les explicaban a sus homólogos españoles *otros* motivos por los que no podían aceptar a España sin la previa reforma de la PAC. El más repetido era el argumento en el que mostraban el miedo a las protestas del sector primario. Aceptar sin condiciones a España supondría un descontento generalizado entre los agricultores, lo que podía costarles su dimisión. Por eso, en los periodos electorales franceses apenas se avanzaban en las negociaciones. No hay que olvidar la relevancia social y política que todavía mantenían los representantes agrarios en Francia. Un ejemplo de estos argumentos apareció en el encuentro entre Pérez Llorca y Jean-François Poncet en Nueva York en septiembre de 1980, en pleno auge de los boicots a los camiones. El ministro francés afirmó que estaban tratando de convencer al Midi, “una zona vinícola temerosa”, de las condiciones positivas de la integración española, unos objetivos similares a los del *Plan Francia*<sup>842</sup>.

En los encuentros bilaterales de esta fase varió el enfoque de la problemática. Desde 1979 y 1980, apenas se hablaba de competencia agraria, lo que vuelve a corroborar la hipótesis mantenida en el capítulo II y III. Las autoridades francesas reconocían que el problema eran las perspectivas de futuro (a diferencia de lo que estaba haciendo el asociacionismo agrario). Consideraban que, si España lograba autosuficiencia en cereales y ganadería, sus sectores no podrían beneficiarse de la adhesión. Hasta el momento, esos productos provenían de Latinoamérica, pero con la preferencia comunitaria tendrían que ser comprados en la CEE, concretamente en Francia. Al mismo tiempo, temían que se consolidara el regadío en el sur peninsular y aumentase exponencialmente la producción de vino, frutas y verduras. En ese caso, sí que podría perjudicar a los cultivos franceses:

Il est vrai que les agricultures sont actuellement globalement complémentaires, mais estime qu'il est à craindre que le développement de l'irrigation ne provoque des changements. Ils s'inquiète également du régime des échanges de l'Espagne avec les Pays Tiers (l'Amérique latine, par exemple). Il conclut en considérant qu'il s'agit d'arriver à des productions organisées de façons pas éviter l'apparition de crise<sup>843</sup>.

Junto a esos asuntos, en los encuentros entre diplomáticos y responsables políticos de segunda línea se llegaron a acuerdos sobre producciones y exportaciones. Estas reuniones vuelven a poner de manifiesto la importancia de las reuniones de suplentes pues, pese a que no tuvieron la misma relevancia en los medios, fueron decisivas para avanzar poco a poco en medidas que acabaron transmitiéndose a la CEE. En estos casos, se puede

<sup>842</sup> “Nota informativa del ministerio de exteriores, Conversación del ministro de exteriores con François Poncet en Nueva York”, 26 septiembre 1980. AGA, Leg. R.19935 exp. 73.

<sup>843</sup> “Ministère des relations extérieures : Réunion franco-espagnol sur la CEE, Paris, le 13 mai 1982”, 2 junio 1982. AMAE, 1930INVA/5153.

aplicar la teoría sobre relaciones internacionales de *juego no cero* en la que ambas partes obtenían beneficios (*win-win*) y además no dependían de los acuerdos comunitarios. En mayo de 1979, los negociadores de ambos países acordaron que España compraría más foie-gras francés a cambio de que este país adquiriera una mayor cantidad de patata temprana. Además, Francia permitiría la entrada de tomates y albaricoques más allá del calendario previsto inicialmente, debido a que la cosecha francesa se había retrasado<sup>844</sup>. De esta manera, se trató de establecer un equilibrio en el que, partiendo del sistema capitalista, se llevó a cabo un sistema de “trueque”. Para que uno de los dos países comprase cierto producto, el otro, a cambio, debía importar otro artículo. Y en los casos en los que no se cumplía lo previsto, se presentaban las quejas pertinentes<sup>845</sup>. Pese a esas protestas puntuales, como admitían desde la embajada francesa en Madrid, la situación había mejorado enormemente en 1982, según ellos por la mejor comprensión española de los problemas comunitarios<sup>846</sup>.

En este apartado se ha argumentado que los encuentros bilaterales no aumentaron la tensión que se vivía a nivel social, sino que trataron de llegar a acuerdos, pese a las diferencias evidentes. Sin embargo, eso no era motivo para que estuviesen desconectados de lo que sucedía en el interior de sus fronteras. Desde 1980, como ya se ha mostrado anteriormente, se incrementaron los conflictos de los boicots de camiones de fruta, verdura y pescado, así como las campañas publicitarias contra los productos del país vecino (sobre todo en España). Esa coyuntura coincidió con el descenso del uso político de las cuestiones agrarias por parte de los partidos. Todo ello obligó a aumentar los contactos entre embajadores y ministros de exterior, pidiendo el cese de los boicots. Gran parte de los intercambios de correspondencia y de los encuentros alertaban de que “todo ello está[ba] contribuyendo a deteriorar gravísimamente las relaciones” e incluso se llegaron a amenazar mutuamente con cancelar las importaciones<sup>847</sup>. Sin embargo, como se viene defendiendo, ambos gobiernos conocían los límites de las exigencias y nunca cruzaron las líneas rojas. De hecho, las cartas de protesta por los boicots acabaron siendo algo rutinario e incluso burocrático, que no supuso ningún problema entre ambas administraciones. Principalmente porque Francia se encargó de indemnizar rápidamente a las empresas afectadas, evitando mayores quejas<sup>848</sup>. Es decir, esa tensión no se trasladó de la calle a los despachos.

<sup>844</sup> “Carta de Federico Garayalde al ministro del comercio y turismo”, 14 mayo 1979. AGA, Leg. R. 15009 exp.42.

<sup>845</sup> “Carta de Federico Garayalde al ministro del comercio y turismo”, 15 octubre 1979. AGA, Leg. R. 15009 exp.42.

<sup>846</sup> “Ambassadeur M. Delaye au ministre des affaires étrangères: exportation espagnoles de fruit et légumes”, 16 junio 1982. AMAE, 1930INVA/5146.

<sup>847</sup> “Nota del ministerio de exteriores a la embajada francesa en Madrid”, 13 junio 1980. AGA, Leg. R.19946 exp.15; “Nota informativa del ministerio de exteriores: visita embajador Margerie”, 16 junio 1980. AGA, Leg. R.19935 exp. 73.

<sup>848</sup> “Ministre des relations extérieures au ministre de l’intérieur: indemnisation des transporteurs routiers victimes de violences”, 5 agosto 1982. AMAE, 1930INVA/5147.

En definitiva, en esta segunda etapa se incrementó la tensión bilateral. El aumento de temas de discusión (ETA, IVA y pesca), el inicio de las negociaciones para la adhesión, los boicots a los productos agrarios, la crisis comunitaria e incluso la crisis española de 1981 (caída de la UCD, dimisión de Suárez y 23-F) provocaron que las relaciones franco-españolas fuesen complicadas. Sin embargo, la suma de todos estos problemas no tuvo una repercusión directa en las relaciones diplomáticas relacionadas con la agricultura. A nivel social, el debate sobre el futuro de los cultivos del Midi en Francia estuvo muy presente, pero en los encuentros entre ambos países no fue tan importante. Desde el inicio de las negociaciones, se trató de un asunto que se debía resolver en Bruselas, aunque se intentaran solventar algunas cuestiones entre los dos gobiernos. Una prueba de ello es que entre 1979 y 1982, los ministros de agricultura de ambos países apenas se reunieron, mientras que en la CEE los contactos entre los dirigentes nacionales de este sector eran continuos<sup>849</sup>. Además, en 1982 terminó la *vue d'ensemble* y comenzó la segunda fase de las negociaciones hispano-comunitarias en la que debían concretarse los periodos de transición, etc. Otro ejemplo que evidencia que a nivel agrario existía menos tensión se pudo comprobar en la confidencia de Eduardo Punset. Tan solo unos meses después de ser nombrado ministro para la CEE, se reunió con Emmanuel de Margerie y le mostró todas sus preocupaciones. El responsable español estaba inquieto por su desconocimiento sobre las cuestiones agrarias y las preguntas que le podían hacer en Bruselas. Ante esta situación, le pidió al embajador francés que le organizara una reunión con un técnico del Gobierno parisino especialista en cuestiones agrarias. Todo ello con la mayor discreción posible, pues si esta maniobra saliera a la luz, podría conducir a la dimisión de ambos<sup>850</sup>. Esta revelación demostraba que una parte de la primera línea política española no accedió a sus cargos con un conocimiento sobre las cuestiones que debería tratar. Y también que las relaciones internacionales tienen sus propios ritmos y dinámicas. Al igual que se ha podido comprobar que los gobiernos se respetaban en los periodos electorales, en este caso se muestra que en determinadas ocasiones las diplomacias estaban por encima de los conflictos.

De acuerdo con el título del subapartado (*¡es la diplomacia, estúpido!*), las relaciones bilaterales fueron esenciales para solucionar el problema agrario. Las élites diplomáticas se convirtieron en el punto central del asunto porque, al mismo tiempo que recibían la presión de los agricultores nacionales, debían negociar con el otro país y con la CEE. La salida de esta crisis era muy compleja, primero por la gran cantidad de factores externos que influían y, segundo, porque no se trataba de una cuestión puramente bilateral, sino que implicaba a terceros. El análisis de la diplomacia y de los encuentros de las élites políticas ha servido para comprobar que la solución no se encontraba en los am-

<sup>849</sup> En dicho encuentro el ministro español le pidió explicaciones sobre los boicots y sobre algunas declaraciones relacionadas con los precios agrarios. *El Imparcial*, 4 julio 1980; *ABC*, 4 julio 1980; *El Día*, 8 julio 1980.

<sup>850</sup> “Margerie: Déclarations de la communauté sur l’agriculture: Réponse espagnole”, 28 enero 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

bientes nacionales y de que la competencia económica no era lo que más preocupaba a las autoridades francesas. Desde el Elíseo trataban de lograr una posición que equilibrase su política nacional, pero también que mantuviera su fortaleza en la CEE y en la PAC. Ceder ante las demandas españolas provocaría un descontento de los agricultores que podría ser aprovechado por el RPR y el PCF. Y, al mismo tiempo, desistir frente a la opinión del resto de los países comunitarios sería sinónimo de debilidad de su proyecto exterior frente al poderío alemán y británico. No solo sería un golpe moral, sino también económico, ya que sus ingresos de la PAC se reducirían.

A partir de 1980-1981, en los encuentros bilaterales el debate agrario fue perdiendo importancia con respecto a otros temas conflictivos y las verdaderas negociaciones se llevaron a cabo en Bruselas. Y en ese traspaso de responsabilidad de París a Bruselas se complicaba todavía más la cuestión. Desde ese momento, como se verá a continuación, el tema se convirtió en un asunto europeo y cada país trataba de defender sus propios intereses.

### *1.3. Y mientras tanto... comités franco-españoles*

Al mismo tiempo que los agricultores de ambos países protestaban, que los partidos políticos trataban de sacar rédito electoral y que las diplomacias intentaban neutralizar el problema agrario, se constituyeron comités bilaterales. Eran una serie de organismos cuya función principal fue conocer el funcionamiento interno del país vecino. Esa era la única manera de averiguar el impacto de la adhesión dentro de las fronteras de cada uno de los países. En líneas generales, se trataron de estructuras en las que no se reprodujo la misma tensión que se ha constatado en los ambientes anteriores. Principalmente porque su objetivo era solucionar los problemas y, sobre todo, generar una visión lo más completa posible sobre la administración del otro protagonista de la negociación.

Existieron numerosos comités bilaterales y, aunque algunos de ellos fueron constituidos a finales de los sesenta o principios de los setenta, su mayor importancia la adquirieron con el inicio de la transición española. A partir de ese momento, pese a la tensión, ambos gobiernos fueron conscientes de la necesidad de profundizar en el conocimiento sobre su país vecino. No hay que olvidar que España depositó la demanda de adhesión en julio de 1977 y, desde ese instante, se fueron iniciando de manera progresiva los contactos, hasta que en 1979 comenzaron las negociaciones de manera oficial. Los informes que generaron algunos de estos organismos se convirtieron en documentos esenciales para los gobiernos, ya que resumían de manera detallada el funcionamiento de las diferentes estructuras al otro lado de sus fronteras. Estos comités se pueden clasificar en dos grupos en función de su organización. Unos se constituyeron tomando como referencia una zona geográfica determinada, y otros se regularon a partir de un sector económico específico.

Las organizaciones dispuestas por regiones se concentraron en el sur de Francia y en el norte de España, principalmente porque compartían frontera. En este caso, el

paso fronterizo se entendió de manera diferente al mostrado en el capítulo III. No se trató de un punto de fricción, sino de colaboración. Es decir, el objetivo de todas estas instituciones fue el de cooperar para que su cercanía se convirtiera en una oportunidad comercial y cultural, en lugar de un nudo de tensión. De todas ellas destacó la *Chambre de commerce, d'industrie et de navigation du sud-ouest de la France et du nord et de l'est de l'Espagne* (COPEF). Fue creada en 1964 a través de las iniciativas de las cámaras de comercio de Toulouse y de Lérida. Entre sus objetivos destacó su interés por facilitar los pasos fronterizos, por mejorar las vías de comunicación terrestres y por aumentar los intercambios culturales, turísticos y empresariales<sup>851</sup>. En 1977 crearon una comisión para estudiar el impacto de la adhesión y, en 1978, el COPEF fue vinculado al *Plan Sud Oues*<sup>852</sup>. El objetivo era sensibilizar a las empresas de Aquitaine, de Midi-Pyrénées y del Languedoc de que España podía ser un nuevo mercado para sus productos. Esta unión de las Cámaras de Comercio de las zonas fronterizas se declaró a favor de la adhesión, ya que de esa manera el sur de Francia dejaría de ser la periferia de Europa y, como se acaba de mostrar, les permitiría vender sus productos en la península. No obstante, también señalaban algunos problemas: consideraban necesario acabar con el Acuerdo de 1970 y con el proteccionismo arancelario. Y, además, señalaban que existía cierta desigualdad entre regiones ya que coincidían las zonas más desarrolladas de España con las débiles de Francia<sup>853</sup>. Aun así, en términos agrarios no mostraron discrepancias y apostaron por la integración.

En una línea similar al COPEF, pero con menos repercusión, se estructuraron otros comités. En 1970 se fundó el *Conseil inter-régional Cantabrique-Aquitaine* con el objetivo de llevar a cabo proyectos comunes de comunicaciones, de industria, de cultura y de turismo<sup>854</sup>. Sin embargo, no se han encontrado más referencias sobre ese Consejo durante la transición española. Similar a este, en 1978 se estructuró la *Conferencia de las regiones Pirenaicas*, centrada en las mejoras de las comunicaciones, y la *Commission mixte des Pyrénées*<sup>855</sup>. Esta última, que recibió el impulso en 1979 de Bernard Reymon, pretendía

<sup>851</sup> CASTRO BALAGUER, Rafael, "El mercado francés en la internacionalización de la empresa española, 1900- 1980. ¿Un difícil vecino?", *Información Comercial Española*, 849 (2009), pág. 20.

<sup>852</sup> "COPEF: Synthèse du rapport general", abril 1978. Archive de la Chambre de Commerce et d'Industrie de Toulouse Haute-Garonne [en adelante: ATHG], COP. 19; "COPEF: Agriculture CEE, 1978-1984". ATHG, COP. 258, 259, 262-268.

<sup>853</sup> "Rapport del Plan Sud-Ouest", 1979. ANF, 19850746/2; "Conférence Permanente des Chambres de Commerce d'industrie et de Navigation du Sud-Ouest de la France et du Nord et de l'Est de l'Espagne (COPEF): Analyse des secteurs industriels", abril 1978. ANF, 19850746/1; "Conclusion de la Assemblée générale de la COPEF", 25 mayo 1979. ANF, 19850746/2; "Les relations économiques entre l'Espagne et les régions du Sud-Ouest français", noviembre 1979. ATHG, COP. 19.

<sup>854</sup> "Consulat général de France: Conseil inter-régional Cantabrique-Aquitaine", 16 julio 1970. AMAE Nantes, 396PO/27 dossier 106.

<sup>855</sup> ESCALONA ORCAO, Ana, *Las comunicaciones transpirenaicas en Aragón*, Huesca, Instituto Estudios altoaragoneses, 1990, págs. 111-116; "Ministère des affaires étrangères: Problèmes frontaliers franco-espagnol", 15 octubre 1979. AMAE, 1929INVA/4392.

cooperar en temas agrarios, viales y relacionados con el río Bidasoa. Por último, ya se ha nombrado la importancia que tuvo a nivel político la *Declaración de Jaca*. Este pacto unió a los departamentos de Pyrénées-Atlantiques y de Hautes-Pyrénées con la comunidad de Aragón para generar una cooperación en términos culturales, turísticos y agrarios<sup>856</sup>. Ninguna de estas comisiones presentó problemas a la hora de asimilar la adhesión de España porque en sus informes, aunque aparecían los riesgos que entablaba la adhesión para ambos países, no se consideraban que fuesen tan graves como para paralizar la integración. Los apartados dedicados a la agricultura tampoco mostraron críticas en ninguno de los dos lados de los Pirineos pese a que, en el caso de Francia, dichos documentos estaban elaborados por las regiones más sensibles.

Las organizaciones que se vertebraron en función de un sector productivo, en lugar de por zona geográfica, presentan un mayor interés para la investigación. Los enfoques de los debates eran diferentes a los anteriores porque en este caso se centraban en un aspecto concreto, pero que afectaba a todo el país. En las comisiones anteriores, como era el caso del COPEF, analizaban una sola región, pero todos los sectores económicos, por lo que eran análisis menos concretos. Además, estaban realizados por las cámaras de comercio, por lo que se centraban en las balanzas comerciales. Las estructuras que reducían sus estudios a una actividad concreta fueron promovidas a nivel nacional y eso les permitió contar con más datos y estadísticas para debatir con el país vecino.

El *Comité franco-espagnol de coopération agricole* fue uno de los más importantes. Fue fundado en 1968-1969, aunque su mayor actividad la registró entre 1978 y 1980. A grandes rasgos, sus objetivos se podrían resumir en intercambiar información sobre la agricultura, en llegar a nuevos acuerdos sobre los precios de referencia y los periodos de producción y comercialización, en unificar los criterios sanitarios y veterinarios y, el más importante, en averiguar los problemas que supondría la adhesión. A través de este comité, ambas administraciones nacionales pudieron conocer realmente el estado del sector primario al otro lado de la frontera. Sus informes fueron esenciales para las administraciones nacionales gracias a que contaban con numerosos datos cuantitativos. Toda esta información fue básica para que los ministerios de economía y agricultura valoraran el verdadero impacto de la adhesión. Muchos de los dossiers citados en el capítulo II estaban basados en los datos que les proporcionaba el comité de cooperación agrícola. Por tanto, como se puede intuir, la valoración que hicieron desde este comité sobre la adhesión fue positiva, aunque siempre remarcando los aspectos técnicos a los que se ha aludido en numerosas ocasiones.

La estructura interna del *Comité franco-espagnol de coopération agricole* se dividió en subsectores de acuerdo con las diferentes tipologías de los productos agrarios. Existieron comisiones de frutas y verduras, de carnes, de leche, de vino y de cereales. Y en cada una de ellas los participantes eran diferentes, ya que se contaba con especialistas

<sup>856</sup> “Préfecture des Pyrénées-Atlantiques: Rencontre entre les conseils généraux des P-A, des Hautes-Pyrénées et de la Diputation d’Aragon”, 17 marzo 1980. AMAE, 1929INVA/4392”.

de cada uno de esos cultivos, además de los responsables de intercambios económicos. No obstante, todos ellos pertenecían a alguno de los ministerios implicados o a las embajadas. Por último, como los propios *comptes-rendus* confirman, la actividad de este comité decayó en 1981 ya que esos debates pasaron a tratarse en las reuniones mixtas entre la CEE y España<sup>857</sup>. De esta manera, se confirma la idea de que desde los inicios de la década de los ochenta las negociaciones agrícolas perdieron peso a nivel bilateral y lo ganaron a nivel comunitario. Principalmente porque, como ya se ha visto, la condición francesa era la de reformar la PAC.

Desde el sector agrario también se llevaron a cabo diferentes cooperaciones a nivel técnico entre el *Institut national de la recherche agronomique* (INRA) y el Instituto Nacional de Investigación Agronómica de España (INIA)<sup>858</sup>. En este caso no se dedicaron a estudiar el impacto que podía tener la adhesión, sino a realizar actividades conjuntas de investigación que sirvieron a España para conocer los reglamentos comunitarios y cómo debían adaptarse a ellos.

Además del trabajo cooperativo en el sector agrario, el resto de las actividades económicas también tuvieron estructuras similares. Destacó el *Comité franco-espagnol de coopération industrielle*, con una organización y funciones similares al agrícola<sup>859</sup>. Y también estructuras con menor importancia como la *Société d'études sur le gaz méditerranée occidentale* (SEGAMO), que pretendía un gasoducto desde Argelia hasta Francia, pasando por España<sup>860</sup>.

Por último, además de estas entidades organizadas oficialmente y con un calendario establecido de reuniones, se llevaron a cabo encuentros puntuales entre ambos países. Todos ellos sirven igualmente para conocer la opinión de diferentes sectores sociales sobre la adhesión de España y la importancia de la agricultura. La gran mayoría de encuentros que se han podido localizar fueron organizados por estructuras ajenas a

<sup>857</sup> Algunos informes sobre la actividad del Comité: "Ministère de l'agriculture: Comité franco-espagnol de coopération agricole: commission vétérinaire", 26-27 abril 1978. ANF, 19920406/5; "Reunion du comité de cooperation industrielle franco-espagnole et rencontre des ministres de l'industrie", 14 noviembre 1978. AMAE Nantes, 396PO/F/1120; "Comité franco-espagnol de cooperation agricole: Accord franco-espagnol" sin fechar. ANF, 19920406/5; "Ministère de l'agriculture: Comité franco-espagnol de coopération agricole: groupe de travail oléagineux-protéagineux", 29-30 noviembre 1978. ANF, 19920406/5; "Note du groupe de travail "céréales" du Comité franco-espagnol de coopération agricole", 4-5 diciembre 1979. ANF, 19920406/5; "Ministère de l'agriculture: Comité de coopération franco-espagnol, mission fruits et légumes", 13-15 febrero 1980. ANF, 19920406/5; "Comité franco-espagnol de cooperation agricole: grupo de trabajo estadísticas agrícolas" 27 febrero 1980. ANF, 19920406/5; "Ministère de l'agriculture: compte-rendu de la 10ème session du comité de coopération agricole franco-espagnol", 10 marzo 1980; "Ambassade de France: coopération franco-espagnole dans le secteur agricole et alimentaire ». 9 octubre 1985. ANF, 19860227/18.

<sup>858</sup> "Institut national de la recherche agronomique: Bilan des échanges entre l'INRA et l'INIA". 2 febrero 1980. ANF, 19920406/5.

<sup>859</sup> "Reunion du comité de cooperation industrielle franco-espagnole et rencontre des ministres de l'industrie", 14 noviembre 1978. AMAE Nantes, 396PO/F/1120.

<sup>860</sup> MARTIN-PAÑEDA, Pablo, op. cit., págs. 246-248.

los gobiernos. Destacó el *Colloque franco-espagnol* sobre *Les perspectives de l'adhésion de l'Espagne a la Communauté économique européenne* celebrado en Biarritz (Pyrénées-Atlantiques) en abril de 1978<sup>861</sup>. La iniciativa surgió en la Universidad de Burdeos y contó con la participación de profesores universitarios de París, Rennes, Burdeos y Zaragoza. Analizaron desde una perspectiva técnica la integración española y, al igual que los comités anteriores, se mostraron favorables a la adhesión, pese a los problemas puntuales que podía generar. Las Cámaras de Comercio también realizaron algunos encuentros como el *Foro franco-español* celebrado anualmente. Estas reuniones, a diferencia del COPEF, fueron de carácter nacional. En el encuentro de 1981 intervino Sutra, diputado socialista que había sido el encargado de generar un informe sobre el impacto de la adhesión en 1978. En ese trabajo de investigación concluyó que era positiva la incorporación, pero señaló múltiples problemas agrarios. Tres años más tarde, reconoció que se había exagerado la potencialidad del sector primario español y que, por tanto, la integración debía agilizarse<sup>862</sup>. Como se ha podido comprobar en el capítulo anterior, el contexto era diferente. En 1981, el PS había ganado las elecciones y, al mismo tiempo, las relaciones con España habían mejorado. Por último, las organizaciones agrarias también promovieron algunos encuentros, aunque fueron menos numerosos, principalmente por la tensión que existía. En 1981, en plena crisis de los boicots, se reunieron representantes del CNJA de España y de Francia para intentar llegar a un acuerdo y sellar la paz. Acordaron la creación de una comisión compuesta por la administración pública y por los sindicatos cuyos objetivos fueron fijar los calendarios de exportación, los precios agrarios y solucionar las importaciones españolas de fruta francesa<sup>863</sup>. En realidad, lo único novedoso que presentaba esa propuesta era la participación del sindicalismo en las negociaciones. Se trataba de una demanda que apareció a ambos lados de los Pirineos. Los agricultores consideraban que se tomaban decisiones relacionadas con sus actividades laborales, pero no se tenía en cuenta su opinión.

Todos estos comités demostraron que existió un nivel intermedio en las conversaciones bilaterales entre la diplomacia y lo que sucedía en cada uno de los países. Las visiones que se mostraron, sobre todo en el caso del *Comité franco-espagnol de coopération agricole*, volvían a evidenciar que la competencia agraria no era tan importante como se había mostrado entre el asociacionismo agrario. Al mismo tiempo, la tensión que se vivió entre los cuerpos diplomáticos y, sobre todo, a nivel social, no se reprodujo con la misma intensidad. Principalmente porque la función de estos comités era la de recabar información sobre el país vecino. Con los datos recogidos generaron informes

<sup>861</sup> Los resultados fueron publicados: Centre d'étude et de recherches sur l'Espagne et le monde hispanique, *Les perspectives de l'adhésion de l'Espagne a la Communauté économique européenne*, Biarritz, 1978 (2 volúmenes).

<sup>862</sup> "Fax desde París: IV Foro franco español de jóvenes cámaras económicas", 9 junio 1981. AGA, 83/6187.

<sup>863</sup> "Consulat de Barcelona au ministre des relations extérieures: Contacts entre agriculteurs français et espagnol", 4 agosto 1981. AMAE, 1930INVA/5146.



y la adhesión española fueron procesos largos y con continuas dificultades. De hecho, la actualidad política está demostrando que la consolidación de las instituciones comunitarias no ha concluido todavía. Tampoco se debe olvidar que, aunque la CEE se formalizó como una estructura que reunía a varios países, los estados han mantenido una gran relevancia en la política exterior. Muchas veces, incluso, por encima de la relevancia de las instituciones comunitarias<sup>866</sup>. Esta idea es importante, pero el hecho de que este capítulo se centre en la diplomacia no es motivo para restar relevancia al papel de la sociedad mostrado en el apartado anterior.

El esquema anterior es una representación visual de cómo el debate agrario franco-español acabó convirtiéndose en una cuestión multilateral. Aunque apareció entre España y Francia (1), la petición formal de adhesión en 1977 (2), la condición francesa de reforma de la PAC (3) y las exportaciones agrarias con destino comunitario (4) provocaron que acabase siendo un conflicto que implicó tanto a la CEE (6) como a sus países miembros a título individual (5). A todo ello se le unió la consolidación de la mundialización en la década de los setenta<sup>867</sup>. Los acuerdos comerciales provocaron una dependencia internacional y, cualquier cambio en los tratados se podía ocasionar trastornos en el sistema económico internacional (*hard power*)<sup>868</sup>. En este contexto, la CEE había firmado acuerdos comerciales de productos agrícolas con EEUU, Marruecos, Argelia, Túnez y Egipto. Al mismo tiempo, España había hecho lo mismo con EEUU, Argentina y Marruecos y la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA). La adhesión española a la CEE alteraría todos esos convenios y, por eso, gran parte de estos países se interesaron en el debate de los productos primarios españoles.

Todo lo anterior provoca que, una vez analizado el conflicto francoespañol, se deba estudiar también ambiente multilateral. El objetivo no es abrir un nuevo objeto de estudio (que se dejará para futuras investigaciones), sino comprobar que en esta cuestión agraria estuvieron implicados tanto otros miembros de la CEE como países ajenos a esa institución<sup>869</sup>. Para poder entender las dinámicas que condicionaron las negociaciones, hay que tener en cuenta que las relaciones multilaterales presentan algunas diferencias con respecto a las bilaterales. Suelen prolongarse más en el tiempo y, además, generan más inestabilidad debido a que dependen de un mayor número de contextos<sup>870</sup>.

<sup>866</sup> PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y NEILA HERNÁNDEZ, José Luis, “Del estado a la sociedad en la historia de las relaciones internacionales”, en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel, 2009, pág. 33.

<sup>867</sup> El término de globalización suele aplicarse a partir de la guerra fría. PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, “El estudio de la sociedad internacional contemporánea”, en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel, 2009, pág. 38.

<sup>868</sup> El *hard power* o poder duro se refiere a la importancia del elemento económico y militar en las relaciones internacionales. En ocasiones viene acompañado de acciones violentas. ALLAIN, Jean-Claude y FRANK, Robert, op. cit., págs. 152-158.

<sup>869</sup> Este epígrafe ha sido elaborado a partir de informes de ambas embajadas, de actas de reuniones de la CEE y de dossiers de cada uno de los países analizados.

En este caso, la crisis económica de 1973, la Guerra Fría, las luchas de poder y los conflictos políticos y sociales de la década de los setenta en toda Europa afectaron a las propias negociaciones. El epígrafe se dividirá en dos partes. Primero se analizarán los países comunitarios que estuvieron relacionados con el debate agrario de España y de Francia. Y, después, se examinarán los países ajenos a la CEE y que participaron igualmente en las discusiones del sector primario español dentro del Mercado Común.

La **República Federal Alemana** fue uno de los países comunitarios más comprometidos en este conflicto. Esa responsabilidad que asumieron se debió a que era la mayor potencia económica de la CEE, a que importaba productos agrarios españoles y a que estaba presente en la economía española de manera activa. Por todo ello, su participación en los debates agrarios franco-españoles no siempre se correspondía con la de un intermediario porque la RFA también estuvo implicada en este tema. La teoría de las relaciones internacionales considera que la figura del negociador arbitra en un conflicto para buscar una solución, pero de manera desinteresada<sup>871</sup>. En este caso, como se demostrará a continuación, la participación del Gobierno de Bonn respondió a la protección de sus propios intereses. Y esto vuelve a poner de manifiesto que en el seno de la CEE la defensa de las ganancias nacionales estuvo por encima de las conveniencias comunitarias. Esa situación ya fue denunciada en el *Comité de los tres sabios* a principios de 1979, aunque las instituciones comunitarias no atendieron a ese problema<sup>872</sup>.

Gran parte de la historiografía sobre las relaciones francoalemanas ha coincidido en señalar que desde 1974 ambos países trazaron una política conjunta en Europa. La llegada de Valéry Giscard y de Helmut Schmidt a los gobiernos de sus respectivos países permitió que se superase la tensión anterior y comenzase lo que se ha denominado la “couple franco-allemande”<sup>873</sup>. Ambos presidentes eran defensores de la construcción europea y fueron conscientes de que la consolidación de la CEE dependía de su cooperación. La creación del Sistema Monetario Europeo, la promoción del sufragio universal en el Parlamento comunitario y el impulso del Consejo Europeo fueron algunos ejemplos de esa colaboración<sup>874</sup>. Sin intención de cuestionar la mejora de esas relaciones

<sup>870</sup> DEVIN, Guillaume, op. cit., pág. 85; ZARTMAN, William, “La multilatéralité internationale: essai de modélisation”, *Négociations*, 17 (2012), págs. 37-50.

<sup>871</sup> MOORE, Christopher, *The Mediation Process: practical strategies for resolving conflict*, California, Jossey-Bass, 2003, pág. 15; TENENBAUM, Charles, “Négociation et médiation dans la résolution des conflits”, en PETITVILLE, Franck y PLACIDI-FROT, Delphine (eds.), *Négociations internationales*, Paris, SciencesPo, 2013, págs. 257-284.

<sup>872</sup> NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., pág. 208.

<sup>873</sup> ROUET, Gilles et OUSTINOFF, Michaël, *France-Allemagne. Incommunication et convergences*, Paris, Les Essentiels d'Hermès, 2018; MENYESCH, Dieter y MANACH, Bérénice, *France-Allemagne, Deutschland-Frankreich, Bibliographie 1963-1982*, Munich, Saur, 1984; MENUDIER, Henri (dir.), *Le couple franco-allemand en Europe*, Paris, Presses Sorbonne, 1993.

<sup>874</sup> BERSTEIN, Serge et SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les années Giscard. Valéry Giscard d'Estaing et l'Europe, 1974-1981*, Paris, Armands Colin, 2006, pág. 45.

bilaterales y su repercusión en el marco comunitario, las conversaciones francoalemanas preservaron algunas discrepancias. El acercamiento francés a la URSS y la diferente concepción de las funciones del Parlamento europeo generaron discusiones entre el Eliseo y la cancillería federal (*Bundeskanzleramt*)<sup>875</sup>. A esos desacuerdos se le unieron algunas divergencias en términos agrarios.

Los Montantes Compensatorios Monetarios (MCM) fueron el sistema diseñado en el seno de la CEE para nivelar los precios agrícolas en todo el Mercado Común y evitar el impacto del uso de diferentes monedas nacionales. Para ello, se subvencionaban o se gravaban las importaciones agrarias en las aduanas nacionales. El impacto dependió de las políticas económicas de cada uno de los países. Aquellos estados que habían devaluado su moneda, como había hecho Francia, tenían unos MCM negativos<sup>876</sup>. Es decir, sus importaciones agrarias debían pagar un suplemento aduanero para equilibrarse con el resto de los países comunitarios. Durante todo el periodo cronológico analizado en la investigación, Francia pidió reiterativamente la desaparición de dicha tasa en las reuniones bilaterales con la RFA y en los consejos comunitarios. Sin embargo, el Gobierno alemán fue el mayor defensor del Mercado Común para mantener los MCM<sup>877</sup>.

El otro punto de fricción agraria fue la adhesión de España y las cuestiones relacionadas con el sector primario ibérico. Aunque reconocieron ciertos problemas técnicos en sectores concretos, por ejemplo, en el de la remolacha azucarera, el ejecutivo de Helmut Schmidt fue partidario de acelerar las negociaciones<sup>878</sup>. En primer lugar, porque tuvieron una mayor sensibilidad con la consolidación democrática española. Ese apoyo se evidenció con la colaboración del *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD) con el PSOE, pero también se puede constatar en los diferentes informes internos de la cancillería y de la correspondencia de sus embajadores<sup>879</sup>. Según diversos embajadores franceses y españoles, desde

<sup>875</sup> *Ibidem*, págs. 55-60; *El País*, 17 noviembre 1978.

<sup>876</sup> En 1969, Francia llevó a cabo la primera devaluación del franco en el gobierno de Jacques Chaban-Delmas. Y tras la victoria socialista, tanto en 1981 como en 1982 se llevaron a cabo nuevas devaluaciones.

<sup>877</sup> Algunas de esas discusiones: “M. Brunet du Ministère des affaires étrangères: Conversation avec le secrétaire d’état à l’agriculture”, 5 agosto 1977. AMAE Nantes, 396PO/F/1119; “Fax: Conversation avec M. Rohr, secrétaire d’état à l’agriculture de Allemagne Rohr”, 8 agosto 1977. AMAE, 19880334/12; *Le Nouvel Economiste*, 17 abril 1978.

<sup>878</sup> Informes en los que reconocen problemas técnicos: “Informe de la Embajada de Bonn sobre un programa de TV alemana sobre la adhesión de España”, 6 febrero 1979. AGA, R 16.570; “Informe del embajador Garrigues desde Bonn sobre palabras del presidente alemán”, 12 febrero 1978. AGA, R 16.570; “Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores: Postura alemana en tema de relaciones España-CEE”, 27 marzo 1977. AGA, 82/25523; “Ministère des affaires étrangères, l’Espagne et l’Europe”, 29 noviembre 1978. AMAE, 1929INVA/4383; “Fax Raoul Delaye: Espagne-CEE”, 5 marzo 1981. AMAE, 1930INVA/5152. Entrevista a Carlos Díaz Eimil realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019; Entrevista a Miguel Ángel Martínez realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; Entrevista a Catherine Lalumière realizada por miembros del SEFT el 15 noviembre 2018; Entrevista a Daniel de Busturia realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019.

las instituciones alemanas temían que el terrorismo y los retrasos en la negociación con la CEE desestabilizaran España<sup>880</sup>. Al mismo tiempo, la organización de seminarios y la publicación de artículos sobre la integración española demostraban el interés por España y su visión favorable<sup>881</sup>. En segundo lugar, porque la RFA se beneficiaba de las exportaciones agrarias españolas. En 1982, por ejemplo, empleó 54.965 millones de pesetas en comprar productos agrarios a España. De esa manera, se consolidó como segundo mayor importador de mercancía primaria, solo superado por Francia<sup>882</sup>. Además, como se mostró en el capítulo anterior, los boicots también influyeron en el aumento de tensión francoalemana. Gran parte de las exportaciones españolas iban dirigidas a la RFA e incluso muchos de los camiones pertenecían a empresas intermediarias de este país. Todo ello generó una concepción diferente del problema agrario y se evidenció en los continuos enfrentamientos de las reuniones comunitarias. El Gobierno de Bonn pedía liberalizar las transacciones de frutas, verduras y aceite, mientras que Francia demandaba más protección<sup>883</sup>. En tercer

<sup>879</sup> MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Madrid, RBA, 2012; SANZ DÍAZ, Carlos, “La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974-1976): miradas entrecruzadas”, *Hispania*, 242 (2012), págs. 780-787. Una visión sobre el primer intento de España de acceder al Mercado Común: SANZ DÍAZ, Carlos, “España, Alemania y el Mercado Común, 1957-1962. La República Federal de Alemania ante la aproximación española a la Comunidad Económica Europea”, *Jornadas Cincuentenario de la Declaración Schuman (9 de Mayo de 1950). El impulso de la idea de Europa y el proceso de integración*, Valladolid, 2002, págs. 391-410. Otra muestra del interés por la transición fue que se trató del país que más correspondientes envió a España en 1977: GUILLAMET, Jaume (Ed.), *Las sombras de la transición. El relato crítico de los correspondientes extranjeros (1975-1978)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2016, págs. 23-24.

<sup>880</sup> “Fax ministère des affaires étrangères: Gravité des préoccupations espagnoles devant le terrorisme”, 14 octubre 1980. AMAE, 1929INVA/4361; “Fax de Nanteuil VII Session ministériel négociation avec l’Espagne”, 18 marzo 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “Fax du Ministère des affaires étrangères signé par Bochet: Démarche allemande sur les négociations d’élargissement avec l’Espagne”, 8 septiembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

<sup>881</sup> “Carta de Gonzalo Ortiz a Raimundo Bassols: Diez tesis sobre la ampliación de la Comunidad Europea, artículo de Ulrich Everling, director general de Europa en el Ministerio de Economía de la RFA”, 16 junio 1977. CVCE, sin referencia específica. Consultable en: [https://www.cvce.eu/en/obj/carta\\_de\\_gonzalo\\_ortiz\\_a\\_raimundo\\_bassols\\_16\\_junio\\_1977-es-fd242347-e723-4599-be35-86fd64f5425e.html](https://www.cvce.eu/en/obj/carta_de_gonzalo_ortiz_a_raimundo_bassols_16_junio_1977-es-fd242347-e723-4599-be35-86fd64f5425e.html) [Consultado: 13/06/2019]; “Seminario organizado por Arbeitskreis Europäische Integration sobre integración española” diciembre 1981. CVCE, sin referencia específica. Consultable en: [https://www.cvce.eu/obj/informe\\_del\\_seminario\\_organizado\\_por\\_el\\_arbeitskreis\\_europaische\\_integration\\_e\\_v\\_sobre\\_la\\_integracion\\_de\\_espana\\_en\\_la\\_cee\\_diciembre\\_1981-fr-83161555-2af3-49fd-95ad-6eb4b480084d.html](https://www.cvce.eu/obj/informe_del_seminario_organizado_por_el_arbeitskreis_europaische_integration_e_v_sobre_la_integracion_de_espana_en_la_cee_diciembre_1981-fr-83161555-2af3-49fd-95ad-6eb4b480084d.html) [Consultado: 13/06/2019]. TROUVÉ, Matthieu, op. cit., pág. 191.

<sup>882</sup> Francia importó productos agrarios españoles por el valor de 71.372 millones de pesetas. *Anuario de la Agricultura Española*, 1983, pág. 367. Sobre los elementos positivos y negativos de las exportaciones agrarias españolas para la RFA: “Carta del embajador Emilio Garrigues a Marcelino Oreja”, 21 abril 1978. AGA, 63/45-70 Leg. R. 14.584.

<sup>883</sup> “Resumé du Conseil 31 marzo 1982 de la CEE”, 1 abril 1982 y “Premier ministre note: Sommet franco-allemand des 21 y 22 octobre 1982”. ANF, 19880334/13; “Commission des communautés européennes: Ouverture des négociations avec l’Espagne”, 16 enero 1979. Archives historiques de la Commission Européenne [en adelante: AHCE], 147/1991, 8; “Ambassadeur M. Nanteuil: Négociations d’adhésion de l’Espagne”, 16 septiembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

lugar, Alemania occidental era el primer inversor europeo en España y también su principal proveedor comunitario (en función de las balanzas comerciales totales). Su incidencia en la economía española solo se veía superada por la participación americana, tal y como muestra la tabla 4<sup>884</sup>. Además, Francia y la RFA habían pugnado por el control de algunas de las modernizaciones tecnológicas en España. El caso más importante fue la implantación de la televisión a color, que acabó en manos de empresas alemanas<sup>885</sup>.

Tabla 4. Origen de las principales importaciones españolas en 1978 (porcentaje del total)

EEUU	13.3
RFA	9.9
Francia	9.1
Arabia Saudita	8.6
Reino Unido	5.4
Italia	4.7

Fuente: *Rapport économique Espagne, 1976-1979*. AMAE, 1929INVA/4399.

El Gobierno español trató de utilizar el interés de la cancillería alemana para aumentar la presión contra las autoridades francesas<sup>886</sup>. Ese fue el motivo por el que insistieron en conseguir el apoyo de Bonn y en obtener algunas declaraciones públicas de los principales líderes de la RFA a favor de la adhesión. Para cumplir con ese propósito, realizaron frecuentes encuentros con autoridades alemanas. Adolfo Suárez, Calvo Sotelo y Jaime Lamo de Espinosa trataron de generar un clima de confianza bilateral que sirviese para demostrar al Elíseo que su principal competidor comunitario apoyaba la agricultura española<sup>887</sup>. Así, España consiguió algunos gestos por parte de las altas esferas alemanas. En 1979, la RFA pudo evitar que la presidencia rotativa de las instituciones comunitarias volviese a ralentizar las negociaciones<sup>888</sup>.

Por otra parte, al igual que se ha comprobado anteriormente, las conversaciones privadas y secretas fueron muy importantes. En este caso, la buena relación entre Jaime

<sup>884</sup> Entrevista a Raimundo Bassols realizada por miembros del SEFT el 25 junio 2018.

<sup>885</sup> MARTIN-PAÑEDA, Pablo, op. cit., págs. 231-233.

<sup>886</sup> Y Francia supo desde un primer momento que esa era la intención de España. “Fax de Bonn: Adhésion de l’Espagne”, 14 diciembre 1978. AMAE Nantes, 396PO/F/1120; “Socialistes catalans rencontrent le ministre français de l’agriculture”. CHT, THAR 98 PS.

<sup>887</sup> LAFUENTE DEL CANO, Jorge, op. cit. (2019), págs. 109-111; “Ambassade de Bonn (Paul Henry): Voyage du président Suarez à Bonn”, 9 noviembre 1977. AMAE Nantes, 396PO/F/1119; “Fax de Bonn: Adhésion de l’Espagne”, 14 diciembre 1978. AMAE Nantes, 396PO/F/1120.

<sup>888</sup> LAFUENTE DEL CANO, Jorge, op. cit. (2019), págs. 109-110.

Lamo de Espinosa y Josef Ertl, ministros de agricultura de ambos países, sirvió para que el responsable de la agricultura alemana le desvelase el contenido de algunas reuniones comunitarias sobre la negociación con España<sup>889</sup>. Sin embargo, dicho apoyo no debe magnificarse. En ningún momento la cancillería hizo declaraciones públicas que pudiesen poner en peligro las relaciones del principal eje de la CEE. De hecho, como ya se ha comprobado, en los periodos electorales de Francia, la RFA decidió no tratar el tema para no perjudicar al Gobierno francés<sup>890</sup>. En las reuniones bilaterales de España y la RFA o de Francia y la RFA y en los consejos de ministros de la CEE, como se acaba de comentar, surgieron discrepancias sobre la agricultura española y su inclusión en Europa<sup>891</sup>. Pero nunca fueron más allá. De esta manera se llevó a cabo una *Guerra Fría* a pequeña escala que no trascendió de los ámbitos privados, ya que ambos países eran conscientes de que el Mercado Común estaba sujeto a la estabilidad de las relaciones francoalemanas. Solo aparecieron ciertas críticas desde los sectores más reacios a la adhesión. El diario *L'Humanité*, en alguna ocasión, criticó la postura de la RFA porque ligaba su interés en España con motivos capitalistas<sup>892</sup>. Al mismo tiempo, no se puede obviar el contexto de Alemania y de la CEE, pues el trascurso de los acontecimientos estuvo sujeto a ese ambiente. La RFA, aunque era la principal potencia económica de Europa occidental, temía cualquier movimiento de la URSS, por lo que se mantuvo siempre próxima a Francia y al bloque de la OTAN. Además, se trataba de un país marcado por su división geográfica como resultado de la guerra fría y por el sentimiento de responsabilidad de la II Guerra Mundial, lo que les provocó una enorme deuda económica y moral con el bloque aliado.<sup>893</sup> Con respecto a su situación interna, este periodo estuvo marcado por los atentados de 1977, perpetuados principalmente por la Rote Armee Fraktion (RAF), y por la ruptura de la coalición de gobierno en 1982, que permitió al conservador Helmut Kohl hacerse con la cancillería. En definitiva, la RFA apoyó la integración de la agricultura española en la PAC y eso le provocó ciertos enfrentamientos con Francia. Esas disputas evidenciaban que ambos países pretendían liderar el Mercado Común. Francia no estaba dispuesta a perder parte de su relevancia en la PAC si esta no era remodelada y la RFA, al contrario, sabía que la entrada de Es-

<sup>889</sup> Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018; “Conversation avec le secrétaire d’état à l’agriculture”, 8 agosto 1977. ANF, 19880334/12.

<sup>890</sup> Otro informe en esa línea que complementa a los citados en el capítulo III: “Informe del embajador Alemán Guarrigues para exteriores”, 14 mayo 1979. AGA, R. 16.570.

<sup>891</sup> “Lettre de Helmut Schmidt à Valéry Giscard”, otoño 1974. ANF, AG/5(3)/1802; “Note: Opinion de la RFA de la position française”, 13 enero 1977. AMAE Nantes, 396PO/F/1120; “Nanteuil: Négociation d’adhésion de l’Espagne”, 16 septiembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152; “Informe embajador Bonn: Reunion ministros de exteriores de Francia y la RFA”, 4 octubre 1979. AGA, R. 16.570; “Informe del embajador en Bonn sobre la visita de Giscard a Alemania”, 17 septiembre 1979. AGA, R. 16.570; *Le Monde*, 9 mayo 1978.

<sup>892</sup> *L'Humanité*, 4 noviembre 1970. Otras críticas: *Jeunes Agriculteurs*, noviembre 1975.

<sup>893</sup> KERSHAW, Ian, *Ascenso y crisis. Europa, 1950-2017*, Barcelona, Crítica, 2019, págs. 81-89.

paña disgregaría el potencial agrícola de Francia por el resto de los países del sur. Además, esta incorporación le facilitaría el acceso a frutas, verduras y legumbres gracias a la preferencia comunitaria.

Los **Países Bajos** habían sido los que más se opusieron a que la CEE tuviera relaciones comerciales y políticas con la dictadura franquista. Por eso, desde que falleció Franco, los diferentes ejecutivos españoles trataron de mostrarle a este país los cambios que se estaban produciendo en España. Tanto Areilza en 1975, como Suárez en 1977, consideraron que la visita al primer ministro neerlandés era una prioridad<sup>894</sup>. Una vez comenzó la democratización con las elecciones libres y con la aprobación de la Constitución, el Gobierno de los Países Bajos apoyó la transición política y también el acceso de este país a la CEE, tal y como mostró su posición en *El Fresco* en 1978. Sin embargo, esa ratificación no impidió que pusieran ciertas condiciones en términos industriales y, sobre todo, que aparecieran algunos comentarios sobre el impacto en el sector primario nacional. Dadas las condiciones meteorológicas de la región, la agricultura de los Países Bajos se sustentó gracias a la construcción de invernaderos en la zona del Westland. Estas estructuras de plástico les permitía en unas épocas determinadas del año el cultivo de flores, frutas y verduras. Esas producciones servían para el autoconsumo y, en menor medida, también para la exportación a la RFA y al norte de Francia. Estas últimas transacciones comerciales provocaron el descontento de los productores de tomate en Francia y se tradujeron en ciertas tensiones bilaterales<sup>895</sup>. Los problemas agrarios se unían a la *guerre del mouton* entre Gran Bretaña y Francia y a la *guerre du vin* entre Italia y Francia, todas ellas comentadas con anterioridad. El sector agrario francés observó con recelo estas cuestiones porque temían que los Países Bajos, Gran Bretaña o Italia pusieran en riesgo su intención de consolidarse como la despensa de Europa.

Con respecto a España, en los Países Bajos aparecieron ciertos comentarios que se preguntaban sobre la posible competencia en la exportación de tomate, pepinos, lechugas y cebollas<sup>896</sup>. Incluso esa preocupación de algunos sectores sociales se llevó a la Cámara de los Representantes<sup>897</sup>. Sin embargo, eran conscientes de que no era un impedimento que pudiera afectar a su estabilidad económica, ya que sus producciones no eran anuales y en muchas ocasiones debían recurrir a los productos de la península ibérica. Van der Stee, ministro de agricultura y Dries Van Agt, primer ministro, así se lo mostraron a Calvo-Sotelo y a Ramón Sedo, embajador español en La Haya<sup>898</sup>. Además, el aumento de las importaciones españolas de electrodomés-

<sup>894</sup> CRESPO MACLENNAN, Julio, op. cit., pág. 166; TROUVÉ, Matthieu, op. cit., págs. 93-94, 123, 194; BASSOLS JACAS, Raimundo, op. cit. (1995), págs. 150-151; NUÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., pág. 138.

<sup>895</sup> *Sud Oest*, 14 agosto 1982; “Dossier fruit et légumes” junio-agosto 1982. ANF, 19850125/17.

<sup>896</sup> Algunos argumentos se pueden observar en la prensa: *NRC*, 23 octubre 1979; *Liedse Courant*, 20 diciembre 1982; Entrevista a Daniel de Busturia realizada por miembros del SEFT el 6 marzo 2019.

<sup>897</sup> Un ejemplo: “Reunión del parlamento sobre Invernaderos de horticultura y energía”, 1980-1981. [https://repository.overheid.nl/frbr/sgd/19801981/0000164948/1/pdf/SGD\\_19801981\\_0006942.pdf](https://repository.overheid.nl/frbr/sgd/19801981/0000164948/1/pdf/SGD_19801981_0006942.pdf) [Consultado: 03/06/2019].

ticos *Philips* permitió al Gobierno neerlandés ser optimista con respecto a la adhesión<sup>899</sup>.

**Gran Bretaña** fue uno de los partidarios de una adhesión rápida para, entre otras cosas, aprovecharse de sus productos agrarios a precios más reducidos. Sin embargo, aunque sus políticas en Europa no estuvieron relacionadas directamente con el sector agrario español, este país se vio involucrado de manera indirecta a través del ya tratado *giscardaço*. Esa fue una de las razones por las que siguió muy de cerca el debate agrario franco-español<sup>900</sup>. Aunque no planteasen grandes controversias para la adhesión, la *Cámara de los Lores* estudió con profundidad dos cuestiones sobre la adhesión. Por una parte, el futuro de Gibraltar y, por otra, las condiciones pesqueras que se le ofrecían a España. Esta última controversia fue compartida por **Irlanda**, no solo porque eran países con una flota importante, sino porque parte de los pesqueros españoles faenaban en sus aguas internacionales<sup>901</sup>.

Llegado este punto de la investigación, el lector se preguntará por la postura italiana. En el capítulo II se ha anticipado que, aunque Francia fue el país que más reticencias puso por la supuesta competencia agraria, **Italia** era el Estado que más similitudes tenía con la agricultura española. Ambos países compartían condiciones climáticas y tipología de cultivos. Además del vino, de las frutas y de las verduras, los dos territorios peninsulares destacaban por el cultivo de cítricos y por la producción de aceite. Por todo ello, *a priori*, Italia debía ser el país más preocupado por la adhesión, sobre todo por las consecuencias para la región del Mezzogiorno<sup>902</sup>. No obstante, como se ha visto en el caso hispanofrancés, el hecho de cultivar los mismos productos no provocaba una competencia directa, pues los periodos de producción y distribución podían ser diferentes. En el caso de la pera, por ejemplo, existía una diferencia de 20 días en la comercialización española e italiana y eso evitaba que llegaran a mercados como el alemán al mismo tiempo<sup>903</sup>.

Pese a las similitudes agrarias, ni el Gobierno ni la sociedad de Italia mostraron una actitud similar a la que se ha estudiado en el caso francés y español. Esta situación

<sup>898</sup> “Informe de Ramón Sedó al ministro de exteriores: Postura Ministerio Agricultura holandés ante la ampliación CEE”, 11 noviembre 1978. AGA, 82/25523; “Ambassade de France aux Pays-Bas: Visite de Calvo-Sotelo aux Pays Bas”, 25 mayo 1978. AMAE Nantes, 396PO/F/1120. Artículos de prensa que se mostraban favorables a la adhesión desde una perspectiva agrícola: *Leidse Courant*, 15 octubre 1979 y 27 diciembre 1982.

<sup>899</sup> *Leidse Courant*, 10 abril 1980.

<sup>900</sup> “Political relations between France and Spain”, 1981. National Archives United Kingdom [en adelante: NAUK], FCO 33/4776; “Relations between Spain and France”, 1981. NAUK, FCO 9/3278.

<sup>901</sup> Un ejemplo de las discusiones: “Ministère des affaires étrangères: Problème de la pêche espagnole dans les eaux communautaires”, 26 enero 1980. AMAE Nantes, 25POI/2/373.

<sup>902</sup> “Commission des Communautés européennes: conséquences de l’élargissement dans le domaine agricole”, 26 enero 1978. AHCE, 147/1991, 2.

<sup>903</sup> “Ponencias del PSOE sobre la ampliación de la CEE: Problemática de la agricultura española ante la adhesión de España a la CEE. Panorámica general”, 1978. FPI, 097-E 1.

refuerza una de las principales hipótesis de la investigación. La magnitud que alcanzó este problema en Francia y en España se debió a la politización de la cuestión agrícola y al tema del terrorismo (a lo que se deben sumar los prejuicios entre ambas sociedades), pero no a una cuestión económica. El breve estudio del comportamiento italiano sirve para demostrar que hubo diferentes maneras de afrontar la entrada de España en el Mercado Común. No obstante, no hay que olvidar que los contextos nacionales eran diferentes. En Italia, la década de los setenta ha sido catalogada por la historiografía como los *años de plomo* debido a la violencia callejera. El asesinato de Aldo Moro en 1978 fue la prueba más evidente de la tensión social. Al mismo tiempo, la política se caracterizó por su inestabilidad<sup>904</sup>. Entre 1976 y 1986 hubo cuatro primeros ministros y sus mandatos estuvieron cuestionados por su vinculación a la mafia y por la corrupción. A todo ello se le unió la crisis económica común en todo occidente. Otra diferencia significativa entre Francia e Italia era la repercusión de los asuntos agrícolas en la actualidad política del país. El sindicalismo italiano no tenía la misma fuerza que el francés, y eso dificultaba que una cuestión regional (Mezzogiorno), se convirtiera en un asunto nacional<sup>905</sup>.

Tras conocer las diferencias de los ambientes nacionales a continuación, se mostrarán algunos de los motivos por los que el comportamiento italiano fue distinto al francés. En primer lugar, existía una causa común italiano-española en contra de Francia<sup>906</sup>. Tal y como se ha comentado en el epígrafe dedicado a los conflictos de los camiones, los dos estados estaban sufriendo boicots a sus exportaciones agrarias en las regiones meridionales francesas. Esa tensión impidió, entre otras cosas, un acuerdo entre el Elíseo y el *Palacio Chigi* para protegerse de las importaciones exteriores y para defender los productos mediterráneos. Esta situación vuelve a poner de manifiesto que en el seno de la CEE cada país defendía su causa nacional y no los intereses colectivos. En segundo lugar, gran parte de las organizaciones políticas de Italia defendieron la adhesión de España. El Partido Comunista de Italia estaba relacionado con PCE a través del eurocomunismo<sup>907</sup>. Y ese enlace pudo facilitar que Enrico Berlinguer, líder del PCI, se declarase favorable a la adhesión de España. Esa opinión era completamente

<sup>904</sup> Una síntesis de la historia de Italia tras la II Guerra Mundial: BOTTI, Alfonso, “Sistema político y crisis de la Primera República”, *Ayer*, 16 (1994), págs. 143-167.

<sup>905</sup> Sobre las comparaciones del asociacionismo agrario: SETTEMBRI, Pierpaolo, *La nuova rappresentanza agricola: europeizzata e neutralizzata? Le vicende dei gruppi agricoli europei nell'era della multifunzionalità e dello sviluppo rurale*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2008, págs. 195-220; GOBIN, Corinne, *L'Europe syndicale entre désir et réalité: essai sur le syndicalisme et la construction européenne à l'aube du XXIe siècle*, Paris, Ed. Labor, 1999.

<sup>906</sup> Este argumento es defendido también en otros análisis: CAPILLA CASCO, Ana, *Una biografía parcial de Javier Rupérez: Diseño de la política exterior de los gobiernos de la UCD*, Tesis doctoral, Madrid, UNED, 2016, págs. 237-238.

<sup>907</sup> BOTTI, Alfonso, “El PCE y la izquierda en la Italia de los setenta”, en MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (eds.), *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia, Universitat de Valencia, 2016, págs. 15-32; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, págs. 202-276.

opuesta a la visión del PCF<sup>908</sup>. En el caso italiano, la controversia agraria tenía menos importancia que la consolidación de la democracia española. En una línea similar, el Partido Socialista de Italia, en su congreso de 1977, defendió la necesidad de reforzar una política mediterránea en la que se incluía a España como país miembro de la CEE<sup>909</sup>. Al mismo tiempo, Pietro Lezzi, en nombre del grupo socialista del parlamento europeo, y por tanto de los italianos, promovió la aceptación de la integración española<sup>910</sup>. En tercer lugar, la estrategia gubernamental de Italia fue diferente a la del Elíseo. Principalmente porque el peso en las instituciones comunitarias de cada uno de los países era muy diferente. Francia, a través de la idea de la *grandeur*, pretendía convertirse en el pilar más importante de la CEE. Italia, en cambio, era consciente de que se encontraba en un segundo plano, lejos del eje Paris-Bonn. Ante esta situación, una de las maneras de revertir la situación era generar una unión de países mediterráneos. Por ello, consideraron positiva la integración española. Italia, junto a España, Portugal, Grecia e incluso Francia, podría bascular el poder central de la CEE hacia el sur. Ese fue el argumento que defendió el Gobierno italiano y también la explicación que las diplomacias de España y de Francia dieron al comportamiento italiano<sup>911</sup>. No obstante, no se trataba de un proyecto inédito, pero sí de la primera vez que un ejecutivo lo utilizaba para definir su línea política exterior. La idea de unión mediterránea también había sido propuesta en Francia, aunque no tuvo repercusión en los círculos políticos<sup>912</sup>. El Gobierno italiano apostó por la asociación mediterránea para superar su papel secundario en Europa. Por tanto, aunque eran conscientes de los riesgos que ocasionaría la adhesión, consideraban que permitiría reforzar la opinión de los países del sur dentro de la CEE. Además, partían de la idea de que, entrase o no España, los reglamentos de los

<sup>908</sup> *Le Nouvel Observateur*, 5 agosto 1978; “Section internationale du PCF “La Méditerranée”, 15 diciembre 1978. ADSD, 261 J7/7; Sobre la relación con el PCE y el PCF: *El País*, 5 junio 1980; *Triunfo*, 16 diciembre 1980.

<sup>909</sup> “Carta del embajador en Roma sobre el congreso del PSP”, 22 diciembre 1977. AGA, Leg. R. 15.009 exp.42.

<sup>910</sup> “Le groupe socialiste du parlement européen se prononce pour l’élargissement de la CEE et discute de question de budget et d’emploi”, 5 septiembre 1977. CHT, PT 111.

<sup>911</sup> “Nota informática enviada desde la Embajada española de Italia al Ministerio de Asuntos Exteriores”, 23 marzo 1977. AGA. Leg. R. 15.009 exp.42; “Carta del embajador en Roma, Carlos Robles Piquer, al ministro de exteriores de España”, 5 agosto 1977. AGA, R. 14.583 (TOP. 42/30-36); “Carta traducida de ministro exteriores italiano Forlani al ministro español Oreja”, 16 agosto 1977. AGA, Leg. R. 15.009 exp.42; “Informe de la Embajada de Roma sobre el encuentro y la visión desde Italia”, 28 noviembre 1979. AGA, Leg. R. 16.548.

<sup>912</sup> Dicho proyecto fue planteado en algunos foros de debate como otra alternativa: Jeunes Agriculteurs, abril 1977; “Intervención de Jean Touscoz en el Coloquio: La communauté européenne élargie et la méditerranée: quelle coopération?”, 18 octubre 1980. CVCE, sin referencia específica: [https://www.cvce.eu/obj/la\\_comunidad\\_europea\\_ampliada\\_y\\_el\\_mediterraneo\\_que\\_cooperacion\\_octubre\\_1980-es-483cdd2a-8807-425a-ad26-c4af887c1132.html](https://www.cvce.eu/obj/la_comunidad_europea_ampliada_y_el_mediterraneo_que_cooperacion_octubre_1980-es-483cdd2a-8807-425a-ad26-c4af887c1132.html) [Consultado: 05/07/2019]. También fue una propuesta en el seno de la CEE: BERDAT, Christophe, “L’avènement de la politique méditerranéenne globale de la CEE”, *Relations internationales*, 130 (2007), págs. 87-109.

productos mediterráneos tenían que ser actualizados. En esa línea se pueden encuadrar la mayoría de las referencias a este debate. La *Camera dei Deputati* dedicó varias sesiones a lo largo de estos años a tratar el problema de los productos mediterráneos, el impacto de la entrada de España en la CEE y la diferencia legislativa de los cultivos del norte de Europa<sup>913</sup>. Pero todo ello lo hicieron sin cuestionar la adhesión española, pues como afirmaban algunos titulares de prensa “l’Agricultura spagnola nella CEE più complementare che competitiva”<sup>914</sup>. Los principales representantes políticos de Italia apostaron por la adhesión como una posible solución a la disparidad norte-sur de Europa. La defensa de esa posición no solo se hizo en los consejos de ministros comunitarios y en las reuniones bilaterales, sino también en público. A diferencia del Gobierno de la RFA, en este caso el apoyo no se redujo a conversaciones bilaterales. Los líderes italianos hicieron declaraciones abiertas que comprometieron a Francia. Sandro Pertini aprovechó su viaje a París y a Madrid para reclamar una aceleración de las negociaciones<sup>915</sup>. De esas intervenciones destacó la contundencia de sus palabras, porque señalaba directamente a Francia, pero también el hecho de realizarlas en París. Giovanni Spadolini, primer ministro de Italia, tampoco ocultó su deseo de que concluyeran pronto las negociaciones con España<sup>916</sup>. A las declaraciones que hizo frente a los medios de comunicación, se le unió una carta privada que le envió a Gaston Thorn, presidente de la Comisión Europea. En ella afirmaba que

Il Governo italiano ha sempre considerato l’allargamento della Comunità alla Spagna ed al Portogallo come uno sviluppo naturale ed essenziale del processo storico che deve condurre al completamento della costruzione europea. L’ampliamento viene dunque ad assumere innanzitutto una importanza politica primaria ed è in questa prospettiva che, sin dal ritorno della democrazia in Spagna e Portogallo, le forze politiche italiane hanno concordemente sollecitate una tempestiva adesione alla Comunità delle due nazioni iberiche<sup>917</sup>.

Este intercambio epistolar demostraba que, tanto en sus intervenciones públicas, como en las conversaciones reservadas mantuvieron la misma línea argumenta-

<sup>913</sup> “M. Puaux de l’ambassade Rome: L’Italie et l’élargissement de la communauté”, 3 junio 1977. AMAE Nantes, 396PO/F/1119; *Camera dei Deputati*, sesión 9 diciembre 1981; *Commissioni affari esteri e agricoltura*, Camera dei Deputati, 4 noviembre 1981.

<sup>914</sup> *L’Aretuseo*, 7 julio 1979; *La Gazzetta*, 30 junio 1979; *Trapani Sera*, 30 junio 1979; *Il Cittadino*, 13 julio 1979; *Le Monde*, 19 noviembre 1977.

<sup>915</sup> *Le Monde*, 5 julio 1982; *El País*, 7 julio 1982; “Raoul Delaye: Quand la presse gouvernementale utilise M. Pertini contre la France”, 6 julio 1982. AMAE, 1930INVA/5167.

<sup>916</sup> *El País*, 4 octubre 1982; “Raoul Delaye: Position italienne”, 6 octubre 1982. AMAE, 1930INVA/5153. En esa línea, Giulio Andreotti también había afirmado a Adolfo Suarez en la expedición de 1977 por las capitales europeas que aceptaría a España. TROUVÉ, Matthieu, op. cit., pág. 244.

<sup>917</sup> “Lettera di Giovanni Spadolini a Gaston Thorn”, 25 septiembre 1982. Archives historiques de l’Union européenne de Florence [en adelante: AHUE], EG 128.

tiva<sup>918</sup>. España debía entrar en el Mercado Común porque el verdadero problema no era su agricultura. El principal obstáculo eran los reglamentos comunitarios, ya que infravaloraban los productos mediterráneos en comparación de los cultivos continentales (leche, cereales y carne). Estas mismas cuestiones fueron las abordadas en el encuentro entre Giovanni Mancora y Jaime Lamo de Espinosa en 1979. Comenzaron tratando los conflictos que podrían tener entre ambos países y terminaron examinando los problemas comunes. El análisis de ese encuentro ha permitido compararlo con los que mantuvieron los ministros de agricultura de Francia e Italia<sup>919</sup>. Estas últimas reuniones, pese a que se trataba de conversaciones entre socios, tuvieron un nivel de tensión mucho mayor que las primeras. Y todo ello pese a que Mancora fue el miembro del Gobierno que más incidió en el peaje a pagar por el sector primario italiano ante la integración española.

Tampoco debe pasar desapercibido el hecho de que uno de los responsables de las negociaciones hispanocomunitarias fuese Lorenzo Natali, vicepresidente de la Comisión Europea (1977-1985) y antiguo ministro de agricultura de Italia (1970-1973). Su posicionamiento a favor de la adhesión fue clave para evitar más retrasos en las negociaciones<sup>920</sup>. A la hora de analizar las diferentes posturas de la CEE ante la integración española, es muy revelador conocer el país de origen de cada uno de los líderes políticos comunitarios. El motivo es que sus decisiones estuvieron condicionadas por la postura del Gobierno del que provenía. Vanessa Núñez ha demostrado que las conversaciones se ralentizaron cuando Francia ocupó la presidencia rotatoria de las instituciones comunitarias. En este caso, se puede vincular la posición de Lorenzo Natali con la que mantenía el Gobierno italiano.

En definitiva, la comparación de las posiciones de los ejecutivos de Italia y de Francia ha servido para corroborar dos argumentos que han sido abordados en la investigación. En primer lugar, como se apuntó en el capítulo II, el factor de competencia económica no era tan determinante para la agricultura de los países comunitarios. Y, en segundo lugar, el choque entre el Elíseo y el *Palacio Chigi* puede ser interpretado como una pugna por controlar las reformas de la PAC. Ante los inminentes cambios en los reglamentos agrarios, cada uno de los países trató de imponer las propuestas que más beneficiaban a sus agricultores. No hay que olvidar que la PAC recogía gran parte del presupuesto comunitario. Si en el caso francoalemán la *Guerra Fría* fue por el control

<sup>918</sup> Otros ejemplos anteriores de esos mismos argumentos se pueden comprobar en las declaraciones de varios líderes de la Democracia Cristiana en un congreso sobre agricultura y CEE: *Diario 16*, 19 abril 1977. También en la visita de A. Forlani, ministro de exteriores, a España: *Il Popolo*, 4 agosto 1977; *Il Giorno*, 4 agosto 1977.

<sup>919</sup> *El País*, 13 julio 1979; "Visite à Rome du ministre de l'agriculture", 17 junio 1977. ANF, 19880334/12; "Réflexions italiennes sur le mémorandum français remis à Bruxelles le 26 juillet", 8 septiembre 1977. ANF, 19880334/12.

<sup>920</sup> VVAA, *Lorenzo Natali in Europa. Ricordi e testimonianze*, Italia, Istituto Affari Internazionali, 2010, págs. 47-49, 400.

de la CEE, la disputa francoitaliana se centró en dominar la modificación de las políticas agrarias. Los debates de los consejos de ministros comunitarios son un buen ejemplo de todo ello. Mientras Francia se centraba en los apartados dedicados a las frutas y verduras, Italia lo hacía en los referidos a los productos en conserva y al aceite<sup>921</sup>. A estas posiciones habría que añadir las del resto de los países: Gran Bretaña e Irlanda demandaron restricciones en el sector pesquero y la RFA defendió la apertura de los mercados hortofrutícolas. Todo ello evidencia las dificultades para llegar a una *entente cordiale*. No obstante, esa situación no evitaba que se llegaran a acuerdos entre las dos principales potencias agrarias. En numerosas ocasiones acabaron poniéndose de acuerdo en medidas para paliar las consecuencias negativas de la integración española y para regular las producciones mediterráneas<sup>922</sup>.

Una vez conocida la relación del debate con el resto de los socios comunitarios, queda analizar el papel desempeñado por terceros países. La universalización de las relaciones comerciales desde el final de la Segunda Guerra Mundial generó una interdependencia económica entre gran parte de los países capitalistas. Se multiplicaron los tratados comerciales, hasta el punto de que gran parte de los estados acabaron vinculados unos con otros. En este contexto, el cambio en los convenios ya firmados suponía la alteración de todo el sistema internacional de relaciones económicas. En ese sentido, las negociaciones para la adhesión de España a la CEE provocaron una modificación de todos los vínculos comerciales que España y que la CEE tenían con terceros países.

El principal motivo por el que algunos países externos a la CEE se preocuparon por la integración de España fue por el principio de preferencia comunitaria. Se trataba de una de las principales reglas del club europeo. Para potenciar las economías europeas, los países miembros estaban obligados a adquirir en el Mercado Común todos los productos que se producían en los países socios. Solo se podía acudir a convenios comerciales con terceros países en aquellos casos en los que la CEE no conseguía el autoabastecimiento. Este principio de los Tratados de Roma, en el que Francia insistió en numerosas ocasiones, obligaba a la CEE y a España a modificar sus relaciones comerciales tras la adhesión. Por un lado, España dejaría de importar carnes y cereales de

<sup>921</sup> Francia llegó a insinuar que Italia recibía mucho dinero de la PAC: “Rapport premier ministre: affaires économiques élargissement CEE”, 10 mayo 1977. ANF, AG/5(3)/1803. Algunos ejemplos de disputas en reuniones comunitarias: “Compte-rendu ministres d’agriculture”, 17 mayo 1976. ANF, AG/5(3)/1802; “Commission des Communautés Européennes: Problèmes relatif à l’aide à la production pour certains produits transformés”, 29 mayo 1979. AMAE Nantes, 25POI/1/1845. También tensiones a nivel social: *Sud-Ouest*, 31 mayo 1975 y 1 febrero 1982; *L’Agrimidi*, 1-18 abril 1977; *Jeunes Agriculteurs*, marzo 1981; *Le Midi Libre*, 21 enero 1982; TIO, Carlos, La integración de la agricultura española en la Comunidad Europea, Madrid, Ediciones Mundi-prensa, 1986, págs. 102-103.

<sup>922</sup> Uno de los cambios más importantes fue el reglamento 816 sobre cuestiones vinícolas: CAMILLERI, Arturo (coord.), *La agricultura española ante la CEE*, Madrid, Publicación del Instituto de Estudios económicos, 1984, pág. 264. Otros acuerdos: *Le Monde*, 20 junio 1977; *Le Midi Libre*, 20 septiembre 1977 y 10 febrero 1978; *Sud-Ouest*, 24 noviembre 1979; “Raoul Delaye: Acquis communautaire pour les produits méditerranéens”, 19 noviembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

terceros países como Argentina o EEUU para comprarlos en Europa. Y, por otro, la CEE reduciría sus importaciones de frutas, verduras, aceite y vino de los países del Magreb para pasar a adquirir esos mismos productos en España. Todos los países citados trataron de condicionar la integración española, porque sus convenios comerciales con el país ibérico y con la CEE sufrirían cambios importantes en términos agrarios.

Los países del Magreb, sobre todo **Marruecos, Argelia y Túnez**, junto con **Israel**, fueron algunos de los estados más afectados por las negociaciones hispano-comunitarias. Todos ellos tenían acuerdos comerciales con la CEE, incluso anteriores al que esta organización firmó con España en 1970<sup>923</sup>. Esos convenios se basaban en la importación de productos agrarios mediterráneos. La entrada española supondría un cambio en esas relaciones pues, a partir de ese momento, los miembros de la CEE deberían adquirir en España las frutas, las verduras, el vino y el aceite, antes que recurrir a terceros países. Las estadísticas comerciales muestran la relevancia de los intercambios del Mercado Común con los países magrebíes y con Israel. Entre 1976 y 1979, por ejemplo, el 30% del tomate que adquiría la CEE lo hacía en Marruecos. Y, en el periodo 1977-1982, el 32% de las exportaciones de aceite de Túnez iban hacia Italia<sup>924</sup>. El miedo magrebí e israelí era que esas cifras se vieran reducidas. Todos ellos eran países agrícolas y, por tanto, la reducción de sus ventas internacionales de estos productos afectaría gravemente a su economía. Ante esta situación, abogaron por defender la “no” adhesión de España<sup>925</sup>. Ese discurso tuvo la colaboración de Francia, gracias a tres elementos importantes. En primer lugar, ese país conservaba parte de las relaciones históricas que había tenido anteriormente con los países del Magreb, sobre todo con Marruecos y Argelia<sup>926</sup>. En segundo lugar, los vínculos con Francia tenían un reflejo positivo en la economía francesa. Entre 1977 y 1982, el 24% de las importaciones marroquíes provenían de Francia<sup>927</sup>. Y, en tercer lugar, tanto los países de la costa mediterránea de África como Francia compartían las mismas reticencias ante la interacción española. Por todo ello, se fraguó una colaboración no oficial entre Francia y los países del Magreb citados anteriormente. Marruecos se dedicó a enviar al Ministerio de Asuntos Ex-

<sup>923</sup> ALONSO, Antonio, op. cit., pág. 38.

<sup>924</sup> “Conseil Communautés Européennes: Note verbale des services de la Commission à la représentation du Maroc: prix référence tomates”, 23 junio 1980. AMAE Nantes, 25POI/2/293. Para el dato de Túnez: The observatory of economic complexity: <https://atlas.media.mit.edu/es/> [Consultado: 16/06/2019].

<sup>925</sup> Ese miedo aumentó tras la victoria del PSOE en España, pues pensaban que la convergencia de socialistas a ambos lados de los Pirineos aceleraría la negociación: “Ambassade Maroc: Après les élections espagnoles”, 3 noviembre 1982. AMAE, 1930INVA/5123; “Informe del embajador en Rabat sobre posición de Marruecos”, 2 marzo 1979. AGA, R. 16.570; “Informe desde Luxemburgo sobre la preocupación de Marruecos”, 9 octubre 1979. AGA, R. 16.570.

<sup>926</sup> Algunas lecturas sobre esa relación: Dossier “Vous avez dit francophonie?”, *Les Cahiers de l'Orient*, (103) 2011, págs. 3-103; “France-Maroc : le retour au beau fixe”, *Les Cahiers de l'Orient*, (124) 2016, págs. 65-68; FORT, Pierre-Louis y CHAULET ACHOUR, Christiane, *La France et l'Algérie en 1962*, Paris, Editions Karthala, 2013.

<sup>927</sup> The observatory of economic complexity: <https://atlas.media.mit.edu/es/> [Consultado: 16/06/2019].

teriores francés toda la información que recapitulaba sobre España, incluso la que le ofrecían las autoridades españolas en encuentros bilaterales<sup>928</sup>. Al mismo tiempo, Francia se convirtió en el representante de todos estos países en el seno de la CEE. En las reuniones comunitarias y en los encuentros bilaterales con España planteó la integración de países del sur de Europa como un riesgo para las relaciones con los países africanos de la costa mediterránea y con Israel. El principal argumento que mostraba era la similitud entre la agricultura de todos esos países<sup>929</sup>.

El Gobierno francés se mostró muy preocupado por esta cuestión y realizó diferentes informes sobre el impacto que tendría la adhesión de España para sus relaciones económicas con estos países. Según sus estimaciones, las exportaciones marroquíes de patatas se reducirían en un 28% y las de berenjenas en un 64%<sup>930</sup>. Su principal miedo era que el Magreb reorientara su comercio internacional hacia EEUU. Esa modificación afectaría principalmente a Francia, ya que era el país europeo con mayores relaciones comerciales con el Magreb. El cambio de socios provocaría que Francia podría ver reducidas las exportaciones de productos industriales, de cereales y de productos cárnicos a los países de la costa mediterránea de África. Y, al mismo tiempo, la CEE no podría adquirir frutas y verduras a precios más reducidos<sup>931</sup>. No obstante, pese a ese vínculo común, Francia antepuso sus propios intereses. La prueba más evidente fue la limitación de importaciones agrarias marroquíes cuando estas podían generar competencia a los cultivos del Midi. Al igual que hacían con España, en ciertos momentos cerraron la frontera para los productos del norte de África<sup>932</sup>. Es decir, el verdadero interés de Francia era la defensa de sus relaciones comerciales con el Magreb y la suma de un argumento más para retrasar la adhesión española. El Gobierno y la diplomacia francesa utilizaron los discursos de los países norteafricanos para salvaguardar sus propios intereses. Al Elíseo no le convenía que estos países reorientaran sus mercados, pues Fran-

<sup>928</sup> “Lettre de l’ambassade de Maroc”, 22 abril 1976. AMAE Nantes, 728.

<sup>929</sup> La CEE también estudió los riesgos: *Bulletin des Communautés Européennes: Avis sur la demande d’adhésion de l’Espagne*, sep. 1978; “Rapport intérimaire fait au nom de la commission politique sur l’élargissement de la Communauté à l’Espagne et au Portugal”, 4 octubre 1982. AMAE, 1930INVA/5153; “Commission des communautés européennes, rapport intérimaire de la Commission au Conseil au sujet de l’élargissement: Mesures internes dans les deux pays candidats dans des secteurs particulièrement sensibles”, 1 marzo 1983. AMAE Nantes, 25POI/2/171; “Informe de Miguel Solano tras reunirse con Couve de Murville”, 23 octubre 1978. AGA, R. 14.583.

<sup>930</sup> “Ministère de l’économie : Adhésion espagnole. Conséquences pour les pays méditerranéens associés”, 18 febrero 1980. ANF, 19850746/3. Algún otro ejemplo en: “Conseil Communautés Européennes: Note verbale des services de la Commission à la représentation du Maroc, prix référence tomates”, 23 junio 1980. AMAE-Nantes, 25POI/2/293.

<sup>931</sup> “Rapport Ministère de l’agriculture: L’agriculture méditerranéenne de la France dans la CEE, problèmes et perspectives”, Mayo 1977. ANF, AG/5(3)/1803.

<sup>932</sup> “M. Bochet: Affaire de tomates marocaines”, 14 mayo 1980. AMAE, Nantes, 25POI/2/293; “Faxes sobre los boicots a los productos españoles redactados por Ramón Luis Acuña”, sin fechar, AGA, Leg. R.19.946 exp.15.

cia sería el Estado más damnificado de toda la CEE. Y, al mismo tiempo, el planteamiento agrícola servía para añadir una prueba más de los riesgos que supondría la adhesión española.

En ese ambiente, la diplomacia marroquí, que era la que más vínculos tenía con España de toda esa zona, trató de negociar con España ciertas concesiones. Ambos países eran dependientes el uno del otro, por lo que a ninguno le convenía que las relaciones empeoraran. Marruecos era consciente de que parte de la pesca del sur español dependía de los acuerdos con ellos, pues la flota española faenaba en aguas que pertenecían a su país<sup>933</sup>. Es decir, en las conversaciones bilaterales, de manera indirecta, hacían ver a las autoridades españolas que en el caso de no aceptar algunas de sus demandas, las capturas permitidas a España podrían verse reducidas. No obstante, Hassan II también sabía que, si las relaciones empeoraban, los camiones que transportaban fruta y verduras desde el continente africano hasta Centroeuropa podrían verse perjudicados a su paso por la península<sup>934</sup>. Al mismo tiempo, no hay que olvidar que uno de los objetivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de España fue mejorar las relaciones con los países africanos. El conflicto del Sáhara y los posibles vínculos entre el terrorismo canario y Argelia fueron algunos de los asuntos más complicados de aquellos momentos<sup>935</sup>. La situación con Israel en este sentido fue muy diferente. Francia sí que se interesó por la situación de dicho país, pero España no estableció contactos con este país hasta 1986, por lo que el Gobierno de Tel Aviv no podía demandar concesiones al ejecutivo de la UCD<sup>936</sup>.

Al otro lado del Atlántico también analizaron con detenimiento las posibles consecuencias negativas de la adhesión española. Hasta la fecha, la historiografía ha remarcado las políticas de la UCD con el continente americano. Con respecto a Latinoamérica, se ha apuntado que el Gobierno de la UCD trató de aprovechar sus vínculos históricos como un incentivo de la adhesión española para los países miembros

<sup>933</sup> Ambos países firmaron un nuevo acuerdo de pesca en 1978. *El País*, 8 febrero 1978. Y en 1979 se renegó: *El País*, 20 junio 1979. Sobre cuestiones pesqueras: Entrevista a Ramón de Miguel realizada por miembros del SEFT el 21 junio 2018; Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa realizada por miembros del SEFT el 22 junio 2018.

<sup>934</sup> “Secrétariat d'état, les problèmes de fond posés dans le domaine des pêches maritimes par les adhésions de l'Espagne et du Portugal”, 20 abril 1983. AMAE, Nantes, 25POI/2/371; BAROUKI, Abdelaali, *La pesca y las relaciones hispano-marroquíes. La historia y su eco en la prensa española y marroquí*, Rabat: Publicaciones del Instituto Hispano-Lusos, 2008. Sobre la relevancia de los aspectos pesqueros tanto con Marruecos como con la CEE: BASSOLS, Raimundo, op. cit. (1995), pág. 170.

<sup>935</sup> MARTINEZ RUBIO, José, “El conflicto saharauí durante la transición. La controversia de Juan Goytisolo en la revista *Triunfo* y en *El País*”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 7 (2016), págs. 185-216; OREJA, Marcelino, op. cit., págs. 309-317; “Fax ministère des affaires étrangères: Entretien avec Marcelino Oreja”, 21 marzo 1978. AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>936</sup> Sobre la relación hispano-israelí: HADAS, Samuel, “Un legado para la transición: Israel”, *Colección Testimonios, documento de trabajo* 1 (2010), págs. 14-17. En el caso de Francia: “Fax de Tel Aviv, “adhesión de l'Espagne aux CEE”, 4 diciembre 1981. AMAE, 1930INVA/5152.

de la CEE<sup>937</sup>. El argumento que utilizaron desde la Moncloa se repitió hasta la integración en 1985, convirtiéndose en uno de los ejes de su política exterior. El Gobierno se autoproclamaba como el nexo entre Europa y América del sur. De esa manera, si el Mercado Común quería mejorar las relaciones con los países de ese continente, debía ser a través de España. El análisis de relación entre España, Europa y América del Sur debe completarse con la visión que tenían los países latinoamericanos. Es decir, dejar a un lado el etnocentrismo para conocer la postura de cada uno de estos estados en vías de desarrollo<sup>938</sup>. Desde ese punto de vista, no todos los estados tuvieron una idea tan positiva de la integración española. Quizás, uno de los problemas es que todavía no se han realizado análisis históricos sobre estas cuestiones<sup>939</sup>. El caso más importante, y que además está vinculado con esta investigación, fue el de **Argentina**. Tal y como se mostró en el capítulo II, este país exportaba una gran cantidad de carne vacuna a España. En este caso, Francia, como mayor productor cárnico de la CEE, desde 1976 recordó continuamente al Gobierno de Suárez que debía comprar la carne en el mercado europeo (preferencia comunitaria). Una vez se iniciaron las negociaciones para la adhesión, la dictadura de Rafael Videla comenzó a preocuparse por el impacto negativo que tendría la integración española sobre su economía. En 1981, desde su Embajada para las Relaciones con la CEE, elaboraron un informe para analizar las consecuencias<sup>940</sup>. El balance final era pesimista con respecto a su comercio con España y con el resto de los países comunitarios. Las ventas más relevantes que hacían a Europa, sobre todo al país ibérico, se verían damnificadas por la preferencia comunitaria. La carne de

<sup>937</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “La política latinoamericana de España en el siglo XX”, *Ayer*, 49 (2003), págs. 121-160; ALDECOA, Francisco y NÁJERA, Alfonso, “España en las relaciones de la Comunidad Europea con América Latina”, *Afers Internacionals*, 10 (1986), págs. 121-125; DEL ARENAL, Celestino, *Política exterior de España y relaciones con América latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Siglo XXI y Fundación Carolina, 2011; PARDO SANZ, Rosa María, “Las relaciones con América Latina”, en TUSELL GÓMEZ, Javier (coord.), *La transición a la democracia y el reinado de Juan Carlos I*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 796-814.

<sup>938</sup> Celestino del Arenal ha insistido en que las relaciones internacionales no pueden explicarse únicamente con el prisma de Occidente. DEL ARENAL, Celestino, *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica*, Madrid, Tecnos, 2014.

<sup>939</sup> DEL ARENAL, Celestino, “La adhesión de España a la comunidad europea y su impacto en las relaciones entre América Latina y la comunidad europea”, *Revista de instituciones europeas*, 17 (1990), pág. 341; ALONSO, José Antonio y DONOSO, Vicente, “Perspectivas de las relaciones económicas España-Iberoamérica. Comunidad Europea”, *Pensamiento iberoamericano*, 13 (1988), págs. 161-188; MIGUEL FIGARI, Guillermo, “América Latina y la Comunidad económica europea: su problemática”, *Revista de Instituciones Europeas*, 1 (1980), págs. 127-140.

<sup>940</sup> “Embajada de la República Argentina ante las Comunidades Europeas: Posibles efectos sobre las exportaciones argentinas resultantes del ingreso de Grecia, España y Portugal a la CEE”, julio 1981. Biblioteca Central de la Secretaría de Agroindustria, Argentina [sin referencia específica]. Otro informe posterior, pero de igual importancia: “Evolución y perspectivas de la política agrícola de la CEE” realizado por Guillermo Flichman, Buenos Aires, 1988. Biblioteca Central de la Secretaría de Agroindustria, Argentina. [sin referencia específica]

vacuno, el aceite de oliva, los cítricos (excepto los pomelos) y los alcoholes no vínicos, que hasta el momento eran la base de las exportaciones a España y a la CEE, se reducirían considerablemente. En la carne de vaca pronosticaban una pérdida de 48.3 millones de dólares para los primeros años de la adhesión. Las únicas exportaciones agrarias que aumentarían tras la integración española serían las de soja de grano y las de aceites de soja, de lino y de linaza. El principal motivo era que en Europa apenas existían cultivos de soja. Sin embargo, el escaso peso internacional de Argentina impidió que esta problemática llegase a la opinión pública europea.

**Estados Unidos** estuvo también implicado en la adhesión de España y en la relación agraria franco-española<sup>941</sup>. La casuística de este país fue similar a la de Argentina, aunque debido a las exportaciones de trigo y maíz en lugar del comercio de la carne vacuna. Una vez más, el conflicto apareció debido a la preferencia comunitaria. España estaba obligada a acabar con las importaciones de cereales norteamericanos y sustituir esas transacciones por compras en la CEE. Francia, como mayor productor de cereales del club europeo, sería el mayor beneficiado. Por eso le insistió a España en la necesidad de reorganizar su comercio internacional agrícola<sup>942</sup>. La gestión de este conflicto fue muy diferente con respecto a Argentina, debido a que EEUU era una gran potencia mundial y a que este país tenía convenios económicos, políticos y militares desde la II Guerra Mundial con Europa<sup>943</sup>. El propósito americano de consolidarse como primera potencia mundial agrícola provocó ciertos enfrentamientos con la CEE, pues el reconocimiento americano de la influencia europea en el sistema internacional no significaba que estuvieran de acuerdo con ese poderío<sup>944</sup>. A principios de la década de los ochenta, el Gobierno de Ronald Reagan criticó en las reuniones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) las subvenciones que ofrecía Europa a sus exportaciones. Esa tensión acabó con la tregua que se acordó en las reuniones del *Tokyo round* finalizado en

<sup>941</sup> Sobre la relación de este país y la transición española: DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “Estados Unidos, ¿soporte del franquismo o germen de la democracia?”, DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PARDO SANZ, Rosa (coords), *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, págs. 263-336; POWELL Charles, *El amigo americano. España y Estados Unidos de la dictadura a la democracia*, Madrid, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011; PARDO SANZ, Rosa, “Estados Unidos y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon, 1969-1974”, *Historia del Presente*, 6 (2005), págs. 14-28; LEMUS, Encarnación, *Estados Unidos y la Transición española. Desde la Revolución de los Claveles a la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011.

<sup>942</sup> “Ministère de l’agriculture: Les productions méditerranéennes de la Communauté et l’adhésion de l’Espagne”, 13 octubre 1976. AMAE Nantes, 396PO/F/1119; “Ministère des affaires étrangères, «Problèmes frontaliers franco-espagnol», 15 octubre 1979. AMAE, 1929INVA/4392.

<sup>943</sup> El arma económica y política eran algunos de los elementos que determinaban la superioridad de unos estados frente a otros. DEVIN, Guillaume, op. cit. (2018), págs. 77-84; En esa línea cabe destacar las teorías de la jerarquía internacional: PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, op. cit. (2009), pág. 56; NYE, Joseph, *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid, Taurus, 2003.

<sup>944</sup> NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, op. cit., pág. 74.

1979<sup>945</sup>. Al mismo tiempo, el Parlamento Europeo fue el escenario comunitario en el que se cuestionaron los negocios con el país norteamericano<sup>946</sup>.

Los acercamientos que se produjeron entre la CEE y España también fueron motivo de censura americana. El Acuerdo Preferencial de 1970 entre España y el Mercado Común recibió las críticas del ejecutivo norteamericano porque suponía el fortalecimiento de Europa a nivel político, económico, militar y agrario. Por ello, para que la Casa Blanca permitiese aprobarlo, se tuvo que añadir una cláusula en la que se limitaban las exportaciones españolas de cítricos a la CEE<sup>947</sup>. De esa manera, el comercio agrícola de EEUU no se vería afectado ante el nuevo tratado económico. Durante el proceso de negociación para la adhesión, EEUU se opuso a que la preferencia comunitaria que demandaba Francia se tradujera en el fin de las exportaciones de trigo y maíz a España<sup>948</sup>. No hay que olvidar que el país liderado por Reagan era el mayor inversor y proveedor de España, tal y como muestra la tabla 1, y el mayor exportador de cereales a España. En el periodo comprendido entre 1975 y 1982, el 38% de las importaciones españolas de maíz provenían de EEUU<sup>949</sup>. Este país se puso en contacto directamente con Francia, pues sabía que había sido el impulsor de la preferencia comunitaria<sup>950</sup>. Esa presión alcanzó su punto más alto en marzo de 1986, cuando el presidente americano anunció represalias comerciales a la CEE en el caso de que impidieran las exportaciones de cereales a España. Ante esa situación, en el verano de ese año, la CEE firmó un acuerdo con EEUU en el que aceptaban una parte de las importaciones americanas de cereales a España<sup>951</sup>. Esta alteración de la preferencia comu-

<sup>945</sup> WELLENSTEIN, Edmond, “Les négociations commerciales multilatérales, 1973-1979, dites «Tokyo Round»”, *Politique étrangère*, 44 (1979), págs. 301-319.

<sup>946</sup> Se puede comprobar en las actas de las sesiones de Parlamento Europeo de Luxemburgo y en las preguntas realizadas por escrito. Además, no hay que olvidar que la CE tenía una balanza comercial negativa con EEUU. “Réponse écrite Parlement”, 9 febrero 1979. Archive Parlement Européenne, [en adelante: APE], 810-78; “Séance Parlement”, 6 abril 1981. APE, 784-80.

<sup>947</sup> ZARATIEGUI, Jesús M., *Europa, no sin España (1968-1979)*, Navarra, EUNSA, 2017, págs. 78, 84, 117; LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo, “El Acuerdo preferencial de España con la CEE (1970) evaluado por la administración norteamericana”, *Historia Contemporánea*, 50 (2015), págs. 223-255.

<sup>948</sup> El contexto agrícola americano no era favorable. Pues desde inicios de la década de los ochenta inició una crisis en su sector primario, a excepción de la campaña 1981-1982 ya que en esos dos años aumentaron las cosechas exponencialmente. DEBAILLEUL, Guy y ERHENSATF Philip, “Crise de l’agriculture et de la politique agricole américaine”, *Le complexe agro-alimentaire et l’État*, 1 (1987), págs. 125-158.

<sup>949</sup> The observatory of economic complexity: <https://atlas.media.mit.edu/es/> [Consultado: 16/06/2019]. Dichos datos difieren de los que ofrecen desde el Ministerio de Agricultura de Francia. EN una ocasión afirmaron que el 97% de las importaciones españolas de trigo y el 75% de las de maíz de 1975 provenían de EEUU. Ministère de l’agriculture: Les productions méditerranéennes de la Communauté et l’adhésion de l’Espagne”, 13 octubre 1976. AMAE Nantes, 396PO/F/1119.

<sup>950</sup> Entrevista a François Guillaume realizada por miembros del SEFT el 17 julio 2018.

<sup>951</sup> Reglamento CEE, 2845/86, *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, 16 septiembre 1986. Sobre el impacto en España: *El País*, 2 octubre 1987; “Commission des Communautés européennes, réunion n° 835”, 8 juillet 1986. AHCE, BAC 259/1980 1552; “Chronologie des faits internationaux d’ordre juridique 1986”,

nitaria contentó a los agricultores americanos, pero generó una nueva crisis en Francia que llegó hasta el Senado. En esta cámara de representación ciudadana, los partidos de la oposición criticaron tanto a su Gobierno nacional como a las instituciones comunitarias por ceder ante las presiones de la Casa Blanca<sup>952</sup>.

Todos los ejemplos anteriores han servido para demostrar que la cuestión agraria fue más importante de lo que aparentemente podía parecer y que causó un impacto mundial. Además, el motivo por el que se involucraron tantos países, lo que Jean-Baptiste Duroselle y Pierre Renouvin denominaban las *forces profondes*, fueron de tipo económico, pero también de carácter político. En el seno de la CEE se llevó a cabo una lucha por el control de la PAC y por el dominio de la CEE. En esas pugnas, Francia se situó en el centro del debate<sup>953</sup>. Se enfrentó a la RFA, a Italia y a Gran Bretaña por sus diferentes posturas con respecto a España. Y con los Países Bajos la lucha apareció porque temían que los cultivos bajo plástico del Westland se hicieran con el control de los mercados del norte de Francia. Al otro lado del Atlántico el problema surgió por la exigencia de la preferencia comunitaria, promocionada sobre todo por el Elíseo. En este caso, la resolución de las controversias dependió de la fuerza de cada país. Argentina tuvo que ceder ante la CEE, lo que permitió a Francia aumentar sus exportaciones ganaderas a España. Sin embargo, EEUU, utilizó su poder internacional y obligó a la CEE a tomar medidas, aunque todo ello se produjo fuera de los límites cronológicos de esta investigación. La concesión comunitaria al cereal americano representó el poder internacional de este país y también una derrota de la estrategia francesa.

---

*Annuaire français de droit international*, 32 (1986), págs. 1050-1064. Sobre los conflictos CEE-EEUU de tipo agrícola: LECLERCQ, Vincent y TUBIANA, Laurence, "Les enjeux du conflit agricole entre la C.E.E. et les Etats-Unis", *Le Monde diplomatique*, julio 1983, pág. 5. Sobre los debates en el Parlamento Europeo: "Commission de l'agriculture, de la pêche et de l'alimentation", 15 abril 1986. APE, sin referencia específica; "Question écrite n° 120/86 de Alfeo Mizzau: Importation en Espagne de maïs en provenance des États-Unis", 16 abril 1986. APE, Question 120/86.

<sup>952</sup> Pregunta por escrito de Paul Seramy, *Sénat*, 14 agosto 1986.

<sup>953</sup> En esta investigación solo se ha analizado a aquellos países que estuvieron relacionados con el conflicto agrario franco-español. Pero estos no fueron los únicos que se interesaron en la adhesión de España a la CEE. Dentro de la CEE, Bélgica, por ejemplo, también realizó informes sobre el impacto que tendría la entrada española en su economía nacional. Y la Acuerdo Europeo de Libre Comercio (EFTA) también se preocupó por las negociaciones hispano-comunitarias porque romperían el acuerdo que tenían con España.



## CONCLUSIONES

Una vez analizados los elementos que influyeron en la cuestión agraria y en la adhesión de España a la CEE, se pueden establecer una serie de conclusiones en función de la problemática y de los objetivos planteados en la introducción. Gracias a la formación previa en cuestiones teóricas, el tema no ha sido enfocado como un mero asunto diplomático, sino que se ha apostado primero por una lectura económica y después social y política. La combinación de las diferentes metodologías ha servido para comprobar que las negociaciones internacionales no son un campo reducido únicamente a las élites políticas de los Estados. Los agricultores, como ha sido este caso, fueron capaces de intervenir en las decisiones que proyectaban sus países hacia el exterior. Esa influencia ha sido una de las claves para comprender que el estudio de las relaciones internacionales es más complejo de lo que en principio podía parecer. Con esta investigación, se ha podido corroborar que los estudios internacionales dependen de una gran cantidad de factores, lo que los convierte en temas poliédricos que requieren un conocimiento importante del contexto y no solo del objeto de estudio.

Hasta el momento, como no se habían realizado estudios de envergadura sobre esta cuestión, el conflicto agrario se había simplificado y reducido a un tema económico. Pero una vez se ha finalizado el análisis, se ha podido comprobar que intervinieron una gran cantidad de factores, lo que ha dificultado el trabajo sobremano. En esa línea, son muy relevantes las palabras de Hebert Butterfield. Este historiador considera que el análisis histórico “es el estudio de la complejidad que subyace a cualquier generalización que podamos hacer”<sup>954</sup>. El **carácter multifactorial de la investigación** se ha puesto de manifiesto en varias ocasiones. La contextualización del tema ha sido una primera muestra de ello. Los países occidentales a nivel individual y a escala supranacional estaban experimentando una serie de cambios importantes. Europa se encontraba en una situación de continua tensión debido a su posición intermedia entre la URSS y EEUU. Y, al mismo tiempo, la construcción europea también estaba contribuyendo al nerviosismo en el *viejo continente*. Ese proceso cosechó éxitos importantes, pero

<sup>954</sup> BUTTERFIELD, Herbert, *The whig interpretation of history*, London, Pelican, 1973, pág. 57.

también continuos choques motivados por el deseo de controlar la CEE. Destaca, por ejemplo, la controvertida entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común. Francia, aunque puso inicialmente un veto a esa incorporación, acabó facilitándola. Sin embargo, ese apoyo se convirtió a finales de los setenta en arrepentimiento. Los problemas ocasionados por el Gobierno británico en la CEE provocaron que el Elíseo fuese mucho más cauto a la hora de negociar nuevas incorporaciones al mercado comunitario. De manera paralela, desde 1975 la sociedad española estaba experimentando un cambio trascendental hacia la democracia. Durante el periodo de la transición política se aprobó una constitución en 1978 y se intentó normalizar la situación en política exterior con políticas tercermundistas y con el intento de anexión a la CEE, pues esto último serviría para legitimar la democracia y para situarse al mismo nivel que sus socios comunitarios. Sin embargo, la inestabilidad del país impidió que el Gobierno dedicase todos sus esfuerzos a las relaciones internacionales. Estos últimos aspectos constituyen hoy en día una de las asignaturas pendientes más importantes de la historiografía sobre la transición. Francia, por su parte, también estaba sumergida en un clima político convulso. La división de la derecha, el impacto de la crisis del petróleo y el descontento agrícola impidieron la estabilización del país. Y la llegada de François Mitterrand con un novedoso proyecto económico en 1981 tampoco mejoró la situación. Es decir, en ninguno de los dos contextos nacionales predominó la estabilidad política y social. Todo eso contribuyó al aumento del descontento social que acabó afectando a las relaciones que tenían con sus países vecinos.

En la introducción ya se apuntó que el tema agrario no había estado aislado del resto de problemas entre España y Francia. Una vez realizado todo el análisis, se ha comprobado que la influencia del resto de **asuntos bilaterales** fue todavía mayor. No es posible comprender la tensión que se generó a nivel bilateral sin recordar previamente la polémica sobre ETA. Uno de los ejemplos más evidentes fue que gran parte de la opinión pública española nunca entendió por qué el Elíseo no colaboraba en la extradición de miembros de ETA, sobre todo desde el inicio de la década de los ochenta. Tampoco se pueden analizar las cuestiones de competencia en los productos primarios sin recurrir a las negociaciones de las cuotas pesqueras tras la implantación de la zona de 200 millas. Esos tres temas (**ETA, pesca y agricultura**), a su vez, estuvieron condicionados por los prejuicios sociales que se hallaban en el seno de ambas sociedades y por las relaciones personales de los líderes políticos. A menudo, los medios de comunicación contribuyeron a deshumanizar a las élites gubernamentales, sin embargo, los políticos tenían las mismas características que el resto de la sociedad. Poseían sentimientos y generaban opiniones subjetivas sobre las personas que los rodeaban. Esas impresiones condicionaron las negociaciones bilaterales. Uno de los casos más evidentes fue la buena sintonía que existió entre Jaime Lamo de Espinosa y Pierre Méhaignerie. Ese clima favorable permitió que, al menos, no se tensaran más las cuestiones agrarias. En el polo opuesto se situó el recelo mutuo entre Valéry Giscard y Adolfo Suárez, que no ayudó a mejorar las relaciones.

El carácter multifactorial de la investigación también se debe a que no se trató únicamente de una cuestión entre Francia y España. Primero, porque el fondo de la cuestión era la adhesión a la CEE. Segundo, porque la condición que puso el Elíseo para aceptar a la agricultura española en el Mercado Común fue la reforma de la PAC. Y, tercero, porque otros países como Marruecos, Israel, Argentina o EEUU condicionaron indirectamente la integración y la relación francoespañola. A todo ello se le debe añadir que la complejidad no solo viene dada por la cantidad de elementos que hay que tener en cuenta (sociales, políticos, diplomáticos e internacionales), sino porque todos ellos estuvieron interrelacionados. Existieron vasos comunicantes que los conectaron. Los gobiernos franceses, ante la cuestión agraria, se encontraron en una situación comprometida. La aceptación de la agricultura española en la CEE aumentaría la presión social y política del asociacionismo agrario y de los partidos de la oposición (sobre todo hasta 1981) contra el Elíseo. Además, en Francia podría entenderse como una victoria de RFA y Gran Bretaña y un debilitamiento de su *grandeur* en el marco comunitario, sobre todo en lo referido a la PAC. Todo ello era un síntoma de la mundialización de la economía que acabaría provocando una interdependencia global. Aunque pueda parecer paradójico, esa vinculación comercial, aunque refuerza las relaciones, también provoca que cualquier cambio pueda conducir a un conflicto internacional, pues afecta a una gran cantidad de países. La cronología analizada, como se mostró en la introducción, fue la etapa en la que se fueron fraguando todos estos cambios. España trató de entrar en esas dinámicas comerciales y Francia trataba de no sucumbir ante las exigencias británicas y alemanas.

En segundo lugar, se ha respondido a la problemática principal planteada en la introducción. Se ha evidenciado que la **competencia económica no era tan importante** como trataron de mostrar desde el asociacionismo y desde ciertos partidos políticos en Francia. De todas las subculturas agrarias, como aparece en el capítulo II, solo se puede hablar de solapamientos productivos en ciertos productos mediterráneos. El tomate, la lechuga o la pera podían ocasionar ciertos problemas, pero únicamente durante unos meses concretos. Mientras, las *grandes cultures* de Francia, el cereal, los lácteos y la ganadería, no solo no tendrían problemas, sino que incluso existían perspectivas positivas. Por tanto, se trataba de una competencia parcial (no afectaba a todos los productos) y temporal (los periodos de producción no siempre eran los mismos debido a las diferencias climáticas y a los reglamentos generados específicamente para evitar que salieran a los mercados al mismo tiempo). Los discursos franceses contra la agricultura española no siempre tenían una base empírica y desde el Elíseo eran conscientes de ello. Mientras que los agricultores del sur promovían unos argumentos en los que consideraban que la adhesión española supondría la ruina del sector primario francés, desde el Elíseo eran conscientes de que esta problemática se estaba magnificando y que, detrás de todo, se encontraba la crisis de la agricultura mediterránea. En parte debido a su escaso protagonismo en la PAC en relación con el que tenían las grandes culturas. Por tanto, lo que se ponía en evidencia era un problema en el seno de la agricultura francesa y comunitaria, aunque gran parte de todo ello se canalizó en la integración española.

En tercer lugar, la demostración de que no existía una rivalidad comercial reseñable ha servido para resignificar el objeto de estudio. El resultado del análisis agrario y económico ha trasladado la **importancia del plano cuantitativo al social y al político**, tal y como aparece en el capítulo III y IV. El estudio de los movimientos ciudadanos rurales, el comportamiento de las estructuras políticas y las acciones diplomáticas ha permitido responder a los diferentes objetivos que derivaban de la problemática principal planteada en la introducción. El origen del problema estuvo en el asociacionismo agrario francés. En esos núcleos se elaboró un discurso de miedo frente a una posible integración española en el CEE y, su expansión por el Midi provocó actos de violencia material contra los cargamentos de fruta y verdura española. Lo que ocultaba ese escenario, como se acaba de mostrar, era una crisis agrícola en Francia de las regiones del sur, incapaces de competir con los países mediterráneos en el nuevo contexto de economía internacional. El sindicalismo español acabó actuando de una manera similar a sus homólogos franceses. De esta manera, en ambos países se desarrolló un “nosotros” contra “ellos”, lo que el filósofo lituano Levinas denomina *alergia al otro*. La magnificación de la cuestión agraria contó con el respaldo de los medios de comunicación, sobre todo los que estaban ligados a las temáticas agrícolas. No obstante, que un conflicto regional se hubiera convertido en un debate nacional, tanto en España como en Francia, no quería decir que tuviera la aprobación de todos los sectores sociales. En Francia, por ejemplo, la patronal, una parte importante de los empresarios e incluso los agricultores del norte del país no prestaron tanta atención a este debate. Todo ello ha servido para conocer la importancia de la mediación discursiva y cómo se generó un argumentario desde el plano social y cultural.

Tras construirse el discurso en los medios agrarios, los partidos políticos contribuyeron a que se convirtiese en un *affaire* político. En lugar de frenar la tensión que se había generado entre los agricultores, trataron de aprovecharse de la situación. Utilizaron este conflicto en la política nacional para obtener un beneficio electoral. Es decir, en vez de buscar una política de Estado, se sirvieron de las cuestiones internacionales para arremeter contra sus adversarios políticos. En Francia se llevó a cabo una lucha cruzada entre los partidarios de la adhesión (con condiciones) y los que se oponían a ella. No obstante, tampoco hay que olvidar que eso se produjo por la importancia que tenía el lobby agrícola en la política nacional y la relevancia del voto agrario en los comicios nacionales. El problema apareció entre 1979 y 1981, cuando las organizaciones políticas fueron conscientes de que este debate no era rentable en términos electorales. A partir de esos momentos, dejaron de hacer referencia a ella, pero para los agricultores el tema continuaba siendo igual de importante. Fue en ese momento preciso cuando aumentaron los boicots, ya que los colectivos relacionados con la horticultura se decantaron por la *política por otras vías*, una de las características de los nuevos movimientos sociales comentadas en la introducción. En España, el Gobierno también trató de extraer ciertos beneficios de lo que en principio parecía que solo podía ser un problema. En varias ocasiones se permitió que toda la responsabilidad de los retrasos en la adhe-

sión recayera sobre el Elíseo. De esa manera se evitó tener que ofrecer más explicaciones sobre el estado de las negociaciones, unas demandas que en varias ocasiones reclamó el PSOE, principal fuerza de la oposición. Esa utilización de la cuestión francesa ha llegado hasta la actualidad y, por ello, esta investigación era tan necesaria. Hasta la fecha, todavía se consideraba que toda la responsabilidad de los conflictos agrarios bilaterales y de la tardanza de la adhesión eran culpa de Francia. El uso político en el interior de los dos países que se hizo de esta cuestión recuerda a un poema de Konstantino Kavafis. En *Esperando a los bárbaros*, una de sus composiciones más importantes, muestra cómo una sociedad puede vivir pensando en la existencia de un enemigo sin que este realmente exista. En los versos finales, llega a la conclusión de que “quizá ellos [los enemigos o bárbaros] fueran una solución después de todo”.

Tras comprobar cómo el conflicto se magnificó en los ambientes nacionales, tanto social como político, el análisis de las esferas diplomáticas e internacionales ha servido para conocer el comportamiento de las élites políticas. Las reuniones bilaterales tuvieron que asumir toda la tensión que se había generado en los otros dos entornos. La respuesta a todos esos problemas no se encontró dentro de esas mismas dinámicas, ya que ambos gobiernos eran conscientes de las líneas que no se podían cruzar. En estos ambientes ha sido más evidente todavía la influencia de las extradiciones de etarras, las negociaciones de la pesca, la presión por los emigrantes españoles en Francia y por los negocios relacionados con la aeronáutica. Además, desde el inicio de la década de los ochenta, el tema agrario perdió protagonismo en los encuentros bilaterales por dos motivos. Primero, porque la condición *sine qua non* que puso Francia para aceptar a la agricultura de España en la CEE fue la de reforma de la PAC, tal y como como acabaría sucediendo años después. Y, segundo, porque la tensión vino dada por los temas de las extradiciones de etarras y las negociaciones pesqueras. No hay que olvidar que desde 1979-1980 ETA había aumentado el número de acciones violentas y con respecto a las cuestiones de la pesca, la CEE, con Francia a la cabeza, había propuesto reducir las cuotas de capturas permitidas a España en zonas comunitarias. El análisis de las cuestiones diplomáticas bilaterales ha resultado muy llamativo por la actitud que mostraron los dos gobiernos. Tanto sus primeros cuadros (ministros) como la segunda línea política (negociadores) no contribuyeron a alimentar el problema que se había generado en los niveles nacionales. Existieron momentos de grandes dificultades, pero cada una de las diplomacias conocía hasta qué punto podía exigir cambios al otro Estado, pero todo ello desde una posición de responsabilidad. El contexto de la Guerra Fría, y de las dificultades en el seno de la CEE y de la transición española, junto al recuerdo de la II Guerra Mundial, pudieron ser algunos de los factores que condicionaron las actitudes de los responsables de las negociaciones agrarias de ambos partidos. En algunas ocasiones, fuentes francesas reconocían que la debilidad internacional debería condicionar la posición de Francia con respecto a España, pues existía el riesgo de un nuevo golpe de Estado. Tampoco se puede olvidar la política exterior de España durante la transición. El Gobierno de la UCD trató de potenciar sus contactos en el ex-

terior con objetivos comerciales y políticos. Por ello, una de las prioridades fue ingresar en la CEE. La relevancia de los informes que se generan en las embajadas sobre el país en el que se trabaja se ha puesto de manifiesto recientemente. La filtración de un informe del embajador británico en EEUU criticando al presidente Donald Trump muestran la importancia de estas figuras diplomáticas a la hora de conocer la situación de los diferentes estados<sup>955</sup>.

En cuarto y último lugar, el interés que mostraron otros países, tanto en el *affaire* franco-español como en la agricultura española tras la adhesión, ha convertido este tema en un **conflicto internacional**. Desde que se consolidaron los tratados comerciales a nivel internacional en la década de los setenta, Occidente se convirtió en un tablero de ajedrez en el que cualquier movimiento podía desencadenar cambios importantes en el orden mundial. La participación de otros estados ha corroborado, como se ha comentado anteriormente, que no fue un tema exclusivamente bilateral y que, por tanto, Francia no fue el único país que se interesó por la agricultura española.

El análisis de las dinámicas internacionales ha servido para comprender el funcionamiento interno de las instituciones comunitarias y para comprobar algunos de los errores que todavía hoy se mantienen. Los países miembros de la CEE comprendieron que el Mercado Común era un *medio* para obtener ciertos objetivos nacionales. Salvando las distancias cronológicas, e incluso conceptuales, esa situación recuerda al lema *America First* utilizado por Woodrow Wilson en el prelude de la I Guerra Mundial. Por encima de los intereses comunitarios, Francia, la RFA o España, entre otros, buscaban el mayor beneficio para sus países, independientemente de que las consecuencias para la CEE fuesen positivas o negativas. Todo ello es una de las razones por las que no existe una idea compartida sobre lo que significa Europa y europeísmo. Las ideas nacionalistas defendidas por gran parte de los países se convirtieron en el principal problema para lograr pactos comunitarios. De esta manera, se ponía de manifiesto que el intento de construir una organización supranacional a través de posiciones nacionalistas presentaba grandes contradicciones. Esos problemas no se han resuelto todavía y son algunas de las razones por las que se ha llegado a la situación actual.

Si se parte de esa idea, es más fácil comprender las pugnas constantes en el seno de las instituciones europeas. El caso de Francia es relevante. Por motivos agrarios se enfrentó a la RFA. El Gobierno de Bonn se mostró favorable a la integración española, mientras que Francia, temerosa de perder protagonismo en la PAC, no aceptó las propuestas alemanas. De esa situación, como se ha podido comprobar en el capítulo IV, España intentó aprovecharse. La diplomacia española tejió buenas relaciones con sus homólogos de Alemania occidental y, así, poder presionar a Francia a través de su mayor rival comunitario. También existieron ciertas controversias con Italia, principalmente porque tanto desde el Eliseo como desde el Palacio Chigi trataron de controlar las reformas de la PAC. En este *affaire*, las consecuencias para España también fueron positivas, ya que Italia se alineó a favor de la integración ibérica. Por último, la mayor tensión

<sup>955</sup> *Público*, 10 julio 2019; *Liberation*, 10 julio 2019.

en el seno de la CEE se produjo entre Francia y Gran Bretaña debido a los intereses opuestos con respecto a la PAC. Esta vez, el efecto sobre las negociaciones hispano-francesas fueron negativas, pues la agricultura española acabó convirtiéndose en el arma francesa para protegerse de las propuestas británicas. El ejemplo más evidente fue el discurso de Valéry Giscard d'Estaing de junio de 1980, conocido en España como el *giscardazo*. Esta situación internacional nos remite directamente a la actualidad, tal y como se comentó en la introducción. Desde la década de los setenta, una de las grandes batallas en el seno de la CEE/UE ha sido el alcance de los poderes supranacionales. La inexistencia de acuerdos en este tema ha provocado que, en muchos casos, la Unión Europea sea todavía entendida como un marco exclusivamente económico. La inexistencia de una conciencia y una política colectiva facilita que en momentos de crisis internacionales se cuestionen las instituciones comunitarias. Esta monografía, como se anunció en los primeros párrafos, no pretendía ser un análisis de una cuestión *micro temática* en un ambiente internacional, sino que también esperaba poder arrojar luz sobre algunas dinámicas del funcionamiento de los organismos de la CEE. En ese sentido, se ha podido comprobar que la inexistencia de objetivos comunes de la que se habla en la actualidad ya existía en la década de los setenta y ochenta. A partir de este tipo de análisis se puede comprobar la practicidad de la historia para poder afrontar los retos del presente. En este caso, historiadores, sociólogos y politólogos están insistiendo en los puntos débiles de la UE y, gran parte de las soluciones propuestas, apuntan a un refuerzo político de las instituciones<sup>956</sup>. En este sentido, España, como todavía recuerda lo que es estar fuera de la CEE, mantiene su apuesta por continuar con la construcción europea entre otras cosas. El resto de los países, como Francia, tiene una opinión más dividida tal y como han mostrado las elecciones al Parlamento Europeo de 2019. Retomando el carácter histórico de esta cuestión, la búsqueda de objetivos comunes (políticas mediterráneas) fue una de las razones por las que el Gobierno de Francia convenció a su sociedad civil de la importancia de España y su agricultura en el seno de la CEE. Hoy en día, las fuerzas políticas y sociales deben buscar nuevos argumentos para que la ciudadanía vuelva a retomar confianza en las organizaciones supranacionales como modelo de desarrollo.

Se puede concluir afirmando que entre 1975 y 1982 el problema agrario, surgido en una región específica de Francia, se convirtió en un debate internacional y, sobre todo bilateral. Alteró las agendas de los encargados de negociar la adhesión española a la CEE y también de los responsables de las relaciones francoespañolas. Sin embargo, esa magnificación, como ha mostrado la diplomacia, no se correspondía realmente con el verdadero calado del problema. No existía una gran competencia agrícola y, desde

<sup>956</sup> INNERARITY, Daniel, *La democracia en Europa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017; CASTELLS, Manuel (ed.), *Las crisis de Europa*, Madrid, Alianza, 2018; GUIRAO, Fernando y PICH, Josep (eds.), *¿Una Unión Europea en crisis?*, Madrid, Catarata, 2019; KRASSTEV, Ivan, *Le destin de l'Europe*, Paris, Premier Parallèle, 2017; GAUDIN, Hélène, *Crise de l'Union européenne. Quel régime de crise pour l'Union européenne?*, Paris, Mare & Martin, 2018.

1979-1981, dejó de ser un tema de disputas electorales en Francia. Si a partir de ese momento se mantuvo fue por la presión del lobby agrícola, pero, sobre todo, porque lo que estaba en juego era el poder de cada país en Europa. Así, queda desmitificado el conflicto franco-español por motivos agrarios y económicos. En este sentido, Daniel J. Levitin recoge una cita que puede aplicarse a lo estudiado en esta investigación “la más negra de las mentiras es una verdad parcial que te lleva a una conclusión falsa”<sup>957</sup>. Si para España fue el preludio a su participación en Europa, para Francia fue el inicio de su pérdida de importancia en la CEE/UE. La PAC ha ido reduciendo sus presupuestos, el francés dejó de ser el idioma de trabajo más importante de las instituciones comunitarias y, recientemente, se ha firmado un acuerdo entre la UE y MERCOSUR en contra de la opinión francesa, pues desde el Gobierno de Macron consideran que ese pacto es sinónimo de competencia agrícola<sup>958</sup>. Aunque continuó siendo uno de los países europeos más influyentes no pudo completar la idea gaullista de la *grandeur*, principalmente porque el contexto fue evolucionando hacia situaciones en las que no existían claros dominios como los propios de la época colonial. Además, Alemania, desde su unificación logró hacerse con el liderazgo de la UE tal y como se ha podido comprobar en la gestión de la crisis económica desde 2008.

En estas páginas se ha avanzado en el análisis de una época concreta de los debates bilaterales, pero, como se advirtió en la introducción, esto es solo el inicio de una línea de investigaciones. A partir de ahora se puede continuar profundizando en estas cuestiones a través de tres líneas de trabajo diferentes. Primero, es necesario conocer la evolución de esta problemática desde la victoria socialista hasta la adhesión de España a la CEE (1982-1986), un tema investigado, pero no agotado. Para profundizar en ese periodo hay que prestar especial atención a la concepción que tenía el PSOE de las relaciones internacionales, a la relación con el PSF y a la relevancia de la Cumbre de la CEE de Fontainebleau en 1984. Segundo, sería muy interesante realizar un primer acercamiento a las negociaciones sobre la pesca pues, entre 1982 y 1984 se vivieron los momentos más tensos entre Francia y España. Y, tercero, la participación de terceros países merece una reflexión individualizada de cada uno de ellos que, a buen seguro, daría unos frutos muy interesantes a corto y medio plazo.

<sup>957</sup> LEVITIN, Daniel J., *La mentira como arma*, Madrid, Alianza, 2019, pág. 143.

<sup>958</sup> *Le Monde*, 4 julio 2019.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

### Bibliografía

- “1983, un tournant libéral?”, *Vingtième Siècle*, 138 (2018).
- 40 años del sistema español de seguros agrarios*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2018.
- ABAD BALBOA, Carlos, GARCIA DELGADO, José Luis y MUNOZ CIUDAD, Cláudio, “La agricultura española en el último tercio del siglo XX: Principales pautas evolutivas”, en SUMPSI VIÑAS, José M<sup>a</sup>, *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 1994, págs. 69-126.
- ABAD, Carlos y NAREDO, José Manuel, “Sobre la modernización de la agricultura española: De la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia asistencial”, en GÓMEZ BENITO, Cristóbal y GONZÁLEZ Juan Jesús (coord.), *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Madrid, McGRAW-HILL, 2003, págs. 81-142.
- ABBÉ, Geneviève, *Les luttes viticoles en Languedoc de 1970 à 1976, entre ruptures et continuités*, Memoria de Máster II, Toulouse, 2017.
- ABBÉCASSIS Joël y BERGER, Jacques-Éric, *Les filières céréalières. Organisation et nouveaux défis*, Éd. Quae, 2009.
- ACUÑA, Ramón-Luis, *Como los dientes de una sierra (Francia-España de 1975 a 1985, una década)*, Barcelona, Plaza&Janes, 1986.
- AGULHON, Maurice, “De Gaulle et l’histoire de France”, *Vingtième Siècle*, 53 (1997), págs. 3-12.
- AÏT YAHIA, Karima, “España y el golpe de estado contra De Gaulle”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 10 (2013), en línea.
- ALARY, Éric, *L’histoire des paysans français*, París, Perrin, 2016.
- ALCARAZ MARMOL, Gema y MEDINA ALBALADEJO, Francisco, “Adapting marketing strategies: a linguistic analysis of wine advertising in Spain: 1970-2010” *Journal of evolutionary Studies in Business*, 1 (2019), págs. 109-141.
- ALDECOA, Francisco y NÁJERA, Alfonso, “España en las relaciones de la Comunidad Europea con América Latina”, *Afers Internacionals*, 10 (1986), págs. 121-125.
- ALONSO, Antonio, *España en el Mercado Común. Del acuerdo del 70 a la Comunidad de Doce*, Madrid, Espasa Calpe, 1985.
- ALONSO, José Antonio y DONOSO, Vicente, “Perspectivas de las relaciones económicas España-Iberoamérica. Comunidad Europea”, *Pensamiento iberoamericano*, 13 (1988), págs. 161-188.
- ALONSO, VL., CALZADA, J., HUERT, JR., LANGREQ, A., VÑAS, JS, *Crisis agrarias y luchas campesinas. 1970-1976*, Madrid, Ayuso, 1976.
- ALTRICHTER, Helmut y BERNEKER, Walther, *Historia de Europa en el siglo XX*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2014, págs. 319-320.

- ÁLVAREZ JUNCO, José, “La invención de la Guerra de la Independencia”, *Studia histórica*, Vol. XII (1994), págs. 75-99.
- ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta, *El sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid, CIS, 1996.
- AMALRIC, Jean-Pierre y PECH Rémy, “L'équilibre impossible: les échanges agro-alimentaires franco-espagnols avant l'élargissement du Marché Commun (1945-1985)”, en ÉTIENVRE, Jean-Pierre y URQUIJO GOITIA, José Ramón (eds.), *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-CSIC, 1989, págs. 171-190.
- AMAT, Jordi, *La primavera de Múnich. Esperanza y fracaso de una transición democrática*, Barcelona, Tusquets Ed., 2016.
- ANCELOT, Sylvie, *Señas de hispanidad. Retrouver l'Espagne: clichés, mythes, repères...*, Paris, Ellipses, 1997.
- ANDERSON, Kym y NELGEN, Signe, *Global wine markets, 1961 to 2009: A statistical compendium*, The University of Adelaide Press, 2011.
- ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- ANGOUSTURES, Aline, “L'opinion publique française et l'Espagne, 1945-1975”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, n° 4 (1990), págs. 672-686.
- Annuaire de graphiques agricoles France*, 1982.
- ANTENAS COLLDERRAM, Josep María, “Los sindicatos ante la globalización. ¿Hacia qué nuevas formas de solidaridad internacional?”, *Cuaderno de relaciones laborales*, 1 (2008), págs. 35-55.
- ARIAS LLAMAS, Inocencio F., *Los presidentes y la diplomacia. Me acosté con Suárez y me levanté con Zapatero*, Barcelona, Plaza y Janés, 2012.
- AROCA MOHEDANO, Manuela, “La dimensión internacional en la reconstrucción del sindicalismo socialista (1971-1982)”, en SOTO CARMONA, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela (coord.), *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Largo Caballero, 2012, págs. 235-258.
- ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001, págs. 398-434.
- ASIAS MALDONADO, Manuel, *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*, Barcelona, Página Indómita, 2016.
- Asociación Española de Economía y Sociología Agraria*, enero 1977.
- ATRUX-TALLAU, Mélanie, *Historie sociale d'un corps intermédiaire : L'Assemblée permanente des chambres d'agriculture (1924-1974)*, Thèse doctoral, Université Lumière Lyon 2, 2010. Consultable: [http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2010/atrux-tallau\\_m#p=0&a=title](http://theses.univ-lyon2.fr/documents/lyon2/2010/atrux-tallau_m#p=0&a=title)
- AZAM, Nicolas, *Le PCF confronté à l'Europe. Une étude socio-historique des prises de position et des recompositions partisans*, Paris, Dalloz, 2017.
- BABIANO, José, “Emigración, identidad y vida asociativa: los españoles en la Francia de los años sesenta”, *Hispania*, 211 (2002), págs. 561-575.
- BADALASSI, Nicolas, *En finir avec la guerre froide. La France, l'Europe et le processus d'Helsinki, 1965-1975*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014, págs. 127-194.
- BADEL, Laurence y HÉLÈNE, Michel (dir.), *Patronats et intégration européenne. Pour un dialogue disciplinaire raisonné*, Paris, L'Harmattan, 2011.
- BADIE, Bertrand y SMOUTS, Marie-Claude, *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale*, Paris, Presses de la Fondation de sciences politiques, Paris, Dalloz, 1992.
- BAIROCH, Paul, *L'agriculture des pays développés: 1800 à nos jours*, Paris, Economica, 1999.
- BALLESTEROS, Enrique, “La integración de la agricultura española en la CEE: algunos aspectos”, *Revista de Instituciones Europeas*, 3 (1983), págs. 803-833.
- BALZAC, Thierry, CHARILLON, Frédéric, RAMEL, Frédéric, *Manuel de diplomatie*, Paris, Sciences Po, 2018.
- Banca Catalana, *La agricultura española y el mercado común*, Boletín 67 (1977).

- BANTIGNY, Ludivine, “Le seuil d’âge comme enjeu politique: la majorité à dix-huit ans”, en BERSTEIN, Serge, SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les réformes de société, 1974-1981*, Paris, Armand Colin, 2007, págs. 75-88.
- BANTIGNY, Ludivine, *1968. De grands soirs en petits matins*, Paris, Seuil, 2018.
- BARATIER-NEGRI, Laurence, *Valéry Giscard d’Estaing & le Royaume-Uni : Le rendez-vous manqué avec l’Europe ou le Brexit annoncé*, Paris, Sorbonne Université Presses, 2018.
- BARBER, Brian, *What diplomats do. The life and work of diplomats*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2016.
- BARCIELA, Carlos, “El mercado negro de productos agrarios de la posguerra, 1939-1953”, en FONTANA, Josep (ed.) *España bajo el franquismo*. Barcelona, Crítica, 1986, págs. 192-205.
- BARCIELA, Carlos “Algunas cuestiones sobre la agricultura española”, *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 10 (1989), págs. 91-93.
- BARCIELA LÓPEZ, Carlos, LÓPEZ ORTIZ, M<sup>a</sup> Inmaculada y MELGAREJO MORENO, Joaquín, “La intervención del Estado en la agricultura durante el siglo XX”, *Ayer*, 21 (1996), págs. 51-96.
- BARCIELA, Carlos y LÓPEZ ORTIZ, M<sup>a</sup> Inmaculada, “El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española”, en BARCIELA, Carlos (coord.) *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003, págs. 55-94.
- BARCIELA, Carlos, LÓPEZ ORTIZ, Inmaculada y MELGAREJO MORENO, Joaquín, “La intervención del estado en la industria alimentaria durante el franquismo (1939-1975)”, *Revista de historia industrial*, 25 (2004), págs. 127-164.
- BAROUKI, Abdelali, *La pesca y las relaciones hispano-marroquíes. La historia y su eco en la prensa española y marroquí*, Rabat: Publicaciones del Instituto Hispano-Lusos, 2008.
- BASCUÑÁN AÑOVER, Óscar, *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*, Madrid, Catarata, 2009.
- BASSOLS JACAS, Raimundo, *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985*, Madrid, Política Exterior, 1995.
- BASSOLS JACAS, Raimundo, *El arte de la negociación*, Madrid, CEU Ediciones, 2016.
- BASZYNSKY, Sophie, *Évolution récentes de l’agriculture française. Analyse géographique des tendances régionales et de la mise en place d’un nouveau dispositif d’aménagement du territoire*, Thèse de doctorat, Université de Franche-Compté, 2005.
- BECKER, Jean-Jacques, *Histoire politique de la France depuis 1945*, Paris, Armand Colin, 2008.
- BELL, Davis, *François Mitterrand: a political Biography*, Cambridge, Polity Press, 2002.
- BEN ARFA, Nejla, RODRIGUEZ, Carmen et DANIEL, Karine, “Dynamiques spatiales de la production agricole en France”, *Revue d’Economie Régionale & Urbaine*, 4 (2009), págs. 807-834.
- BENHAMOU, Georges-Marc, *Le dernier Mitterrand*, Paris, Ed. Plon, 2005.
- BENHAMOU, Salomé, *Le Parti Socialiste et le Parlement européen de 1957 à nos jours. Une volonté de démocratisation progressive*, Mémoire Master dirigée par Éric Bussière, 2008.
- BERDAT, Christophe, “L’avènement de la politique méditerranéenne globale de la CEE”, *Relations internationales*, 130 (2007), págs. 87-109.
- BERDUGO COTERA, Elber, “Métodos cuantitativos e historia”, *Revista escuela de administración de negocios*, 38 (1999), págs. 97-109.
- BERGOUIGNIOUX, Alain y GRUMBERG, Gérard, *L’utopie à l’épreuve. Le socialisme européen au XXe siècle*, Paris, Ed. de Fallois, 1995, págs. 344-345.
- BERNARD de RAYMON, Antoine, *En toute saison. Le marché des fruits et légumes en France*, PUR, Rennes, 2013.
- BERNARD, Céline, “La productions de fraise à Huelva: les avantages de la filière espagnole sur le marché européen”, *Économie rurale*, 212 (1992), págs. 12-18.
- BERNARD, Jean-René, CARON, François, VAÏSSE, Maurice y WOIMANT, *Georges Pompidou et l’Europe*, Paris, Complexe, 1995.

- BERNARD, Mathias, *Histoire politique de la V<sup>e</sup> République. De 1958 à nos jours*, Paris, Armand Colin, 2008.
- BERNARD, Mathias, *Valéry Giscard d'Estaing: Les ambitions déçues*, Paris, Armand Colin, 2014.
- BERNECKER, Walther L., "Alemania ante el cambio de régimen en España", en MARTÍN GARCÍA, Óscar José y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010, págs. 174-197.
- BERRIDGE, Geoffrey R., *Diplomacy. Theory and practice*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015.
- BERSTEIN, Serge et SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les années Giscard. Valéry Giscard d'Estaing et l'Europe, 1974-1981*, Paris, Armand Colin, 2006.
- BERSTEIN, Serge y WINOCK, Michel (dir.), *La République recommencée, de 1914 à nos jours*, Paris, Le Seuil, 2004.
- BERSTEIN, Serge, SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les réformes de société, 1974-1981*, Paris, Armand Colin, 2007.
- BERSTEIN, Serge, SIRINELLI, Jean-François y CASANOVA Jean-Claude (Eds.), *Les années Giscard, La politique économique, 1974-1981*, Paris, Armand Colin, 2009, págs. 9-52.
- BERTRAND Hervieu et al., *Les mondes agricoles en politique*, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P) "Académique", 2010.
- BERTRAND, Hervieu, "Les agriculteurs dans la vie politique française. Cinquante ans d'évolution, quatre regards", en BERTRAND Hervieu et al., *Les mondes agricoles en politique*, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P) "Académique", 2010, págs. 19-38.
- BESSIÈRE Céline, "Introduction. Les agriculteurs dans la France contemporaine", *Sociétés contemporaines*, 96 (2014), págs. 5-26.
- BLANDIN, Claire, "Les témoignages oraux", en ROUSSO, Henry (ed.), *La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*, Paris, Gallimard, 2012.
- BOEGNER, Jean-Marc, "Les institutions des Communautés européennes", en *Actes des Journées internationales del Institut Charles de Gaulle De Gaulle en son siècle, t. V : L'Europe*, Paris, La Documentation française, 1992, págs. 101-107.
- BONFRESCHI, Lucia, "La France de la Ve République dans les Études italiennes", *Revue historique*, 677 (2016), págs. 169-178.
- BONNIEUX, F., "Les disparités départementales de l'agriculture française de 1962 à 1980", *Économie rurale*, 152 (1982), págs. 34-39.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín, "Del INC al IRYDA. Análisis de los resultados obtenidos por la política de colonización posterior a la guerra civil", *Agricultura y sociedad*, 32 (1984), págs. 153-191.
- BOSSUAT Gérard, "De Gaulle et la seconde candidature britannique aux Communautés européennes (1966-1969)", en WILFRIED, Loth (dir.), *Crisis and Compromises: The European project, 1963-1966*, Baden-Baden, Nomos Verlag, Bruxelles, Bruylant, 2005, págs. 511-539.
- BOSSUAT, Gérard (ed.), *Europe brisée, Europe retrouvée : Nouvelles réflexions sur l'unité européenne au XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Publication de la Sorbonne, 1994.
- BOSSUAT, Gérard, *L'Europe des français. 1943-1959, La IV<sup>ème</sup> République aux sources de l'Europe communautaire*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1997.
- BOSSUAT, Gerard, *Faire l'Europe sans défaire la France. 60 ans de politique d'unité européenne des gouvernements et des présidents de la République française (1973-2003)*, Bruxelles, Peter Lang, 2005.
- BOTTI, Alfonso, "El PCE y la izquierda en la Italia de los setenta", en MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (eds.), *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia, Universitat de Valencia, 2016, págs. 15-32; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, págs. 202-276.
- BOTTI, Alfonso, "Sistema político y crisis de la Primera República", *Ayer*, 16 (1994), págs. 143-167.
- BOURGEOIS, Lucien y DEMOTES-MAINARD, Magali, "Les cinquante ans qui ont changé l'agriculture française", *Économie rurale*, 255-256 (2000), págs. 14-20.

- BOURRIGAUD, René, “Le plan Mansholt pour l’agriculture européenne 1968 et les mouvements paysans de l’ouest”, en en JALABERT, Laurent et PATILLON, Christophe (coords.), *Mouvement paysans face à la politique agricole commune et à la mondialisation*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, págs. 67-97.
- BOUSSARD, Isabelle, “Le comportement électoral des agriculteurs français de 1973 à 1981”, *Économie rurale*, 149 (1982), págs. 3-12.
- BRÉGEON, Jean-Joël, *Napoléon et la guerre d’Espagne: 1808-1814*, Paris, Perrin, 2006.
- BREMOND, Joël, “Regards croisés France-Espagne : réflexions sur les stéréotypes réciproques”, Amnis, 2018 [En línea] <http://journals.openedition.org/amnis/3359> ; DOI : 10.4000/amnis.3359
- BRÉMOND, Joël, *Le sentiment anti-français dans l’Espagne postfranquiste*, thèse, Paris Sorbonne IV, 1994.
- BRIVES, Héléne, “L’évolution du conseil agricole et du rôle des chambres d’agriculture”, *Pour*, 196-197 (2008), págs. 208-219.
- BRODER, Albert, *Histoire économique de la France au XXe siècle, 1914-1997*, Paris, Ophys Ed., 1998.
- BRUNETEAU, Bernard, “De la violence paysanne à l’organisation agricole. Les manifestations de juin 1961 en pays bigouden”, *Annales de Bretagne et des pays de l’Ouest*, 100 (1993), págs. 217-232.
- BRUNETEAU, Bernard, “Regard d’un historien sur Michel Debatisse”, *Paysans*, 247 (1998), págs. 1-2.
- BRUNETEAU, Bernard, *Les paysans dans l’état. Le gaullisme et le syndicalisme agricole sous la Ve République*, Paris, L’Harmattan, 1994.
- BUCARUT, Jean-Michel, MOYNE, Véronique y POLLINA, Lucien, “L’agriculture depuis 1949. Croissance des volumes, chute des prix”, *INSEE*, 430 (1996), págs. 1-4.
- BUCHO, Hubert, “Les jeunes agriculteurs des années 1960 et les lois d’orientation et complémentaire”, *Économie rurale*, 108 (1975), págs. 31-37.
- BUREAU, Jean-Christophe, THOYER, Sophie, *La politique agricole commune*, Paris, La Découverte 2014.
- BUSSIÈRE, Éric (coord.), *Georges Pompidou face à la mutation économique de l’Occident, 1969-1974. Actes du Colloque des 15 et 16 novembre 2001*, Paris Presses Universitaires de France 2003.
- BUSSIÈRE, Éric y SCHIRMANN, Sylvain (ed.), *Europe Organisée, Europe du Libre-Echange: Fin XIX<sup>e</sup>-Siècle - Années 1960*, Bruxelles, Peter Lang, 2007.
- BUSSIÈRE, Éric y WILLAERT, Émile, *Un projet pour l’Europe. Georges Pompidou et la construction européenne*, Bruxelles, Peter Lang, 2010.
- BUSSIÈRE, Éric, DUMOULIN, Michel y SCHIRMANN, Sylvain (ed.), *Miliencx économiques et intégration européenne au XXe siècle: La relance des années quatre-vingt (1979-1992)*, Paris, Institut de la gestion publique et du développement économique, 2007.
- BUSTURIA, Daniel y CANTERA, Gregorio (coord.), *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Ciencias de la Dirección, 1994.
- CÁCERES HERNÁNDEZ, José Juan, *El tomate canario de exportación: Estacionalidad de las series semanales de oferta y precios*, Tesis doctoral, Universidad de La Laguna, 1997.
- CALA SIRIA, Reyes, “La persuasión en el discurso político. Aproximación a las estrategias de comunicación de los partidos españoles desde las elecciones europeas hasta las elecciones andaluzas”, *Ámbitos*, 28 (2015), págs. 73-80.
- CALAME, Mathieu, *La France contre l’Europe. Histoire d’un malentendu*, Paris, Les petits matins, 2019.
- CALDUCH, Rafael, *Dinámica de la sociedad internacional*, Madrid, Ed. CEURA, 1993.
- CALVO-SOTELO, *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza&Janés, 1990.
- CAMILLERI, Arturo (coord.), *La agricultura española ante la CEE*, Madrid, Publicación del Instituto de Estudios económicos, 1984.
- CAPILLA CASCO, Ana, *Una biografía parcial de Javier Rupérez: Diseño de la política exterior de los gobiernos de la UCD*, Tesis doctoral, Madrid, UNED, 2016.
- CARASA SOTO, Pedro, “Proyectos y fracasos del crédito agrícola institucional en la España contemporánea”, *Áreas: Revista internacional de ciencias sociales*, 21 (2001), págs. 95-122.

- CARCASSONNE, Guy, DUHAMEL, Olivier y CHEVALLIER, Jean-Jacques, *La V République 1958-2004 - Histoire des Institutions Et des Régimes politiques de la France*, Paris, Armand Colin, 2004.
- CARR, Edward H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1993.
- Cartografía de invernaderos en Almería, Granada y Málaga*, CAPDER.
- CASALS MESEGUER, Xavier, *La transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona Pasado y Presente, 2016.
- CASTAGNEZ, Noëlle et MORIN Gilles (coord.), *Le Parti socialiste d'Épinay à l'Élysée*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015.
- CASTELLS, Manuel, *La crisis de Europa*, Madrid, Alianza, 2018.
- CASTRO BALAGUER, Rafael, "El mercado francés en la internacionalización de la empresa española, 1900-1980. ¿Un difícil vecino?", *Información Comercial Española*, 849 (2009), págs. 39-53.
- CASTRO BALAGUER, Rafael, "Experiencias previas a la gran internacionalización de la empresa española: el mercado francés y las instituciones, 1949-1980", *Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía*, 849 (2009), págs. 39-53.
- CASTRO BALAGUER, Rafael, *Génesis y transformación de un modelo de inversión internacional el capital francés en la España del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- CASTRO BALAGUER, Rafael, *La banca francesa en la España del siglo XX*, Coll. Estudios de Historia Económica, Madrid, Banco de España, 2012.
- CATALA, Michel, "Les enjeux de la Politique Agricole Commune, du traité de Rome au marché unique, 1957-1993", en JALABERT, Laurent et PATILLON, Christophe (coords.), *Mouvement paysans face à la politique agricole commune et à la mondialisation*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, págs. 37-68.
- CATALA, Michel (dir.), *La France et l'Espagne face à la décolonisation du Maroc. La fin du malentendu impérial, 1951-1958*, Paris, Les Indes savantes, 2015.
- CAVALLARO, María Elena, *Los orígenes de la integración de España en Europa. Desde el franquismo hasta los años de la transición*, Madrid, Sílex, 2009.
- CAVALLARO, María Elena, "Quel rôle pour l'Espagne dans la politique méditerranéenne française ? Les relations diplomatiques franco-espagnoles et l'élargissement de la CEE dans les années soixante-dix", GONZÁLEZ MADRID, Damián, MOLINA GARCÍA, Sergio y ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *L'adhésion de l'Espagne a la CEE*, Bruselas, Peter Lang, 2020. [En prensa].
- CAYUELA FERNANDEZ, José G., *La guerra de la independencia: historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2008.
- CAZCARRO, Ignacio, DUARTE, Rosa, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel, PINILLA, Vicente y SERRANO, Ana, "How sustainable is the increase in the water footprint of the Spanish agricultural sector? A provincial analysis between 1955 and 2005-2010", *Sustainability*, 7 (2015), págs. 5.094-5.119.
- CEÑA DELGADO, Felisa y ARNALTE ALEGRE, Eladio V., "La agricultura y la política agraria en España durante el periodo de transición democrática", *Agricultura y Sociedad*, 68-69 (1993), págs. 289-313.
- Centre d'étude et de recherches sur l'Espagne et le monde hispanique, *Les perspectives de l'adhésion de l'Espagne a la Communauté économique européenne*, Biarritz, 1978 (2 volúmenes).
- CHAPUT, Marie-Claude, "Nuevas imágenes y permanencia de los estereotipos sobre España en la prensa francesa (1975-1975)", en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2010, págs. 198-221.
- CHASTAGNARET, Gérard, "Une histoire ambiguë: les relations commerciales entre l'Espagne et les onze de 1949-1982", en ÉTIENVRE, Jean-Pierre y URQUIJO GOITIA, José Ramón (eds.), *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-CSIC, 1989, págs. 191-218.
- CHECA HIDALGO, Diego, "La evolución de la política exterior de la Unión Europea", en VVAA, *Cincuentenario de la Declaración de Schuman (9 mayo de 1950). EL impulso de la idea de Europa y el proceso de integración*, Madrid, CEHRI, 2002, págs. 235-242.

- CHIKHOUN, Laurent, *Le couple franco-allemand et le Royaume-Uni, Une histoire d'Europe(s)*, Paris, L'Harmattan, 2018.
- CHIRAC, Jacques, *Mémoires. Chaque pas doit être un but*, Paris, Editions Nil, 2009.
- CHOUQUER, Gérard y MAUREL, Marie-Claude (eds.), *Les mutations récentes du foncier et des agricultures en Europe*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2019.
- CHRISTIANSEN, Thomas, *The reason why: the post civil-war*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2012.
- CHRISTIANSEN, Thomas, "Intervención del estado y mercado negro en el sector oleícola durante el primer Franquismo", *Historia Agraria*, 4 (2002), págs. 221-248.
- CLAR, Ernesto, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y PINILLA, Vicente, "Agricultura y desarrollo económica en España, 1870-2000", en GALLEGO, Domingo, GERMÁN, Luis y PINILLA, Vicente (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español*, Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza, 2016, págs. 183-184.
- CLAR, Ernesto, MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y PINILLA, Vicente, "The Spanish path of agrarian change, 1950-2005: From authoritarian to export-oriented productivism", *Journal of agrarian change*, 18 (2018), págs. 324-347.
- CLÉMENT, Michel, *Paysans et politique en France - nation, classes, république (1870-1984)*, Paris, L'Harmattan, 2016.
- CLOSA, Carlos y HEYWOOD, Paul M., *Spain and the European Union*, Houndmills, Palgrave, 2004.
- COINTELET, Jean-Paul, LACHAISE, Bernard, LE GÉGUEC, Gillet y MAYEUR, Jean-Marie, *Un politique : Georges Pompidou*, Paris, Presses Universitaires de France, 2001.
- COLL, Sebastián, "La influencia de la revolución cliométrica en España: las dos últimas décadas", en BARRIELA, Carlos, CHASTAGNARET, Gérard y ESCUDERO, Antonio (eds.), *La historia económica en España y Francia (siglos XIX y XX)*, Alicante, Universidad de Alicante/Casa de Velázquez, 2006, págs. 33-68.
- CONORD, Fabien, "Le Parti Socialiste et la PAC (années 1960-années 2010)", en JALABERT, Laurent et PATTILLON, Christophe (coords.), *Mouvement paysans face à la politique agricole commune et à la mondialisation*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, págs. 231-243.
- CONTRERAS, Emilio, *Suárez: acoso y derribo*, Madrid, La Esfera de los libros, 2016.
- CONWAY, Martin y KIRAN KLAUS, Pater (dir.), *Europeanization in the twentieth century*. Historical Approaches, Basngstoke, Palgrave Macmillan, 2010.
- COQUART, Dominique y SOUFFLET, Jean-François, "Dynamique de la concurrence et l'évolution de la filière viande bovine", *Économie rurale*, 194 (1989), págs. 15-22.
- COSTAS, Constantinou, KERR, Pauline, SHARP, Paul (eds.), *The sage Handbook of diplomacy*, Londres, Sage, 2016, págs. 67-78.
- COTORRUELO SENDAGORTA, Agustín, "Intervención del Estado en las producciones y precios agrarios", *Revista de Estudios Agrosociales*, 95 (1976), págs. 15-30.
- COUJARD, J. L., "Caractéristiques et tendances de l'industrie agroalimentaire française", *Économie Rurale*, 121 (1977), págs. 10-16.
- COULOMB, Pierre, *Les agriculteurs et la politique*, Paris, Presses de la Fondation de Sciences politiques, 1990.
- COURTOIS Stéphane y LAZAR, Marc, *Histoire du Parti communiste français*, Paris, Puf, 1995.
- CRESPO MACLENNAN, Julio, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- CRUCIANI Sante, "Histoire d'une rencontre manquée : PCF et PCI face au défi de la construction communautaire (1947-1964)", *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 112-113 (2010), págs. 57-76.
- CRUMBAUGH, Justin, "El turismo como arte de gobernar: los felices sesenta del franquismo", en REY REGUILLLO, Antonia del (ed.), *Cine, imaginario y turismo: estrategias de seducción*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2007, págs. 145-175.
- CULL, Nicholas, "Diplomacia pública: consideraciones teóricas", *Revista mexicana de política exterior*, 85 (2008-2009), págs. 55-92.

- CUSSÓ, Xavier y GARRABOU, Ramón, “La transición nutricional en la España contemporánea: las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres (1850-2000)”, *Investigaciones de Historia económica*, 7 (2007), págs. 69-100.
- DALLOZ, Jacques, *La France et le monde depuis 1945*, Paris, Armand Colin, 2002.
- DAUMAS, Jean-Claude, “Consommation de masse et grande distribution”, *Vingtième Siècle*, 91 (2006), págs. 57-76.
- DAVID PARK, Sasher, “Turismo y cambio político en la España de Francia”, en TOWNSON, Nigel (ed.), *España en cambio: el segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009, págs. 23-48.
- DE GAULLE, Charles, *Memoires de guerre. L'appel : 1940-1942*, Paris, Pocket, 2010.
- DEBAILLEUL, Guy y ERHENSFT Philip, “Crise de l'agriculture et de la politique agricole américaine”, *Le complexe agro-alimentaire et l'État*, 1 (1987), págs. 125-158.
- DEL ARENAL, Celestino, “La adhesión de España a la comunidad europea y su impacto en las relaciones entre América latina y la comunidad europea”, *Revista de instituciones europeas*, 17 (1990), págs. 329-368.
- DEL ARENAL, Celestino, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2003.
- DEL ARENAL, Celestino, *Política exterior de España y relaciones con América latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Siglo XXI y Fundación Carolina, 2011.
- DEL ARENAL, Celestino, *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica*, Madrid, Tecnos, 2014.
- DEL RÍO MORILLAS, Miguel A., *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular (1973-1979)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013.
- DELAUNAY, Jean-Marc, *Des Palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au cœur des relations franco-espagnoles du XXe siècle (1898-1979)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1994.
- DELAUNAY, Jean-Marc, “España y Francia en la Primera Guerra Mundial”, *Hispania Nova*, 15 (2017), págs. 303-315.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo y MIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, “Emigración, enseñanza y nacionalidad: en las relaciones hispano-francesas”, *Historia Contemporánea*, 10 (1993), págs. 51-104.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “Diplomáticos e intelectuales en la planificación de la política cultural”, *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 28-29 (1999), págs. 275-288.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “La política latinoamericana de España en el siglo XX”, *Ayer*, 49 (2003), págs. 121-160.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “¿El “amigo americano”? España y Estados Unidos durante el franquismo”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 21, 2003, págs. 231-276.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “La diplomacia pública de EEUU- Una perspectiva histórica”, *Revista Complutense de Historia de América*, 40 (2014), págs. 377-301.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, “Estados Unidos, ¿soporte del franquismo o germen de la democracia?”, DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PARDO SANZ, Rosa (coords), *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, págs. 263-336.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PARDO SANZ, Rosa (coords), *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016.
- DELWIT, Pascal, *Les partis socialistes et l'intégration européenne (France, Grande-Bretagne, Belgique)*, Bruxelles, Ed. Université Bruxelles, 1995.
- DENIAU, Jean-François, *Mémoires de 7 vies. Croire et Oser*, Paris, Plon, 1997.
- DESCAMPS, Florence, *L'historien, l'archiviste et le agnétophone: De la constitution de la source orale à son exploitation*, Paris, Ministère de l'économie des finances et de l'industrie, 2001.

- DESRIERS, Maurice, “L’agriculture française depuis cinquante ans des petites exploitations familiaires aux droits à paiement unique”, *L’agriculture française et l’Europe*, 2007, págs. 17-30.
- DEVIENNE, Sophie, “Les révolutions agricoles contemporaines en France”, en CHOUQUER, Gérard y MAUREL, Marie-Claude (eds.), *Les mutations récentes du foncier et des agricultures en Europe*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2019.
- DEVIN, Guillaume, “Le multilatéralisme est-il fonctionnel?”, en BADIE, Bertrand y DEVIN, Guillaume (dirs.), *Le multilatéralisme : nouvelles formes de l’action internationale*, Paris, La Découverte, 2007, págs. 147-165.
- DEVIN, Guillaume, “Paroles de diplomates: comment les négociations multilatérales changent la diplomatie”, en PETITVILLE, Franck y PLACIDI-FROT, Delphine (dir.), *Négociations internationales*, Paris, Presses de Sciences Po, 2013, págs. 77-104.
- DEVIN, Guillaume, *Sociologie des relations internationales*, Paris, La Découverte, 2018.
- DI FEBBO, Juliana y JULIÁ, Santos, *El Franquismo*, Barcelona, Ed. Paidós, 2005.
- DÍAZ BARRADO, Mario D. y PANTOJA CHAVES, Antonio, “La memoria en los *mass media*. Percepciones culturales y tópicos a través del mensaje publicitario en España y en Francia”, en DÍAZ BARRADO, Mario y MARTÍNEZ VASSEUR, Pilar (coords.), *La imagen de España y Francia en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003, págs. 169-188.
- DÍAZ BARRADO, Mario y MARTÍNEZ VASSEUR, Pilar (coords.), *La imagen de España y Francia en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003.
- DÍAZ EIMIL, Carlos, “Agricultura española y su incidencia de cara a la integración de España a la CEE”, *Revista de estudios regionales*, nº extra Vol. IV (1982), págs. 187-191.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, Madrid, Raíces de Europa/CEU San Pablo, 2018. [Primera edición: 1954].
- DOMÍNGUEZ CASTRO, Luis, “Heredades labradas y algunos baldíos. España y la integración europea en la Historiografía”, en VVAA, *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, págs. 25-54.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael, “Las transformaciones del sector ganadero en España (1940-1985)”, *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo rural*, 1 (2001), págs. 47-84.
- DOMOULIN, Michel (dir.), *La Commission européenne, 1958-1972. Histoire et mémoire d’une institution*, Bruxelles, Communautés Européennes, 2017.
- DONOFRIO, Andrea, “Hacia una definición del eurocomunismo, entre el mito y la realidad” *Alcores*, 17 (2014), págs. 145-164.
- DORNA, Alexandre, “Estudios sobre el discurso político: El papel persuasivo de las figuras retóricas y de la gestualidad”, *Psicología política*, 6 (1993), págs. 117-128.
- DUBOIS, Éric, FACCHINI, François, FOUCAULT, Martial et FRANÇOIS, Abel, “Un modèle explicatif du vote FNSEA aux élections des Chambres d’agriculture départementales (1995-2001)”, *Économie Rurale*, 312 (2009), págs. 32-50.
- DUBOIS, Jean Pierre, “La conception de la présidence de Valéry Giscard d’Estaing”, en SIRINELLI, Jean-François y RÉMOND, RÉNE (Eds.), *Les années Giscard. Institutions et pratiques politiques, 1974-1978*, Paris, Fayard, 2003, págs. 58-61.
- DUBOSC, Pierre, “La décomposition de la paysannerie et le développement de l’irrigation en Aquitaine”, *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 50 (1979), págs. 203 y 213.
- DUCROCQ, Cédric, *La nouvelle distribution*, Paris, Dunod, 2002.
- DUDUISSON-QUELLIER, Sophie, NAVARRETE, Mielle y PLUVINAGE, Jean, “Les organisations de producteurs au cœur de la valorisation de la qualité des fruits. Une diversité de stratégies en Rhône-Alpes”, *Économie rurale*, 292 (2006), págs. 18-34.
- DUHAMEL, Alain, “François Mitterrand: entre la mythologie et l’histoire”, *Le Débat*, 188 (2016), págs. 74-84.

- DULPHY, Anne, “La politique espagnole de la France (1945-1955)”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 68 (2000), págs. 29-42.
- DULPHY, Anne y MANIGAND, Christine, *La France au risque de l'Europe*, Paris, Armand Colin, 2006.
- DULPHY, Anne, “Les relations bilatérales France. Espagne un survol historique”, *Lettre de l'IRSEM*, 8 (2012).
- DULPHY, Anne, *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955*, Bruselas, Peter Lang, 2013.
- DUMOULIN, Olivier, *Marc Bloch o el compromiso del historiador*, Granada, Universidad de Granada, 2003.
- DURBIANO, Claude, “Les marchés de production de fruits et légumes du Sud-Est”, *Études rurales*, 78-80 (1980), págs. 69-90.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste, *L'Europe. Histoire de ses peuples*, Paris, Librairie Perrin, 1990.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Tout empire périt. Théorie des relations internationales*, Paris, Armand Colin, 1992.
- DUROUX, Rose, “La emigración a Francia (segunda mitad del siglo XX). Unas reflexiones sobre retornos y reintegraciones”, *Hispania*, 211 (2002), págs. 577-595.
- ECHART MUÑOZ, Enara, *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, Madrid, Catarata/Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2008.
- ECHEVERRÍA, R.G., *Methods for diagnosing research system constraints and the impact of agricultural research*, La Haya, INSAR, 1990.
- ECK, Jean-François, “L'historiographie économique face aux enjeux du présent”, en BARCIELA, Carlos, CHASTAGNARET, Gérard y ESCUDERO, Antonio (eds.), *La historia económica en España y Francia (siglos XIX y XX)*, Alicante, Universidad de Alicante/Casa de Velázquez, 2006, págs. 537-552.
- El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1970.
- El libro blanco del aceite de oliva*, 1973.
- ELVERT, Jürgen, “The institutional Paradox: how crisis have reinforced European integration”, en KÜHN-HARDT, Ludger (ed.), *European crises 145-2005: Challenge and response to European integration*, Oxford, Oxford Berghahn books, 2009, págs. 49-60.
- ÉSAMBERT Bernard, “La politique de Georges Pompidou, président de la République: continuité et innovation. La politique industrielle”, *Georges Pompidou hier et aujourd'hui. Témoignages*, Paris, Breet, 1990, págs. 222-247.
- ÉSAMBERT, Bernard, “La politique industrielle de Georges Pompidou”, *Revue des deux mondes*, 3 (1994), págs. 39-50.
- ESCALONA ORCAO, Ana, *Las comunicaciones transpirenaicas en Aragón*, Huesca, Instituto Estudios altoaragoneses, 1990.
- España-Francia: Visiones mutuas*, Real Instituto Elcano y Diálogo, 2014.
- ETXEZARRETA, Miren (coord.), *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*, Barcelona, economía crítica, 1991.
- “Eurosclérose ou européanisation? L'intégration européenne dans les années 1970”, *L'Europe en formation*, 353-354 (2009), págs. 5-195.
- FEDERICO, Giovanni, *Feeding the world: An Economic History of Agriculture, 1800-2000*, Princeton, Princeton University Press, 2005.
- FELIU, Gaspar y SUDRIÀ, Carles, *Introducción a la historia económica mundial*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.
- FERNÁNDEZ DE SEVILLA I MANSANET, Tomás, *El desarrollo de la industria del automóvil en España: el caso de EASA-Renault, 1951-1985*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2013.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, *Periodistas y diplomáticos en la transición española*, Madrid, Editorial Fragua, 2018.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina, *La lengua en la comunicación política I: el discurso del poder*, Madrid, Arco Libros-La Muralla, 1999.

- FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “Cruzar las fronteras, evitar los Estados: los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965”, en VVAA *Un siglo de inmigración española en Francia*, Pontevedra, Crónicas de Emigración, 2009, págs. 47-63.
- FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “Las relaciones del IEE con Francia”, VVAA, *Historia del Instituto Español de Emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del franquismo a la transición*, Zurich, University of Zurich, 2009, págs. 147-166.
- FERNÁNDEZ, Eva, “Especialización en baja calidad: España y el mercado internacional del vino, 1950-1990”, *Historia Agraria*, 56 (2012), págs. 41-76.
- FERNANDEZ, Eva y PINILLA, Vicente, “Historia económica del vino en España, 1850-2000”, en CASTILLO VALERO, Juan Sebastián, COMPÉS LÓPEZ, Raúl (coord.), *La economía del vino en España y en el mundo*, Cajamar-Caja Rural, 2014, págs. 67-98.
- FERRER GÁLVEZ, Francisco, “Conflictos, asambleas y democracia. Transición y mundo rural en la provincia de Almería”, en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael, *Movimientos sociales e instituciones locales en la transición: la lucha por la democracia en la Andalucía rural*, Madrid, Catarata, 2017, págs. 79-113.
- FISHER, Roger y URY, William, *Comment réussir une négociation*, Paris, Ed. Seuil, 2003.
- FLEITES MARCOS, Álvaro, “Un acercamiento engañoso: las relaciones políticas hispano-francesas entre 1958 y 1970”, *Cahiers de Civilisation espagnole contemporaine*, 4 (2009), on line <https://journals.openedition.org/cccc/2738>
- FLEITES MARCOS, Álvaro, “La estrategia exterior de Castiella vista desde Francia”, *Tiempo y Sociedad*, 2 (2009).
- FLOHIC, François, *68 côté de Gaulle*, La Tour d'Aigues, Ed. De l'Aube, 2018.
- FOGEL, Robert y ELTON, Geoffrey E., *¿Cuál de los caminos al pasado?*, México, FCE, 1989.
- FONTANA, Josep, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado y Presente, 2011.
- FONTANA, Josep, “El fin del crecimiento: sobre el uso político de la historia económica”, en GALLEGO, Domingo, GERMÁN, Luis y PINILLA, Vicente (coords.), *Estudios sobre el desarrollo económico español*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, págs. 27-42.
- FONTANA, Josep, *El siglo de la Revolución*, Barcelona, Crítica, 2017.
- FONTGUYON, Guy de y SANS, Pierre, “L'industrie de transformation de la viande bovine en France: une approche historique (1950-2003)”, *INRA-LORLA*, 7 (2003), págs. 1-15.
- FORNER, Salvador y SENANTE, Heidy-Cristina, “Contra Franco y contra Europa: El PCE y la integración comunitaria, 1957-1972” *Revista de Estudios Políticos*, 1977 (2017), págs. 181-211.
- FORT, Pierre-Louis y CHAULET ACHOUR, Christiane, *La France et l'Algérie en 1962*, Paris, Editions Karthala, 2013.
- FRANCO, Francisco, *Textos de doctrina política. Palabras y escritos de 1945-1950*, Madrid, Publicaciones españolas, 1951, págs. 147-173.
- FRANK, Robert, “La France et son rapport au monde au XXe siècle”, *Politique étrangère*, 3-4 (2000), págs. 827-839.
- FRANK, Robert, “Penser historiquement les relations internationales”, *Annuaire français de relations internationales*, Paris, AFRI, 2003, págs. 42-65.
- FRANK, Robert, “Les systèmes internationaux au XXe siècle”, en FRANK, Robert (ed.), *Pour l'histoire des relations internationales*, Paris, Puf, 2012, págs. 197-216.
- FUENTE BLANCO, Gloria de la, *Las organizaciones agrarias españolas: el asociacionismo sindical de los agricultores y ganaderos españoles en la perspectiva de unidad europea*, Madrid, Instituto de Estudios económicos, 1991.
- FUKUYAMA, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.
- GAILLARD, Marion, *France-Europe. Politique européenne de la France de 1950 à nos jours*, Bruxelles, De Boeck, 2010.

- GARCÍA CRESPO, Guillermo, *Los empresarios y Europa. Las organizaciones patronales ante la adhesión de España a la CEE (1962-2986)*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- GARCÍA CRESPO, Guillermo, “«Contra viento y marea». La mediación del *Conseil national du patronat français* en defensa de la entrada de España en el mercado común, 1976-1986”, *Comillas Journal of international relations*, 14 (2019), págs. 81-100.
- GARCÍA CRESPO, Guillermo, *El precio de Europa. Estrategias empresariales ante el Mercado Común y la Transición a la democracia en España (1957-1986)*, Granada, Comares, 2019.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Lucio, “La Europa latente de José Ortega y Gasset. Análisis y valoración de su idea de Europa”, *Bajo Palabra*, 17 (2017), págs. 597-618.
- GARCÍA, Tomás, *La evolución de la cuestión agraria bajo el franquismo*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1993.
- GAVIGNAUD-FONTAINE, Geneviève, “L’extinction de la viticulture pour tous en Languedoc, 1945-1984”, *Pôle Sud* (1998), págs. 57-70.
- GENIEYS, William, “Le retournement du Midi Viticole”, *Pôle Sud*, 9 (1998), págs. 7-25.
- GERBET, Pierre, *La construction de l’Europe*, Paris, Imprimerie National, 1983.
- GERMAN ZUBERO, Luis, HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo y MORENO, Lázaro, Javier (eds.), *Economía alimentaria en España durante el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2009.
- GERVAIS, Mathieu, “Croyant de nature? Sociologie religieuse de l’agriculture en France”, *Études rurales*, 197 (2016), págs. 175-194.
- GIL LÁZARO, Alicia, “La historia económica. Conceptos, metodología y fuentes”, en SIMÓN RUIZ, Inmaculada, SANZ JARA, Eva y GARCÍA CEDEÑO, Francis (coords.), *La escritura académica en Ciencias Humanas y Sociales: una introducción a la investigación*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2012, págs. 35-48.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, *La política exterior del franquismo. Entre Hendaya y El Aaiún*, Flor del viento, 2008.
- GILBERT, Mark, “Narrating the Process: Questioning the progressive story of European integration”, *JCMS*, 3(2008), págs. 658-659.
- GILBERT, Mark, “El relato del proceso. Del cuestionamiento de la historia progresiva de la integración europea”, en FORNER, Salvador y SEANTE, Heidy-Cristina (Eds.), *La unidad europea. Aproximación a la historia de la Europa Comunitaria*, Alicante, Universitat d’Alacant, 2016, págs. 53-78.
- GIRAULT, René, *Être historien des relations internationales*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1998.
- GISCARD D’ESTAING, Valéry, *Europe. La dernière chance de l’Europe*, Paris, XO, 2014.
- GISCARD D’ESTAING, Valery, *Le pouvoir et la vie. Tome 3: Choisir*, Paris, Compagnie, 2006.
- GOBIN, Corinne, *L’Europe syndicale entre désir et réalité: essai sur le syndicalisme et la construction européenne à l’aube du XXIe siècle*, Paris, Ed. Labor, 1999.
- GÓMEZ ESPÍN, José María y GIL MESEGUER, Encarnación, “La exportación española de uva de mesa en la segunda mitad del siglo XX”, *Papeles de geografía*, 13 (1987), págs. 87-104.
- GÓMEZ ESPÍN, José María y JÜRGEN FROESE, Hans, “Análisis y prognosis de la exportación española de cítricos”, *Papeles de geografía*, 17 (1991), págs. 159-186.
- GÓMEZ ESPÍN, José María, *Tradición e innovación en el sector hortofrutícola de la región de Murcia*, Murcia, Consejería Agricultura y Agua Región de Murcia, 2007.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 2017.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y TOLEDO, Víctor M., *Metabolismos, naturaleza e historia: hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*, Barcelona, Icaria, 2011.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, SOTO FERNÁNDEZ, David, GUZMÁN CASADO, Gloria, INFANTE AMATE, Juan, AGUILERA FERNÁNDEZ, Eduardo, VILA TRAVER y GARCÍA RUIZ, Roberto, *Historia de la agricultura española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2019.

- GONZÁLEZ MADRID, Damián y ORTIZ HERAS, Manuel, “La dictadura de la miseria. Políticas sociales y actitudes de los españoles en el primer franquismo”, *Historia Social*, 88 (2017), págs. 24-46.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián, MOLINA GARCÍA, Sergio y ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *L'adhésion de l'Espagne a la CEE*, Bruselas, Peter Lang, 2020. [
- GONZÁLEZ SANCHEZ, Enrique, “España-CEE: las negociaciones de adhesión a lo largo de 1982”, *Revista de Instituciones Europeas*, 10 (enero-abril de 1983), págs. 95-116.
- GONZÁLEZ-GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma, *La heterogeneidad de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante el cambio político español: 1969-1986. Sus constantes y sus variables*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- GORDON LAUREN, Paul, *Diplomacy: New Approaches in History, Theory, and Policy*, New York, Free Press, 1979.
- GOURE, Claude, *Michel Debattise ou la révolution paysanne*, Paris, Desclée De Brouwer, 2008.
- GRACIEUX, Christophe y DREYFRUS, Emmanuel, “Avis de recherches”, *Vingtième Siècle*, 90 (2006), págs. 197-200.
- GRIN, Gilles, “Jean Monnet, le Comité d'action pour les États-Unis d'Europe et la genèse des traités de Rome”, *Rérelations internationales*, 136 (2008), págs. 21-32.
- GRUAT, Cédric y MARTÍNEZ, Lucía, *L'échange : Les dessous d'une négociation artistique entre la France et l'Espagne, 1940-1941*, Paris, Armand Colin, 2011.
- Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, *Un siglo de inmigración española en Francia*, Vigo, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009.
- GUALDE LLORENS, José, “La exportación de fresas a la Comunidad Económica Europea”, *Horticultura, Revista de industria, distribución y socioeconomía hortícola*, 35 (1987), págs. 48-60.
- GUESLIN, André, “Crédit agricole et agricultura en France au XXe siècle”, *Économie rurale*, 184-186 (1988), págs. 107-115.
- GUIHARD, Véronique y LESDOS, Claire, “L'agriculture sur trente ans: une analyse comparative avec l'industrie et les services”, INSEE, *L'agriculture française et l'Europe*, 2007, págs. 47-63.
- GUILLAMET, Jaume (Ed.), *Las sombras de la transición. El relato crítico de los corresponsales extranjeros (1975-1978)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2016.
- GUILLAUME, François, *Le pain de la liberté*, Paris, JClattés, 1983.
- GUIMONT, Clément y VILLALBA, Bruno, “L'espace politique agricole français, 1945-2015”, en CHOUQUER, Gérard y MAUREL, Marie-Claude (eds.), *Les mutations récentes du foncier et des agricultures en Europe*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Compté, 2019, págs. 53-74.
- GUILLUY, Christophe, *La France périphérique: Comment on a sacrifié les classes populaires*, Paris, Flammarion, 2014.
- GUIRANO, Fernando y PICH, Josep (Eds.), *¿Una Unión Europea en crisis?*, Madrid, Catarata, 2019.
- GUIRAO, Fernando, “Brexit e integración europea: un binomio conceptualmente útil”, *Ayer*, 113 (2019), págs. 321-334.
- GULDI, Jo y ARMITAGE, David, *Manifiesto por la Historia*, Madrid, Alianza, 2016.
- GUYOMARCH, Alain, MACHIN, Howard, RITCHIE, Ella, *France in the European Union*, Reino Unido, Palgrave, 1998.
- HABERMAS, Jürgen, “New Social Movements”, *Telos*, 49 (1981), págs. 33-37
- HADAS, Samuel, “Un legado para la transición: Israel”, *Colección Testimonios, documento de trabajo 1* (2010), págs. 14-17.
- HALIMI, Serge, “L'Europe de François Mitterrand?”, *Le Monde Diplomatique*, abril 2011.
- HAPSMEN, Robert, “L'Europe et les partis politique nationaux : leçons d'un non-clivages”, *Revue internationale de politique comparée*, II (2005), págs. 77-94.
- HAZAREESINGH, Sudhir, *Le mythe gaullien*, Paris, Gallimard, 2010.
- HERMET, Guy, *Les Espagnols en France. Emigration et culture*, Paris, Les éditions ouvrières, 1967.

- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, *Franquismo a ras del suelo. Zonas frías, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Ed. Universidad Granada, 2013.
- HERNÁNDEZ DE MIGUEL, Carlos, *Los campos de concentración de Franco*, Barcelona, Ediciones B, 2019.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, *Articulación entre política interior y política exterior en el Magreb. El caso de Marruecos*, Madrid, Tesis doctoral, 1994.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel y SUEIRO SEAOONE, Susana, “¿Quantité négligeable o rival terrible?: La imagen francesa de la España primorriverista”, *Pasado y Memoria*, 16 (2017), págs. 17-45.
- HERVIEU, Bertrand et PURSEIGLE, François, *Sociologie des mondes agricoles*, Paris, Armand Colin, 2013.
- HIEPER, Claudia, *Willy Brandt et Georges Pompidou. La politique européenne de la France et de l'Allemagne entre crise et renouveau*, Villeneuve d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2016.
- HOBBSAWM, Eric, *Los campesinos y la política*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- HOBBSAWM, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2002.
- HOBBSAWM, Éric y SASSOON, Donald, “Pensando sobre Europa”, *La Factoría*, 37 (2008).
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2012.
- HOOGHE, Liesbet y MARKS, Gary, “Una politeya en formación: pugnas sobre la integración europea”, en LLAMAZARES, Iván y REINARES, Fernando (eds.), *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Tirant Lo Blanc, 1999, págs. 13-46.
- HOPKIN, Jonathan, *El partido de la transición: ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento, 2000.
- HOPMANN, Terrence, *Teoría y procesos en las negociaciones internacionales*, Santiago de Chile, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1990.
- HUGUET, Montserrat, “El Mediterráneo en la teoría sobre la política exterior del franquismo”, *Studia Historica*, 13-14 (1995-1996), págs. 215-230.
- HUNEEUS, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.
- HUNTINGTON, Samuel, *La Tercera ola. La democratización a finales de Siglo XX*. Ed. Paidós Ibérica, 1994.
- IGLESIAS, Marcela, *Conflicto y cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.
- Información Comercial Española, “Los aspectos agrícolas de la entrada de España y Portugal en la CEE”, *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, 2023 (1986), págs. 605-614.
- INNERARITY, Daniel, *La democracia en Europa*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2017.
- Institut Charles de Gaulle, *De Gaulle et son siècle. Actes des Journées internationales*, Tome V, Paris, Plon, 1992, págs. 192-228.
- JACKSON, Julian, *A certain Idea of France: The life of Charles de Gaulle*, United Kingdom, Allen Lane, 2018.
- JALABERT, Laurent, *Les socialistes et l'Europe, 1958-2008*, Paris, Ed. Bruno Leprince, 2008.
- JAUMONT Bernard, LENÈGRE Daniel y ROCARD Michel, *Le Marché commun contre l'Europe*, Paris, Eds. du Seuil, 1993.
- JUDI, Tonny, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006.
- JUGE, Jean-Pierre, *Le Midi du vin de la crise à l'ambition*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 2002.
- KAELBLE, Hartmut, *The 1970s in Europe: A period of disillusionment or Promise?*, Londres, German Historical Institute, 2010.
- KAHN, Sylvain, “La place de la construction européenne dans la conquête puis la conservation du pouvoir par les socialistes français, 1966-1984”, *Hal*, 1 (2012), págs. 2-24.
- KAHN, Sylvain, *Histoire de la construction de l'Europe depuis 1945*, Paris, PUF, 2018.

- KAISER, Wolfam, «Form State to Society? The historiography of European Integration», CINI, Michelle y BOURNE, Angela (ed.), *Palgrave advances in European Union Studies*, New York, Palgrave Macmillan, 2006, págs. 190-208.
- KAISER, Wolfam, LEUGHT, Brigitte, RASMUSSEN, Morten (ed.), *The history of the European Union. Origins of a trans and supranational polity 1950-1972*, London, Routledge, 2009.
- KAISER, Wolfam, “From isolation to centrality: contemporary History meets European Studies”, en KAISER, Wolfam y Varsori, Antonio (coord.), *European Union History. Themes and debates*, United Kingdom, Palgrave Macmillan, 2010, págs. 45-65.
- KERSHAW, Ian, *Ascenso y crisis. Europa, 1950-2017*, Barcelona, Crítica, 2019.
- KESSLER, Marie-Christine, *Les ambassadeurs*, Paris, Presses de Sciences Po, 2012.
- KIRCHHEIMER, Otto, “El camino hacia el partido de todo el mundo”, en LEK, Kurt (ed.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Madrid, Anagrama, 1980, págs. 328-348.
- KISSINGER, Henry, *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 2010; NICOLSON, Harold, *La diplomacia*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- KNAPP, Andrew y WRIGHT, Vincent, *The government and politics of France*, London/New York, Bingley, Routledge, 2006.
- KULA, Witold, *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Ed. Península, 1977.
- LA FUENTE RUIZ, Juan José de, *La «invención» del socialismo. Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*, Gijón, TREA, 2017.
- “La opinión pública española ante la Comunidad Económica Europea, 1968-1985”, *Revista de Investigaciones sociológicas (REIS)*, 29 (1985), págs. 289-396.
- LACHAISE, Bernard, “Les Gaullistes”, en GUILLAUME, Sylvie (dir.), *Penser et construire l'Europe de 1919 à 1992*, Ellipses, 2007, págs. 146-148.
- LACHAISE, Bernard, “Le RPR et le gaullisme. Les infortunes d'une fidélité”, *Vingtième Siècle*, 44 (1994), págs. 25-30.
- LACHIVER, Marcel, *Vins, vignes et vigneron. Histoire du vignoble français*, Lille, Fayard, 1988, pág. 614.
- LACOUTURE, Jean, *Algérie 1962, la guerre et finie*, Paris, Ed. Complexe, 2002.
- LAFUENTE CANO, Jorge, “El plan del Gobierno Suárez para presentar Europa a los españoles (1978-1980)”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 34 (2014), págs. 265-285.
- LAFUENTE DEL CANO, Jorge, *Le llamaban trinidad*, Madrid, Colección Estudios, Fundación Transición, 9 (2015).
- LAFUENTE DEL CANO, Jorge, *Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa. Historia de una convicción política y económica*, Madrid, Sílex, 2017.
- LAFUENTE DEL CANO, Jorge, “El papel de la RFA en la negociación de España para el ingreso en la CEE: un “amigo” entre la política y la economía (1978-1980)”, *Comillas Journal of International Relations*, 141 (2019), págs. 101-113.
- LAMANTHE, Annie, “Petites entreprises à l'épreuve de la rationalisation. Le cas de la transformation des fruits et légumes en Provence”, *Revue française de sociologie*, 42-43 (2001), págs. 509-536.
- LAMO DE ESPINOSA, Jaime, “Política agraria”, en GÁMIR, Luis (Coord.), *Política económica de España*, Madrid, Alianza.
- LAMO DE ESPINOSA, Jaime, “Reflexiones sobre la política de precios y su armonización con la política general agraria”, *Revista de Estudios Agrarios*, 75 (1971), págs. 45-58.
- LAMY, Pascal, “Les nouvelles frontières de l'économie”, *Pouvoirs : Les frontières*, 165 (2018), págs. 81-87.
- LANERO TÁBOAS, Daniel, “La historiografía sobre las políticas agrarias en Europa Occidental y España (1945-1960): una aproximación”, en SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Zaragoza, Sociedad española de Historia Agraria, 2018, págs. 257-284.

- LANGREO NAVARRO, Alicia, *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1995.
- LAURENS, André, *D'une France à l'autre*, Paris, Gallimard, 1974.
- LE BÉGUEC, Gilles, "L'état des recherches sur De Gaulle, les gaullistes et le gaullisme", en CHAVE, Isabelle y EVEN, Nicole (dir.), *Charles de Gaulle Archives et histoire*, Publications des Archives nationales, 2016, págs. 7-10.
- LE BRAS, Stéphane, "Les viticulteurs languedociens face à la politique communautaire. L'impossible pas de deux 1957-années 2000", en JALABERT, Laurent et PATILLON, Christophe (coords.), *Mouvement paysans face à la politique agricole commune et à la mondialisation*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, págs. 211-230.
- LE BRAS, Stéphane, *Le négoce des vins en Languedoc. L'emprise du marché, 1900-1970*, Tours, Presses universitaire François-Rabelais, 2019, págs. 421-462.
- LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1991.
- LE GOFF, Jean-Pierre, *Mai 68, l'héritage impossible*, Paris, La Découverte, 1998.
- LECLERCQ, Vincent y TUBIANA, Laurence, "Les enjeux du conflit agricole entre la C.E.E. et les Etats-Unis", *Le Monde diplomatique*, julio 1983.
- "L'économie française pendant la présidence du général de Gaulle", *Revue de l'OFCE*, 121 (2012), págs. 211-236.
- LEE, Donna, HUDSON, David, "The old and new significance of political economy in diplomacy", *Review of International Studies*, 30 (2004), págs. 343-360.
- LEMUS LÓPEZ, Encarnación, "Las posiciones francesas ante la desaparición de Franco y el establecimiento de la Monarquía", *Historia del Presente*, 6 (2005), págs. 61-84.
- LEMUS LÓPEZ, Encarnación: *Estados Unidos y la transición española: entre la revolución de los claveles y la marcha verde*, Madrid, Silex, 2011.
- LEQUESNE, Christian, *Ethnographie du Quai d'Orsay. Les pratiques des diplomates français*, Paris, CNRS Éditions, 2017.
- LERUHT, Benjamin y STARTIN, Nicholas, "Between Euro-Federalism, Euro-pragmatism and Euro-Populism: The Gaullist movement divided over Europe", *Modern & Contemporary France*, 25 (2017), págs. 153-169.
- LEWIS, Jeffrey, "The ethos of Community in EU decision-making and administrative rivalry in the Council's infrastructure", *Journal of European Public Policy*, 7 (2000), págs. 262-289.
- LILLO, Natacha, *La petite Espagne de la Plaine-Saint-Denis, 1900-1980*, Paris, Autrement, 2004.
- LILLO, Natalia, "La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar", *Migraciones y exilios*, 7 (2006), págs. 159-180.
- LILLO Natacha, "El PCE en París y la Región Parisina: las relaciones con el PCF y los inmigrantes 'económicos' (1945-2005)", en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando, CANAL, Jordi, LEMUS LÓPEZ, Encarnación (eds.), *París ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010, págs. 341-370.
- LINARES SEIRUL-LO, Ángel Luis, "El grupo Tácito en la transición a la democracia", *Aportes*, 83 (2013), pág. 76.
- LLAUDES CAÑETE, Salvador, "Una visión desde las fuentes francesas del papel de Francia en las negociaciones para el ingreso de España en las Comunidades Europeas 1975-1986", *Revista Historia Autónoma*, 3 (2013), págs. 143-155.
- LLOMBART HUESCA, María (Ed.), *Identidades De España en Francia*, Granada, Comares, 2012.
- LLOR SERRA, Montserrat, *Atrapados. Guerra Civil y represión. Hablan las víctimas de Franco*, Barcelona, Crítica, 2016.
- LÓPEZ GÓMEZ, Carlos, "El heterogéneo europeísmo español durante la transición", en QUEIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (Coord.), *Historia de la transición. Los inicios del proceso de democratización*, Almería, Universidad de Almería, 2005 (publicación en cd).

- LÓPEZ GÓMEZ, Carlos, “Europeísmo y oposición: Alianza Popular y la adhesión de España a la CEE, (1976-1985)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29 (2007), págs. 279-296.
- LÓPEZ GÓMEZ, Carlos, *La sociedad española y la adhesión a la Comunidad Europea, (1975-1985): partidos políticos, asociaciones europeístas, interlocutores sociales*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- LÓPEZ PALOMERO, Félix Víctor, “Financiación del sector agrario en España”, *Revista de estudios agrosociales*, 1973 (85), págs. 57-74.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, *Memorias, años decisivos*, Barcelona, Plaza & Janés, 1991.
- LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo, “El acuerdo preferencial de España con la CEE (1970) evaluado por la administración norteamericana”, *Historia Contemporánea*, 50 (2014), págs. 223-255.
- LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo, “La mirada de la presa internacional: el cambio sociocultural de la España de la transición a través del The New York Times”, en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, (eds.), *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española. Testigos y protagonistas (1976-1986)*, Navarra, Aranzadi, 2015.
- LOTH, Wilfried, “Explaining European Integration: the contribution from historians”, *Journal of European Integration History*, 14 (2008), págs. 9-27.
- LUCAS PICAZO, Miguel, “El agua como recurso identitario: “El otro” castellano-manchego y el estigma del trasvase Tajo-Segura”, *Revista Murciana de antropología*, 15 (2008), págs. 413-426.
- LUDKOW, Piers, *European Integration and the cold War, 1965-1973*, London Rondledge, 2002.
- LUDLOW, Piers, “The making of the CAP: Towards a Historical analysis of the EU’s first major policy”, *Contemporary European History*, 14 (2005), págs. 347-371.
- LUDLOW, Piers, *The European Community and the crises of the 1960s: Negotiating the Gaullist challenge*, Londres, Routledge, 2006.
- LUNEAU, Guilles, *La forteresse agricole. Une histoire de la FNSEA*, Paris, Fayart, 2004.
- MACMILLAN, Margaret, *Dangerous Games: The Uses and Abuses of History*, London, Modern Lib, 2010.
- MACRAE SMITH, Andrew, *The Comité Régional d’Action Viticole (CRAV). Regional identity, violence and the challenges of modernisation in the Languedoc (1944-1992)*, Londres, Tesis Doctoral, 2013.
- MADALAINÉ, Philippe y MORICEAU, Jean-Marc, *Les paysans: récits, témoignages et archives de la France agricole (1870-1970)*, Paris, Les arenes Eds, 2013.
- MAILLARD, Pierre, *De Gaulle et l’Europe entre la nation et Maastricht*, Paris Tallandier, 1995.
- MALASSIS, Louis, *Les trois âges de l’alimentaire: essai sur une histoire sociale de l’alimentation et de l’agriculture*, Vol. 3, Paris, Cujas, 1997.
- MANGAS MARTÍN, Araceli y LIÑÁN NOGUERAS, Diego, *Instituciones y derechos de la Unión Europea*, Madrid, Tecnos, 2012.
- MANIGAND, Christine, “L’UDF et l’Europe”, en RICHARD, Gilles, GUILLAUME, Sylvie et SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Histoire de l’UDR. L’Union pour la démocratie française, 1978-2007*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013, págs. 87-97.
- MARGAIRAZ, Miguel, “Les nationalisation: le fin d’une culture politique ?”, en BERSEI, Serge, BIANCO, Jean-Luis y MILZA, Pierre (dirs.), *Les années Mitterrand, les années du changement (1981-1984)*, Paris, Perrin, 2001, págs. 344-385.
- MARICOT, Bertrand, *Le RPR et la construction européenne: se convertir ou disparaître ? (1976-2002)*, Paris, L’Harmattan, 2010.
- MARROU, Henri- Irénée, *De la connaissance historique*, Paris, Ed. du Seuil, 2016 [1ª ed. 1954].
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *El europeísmo: un reto permanente para España*, Madrid, Cátedra, 2015.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “El lento camino de la historiografía española sobre la integración europea”, VVAA, *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, págs. 55-86.

- MARTÍN DE LA SANTA OLALLA, Pablo, "El ministro Pedro Cortina y la actualización del Concordato de 1953", *Estudios eclesiásticos*, 301, (2002), págs. 275-312.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, *A tientas con la democracia*, Madrid, Catarata, 2008.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, "Gran Bretaña y España. Relaciones estratégicas para el fin de una dictadura (1969-1977)", en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Catarata, 2010, págs. 148-174.
- MARTIN, Carin, PAN-MONTOJO, Juan y BRASSLEY, Paul, *Agriculture in Capitalist Europe, 1945-1960. From food shortages to food surpluses*, New York, Routledge, 2016.
- MARTIN, Jean-Philippe, "Vignerons, vins du Languedoc et pouvoir", *Cahier de l'ITC*, 6 (2001), págs. 99-103.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, José M<sup>a</sup> y MEDINA ALBALADEJO, Francisco, "La competitividad internacional de la industria vinícola española durante la globalización del vino", *Revista de historia industrial*, 52 (2013), págs. 144-146.
- MARTÍNEZ LILLO, Pedro, *Las relaciones hispano-francesas en el marco del aislamiento internacional del régimen franquista (1945-1950)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.
- MARTÍNEZ RUBIO, José, "El conflicto saharauí durante la transición. La controversia de Juan Goytisolo en la revista *Triunfo* y en *El País*", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 7 (2016), págs. 185-216.
- MARTIN-PAÑEDA, Pablo, *Que dire à l'Espagne ? De l'isolement franquiste à la démocratie européenne, la France au défi, 1957-1979*, Bruselas, Peter Lang, 2015.
- MARTÍN-RETORTILLO NAYA, Miguel, *Essays on international agricultural productivity in a long-term perspective*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2015.
- MARTÍN-RETORTILLO, Miguel y PINILLA, Vicente, "On the causes of economic growth in Europe: why did agricultural labour productivity not converge between 1950 and 2005?", *Cliometrica*, 9 (2015), págs. 359-396.
- MARZORATI, Jean-Louis, *Les années Pompidou, 1969-1974*, Paris, François Bourin Editeur, 2012.
- MATEOS ABDÓN, *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988*, Madrid, Silex, 2017.
- MATÉS BARCO, Juan Manuel, "La economía durante el franquismo: la etapa del desarrollo (1960-1974)" en MATÉS BARCO, Juan Manuel y GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (coord.), *Historia económica de España*, Madrid, Ariel, 2006, págs. 745-778.
- MATISSE, Henri, *Écrits et propos sur l'art*, Paris, Hermann, 1972.
- MAUSE, Yves et GOMART, Thomas, "Témoins et témoignages", *Hypothèses*, 3 (2000), págs. 69-79.
- MAYAYO, Andreu, LO CASCIO, Paola y RÚA, José Manuel, *Economía franquista y corrupción*, Madrid, Flor del sur, 2010.
- MAZOWER, Mark, *La Europa negra*, Valencia, Barlin Paisaje, 2017.
- MAZOYER, Marcel y ROUDART Laurence, *Histoire des agricultures du monde. Du néolithique à la crise contemporaine*, Paris, Éditions du Seuil, 1997.
- MAZOYER, Marcel y ROUDART, Laurence, *Histoire des agricultures du monde*, Paris, Éd. Du Seuil, 1997.
- MEDINA-ALBALADEJO, Francisco, MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel, "La competitividad de las exportaciones de vino español y el mercado mundial 1960-2011", *Working Papers (Universitat Autònoma de Barcelona)*, 3 (2012), págs. 1-23.
- MEDINA-ALBALADEJO, Francisco, MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel y RAMÓN-MUÑOZ, Josep-María, "El mercado mundial de vino y la competitividad de los países del hemisferio sur, 1961-2010", *Am. Lat. His. Econo.*, 2 (2014), págs. 40-83.
- MEDINA-ALBALADEJO, Francisco, "Intervención estatal del sector vitivinícola español durante el franquismo: las bodegas cooperativas", *Conference old and new worlds*, 2016.
- MELUCCI, Alberto, "The Symbolic Challenge of Social Movements", *Social Research*, 52 (1985), págs. 789-816.
- MÉNDEZ LAGO, Mónica, *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 2000.

- MENDRAS, Henri, *La fin des paysans, suivi d'une réflexion sur la fin des paysans vingt ans après*, Paris, Babel, 1992.
- MÉNUDIÉ, Henri, "Les élections françaises de 1981 et la politique étrangères", *Études internationales*, 13 (1982), págs. 53-95.
- MENUDIÉ, Henri (dir.), *Le couple franco-allemand en Europe*, Paris, Presses Sorbonne, 1993.
- MENYESCH, Dieter y MANACH, Bérénice, *France-Allemagne, Deutschland-Frankreich, Bibliographie 1963-1982*, Munich, Saur, 1984.
- MESA GARRIDO, Roberto, "El proceso de toma de decisiones en política exterior", *Documentación administrativa*, 205 (1985), págs. 143-164.
- MESSINA FAJARDO, Luisa, *El lenguaje político. Características y análisis del discurso político con ejercicios y clave*, Milano, PerCorsi di Studio, 2016.
- MESTRES, Laila, "La europeización de las políticas exteriores nacionales", en BARBÉ, Esther (dir.), *La Unión Europea en las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2015, págs. 154-171.
- MICHAELSE, Scott y JOHNSON, David, *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- MICHELS, Robert, *Los partidos políticos I y II*, Madrid, Amorrortu, 2010 [primera edición 1911]; SARTORI, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 2005.
- MIGUEL FIGARI, Guillermo, "América Latina y la Comunidad económica europea: su problemática", *Revista de Instituciones Europeas*, 1 (1980), págs. 127-140.
- MILWARD, Alan S., *The European rescue of the Nation-State*, London Routledge, 1992.
- MIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, "Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional", *Ayer*, 75 (2009), págs. 25-61.
- MITRANY, David, *A Working Peace System*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1943.
- MITTERRAND, François, *Le coup d'Etat permanent*, Paris, Les Belles Lettres, 1964.
- MITTERRAND, François, *Ici et maintenant*, Paris, Fayard, 1980.
- MITTERRAND, François, *Réflexions sur la politique extérieure de la France. Introduction à vingt-cinq discours (1981-1985)*, Paris, Fayard, 1986.
- MITTERRAND, François, *Mémoires interrompus*, Paris, Odile Jacob, 1996 ; DENIAU, Jean-François, *Mémoires de 7 vies*, Paris, Plon, 1994.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, *La construcción de la democracia. Activismo político de la UCD y del PSOE en la provincia de Albacete*, Albacete, Altabán, 2017.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, "Cuando boicoteaban las lechugas en la frontera. Relaciones franco-españolas ante el debate agrario, 1968-1977", *Historia del Presente*, 31 (2018), págs. 113-128.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, "La construcción del enemigo. Francia, España y el problema agrario, 1968-1977", *Pasado y memoria*, 17 (2018), págs. 453-477.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, "Le passé ou le futur. L'attitude de la France face au changement politique en Espagne, 1975-1977", *Cahiers du CRHEC*, 1 (2019) [en prensa].
- MOLINA GARCÍA, Sergio, "Les problèmes agricoles entre la France et l'Espagne, 1975-1982. Les Pyrénées, une frontière de fruits et légumes", *Siècles*, 47 (2019), págs. 1-19.
- MOLINA GARCÍA, Sergio, "¿Competitivas o complementarias? El debate agrario franco-español en la transición democrática, 1975-1982", *Historia Agraria*, 80 (2020), págs. 1-31.
- MOLINO, Sergio del, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, Turner Ed, 2016.
- MOLINERO RUIZ, Carme e YSÀS SOLANES, Pere, *La transición. Historia y relatos*, Barcelona Siglo XXI, 2018.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Père, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España, 1956-1982*, Barcelona, Crítica, 2017.
- MONNET, Jean, *Memorias*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- MOORE, Christopher, *The Mediation Process: practical strategies for resolving conflict*, California, Jossey-Bass, 2003.

- MORADIELLOS, Enrique, “Las relaciones de España y Francia en la primera mitad del siglo XX”, en DÍAZ BARRADO, Mario y MARTÍNEZ VASSEUR, Pilar (coords.), *La imagen de España y Francia en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003, págs. 15-36.
- MORADIELLOS, Enrique, “La tesis doctoral en humanidades: nota sobre su historia y actualidad”, *Tiempo Presente*, 4 (2016), págs. 67-82.
- MORÁN BLANCO, Sagrario, *La cooperación hispano-francesa en la lucha contra ETA*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996.
- MORÁN, Fernando, “La política exterior española”, *Leviatán*, 16 (1984), págs. 7-20.
- MORAVCSIK, Andrew, *De Gaulle and Europe: Historical revision and social science theory*, Cambridge, Minda de Gunzburg Center for European Studies, Harvard University, 1998.
- MORAVCSIK, Andrew, *The choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Nueva York, Cornell University Press, 1998, págs. 314-370.
- MORENO JUSTE, Antonio, “La historia de las relaciones internacionales en España”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 18 (1996), págs. 215-220.
- MORENO JUSTE, Antonio, *Franquismo y construcción europea*, Madrid, Tecnos, 1998.
- MORENO JUSTE, Antonio, “Del problema de España’ a la ‘España europeizada’: excepcionalidad y normalización en la posición de España en Europa”, en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (Coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Madrid, Ariel, 2003, págs. 295-317.
- MORENO JUSTE, Antonio, “¿De qué crisis hablamos? Algunas ideas en perspectiva histórica sobre la crisis actual del proceso de integración europea”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), págs. 227-240.
- MORENO JUSTE, Antonio, “El fin del relato europeo. La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas”, en FORNER, Salvador y SEANTE, Heidy-Cristina (Eds.), *La unidad europea. Aproximación a la historia de la Europa Comunitaria*, Alicante, Universitat d’Alacant, 2016, págs. 177-198.
- MORENO JUSTE, Antonio y NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Historia de la construcción europea desde 1945*, Madrid, Alianza, 2017.
- MOUCHEL, Jean, *Paysan engagé. Souvenirs et réflexions*, Lagres, Terres d’Antan, 2016.
- MOUSTIER, Philippe, “Le dynamisme de l’oléiculture des Alpes-Maritimes”, *Méditerranée*, 3-4 (2000), págs. 95-98.
- MOYANO ESTRADA, Eduardo, *Corporativismo y agricultura: asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, 1984.
- MULLER, Pierre, *Le technocrate et les paysans. Les lois d’orientation agricole de 1960-1962 et la modernisation de l’agriculture française, 1945-1984*, Paris, L’Harmattan, 2014 [Primera ed. 1984].
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Madrid, RBA, 2012.
- NAREDO, José Manuel, “La crisis del olivar como cultivo biológico tradicional”, *Agricultura y Sociedad*, 26 (1983), págs. 168-288.
- NAREDO, José Manuel, *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Granada, Universidad de Granada, 1996 [Reed.].
- NASH, Mary, “Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos”, en ROMEO, M.ª Cruz y SAZ, Ismael (eds.), *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Universidad de Valencia, 2002.
- NAVES, Pierre, *Du court du local! Une sociologie du gouvernement de la filière fruits et légumes*, Thèse doctorat, Université de Bordeaux, 2016.
- NICOLÁS MARÍN, Encarna, *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1978*, Madrid, Alianza, 2005.
- NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y approfondissement*, Tesis doctoral, Madrid, 2013.

- NYE, Joseph, *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid, Taurus, 2003.
- OLONA BLASCO, Joaquín, *Economía de la agricultura española. Evolución y tendencias*, Quasar Consultores, documento de trabajo, 2014.
- OLSZAK, Norbert, “Les appellations d’origine en France”, *Les Cahiers de propriété intellectuelle*, 2 (2007), págs. 519-549.
- OREJA, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los libros, 2011.
- ORTIZ HERAS, Manuel, “Nuevos y viejos discursos de la transición. La nostalgia del consenso”, *Historia Contemporánea*, 44 (2012), págs. 337-370.
- ORTIZ HERAS, Manuel, *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la dictadura de Franco*, Granada, Comares, 2018.
- OSMONT, Matthieu, “De nouvelles relations? L’ouverture de l’ambassade de France à Bonn en 1955”, *Relations Internationales*, 129 (2007), págs. 63-83.
- OSTROWER, Alexander, *Language, law and diplomacy. A study of linguistic diversity in official international relations and international law*, Philadelphia, Philadelphia press/University of Pennsylvania Press, 1965.
- OTERO, Maruja, *L’Algérie dans les relations franco-espagnoles 1954-1964*, Mémoire DEA, Institut D’Études Politiques Paris, 1996.
- PABLO VALENCIANO, Jaime de y PÉREZ MESA, Juan Carlos, “The competitiveness of Spanish tomato export in the European Union”, *Spanish Journal of Agricultural Research*, 2 (2004), págs. 167-180.
- PANEBIANCO, Angelo, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza, 1982.
- PANISELLO, Susana, “Extradiciones de Francia a España. Treinta años de envío”, *Historia Actual Online*, 36 (2016), págs. 29-38.
- PAN-MONTOJO, Juan, “La viticultura en el siglo XX una perspectiva desde el Mediterráneo”, *Mediterráneo Económico*, 7 (2005), págs. 313-328.
- PARDO SANZ, Rosa, “EE.UU. y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon”, *Historia del Presente*, 6 (2005), págs. 137-183.
- PARDO SANZ, Rosa, “Estados Unidos y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon, 1969-1974”, *Historia del Presente*, 6 (2005), págs. 14-28.
- PARDO SANZ, Rosa, “Fernando María Castiella: pasión política y vocación diplomática”, *Historia contemporánea*, 15 (1996), págs. 225-240.
- PARDO SANZ, Rosa, “La política exterior del franquismo aislamiento y alineación”, en MORENO, Roque y SEVILLANO, Francisco (Eds.), *El franquismo. Visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999, págs. 93-118.
- PARDO SANZ, Rosa, “La etapa Castiella y el final del régimen, 1957-1975”, en TUSELL, Javier, avilés, Juan, PARZO, Rosa (Eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pág. 341-369.
- PARDO SANZ, Rosa, “Las relaciones con América Latina”, en TUSELL GÓMEZ, Javier (coord.), *La transición a la democracia y el reinado de Juan Carlos I*, Madrid, Espasa Calpe, 2003, págs. 796-814.
- PARDO SANZ, Rosa, “Una relación envenenada: España y Marruecos, 1956-1969”, en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel, (eds.), *La España del Presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006, págs. 204-207.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, “¿Cómo nos han contado la Transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996)”, *Ayer*, 99 (2015), págs. 225-249.
- PATER, Kiran Klaus (ed.), *Fertile ground for Europe? The history of European integration and the Common Agricultural Policy since 1945*, Baden-Baden, Nomos, 2009.
- PELURSON, G., “Identificación y análisis del sector oleícola en Francia”, *Olivae*, 21 (1988), págs. 5-13.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, “De la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término”, *Historia Contemporánea*, 7 (1992), págs. 155-182.

- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2003.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel, 2009.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y NEILA HERNÁNDEZ, José Luis, “Del estado a la sociedad en la historia de las relaciones internacionales”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel, 2009, págs. 3-35.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, “El estudio de la sociedad internacional contemporánea”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel, 2009, págs. 37-62.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, “La Guerra Fría y su proyección sobre la política exterior del primer franquismo”, en FORNER MUÑOZ, Salvador (coord.), *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, págs. 117-140.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y MARTÍNEZ LILLO, Pedro (coords.), *Historia y presente de las relaciones internacionales. Documentos básicos, 1914-2017*, Madrid, Dykinson, 2019.
- PEREZ DÍAZ, Victor, *The return of the civil society. The emergence of democratic Spain*, Cambridge, 1995.
- PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Charles de Gaulle*, Madrid, Acento Ediciones, 2003.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “En el cincuentenario de la muerte de Ortega y Gasset: El europeísmo de Ortega y el proceso de integración europea”, *Revista de estudios europeos*, 8 (2005), págs. 223-230.
- PERRONNE, Rémi, HANNACHI, Mourad, LEMARIE, Stéphane, FUGERAY-SCARBEL, Aline y GOLDRINGER, Isabelle, “L'évolution de la filière blé tendre en France entre 1980 et 2006: quelle influence sur la diversité cultivée?”, *NESE*, 41 (2016), págs. 83-113.
- PESCHE, Denis, *Le syndicalisme agricole spécialisé en France. Entre la spécificité des intérêts et le besoin d'alliances*, Paris, L'Harmattan, 2000.
- PESCHE, Denis y HRABANSKI, Marie, “Entre logiques politiques nationales et enjeux globaux”, en HERVIEU, Bertrand et al., *Les mondes agricoles en politiques*, Paris, Presses de Sciences Po, 2010, págs. 273-292.
- PÉTTI, Yves, *La PAC au cœur de la construction européenne*, Paris, La documentation française, 2016.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso, *Ideología e información la prensa francesa ante la muerte de Franco*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013.
- PIQUERAS HABA, Juan, “La naranja en España: 1850-1996. Exportación y especialización regional”, *II Congreso de Historia Económica*, Gerona, 1997, págs. 160-174.
- PLATONE, François, “Le comportement électoral des agriculteurs sous la Ve République d'après les enquêtes par sondage”, *Économie rurale*, 237 (1997), págs. 15-18.
- PLESSZ, Marie, “Les légumes transformés: diversité de produits diversité des usages sociaux”, *Revue d'études en agriculture et environnement*, 1 (2013), págs. 13-37.
- PLUVINAGE, Jean, y MAYAUD, Jean-Luc, “De l'exploitation agricole du 19e siècle à l'exploitation agricole multifonctionnelle du 21e siècle”, en ROBIN, Paul, AESCHLIMANN, Jean-Paul y FELLER, Christian, *Histoire et agronomie: Entre ruptures et durée*, Marsella, IRD Éditions, 2007, págs. 404-414.
- PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino y PARDO SANZ, Rosa, “Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo”, *Ayer*, 33 (1999), págs. 187-218.
- POWELL, Charles, “un hombre-puente en la política exterior española: el caso de Marcelino Oreja”, *Historia Contemporánea*, 15 (1996), págs. 249-254.
- POWELL Charles, *El amigo americano. España y Estados Unidos de la dictadura a la democracia*, Madrid, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011.
- POZZI, Jérôme, “La famille gaulliste et les élections européennes de juin 1979”, *Les Cahiers IRICE*, 4 (2009), págs. 102-106.
- POZZI, Jérôme, *Les Mouvements gaullistes. Partis, associations et réseaux, 1958-1976*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.

- PRADOS ARRARTE, Jesús, “L’Espagne et le Marché commun”, *Revue économique*, 8 (1967), págs. 714-727.
- Programme commun de gouvernement du PC et PS*, Éditions Sociales, 1972.
- PROST, Antoine, *Douze leçons sur l’histoire*, Paris, Ed. du Seuil, 2010.
- PUJOL, Josep, *El pozgo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001.
- QUAGLIARIELLO Gaetano, *La Religion gaulliste*, Paris, Perrin, 2007.
- QUAGGIO, Giulia, “Del rescate del pasado a las políticas de lo efímero: democracia y transición cultural”, en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, pág. 255-279.
- QUATREMER, Jean, *Les salauds de l’Europe: guide à l’usage des eurosceptiques*, Paris, Calmann-Lévy, 2018.
- QUINTANILLA NAVARRO, Miguel Ángel, *La integración europea y el sistema político español: Los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea, 1979-1999*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2001.
- QUINTANILLA NAVARRO, Miguel Ángel, *El misterio del europeísmo español. Enjambres y avisperas*, Madrid, Síntesis, 2005.
- RAMIRO TROITÍO, David, POLESE, bel y BRAGHIROLI, Stegano, “De Gaulle y Europa. Nacionalismos frente a integración en la construcción europea”, *Revista de Occidente*, 443 (2018), págs. 87-103.
- RAMOS REAL, Eduardo, PÉREZ YRUELA, Manuel y CEÑA DELGADO, Felisa, “Características y efectos sociales de la política agraria española (1964-1984)”, *Pensamiento iberoamericano*, 8 (1985), págs. 291-318.
- RASTOIN, Jean-Louis, “Une brève histoire de l’industrie alimentaire”, *Économie rurale*, 255-256 (2000), págs. 61-71.
- REICHER, Stephen y HOPKINS, Nick, *Self and nation. Categorization, contestation and mobilization*, Sage, Londres, 2001.
- “Représentations de l’Autre et relations internationales France-Espagne, XIXe-XXe siècles”, *Revue Siècles*, 20 (2004), págs. 3-151.
- RENOUVIN, Pierre, *Histoire des relations internationales*, Paris, Hachette, 1957
- PRICE, Roger, *Historia de Francia*, Madrid, Akal, 2016; DOSSE, François, “La Historia contemporánea en Francia”, *Historia Contemporánea*, 7 (1993), págs. 17-30.
- RIES, Adrien, *El ABC del Mercado Común Agrícola*, Madrid, Ed. Mundi-Prensa, 1982.
- RIEUTORT, Laurent, *L’élevage ovín en France, espaces fragiles et dynamique des systèmes agricoles*, Clermont Ferrand, Université Blaise Pascal, 1995.
- ROBERT, Cécile y VAUHEZ, Antoine (dir.), “L’Académie européenne”, *Politix*, 89 (2010), págs. 9-34.
- ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo, “Nuevas y viejas cuestiones en la historia agraria española”, *Ayer*, 47 (2002), págs. 261-279.
- ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo (ed.), *Sombras del progreso: las huellas de la Historia Agraria*, Barcelona, Crítica, 2010.
- RODRÍGUEZ BRITO, Wladimiro, *La agricultura de exportación en Canarias, 1950-1980*, Canarias, Consejería de agricultura y pesca, 1986.
- ROGER, Antoine, “Syndicalistes et poseurs de bombes. Modalités du recours à la violence dans la construction des intérêts vitivinicoles languedociens”, *Cultures&Conflits*, 81-82, 2011, págs. 49-80.
- ROLDÁN BARBERO, Javier, “El marco internacional del sector pesquero”, en *Problemática y futuro de la pesca: actas de los II Debates sobre Economía Almeriense*, Almería, Instituto Estudios Almerienses, 1999, págs. 53-62.
- ROLLIN, Dominique y BOUARFA, Sami, “Dossier: l’irrigation en France”, *Sciences Eaux et Territoires*, 11 (2013), págs. 1-98.
- ROMERO RAMOS, Héctor, *Enrique Tierno Galván y la sociología. Un estudio de sociología histórica del campo intelectual durante la dictadura de Franco*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2016.
- ROUET, Gilles et OUSTINOFF, Michaël, *France-Allemagne. Incommunication et convergences*, Paris, Les Essentiels d’Hermès, 2018.
- RÜCKER, Katrin, “Le plan Werner, le système monétaire européen et l’européanisation dans les années 1970”, *L’Europe en formation*, 353-354 (2009), págs. 111-131.

- RUIZ DE CASTROVIEJO, José y MOLINA CANO, José Luis, "Cebada, mejora genética y producción de semillas", *Agricultura: Revista agropecuaria*, 562 (1979), págs. 132-136.
- RUIZ MAYA PÉREZ, Luis, "Distribución geográfica de las orientaciones técnico-económicas e intensidad de la especialización de las explotaciones agrarias", *Papeles de economía española*, 60-61 (1994), págs. 38-49.
- SAINT PÉRIER, Amaury de, *La France, l'Allemagne et l'Europe monétaire de 1974 à 1981. La persévérance récompensée*, Paris, Presses de Sciences Po, 2013.
- SAINT-OUEN, François, "Les partis politiques français et l'Europe: système politique et fonctionnement du discours", *Revue française de Science Politique*, 2 (1986), págs. 205-226.
- SAINT-OUEN, François, "Le RPR est-il devenu européen?", *Revue politique et parlementaire*, 1 (1988), págs. 51-54.
- SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio y BARREIRO, Belén, "La europeización de la opinión pública española", en CLORA, Carlos (ed.), *La europeización del sistema político español*, Istmo, 2001, págs. 29-51.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, "Toujours si différente Les autorités françaises et le miracle économique espagnol des années 1960", *Siècles*, 20 (2004), págs. 135-151.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, *Rumbo al sur. Francia y a España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther, "Francia y la España del tardofranquismo y la transición. Sinergias económicas en un marco de cambio político, 1970-1986", *Hispania*, 254 (2016), págs. 847-882.
- SANZ CAMPOS, Ismael, *Las caras del franquismo*, Granada, Comares, 2013.
- SANZ DÍAZ, Carlos, "España, Alemania y el Mercado Común, 1957-1962. La República Federal de Alemania ante la aproximación española a la Comunidad Económica Europea", *Cincuentenario de la Declaración Schuman (9 de Mayo de 1950)*, 2002, págs. 391-410.
- SANZ DÍAZ, Carlos, *España y la República Federal de Alemania (1949-1966) política, economía y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, Madrid, Universidad Complutense, 2006.
- SANZ DIAZ, Carlos, "La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974-1976): miradas entrecruzada", *Hispania*, 242 (2012), págs. 755-788.
- SANZ DÍAZ, Carlos, "Algo más que un instrumento. Servicio exterior, apertura internacional y cambio político en España", en VVAA, *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, págs. 368-378.
- SANZ LAFUENTE, Gloria, "Estadísticas históricas de la emigración asistida e IEE, 1956-1985", en VVAA, *Historia del Instituto Español de Emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del franquismo a la transición*, Zurich, University of Zurich, 2009, págs. 131-146.
- SASSEN, Saskia, *La movilidad del trabajo y del capital*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1993.
- SATOW, Ernest, *A guide to diplomatic practice*, Londres, Longmans, Green et Co, 1922.
- SAUNIER, Georges, "Le gouvernement français et les enjeux économiques européens à l'heure de la rigueur 1981-1984", en BUSSIÈRE, Éric, DOMOULIN, Michel y SCHIRMANN, Sylvain, (dirs.), *Milieux économiques et intégration européenne au XXe siècle La relance des années quatre-vingt (1979-1992)*, Paris, Institut de la gestion publique et du développement économique, 2007, págs. 109-146.
- SAUNIER, Georges, "De la communauté à l'Union européenne. L'action européenne de François Mitterrand (1981-1995)", *La Contemporaine*, 101-102 (2011), págs. 20-28.
- SAUNIER, Georges, "La politique économique de la gauche et le tournant de 1983", Fondation Jean Jaurès, 2017. <https://jean-jaures.org/nos-productions/la-politique-economique-de-la-gauche-et-le-tournant-de-1983>
- SCEAU, Richard, "La coopération agrícola dans la region Rhône-Alpes", *Géocarrefour*, 47 (1972), págs. 259-296.
- SCHABERT, Tilo, *Mitterrand et la réunification allemande. Une histoire secrète (1981-1995)*, Paris, Grasset, 2005.
- SCHAUB, Jean-Pierre, *La France espagnole. Les racines hispaniques de l'absolutisme français*, Paris, La Seuil, 2003.

- SCHMIDT, Helmut, “Témoigne de Helmut Schmidt : Relations franco-allemandes”, en BERSTEIN, Serge et SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Les années Giscard. Valéry Giscard d'Estaing et l'Europe, 1974-1981*, París, Armands Colin, 2006, págs. 89-101.
- SCHOENBORN, Benedikt, “De Gaulle, adversaire ou partisan de la construction européenne?”, en LIEBICH, André y GERMOND, Basil (dir.) *Construire l'Europe: Mélanges en hommage à Pierre du Bois*, Genève, Graduate Institute Publications, 2008, págs. 97-112.
- SCHONFELD, William, “Le RPR et l'UDF à l'épreuve de l'opposition”, *Revue française de Science Politique*, 1 (1986), págs. 14-29.
- SCOTT James, *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, México, Era, 2000.
- SENANTE BERENDES, Heidy-Cristina, *España ante la integración europea: el primer acercamiento*, Valencia, Diputación de Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2006.
- SESMA LANDRÍN, Nicolás, “La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos”, *Historia Contemporánea*, 30 (2005), págs. 159-177.
- SETTEMBRI, Pierpaolo, *La nuova rappresentanza agricola: europeizzata e neutralizzata? Le vicende dei gruppi agricoli europei nell'era della multifunzionalità e dello sviluppo rurale*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2008.
- SGARD, Jérôme, “Qu'est-ce qu'une frontière économique dans une économie globalisée?” *Ceriscope, Frontière*, 2011, págs. 1-6.
- SIRINELLI, Jean-François, *Les vingt décisives. Le passé proche de notre avenir 1965-1985*, París, Fayard, 2007.
- SOBRINO HEREDIA, José Manuel, *La situación regional en las comunidades europeas respectivas para Galicia*, Santiago de Compostela: Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1982.
- SOLBES, Pedro, *Recuerdos. 40 años de servicio público*, Barcelona, Deusto, 2013.
- SOMMIER, Isabell, “«Les années de plomb»: un «passé qui ne passe pas»”, *Mouvement*, 27-28 (2003), págs. 196-202.
- SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Zaragoza, Sociedad española de Historia Agraria, 2018.
- SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel, “La historia agraria contemporánea española en claroscuro”, en SOTO FERNÁNDEZ, David y LANA BERASÁIN, José Miguel (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Zaragoza, Sociedad española de Historia Agraria, 2018, págs. 11-36.
- SOUTOU, Georges-Henri, “Conclusion”, en COINTET, Jean-Paul, LACHAISE, Bernard, LE BÉGUEC, Gilles, et MAYEUR, Jean-Marie (dir.), *Un politique : Georges Pompidou*, París, PUF, 2001.
- SOUTOU, Georges-Henri, “Le président Pompidou et les relations entre les États-Unis et l'Europe”, *Journal of European integration*, 2 (2000), págs. 111-146.
- SOUTOU, Georges-Henri, “Les présidents Charles de Gaulle et Georges Pompidou et les débats de la coopération politique européenne : du Plan Fouchet au Plan Fouchet light”, *Relation Internationales*, 140 (2009), págs. 3-17.
- STONE, Dan, *¿Adiós a todo aquello? La historia de Europa desde 1945*, Granada, Comares, 2017.
- STORA, Benjamin, *De Gaulle et la Guerre d'Algérie*, París, Pluriel, 2012.
- SUMPSI VIÑAS, José M<sup>a</sup>, “La crisis de la agricultura moderna”, *Agricultura y Sociedad*, 25 (1982), págs. 185-193.
- SUMPSI VIÑAS, José M<sup>a</sup>, “La política agraria, 1968-1982”, *Papeles de economía española*, 16 (1983), págs. 322-334.
- SZMOLKA, Inmaculada, *Opiniones y actitudes de los españoles ante el proceso de integración europea*, Madrid, CIS, 1999.
- TAJADURA TEJADA, Javier, *La V República francesa*, Pamplona, EUNSA Ed., 1997.
- TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*, Madrid, Alianza, 1997.
- TAVERNIER, Yves, *Le syndicalisme paysan: FNSEA-CNJA*, París, Fontation Nationale des sciences politiques, 1969.
- TENENBAUM, Charles, “Négociation et médiation dans la résolution des conflits”, en PETITTEVILLE, Franck y PLACIDI-FROT, Delphine (eds.), *Négociations internationales*, París, SciencesPo, 2013, págs. 257-284.

- TERRIER, Pierre, “Chambres d’agriculture: d’un projet collectif à des services individualisés”, *Pour*, 196-197, (2008), págs. 160-165.
- TERTRAIS, Bruno, *La venganza de la historia. Cómo el pasado está cambiando el mundo*, Barcelona, RBA, 2017.
- THOMAS, Joan María, *Franquistas contra franquistas. Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Barcelona, Debate, 2016.
- THOMPSON, Edward P., *La formation de la classe ouvrière anglaise*, París, Le Seuil, 1988.
- TIENVRE, Jean-Pierre y URQUIJO GOITIA, José Ramón, España, *Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez-CSIC, 1989.
- TILLY, Charles, *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer Ediciones, 2007.
- TIÓ, Carlos, *La integración de la agricultura española en la Comunidad europea*, Madrid, Ediciones Mundi-Presa, 1986.
- TORRE CAMPO, Joseba de la y GARCÍA.ZÚÑIGA, Mario, *Entre el mercado y el Estado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Navarra, Universidad de Navarra, 2009.
- TOURAINÉ, Alain, “Les nouveaux conflits sociaux”, *Sociologie du travail*, 17 (1975), págs. 1-17.
- TOWNSON, Nigel, *España en cambio: el segundo franquismo 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- TREGLIA, Emmanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012.
- TRESCASTRO, Eva M<sup>a</sup>, Galiana SÁNCHEZ, María Eugenia y BERNABEU-MESTRE, Eugenio, “Políticas de seguridad alimentaria en la España del desarrollismo” *Ayer*, 113 (2019), págs. 247-274.
- TRIGUERO CANO, Ángela, “De la agricultura tradicional a la agricultura moderna”, en PARDO PARDO, Miguel (coord.), *Historia económica de Castilla-La Mancha: siglos XVI-XX*, Ciudad Real, Añil, 2000, págs. 193-232.
- TROUVÉ, Matthieu, “La diplomatie espagnole face à l’Europe”, en DUMOULIN, Michel y VENTURA DÍAZ, Antonio (Eds.), *Portugal y España en la Europa del siglo XX*, Extremadura, Fundación Académica de Yuste, 2005, págs. 177-200.
- TROUVÉ, Matthieu, “Une querelle agricole le Midi de la France et l’adhésion de l’Espagne à la CEE 1975-1986”, *Annales du Midi: Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 250 (2005), págs. 203-227.
- TROUVÉ, Matthieu, *L’Espagne et l’Europe. De la dictature à l’Union européenne*, Bruxelles, Peter Lang, 2008.
- TROUVÉ, Matthieu, “Felipe González et l’architecture de l’Europe. Ambition, vision et projet”, en SCHIRMANN, Sylvain (dir.), *Quelles architectures pour quelle Europe? Des projets d’une Europe unie à l’Union européenne (1945-1992)*, Bruxelles, Peter Lang, 2011, págs. 295-308.
- TROUVÉ, Matthieu, “François Mitterrand et l’Espagne (1981-1995)”, *La Contemporaine*, 101-102 (2011), págs. 17-19.
- TROUVÉ, Matthieu, “Francia-España: una relación privilegiada en el contexto de la Guerra Fría”, *Comillas Journal of International Relations*, 141 (2019), págs. 125-137.
- TRUYOL y SERRA, Antonio, *La sociedad internacional*, Madrid, Alianza, 1993.
- TUR, Bruno, “Estereotipos y representaciones sobre la inmigración española en Francia”, en VVAA *Un siglo de inmigración española en Francia*, Pontevedra, Crónicas de Emigración, 2009, págs. 123-140.
- TURPIN, Frédéric, “Aux origines de la Ve République: Charles de Gaulle et la fonction présidentielle”, *Parlement[s], Revue d’histoire politique*, 7 (2007), págs. 99-107.
- TURPIN, Frédéric, “Jacques Foccart et les secrétariats général pour les affaires africaines et malgaches”, *Histoire@politique*, 8 (2009), págs. 1-14.
- UARTE, Rosa, PINILLA, Vicente y SERRANO, Ana, “The water footprint of the Spanish agricultural sector: 1860–2010”, *Ecological Economics*, 108 (2014), págs. 200-207.
- URIGÜEN LOPEZ DE SANDALIANO Natalia, *A imagen y semejanza la democracia cristiana alemana y su aportación a la transición española*, Madrid, CSIC, 2018.
- VÁISSE, Maurice, *La Grandeur. Politique étrangère du général de Gaulle*, Paris, Fayard, 1998.
- VÁISSE, Maurice, *Diplomatie française. Outils et acteurs depuis 1980*, Paris, Odile Jacob, 2018.

- VALDIEVIELSO DEL REAL, Rocío, “Los diplomáticos españoles y la acción exterior del estado durante el periodo 1939-1990”, en TUSELL GÓMEZ, Javier y PARDO SANZ, Rosa, *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 1997, págs. 537-556.
- VARELA SANTAMARIA, Ramón, “El comercio bilateral entre España y Portugal. Efecto de la integración de ambos países en la CEE”, *Noticias de la Unión Europea*, 72 (1991), págs. 85-98.
- VARGAS, Bruno, “La Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT): nuevas ejecutivas, nuevo socio sindical en Francia (1971-1978)”, *Hispania*, 259 (2018), págs. 469-491.
- VARSORI, Antonio, “The origins and character of the European integration process”, en CRISOS, E., PASCALIS, MK, SVOLOPOULOS, C. (ed.), *The idea of European Community in History*, Atenas, Ministerio Educación y Universidades de Atenas, 2003, págs. 235-353.
- VARSORI, Antonio, “Historiographic”, en BERTONCINI, Yves, CHOPIN, Thierry, DULPHY Anne, KAHN, Sylvain, MANIGAND, Christine (dir.), *Dictionnaire critique de l’Union Européenne*, Paris, Armand Colin, 2008, págs. 218-223.
- VÉDRINE, Hubert, *Les mondes de François Mitterrand: À l’Elysée, 1981-1995*, Paris, Fayard, 1996.
- VERNET, Daniel, “Mitterrand, l’Europe et la réunification allemande”, *Politique Étrangère*, 1 (2003), págs. 165-179.
- VIDAL-FOLCH, Xavier, “La parga marcha hacia Europa”, en *Liber Amicorum Marcelino Oreja Aguirre*, Madrid, CEU, 2009, págs. 701-708.
- VIGEZZI, Brunello, “Théoriciens et historiens des relations internationales discussions et perspectives”, en DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Tout empire périra. Théorie des relations internationales*, Paris, Armand Colin, 1992.
- VIGNA, Xavier y VIGREUX, Jean (eds.), *Mai-Juin 1968: Huit semaines qui ébranlèrent la France*, Dijon, Editions Universitaires de Dijon, 2018.
- VILAR, Pierre, *Pensar históricamente. Reflexiones y recursos*, Barcelona, Crítica, 1997.
- VILLAR, Francisco, *La transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*, Madrid, Marcial Pons, 2016.
- VIÑAS MARTÍN, Ángel, “Interés europeo versus intereses nacionales (an insider’s view)”, *Ayer*, 77 (2010), págs. 55-78.
- VIÑAS MARTÍN, Ángel, “La política exterior española en el franquismo”, *Cuenta y Razón*, 6 (1982), págs. 61-78.
- “Vous avez dit francophonie?”, *Les Cahiers de l’Orient*, (103) 2011, págs. 3-103.
- VVAA, *Politique agricole commune et politique commune de la pêche*, Bruxelles, Ed. De l’Université de Bruxelles, 2007.
- VVAA, *Lorenzo Natali in Europa. Ricordi e testimonianze*, Italia, Istituto Affari Internazionali, 2010.
- VVAA, *La commission européenne, 1973-1986. Histoire et mémoires d’une institution*, Bruselas, Unión Européenne, 2014.
- VVAA, *Los invernaderos de Almería. Análisis de su tecnología y rentabilidad*, Almería, Cajamar, 2014.
- VVAA, “Transformation des filières de produits carnés et laitiers: la place des éleveurs en question”, *INRA*, 31 (2018), págs. 69-92.
- WARLOUZET, Laurent, “Dépasser la crise de l’histoire de l’intégration européenne”, *Politique Européenne*, 44 (2014), págs. 98-122.
- WELLENSTEIN, Edmond, “Les négociations commerciales multilatérales, 1973-1979, dites «Tokyo Round»”, *Politique étrangère*, 44 (1979), págs. 301-319.
- WIHTOL DE WENDEN, Catherine, “Frontières. Nationalisme et identité politique”, *Pouvoirs: Les frontières*, 165 (2018), págs. 39-49.
- WILHELMY, Manfred, *Política internacional: enfoques y realidades*, Buenos Aires, Ed. CINDA, 1988.
- WOLFRAM, Kaiser, *Using Europe, Abusing the Europeans. Britain and European Integration, 1945-1963*, Basingstoke, Macmillan Press, 1996.

YVERT, Benôit, *Dictionnaire des ministres de 1789-1989*, Paris, Perrin, 1990.

ZAMBRANA PINEDA, Juan Francisco, “La inserción de España en el mercado internacional de los aceites vegetales: una perspectiva de la crisis olivar tradicional, 1950-1986”, *Revista de Historia Industrial*, 26 (2004), págs. 141-182.

ZAMBRANA PINEDA, Juan Francisco, “Las oliviculturas mediterráneas y el comercio exterior del aceite de oliva, 1947-2009”, *Revista de Historia Industrial*, 58 (2015), págs. 392-394.

ZARATIEGUI, Jesús M., *Europa, no sin España (1968-1979)*, Navarra, EUNSA, 2017.

ZARTMAN, William, “La multilatéralité internationale: essai de modélisation”, *Négociations*, 17 (2012), págs. 37-50.

## Fuentes

### *Archivos consultados*

Archives Diplomatiques de France (AMAE): La Courneuve (Paris) y Nantes

Archives Nationales de France Paris (ANF)

Bibliothèque Nationale François Mitterrand Paris (BNF) (prensa francesa)

Inathèque (radio y televisión francesa) (INA)

Centre d'histoire du travail Nantes (CHT)

Fondation Jean-Jaurès, Paris (FJJ)

Institut François Mitterrand, Paris (IFM)

Archive Seine-Saint-Denis (documentos sobre el PCF)

Institut CGT d'histoire sociale, Paris

Archive de la CFDT, Paris

Archive Chambres d'Agriculture de France, Paris

Archive de la Chambre de Commerce et d'Industrie de Toulouse

Archives Départementales de Aude

Archives Départementales Gard

Archives Départementales Pyrénées-Orientales

Archivo General de la Administración, AGA

Archivo del Ministerio de la Agricultura

Hemeroteca Municipal de Madrid (prensa española)

Archivo Histórico de la Complutense (documentos sobre el PCE)

Fundación Pablo Iglesias (PSOE) (FPI)

Fundación Largo Caballero (UGT) (FLP)

Fundación 1º de Mayo (CCOO)

Archivo de la Universidad de Navarra

Repositorio Jaume I (Universidad DE Castellón)

Archivo de la Comisión Europea en Bruselas

Archivo de la Comisión Europea en el Instituto Europeo de Florencia

Archivo del Parlement Européenne en Luxemburgo

Centre virtuel de la connaissance sur l'Europe, disponible on-line <https://www.cvce.eu/en> (CVCE)

Biblioteca Central de la Secretaría de Agroindustria de Argentina

*Testimonios orales***Tabla 1. Entrevistas a protagonistas franceses**

Pierre Méhaignerie	Ministro de agricultura (1977-1981)
Catherine Lalumière	Ministra de consumo (1981-1983), secretaria de Estado del primer ministro (1981), secretaria de Estado de asuntos europeos (1984-1986)
François Guillaume	Presidente de la FNSEA (1979 -1986), ministro de agricultura en Francia (1986-1988)
Henri Nallet	Asesor de François Mitterrand en cuestiones agrarias (1981-1985), ministro de agricultura (1985-1986; 1988-1990), presidente del Consejo Mundial de la Alimentación 1985-1987
Fabien Raynaud	Periodista especialista en cuestiones agrarias en La Terre, publicación vinculada al PCF
Jean Glavany	Jefe del gabinete de François Mitterrand (1981-1988), ministro de agricultura y pesca (1998-2002)
Jacques Dasque	Director del Comité de SICA Aquitania-Manzana sobre Frutas Cítricas (Argelia, Marruecos, Túnez)
Jean Mouchel	Vicepresidente de la FNSEA y diputado europeo (1982-1989)
André Pinatel	Propietario de una gran explotación Oleícola en la región de Provenza-Alpes-Costa Azul, miembro de Jeunes Agriculteurs en la década de los ochenta
Marcel Grelet	Agricultor en La Vendée, dueño de una explotación vacuna desde la década de los ochenta hasta principios del siglo XXI

**Tabla 2. Entrevistas a protagonistas españoles**

Jaime Lamo de Espinosa	Subsecretario de agricultura (1976-1977), ministro de agricultura (1978-1981), presidente de la Conferencia Mundial de la FAO (1979), presidente de la Conferencia de Ministros de Agricultura de la OCDE (1980)
Marcelino Oreja	Ministro de asuntos exteriores (1976-1980)
Raimundo Bassols	Director general de Relaciones Económicas Internacionales (1974-1976), embajador jefe de la Misión de España ante las Comunidades Europeas (1976), Secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas (1981-1982), Negociador adjunto de la adhesión de España a Europa (1977-1982)
Daniel de Busturia	Miembro Comisión como representante español de las Cámaras de Comercio (1968-1978), Asesor del ministro de asuntos exteriores y del presidente el Gobierno (1981-1982), encargado del <i>Plan Francia</i> (1980-1980-1981), Fundador de la asociación Diálogo
Miguel Ángel Martínez	Miembro del PSOE y encargado de las actividades exteriores en el tardofranquismo y en la transición, vicepresidente Asamblea Parlamentaria de la Unión Europea Occidental (1983-2011), vicepresidente del Parlamento Europeo (2007-2017)
Carlos Díaz Eimil	Vocal asesor de temas agrarios del Ministerio para las Relaciones con las Comunidades Europeas (1978-1981)
Ramón de Miguel	Representante Permanente Adjunto ante la Organización de los Estados Americanos y ante el Banco Interamericano de Desarrollo (1977-1981); Subdirector General de Relaciones pesqueras en el Ministerio de Agricultura (1981-1983)
José Pedro Quiñero	Corresponsal en París para diferentes medios españoles: <i>Diario 16, Cadena SER, Antena 3, Onda Cero y ABC</i> (1977-actualidad)

## ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICAS E IMÁGENES

### Tablas

#### CAPÍTULO I: LAS RELACIONES BILATERALES DESDE LA II GUERRA MUNDIAL HASTA LA CONSOLIDACION DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA (1945-1982) UNA PERFECTA ASIMETRÍA

Tabla 1: Comparativa de los datos pesqueros de la CEE y de España en 1978 .....	28
Tabla 2: Evolución de la balanza comercial España-CEE 1960-1975 .....	36
Tabla 3: Porcentaje de las exportaciones totales a España por países (%).....	38
Tabla 4: Balanza comercial franco-española, 1970-1982 .....	40

#### CAPÍTULO II: LOS SECTORES AGRARIOS EN EL CENTRO DEL DEBATE

Tabla 1: Valor de la producción agrícola en la CEE, millones UCE.....	59
Tabla 2: Principales líderes agrícolas franceses: relación de cargos sindicales y políticos .....	61
Tabla 3: Estructura del gasto económico en alimentos en Francia 1950-1980 en porcentaje (%) .....	64
Tabla 4: Consecuencias de la modernización en Francia.....	67
Tabla 5: Beneficio bruto por explotación en Francos, 1980 .....	68
Tabla 6: Valor de la producción agrícola francesa en 1970, millones de francos.....	70
Tabla 7: Evolución del consumo de alimentos, 1950-1980, en kg/habitante y año.....	80
Tabla 8: Cambios estructurales según censos agrarios en España.....	84
Tabla 9: Comparación de producciones de trigo en 1961 .....	90
Tabla 10: Evolución producciones ganaderas en España 1955-1985 en miles tm (carne), miles ls (leche) y millones docenas (huevos).....	94
Tabla 11: Distribución geográfica de las exportaciones agrarias de España (en %) .....	103
Tabla 12: Comparativa de datos de las agriculturas francesa y española .....	106
Tabla 13: Comparativa producción, superficie y rendimiento de los viñedos, 1975 y 1982.....	108
Tabla 14: Balanza comercial en toneladas de vino, 1976 y 1982 .....	109
Tabla 15: Comparativa de las producciones, importaciones y exportaciones de frutas y verduras, promedio 1975-1980 (en toneladas) .....	111
Tabla 16: Relación de productos y productores, promedio 1975-1980 (en toneladas).....	111
Tabla 17: Producción de aceitunas en CEE, miles de toneladas.....	115
Tabla 18: Comparativa de las ha, del rendimiento y de las producciones de cereales, 1974-1976 .....	119
Tabla 19: Evolución de las balanzas comerciales en cereales, 1975-1980 (en toneladas).....	119
Tabla 20: Estadísticas de la leche fresca de vaca, 1975-1980.....	119
Tabla 21: Promedio de las balanzas comerciales de carne 1975-1980 (en toneladas).....	119
Tabla 22: Evolución del comercio del plátano, 1965-1982 en porcentaje.....	127
Tabla 23: Comparativa de la evolución del cultivo de remolacha en CEE, 1961-1982.....	128

CAPÍTULO IV: NEGOCIAR LA CALMA EN UN AMBIENTE TENSO.  
FACTORES DIPLOMÁTICOS E INTERNACIONALES

Tabla 1: Relación del cuerpo diplomático y representantes políticos de España y Francia, 1975-1982 ..	211
Tabla 2: Encuentros de los presidentes del Gobierno de España y de la República de Francia 1975-1982.	221
Tabla 3: Encuentros de los ministros de agricultura 1975-1982 .....	222
Tabla 4: Origen de las principales importaciones españolas en 1978 (porcentaje del total).....	244

FUENTES: COMENTARIO CRÍTICO

Tabla 1: Entrevistas a protagonistas franceses .....	297
Tabla 2: Entrevistas a protagonistas españoles .....	298

**Gráficas**

CAPÍTULO II: LOS SECTORES AGRARIOS EN EL CENTRO DEL DEBATE

Gráfica 1: Producción de vino en Francia, 1950-1987 en hectolitros .....	75
Gráfica 2: Comparativa de producciones en 1980, en millones de toneladas .....	76
Gráfica 3: Evolución producción francesa aceite en miles de toneladas.....	77
Gráfica 4: Evolución producción francesa cereales en miles de toneladas.....	78
Gráfica 5: Evolución de la balanza comercial francesa 1000\$ (precios periodo base) .....	81
Gráfica 6: Evolución de la producción de frutas en España en toneladas, 1961-1975 .....	88
Gráfica 7: Exportaciones de vino español 1961-1985 en toneladas.....	100
Gráfica 8: Evolución de la producción de cereales en España en miles de toneladas.....	102
Gráfica 9: Evolución de las exportaciones agrarias españolas (en 1000\$) 1975-1982 (No incluye las exportaciones pesqueras).....	103
Gráfica 10: Evolución de la balanza comercial española 1977-1982 (millones de pts a precios corrientes)	104
Gráfica 11: Comercio internacional de aceite 1982, miles de toneladas .....	115

CAPÍTULO III: EL ORIGEN DEL CONFLICTO: FACTORES POLÍTICOS Y SOCIALES

Gráfica 1: Número de camiones y vagones boicoteados, 1971-1982 .....	198
--	-----

CAPÍTULO IV: NEGOCIAR LA CALMA EN UN AMBIENTE TENSO.  
FACTORES DIPLOMÁTICOS E INTERNACIONALES .....

Gráfica 1: Esquema repercusión problema agrario franco-español.....	239
---	-----

**Mapas**

CAPÍTULO II: LAS AGRICULTURAS A DEBATE. FACTORES ECONÓMICOS

Mapa 1: Zonas agrícolas de Francia .....	70
--	----

**Imágenes**

INTRODUCCIÓN: EUROPA, PROBLEMA Y SOLUCIÓN

Imagen 1: <i>La Vanguardia</i> , 16 junio 1980 .....	8
--	---

## APÉNDICE DOCUMENTAL



**dossier**

□ C'est au cœur des Pyrénées que le C.N.J.A. a choisi de rendre public, le 25 avril 1976, un document explosif : « Espagne, un choc pour l'Europe ». Ce rapport a d'autant plus surpris qu'il s'agit de la première étude sérieuse sur ce sujet, il fait sortir du brouillard opaque des stéréotypes, des lieux communs et des a-priori. Le dossier espagnol n'a d'autre ambition que d'ouvrir un dossier fondamental, en espérant qu'il servira de base à une réflexion générale sur l'avenir de l'Europe. Voilà le but qu'a poursuivi le C.N.J.A. en ouvrant ce dossier par la voie de Louis Lauga, à l'Assemblée générale du C.D.J.A. des Pyrénées-Orientales.

En effet, les responsables qui nous gouvernent tant à Bruxelles qu'à Paris, ont eu le tort de se lancer dans une politique méditerranéenne ambitieuse sans en avoir mesuré les conséquences, non seulement pour l'agriculture mais aussi pour l'Europe elle-même. Faut-il taxer cette politique de naïveté ou de machiavélisme ? Comment peut-on se dire Européen et manifester une impatience à négocier la politique agricole commune (P.A.C.) qui ressemble fort à une trahison de l'Europe ? Les jeunes agriculteurs se demandent avec angoisse ce qu'il leur verra de venir. Dans les Pyrénées-Orientales, ils l'ont exprimé avec force, et ils l'ont redit le 10 mai, à l'Assemblée générale du C.R.J.A. Provence-Méditerranée. Les responsables de Bruxelles se sont lancés dans un système diabolique de surenchère entre chacun des pays du Bassin méditerranéen pour que ces derniers puissent exporter toujours davantage de produits agricoles sur le marché commun. Et les jeunes agriculteurs français se demandent avec angoisse ce que vont devenir des régions entières de l'Europe. Car on ne persuadera pas 10 millions d'agriculteurs européens que ces accords méditerranéens n'auront qu'une influence marginale sur leur sort. Et cela ne concerne pas que les agriculteurs du Midi. De même, peut-on faire croire aux 28 millions d'agriculteurs qui vivent dans les pays méditerranéens que ces accords permettront de relever leur propre niveau de vie ? La politique globale méditerranéenne de la C.E.E. apparaît de plus en plus comme un marché de dupes.

**Enjeu et contradictions**

Bien plus, l'Europe s'apprête à franchir un nouveau pas. La Commission vient d'accepter la demande d'adhésion de la Grèce. L'Espagne a approuvé à faire une semblable démarche. Le Portugal suivra la même voie. Pourquoi ces pays désirent-ils adhérer à la C.E.E. ? Pour des raisons politiques, dans la mesure où ils espèrent consolider leur démocratie. Pour des raisons économiques, car la C.E.E. leur garantit un vaste marché pour leurs exportations. Pour l'Europe, les motivations politiques sont claires. Il s'agit de masquer la faillite de l'intégration économique de l'Europe en faisant croire que chaque nouvelle adhésion correspond à une victoire politique de la Communauté. Quant à l'intérêt économique que représente pour l'Europe l'adhésion de pays qui n'ont pas atteint le même niveau de

développement, il n'est pas aussi évident. Le cas de l'Espagne est exemplaire pour souligner l'enjeu et les contradictions d'une nouvelle adhésion. L'économie espagnole dispose de nombreux atouts : une main-d'œuvre abondante, des réserves de productivité, un potentiel de consommation. L'Espagne est de plus un carrefour intercontinental : une frontière commune avec la C.E.E., des liens privilégiés avec les continents sud-américain et africain, une position stratégique entre la Méditerranée et l'Atlantique. Bien que l'Espagne ait subi de plein fouet la crise économique de 1974, ce pays a connu depuis 15 ans un véritable bond en avant, en particulier en raison de son essor industriel. L'amélioration du niveau de vie qui s'en est suivie a renforcé les besoins alimentaires des Espagnols, en particulier en viande. Le secteur agricole n'a pu suivre ce rythme de croissance. Mais il représente un potentiel considérable de main-d'œuvre, d'énergie et de production. Plus de 2,5 millions d'agriculteurs, soit 25 % de la population active, cultivent 29 millions d'ha. Le gouvernement favorise l'agriculture de groupe pour compenser la faible dimension de la majorité des exploitations. L'Espagne a presque réussi à réduire son déficit en viande, ce qui entraîne une dépendance extérieure démesurée en aliments du bétail, au grand bénéfice

des exportations américaines concernées. Par contre, il est des domaines où l'Espagne bénéficie d'atouts majeurs à l'exportation : les fruits, les agrumes, les légumes, le vin, l'huile d'olive. Elle est aussi excédentaire en productions hors-sol. Les exportations de produits agricoles et alimentaires conservent encore, et de loin, la première place parmi tous les secteurs tournés vers l'exportation. Grâce à ce débouché de 250 millions de consommateurs qu'est l'Europe, l'Espagne réalise un excédent commercial agricole vis-à-vis des Neuf, qui compense son déficit agricole vis-à-vis des Etats-Unis, et réduit le déficit global de ses échanges extérieurs.

**Répartition géographique du commerce extérieur agricole espagnol**

	Import.	Export.
U.S.A.	36,1 %	10,1 %
C.E.E.	14,9 %	51,3 %
Reste du monde	49 %	38,6 %

Les perspectives sont encourageantes pour les Espagnols qui prévoient en 1980 d'assurer leur auto-alimentation tout en accroissant leurs exportations.

**« Non » à l'Espagne  
« Oui » à l'Europe**

*... Du moins celle que veulent les jeunes agriculteurs, qui les premiers ont ouvert le dossier espagnol. Un dossier explosif et inquiétant...*



Les producteurs de vin et de fruits et légumes sont les plus menacés...

« C'est un slogan facile, a déclaré Louis Lauga à Perpignan, que de dire que les productions espagnoles sont complémentaires des nôtres, et non supplémentaires. C'est en réalité un mensonge... »

**Le dessous des cartes**

Faut-il avoir peur de ces 34 millions d'Espagnols ? Du point de vue industriel, apparemment non, car la balance commerciale espagnole est déficitaire vis-à-vis de l'Europe et ce pays doit encore parcourir du chemin pour atteindre le niveau européen. Le milieu industriel français est toutefois plus nuancé, car il craint, plus qu'allemand, la forte concurrence espagnole. Sur le plan agricole, l'Espagne n'est pas dangereuse pour les pays du Nord de la C.E.E., puisqu'elle n'est spécialisée dans des exportations de produits qui leur sont complémentaires. Ainsi, l'ensemble des pays du Nord de l'Europe considère qu'il est économiquement intéressant de faire rentrer l'Espagne dans le Marché Commun. Ils veulent consolider les liens de la C.E.E. avec un pays qui constitue un débouché pour leurs produits de produits triels et un fournisseur de produits agricoles, bon marché. C'est notamment le cas de l'Allemagne, qui est le premier fournisseur européen de l'Espagne, et de la Grande-Bretagne, qui est le principal client

27 janvier 1977

NO/UR N° 44 /CE

N O T E

1/ - Élargissement de la Communauté : problèmes agricoles.

**1. Résumé.**

Les perspectives d'élargissement de la Communauté vers le Sud peccent, entre autres, un problème très sérieux pour l'agriculture européenne et notamment française; en effet les pays européens du bassin méditerranéen ont une production agricole en expansion et sont déjà les fournisseurs principaux des Neuf en produits concurrents de ceux cultivés dans la CEE à des coûts globalement très supérieurs.

L'adhésion de la Grèce entraînera des difficultés ponctuelles dans deux ou trois cas (sous-produits du vin, pêches, tomates). En ce qui concerne l'Espagne, les menaces sont d'une toute autre ampleur: compte tenu des capacités actuelles et potentielles de ce pays, dont la superficie agricole représente 31 % de celle de la Communauté, l'adhésion de l'Espagne augmentera très sensiblement les taux d'auto-approvisionnement de la CEE pour des productions dont elle est aujourd'hui déficitaire (fruits et légumes frais et transformés) ou déjà excédentaires (vin). Pour ces deux catégories, la production espagnole équivalait en 1974 à, respectivement, 56 % et 21 % de celle des Neuf; elle viendrait donc en concurrence des productions communautaires, surtout des nôtres et de celles de l'Italie, sur l'ensemble des marchés de la CEE. En outre le proximité géographique de l'Espagne constitue un risque supplémentaire de perturbation sur le fonctionnement des marchés de ces produits dans les régions méditerranéennes de la CEE, et en particulier le Sud Ouest et le Sud Est de la France.

\*\*\*\*

2.

Ces menaces peuvent difficilement être chiffrées avec exactitude; mais elles sont d'autant plus à prendre en considération qu'elles concernent des régions de la CEE plus vulnérables que d'autres, à raison du moindre niveau de leur développement économique, de leur dépendance très forte du secteur agricole et de l'incertitude de leurs possibilités de reconversion.

**2. Solutions**

a) On pourrait envisager, en théorie, d'encourager la libre circulation à l'intérieur d'une Communauté élargie à dix ou onze membres certains produits dont les conditions et les coûts de production seraient très dissemblables; mais cette solution serait une autorégulation économico-agricole à une des règles fondamentales d'un marché commun; elle affecterait en outre l'unité et la globalité de la politique agricole commune, alors que nous gardons, en tant que grand pays agricole et à vocation exportatrice, y compris vers l'Espagne (céréales, sucre, produits laitiers), un intérêt économique et politique certain à son maintien et à son application uniforme à tous les membres d'une même Communauté. Au demeurant, même en l'absence de demande d'adhésion de l'Espagne, le régime d'importation dans la CEE de ses produits agricoles restera un problème permanent, pour lequel nous serons soumis à une pression politique constante tant de la part de l'Espagne que des gros consommateurs importateurs du Nord (Grande Bretagne, USA).

b) En principe, l'objectif à atteindre, et qui correspond aux deux menaces indiquées précédemment, est double: de façon prioritaire, il s'agit d'empêcher les produits espagnols d'entrer en France dans des conditions insupportables pour les productions ou les régimes français; de façon secondaire, et sans vouloir chercher à interdire à l'Espagne de continuer à approvisionner l'Europe des Neuf, il s'agit d'obtenir des conditions harmonisées de concurrence sur les marchés de l'ensemble de la CEE.

Des efforts peuvent être poursuivis à cet effet dans deux directions: régulation des niveaux de production, organisation des échanges.

\*\*\*\*

3.

**3. Moyens**

a) Le plus logique pourrait être le recours à une transformation sensible des règlements communautaires existants. Mais il est illusoire d'imaginer pouvoir parvenir, pour certains de ces produits, à une organisation du marché unique aussi satisfaisante que celle des céréales ou des produits laitiers; un grand nombre de ces produits ne s'y prêtent pas en raison de leurs caractéristiques (cycle végétatif, durée de commercialisation très brève pour les fruits et légumes frais), le contrôle demanderait une infrastructure administrative très lourde, le coût en paraîtrait politiquement insupportable. En outre il est vraisemblable, à la lumière du fonctionnement de la PAC, qu'un système structuré basé sur des mécanismes de soutien des prix conduirait non à une stabilisation de la production, mais bien au contraire à l'apparition d'excédents structurels.

b) Il faudra donc s'efforcer de combiner une modification des règlements existants et une innovation dans le fonctionnement de la libre circulation.

- d'une part certains des mécanismes actuels peuvent être affaiblis, notamment ceux qui visent à un meilleur contrôle de la production par des moyens administratifs (surtout pour le vin, plus difficilement pour l'arboriculture) ou par le moyen des prix (surtout dissuasif des prix de retrait);

- d'autre part, des procédures exceptionnelles devraient être mises en place en ce qui concerne l'organisation des échanges; sans en recourir en toute la principe, il s'agirait seulement de limiter les effets indésirables de la libre circulation sur les prix et les revenus des producteurs dans deux cas principaux:

- dans le cas de crise due à l'afflux de quantités anormales (surproduction, dumping) ou à l'application d'excédents de réglementations imparfaites et donc malmenées contournables, il faut agir très rapidement les marchés; ceci peut être fait par un système autonome de mesures conservatoires (arrêt des importations) à déclenchement national à très court terme (3-5 jours) avec procédure d'appel aux institutions communautaires;

\*\*\*\*

4.

/- dans les cas de distorsions de concurrence dues à des variations de change, il faut planifier les échanges par des moyens financiers (taux, montants compensatoires).

c) de toutes façons, il conviendrait de prévoir une période de transition très longue avant de réaliser la libre circulation des produits agricoles concernés; celle-ci trouverait sa justification dans la très grande différence existant actuellement les coûts de production comparés (mais d'œuvre); on peut imaginer qu'une période de dix ans permettrait à chacun de se rapprocher naturellement et aux régimes moins bien placés d'accroître leur spécialisation et leur compétitivité.

Il va de soi que cette durée devra être mise à profit par l'agriculture française pour se préparer aux pleins effets de l'adhésion de l'Espagne, et en agissant sur plusieurs registres: orientation vers une production de qualité, reconversion éventuelle de certains secteurs, renforcement des structures de commercialisation, en France et à l'étranger.

**4. Finances et délais**

a) L'amélioration de la réglementation communautaire doit être effectuée préalablement à l'adhésion; ceci est d'autant plus nécessaire que l'Espagne bénéficie déjà pour ses exportations agricoles d'une certaine distorsion de la protection tarifaire de la CEE qui servira de base pour un décaissement progressif au cours d'une période transitoire; or ce niveau de réduction est à la limite du supportable. D'autre part l'annonce d'une modification de la PAC dans le sens indiqué pourrait contribuer à freiner les stimulations excessives de développement de production chez les pays candidats.

b) En ce qui concerne l'Espagne, les délais sont sans doute assez longs d'aujourd'hui à l'entrée effective de ce pays dans la CEE. Mais la négociation avec la Grèce peut servir de test pour régler le cas de produits intéressant plus spécialement ce pays (vin, pêches, tomates) et le résultat, s'il est conforme à nos intérêts, de précédent.

Documento 2. Élargissement de la Communauté: problèmes agricoles, 27 enero 1977. AMAE Nantes, 396PO/F/1119.

A-07  
e

**L'ÉVOLUTION DU MARCHÉ COMMUN AGRICOLE  
ET LES PROBLÈMES POSÉS PAR L'ADHÉSION DE L'ESPAGNE**

L'adhésion de l'Espagne au Marché Commun pose des problèmes sérieux à la Communauté en général et à la France en particulier. D'ailleurs des documents partiels et alarmistes ont renforcé les craintes des producteurs du Sud de l'Europe et n'ont pas hélas à écrire que "l'adhésion de l'Espagne, c'était une erreur pour tous" (1)

Trois remarques doivent à ce stade être formulées :

- 1 - Si l'adhésion de l'Espagne au Marché Commun agricole représente des risques et des dangers pour ce dernier, les risques et les dangers sont beaucoup plus considérables pour l'Espagne qui devra ouvrir ses frontières aux produits communautaires, alors que jusqu'à maintenant elle avait sé maintenu en place un protectionnisme assez rigoureux pour de nombreux produits agricoles.
- 2 - Les risques et les dangers sont très différents selon les produits, ce qui nécessiterait de faire une étude "produit par produit". Il faut en ce sens se méfier des raisonnement trop globaux. La réalité est beaucoup plus complexe qu'on se pourrait l'imaginer et s'inscrit mal dans des cadres trop généraux.
- 3 - Ceci dit il ne faut pas passer d'un extrême à l'autre et verser du pessimisme dans un optimisme béat.

L'adhésion de l'Espagne au Marché Commun posera à la France des problèmes concrets, qu'il faudra aborder avec tout le soin nécessaire et il ne faut pas se cacher que dans les années qui viennent se jouera le sort de la Communauté

MARCELINO  
OREJA  
R

(1) : Cf. "Espagne un choc pour l'Europe" CINA Avril 1976

**Documento 3.** L'évolution du Marché Commun Agricole et les problèmes posés par l'adhésion de l'Espagne, 1977. ANF, 119880334/12.

60/E/77-22/F)

MINISTÈRE DE GC. Communauté e  
 AGENCIE INTERNACIONAL Expédite en PARIS le 20 de febrero de 1976 a las  
 C.F.R.A. Recibido en Madrid el 1.º de " de 19 " a las 20 h 15  
 Núm. 395 El Embajador de España  
 Clase CIFWOO al Ministro de Asuntos Exteriores.

**PREMIERE CLASSE MINISTERE, INTERNACIONAL.**

Esta tarde he tenido ocasión visitar en el Palacio del Eliseo a M. Ledwith, uno de los Consejeros diplomáticos del Presidente que forman parte del Consejo Interministerial de Cooperación de Francia con la C.E.E. establecido en el Palacio Chigioux, bajo la competencia del Primer Ministro Le Bars.

Al hablar de la evolución de las relaciones entre España y Francia en función de la incorporación de España a la C.E.E. me ha dicho que la posición del Gobierno francés en relación con la entrada de España en la C.E.E. continúa siendo la misma que la que difundió el Eliseo con motivo de la visita del Presidente Saduro. He recordado que la posición francesa ha precisado su inmediato apoyo a la entrada de Grecia pero ello ha sido debido, en primer lugar, al hecho de que el informe de la Comisión sobre Grecia había sido ya redactado y presentado al Consejo del Consejo y, en segundo lugar, debido a la visita personal del Presidente Cornwalis a París. Ha añadido que en estos momentos de campaña electoral donde el destino de los escaños parlamentarios se juega muchas veces por algunos centenares de votos y dada la posición del electorado francés del sur de Francia en relación con la comercialización de los productos agrícolas españoles, hay que esperar al término de las elecciones para que el Gobierno francés pueda nuevamente reafirmar su deseo de que España se incorpore en su día a la C.E.E.

Ahora bien, ello no descarta la posibilidad de que en algún momento y con el fin de mejorar el clima de las relaciones entre España y Francia pudiere algún portavoz del Eliseo y quizás con una probabilidad al mismo Embajador francés en Madrid hacer alguna declaración que se centrara en el mismo sentido de apoyo antes mencionado.

Refiriéndose a los problemas de pesca, me ha dicho que las últimas informaciones indican que Irlanda se ha alineado ya con los siete países restantes en una postura común y que solamente queda Inglaterra tratando de oponerse al ejercicio de los derechos pesqueros de pesca por parte de algunos países comunitarios y entre ellos Francia. Añadió que mientras Francia no pueda resolver estos problemas con Inglaterra la sería difícil el estar demasiado a los deseos españoles, pero en el momento en que los pescadores franceses pudieran pescar en aguas inglesas, Francia podría a su vez hacer un gesto y abandonar nuevas ventallas a los pescadores españoles.

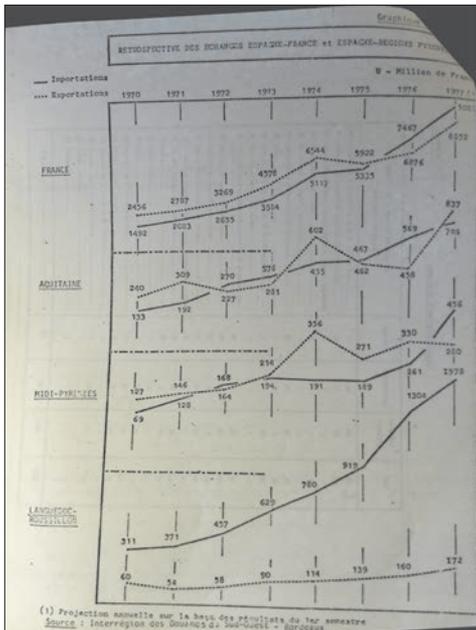
Me ha dicho también que las últimas impresiones que tiene en estos días de que Inglaterra se encuentra en una situación muy difícil al intentar llegar a un acuerdo con los demás miembros sobre este asunto que tienen hoy mejores impresiones sobre un posible acuerdo en el (S.U.) la Comunidad en relación con Inglaterra. Posiblemente que ello se produjera, Francia podría mantenerse más generosa con los deseos españoles y ello incluye antes de que llegásemos al final del régimen provisional que termina el día 31 de mayo próximo.

NEMA.

RECIBO A LAS 14 h  
- 1 MAR 1976  
EL 1872 DE  
75/100

RELACIONES  
ECONOMICAS  
7 MAR 1976  
Registrado  
Nº 22

**Documento 4.** Nota para el Ministro Marcelino Oreja, 28 febrero. AGA, TOP 63-60, Leg. 14.583.



**Documento 5.** Problèmes concrets posés par l'entrée de l'Espagne dans le Marché Commun: Rétrospective des échanges Espagne-France et Espagne Régions Pyrénées, 6 septembre 1978. ANF, 19850746/1.

630

Monsieur, le 12 juillet 1978

LE PRÉFET DE LA RÉGION LANGUEDOC-ROUSSILLON  
PRÉFET DE L'HÉRAULT

à

MONSIEUR LE DÉLÉGUÉ À L'AMÉNAGEMENT DU TERRITOIRE  
À L'ACTION RÉGIONALE

1 Av. Ch. Floquet  
PARIS 7<sup>e</sup>

D.A.T.A.P.

003977 17.7.78

ARRIVÉ

*M. Maquet*

1492 JF.C/75

**OBJET :** Réactions des milieux professionnels et politiques régionaux aux récentes décisions du Conseil des Ministres de la Communauté en matière agricole, ainsi qu'aux perspectives d'entrée de l'Espagne dans le Marché Commun récemment évoquées par le Président de la République.

\*\*\*\*\*

J'ai l'honneur d'appeler votre attention sur la déception que suscitent dans les milieux professionnels agricoles de la Région les résultats du dernier Conseil des Ministres de la Communauté Européenne en matière de productions méditerranéennes et sur les inquiétudes qu'éveille, dans la Région, les perspectives d'entrée rapide de l'Espagne dans la Communauté apparues à la suite de la récente visite du Président de la République à MADRID.

**I.- LES DÉCISIONS DU CONSEIL DES MINISTRES DE LA COMMUNAUTÉ EN MATIÈRE AGRICOLE.**

Dans l'ensemble, les résultats obtenus par le Gouvernement français au cours des dernières négociations de BRUXELLES ont pu être accueillis avec le plus grand scepticisme par les organisations professionnelles en ce qui concerne les productions agricoles locales.

Cette réaction n'est, en effet, apparue clairement au cours d'un entretien que j'avais accordé le 30 juin dernier à quelques uns des principaux dirigeants agricoles de la Région : M. GUZARD, Président de la Chambre départementale d'Agriculture de l'Hérault, COURRET, Président de la Fédération des Caves Coopératives de l'Hérault, BOLSQUET, Président de la S.A.P.E.R. du Languedoc-Roussillon et GAUCH, Président de la Fédération des Viticulteurs vitiéristes en caves particulières.

...

- 2 -

Mes interlocuteurs ont notamment affirmé qu'aucun progrès réel n'avait été observé depuis deux ans dans l'organisation des productions méditerranéennes.

L'institution d'un prix-plancheur pour le vin ne présenterait, selon eux, qu'un caractère illusoire dans la mesure où cette solution ne pourrait intervenir qu'en cas de crise grave et où les conditions mises à la proclamation de l'état de crise risquent de ne jamais pouvoir être réunies ou d'exiger des délais beaucoup trop longs.

D'autre part, le faible taux de dévaluation adopté pour la "lire verte" par rapport au " franc vert " laisserait subsister un handicap sérieux au détriment des produits français du fait du maintien de montants compensatoires monétaires importants.

Une dévaluation simultanée du franc vert eût été souhaitable.

Enfin, après avoir demandé la confirmation rapide du responsable des productions méditerranéennes récemment évoquée par le Gouvernement et après la déception que leur causait le report de la visite de M. DEMIGLIERIE, mes interlocuteurs ont conclu que la construction européenne se faisait toujours au détriment du Midi et que " les élections passées, les promesses étaient oubliées ".

Il convient de noter que cette amertume s'est manifestée avec une très grande vigueur dans la bouche des responsables d'ordinaire les plus modérés, tels que M. GUZARD.

**II.- L'EXTENSION DU MARCHÉ COMMUN.**

Les polémiques relatives à l'entrée de l'Espagne dans le Marché Commun se sont durcies depuis la visite du Président de la République à MADRID.

Aussi fut, la prise de position la plus favorable à l'élargissement de la Communauté résulte des déclarations faites en commun à la Presse par les Chambres Régionales de Commerce et d'Industrie des trois Régions AQUITAINE, MIDI-PYRÉNÉES et LANGUEDOC-ROUSSILLON.

Les Chambres de Commerce font, en effet, valoir que l'accord préférentiel conclu en 1970 entre la C.E.E. et l'Espagne a abouti à une profonde distorsion des conditions de concurrence au profit de cette dernière, en raison des concessions unilatérales qui ont été consenties à ce pays.

Les régions françaises, viticultrices de l'Espagne, qui présentent de graves faiblesses sur le plan géographique et industriel, plus peuplées et les plus évoluées d'Espagne sur le plan économique.

Le Sud de la France a d'ailleurs plus souffert de cette compétition que la part des industries traditionnelles (textiles, chaussures, bois, etc...) y est plus forte.

...

- 3 -

D'après les Chambres de Commerce, pour rétablir les conditions d'une concurrence loyale, il conviendrait d'abandonner un traité conclu à une époque où l'Espagne était un pays en voie de développement, alors qu'elle a depuis bénéficié d'une croissance record et considérablement renforcé la compétitivité de son industrie.

Le seul moyen de parvenir à cet objectif consisterait à accepter une entrée rapide de l'Espagne dans le Marché Commun qui devrait se combiner avec une aide de la C.E.E. aux régions françaises les plus exposées et notamment à leur industrie.

Cette prise de position n'a pas bénéficié d'un retentissement considérable dans une région sous-industrialisée comme le Languedoc-Roussillon.

En revanche, la presse locale se fait très largement l'écho de la position déterminée qui prévaut dans les milieux agricoles et une grande partie des milieux politiques régionaux :

a) C'est ainsi que, pendant son entretien avec les dirigeants agricoles évoqué ci-dessus, mes interlocuteurs m'ont tous rappelé leur hostilité au principe à l'entrée de l'Espagne dans la Communauté et surtout leur vif mécontentement de voir le processus d'adhésion s'accélérer à la suite de la visite du Président de la République à MADRID.

Ils ont rappelé que l'Espagne, qui tend de plus en plus à l'autosuffisance alimentaire, ne constituerait qu'un débouché très réduit pour les produits agricoles français alors que le potentiel d'accroissement très élevé de la production espagnole en matière de vins et de fruits et légumes ferait peser de lourdes menaces sur les productions similaires du Midi de la France, tant que le marché de ces produits ne serait pas mieux organisé sur le plan européen et que l'harmonisation des conditions de production ne serait pas réalisée.

A cet égard, le précédent italien autoriserait les plus vives craintes.

D'autre part, cette nervosité générale des milieux agricoles à propos de l'affaire espagnole, s'est également traduite trois fois sur le terrain en un peu plus d'un an par des " contrôles " de caisses dans le Gard sur l'autoroute A 9 où des groupes d'agriculteurs ont répandus plusieurs dizaines de tonnes de fruits et légumes d'origine espagnole sur la chaussée.

b) Les mêmes craintes se sont exprimées sur un ton très vif au cours de la séance du 3 juillet du Conseil Régional, où j'avais présenté à l'Assemblée, à titre d'information, une communication sur les résultats des dernières négociations de BRUXELLES en matière agricole.

Tous les orateurs de la majorité socialiste-comuniste et notamment M. BAYOU, Secrétaire de l'Assemblée pour les socialistes et R.D.S. depuis le Gard, pour les communistes, ont dénoncé l'injustice faite au Midi viticole, sacrifié d'abord à l'Algérie, puis à la construction européenne, sans que dans ce dernier cas aucun des processus français en matière d'organisation des marchés ait été tenu.

...

- 4 -

Toutefois, la position des communistes comportait un refus absolu de l'entrée de l'Espagne dans le Marché Commun alors que la position des socialistes était plus nuancée en raison de l'attitude favorable à l'Espagne adoptée par les instances nationales du Parti.

Au nom de la Majorité, le Dr. BLANC, Ancien Secrétaire d'Etat à l'Agriculture, a fait valoir que la position du Président de la République n'avait pas varié depuis le discours de CASPÉRIENOS d'octobre 1977 et qu'il ne saurait y avoir extension du Marché Commun sans harmonisation préalable des conditions de production.

J'avais, auparavant, pour ma part, rappelé qu'aucune décision n'était prise et qu'en toute hypothèse l'entrée de l'Espagne dans le Marché Commun ne saurait intervenir avant un très long délai.

Finalement, l'Assemblée a voté, dans des conditions confuses, deux motions largement contradictoires dont je vous adresse copie ci-jointe.

La motion émanant du groupe socialiste s'élève contre le fait que le Président de la République ait pu laisser entendre que le problème de l'entrée de l'Espagne dans le Marché Commun était résolu et, sans méconnaître l'intérêt politique de l'opération, refuse l'élargissement de la Communauté dans les circonstances actuelles, tant que les préalables nécessaires en matière d'harmonisation des conditions de production n'auroient pas été réunis.

La motion communiste, relevant que la création du Marché Commun " n'a été favorable qu'aux grandes sociétés capitalistes " s'oppose à tout élargissement de la Communauté en raison du " coup mortel " qu'il porterait à l'économie agricole locale.

X

X

Certes, des positions plus nuancées se font jour dans certains milieux et notamment au Comité Economique et Social qui pourrait s'orienter vers une approbation tacite et résignée à l'entrée de l'Espagne dans le Marché Commun, moyennant une aide économique importante à la Région, d'origine nationale et communautaire.

J'estime, néanmoins, que la polémique sur ce sujet est destinée à s'amplifier sur le plan local et que les réactions brutales des agriculteurs ne sont pas à exclure si des progrès rapides ne sont pas réalisés à BRUXELLES en matière d'organisation des marchés pour les productions méditerranéennes.

*Haurice LAZERT*

Haurice LAZERT

Documento 6. Reacciones des milieux professionnels et politiques régionaux aux récentes décisions du Conseil des Ministres de la Communauté en matière agricole, 12 julio 1978. ANF, 19850746/1.

**URGENTE**

**RELACIONES CON LAS COMUNIDADES EUROPEAS**

A : Excmo. Sr. Ministro  
De : Daniel de Busturia  
Madrid, 10 Octubre 1979

Concierno : Entrevista con el Sr. Buchou

1 - Antes de concertar la entrevista con esta persona, he querido verificar si es cierto que el R.P.R. ha iniciado una modificación de su postura y si Chirac le ha encargado de una misión de contacto con España.

2 - La verificación que he realizado a través de buenos amigos de la Dirección del R.P.R. da como resultado lo siguiente:

- la oposición a la adhesión de España a la Comunidad y la postura crítica europea del R.P.R. no ha sido electoralmente rentable;
- creen que el "truc" del Presidente francés relativo al plan Sud-Ouest, merma el electorado R.P.R. del Sur de Francia y contribuye a dar las compensaciones económicas que es lo que, en el fondo, solicitan los sedios agrícolas de esta región;
- la apertura hacia España tendría por objeto el no dejar que la U.D.F. y el P.S. sean los únicos que capitalicen un sentimiento fronterizo - favorable, aunque económicamente inquieto;
- en el seno del R.P.R. siguen existiendo dos tendencias. Algunas consideran que el mantenimiento de la línea dura de oposición a la ampliación de la Comunidad será rentable para las próximas elecciones. Otro sector piensa que es una brecha más en el seno de la mayoría, susceptible de aproximar la U.D.F. y el P.S. Estos últimos piensan que es necesario modificar su postura a cambio de garantías de transición -

.../...

**RELACIONES CON LAS COMUNIDADES EUROPEAS**

- 2 -

.../...

por parte de España. Los defensores de esta última postura se están imponiendo en el seno del partido y del llamado grupo de los 81 de la D.I.F.E. (Defensa de los Intereses de Francia en Europa).

3 - La cabeza visible, y más importante de esta tendencia es Gerard Rousselet, parlamentario de la lista de Chirac, Presidente de Europlottic y - gran conocedor de los temas comunitarios.

Ha presentado un primer informe sobre la ampliación y antes de finales de año deberá presentar a su grupo parlamentario un informe detallado, producto por producto, sobre los temas agrícolas.

4 - He mantenido una amplia conversación telefónica con Rousselet, a quien conozco desde hace más de 10 años. Me ha confirmado que, en efecto, hay un cambio de postura en el R.P.R. y que Buchou ha podido ser mandado por Chirac. Me ha hecho el siguiente perfil del Sr. Buchou:

- es un hombre serio, aunque técnicamente poco competente;
- mantiene una postura, en materia agrícola, muy "arrêté" y es necesario hacerle modificar sus ideas;
- Chirac no le dejaría nunca negociar solo el tema agrícola, aunque sí establecer los sondeos previos;
- la conversación con él puede ser, sin embargo, abierta y franca.

.../...

**RELACIONES CON LAS COMUNIDADES EUROPEAS**

- 3 -

.../...

5 - Me ha recomendado que no haga demasiado caso de sus argumentos agrícolas y que está poco preparado en el tema de la ampliación, ya que sigue desarrollando los argumentos clásicos agrícolas del Sur de Francia. Me ha recomendado que, además de entrevistarme con él, o conjuntamente - con él, lo haga con el Sr. Mouchel, también parlamentario de la lista de Chirac, que es un hombre con ideas más claras en materia agrícola. No bida cuenta del sistema rotatorio de los parlamentarios gaullistas (cada uno ejercerá su mandato durante 12 meses) el que reemplazará a Buchou en los temas agrícolas será el Sr. Mouchel, a partir de Julio del año -- próximo.

6 - Partiendo de todas estas verificaciones y para evitar dobles desplazamientos, había concertado entrevistarme con el Sr. Buchou el día 20 de Octubre, pero considerando tu interés en adelantar la entrevista, le he vuelto a llamar con objeto de adelantar la cita al día 15. En estos momentos se encuentra en el tren que va de París a Bruselas donde, a partir de las 15 horas, estará reunido en la Comisión Agrícola del Parlamento Europeo. Le llamaré esta tarde al Parlamento para, si posible, fijar la cita para el próximo lunes.

  
Daniel de Busturia

Documento 7. Entrevista de Daniel de Busturia a Hubert Buchou, 10 octubre 1979. AGA, caja 23 TOP 31/12.

310 UNA LLAVE PARA EUROPA: EL DEBATE AGRARIO FRANCO-ESPAÑOL Y LA ADHESIÓN DE ESPAÑA A LA CEE, 1975-1982

URGENT-  
 → A. Apuzco  
 A. Rebel

Embajada de España  
 París  
 Nº 242

L'Ambassade d'Espagne présente ses compliments au Ministère des Relations Extérieures et à l'honneur de porter à sa connaissance ce qui suit :

Dans la nuit du 21 au 22 Juillet, sur l'Autoroute A9 entre Nîmes et Avignon, plusieurs camions ont été attaqués, certains d'entre eux étant de propriété espagnole et transportant des marchandises d'origine espagnole. Quelques uns ont subi des dommages et les marchandises ont été renversées sur la route, ce qui constitue un grave attentat contre la liberté du trafic commercial entre les différents pays.

Pour ce motif, l'Ambassade d'Espagne se voit obligée d'élever une protestation et souhaite que les coupables soient sanctionnés, les dommages indemnisés, et que toutes mesures soient prises afin d'éviter que de tels faits ne se reproduisent à l'avenir.

Ci-joint la liste des camions endommagés.

L'Ambassade d'Espagne saisit cette occasion pour renouveler au Ministère des Relations Extérieures les assurances de sa haute considération.

Paris, le 22 JUILLET 1981.

MINISTRE DES RELATIONS EXTERIEURES

Embajada de España  
 París

**CAMIONS ESPAGNOLS ATTAQUES.**

(1) AB 400 R	contenant des prunes, destination Londres - 21 tonnes détruites.
(1) A 4640 O	contenant diverses marchandises - chargement détruit.
(2) A 3962 R ) M 3218 R )	contenant des conserves - destination Belgique - marchandise détruite.
(2) CS 234 R	contenant des poires - destination Italie - 24 tonnes détruites et camion brûlé.
(2) MU 1996 G MU 493 R	contenant des poires - destination Italie - 22 tonnes détruites.

**CAMIONS FRANÇAIS ATTAQUES.**

(1) 3784 UC 66 ) 960 BU 66 )	contenant des poires, pêches, pastèques et piments 10 tonnes détruites.
(1) 839 NV 66 ) 800 FV 66 )	contenant des piments et oranges - 1.870 Kgs. détruits.
(1) 5748 QF 66	contenant des légumes divers - 8 tonnes détruites.
(2) 2249 GA 15 ) 323 FA 15 )	contenant des poires, piments et pastèques - détruits.
(2) 5810 RJ 84 ) 5326 F 84 )	contenant des fruits et légumes - détruits.
(2) 2042 HC 43 ) 1686 B 43 )	contenant des fruits et légumes - 6 tonnes détruites.

EMBAJADA DE ESPAÑA  
 PARIS

Documento 8. Nota de la Embajada de España, 22 julio 1981. AMAE, 1930INVA/5147.

Este país  
**No compre francés**

Francia e Italia inician una guerrilla comercial y política contra España

El secretario de Estado del Ministerio español de Asuntos Exteriores, Carlos Robles Piquer, dijo ayer a los embajadores de Francia e Italia el pasado jueves día 11 y que le visitaran en su despacho oficial. Hasta nada tarde, el embajador italiano, Raffaele Marzio, y el Gobierno había prohibido el 8 de octubre la importación de todo aceite o conserva con aceite procedente de España, y el francés, René Delage -otro Gobierno había considerado hasta el momento presentables, por separado, para evaluar los efectos de las autoridades de sus países.

«El Gobierno español garantiza plenamente la calidad de sus productos», dijo Carlos Robles Piquer, quien para señalar, aseguró a los embajadores los productos de vino, el método Manchou y el de Jerez, el método Manchou y el de Jerez, que se importaron en la frontera de forma conjunta todas las conservas que vienen de España.

La respuesta francesa no se ha expresado, volviendo horas más tarde el Gobierno Ministerial anunciaba la suspensión por tres meses de las conservas de origen francés.

La guerra se declara en Estambul el 15 de octubre. Allí, el diputado liberal francés, ex secretario del Consejo de Concilio d'Europe, Christiane Serre, propuso al Parlamento Europeo que la Comisión de la Comunidad Económica Europea adoptara medidas urgentes para evitar el mercado de Europa cualquier producto que pudiera ser considerado peligroso para la salud de los consumidores.

El ejemplo no hubo que buscar muy lejos, ya que la intoxicación por aceite de colza desnaturalizado desatendidos en España.

Habo apenas un debate transpuesto que en la propuesta fue aceptada por la mayoría de la sesión consecuentemente de parlamentarios.

La decisión tendrá pocas consecuencias para la industria de la agricultura, estudio de los medidas puestas que deberá estar a la altura de la realidad, que no se puede pensar en una medida hasta que se completa con mecanismo y, tal vez, se aprueben y preparen las medidas.

Se entiende, las consecuencias pueden ser aún más graves por la repercusión que se tendrá al momento en la prensa, principal responsable del estado de opinión del consumidor europeo, que es, a la hora de la verdad, quien debe decidir comprar o no los productos españoles.

Para tal medida conviene a nivel de los días pueden ser sus efectos, tanto para como Francia que decidió hacer a ultranza su batalla particular a ultranza su batalla particular con los productores europeos. En Italia, el sistema llegó desde el Alitalia -el

Francia, que es lo que preocupa de las repúblicas a las francesas e italianas, que recomiendo la adopción de la medida, para la cual contó con el acuerdo de los ministros de Asuntos Exteriores y Agricultura.

La resolución fue bloquear una semana la importación de aceite de oliva y conservas en aceite procedentes de España. «El caso de una medida punitiva castigar -mientras para CAMBIO un portavoz del Ministerio de Agricultura italiano- a la espera de los resultados de las investigaciones».

Francia administradora española en Bruselas a una revista en Bruselas, que la decisión italiana se debía, inicialmente, a que las conversaciones sobre el tema se habían desmoronado en Bruselas y Italia impuso a un punto muerto cuando el Ministerio de Sanidad español retrasó significativamente las informaciones que solicitaba Italia.

**Lamo, extrañado**

En Italia, la medida que se adoptó poco días antes de la llegada a Roma del ministro de Agricultura, Jaime Lario de Espinosa, para presidir los actos del Día Mundial de la Alimentación en la FAO, provocó de inmediato la reacción de la Cámara de Comercio de los importadores italianos de productos españoles. La decisión del bloque fue calificada por ellos de injusta e indefinida.

Después de reunirse con su colega romano Giuseppe Barlettieri, el ministro Lario de Espinosa señaló su extrañeza ante la importancia de la decisión, que podía volverse en contra de todo el sector, cualquiera que se usara. Lario de Espinosa destacó que en ese momento existían fuertes presiones en el seno del Mercado Común. Por una parte, dijo, la ejercida por las respon-

das de la Gran Aldea (la mayoría) sostenida por los países del centro y norte de Europa y, por otra, la de los productores americanos de aceites de semilla, contra la Gran M. estadounidense.

Con los franceses, el debate alcanzó niveles mucho más sofisticados, sosteniendo todo por la construcción, presentando algunos estudios de prensa gratis. Al tiempo que la Sotriver ataca en el Parlamento Europeo del Parlamento Europeo en Ginebra de La Figue anunciaba una ordenación de la Organización

Documento 9. No compre francés, Cambio 16, 26 octubre 1981. Hemeroteca Municipal de Madrid.

**LES SOCIALISTES CATALANS RENCONTRENT LE MINISTRE FRANÇAIS DE L'AGRICULTURE**

**CONSTITUTION D'UNE COMMISSION F.S.P.-F.S.C. SUR LES THÈMES AGRAIRES**

Une délégation du P.S.P., composée des députés Pere Aguadé, Mateu Toms et Josep Vidal (Esp.Jai) accompagnés du député du P.S.P. en Espagne Josep Bonaventura, et du membre de "La Unité de Paysans" (L'Union des Paysans) également secrétaire des relations extérieures de la "Coordinadora de Agricultores y Ganaderos" (CGA) (Coordinadora des Agriculteurs et Éleveurs.) Misou Mundal, s'est rendue à Paris les 3 et 4 février dans le but de dialoguer avec les responsables de l'excellente administration française sur les sujets touchant au thème agricole.

Ce furent des entretiens en profondeur, à cheval sur la politique et la question syndicale, et qui débouchèrent sur un accord concret: constituer une commission de relations permanentes entre les députés socialistes catalans et les députés français sur le thème de l'Agriculture. C'est Pere Aguadé, secrétaire de la politique Agraire et député au Parlement qui précisa à l'OPINIO les entretiens tenus en France avec le ministre de l'Agriculture, Mith Cresson, ainsi qu'avec d'autres responsables de l'Administration Mitterrand.

Le premier entretien que nous avons eu dès notre arrivée à Paris eut lieu à l'Assemblée Nationale avec un groupe de députés socialistes. Ceux-ci nous ont expliqué leur point de vue sur la problématique agraire de la France et de la CEE. En même temps il nous est apparu très important d'établir des relations avec ces camarades Français vu que leur thèse parlementaire constituera une grande expérience de changement dans un pays gouverné par la droite pendant tant d'années; pour cette raison son travail législatif sera intéressant, non seulement pour le copier ici en Espagne mais pour en tenir compte. En outre il faut dire qu'à tout moment nous avons été traités avec une grande considération.

Puis l'après-midi, nous avons rendu visite au ministre de l'Agriculture Mith Cresson. Cette entrevue, bien que de caractère officiel, se déroula sans formalité ni protocole, dans une conception nouvelle pour un organisme officiel de recevoir des visiteurs, complètement opposée à la rigidité de chez nous.

**Plus concrètement, quelles questions avez-vous soulevées...?**

Nous avons parlé très largement avec Bernard Goury, chef de cabinet de Mith Cresson, qui nous a très agréablement écoutés, car Mith Cresson avait dû partir pour un voyage que le gouvernement Mauroy lui rendait. Dans cette conversation nous avons parlé des problèmes de l'agriculture française et de ceux de la frontière et surtout de la situation réelle de la CEE. En ce qui nous concerne nous avons exprimé notre point de vue sur le fait que tout ce qui se passe en France sera des répercussions en Catalogne et en Espagne, que tout ce que font les socialistes en France sera une influence ici et dans bien des cas

arrivera déformé, changé ou exagéré. En conséquence nous ne pouvons pas permettre aucun luxe et nous avons besoin d'expliquer à nos concitoyens quelle est la véritable position des socialistes Français.

Nous avons également manifesté le désir des socialistes Espagnols d'entretenir un lien permanent de communication avec eux afin de pouvoir expliquer quelles sont les véritables actions et en même temps les questions faites il y a peu de temps par le ministre Espagnol José-Luis Alvarez. Ce que l'on nous a expliqué sur la visite de ce dernier est réellement alarmant en ce qui concerne les négociations du gouvernement espagnol auprès de la CEE.

**LE CONFLIT AGRARE EN RISQUE DE PIRE.**

**Pouvez-vous concrétiser davantage cet aspect...?**

Comme nous l'a expliqué le ministre le lendemain, et il faut tenir compte que notre entrevue a bien duré deux heures, Alvarez n'est resté que 1/4 d'heure, parce qu'il évidemment ils n'avaient pas grand chose à se dire. De plus d'après ce que nous avons pu retirer de notre entrevue, au niveau de la CEE il est en train de se faire un "point" qui passe par dessus la France et l'entrée de l'Espagne à la CEE sera plus conditionnée par les Allemands ou les Anglais que par les Français, car cette entrée est plus en fonction des aspects industriels et commerciaux qu'en fonction de la propre agriculture. C'est à dire que l'agriculture restera en marge de la négociation de l'entrée de l'Espagne.

**Est-ce à dire que la question agraire ne présente pas autant de difficultés qu'il paraît pour l'entrée de l'Espagne à la CEE...?**

Non; je crois que c'est un rideau de fumée derrière lequel se cache un ensemble d'éléments. Ici on veut nous faire croire que l'agriculture est le problème essentiel pour l'entrée de l'Espagne à la CEE, alors qu'il n'en est rien. La négociation, pour l'instant, porte sur d'autres sujets. Quant au problème des agriculteurs français c'est autre chose.

Ceci est un thème dont le gouvernement français ne sait comment se sortir. Durant pas mal d'années la droite a pu consolider des agriculteurs ou des commandants et qui n'ont rien à voir avec d'autres plus petits tels que ceux des socialistes ou des communistes. Ces grands syndicats, aux mains de la droite, pendant toute l'époque de Giscard d'Estaing, Pompidou et De Gaulle ont eu le temps de se consolider.

**Et quels sont donc les intérêts qui mettent en action aujourd'hui les paysans du midi de la France...?**

C'est très simple, en ce moment on est en train de discuter à Bruxelles des prix agricoles de toute la CEE, et les Français demandent une augmentation de 14% tandis que les autres, en particulier les Allemands n'en proposent que 9%, car ce serait entrer dans une chaîne inflationniste.

Les Français demandent cette augmentation du fait que son financement est assuré par la subvention, le crédit et l'aide, tandis que de l'autre côté

les Allemands payent toutes les compensations pour ces paysans alors qu'ils ne produisent à des prix élevés, ils doivent vendre moins cher, en conséquence on doit compenser ces paysans au moyen d'un complément par le biais d'une subvention afin que les produits arrivent sur le marché à un prix correct et que les paysans ne protestent pas. Ce sont les pays de petite production agricole qui paient, subventionnent les autres et ils commencent à en avoir assez de ne faire que sauver l'agriculture française ou italienne, ils demandent donc au gouvernement français de faire un effort pour sauver sa propre agriculture.

Mais le gouvernement Mauroy ne veut pas faire le sacrifice que lui demandent les autres pays communistes, car l'agriculture française se trouve sur des bases faibles, créées par la droite, la promotion de la petite exploitation avec un financement technologique du gouvernement pour conserver la petite industrie familiale, tout ceci fait monter extraordinairement les prix et implique une énorme charge financière. Si on impose une limite aux prix, les paysans français ont qu'il ne pourra plus tenir car l'état français ne peut se permettre le luxe de continuer à lui payer des subventions. Et pour ce ils contestent.

Nous autres nous pouvons être d'accord sur les critères de fond de sauvegarde de cette paysannerie qui se meurt, mais ce que nous ne pouvons pas admettre ce sont les méthodes. Mitterrand et Mauroy pendant ce temps disent que la nouvelle politique agricole française ne peut être solutionnée en huit mois seulement de gouvernement, et que s'écrira il faudra plus de temps pour redresser des dépenses de vices criées. Ils leur demandent le temps pour que les nouvelles lois qu'ils sont en train d'élaborer arrivent à une bonne application telle que la loi des marchés, celle de la décentralisation administrative de l'agriculture etc....

**Comment voyez-vous les relations sur le plan agricole entre la France et l'Espagne...?**

On a l'impression que l'Espagne manifeste peu d'intérêt à entretenir de bonnes relations dans ce domaine avec la France, le gouvernement actuel s'intéresse plus au soutien allemand ou britannique pour entrer à la CEE et, s'il y a des problèmes agricoles avec la France nous les affronterons une fois entrés. Si ça se passe ainsi nous pourrions nous retrouver avec des conflits tels que nous en vivons actuellement.

Ce n'est pas suffisant d'entrer à la CEE, il faut y entrer sous certains conditions: l'état espagnol entre à la CEE avec les mêmes structures que l'Allemagne et pour ceel le gouvernement espagnol doit opérer des changements en donnant une participation aux entités professionnelles agraires afin que celles-ci puissent diriger des prix, puisent rassembler des données statistiques et que le paysan se trouve protégé, chose qu'il n'est pas. De même la représentativité des paysans est une question importante, ainsi que l'état sanitaire animal. -dans la situation actuelle nous ne pourrions pas vendre

un gramme de porc à la CEE à cause de la peste porcine africaine que nous, et avant tout il faudrait en finir avec elle - en définitive, si les entrées à la CEE de cette manière ce serait un désastre pour l'agriculture et l'élevage Espagnol.

**LA COMMISSION P.S.P.-P.S.C.**

**Pour conclure et résumer tout ce qui a été dit, quelles conclusions avez-vous tirées de votre visite au gouvernement socialiste de Paris...?**

Précisément la tentative du P.S.P. d'apporter son aide à ses concitoyens espagnols, -développant toutes les portes nous ont été ouvertes de la meilleure manière, que le parti socialiste est en train de grandir et de s'organiser d'une manière formidable depuis sa victoire électorale. Une troisième conclusion, très importante pour nous c'est que nous avons créé une commission permanente entre députés socialistes français et catalans pour pouvoir échanger expériences et informations. Un autre accord également pour la création d'un groupe mixte composé de membres du bureau de politique agraire du P.S.P. joint à nous pour échanger des données pour la formation de cadres et l'échange de ceux-ci. À un autre niveau approfondir la connaissance de la structure agricole française et la nous pouvoir faire des échanges.

Il est très important de pouvoir suivre de près les relations bilatérales entre la France et l'Espagne au avec la CEE car nous ne pouvons nous fier à notre gouvernement qui est formé par une bande d'imitateurs qui en aucun cas ne défendent les intérêts de l'Espagne vis à vis de la CEE, mais qui sont surtout préoccupés de solutionner la crise interne de leur propre parti ou de voir s'ils pourront faire quelque chose aux prochaines élections, mais sont en train d'abandonner une chose aussi importante qu'est la volonté européenne de l'Espagne.

Traduction du Catalan par: José ROJABERT  
Secrétaire de la section Hédisterrade-Espagne  
du P.S.(P.P.E.)

Documento 10. Les socialistes catalans rencontrent le ministre français de l'agriculture, 1982. CHI, Fond Bernard Thareau, THAR 98.

